





6º de la Liga.

NACIDO DEL SILENCIO

Como líder de la Resistencia, el único objetivo de Zarya Starska es derrocar al gobierno que destruyó a toda su familia y la dejó sin dinero. Su mejor baza es un misterioso hombre conocido como Kere.

Pero Kere tiene un oscuro secreto. Nacido en un mundo tan privilegiado como corrupto, su verdadero nombre es Darling Cruel y es el heredero al gobierno que Zarya quiere derrocar. Nadie jamás ha visto al verdadero hombre que se oculta tras la leyenda. Nadie salvo Zarya. Pero cuando ella permite que un arma que él diseñó sea utilizada contra su querida hermana, la suerte está echada.

Traicionado por la Resistencia, el objetivo de Darling no solo es gobernar, sino también matar a todos los miembros de la Resistencia que pueda encontrar. Zarya debe poner fin al reinado de terror de Darling, pero ¿podrá traspasar su locura para recuperar al héroe que una vez luchó a su lado?



PRÓLOGO

—Tienes que ser el mayor putero de todo el universo. ¿Qué estás tratando de hacer? ¿Empatar con Caillen para el registro de con cuántas personas se puede dormir en un solo mes? Y para que lo sepas, las tuyas han sido veintidós.

Maris Sulle, el amigo más antiguo y más querido para Darling, se rió de su tono seco.

—Simplemente estás celoso porque *tú* no conseguiste los datos del camarero.

Echándose hacia atrás en el vistoso sillón acolchado, Darling bufó en respuesta. Hizo girar el vino en la copa de cristal, mientras terminaban de comer en uno de los restaurante más exclusivos de Perona, la capital en la parte sur del Imperio Caronese donde la familia de Darling había gobernado implacablemente durante más de tres mil años.

Después de la brutal jodienda de la mañana que ya había tenido, realmente quería algo mucho más fuerte que esta mierda insulsa para beber, pero su imagen pública le impedía pedir el licor que anhelaba.

Sólo podía beberlo cuando estaba solo. Aun así, tenía que tener cuidado de que nadie se enterara no fuera que se descubriera quién y qué era en realidad.

—Pensé que estabas manteniendo una relación con... —Darling hizo una pausa y repasó mentalmente la larga lista de los hombres con los que su mejor amigo había estado durante el año pasado—. Ni siquiera puedo recordar su nombre ahora.

—¿Gregor?

Darling, negó con la cabeza cuando finalmente recordó el nombre de su antigua pareja, y no era Gregor. Temía estar volviéndose senil, pero era más porque tenía un montón de otras cosas en la mente. Además, nadie podía seguir el ritmo con la que Maris cambiaba la lista de chicos juguete.

—Al parecer me he quedado obsoleto. El último nombre que recuerdo es Destin.



—Drustan —corrigió Maris—. Y sí, lo estás. Realmente debes de tratar de mantenerte al día. Ese fue hace un par de meses y he tenido tres más desde entonces. —Bajó la mirada hacia el número en su móvil y sonrió mientras lo almacenaba—. Dentro de poco serán cuatro.

—¿Sabe Gregor que será reemplazado?

—Oh, no me hables de ese asqueroso simio. Lo sorprendí en flagrante delito con su secretario personal. Su secretario... ¡No me digas! Si vas a ser un puto, lo menos que puedes hacer es no ser mediocre, un clisé. ¿No?

Darling se echó a reír, y luego tomó un buen trago de vino antes de volver a hablar.

—Lo tendré en cuenta para futuras consultas. La última cosa que he querido siempre es ser acusado de ser una zorra clisé.

—Oh, por favor. Eres un monje. Ni siquiera estoy seguro de hayas perdido la virginidad. —Con una profunda expresión horrorizada, Maris alzó la mirada del móvil y se golpeó la boca con la mano al darse cuenta de lo que había dicho y la avalancha de dolor que involuntariamente había provocado a Darling—. Lo siento muchísimo, Dar. Ha sido muy insensible por mi parte. No quise decir eso. *Gah*, no puedo creer que te haya dicho eso, a *ti* entre todas las personas. No estaba pensando, cielo. Sabes que yo *jamás*, nunca te haría daño. Por nada... Puedes golpearme, si esto te hace sentir mejor. —Cerró fuertemente los ojos y se tensó, a la espera de ser golpeado.

A Darling le costó más que unos segundos poder aporrear al monstruo de regreso al armario antes de cerrarlo de un portazo y después hablar sobre la oleada de espinosas emociones que le destripaban.

—Está bien, Mari —dijo finalmente, la voz engañosamente tranquila mientras acariciaba la botella de cristal sobre la mesa—. Se que no querías decir nada de eso.

Sin embargo, eso no impidió que lo hiriera hasta la médula de los huesos.

Darling, dejó la copa sobre la mesa y deseó poder extraerse algunos de los recuerdos directamente del cerebro. ¿La parte más patética? Tan horribles como *esos* eran, no estaba en el primer puesto de la lista de cosas que mataría por olvidar.

Al abrir los ojos, Maris se acercó y cubrió la mano de Darling con la suya.

—Eres la persona más fuerte que conozco. Lo sabes, ¿verdad?

Era extraño, no se sentía así. La mayoría de los días se sentía aún más maltrecho por dentro que por fuera. Y últimamente esos sentimientos de rabia, resentimiento,



odio y venganza implacable, le estaban conduciendo a un lugar de oscuridad que no estaba seguro de poder salir.

Antes de que Darling pudiera detenerse, se alejó del contacto de Maris y se pasó la mano sobre la última herida de la mejilla. Afortunadamente, el pelo largo le cubría el lado izquierdo del rostro y la profunda cicatriz que ninguna cirugía plástica podría eliminar.

Otro recuerdo pugnaz del que podría prescindir, y un recordatorio perpetuo de que en realidad estaba solo en este mundo. Amigo son los amigos, pero al final del día, todos se iban a sus casas. Ni siquiera Maris podía estar veinticuatro horas al día, siete días a la semana. Y a pesar de que podía disponer de pequeñas porciones de libertad durante un tiempo, más pronto o más tarde, Arturo se ponía nervioso y le llevaba de vuelta otra vez al infierno.

La alarma del móvil sonó.

Eso es lo que te pasa por pensar en el hijo de puta. No hay nada como invocar al dybbuk¹ desde su agujero en el Estigia.

Maris frunció el ceño.

—¿Qué es eso?

Darling cortó la alarma, luego deslizó de vuelta el móvil en el bolsillo.

—Mi tío activa mi chip. —Un encantador dispositivo de nano seguimiento tan microscópico que no podía ser localizado, eliminado o bloqueado. Pero lo único con lo que Arturo no había contado era con que Darling ideara un programa que interceptara el acceso de su tío al chip—. Puse la alarma para que me avise cada vez que envía a sus matones para que me arrastren a casa. —Una constante en la vida que siempre atacaba con bombas incendiarias su temperamento.

¿Cómo cojones podía aún tratarle como a un menor de edad cuando tenía veintiocho años?

Sólo por algo tan retrógrado como la ley Caronese.

Una ley originalmente diseñada para proteger a su pueblo desde el reinado de un monarca inmaduro. En cambio, había demostrado ser una condena de prisión que le pesaba alrededor del cuello como una soga perpetua.

Y, honestamente, estaba muy molesto con toda esa mierda. Kere, su alter ego Sentella, quería sangre. Cualquiera día de estos, esperaba que la parte más oscura de sí

¹ Es un espíritu maligno capaz de poseer a otras criaturas, se cree que es un alma en pena huida o expulsada del infierno.



mismo se hiciera cargo, olvidando todas las consecuencias, y arremetiendo contra el mundo. Que los dioses ayudaran a cualquiera que estuviera en la línea de fuego cuando eso sucediera.

En el pasado, había sido capaz de calmar la indignación con fría lógica, pero cada día la furia era cada vez más difícil de controlar. Ninguna cantidad de lógica lo tranquilizaba mucho. En todo caso, los intentos de racionalizar la situación y la injusticia de su vida sólo le provocaban más.

Sentía que estaba empezando a volverse completamente loco.

Delicadamente, Maris se limpió la boca con la servilleta de lino.

—Entonces, tenemos que marcharnos. No quiero que te metas en problemas.

No importaba. El hecho de respirar lo metía en problemas.

No puedo soportar esto mucho más...

Pero tenía que hacerlo. No era sólo su vida la que estaba en juego. La de su madre, su hermano y hermana. Y a diferencia de su hermano mayor Ryn, no estaba dispuesto a darle la espalda a la familia. Nunca. Aunque odiaba a su madre más que la amaba, no podía sacrificarla por su tío.

Nunca escupiría de esa manera en la memoria de su padre.

Pero estaba muy cansado de mantener ese juego. Dieciséis años de absoluta mierda había hecho mella en él. No sólo físicamente, sino mentalmente.

Vamos, Dar. Tan sólo dieciocho meses más. Puedes hacerlo.

Entonces heredaría el imperio de su padre y, finalmente, controlaría su propio destino.

Tú realmente no crees que vaya a suceder, ¿verdad?

Tenía que creerlo. Aunque el instinto le decía que era más probable que le asesinaran para entonces, era lo único que le mantenía cuerdo en estos días. Eso, y la única persona de la que no podía hablar con nadie.

Ni siquiera con Maris.

Ese secreto era actualmente la única opción de vida que tenía.

Darling, levantó la mano para indicar al camarero que estaban listos para la cuenta. Si los hombres de su tío seguían su rutina habitual, sólo tenía unos quince minutos antes de que los guardias reales lo arrastraran fuera.



Sería la degradación última que necesitaba, sobre todo después de la ronda de esta mañana de “Humillemos a Darling delante de los Delegados Dirigentes”.

No pienses en ello.

Sería el gobernador pronto y entonces todos acabarían aprendiendo lo fuerte que era.

Sacó la tarjeta y la puso sobre la mesa. No necesitaba mirar la cuenta. No le importaba si estaba bien o mal. El tiempo significaba más para él que el dinero.

El camarero se acercó, esbozó una sonrisa con hoyuelos hacia Maris, y se llevó la cuenta y la tarjeta.

Estuvo de vuelta en un tiempo récord... con un pequeño recipiente que contenía la tarta que Maris había pedido, para luego cambiar de opinión. Había algo que decir a favor del escandaloso coqueteo de Maris. Ellos siempre recibían el mejor servicio en los Sistemas Unidos.

Darling, presionó el pulgar contra el escáner, y luego firmó en el libro electrónico. Tan pronto como el pago fue aceptado, se levantó y siguió a Maris hacia la salida.

—¿A dónde vas después de esto? —preguntó Maris mientras sostenía la puerta abierta para él.

Lo que Maris realmente quiso decir es donde trataría Darling de ocultarse para no ser arrastrado a casa como un criminal, y lo castigaran porque se había atrevido a tener una tarde de paz fuera de la vista de su tío.

—Tomaré mi caza e iré con Caillen durante un tiempo. No he tenido la oportunidad de ver a su hija desde que ella empezó a caminar. ¿Y tú?

Maris miró hacia atrás al restaurante.

—Bien, quiero tomar algo. Pero no es un caza... O quizás sea un luchador. Con ese cuerpo fornido, es posible.

A pesar del disgusto por tener que salir de manera tan abrupta, Darling sonrió. Era lo que más amaba de Maris. No importaba lo mal que se sintiera, Maris siempre podía entretenerlo.

—En serio, ¿quieres venir?

—Por supuesto. Siempre puedo visitar a Caillen. Ese hombre... —Maris se mordió el nudillo con lujurioso júbilo.

Darling, se echó a reír, mientras se unían a la multitud en la calle, abriéndose paso a través del mar de cuerpos.



— Es mejor tener cuidado, su mujer podría sentirse celosa.

— Es cierto. Y no soy tan tonto como para trastornar a una mujer que sabe cómo utilizar una blaster y un cuchillo. Me gusta que las partes de mi cuerpo estén unidas.

Darling, no respondió. Maldita sea, a esa hora del día siempre había mucha gente, pero esto era ridículo. Apenas podía moverse.

Por otra parte, debería estar agradecido. Frenarían a los hombres de su tío y le ayudaría a ocultarse de ellos.

La alarma sonó de nuevo.

— Bastardo — gruñó en voz baja antes de mirar hacia abajo y silenciarla.

— ¡Dar! ¡Al frente! ¡A la una!

Con reflejos perfeccionados por los mejores asesinos de la profesión que le habían enseñado a proteger las áreas vitales, Darling se giró a la orden militar de Maris que le advirtió de un ataque inminente. En el instante en que se movía, sintió el aguijón de un cuchillo impactando en el cuerpo, justo por debajo del omóplato.

Un cuchillo que iba dirigido al corazón.

Maldiciendo, atrapó la muñeca del asesino. Durante varios segundos, los ojos azules de Darling fulminaron con la mirada a unos mortales grises que eran demasiado estúpidos para darse cuenta de que su dueño acababa de cometer un error fatal.

El asesino arrancó el cuchillo.

Apretando los dientes por el dolor que se precipitó a través de él, Darling dejó que el asesino lo sacara de la carne. Pero en el momento que la hoja estuvo fuera, aumentó la presión sobre la muñeca del hombre y le dio un cabezazo. Retorció el brazo del asesino y escuchó el chasquido del hueso antes de que el cuchillo cayera de la mano por la fractura. El asesino se le acercó con otro cuchillo que había sacado de una funda en la pierna.

Dale...

Darling dio un salto hacia atrás, fuera de su alcance. Apoyando con fuerza el talón izquierdo en el pavimento, Darling expulsó la hoja en la puntera de la bota y utilizó su aguda punta para catapultar el cuchillo caído en la calle hacia arriba para poder cogerlo con la mano.

Las personas que los rodean se dieron cuenta de lo que estaba pasando y empezaron a dispersarse, gritando de miedo a ser heridos o muertos accidentalmente en la lucha.



Su atacante volvió a la carga.

La parte fría, la demoníaca reprimida de Darling babeaba por resarcirse con sangre. Le ofreció al asesino una sonrisa insidiosa mientras giraba fuera del alcance del homicida. Rodeó por detrás al hombre, se giró y lo apuñaló en el hombro.

El atacante gruñó y se volvió para arremeter contra Darling. Sonriendo, Darling le hizo señas con las dos manos, desafiándolo a que se acercara. El asesino frunció el ceño hacia el cuchillo que Darling acunaba en la mano, por la forma en que lo sostenía el hijo de puta sabía que era tan hábil con una hoja como lo era el asesino.

Probablemente más. Si hubiera querido hacer un ajuste de cuentas, la víctima ya habría muerto y no luchando contra él.

Por primera vez, el miedo oscureció los ojos grises del asesino que finalmente se dio cuenta que la situación le superaba. Dejó caer el cuchillo y cogió su blaster.

Su error.

No queriendo dar la oportunidad de que un inocente fuera asesinado por la incompetencia de un gilipollas, Darling agarró el brazo del asesino y se lo retorció hasta colocarse a su espalda. Antes de que el asesino pudiera recuperarse, Darling le cogió de la barbilla, se la levantó, y dio un fuerte tajo a través de su cuello.

Darling, lo empujó hacia adelante.

Ahogándose, el asesino cayó de rodillas en la acera. Se aferró la herida abierta, tratando de bloquear la sangre que corría entre sus dedos.

Con la ira en ebullición, Darling, dio un paso atrás para mirar. La parte decente de él quería terminar con el asesino y poner fin a su sufrimiento. Sin embargo, la parte que iba devorándole poco a poco la conciencia, le gustaba contemplar la lucha del asesino por vivir.

Déjale morir en agonía absoluta.

Era lo que se merecía.

Mejor él que yo.

Rápidamente Darling miró por los alrededores para asegurarse de que no había otra amenaza hacia él. Se encontró con Maris y vio el horror en los ojos de su amigo. Pensó que era por lo que había hecho, hasta que Maris dio un paso adelante.

—Estás sangrando mucho por la espalda. ¿Estás bien?

Sólo entonces Darling sintió el dolor de nuevo.



—Sí. Me duele como el infierno, pero viviré. —Había tenido heridas mucho peores que ésta.

Y las que le infligían las personas que supuestamente lo querían.

El asesino seguía retorciéndose en el suelo, pidiendo piedad dentro de una chaqueta negra con más de tres docenas de marcas en la manga, un conteo enfermizo con el que se jactaba de a cuantas personas había asesinado. Y el homicida había tenido la intención de añadir otra por la vida de Darling.

Sin embargo, las marcas que realmente le enfurecieron fueron los siete puntos que tenía sobre ellas.

Asesinatos de niños.

Darling frunció los labios sobre el repugnante hijo de puta mientras una furia ciega tomaba el poder.

Su grupo de amigos que dirigían con él la Sentella le llamaban “Kere” como una broma. El dios Caronese de la muerte y el castigo que gobernaba su versión del infierno, se decía que Kere se alimentaba de la sangre de sus enemigos. Él más oscuro de los dioses que vivía para pelear y vigorizarse de los que le pedían clemencia. Ya que Darling era normalmente tranquilo y tolerante, su compañero en la Sentella, Houk le pareció gracioso apodarlo así.

Pero ahora...

No había piedad ni compasión mientras observaba al asesino que se estaba muriendo por la atroz herida que Darling le había inflingido. De hecho, solo sentía una cosa...

¿Te morirás de una vez, y cerrarás el pico mientras lo haces?

Antes de darse cuenta de lo que estaba haciendo, Darling extrajo de la funda el blaster del hombre y le disparó con él.

Un solo disparo en la parte de atrás de la cabeza.

Darling, estaba en la calle con un blaster humeante y la mano tan firme como podría estarlo. Lo peor de todo, es que no sentía nada por lo que había hecho. Ni lamento. Ni remordimiento.

El vacío total.

No estaba seguro de cuando pasó, pero se había vuelto tan insensible e impávido como cualquier asesino que hubiera conocido. Ahora las emociones le eran desconocidas.



Solo había una persona que todavía podría afectarle y hacerle sentir algo más que su propio dolor y la amarga rabia.

Por favor Dioses, ayúdame...

Esta vez, supo que el horror en los oscuros ojos de Maris era definitivamente por sus acciones.

— Realmente estás empezando a asustarme, Dar.

Sí... yo también estoy empezando a asustarme.



CAPÍTULO 1

Hay un intruso aquí...

Zarya Starska se congeló en el salón de su casa cuando sintió el sutil cambio en el ambiente. La mayoría lo ignoraría, pero después de haber pasado toda la vida en estado de alerta por aquellos que la querían atacar o matar, sabía por instinto cuando alguien invadía su hogar sin invitación.

Lanzando la mano hacia abajo, sintió en la palma el cuchillo que salió de la funda con resorte que llevaba escondida. Quién estuviera en su casa estaba a punto de aprender una importante lección sobre modales.

Vamos, gamberro.

Dispuesta a cortar en trocitos al intruso, inclinó la cabeza hacia abajo y escuchó con atención.

Fue apenas el susurro de una tela. Pero fue suficiente para localizar al intruso. Con las habilidades perfeccionadas en mil batallas, se lanzó a la sombra de la esquina.

En el momento en que lo hizo, él la esquivó y la desarmó tan rápido, que la dejó sin aliento. El cuchillo cayó al suelo con un ruido sordo escalofriante.

El intruso la apretó contra su pecho y la abrazó fuertemente contra un cuerpo tonificado y tan duro como la roca.

Un cuerpo que conocía tan bien como el suyo.

—¡Shh!, Zarya —le susurró al oído—. No quería asustarte.

Dejó escapar un suspiro de alivio al reconocer la voz distorsionada electrónicamente que permitía que nadie lo identificara. Su cabeza estaba cubierta por



un casco negro, que no daba ninguna indicación de su raza o especie. No es que importara. Le traía sin cuidado lo que parecía.

Sólo se preocupaba por su corazón.

Y esa era la parte de él que más anhelaba.

Sonriendo, ella extendió la mano para colocarla en el lateral del casco.

—Kere. ¿Qué estás haciendo aquí? Pensé que no te vería por lo menos hasta dentro de dos semanas.

Le rozó el seno con el brazo y la mano mientras la liberaba, lo que la dejó sin aliento.

—Tenía que verte antes de irme.

Ella sentía lo mismo por él. Cada minuto que estaban separados era agonizante.

Y hablando de eso, él se había ido de nuevo de la habitación.

Zarya buscó en las sombras algún rastro de su supuesto fantasma.

—Te juro que voy a ponerte un cascabel. —No había ningún tipo de sonido que traicionara sus movimientos o dónde se encontraba ahora en la casa. Nunca había conocido a nadie más sigiloso.

Ni siquiera a un asesino.

Las luces se apagaron, anegando la habitación de completa oscuridad. No sabía cómo lo hizo, pero él podía anular cualquier sistema o equipo. Por desgracia, su propio sistema de seguridad, tan de alta tecnología como era, no representaba problema alguno para él. Le consolaba saber que había desmantelado sistemas mucho mejores que el suyo con menos esfuerzo.

Sin embargo...

Su misteriosa sombra era increíble.

Incapaz de ver nada en absoluto, Zarya sonrió antes sus habituales medidas de seguridad para mantener el anonimato. Esta vez, ella oyó caer su casco al suelo junto al interruptor de la pared.

—Que sepas que mi hermana piensa que estoy loco.

—Las hermanas tienen esa costumbre. —Oh, sí, oyó el sonido que deseaba por encima de todos los demás... Ese tono de barítono profundo y rico de su verdadera voz que nunca fallaba en provocarla una sonrisa en los labios.

Estaba detrás de ella ahora.



¿Cómo había llegado ahí tan rápido?

Kere le dio la vuelta y le capturó los labios con los suyos. Zarya gimió por la forma en que la besaba. Como si quisiera poseerla completamente y estaba más que dispuesta a concedérselo. Nadie nunca la había besado como él lo hacía.

Como si fuera el aire que respiraba, el alimento que necesitaba para alimentar su alma muerta de hambre. Como si fuera a morir si no la estaba tocando.

Él le mordisqueó los labios y luego se echó hacia atrás.

—Me estabas hablando de Sorche.

Le tomó un minuto entenderle después de un beso tan ardiente. Estaba completamente en llamas y no podía pensar más allá de querer lamer cada centímetro de su exuberante cuerpo.

—Qué... oh, sí. Ella piensa que estoy loca por tener una relación con un hombre cuando ni siquiera sé de qué color es su pelo.

Él le enterró sus labios en la base del cuello, donde su aliento le abrasó la piel.

—Entonces, ¿qué le dijiste?

Ella acunó su cabeza y deslizó los dedos por su pelo liso hasta los hombros. Siempre se lo imaginó negro, pero para ser honesta, no tenía realmente manera de saberlo ya que nunca había visto una parte de su cuerpo a la luz. Por alguna razón aparentemente era como si tuviera que tenerlo negro. Irían a juego con sus habilidades combativas sin escrúpulos y sus numeritos casi suicidas.

—Cuando has visto el alma de alguien, no necesitas saber el color de su pelo.

Él le acarició la piel, enviando escalofríos por toda ella, antes de que él se retirara.

—Has conocido bastante más de mí que eso.

Era cierto. Aunque no tenía ninguna pista en cuanto a su raza o apariencia física, había lamido cada parte de él lo suficiente como para saber que era por lo menos humanoide, desgarrado, y que él sabía divino...

Él le abrió la parte delantera del traje de combate y se lo deslizó lentamente por el cuerpo, deteniéndose sólo para mordisquearle la cadera, una acción que la volvió loca de lujuria.

De rodillas frente a ella, la ayudó a quitarse la ropa y las armas. Podía sentir su aliento caliente contra el muslo. Algo que la humedeció mientras el corazón se le aceleraba aún más ante la perspectiva de lo que le estaría haciendo en breve.



De repente, su mano le rozó el centro del cuerpo, causándole terribles palpitaciones mientras le quitaba las bragas.

Luego se levantó despacio, arrastrándole la mano por el interior de la pantorrilla antes de pasarle los dedos por el pelo en la unión de los muslos.

— ¿Has comido? — Él la cubrió entre las piernas.

— Yo... yo... eh... — Se olvidó de la pregunta cuando hábilmente la tocó con un ritmo tan perfecto que la dejó débil y temblorosa.

Hizo una pausa en su juego para susurrarle al oído:

— La comida, Zarya. ¿Has comido?

Sonrió. Siempre preocupado por ella.

— De camino a casa. Me detuve en el restaurante de Ture.

Kere volvió a su dulce tortura, su ritmo más rápido en esta ocasión, mientras que la acariciaba con el pulgar, le enterró dos dedos profundamente dentro.

— Perfecto.

Y antes de que pudiera darle sentido a esa única palabra, ella gritó mientras se corría por él.

Kere la cogió contra su pecho mientras seguía exprimiendo aún más placer de ella, hasta que se estremeció tan fuerte que habría caído, sino es porque la estaba sosteniendo. Jamás entendió como podía hacerle esto tan rápido. Era como si supiera exactamente dónde y cómo tocarla para hacer que perdiera el sentido.

La cogió en brazos y la llevó hasta el dormitorio para poder tumbarla en la cama.

Ella se echó a reír mientras él se desvestía.

— ¿La cama? Cuan extremadamente atípico en ti.

— Te dije que podía ser civilizado.

Solo su cadencioso acento era refinado, y solo a veces. El resto de él...

Siempre era salvaje. Aterrador.

Letal.

Y lo amaba de esa manera. Estar con él era como dormir con un animal salvaje que sabías que podría despedazarte si así lo quisiera, y sin embargo, ronroneaba simplemente por tocarle. Ese conocimiento hacía que estar con él fuera completamente deseable.



Todo más apasionado.

Trató de encontrarlo en la oscuridad, pero no había ni rastro. Sabía que él podía verla. Él nunca tuvo problemas con la vista en los lugares más oscuros. Le preguntó una vez si era Ritadarion o Trisani, dos razas conocidas por su capacidad de ver en la oscuridad. Pero él se había negado a responder.

Por otra parte, no le diría nada a nadie acerca de sí mismo que pudiera ser utilizado para identificarle. Como ella misma estaba fuera de la ley, se trataba de una medida de precaución que entendía bien. La suya no era la única vida en juego. Si él fuera identificado alguna vez, todos los miembros de su familia y todos sus aliados y amigos de la Sentella serían ejecutados, también.

No es que ella jamás fuera a hacer algo que le amenazara o le hiciera daño a él.

Significaba demasiado para ella para hacerle algo así.

Quería complacerle tanto como él la había complacido, ella abrió las piernas y dobló las rodillas en una invitación silenciosa.

—Para que lo sepas, yo sólo estaba bromeando cuando te envié aquel mensaje.

—¿Entonces, quieres que me vaya? —preguntó con esa maravillosa voz de barítono que le provocaba escalofríos. Dioses, ¿cómo la vivificaba el sonido de su voz verdadera...

Por encima de todo, le encantaba oírlo reír. Era el sonido más contagioso que parecía venir de algún lugar profundo dentro de él.

—No —dijo rápidamente—. Pero no tenías porque haber venido esta noche. Yo no estaba tratando de ser pegajosa. Sólo quería que lo supieras.

—Ya estoy lejos de ti más de lo que deseo.

Era cierto. Sólo se veían quizás dos o tres veces al mes, *si* tenían suerte. El resto del tiempo, estaban relegados a los mensajes de texto y la proyección mental... por lo menos *ella* se proyectaba para que él pudiera verla mientras hablaban. Él, en cambio, era sólo una voz profunda y sensual sin rostro. Sin embargo, ella apreciaba cada pequeño contacto que tenía con él.

Incluso cuando éste fuera al amparo de la distancia.

Tumbándose, se abrió a sí misma para que él pudiera tener todo el acceso al cuerpo que quisiera.

Él inhaló con fuerza.



—Mujer, ¿sabes lo que me provoca cuando haces eso. —La cama se hundió bajo su peso mientras se arrastraba por entre los pies de ella—. ¿Qué tenemos aquí?

Ella siseó mientras él la tomaba en su boca para lamerla hasta el abandono. Se mordió el labio, enterró la mano en su cabello suave y levantó las caderas para él.

Nunca en la vida había sido tan abierta o dependiente con nadie, y había hecho cosas con él que nunca había pensado que sería capaz de hacer. Cosas que deberían haberla avergonzado hasta el alma, pero había aprendido a confiar en él implícitamente. Y no era sólo en el sexo. Tenía una fe en él que desafiaba cualquier explicación. Por primera vez, entendió lo que significaba entregarse a alguien. Necesitar a un hombre a su lado.

Desde que Zarya podía recordar, siempre había mantenido una parte de sí misma lejos de los demás. Sólo había sido una niña cuando su padre había sido acusado de traidor y su madre y su hermana brutalmente asesinadas. En ese instante, se había visto obligada a crecer y había aprendido a no confiar en nadie. Jamás. No con su seguridad. No con sus secretos. Y definitivamente no con el corazón.

Pero desde el momento en que conoció a Kere, había sido diferente.

A diferencia de los otros hombres en su vida, ni una sola vez la había herido o traicionado. Nunca la abandonó en un momento crítico. Si necesitaba algo, él estaba allí, sin falta, queja, o vacilación. No importa la hora, día o noche.

Incluso si era nada más que para aparecer en su casa después de un simple texto que decía que le partiría el corazón si ella tenía que esperar dos semanas para volver a verle.

A pesar del hecho de que él era uno de los delincuentes más buscados en los Sistemas Unidos, era el amante más atento que jamás había conocido. Él parecía disfrutar tanto de verla llegar al clímax como experimentarlo él mismo.

Y no podía soportar la idea de vivir una vida donde él no formara una parte importante en ella.

—¿Kere?

—¿Mmm?

Boqueó mientras él le deslizaba la lengua en el interior, enviando un escalofrío por ella. Era difícil pensar cada vez que la tocaba, pero *esto* no podía olvidarse.

—Escuché que la Liga estaba intensificando sus esfuerzos para perseguir a los miembros de la Sentella, sobre todo a los altos mandos —Kere era uno de los cinco líderes—, y que el Gran Consejero Caronese ha triplicado la recompensa que se ofrece



por tu captura en concreto, y la cuadruplica por tu muerte. Él está decidido a eliminar sin piedad nuestra resistencia y asesinar a todos los altos cargos. Estás siendo muy cuidadoso, ¿verdad?

—Siempre.

Perfecto, porque sabía que no podría vivir sin él. Pensar que le hirieran...

Se ahogó en un sollozo.

—¡Hey! —susurró, deslizándose por el cuerpo para ahuecarle la mejilla—. Shh... Sin lágrimas, Zarya. —Él le rozó el pómulos con sus labios para secar las lágrimas que habían caído—. No me van a capturar. Te lo juro. No tengo miedo del Gran Consejero o de cualquier otra persona.

—Lo sé. Estoy siendo estúpida. Lo siento mucho. —Lo último que quería era manchar ni estropear el poco tiempo que tenía con él.

—Nunca te disculpes por amarme.

Asintió con la cabeza mientras luchaba por contener las lágrimas. Pero era muy difícil. Parecía que todo el mundo que había amado había sido violentamente arrancado de su vida. La mayoría de ellos justo delante de ella.

—He enterrado a mucha gente que me importa como para perderte a ti también. —Había llevado su sangre en la ropa y había visto como la vida abandonaba sus cuerpos...

Su propio hermano había muerto en sus brazos...

—No me vas a enterrar, Z.

Sí, porque sus enemigos, que eran demasiado numerosos para contarlos, probablemente le volarían en tantos pedazos que no quedaría suficiente para una ceremonia.

A veces, deseaba haber podido enamorarse de algún empresario o cocinero o cualquier persona que no viviera en su violento mundo.

Pero el destino no había sido tan benévolo con ella.

Amaba a uno de los tres hombres más buscados en todo el universo. Los otros dos eran sus amigos más cercanos.

Si uno de ellos caía, lo más probable es que lo hicieran los tres.

No pienses en ello. Pero era muy difícil cuando lo único que podía ver era a Kere tendido muerto sobre el suelo.



— La Liga también elevó la recompensa por tu cabeza.

— Está bien, Z. Lo supe en el momento en que se publicó. Tampoco ellos me atraparán. Te lo prometo.

Eso era lo que su padre le había dicho, una y otra vez. Y ¿dónde estaba?

En su tumba. Despiadadamente asesinado por su mejor amigo.

Kere rodó sobre su espalda y tiró de ella para colocarla encima. Saboreó la sensación de su cuerpo duro contra ella, mientras él la tanteaba los labios con los suyos. Él era un muro sólido de músculo lleno de cicatrices. Las cicatrices que le recordaban que no importa lo fuerte que parecía, no era invulnerable o invencible.

Aterrorizada de perderlo, Zarya inspiró su calido aroma masculino. Siempre olía deliciosamente y consiguió en gran medida calmarle los temores y el terror.

Deslizó los dedos por la barba de su mandíbula.

— ¿Necesitas afeitarte?

— Creía que te gustaba cuando me dejaba crecer la barba.

Eso era porque le hacía cosas con esos bigotes que siempre la incendiaban.

La sonrisa murió cuando ella le tocó la espalda y se encontró...

¿Era un vendaje?

— ¿Estás herido? — Poniéndole de costado, le pasó la mano por el grueso material y se encontró que estaba mojado con sangre fresca. El olor y la sensación eran inconfundibles e innegables.

— No está mal. Sólo un corte en la carne.

¿Hablabas en serio? Era una venda muy grande para una sola herida.

— ¿Disparo?

— Apuñalado.

— ¡Oh, Dios mío! — Se apartó de sus caderas y le obligó a darse la vuelta con cuidado para poder comprobar su herida con los dedos —. Me gustaría poder verlo.

— Solo se ven puntos de sutura.

Ella suavizó el sondeo para no hacerle daño, pero le molestaba no saber realmente lo grande o profunda que era.

— ¿Fue un asesino?

— Sí.



—¿Dónde?

—En mi espalda. Obviamente.

Ella puso los ojos en blanco ante su sarcasmo. Podía ser tan condenadamente imposible a veces.

—No, memo. ¿Dónde estabas cuando te golpeó?

—A la salida de un restaurante. Había mucha gente y debí darme cuenta que iba distraído. Fue una estupidez y no volverá a suceder.

Pero ya había pasado. Unos centímetros más y le habría perforado el pulmón y matado. La sola idea la mareaba y la hacía temblar.

—¿Dónde está el asesino ahora?

—Lo más probable es que ante las puertas del Infierno, aunque me imagino que hay una pequeña posibilidad de que pudieran ser las del Paraíso.

Ella movió la uña por el vendaje.

—No eres gracioso.

—Zarya, está todo bien. —Él rodó hacia atrás y tiró de ella a sus brazos—. Es por eso que quería verte. Por lo que estoy aquí contigo esta noche, cuando se supone que debería estar a medio camino a través del universo. Esto me hizo empezar a replantearme algunas cosas.

Pero ella no estaba todavía dispuesta a escucharle.

—¿Dónde estaba el resto de la Sentella cuando fuiste atacado?

—No tengo ni idea. No vivimos juntos. Y no son precisamente mis guardianes.

—Deberían ser... ¿Te estás riendo de mí? —Tenía la impresión de que lo estaba haciendo.

—No, amor. Nunca. Me divierte tu indignación. A ninguna mujer jamás le ha importado un huevo cuando he sido herido. —Esta vez, percibió la profunda emoción en su voz mientras él le apartaba el pelo de la cara y le posaba un beso muy tierno en la mejilla.

Ella saboreó mucho ese toque. Su peor temor era tener que vivir en un mundo donde no lo sentiría más.

—No te me mueras, Kere. Por favor.

—No es mi intención hacerlo. De hecho... —su voz se apagó.

No tenía idea de lo que pretendía hasta que le deslizó algo frío en el dedo.



El corazón se le paró cuando ella lo cubrió con la mano y sintió los contornos del mismo.

No, no podía ser.

¿Podría?

No importa que intentara racionalizarlo, no podía pasar por alto la enorme piedra incrustada en medio de dos más pequeñas.

—¿Esto es...

—Quiero que te cases conmigo, Zarya —dijo, interrumpiéndola—. Te necesito en mi vida. Todos los días. A mi lado. Sé que suena extraño, pero cuando estoy contigo, soy el hombre que siempre quise ser. El que siento que nací para ser. Y cuando no lo estoy, es como si me convirtiera en otro... y ya no me gusta, no es que realmente alguna vez lo hiciera. Pero desde que te conozco, he aprendido a odiar esa parte de mí con pasión. Y no puedo seguir viviendo la mentira a la que me vi obligado.

—¿Qué mentira?

Se quedó en silencio durante varios segundos antes de responder.

—Toda mi vida es una mentira. De principio a fin. Tengo que tener mucho cuidado con todo lo que digo y hago. No puedo bajar la guardia ni por un instante, y no me atrevo a dejar que nadie vea mi verdadero yo. Jamás... excepto tú. Tú eres mi única verdad. La única que sabe quién soy de verdad y lo que pienso realmente. Y tengo que tenerte conmigo antes de que ciertamente me vuelva loco. No puedo soportar estar sin ti. Por favor, di que sí.

El corazón se le disparó hasta que recordó un pequeño detalle.

Él se negó a dejar que le viera la cara o el cuerpo.

Siempre.

—Me veré rara con los ojos vendados en mi boda.

Él se echó a reír.

—No estarás con los ojos vendados.

—Tendrás un aspecto raro, ahí de pie con el todo el equipo de combate.

Kere le besó los labios y esta vez, ella sintió su sonrisa.

—No me dirigiré a la batalla.

Se quedó sin aliento ante lo que estaba dando a entender... ¿Podría ser?



—¿Finalmente me dejaras verte? —Alargó la mano hacia el interruptor de la lámpara.

Él le tomó la mano antes de que pudiera encender la luz.

—Todavía no. Primero tengo unas cuantas cosas que poner en orden. Pero te prometo que la próxima vez que nos reunamos, verás quién y qué soy. *Todo*.

—Sé quién y qué eres.

El agarre de la mano se intensificó muy ligeramente.

—No, sólo has visto mi alma, no mi cara, y necesito una promesa antes de que lo hagas.

—Cualquier cosa.

Dudó de nuevo como si tuviera miedo, algo que la desconcertó. Lo había visto enfrentarse cara a cara con el más vil asesino que la Liga y Caronese podrían enviarle.

Nunca había vacilado o dudado.

Pero esta noche, algo le molestaba de una forma que sus enemigos nunca hicieron.

—Cuando me veas, quiero que recuerdes no juzgarme por mi apariencia.

¿Cómo podía tener miedo de algo tan increíblemente trivial?

—Te dije que yo sólo juzgo a las personas por su corazón. —Y él tenía el más hermoso que jamás había conocido.

—Pero no soy simplemente cualquiera, Zarya.

—Lo sé. Tú eres el hombre al que amo.

Él le tomó el rostro entre las palmas de las manos... manos ásperas y callosas, evidencia, junto con las cicatrices por todo el cuerpo, de la vida tan dura que había tenido. Su Kere era diferente de cualquier aristócrata rico malcriado que vivía a expensas de la gente como ella y su familia y de aquellos que ella trataba de proteger de los acertadamente llamados Cruel que los acosaban a todos ellos.

A pesar de que rara vez hablaba de su vida fuera de su ocupación en la amada resistencia y de la Sentella, sintió el mapa de tragedias por todo su cuerpo. Su pasado estaba marcado por una brutalidad indescriptible y batallas. Lo único que quería era calmarle y consolarle de la manera que él la consolaba.

—No quiero que lo olvides, Z. ¿Me lo prometes?



—Por supuesto. —Ella le puso la mano sobre la mejilla dañada. Sabía que él era muy consciente de la cicatriz que dividía la mitad izquierda de su rostro, y de las que tenía en el resto del cuerpo. Cuando habían empezado a dormir juntos, había mantenido su pelo sobre su cara y se retiraba de su contacto en el momento que se acercaba a esa marca en particular.

Entonces, una noche, cuando había estado tan agotado que se había quedado dormido con ella, le había apartado el pelo del rostro y encontró lo que más le molestaba. Esa cicatriz era tan profunda, que podía sentir que la herida había dejado por debajo un surco profundo en el hueso. Tan profundo que se preguntó si no podría estar ciego del ojo izquierdo a consecuencia del daño.

No, él no podía estarlo. Su puntería era demasiado perfecta en la batalla. Si sólo tuviera visión en un ojo, su percepción de la profundidad sería nula y estaría en una seria desventaja. Sin embargo, no se podía negar la salvaje ferocidad de la lesión que había causado una cicatriz de ese estilo.

Con el corazón encogido por el dolor que le debía haber causado, ella apretó los labios sobre la cicatriz que siempre le había ocultado. Ese beso lo había despertado de inmediato.

Él quitó la cara y se apartó.

—No lo hagas. Soy repulsivo.

—No eres repulsivo. —Había percibido su dolor en la oscuridad y se le había roto el corazón—. Todos tenemos cicatrices, Kere. Por dentro y por fuera. Heridas tan profundas, que dejan una marca permanente en nosotros. Pero eso no las hace feas o repugnantes. Fueron duras lecciones aprendidas y para bien o para mal, nos cambiaron. No importa cuánto te esfuerces por ocultarlas, siempre estarán ahí. Y creo que tus cicatrices son hermosas porque son lo que han hecho al hombre que me importa.

Después de aquello, le había permitido acceso completo a su cuerpo. Pero sólo bajo la protección de la oscuridad total.

Todavía no la dejaba ver cualquier parte de él a la luz.

¿Podría él, que no tenía miedo ante el más temible de los enemigos, temer que lo rechazara por su aspecto?

¿Era eso posible?

—Tus facciones no me importan, Kere. Yo te amo, incluso si tuviera tres cabezas y una nariz rota.



—Lo dices debido a que no sabes quién y qué soy realmente.

—Y repito, no me importa. Me quedaré contigo para siempre. ¿Cómo puedes dudar de mí?

Él se rió amargamente.

—Casi todo el mundo al que alguna vez has querido ha muerto delante de ti. Casi todas las personas que he amado me han puesto en peligro. Ninguno de ellos alguna vez dudó en echarme a los lobos para proteger su propio culo. Siempre fue una elección entre ellos y yo, *yo* fui el que pagué por ello. Una vez que te muestre mi cara, Z, no puedo volver atrás. Tendrás el poder de destruirme por completo y a todo lo que apreciamos. Toda nuestra vida estará en tus manos.

Ella se quedó mirando lo que esperaba fueran sus ojos para que pudiera ver su corazón.

—Yo *nunca* te haría daño.

—Tú eres la única a la que jamás confíe tanto de mis verdaderos pensamientos y creencias. Tú me conoces mejor que cualquier criatura viva.

—Y siempre seré tuya. Puedes confiar en mí, Kere. Juro que *jamás* te traicionaré. Nunca.

—Te creo —le susurró al oído antes de que él le capturara los labios de nuevo. Luego se deslizó en su interior.

Zarya gimió por lo bien que lo sentía allí. Ella lo acunó con su cuerpo mientras él empujaba lento y tranquilo contra las caderas.

—Te amo, Kere —jadeó.

—Yo también te amo. Siempre lo haré.

Ella sonrió y se contrajo sobre él. Era la primera vez que él la contestaba así. En el pasado, siempre había permanecido en silencio o dicho que se alegraba de que ella lo hiciera.

Pero esta noche...

Ya no había duda alguna de que era para él más que un polvo fácil cada vez que estaba caliente. Por primera vez en su relación de dos años, finalmente le confirmó que la amaba y que tenía la intención de quedarse.

Deslizó las manos por la espalda llena de cicatrices, le encantaba la forma en que sus músculos jugaban contra las palmas mientras él la complacía. Si pudiera, se quedaría aquí, así, para siempre.



Alzó las caderas, con lo que él aún profundizó más hasta que el éxtasis se extendió por el cuerpo.

—Dime otra vez que me amas —susurró.

—Te amo, Zarya. Y *jamás* se lo he dicho a otra mujer.

Por encima de todo, él nunca decía nada que no sintiera.

Con el corazón alborozado, echó la cabeza hacia atrás y gritó mientras se corría de nuevo. Sin embargo él mantuvo ese ritmo constante, profundo, hasta que estuvo completamente saciada y pidiéndole misericordia. Sólo entonces se entregó con ella en ese momento perfecto de placer intenso. Ella lo apretó contra el cuerpo mientras él se sacudía entre los brazos. A diferencia de ella, él estaba siempre en silencio cuando hacían el amor. De vez en cuando aspiraba bruscamente, cuando ella hacía algo inesperado, pero por lo general, rara vez hacía sonido alguno.

Otra de sus extrañas peculiaridades. Una que la hacía preguntarse si, al igual que muchos asesinos que conocía, se mantiene en guardia a la espera de una emboscada. ¿Acaso, incluso ahora, temía que ella lo apuñalara en la oscuridad?

Espero que me conozca mejor que eso.

Con la respiración entrecortada, él descendió para taparla y mordisquearle el cuello y la oreja.

—¿A qué hora tienes que estar preparada mañana?

—A las nueve, ¿por qué?

Le deslizó la barba por el seno, haciéndole cosquillas de una forma que debería ser ilegal.

—Bueno. Tengo un montón de tiempo para jugar contigo y para que tengas una noche de sueño reparador.

Sonrió ante esas palabras y por el hecho de que debido a su deseo, sabía que él no la engañaba con otras mujeres. Siempre que estaban juntos, él era un centro neurálgico de testosterona, como si la almacenara a la espera de la oportunidad de estar a solas con ella.

Y mientras iba pasando la noche, cumplió su promesa.

Horas más tarde, Zarya trataba de mantenerse despierta, sabiendo que él se habría ido cuando se despertara. Pero pronto el cansancio la venció y se quedó dormida sobre un paquete de ocho abdominales duros como una roca.



Algo sonó fuerte y con rudeza sacándola del feliz sueño. Gimiendo, Zarya se dio la vuelta y golpeó la alarma. *Gah*, odiaba eso.

—¡Ay! —Se quejó cuando algo le tiró del pelo y le arrancó varios pelos.

Abrió los ojos para ver la enorme piedra *griata* en su anillo de compromiso.

Bendito Dios...

La cosa valía una fortuna.

Sabía que Kere estaba cargado de dinero. Como uno de los cinco líderes Sentella, hizo una fortuna, perdón el juego de palabras, cargándose objetivos militares.

Pero esto...

Whoa. Atrapó la luz y brilló con los colores del arco iris. Tenía dos piedras más pequeñas del color rojo sangre a cada lado que sólo hicieron los colores más ricos y oscuros.

Un clásico anillo de compromiso de estilo Caronese, las piedras representaba el pasado, el presente y el futuro. El rojo para la pasión y la piedra del centro de la fidelidad.

Su promesa a ella. No podía esperar para llamar a su hermana y decirle lo que había sucedido. Sorche no se lo creería. Desde que Zarya podía recordar, habían pasado horas y horas hablando de qué tipo de hombre se enamorarían. Con quién soñaban casarse algún día.

Nunca había imaginado que ella lo haría con el más letal proscrito del universo.

Uno cuya cara nunca había visto...

Posó la mirada en la tarjeta que le había dejado en la mesilla junto al reloj. Pasada de moda y dulce, y era tan típico de Kere que la hizo sonreír. Pero lo más entrañable, era la rosa blanca en la parte superior de la nota y una pequeña cosa redonda electrónica que nunca había visto antes. Con curiosidad, cogió la tarjeta y el redondo dispositivo negro.



Dejar tu cama es la cosa más difícil que he hecho. Sin embargo, dentro de cuatro días, voy a estar de nuevo contigo. Busca un hombre vestido de negro, con el anillo de su madre alrededor del cuello.

Zarya, tú me conoces mejor de lo que nadie lo ha logrado. Rezó para que mi cara no te ofenda tanto que te olvides de tu promesa. Jamás podría soportar ser rechazado por la única mujer que ha sostenido siempre mi corazón.

Cuatro días de ausencia, y luego una vida de felicidad. Te lo prometo, nunca te arrepentirás de amarme.

Eternamente tuyo,

K,

PD Diseñé el Tricom sólo y exclusivamente para ti. Si alguien te dispara con un bláster, ya sea en modo matar o atontar, el tiro se desviara y luego emitirá un pulso que hará que ellos y cualquiera cerca de ellos quede paralizado. Durante unas horas, van a estar consciente, pero no serán capaces de hacer algo más que parpadear.

No te lo quites. Esto te protege en mi ausencia.

El pelo de la nuca se le puso de punta mientras un déjà vu la torturaba. Los ojos se le llenaron de lágrimas, tocó la fluida escritura. La última vez que un hombre le había dejado una nota como ésta, había sido su padre.

“Pronto, seremos libres de Caron. Entonces no tendrás que tener miedo. Dos días, preciosa mía y regresaré. Haz que tu hermana empaque y esté lista”.

Su padre había muerto mientras regresaba a por ellos.

Ella hizo una mueca de dolor mientras un nudo amargo se estrujó el estómago.

Por favor, no dejes que la historia se repita.



CAPÍTULO 2

—¿Estás loco? Te abofetearía para que entraras en razón, pero lo más probable es que me tumbaras de un golpe y eso... realmente dolería. Porque los dioses lo saben, encajonas un desagradable gancho de izquierda siempre que lo lanzas. Incluso podría matarme. Al menos, eso arrugaría y mancharía la ropa con sangre, lo que es peor que la muerte, si me lo preguntas. Sin embargo, ¿estás loco?

Darling, suspiró ante la diatriba furiosa de Maris, mientras estaban de pie en el despacho del gobernado en el Palacio de Invierno, la familia de Darling lo usaba para gobernar su imperio desde hacía por lo menos doscientos años. Esta sala era uno de los pocos puntos muertos para los dispositivos electrónicos en el palacio donde no podían ser escuchados o vigilados de ninguna manera.

Lujosamente amueblado y decorado con azules oscuros, dorados, y marrones, el despacho tenía la intención de abrumar e impresionar a los visitantes con la riqueza ostentosa de la familia Cruel, para hacer que otros se sintieran inferiores y pequeños en comparación.

Funcionaba prácticamente hasta en los egos más resistentes.

Su tío también utilizaba este espacio para planear las muertes y las caídas de sus enemigos, así como de sus propios aliados y amigos.

Y fue en esta misma sala, donde no había vigilancia alguna, que el tío de Darling había asesinado a su propio hermano...

El padre de Darling.

Algo que Darling no podía demostrar por lo que no se atrevía a decir ni una palabra de esto a nadie, ni siquiera a Maris. Pero él sabía la verdad de labios de su tío. Le había salido como un alarde de ebriedad una noche de hace once años cuando su tío



había sido particularmente brutal con él después de que se escapara y huyera de la institución mental en la que su tío le había confinado. La guardia real lo había encontrado escondido y lo trajo de vuelta a esta sala, golpeándole casi a cada paso del camino a casa.

Con el rostro escociéndole por los puños de su tío, Darling había empujado a Arturo para apartarle.

«No eres mi padre, hijo de puta sin valor. Y no eres el gobernante de pleno derecho, Lord Gran Consejero». Se había burlado del título que sabía que su tío despreciaba, ya que recordaba a Arturo su inferior rango y posición. «Nunca lo serás. Pero yo seré gobernador algún día, y no tendré que hacerte caso».

Su tío le golpeó la cabeza contra la mesa que estaba a su derecha y usó el pelo para inmovilizarlo antes de inclinarse sobre Darling para gruñirle en el oído con su aliento de borracho:

«Es mejor que te des cuenta, pequeño insolente maricón. Yo soy tu dueño y puedo hacer que tu vida y la vida de tu familia sea un completo infierno. Si no haces lo que digo y cuando lo digo, te mataré tal y como hice con tu cobarde padre. Deberías haber visto la conmoción en el rostro del patético cabrón, cuando le corté el cuello».

Fue una noche que su tío no recordaba.

Una noche que Darling no podía olvidar.

Y desde el momento de aquel desliz, Darling había estado tramando la caída de su tío en la misma sala donde las paredes sangraban por traiciones pasadas.

Por desgracia, había tomado mucho más tiempo emplazar el derrocamiento de lo que él había querido. Pero claro, no era fácil derrocar a un gobierno, sobre todo cuando un puñado de gente a la que amas sería ejecutada junto contigo en caso de que fallaras.

Arrastrando los pensamientos lejos del pasado, Darling conectó con la irritada mirada de Maris, Maris sería el primero en morir si se jodía esto. Y eso era algo que él no podía permitir, ni contemplar. Honestamente, apenas podía recordar un momento en su vida en el que Maris no hubiera sido una parte importante de ella.

A pesar de que tan sólo se llevaban unas semanas de edad, Maris parecía mucho más joven. Recientemente se había cortado el pelo negro y lo tenía en ondas puntiagudas que iban en todas direcciones. Por una vez, Maris se vestía de forma conservadora con una chaqueta de color verde claro y pantalones de color canela. Algo que era un fuerte contraste con el negro azabache que Darling usaba habitualmente.



Pero solían contrastar en la mayoría de las cosas. Mientras que Maris tenía la piel pálida, la de Darling era aceitunada. Maris tenía los ojos oscuros. Los suyos eran de color azul claro. Y sólo la hermana de Darling compartía el pelo de color rojo oscuro.

Maris era delgado con una piel lisa y sin marcas, y Darling estaba destrozado con más cicatrices que cualquier aristócrata que él conociera, y eso incluía el príncipe Andarion, Nykyrian Quiakides, que era un antiguo asesino de la Liga y un íntimo amigo de Darling.

Pero su rasgo más contrapuesto era su personalidad. Maris vivía de forma escandalosa y extravagante, al estilo despreocupado que tiende a ofender a mucha gente. Mientras tanto, Darling era tranquilo, discreto y reservado. Una actitud inevitable que había desarrollado no mucho después de que su padre hubiera muerto. Si pasaba desapercibido, no era atacado.

De todos modos, era a menudo.

Él prefería volar por debajo del radar, mientras que Maris prefería lanzarse a la cara de alguien que le molestaba.

Y sin embargo él lo sabía bien, Darling seguía siendo un eterno optimista que trataba de ver lo mejor de la gente, y que esperaba que todo fuera a mejor. Mientras que, Maris sólo esperaba la traición de cada persona que conocía, y que las cosas empeoran, no importa lo buenas que fueran.

Darling, era la única criatura viva en la que Maris confiaba. No es que Darling le culpara, teniendo en cuenta su pasado. La confianza tampoco era fácil para Darling, pero trataba de no dejar que su experiencia con los gilipollas derrotara su innata creencia en la gente de buen corazón.

Todos, excepto su tío.

Ese hijo de puta había nacido cromosómicamente dañado.

La mayoría de su vida, Darling había luchado para proteger y ayudar a otros. Si se trataba de su madre, sus hermanos, o Maris...

Daría la vida por todos ellos.

Sin embargo nunca felizmente, y no siempre sin lamentarse. Aunque a él no le importaba demasiado por Maris y sus hermanos, le molestaba infernalmente la incapacidad de su madre de poner su vida y su bienestar por encima de sus propias necesidades egoístas.



Ella ya no le miraba. Ya fuera por la repugnancia de que él no era su dispuesto esclavo o por su propia culpa al sacrificarle, él no lo sabía. Rara vez hablaban entre sí, y él no podía recordar la última vez que ella le deseó lo mejor.

Eso estaba muy bien. Hacía mucho tiempo que había aceptado el hecho de que para todos los efectos, era un huérfano.

Ahora, después de tantos años de luchar por ellos, finalmente quería algo para sí mismo. Y nadie, ni siquiera Maris, iba a convencerle para que no lo hiciera.

Tenía que tener a Zarya. Era la única que podía salvarle de la locura que iba rápidamente tirando de él. Lo sabía con cada parte de sí mismo. Sin ella, Kere lo consumiría, y él no quería tener la misma sangre fría y ser el monstruo sin sentimientos que su tío y su madre eran.

Prefiero estar muerto.

Zarya era lo único bueno que tenía, y tenía la intención de aferrarse a ella con ambas manos. Pasara lo que pasara.

Darling fijó la mirada en la de Maris, deseando la bendición de su amigo para lo que estaba a punto de hacer.

—Si alguien debería entender esto, eres tú, Mari.

Maris se mofó:

—Sí, pero me enamoro cada cinco minutos y a los veinte he pasado al siguiente. Tú no puedes casarte con una *mujer*. Ya lo sabes. Imagínate el escándalo que va a causar.

—Mari...

—No me vengas con Mari... en más de un sentido. ¿Te acuerdas lo que dijiste cuando me disponía a pasar por el altar y cometer el mayor error de mi vida?

—¿Tu pantalón era demasiado ajustado?

Maris puso los ojos en blanco.

—Después de eso.

—¿Qué sudabas tanto que necesitabas otra ducha o por el contrario ahogarías a tu novia?

Maris realmente le gruñó.

—Estoy hablando en serio, Darling. ¡Cojones! Deja de ser imposible.

Darling abrió mucho los ojos por la inesperada maldición.



—Wow... ¡Cojones! ¿En serio? Yo no sabía que supieras ese taco. Estoy impresionado.

—¿Qué puedo decir? —Él cruzó los brazos con irritación—. Me has arruinado. Y...

—He oído todo lo que has dicho. —Darling le cortó antes de que él repitiera el mismo argumento que había estado utilizando durante los últimos treinta minutos—. Lo hago. Pero mi tío ya ha intentado matarme. Tú estabas allí. ¿Te acuerdas? —No deseaba enajenar más a su amigo, y atenuó el sarcasmo—: Dentro de dieciocho meses tendré la edad suficiente para destronarle legalmente y no hay nada que pueda hacer para detenerlo. Él lo sabe, y ahora la veda esta abierta para mi culo. Si no hacemos algo rápido, me visitarás en el panteón familiar, al lado de mi padre. —Darling tragó cuando el dolor se abalanzó sobre él. Daría cualquier cosa por tener a su padre de vuelta.

Pero ese deseo no cambiaba nada. Su padre había muerto y no quería reunirse con él.

En cualquier caso, no hoy.

—Ambos sabemos que Arturo no se retirara alegremente. No mientras yo tenga un hermano menor que puede heredar el trono después de mí. Me matara y luego tutelaré a Drakari durante los próximos seis años. O peor aún, el hijo de puta me encierra en otra institución y nos tiene tanto a mí como a Drake permanente declarados dementes para poder gobernar en nuestro nombre sin ser impugnado.

Darling no quería ni pensar en lo que le había sucedido la última vez que había estado encerrado. El dolor y la degradación. Los medicamentos sin fin que lo habían dejado tan enfermo, débil y desorientado que casi no podía moverse. Le había costado meses desintoxicarse y conseguir extraer la mierda del sistema.

Otro encierro lo volvería loco. No tenía la menor duda. No podía soportar estar atado e indefenso, atrapado en una sala aislada, donde era expuesto y vendido como un capricho de la naturaleza para la diversión de los demás. No se prestaría para ser un aristócrata de alto rango en esa situación. Jamás.

Y ni siquiera podía soportar pensar en las otras cosas que le habían hecho. Cosas que nunca había mencionado a nadie, con la esperanza de que si se lo guardó para sí mismo, entonces los recuerdos se desvanecerían y lo abandonarían. Pero no fue así.

Esas cicatrices le recorrían la maltrecha alma. Y esas pesadillas que le quitaban el sueño no estaban muy lejos. Cada vez que bajaba la guardia, volvían para torturarlo de nuevo.



Lo último que quería era que su hermano pasara por la misma situación. Aunque Drakari era fuerte, nunca había sido probado de esa manera, y Darling no quería que lo fuera. En su mayor parte, Drake no había sido tocado por la despiadada violencia que había sido la vida de Darling desde el día en que habían enterrado a su padre. Y eso, también, le había costado muy caro a Darling. Se había asegurado que tanto Drake como Annalise se criaran en colegios internos en el extranjero.

Su mayor logro fue que ambos estaban relativamente a salvo del odio de su tío.

Pero si Darling se iba...

—¿Quién va a proteger a mi familia si yo no estoy aquí? ¿Has olvidado lo que pasó con mi madre la última vez que fui encerrado?

Maris apartó la mirada, pero no antes de que Darling viera su instintiva mueca de dolor.

—No lo he olvidado. ¿Cómo podría hacerlo?

En una muestra cruel de poder e intimidación, su tío había ordenado que su madre fuera brutalmente golpeada por unos supuestos intrusos, unas horas antes de que Darling fuera ingresado en una sala psiquiátrica. El asalto de su tío había sido la forma de hacerle saber lo que le pasaba a su familia cuando él no se rendía a los deseos de su tío.

Y se le grabó a fuego en el corazón y la mente. Aunque no le gustara su madre, no quería que ella sufriera ningún daño. Se negaba a que su familia fuera herida por algo que él hiciera.

Más que eso, Arturo le había dejado muy claro que la próxima vez, Annalise podría ser la que un intruso quebraría.

Lo mataré si él va tras ella.

Desde el día en que había nacido, su hermana había tenido un lugar especial en su corazón. A pesar de que le irritaba hasta sacarle de quicio, la adoraba.

Pero matar a cualquiera que se atreviera a tocar a Lise no desharía el daño mental que tal ataque podría causar a su testaruda hermana. Darling, lo sabía mejor que nadie.

—¿Estás seguro que tu tío contrató a un asesino?

Darling, ofreció a su amigo una mirada irónica.

—No, no estoy seguro. No tengo ni idea de cómo realizar un seguimiento de información como la que consta. Pura especulación puñetera por mi parte.



—Corta el sarcasmo, Lord Sabiondo. Sólo estoy preocupado por ti, ¿de acuerdo? Estoy autorizado, después de todo. Tú eres la única familia que *yo* tengo en este mundo.

Darling, controló el carácter al ver el dolor en los ojos de Maris.

—Lo sé, Mari. Lo siento. —Ambos habían pasado por muchas cosas en sus vidas. Los mejores amigos desde que habían empezado preescolar hacía ya veinte y tres años.

«*Contra viento y marea, hermanos hasta el final*». Esa había sido la promesa que se habían hecho el uno al otro en la infancia. Poco podrían ellos saber entonces el número de veces que se pondría a prueba aquel voto.

Ni una sola vez se habían decepcionado entre sí.

Puso la mano sobre el hombro de Maris para tranquilizarlo.

—Ya lo tengo todo arreglado. Arturo piensa que mi madre y hermano se han retirado al Palacio de Verano después del último examen de Drake ayer. Mañana, quiero que tú te vayas con Caillen al mediodía. A continuación, recogeré a Lise de la escuela y la llevaré con Nykyrian, donde mi madre y Drake están esperando.

—Y luego vas a salir solo a cometer suicidio. Que típico de ti, Darling.

Hizo caso omiso de las terribles predicciones de Maris y el sarcasmo.

—La ADC —la Asamblea de Delegados Caronese que servía como el cuerpo secundario de gobierno del imperio— se reúne mañana por la tarde. Una vez que os tenga a todos seguros, puedo hacer público mi desafío a Arturo. Con tantos testigos, tendrá que aceptarlo.

—Pensé que tenías que tener veintinueve para una impugnación.

—Normalmente sí, pero he encontrado un resquicio legal ayer por la noche en las Leyes de la Unificación. Ya que Arturo no es un gobernador de pura sangre, y que trató de matar al legítimo príncipe y heredero, puedo hacer la petición a la ADC por esos motivos, y tendrá que reunirse conmigo, o ser arrestado. Estúpido bastardo. Ahora lo tengo de las pelotas. —Pero claro, Arturo no tenía ni idea del tipo de habilidades o recursos a los que Darling tenía acceso.

Un error que estaba a punto de costarle la vida a Arturo.

Maris se llevó la mano a la sien como si su cabeza estuviera palpitando por la discusión.

—De acuerdo, es extraña la forma de vida aquí. Todavía no entiendo los matices de cómo funciona todo esto. —Su rostro era una máscara de la frustración—. Todo el



mundo piensa que eres más gay que yo. ¿No se preguntaran cómo tú, producirás un heredero cuando eres ostensiblemente homosexual?

Darling, se encogió de hombros.

—Si gano, eso no importará a la ADC. Como un gobernador legítimo, puedo nombrar a Drake mi heredero hasta que yo tenga uno natural. Y si nunca pudiera tener un hijo, no es importante. No me preocupa el heredero. Sólo me preocupa manteneros a todos a salvo.

Y vengar a mi padre.

Esa era una cuenta que llevaba mucho tiempo pendiente.

Cuando Arturo pagó y envió al asesino tras él, había cometido el mayor error de su vida. Al llegar tan cerca de tener éxito, Arturo había embestido los cimientos de Darling, si no hacía algo, ahora, hoy, su tío lo vería muerto. Ya no era una posibilidad, sino una dura realidad, un hecho concreto. Y donde había un asesino, siempre había una docena más dispuestos a asumir el objetivo de ajustar cuentas y cobrar los créditos.

No va a pasar, viejo.

Darling no había llegado tan lejos y sobrevivió tanto para morir en la línea de meta. Simplemente no funciona de esa manera. Y después de encontrar el contrato donde Arturo había depositado su vida, Darling quería bañarse en la sangre de Arturo hasta emborracharse con ella.

Un *tic* movía la mandíbula de Maris.

—Y si no puedes derrotarle, estás muerto.

—Estoy muerto de todos modos. —O peor aún, su tío le encerraría en un lugar que le haría desear estar muerto.

Nadie podía negarlo. Arturo le odiaba con todo su ser. Sino fuera por las habilidades de supervivencia y la fuerza, Darling habría muerto hace mucho tiempo.

—Es sólo una cuestión de tiempo antes de que Arturo encuentre una manera de asesinarme o encarcelarme definitivamente.

Maris hizo una mueca.

—Deberías haber dejado que uno de nosotros le matáramos hace años.

Si sólo fuera así de simple.

—Créeme, me hubiese encantado. —Darling apretó los dientes—. Nuestras leyes son muy jodidas y retrogradas.



Lamentablemente por la ley Caronese, si su tío fuera asesinado por cualquier persona de cualquier imperio, todos los Cruel, excepto los niños varones de sangre de Arturo, iban a ser ejecutados... lo que incluía la actual esposa de su tío y sus tres hijas legítimas. Esa había sido la primera ley escrita y aprobada por su tío cuando él había tomado el trono. Una que Arturo había creado para contener a Darling y Drake de matarlo o de encargarse del asesinato.

Ya que Darling no podía derogar la ley, hasta que él fuera el gobernador de pleno derecho, esto le había obligado a proteger al hombre que había querido matar más que nada. Si cualquiera de sus amigos, o lo que es más, cualquier otra persona asesinara Arturo, uno de los otros príncipes territoriales podría aprovecharse de la oportunidad ofrecida por esa ley para bloquear el legado de Darling y acabar con su familia, para sustituirla por la propia.

La política y las leyes Caronese eran complicadas. Darling, lo sabía mejor que nadie. Como diría Hauk: Siempre que amas a alguien, permites que tus enemigos te tengan cogido de las pelotas. Y Arturo había mantenido a Darling en una prensa desde el día en que su padre había sido lo suficientemente estúpido como para creer que su propio hermano no lo mataría.

Haciendo un gruñido en lo profundo de la garganta, Maris finalmente cedió.

—No me gusta esto que estás haciendo. Pero, ¿qué necesitas de mí?

—En caso de que perdiera, necesito que le digas a Zarya lo que me pasó y quién era yo realmente. Se merece la verdad. Y asegúrate de que mis bienes Sentella se dividan entre tú y ella de modo que tengáis ambos el dinero para vivir cuando me haya ido.

La ira brilló en sus ojos oscuros mientras Maris le fulminaba con la mirada.

—¿Cómo voy a encontrar a esta Zarya?

—Ella va a ponerse en contacto con la Sentella buscando a Kere. Syn puede ayudarte a rastrearla.

—¿No sería más fácil que tú me dieras la información?

Sí claro.

—Es más fácil, pero no más seguro. No quiero hacer nada que os ponga en peligro a *ninguno* de vosotros. Cuanto menos sepáis el uno del otro, más seguro será. Sé que vas a ser capaz de encontrarla. Confío en ti.

Maris fingió una alegría delirante.



—Oh, bien. Justo el trabajo que más deseaba. Una labor que he soñado llevar a cabo desde la hora en que nací. Decirle a la mujer a la que se supone no amas que estás muerto y que realmente es lamentable que murieras. Y toma, cariño, aquí hay un poco de dinero de sangre para hacerte sentir mejor sobre todo esto... —Teatralmente, se golpeó la mano duramente sobre el pecho—. Muchas gracias por pensar en mí, Darling. ¿Qué haría yo sin ti? —Maris se puso serio y entrecerró los ojos en él—. Para que conste, es mejor que no mueras, bestia despreciable. *No* te perdonaría por ello.

—Si te hace sentir mejor, también me enojaría conmigo mismo.

—No. —Maris le tomó en sus brazos y lo sostuvo en un abrazo férreo—. Sabes que te quiero más que a mi vida, ¿verdad?

Darling, le devolvió el abrazo con todo lo que tenía. Maris era la única persona que nunca le había fallado. Estaba más cerca de él que un hermano o un amigo jamás podrían estar.

—Lo sé, amigo. Hermanos hasta el final. Yo siento lo mismo por ti.

La puerta se abrió un instante antes de que Arturo los insultara:

—Uh... ¡Maricones repugnantes!

Darling se puso rojo ante la voz rugiente de su tío. Empezó a atacar, pero Maris apretó su control en torno a él, manteniéndole atrapado en sus brazos.

Maldición, Maris era mucho más fuerte de lo que parecía. Debido a que Mari odiaba los conflictos de cualquier tipo y despreciado la fuerza física, era fácil olvidar que él era un soldado entrenado. Y aunque Maris ya no tenía la superdesarrollada constitución de sus días militares, era aún más fuerte que la mayoría.

—Un día más —susurró Maris al oído de Darling en el idioma nativo Phrixian de Maris y que Arturo no podía entender—. Puedes aguantar durante un día más, hermano mío.

Besando a Darling en su mejilla llena de cicatrices, Maris le soltó y tomó el mentón de Darling, para que encontrara su mirada. Le comunicó con los ojos una advertencia para recordar a Darling, que era imperativo que controlara el temperamento un día más.

Asintiendo con la cabeza, Darling cayó en el papel que había estado interpretando durante tanto tiempo que hasta lo de Zarya casi había olvidado lo que realmente era ser heterosexual. No es que alguna vez se hubiera sentido atraído por los hombres. Lejos de ello. Sin embargo, hasta Zarya, había sido el monje célibe que Maris siempre decía que era.



Su fachada era la misma mentira que Maris se había visto obligado a vivir cuando él había fingido ser heterosexual para no "deshonrar" o "avergonzar" a su familia real.

Durante años, Maris había jugado al hijo obediente, ligando con chicas y odiando cada minuto de eso. En esos días, sólo Darling había conocido la verdad de las preferencias de Maris.

Y sólo Maris sabía la suyas.

Desde la noche del decimoquinto cumpleaños de Darling, nadie, absolutamente nadie, había contado con la suficiente confianza para contarle la verdad. Era una mentira que ambos habían despreciado y a diferencia de Maris, era una que Darling no podía destapar.

No mientras su tío viviera.

Dios, era tan fácil decir una mentira en el calor del momento. Y tan difícil de cumplir, especialmente para el resto de tu vida.

Incluso ahora, podía ver aquella noche hace mucho tiempo con total claridad.

El antiguo consejero de su padre, Carus, se había movido furtivamente por el jardín de atrás, cuando el imbécil disparó una alarma. Los guardias de Arturo le habían apresado y arrastrado al interior para ser interrogado.

Había sido evidente por los chupones frescos en su cuello, su condición de recién duchado y el aspecto desaliñado que había tenido relaciones sexuales con alguien. Ya que Annalise y Drakari eran todavía niños pequeños, y Darling apenas tenía quince años, la culpable más probable había sido su madre.

Cuando Arturo había ordenado la detención, Darling, sabía que el siguiente paso sería su ejecución. Como madre del heredero y la viuda del último gobernador, su madre tenía que mantenerse pura y casta en memoria de su padre muerto para el resto de su vida. Que otro hombre la tocara era visto como un acto de alta traición por ambas partes.

Los guardias la agarraron y ella había gritado, protestado su inocencia y pidiendo clemencia. Su hermano y su hermana habían estado aferrados a su cintura, llorando y suplicando por la vida de su madre.

Darling se había quedado congelado por el terror. Su padre había muerto hacia sólo tres años y lo único que podía oír era la promesa que le había hecho a él la última vez que habían hablado.



«Si alguna vez me llega a pasar algo, Darling, júrame que te aseguraras de que tu madre y tus hermanos sean atendidos. No son tan fuertes como tú. Un día serás un gran gobernador. Lo sé. Es por eso que confío en ti para hacer lo correcto por los tres».

Aún así, todos gritaban y lloraban hasta que Darling fue sordo a ello. Más guardias se habían presentado para apartar a su hermano y hermana y esposar a su madre para su ejecución, mientras que Carus había estado allí de pie, en silencio. Ninguna palabra para negar o defender a la mujer que había dormido con él. La mujer que había arriesgado su vida y puesto en peligro a sus hijos por él.

Era inútil como protector.

Y su madre iba a morir si Darling, no hacía algo.

Así que había echado mano del secreto personal de Maris para salvar su vida. Mordiéndose los labios para hincharlos, pellizcándose y arañándose el cuello para que se enrojeciera, había corrido hacia adelante para detener el arresto de su madre.

—Él es mi amante. Yo soy el que dormía con él. —Las palabras habían volado de la boca de Darling, antes de que pudiera detenerse.

O pensar en las consecuencias.

Pero entonces, él estúpidamente había asumido que su madre cortaría la aventura después de ver lo irresponsable e indiferente gilipollas que era Carus. En su lugar, había estado agradecida con Darling al dotarla de una tapadera.

Poco sabía entonces que acababa de vender el alma a su madre para que ella pudiera ser feliz. Después de aquella noche, despreocupadamente había elegido amantes y luego le hacía sentirse culpable para que fingiera que eran suyos.

Mentiras que había pagado con sangre y carne.

Con los años, realmente había sido irónico. Para hacer felices a sus padres, Darling había fingido ser gay, mientras que Maris había fingido ser heterosexual. Era una de las muchas razones por las que estaban tan unidos. Cada uno había entrenado al otro sobre la forma de llevar a cabo su ardid. Que decir. Como actuar y vestirse. Habían inventado frases en clave para avisarse cuando ellos se salían de su papel. «Estoy tirando de tu tarjeta de socio», era la principal. Tan pronto como la oían, ellos sabían que tenían que retirarse de lo que fuera que estuvieran haciendo o diciendo antes de exponer su verdadera naturaleza.

Pero Maris había tenido el lujo de salir del armario a los veinte años. La única manera de que Darling pudiera era encontrar una forma legal de matar a su tío y luego perdonar a su madre por su estupidez.



Arturo hizo un sonido de arcadas hacia ellos.

El odio cabalgándole con espuelas, Darling frunció los labios al hijo de puta engreído que los fulminaba con la mirada.

En un acto abiertamente desafiante que Darling sabía estaba a punto de pagar, besó y luego lamió la palma de Maris mientras miraba a su tío con una media sonrisa.

Gruñendo furiosamente, Arturo irrumpió en la habitación y le dio un revés con tanta fuerza, que el cuello le chasqueó y la sangre inmediatamente le inundó la boca.

—¿Qué te he dicho, estúpido, de lamer pollas y culos?

Comprobando los dientes con la lengua para asegurarse de que todos ellos estaban todavía en su lugar, Darling se obligó a jugar al dócil y no ceder ante la necesidad de devolver el golpe.

Delicadamente –para provocar más a su tío- se limpió la sangre de los labios con el dedo índice.

Podría partirte en dos, hijo de puta...

Era muy injusto tener la capacidad de arrancar el corazón de tu tío y no poder hacerlo. Mientras su familia significara tanto para él como lo hacía, era como un león sin dientes y odiaba esa sensación, por encima de todo.

—Sólo somos amigos.

—Claro que sí. —Arturo hizo una mueca hacia Maris quien remilgadamente se acicaló, sabiendo que eso alteraría a Arturo de la peor manera. La única cosa que evitaba que Arturo golpeará a Maris era el hecho de que la sangre de Maris era aún más azul que la de ellos. Y aunque Maris había sido repudiado por su familia por su homosexualidad, él todavía estaba protegido por las leyes de la Liga. Por no mencionar el pequeño detalle de que Maris era el embajador Andarion de Caron. Como tal, estaba bajo la protección de su príncipe coronado, Nykyrian, un antiguo asesino de la Liga que daría sus colmillos por lanzarse a la yugular de Arturo.

A menos que Darling cometiera un acto de traición, o la abuela de Nykyrian declarara la guerra a los Caronese, Maris no podía ser tocado sin consecuencias graves.

Arturo les increpó.

—¡Fuera de mi vista. Me dais asco.

Maris enganchó el brazo de Darling.

—Vamos, cariño. De repente el aire se ha enfriado.

Arturo cogió a Darling por el pelo y le tiró hacia atrás.



—No te lo dije a ti, jinete de pollas.

Darling bloqueó el instinto básico que le rogaba que sirviera a Arturo sus testículos en bandeja.

Maris le lanzó una mirada de pánico.

—Márchate —dijo Darling en Phrixian.

Vio la renuencia en Maris antes de que inclinara la cabeza e hiciera lo que le había pedido. Simplemente sería peor para Darling, si Maris también desafiaba a Arturo.

Tan pronto como Maris salió, Arturo apartó a Darling de un empujón, pero no antes de que le hubiera agarrado otra vez del pelo.

—Quiero a ese otro amanerado fuera de mi casa.

—Es el embajador de Andarion. No puede salir sin un sustituto. —Un reemplazo que Nykyrian se aseguraría de que no se realizara. El papel real de Maris aquí era vigilar las espaldas de Darling. Cuando Arturo se sobrepasaba, Maris se lo notificaba a Nykyrian que luego hacía todo lo posible para llevarse a Darling, para que su tío tuviera tiempo de enfriarse.

Arturo maldijo con frustración.

—Es mejor que no te atrape en otra exhibición como esa. ¿Me escuchas?

—Te escucho.

Arturo le abofeteó de nuevo.

—Esto es para recordarte tu lugar, soplapollas. Todavía no eres el gobernador. Lo soy yo.

—Sí, *mi Lord Consejero*. —No pudo resistirse a usar el título que él sabía que su tío despreciaba, porque recordaba a Arturo su inferior rango y posición en su mundo y el hecho de que nunca podría tener plena gobernación, simplemente una posición de regencia secundaria.

Arturo lo recorrió con una mirada condenatoria.

—Te pareces a tu patético padre. ¡Fuera!

Darling, hizo un saludo militar sarcástico y afeminado, antes de obedecer.

En el pasillo de fuera, se lamió la sangre en la comisura de la boca mientras se imaginaba echando la puerta abajo de una patada y destripando a su tío en el suelo.

Un día más.



Sí, estas iban a ser las treinta y seis horas más largas de su vida.

Pero después de mañana...

Zarya sería suya. Su tío estaría muerto. Y finalmente estaría libre del absoluto infierno que había estado viviendo durante más de la mitad de su vida. No más tortura. No más moretones, huesos rotos o cicatrices.

No más mentiras.

Y, sin embargo, en la boca del estómago tenía un mal presentimiento que no podía desechar. Algo iba a ir mal.

Podía sentirlo.

No eres más que un paranoico.

Arturo nunca averiguaría la ubicación de su madre o su hermano. No le importaban lo suficiente como para hacerlo.

Annalise estaba instalada cómodamente en su dormitorio y por el momento custodiada.

¿Qué podría salir mal?

Sin embargo, oyó la voz de Hauk en la cabeza: «*Nunca hay que subestimar la capacidad del destino para joder cualquier plan*».

Pero el destino le debía esto. Lo único que quería era una oportunidad para ser feliz, sólo una vez en su miserable vida. En realidad no era pedir demasiado, especialmente teniendo en cuenta su pasado.

Redujo la velocidad al entrar en el pasillo que conducía a su habitación. Como siempre, los guardias de su tío le estaban esperando allí. Sin embargo, otra rutina degradantes de su tío en la que siempre insistía cuando Darling estaba en casa, y una que moriría antes de contárselo a alguien.

Si yo no hubiera tenido que volver a casa esta noche para completar mis planes...

La rabia le nubló la vista.

Odio esta mierda.

Tan malo como eso debería ser en un principio, los guardias vivían para degradarle todo lo posible. Les encantaba tener poder sobre un aristócrata. De ser capaces de utilizar a Darling como su personal chivo expiatorio. Incluso ahora, podía oír sus risas mientras se burlaban de él.

Malditos sean por ello.



Un día más...

Sí, ¿qué era una noche más en comparación con todas a las que ya había sobrevivido?

Aun así el estómago se le revolvía por la amargura mientras se encontraba con las miradas de sarcasmo y regodeo de los guardias, y luego se dirigió al cuarto de baño que había en el pasillo donde estaba su habitación. Abrió el grifo para cepillarse los dientes. Necesitando calmarse, sacó el anillo de Zarya del bolsillo para poder besarlo y pensar en la única persona cuya sonrisa hacía que la vida mereciese la pena.

Cómo deseaba estar con ella ahora...

Se deslizó el anillo en el dedo meñique y se acordó de la manera que ella misma se había abierto para él la noche anterior. Entre sus brazos, sentía que podía volar. No sabía cómo lo hacía, pero cada vez que estaba con ella, no oía las voces de su pasado o esas de la cabeza que constantemente se burlaban de él. Ella expulsaba a todos los demonios dentro de él y le hacía olvidar el pasado. Con ella, sólo veía el futuro.

Zarya era su refugio, incluso en este miserable infierno.

Mirando su reflejo en el espejo, despreció lo que vio allí. Él siempre lo había hecho. Todos los insultos de Arturo sonaron en sus oídos. Pero los que más le dolían eran los que provenían de los labios de su propia madre:

«Nunca serás lo que era tu padre. No eres más que una sombra lastimosa de él. Que los dioses nos ayuden si alguna vez le sucedes».

Se estremeció, y luego empujó los fantasmas de la memoria.

Por favor, que mañana salga como se supone que debe.

No te preocupes, Dar. Has estado antes en misiones que salieron mal y aún así terminaron bien. Pase lo que pase, te adaptarás y sobrevivirás.

Por Zarya, caminaría a través de los fuegos del infierno sólo para hacerla sonreír. Y si mañana todo se arreglaba, se aseguraría de que ella nunca volviera a llorar.

Mira el lado bueno. Ya sea por tener éxito mañana o que mueras.

De una forma u otra, finalmente sería libre.



CAPÍTULO 3

Darling yacía en su "cama" solo, repasando todos los planes para el futuro. Mentalmente revisaba y volvía a comprobar cada segundo del día. Había tantos detalles. Tantas cosas que podrían joderse soberanamente.

No lo harían.

No lo creyó ni por un minuto, razón por la cual se estaba volviendo loco repasando cada variable, previendo lo inesperado. No importa cuán absurda fuera la idea, se preparó para ello.

Incluso la posibilidad muy poco probable de un fallo mecánico en su caza.

El enlace que había introducido de extranjis en su habitación eludiendo a los guardias vibró bajo la mano. Bajó la mirada y sonrió al ver la foto de Zarya. Ya era suficiente para revertir incluso el peor estado de ánimo. Desconectando la salida de video, pulsó el canal abierto para ver su aspecto cansado, pero aún así impresionante.

—Hola, preciosa.

—Hey, sexy. No estaba segura de que pudieras conectarte.

Sí, no quería pensar en lo que Arturo y sus guardias le harían si se enteraban de que tenía el enlace consigo. Lo mínimo sería que tendría que posponer el intento de libertad durante unos pocos días mientras se le curaba el cuerpo.

—Sólo para ti.

Ella se echó a reír.

—Estoy tan contenta de que no estés luchando y que tu voz suene relajada. ¿Qué estás haciendo?



"Relajado" no era la palabra que usaría para describirse en estos momentos. Estaba más tenso que un gato en una perrera.

—Deseando estar contigo. —Probablemente no era la más varonil de las admisiones. Pero claro, había estado fingiendo ser afeminado durante tanto tiempo que a veces las pautas quedaban borrosas. A pesar de escuchar a Maris reprenderle, él nunca era lo suficientemente afeminado.

«Te lo juro, querido, eres demasiado masculino para tu propio bien. No sé cómo alguien se traga el hecho de que seas gay. Tendrían que ser ciegos o estúpidos. Ambos en realidad».

Pero nadie había adivinado alguna vez la verdad.

A excepción posiblemente de su amigo Caillen y su esposa, Desideria. Aunque Desideria no le había interrogado al respecto, la había atrapado mirándolo extrañamente un par de veces cuando otras mujeres estaban alrededor, como si sospechara que él era heterosexual.

Pero era la única.

Y Desideria no era la mujer en la que quería pensar en estos momentos.

Eso estaba reservado para una diosa de ojos color ámbar que le hacía arder la sangre. Trazó la línea de su mejilla en la pantalla, deseando poder sentir su piel bajo la mano.

—¿Has comido algo?

—¿Por qué siempre me preguntas eso?

—Porque te conozco. Te involucras tanto en otras cosas que te olvidas todo el tiempo. No es bueno para ti, ya lo sabes.

Sus ojos estaban llenos de amor.

—Tú eres el único que ha notado alguna vez eso.

Sólo porque ella residía tan profundamente bajo la piel, que notaba todo lo relacionado con ella y sus hábitos.

Como ahora. Vio la sombra oscura en los ojos y le preocupaba.

—¿Qué pasa?

—Sólo tengo un mal presentimiento del que no me puedo deshacer.

—¿Acerca de la Resistencia?

—No. Estamos haciendo buenos avances en eso. Dos de nuestras patrullas fueron capaces de hacer retroceder a las tropas Caronese de los colonos en Arhan III, y salvar



sus viviendas de ser quemadas. Clarion tiene algo planeado para mañana. Él no me ha dicho qué, pero jura que va a golpear en el corazón del Consejero Cruel.

—El consejero no tiene corazón. Confía en mí.

—Sí, lo sé. Fueron mi madre y mi hermana a las que él destripó en el salón del trono cuando fueron a pedir el indulto para mi padre.

Darling, hizo una mueca ante el dolor en su voz, deseando poder quitárselo. Era la misma agonía que soportaba cada vez que pensaba en su tío matando a su padre -en el salón por el que había sido obligado a pasear casi todos los días de su vida.

La peor parte... el padre de Zarya había sido no sólo un amigo personal de su propio padre, sino uno de los consejeros reales en su día. Primero bajo la autoridad de su padre, luego, de Arturo. Encima, uno de sus antepasados había contribuido en la colocación de su familia en el poder durante los primeros días del imperio. Por eso, los Starska y Cruel habían sido aliados durante siglos.

Pero cuando Zalan había impugnado las leyes de Arturo en las que permitía a su tío apoderarse de los bienes de cualquier persona que él considera una amenaza para su gobierno, con o sin pruebas, Arturo lo había declarado un traidor.

En un solo latido de corazón, la familia de Zarya había perdido todo. Su dinero, sus títulos, y en última instancia, sus vidas. Debido a que su madre había conocido al padre de Darling y Arturo durante tantos años, tontamente había pensado que podía negociar con Arturo por la vida de su marido.

Pero no hubo negociación con el diablo.

Zalan había escapado tan pronto como se enteró de lo que había sido de su esposa y su hija mayor. Él había llevado a Zarya, a sus otras dos hermanas y a un hermano a la clandestinidad, y allí, junto con varios de sus amigos que también habían sido objetivos de Arturo, había establecido la Resistencia que había estado mortificando a Arturo desde entonces.

Arrojado a una vida de crimen en contra de su voluntad, Zalan había sido determinante en ayudar a limitar el poder de Arturo a través de certeros contraataques. Y había entrenado a Zarya para dirigir y tomar su lugar si algo le pasara.

Pero después de años de lucha contra Arturo y sus propios aliados que discutían en el interior de la Resistencia, y la muerte de su único hijo y la otra hija, Zalan había perdido su ímpetu. Había decidido dejar la política atrás y llevarse a las dos hijas restantes lejos del horror en que las había criado. Para llegar a un lugar mejor donde finalmente pudieran ser las adolescentes y no los soldados de lo que parecía ser una causa interminable.



Seis años atrás, cuando Zalan había estado de camino a su casa de seguridad para recoger a Zarya y a su hermana, su mejor amigo lo había asesinado.

Había sido en el décimo octavo cumpleaños de Zarya y Zalan había planeado como regalo para ella una nueva vida.

A día de hoy, ella no podía soportar la celebración del día de su nacimiento. Algo que Darling había descubierto de la manera más dura el año pasado cuando la desconcertó con una fiesta "sorpresa" para dos. La sorpresa había sido de él más que de ella. En lugar de ser feliz, casi le había arrancado la cabeza por ello.

Él se había sentido como un completo gilipollas cuando le explicó por qué odiaba tanto esa fecha, y por qué lo último que quería hacer era celebrarlo.

Al final, después de que las lágrimas por su familia se habían agotado, habían decidido pasar su cumpleaños al día en que se habían conocido como adultos. Aún podía ver el fuego en sus ojos de color ámbar mientras lo miraba como si fuera un héroe por pensar en ello: *«Me encanta esa idea. Nunca he tenido una vida que mereciera la pena vivir sin ti, de todos modos»*.

Mañana, iba a asegurarse de que ella nunca tuviera una razón para lamentar su decisión de casarse con él.

Zarya puso el enlace en el soporte de su escritorio, y luego sonrió.

—Clarion quería que te preguntase si estarías de regreso a tiempo para ayudarnos a liberar a los prisioneros en Baltael V, a primeros.

Otro ejemplo de la crueldad de Arturo. Los prisioneros eran inocentes dueños de negocios cuyas empresas había sido consideradas propiedad del gobierno y sus bienes e ingresos confiscados.

Darling, apretó los dientes con ira, pero no quería que ella lo percibiera en la voz, ya que no iba dirigida a ella.

—Si lo que estoy preparando para mañana funciona, no tendrás que preocuparte por eso. Ellos serán libres.

—¿Qué quieres decir?

—No te lo puedo contar, Z. Es un trabajo de la Sentella.

La preocupación en sus ojos aumentó.

—Sobre eso es lo que tengo un mal presentimiento. De una forma u otra no me lo puedo quitar.

—Voy a estar bien, nena. No soy tu padre.



—Lo sé. Yo solo... Necesito que estés bien. ¿Sabes? —Las lágrimas brillaban en sus ojos, pero parpadeó para alejarlas. Él tenía que darle crédito, raramente se entregaba a ellas por eso cada vez que veía sus lágrimas sabía lo profundamente que sentía—. Te amo demasiado como para perderte ahora. No podría soportar enterrarte.

Dios, sus palabras nunca fallaban para debilitarlo.

—Lo mismo digo. Es por eso que mañana tengo que hacer esto. No sólo por la causa, sino por ti. Quiero asegurarme de que nadie te amenace de nuevo. Estás usando el Tricom que te dejé cuando me fui, ¿verdad?

Echándose hacia atrás, se levantó la camisa para mostrar que lo tenía sujeto a su cintura.

—Gracias por esto, por cierto. No estoy segura de cómo funciona, y no lo he probado, pero tengo fe en sus capacidades. Nadie hace mejores juguetes de alta tecnología que ellos. ¿Qué te hizo pensar en esto?

La garganta Darling se quedó completamente seca a la vista de su piel expuesta.

Ella frunció el ceño.

—¿Kere? ¿Estás ahí?

—Um, sí. Lo siento. Me distraje un momento por el destello de tu pecho que me mostraste sin darte cuenta. Toda la sangre ha salido de mi cerebro y realmente no puedo pensar. ¿Qué has preguntado?

Riendo, le chasqueó la lengua.

—Eres tan malo.

—No puedo evitarlo. ¿Te has mirado en un espejo? Maldita sea, mujer, las cosas que me haces.

Arrugó la nariz antes de comenzar a desabrocharse juguetonamente la camisa.

—Ah, ahora esto está simplemente mal.

—¿Qué? —su tono era de total inocencia mientras se detenía en el último botón que mantenía la camisa cerrada justo entre sus senos—. Entonces supongo que tengo que dejarlo entonces... Lo último que quiero es torturarte.

—Nuh-uh. No puedes dejarme ahora. Eso sería cruel.

Ella movió su dedo hacia atrás y adelante sobre el último botón, atormentándolo con las expectativas.

—Me dijiste que estaba mal.



—Lo malo es lo que me estás haciendo ahora mismo.

—Muchacho, necesitas tomar una decisión. No quieres que te muestre nada. A continuación quieres... No te entiendo. Después de todo, no estoy en tu cabeza.

No, estaba en un lugar mucho peor.

El corazón.

—Sabes lo que quiero, nena.

Se mordió el labio, se desabrochó el último botón y se abrió la camisa.

Todo el cuerpo de Darling estalló en llamas a la vista de sus pechos desnudos. Si eso no fuera suficiente, ella levantó las piernas y las apoyó sobre la mesa. Oh sí, él estaba tan duro ahora, casi no podía pensar con claridad.

Se pasó una mano sobre la parte superior del seno, rodeando los pezones, que se arrugaron al instante.

—¿Aún con vida, bebé?

—No. Me has matado.

Ella se echó a reír.

—¿Te he dicho hoy cuánto te amo?

—Yo también te amo. Y no puedo esperar a verte otra vez. —Darling oyó la voz amortiguada de su tío al otro lado de la puerta mientras interrogaba a los guardias—. Me tengo que ir.

Sus rasgos se pusieron serios al instante mientras se inclinaba hacia adelante.

—Por favor, cuídate.

—Tú también.

Ella le lanzó un beso antes de desconectar.

Darling apenas escondió el enlace que se suponía no debía tener bajo la colcha antes de que la puerta se abriera con un estrépito.

Arturo lo miró.

Reprimiendo una maldición, Darling se esforzó por parecer despreocupado.

—¿Ahora qué he hecho?

—En primer lugar, sabes bien que has cortado el canal a tu habitación. ¿Cuántas veces te he dicho que lo mantengas encendido?



Sí, Arturo no podía soportar no poderle espiar. Pervertido. Sin embargo, por razones obvias -como planear la muerte de Arturo- Darling había cancelado el alimentador horas atrás.

— Lo siento si, al contrario que tú, yo prefiero masturbarme en privado.

Gruñendo con furia, su tío cerró la distancia entre ellos para empujar un libro electrónico en su rostro.

— ¿Qué es esto?

— Un libro de contabilidad.

Arturo le dio una bofetada con él.

Darling, apretó el puño, pero se detuvo antes de devolver el golpe.

— ¿Estás alimentando a ese otro culo de mono con mi dinero?

La ira saltó y le llevó todo lo que tenía no aplastar la garganta de Arturo... un golpe y podía poner fin a todos sus problemas.

No lo hagas. No vas a morir solo...

Así que él devolvió el golpe con palabras.

— Que yo sepa, era dinero de mi padre, no el *tuyo*.

Eso le valió un vil puñetazo en la mandíbula. El dolor estalló en la cabeza.

Maldita sea, eso dolía. Menos mal que estaba acostumbrado a ello.

Arturo le dio una patada.

— ¿Sabes lo que pasaría con tu padre si pudiera ver lo que eres? Estaría aún más asqueado que yo. Si estuviera vivo, te habría arrojado a la calle hace años. Algo que debería haber hecho la primera vez que atrapé a uno de los trabaja-culos saliendo de tu habitación.

Pero ambos sabían el porqué Arturo no podía echarlo. Sólo un gobernador legítimo de pura sangre podría desheredar a un heredero de pura sangre. Esa era una ley que incordiaba a su tío y que había sido incapaz de derogar. No importa la amenaza o la violencia, la ADC se negó a cambiar las treinta y cinco leyes originales de la Unificación que se habían redactado y ratificado cuando el Imperio Caronesse fue fundado hacía tres mil cuatrocientos ocho años. Esas leyes eran la piedra angular de todas las demás y se consideraban sagradas y por encima de discusión o revocación.

Gracias a los dioses por ello.

Por no mencionar que si Darling fuese expulsado, su tío no lo podría controlar.



O matarlo en circunstancias misteriosas.

Incluso si Arturo se las arregló para echarlo, una vez Darling cumpliera los treinta años, como un heredero de pura sangre, podría regresar y derrocar al bastardo.

Y todo porque su tío era el hijo ilegítimo de una prostituta que el abuelo de Darling elevó a la condición de amante real. Arturo sólo podría gobernar siempre y cuando Darling y Drakari vivieran, y que por ley se les considerara menores o incapaces.

Si ambos murieran en la situación actual, Arturo perdería todo poder, y la familia gobernante sería elegida por la ADC (probablemente después de mucho derramamiento de sangre) entre uno de sus primos de pura sangre.

La única otra manera de que Arturo pudiera sostener su poder actual era si ellos morían, y él pudiera engendra un hijo con su esposa de sangre azul, pero sólo si los ADC ratificaba la herencia del hijo.

Dicho esto, el gobierno de Arturo acabaría con el momento en que su hijo cumpliera los treinta años.

Fue por eso que el padre de Darling había cometido el error de confiar en su hermanastro mayor. Ya que Arturo no podría gobernar durante toda su vida, su padre nunca había concebido la traición que llevaría a Arturo a matarlo y luego tomar el control de sus hijos.

Ese había sido el mayor acto de estupidez ciega de su padre.

Arturo agarró a Darling por el cuello y lo apretó contra el suelo.

Darling cerró la mano alrededor de la muñeca de su tío mientras le miraba fijamente a los ojos. Podría romper el brazo de su tío con mucha facilidad.

Un solo golpe a la garganta o la nariz y podría matarlo...

Se necesitaría una débil presión y Darling había matado a suficientes hombres de esa manera para saber exactamente lo sencillo que sería.

Un golpe. Ni siquiera se sentiría culpable por ello.

Desiste.

Puedes esperar un día más.

Mantén la calma.

Piensa en Maris, Lise y Drake.



Odiándose a sí mismo por amarlos, relajándose y resollando, se obligó a permanecer inerte mientras que Arturo le ahogaba.

—Debería hacer un favor a tu madre y matarte. Entonces no tendría que avergonzarse cada vez que otros mencionan tu nombre.

Poco sabía Arturo que su madre no se avergonzaba. Estaba muy agradecida de que fuera un estúpido protector y más que dispuesta a vivir con la vergüenza de un hijo homosexual antes que ser ejecutada por sus numerosas aventuras amorosas.

«En serio, Darling, cómo osas quejarte. ¿Acaso no tengo derecho a un solo momento de placer en esta horrible vida a la que fui empujada? Sólo era una niña cuando me vi obligada a casarme con tu padre y sólo tenía veintisiete cuando me quedé viuda. Y después de todo lo que he hecho por ti, ¿es mucho pedir que hagas una cosa por mí? No entiendo por qué, ya que de todos modos eres homosexual, te molesta reclamar a mis amantes como tuyos. No puedo creer que criara a un mocoso egoísta y desconsiderado. Tu padre estaría tan decepcionado contigo como yo».

Los ojos se le embotaron mientras los oídos le zumbaban. Si moría ahora, por lo único que su madre le echaría de menos era por el encubrimiento.

Sí, eso podría algún día joderla seriamente ya que todos sabían que Drake era heterosexual.

Arturo finalmente lo liberó.

Darling, tosió cuando finalmente arrastró el aire a través de la garganta magullada.

Arturo le miró desdeñosamente el cuerpo desnudo.

—He sacado cien mil créditos de tu fideicomiso para pagar esto y como castigo. Si vuelves a facturar algo así, juro que... —Su tío le dio una patada fuerte en la ingle.

Maldiciendo, Darling se enroscó sobre sí mismo cuando el dolor le explotó a través de todo el cuerpo. La bilis subió por la garganta. Se sentía como si estuviera a punto de vomitar.

Con una sonrisa de suficiencia, Arturo le dejó en su miseria.

Jodido bastardo...

No podía esperar para matarle mañana por la noche.

Me voy a bañar en tu sangre y beberé hasta saciarme de la misma.

El lobo estaba de vuelta a la guarida, e iba a reclamar dieciséis años de la venganza largamente esperada.



CAPÍTULO 4

Darling, abrió la puerta a la habitación de su hermana y sonrió cuando la vio sentada en su cama con los auriculares de color rosa hundidos en sus orejas mientras estudiaba para los exámenes finales. Podía oír los bajos de su música incluso en la distancia. Sin darse cuenta de su presencia y completamente sumida en su dichosa juventud, con la cabeza agachada y manteniendo el ritmo estridente con su bolígrafo. Ella no parecía tener una preocupación en el universo -una existencia que él había luchado mucho para darle.

Gracias a los dioses que todavía era inocente y feliz. Eso por sí solo valió la pena cada degradación y paliza que jamás hubiera sufrido.

Con su pelo largo de color rojo con trenzas que le caían hasta la cintura, Lise era hermosa, un duplicado exacto de su madre, a excepción de los ojos verdes avellana que había heredado de su padre. Era muy alta para ser mujer. Apenas tres centímetros más baja que él, sobrepasaba con creces a su pequeña madre y a la mayoría de las otras mujeres.

Con un top azul y pantalón corto, sentada sobre la cama de color rosa con volantes, rodeada de antiguos libros de texto impresos, su lector de e-reader y un cuaderno, era todo delgados brazos y piernas.

Como lamentaba no haber sido capaz de estudiar para los exámenes en esa paz y seguridad.

A diferencia de su hermano y hermana, a Darling le habían llevado a casa desde la escuela en el momento en que su padre había muerto, dos días antes de que a su hermano y hermana les hubieran ni siquiera notificado el fallecimiento. Una encantadora tarea que su madre y su tío había delegado en él. Había algunas cosas que



un niño de doce años no debería tener que hacer y decirles a sus hermanos que no verían a su padre otra vez era una de ellas.

Después del funeral, Arturo había pedido que se quedara en el palacio para ser instruido, supuestamente por su propia protección. Pero Darling, sabía la verdad. Era otra manera de que su tío le mantuviera bajo control y asegurarse de que Darling, no trataba de encontrar otro pariente para las funciones de Gran Consejero hasta su mayoría de edad.

A partir de aquel día en adelante, apenas había tenido un momento de libertad de la presencia dominante de su tío, o sus puños, a no ser que de algún modo lograra escaparse. Pero eso había cambiado cuando tenía diecisiete años, y su tío había cometido el lamentable error de contratar a Nykyrian para proteger a Darling durante los actos públicos. Pensando que el feroz Andarion le intimidaría con su comportamiento, su tío nunca había soñado que llegarían a ser amigos íntimos.

Segundo error más grande de su tío.

Debido a su propio pasado de maltratos, Nykyrian había dado la bienvenida a Darling como a un hermano. En vez de montar vigilancia sobre él como su tío quería, Nykyrian le había dado una coartada, para que Darling pudiera finalmente vivir una vida casi normal, y tener unos días de libertad seguidos.

Por lo menos hasta que su tío se inquietaba por su paradero y azuzaba a sus perros contra él. A continuación, Darling, era arrastrado de nuevo a la prisión, en donde permanecía hasta que otra cosa distraía a Arturo.

Cuando Nykyrian fundó la Sentella para proteger a las víctimas inocentes de la Liga y sus aliados, Darling había firmado con gusto como miembro más joven, y uno de los cinco líderes.

Al día de hoy, su tío desconocía la otra vida que Darling había estado viviendo durante dos años.

Pero él estaba a punto de conocer a Kere. Y no habría piedad para él.

Sin embargo, Darling tenía que asegurarse primero de que su familia estuviera a salvo.

Annalise y su compañera de habitación, que estaba en la cama junto a ella, por fin levantaron la vista de su trabajo para verlo en la puerta.

Lise sonrió brillantemente mientras apagaba la música.

—¿Sashi? ¿Qué estás haciendo aquí? —Su sonrisa se convirtió en una expresión de puro asombro mientras deslizaba la mirada por el cuerpo de Darling desde el alto



cuello del traje de combate negro que llevaba, hasta llegar a las puntas de las brillantes botas de vuelo. Ella arqueó la ceja—. Y vestido así nada menos. *Wow*. Casi pareces heterosexual, *Shilo*.

Darling, no respondió a su expresión de cariño que significaba "adorado hermano".

—Necesito que vengas conmigo.

Toda la sangre abandonó su hermoso rostro, mientras su mandíbula se aflojaba.

—¿*Momair*?

Se sentía como un completo gilipollas cuando se dio cuenta de lo que le había hecho. La última vez que había hablado con ella en un tono como ese, había sido la noche que le dijo que su padre había muerto.

—Ella está bien. Drake está bien. Yo estoy bien. Sólo tienes que venir conmigo.

La furia oscureció sus ojos verdes avellana.

—¡Es la polla! No te atrevas a asustarme así. Lo sabes bien. No puedo creer que me hagas esto. ¡Gilipollas! —Dejando escapar un suspiro irritado, le hizo un gesto al sistema electrónico y los libros a su alrededor—. Y no puedo salir. Tengo los exámenes de mañana.

—Pueden esperar.

Su compañera de cuarto soltó un bufido.

—Él no conoce a tus instructores, ¿verdad?

Darling, no le hizo caso.

—Lise. Muévete. Ahora.

Esta vez ella arqueó ambas cejas ante la orden militar emitida.

—¿Qué pasa *contigo*? ¿Has estado bebiendo de la copa de testosterona de Drake? Sin ánimo de ofender, pero quiero que vuelva mi dulce, hermano gay. Por favor, vete a buscarlo y llévate a éste. No me gusta nada.

Darling susurró una maldición en Phrixian. Odiaba cuando Lise se comportaba tercamente. Mimada por todos los que la rodeaban, incluso por sus propios guardias, siempre había sido la criatura más imposible del universo. La segunda después de su madre, de todos modos.

—¿Tengo que atontarte y acarreararte?

Sus ojos lo desafiaron a que lo intentara.



—Hazlo y se lo diré a *Momair*.

Burlándose de su amenaza, pagaría dinero para ver a su madre leyéndole la cartilla. Sirviéndole con cucharón la culpa, sin embargo, eso era harina de otro costal...

—Oh, espera —dijo en un tono de miedo—, significaría que en realidad tendría que hablar conmigo. —Profirió un sonido de horror—. Tal vez incluso reconocer mi existencia. ¡Dios no lo quiera! En el infierno el trono de Kere se congelaría de la impresión.

Honestamente, no podía recordar la última vez que su madre le había dicho algo. Incluso una sola sílaba. Debía haber sido por lo menos hacía tres o cuatro años. Tal vez más. Cada vez que ella se encontraba en su presencia, se apresuraba a salir por la puerta más cercana. Al principio, lo había tomado como algo personal. Ahora extrañamente lo consideró divertido.

—Olvídalo, hermanita. Nunca va a suceder. —Se tocó el reloj—. Tienes cinco minutos para vestirte con algo un poco más apropiado antes de aturdirte y llevarte fuera de aquí. Desnuda, si tengo que hacerlo.

Ella se quitó los audífonos en un arranque de verdadero genio.

—*Gah*, te juro que has estado saliendo con el bárbaro de Syn demasiado tiempo. Estás empezando a sonar como él. —Por fin se levantó y comenzó a meter sus materiales en una bolsa de color rosa—. ¿A dónde vamos y cuánto tiempo voy a estar fuera?

—Unos pocos días.

—¿Lo sabe *Momair*?

—Te voy a llevar con ella y Drake.

Lise se enderezó con el ceño fruncido.

—¿Necesito una maleta de ropa?

—No. No quiero que tomes nada demasiado personal. Quiero que parezca que vas a volver en cualquier momento.

Ella miró a su compañera de habitación antes de volver a mirarle.

—Ahora estás empezando a asustarme.

Él no respondió a eso mientras miraba a su compañera de cuarto.

—¿Puedes decirle a sus instructores que teníamos una emergencia familiar?

—Claro.



—Gracias.

Tan pronto como Lise se había puesto un pantalón aceptable sobre su pantalón corto, una camisa larga y los zapatos, él la tomó del brazo para guiarla por su habitación hasta el vestíbulo de su dormitorio.

Miró a su alrededor con el ceño fruncido.

—¿Dónde están mis guardias?

—Fuera de servicio por un tiempo. —Para asegurarse de que no pudieran verle, los había dejado inconscientes y arrastrado a un armario al fondo del vestíbulo.

Ella aminoró el paso.

—*Sashi*, tienes que decirme lo que está pasando. ¿Huimos de Arturo?

Sólo Lise le llamó *Sashi*. Era la palabra Caronese para "amado". Un epíteto que le había dado cuando ella tenía cuatro años y él le enseñaba a atrapar luciérnagas en el jardín trasero.

A pesar de que ella tenía veinte años ahora, todavía la veía como la adorable niña que iba con él, riendo todo el camino.

Debido a que se había visto obligado a crecer muy joven, mientras que sus hermanos habían sido capaces de tener una infancia bastante normal, tenía dificultad para pensar en ellos como adultos. Algo que disgustaba seriamente a los dos.

Pero no podía evitarlo. Estaba demasiado acostumbrado a interponerse en la línea de fuego por ellos. Además, se sentía más como su padre que su hermano.

Darling, aflojó el agarre sobre su brazo.

—Sí, estamos huyendo de Arturo.

—¿Por qué no lo dijiste en mi habitación?

—No quería que tu compañera de cuarto lo supiera. Tengo que asegurarme de que estéis todos a salvo durante unos pocos días.

Ella frunció el ceño.

—Realmente me asusta. Sé que algo anda mal. ¿Qué es?

—Voy a liberarnos de su yugo.

Ella se detuvo tan abruptamente que perdió su agarre sobre ella.

—¿Qué vas a hacer? ¿Es peligroso? Mejor que no sea peligroso... ¿Es peligroso?



Tuvo que reprimir el impulso de estrangularla por detenerlos. Aunque Arturo no se preocupa de Drake o de su madre, comprobaba de vez en cuando a Annalise, una princesa virgen valía mucho más en el mercado del matrimonio que una usada. Y los guardias que había noqueado despertarían pronto y se encontrarían que había desaparecido.

Tenían que estar fuera del planeta antes de que ocurriera o nunca lo lograrían.

—Lise, no tengo tiempo para explicártelo, ¿de acuerdo? Necesito que confíes en mí y cooperes.

—Está bien. —Levantó la mano para tocarle el lado lleno de cicatrices del rostro—. Pero por favor no salgas herido, *Sashi*. Ni por mí ni por nada. Eres el único padre que he conocido, y tú eres la única persona en todo el universo al que sé que puedo llamar si necesito algo. No puedo perderte, ¿sabes? Tú eres todo lo que tengo.

Conmoverido por sus sinceras palabras, Darling besó su frente.

—Va a estar bien. Ahora tenemos que empezar a movernos.

Ella asintió con la cabeza antes de finalmente acelerar el ritmo.

La condujo a través del campus y salieron hacia el puerto de aterrizaje donde había dejado su caza sin marcar.

Estaban casi fuera de peligro.

Sólo unos minutos más.

Si ellos pudieran llegar a despegar, nadie sería capaz de detenerlos. La tendría a buen recaudo con Nykyrian, y todo cambiaría para mejor.

Mañana, serían libres para vivir la vida que deberían haber estado viviendo siempre.

Venga, suerte, no me jodas en esto.

En el interior del hangar, Darling, echó un vistazo a un pequeño grupo de seis hombres vestidos de ingenieros de la universidad, pero no les prestó ninguna atención mientras conducía a su hermana a la nave en la izquierda.

No fue hasta que escuchó por casualidad a uno de ellos hablando con los otros en Caronese, un idioma que no era común aquí en el sector Garvon. Por temor a que los asesinos estuvieran tras él, escuchó atentamente la conversación.

—Oye, ¿no es la princesa que estamos buscando?

Esas palabras registradas al mismo tiempo que vio al grupo corriendo hacia ellos, echando mano a sus armas.



¿Qué demonios? No eran soldados o guardias Caronese que su tío podría haber enviado. Iban vestidos como civiles.

Pero sus armas eran de grado militar...

Mierda. Esto *era* un ataque.

Cuando su líder se escabulló por la esquina delante de ellos, a Darling se le heló la sangre.

Era Clarion Lubomir. La mano derecha Zarya... y *su* aliado.

No, no era aliado de *Darling*.

Lo era de Kere.

Doble mierda. Clarion no sabía que Kere era también el heredero Caronese contra el que luchaban y al que odiaban. Ninguno de ellos lo sabía. Todo lo que veían era a un enemigo de sangre real que representaba todo lo que siempre los había reprimido. Cada fracaso en sus vidas. Cada decepción por no tener un mejor trabajo para tener que cargar con un cónyuge que les molestaba hasta la enajenación.

Todo era culpa de su familia.

Ninguno de esos hombres sabía cuántos disparos había recibido por proteger sus espaldas. Ni cuantas veces había luchado a su lado contra los soldados de su tío.

Ni cuantas veces los había conducido a la seguridad cuando fueron heridos o tiroteados. Y ahora mismo, incluso si lo supieran, lo más probable es que no les importara de todos modos.

«Si usas el uniforme, eres juzgado por la bandera en la manga, la misma bandera con la que envolvemos tu cuerpo para el entierro».

No me jodas...

Abrieron fuego.

Darling, se movió para cubrir a su hermana.

— ¡Corre, Lise! Llega a mi nave.

Sin preguntarle, tiró el bolso, y por primera vez obedeció. Corriendo de espaldas, Darling, trató de protegerla lo mejor que pudo.

Repasó mentalmente las armas que llevaba. Fueron diseñadas para matar. Si se utiliza incluso solo una, haría pedazos a sus aliados. Eso era lo último que deseaba. Eran hombres buenos con familias que él conocía, en algunos casos íntimamente. No merecían morir por un error estúpido.



Piensa, Darling, piensa.

Lo último que había previsto era agredir a sus propios aliados.

¡Demonios! ¿Por qué no lo había considerado siquiera?

Porque se suponía que los bastardos tenían que estar en territorio Caronese no Garvon.

Oh, sí, allí tenían que...

Por no hablar, que nunca habían ido tras *su* familia antes. De Arturo, su esposa e hijas, sí. Pero la familia inmediata Darling había estado siempre fuera de los límites.

Gruñó con frustración. Sólo había tenido los dos explosivos aturdidores que había utilizado con los guardias de Lise. ¿Por qué no había traído más?

Porque ¿quién habría pensado *esto*?

Darling, se mantuvo entre Lise y sus disparos mientras iba con ella, hacia la nave. Explosiones de color rebotaban por todas partes. Gracias a los dioses que no eran buenos tiradores. En los últimos años, a menudo se había reído de Clarion por su pésima puntería e incluso había tratado de enseñarle a disparar mejor.

Gracias a los dioses que Clarion era lento para aprender.

Una explosión se produjo a milímetros de Lise. Sino hubiera agachado la cabeza un segundo antes para correr más rápido, ella la habría perdido.

La sangre le hervía. ¿Así que éste era el gran plan de Clarion? ¿Secuestrar a su hermana y qué? ¿Retenerla para el rescate? ¿Estaba fuera de sus cabales? Arturo no pagaría por recuperarla. Asumiría que la violaron y por lo tanto le sería inútil. El único valor que tenía para su tío era como una novia virgen.

Mierda, mierda, mierda...

Lise llegó a la nave, luego vaciló mientras miraba a Darling y a los hombres a sus talones. Si subía la escalera, sería un blanco fácil, incluso con sus limitadas punterías.

Dándose la vuelta, Darling sacó el blaster y abrió fuego de cobertura, tratando de conseguirle el tiempo suficiente como para que entrara en la cabina del piloto. No tenía ninguna intención de herirlos a ellos. Apuntó al espacio entre Clarion y el hombre a su izquierda.

Pero no fue así.

En el momento en que apretó el gatillo, la explosión fue absorbida como si los combatientes de la Resistencia estuvieran protegidos por un campo de fuerza. Un instante después, pulsos de energía salieron disparados en todas direcciones.



Era un patrón distintivo que conocía muy bien, ya que era uno que él había diseñado y creado.

No...

Por supuesto que no...

Una de las explosiones le golpeó fuerte en el pecho, lanzándolo con la fuerza suficiente como para resbalar por el suelo de hormigón. Sino hubiera estado usando la armadura, lo habría matado. Pero peor que la herida, los pulsos se dividieron en una ronda completa de descargas que rebotaron a través del hangar, justo como los había construido para que hicieran.

Él vio con horror como uno de los pulsos fue directo a la espalda de su hermana pequeña.

—¡Sashi! ¡Ayúdame! —gritó antes de que fuera paralizada por la ráfaga. Ésta la golpeó apartándola de la escalera para aterrizar al lado de la nave.

Su grito llamándole, le desgarró. Pero no tanto como el hecho de que no podía llegar a la hermana pequeña a la que había jurado una y otra vez proteger de todo mal.

Aterrorizado, miraba como un charco rojo de sangre por debajo de su cuerpo se extendía por el hormigón.

No...

¡No!

Había tanta sangre. Le empapó su ropa y le cubrió la mano extendida. Darling, quería ir con ella y protegerla. Pero él no se podía mover en absoluto.

Y sabía exactamente el motivo. El Tricom, el arma que había construido exclusivamente para Zarya para protegerla de los enemigos. En cambio, había sido usado contra él y Lise.

He matado a mi hermanita...

Los ojos se le llenaron de lágrimas mientras la verdad le coceaba en los dientes y le golpeaba más duro que la ráfaga que lo había paralizado. El dolor y la agonía le destrozaron la conciencia.

Al tratar de salvar a Lise, había causado su muerte. ¿Cómo podía haber sido tan estúpido? ¿Cómo podría el destino hacerle esto a él?

Los miembros de la Resistencia se acercaron con paso arrogante, riéndose de su éxito. Dos se acercaron a Lise mientras que el resto rodeaba a Darling.

Uno de ellos le pateó el hombro con la punta de la bota.



—Mira esto. El hijo de puta no se puede mover para nada.

Otro aplaudía con Clarion.

—¡No puedo creer que funcionara! Hombre, hay que enviar flores a Kere o una mujer o algo para darle las gracias por esto.

Clarion sonrió mientras sacaba el Tricom del cinturón y lo besaba.

—No puedo esperar para decirle a Zarya lo bien que funcionó. Ella no se lo va a creer.

El rebelde que se había inclinado sobre su hermana se puso de pie.

—Tengo malas noticias, chicos. La perra aquí está muerta.

Darling, sintió una lágrima deslizarse por el rabillo del ojo cuando el rebelde confirmó su peor temor.

Su preciosa hermanita estaba muerta.

Por mi culpa.

A causa de algo que *él* había inventado...

Una y otra vez, vio las imágenes de Lise extendiéndole la mano para que la sujetara o la protegiera. Vio la sonrisa en sus ojos y escuchó su risa mientras ella lo abrazaba fuerte y le decía lo mucho que amaba a su hermano mayor. Tenía ocho años cuando ella nació, y desde el primer momento en que había visto su cabecita calva y los enormes ojos verdes avellana que lo miraban fijamente, y sus diminutos dedos de bebé le envolvieron el dedo meñique antes de babeárselo, ella se dueño de su corazón.

Sin importar sus peleas. Sin importar sus diferencias. Ella lo había significado todo para él.

¿Cómo podría ella haberse ido?

¿Cómo podría haberla matado?

El soldado más cercano maldijo.

—¿Está seguro?

—Compruébalo tú mismo. La ráfaga ha dejado un enorme agujero en ella. Qué desperdicio, también. Definitivamente podríamos habernos divertido con *ella* mientras esperábamos el rescate.

La furia implacable, la agonía y el dolor atravesaron el alma ennegrecida de Darling.

¿Cómo podía enfrentarse a su madre y su hermano después de esto?



¿Cómo podía enfrentarse a sí mismo?

¿Por qué no podía esto haberme matado también?

Uno de los soldados le dio una patada en las costillas.

—¡Estúpido hijo de puta! ¡Maldita sea, por joder esto. —Apuntando con su blaster la cabeza de Darling, miró a Clarion—. ¿Quieres matar a éste, también?

Gruñendo de rabia, Clarion se acercó a Darling. Con la punta de la bota, levantó la cara de Darling para poder verle las facciones. En el momento en que lo hizo, una amplia sonrisa curvó sus labios.

—Oh, no, Davon. Éste... éste es mucho mejor que incluso la princesa.

—¿Cómo es eso?

Clarion volvió a reír cuando pateó la cabeza Darling.

—Lo que tenemos aquí, señores, es el encantador lame-pollas el mismísimo maricón real. Darling Cruel. Heredero al trono Caronese y futuro gobernador de nuestro despreciable imperio. Nos acaba de golpear la veta madre de la buena fortuna. —Él dio una palmada con las manos Davon—. Subirle a bordo antes de que alguien lo vea. Él va a valer diez veces más que la princesa.

Con el corazón roto por lo que sin querer había puesto en marcha, Darling no tuvo más remedio que aguantar allí, a que lo agarraran y lo arrastraran cruelmente a su nave.

Se necesitarían al menos cuatro horas antes de que el paralizante se desvaneciera y pudiera moverse de nuevo, y decirles quién era realmente.

Si no más. Hasta entonces, estaba tan indefenso como un bebé. Lo que es peor, podía oír, sentir y ver todo lo que le hicieran. Pero él no podría emitir ningún sonido.

O hacer un solo movimiento para protegerse.

Era como estar en las instituciones mentales una vez más. Uno de los sistemas más crueles que habían utilizado contra él habían sido los paralizantes que lo habían mantenido inmóvil y consciente, suministrándole drogas que potenciaban los sentidos, mientras "lo trataban" usando varias terapias de aversión.

Las náuseas aumentaban dentro de él al recordar las últimas semanas, donde los médicos le habían torturado para su tío, tratando de hacerle dócil y débil.

Tratando de quebrarle.

No puedo pasar por esto de nuevo.



No puedo.

El pánico en bruto, sin paliativos le desgarró. Otro confinamiento así lo volvería loco. Lo haría.

Decidido hasta lo profundo del alma, se esforzó por moverse. Resistirse. Hacer otra cosa que sentarse aquí como la víctima.

Era inútil.

Él estaba completamente a su "merced".

Me maldigo por ser tan jodidamente estúpido...

Lo tiraron en la bodega de carga. Clarion y uno de los otros iban a poner en marcha la pequeña nave, mientras que el resto se quedó en la parte posterior con él.

Tres más se unieron al grupo.

Un rebelde a la derecha hizo un gesto con la barbilla hacia Darling.

—Oye, Timmon, ¿cuánto crees que valen esas botas?

—Aproximadamente la paga de un año por su aspecto. —Timmon se movió hacia adelante para arrancarle una—. Oh sí, que no es plata. Es pladin y están hechas a medida. ¿Alguien tiene su tamaño? —Cuando iba a arrancarle la otra, presionó el talón liberando la hoja y le cortó la mano.

Maldiciendo, pateó varias veces a Darling en las costillas y la cara.

—¡Bastardo! ¿Qué estás haciendo con el truco de un asesino?

Si Darling se pudiera mover, le enseñaría muchos más trucos que ese. Incluyendo uno que le había enseñado Nykyrian para arrancar un corazón humano del pecho antes de que su objetivo muriese.

Otro rebelde, se presentó desde la parte delantera de la nave para examinarle. Se sacó el casco y Darling, deseó poder maldecir.

Era Pip. Un hombre cuya vida había salvado unos pocos meses atrás. Pip había sido acorralado por las tropas Caronese después de que hubieran hecho un lanzamiento gratuito de medicamentos a las clínicas que su tío había querido cerrar porque se habían negado a pagar los impuestos exorbitantes que las había impuesto.

Darling, todavía tenía la marca roja en el costado en el que había recibido un disparo, mientras protegía a Pip.

Pip se inclinó para tirar del cuello del traje.



—Hombre, mira esto. Una fortuna en armadura de batalla, también. —Dio un revés a Darling—. Asqueroso maricón. ¿Cuántas personas murieron de hambre para comprarlo, ¿eh?

Ninguna. Había comprado el traje de combate con el dinero que había hecho a través de la Sentella. Una organización dedicada a la protección de las mismas personas que ahora lo atacaban sin otra razón que los derechos de nacimiento que él no podía evitar. Un derecho de nacimiento que había estado repleto de lecciones de su padre sobre la protección a su pueblo.

«Recuerda, hijo, estás al servicio de los Caronese. Tu trabajo no es el de gobernar tanto como lo es proteger y proveer por su bienestar. El poder de tu reinado será juzgado por la fuerza de nuestro pueblo. Su felicidad es tu felicidad. El amor fluye en ambos sentidos. Nunca abuses de su poder o su gente. No hay gloria en la crueldad. Sólo la vergüenza». Las palabras de su padre le perseguían ahora.

Ese sentido de “nobleza obliga” era el motivo de que se hubiera unido y financiado a la Resistencia como Kere.

A diferencia de su padre, Arturo veía a la gente como herramientas para ser utilizados y destruidos cuando ya no servían a sus necesidades.

Pip le dio una patada de nuevo.

—Coge sus tarjetas y cualquier otra cosa que tenga de valor. Podemos venderlo.

—Sí —se rió Timmon—. Tengo muchas necesidades.

Sorprendido y horrorizado por su despiadado comportamiento animal, Darling, yacía indefenso mientras lo desnudaban despojándole de todo. Mientras robaban sus pertenencias, se encontraron con el anillo de Zarya en el dedo meñique donde se lo había colocado la noche anterior para que pudiera mantener esa pequeña parte de ella con él.

Que no lo roben.

Era todo lo que quedaba de su madre muerta... Su única herencia.

Se le hizo un nudo en la garganta al recordar que ella se lo dio hace seis meses.

«No puedo aceptar esto, Zarya. Sé lo que significa para ti».

«Por favor, cógelo. Mi padre solía decir que me protegería de cualquier daño. Mira...» Había señalado una parte de la piedra. *«Tiene el rostro de Tearsa en él».* Tearsa era la diosa de la curación y protección. *«Nunca he sido herida mientras lo use. Y quiero que te proteja, a ti también. Por favor, Kere. Tú eres todo para mí. Tengo que saber que estás a salvo en todo momento».*



Había permitido que Zarya se lo pusiera en el dedo meñique y le había jurado que lo protegería con su vida.

Fue un voto que tenía intención de mantener.

A pesar de que Darling estaba paralizado, concentró el poder mental que tenía tan fuerte como pudo. No se llevarían su anillo sin una lucha. Alcanzando la parte de la mente que le funcionaba a un nivel más alto, logró cerrar el puño para evitar que le quitaran el anillo.

Ellos socavaron su control sobre la mano en un intento de abrirla.

Darling, utilizó todo lo que tenía que mantener el puño apretado y para proteger ese anillo como había prometido.

Pip lo maldijo por ello, entonces sacó un cuchillo y cortó el dedo.

El dolor le desgarró atravesándole, mientras las lágrimas el emborronaban la vista y le daba vueltas la cabeza. Se sentía tan enfermo.

En un gesto burlón de triunfo, Pip bailó el dedo cortado delante de los ojos de Darling mientras deslizaba el anillo de él.

—Bonificación redonda. Ahora tenemos la prueba para enviar al gobernador de que lo tenemos. —Arrojó el anillo ensangrentado al aire y lo atrapó—. Y tengo algo que puedo utilizar para comprar a mi esposa un vestido nuevo y pagar algunas cuentas. Gracias, Alteza. Tim, detén el sangrado. No queremos que su Mariconería Real se nos muera igual que hizo la puta de su hermana.

Consternado, disgustado, y afligido, Darling dejó que la agonía y el horror de todo lo que había sucedido en los últimos minutos le abrumaran. Pero peor que eso era el temor de lo que les sucedería a su madre y a Drake después de que lo mataran.

Y lo harían.

No había una jodida manera de que su tío gastara jamás un solo crédito para recuperarlo. No después de que Arturo ya había enviado a un asesino para matarlo. Y sabía que era un hecho. Él le había dado el contrato que Arturo había firmado constatando que él era el objetivo a Hauk para su custodia hasta la noche, cuando Darling, había planeado usarlo para convocar a Arturo en la ADC.

Poco sabía la Resistencia, que hoy había hecho un gran favor a su tío. Por una vez, Arturo no tendría que inventar una historia de por qué el "obstáculo" había muerto a manos de un asesino. Arturo bailaría de alegría porque sus enemigos habían matado a su sobrino por él.



Y los hombres que lo rodeaban iban a conseguir lo que se merecían. Arturo como su gobernador permanente. Un líder indiscutible que los odiaba tanto como ellos le odiaban a él. Uno que tendría la misma cantidad de compasión con ellos, que habían mostrado con Darling y su hermana.

Ninguna en absoluto.

Que los dioses les ayudase ahora que él no estaría allí para protegerlos de la ira de Arturo.

Sí, el destino era una perra, pero ella siempre tenía un gran sentido del humor. Hoy en día, él era su chiste.

Mañana, ella se reiría de ellos.

Darling volvió a pensar en Zarya. Quería creer que no tenía nada que ver con esto. Que nunca consentiría la crueldad de sus hombres.

Pero lo sabía bien.

Clarion tenía el mismo arma que había diseñado para ella. Un arma que se había puesto en su cuerpo la pasada noche, y había prometido que no se quitaría, sin importar lo que pasase. La única manera de que Clarion lo tuviera era que ella se la hubiera dado.

Soy un tonto.

Había dejado que su amor por ella le impidiera ver su verdadera naturaleza. Ella era como todo el mundo. Egoísta. Desalmada.

Cruel.

No dudes de ella. Tal vez se lo robó.

Darling se aferró impecablemente a la esperanza hasta que aterrizaron y los hombres más o menos lo arrastraron fuera de la nave. Al igual que sus guardias de palacio, se complacían en causarle tanto dolor como fuera posible.

Ellos estaban a medio camino a través del hangar que él conocía tan bien como el suyo cuando escuchó la voz de Zarya en la distancia.

—¿Qué está pasando aquí? —exigió al cerrar la distancia entre ellos.

Pip respondió:

—Hemos capturado al jodido heredero, Darling Cruel. ¿Puedes creerlo? ¿Qué afortunados somos? El bastardo cayó justo en nuestras manos.



Darling no podía levantar la cabeza para ver a Zarya, pero rezó porque ella le reconociera y pusiera fin a esta locura. Seguramente, conocería su cuerpo.

Las cicatrices.

Verdaderamente nunca le había visto bajo ninguna luz, pero ella le había tocado cada centímetro del cuerpo con las manos y la lengua lo suficiente como para conocerlo a estas alturas. ¿No podía sentirlo?

Aunque no sea más que eso, debía reconocer el tatuaje en el omóplato que lo marcaba como un soldado Sentella y un asesino. A pesar de que fue diseñado a medida, todavía tenía la apariencia suficiente del emblema de la Sentella para que ella lo reconociera. Sin duda... por no mencionar la herida en medio del tatuaje por el que ella le había fustigado sólo dos noches atrás.

Por favor, Z. Por favor, mírame...

Nunca la había necesitado más que en estos momentos.

—¿Por qué está desnudo? —preguntó.

—Se le cayó la ropa. —Pip se echó a reír—. Aunque, no te preocupes. Mendigaremos algo mejor para su alteza.

Ella levantó la cabeza de Darling del pecho para que se miraran el uno al otro. Como siempre había hecho desde los años de su formación, el largo cabello le cayó sobre el lado izquierdo del rostro, ocultando la cicatriz de su vista.

Aun así, ¿no podía reconocer los labios que la habían besado y complacido durante horas y horas?

Zarya, por favor ayúdame. Por favor...

Te amo tanto.

¿Cómo no iba a verlo en sus ojos?

Pero no había amor en su mirada. No había reconocimiento alguno. Sólo el odio y el desprecio.

Ella se burló de él.

—Infame bastardo real. Todos vosotros sois unos hipócritas mentirosos. Espero que consigáis todo lo que os merecéis. —Le escupió en la cara y le soltó la cabeza que cayó de nuevo hacia delante.

Darling juró tener el corazón destrozado. Sin duda, eso era lo único que podría explicar la miseria y la angustia que sentía.



La desolación total. Había sido abandonado antes en su vida por la gente que amaba, pero nunca lo habían herido tanto como esto.

Ella no puede soportar la vista de mi verdadero yo... No es capaz de ver más allá del derecho de primogenitura que los demás.

Eso en cuanto a todas sus audaces afirmaciones de que su aspecto no importaba.

¿Por qué había esperado más de ella? Incluso si todo hubiera salido según lo planeado, nunca habría aceptado a Darling Cruel como el hombre que amaba. La habría asqueado como a su tío y su madre.

No importa cómo lo planificara, todos los caminos conducían a ella dándole una bofetada en la cara y dejándole afuera en el frío.

Oyó la voz amarga de Maris en la cabeza: *«Todo el mundo miente. Todo el mundo traiciona, Darling. El mundo se alimenta con el egoísmo y la crueldad. Tienes que aprender a aceptarlo como hacemos el resto de nosotros».*

Zarya dio un paso atrás.

—Clarion, informa en mi despacho.

—¿Qué pasa con nuestro prisionero?

—Llévalo a una celda de detención. Tú y yo tenemos que hablar. Ahora.

Pip reemplazó a Clarion que había estado sosteniendo el brazo izquierdo de Darling.

—¿Quieres que te esperemos?

—Nah. Asegúrate de que *su* *alteza* —Clarion dijo despectivamente esas palabras— esté muy bien aprovisionado. Después de hablar con Zarya, informaré a su tío de nuestras demandas.

—Lo haré. —Pip arrastró por el pasillo que Darling había recorrido cien veces, mientras bromeaba con él, Clarion, y docenas de otros que estaban aquí y ahora.

Ninguno habló en su nombre. Ni uno trató de ayudarlo o decir a los demás que lo que le estaban haciendo, a un ser humano, estaba mal y era indigno de ellos.

Un millón de lamentos y condenas le rasgaron. Jamás se había sentido tan traicionado por alguien.

No hasta que Pip le encadenó a la pared.

Pip deslizó una mirada asqueada por el cuerpo desnudo y expuesto de Darling que estaba cubierto de moretones, heridas y cicatrices. Algunos por el odio de su tío, el resto de los esfuerzos por mantener la Resistencia segura y viable.



—Nunca pensé que un aristócrata se parecería a ti. —Apartó el hombro de Darling lejos de la pared para examinar el tatuaje en la espalda—. Estás incluso marcado. ¿Alguien reconoce esto?

Uno por uno, sacudieron la cabeza negativamente.

—Es algo que se parece a la marca de un asesino —dijo Pip, con el ceño fruncido.

—Sí, claro —se rió uno de los otros—. Considerando su posición, se puede decir que muerde la almohada cuando se deja follar. Estoy seguro de que se lo hizo para parecer duro ante todos sus novios. Les hace pensar que están metiéndosela a un hombre de verdad mientras están sobre él y no a un marica picha-floja.

Pip se unió a su risa.

—No me digas, ¿de verdad? La única cosa que él alguna vez entrenó fue el dedo para presionar un botón y poder ordenar que alguien más acudiera a limpiarle el culo. —Pip le pegó justo donde fue herido.

Si Darling hubiera podido moverse o hablar, se habría reído de su arrogante ignorancia. Ese tatuaje era la marca de la Sentella y el emblema de un asesino. Un cuchillo largo que pasaba por el centro de una calavera con una serpiente saliendo de su ojo derecho. La cola de la serpiente salía de la mandíbula y se enrollada en la parte inferior de la hoja.

Era una promesa sombría. *Da nullam clementiam* "Dar sin piedad". Tal como había aprendido con su padre y como le había demostrado la Resistencia por sus acciones:

Nunca tengas miedo de matar o destruir a tus enemigos. Ellos no vacilarían en matarte o destruirte.

Y con lo que ellos habían hecho hoy, acababan de llegar a la cima de su lista de muerte.

Todos ellos.

Pip le agarró la mandíbula y le estrelló la cabeza contra la pared tan fuerte como pudo.

Un dolor absoluto le explotó a través del cráneo, enturbiándole la visión. *Gah*, eso duele.

Pip apretado el agarre, asegurándose de hincar sus dedos profundamente en las mejillas de Darling.

—Alégrate de que te necesitemos entero para el rescate, muchacho rico. Si no lo hiciéramos... —Sostuvo el dedo cercenado de Darling para que lo viera—. Esto sería la menor de tus lesiones.



Darling, trató de escupirle, pero lo único que hizo fue soltar un bajo estallido de aliento.

Pip miró sobre su hombro a otro rebelde.

—Coge un bozal cuarteador para nuestro invitado. Lo último que queremos es escuchar sus quejas reales cuando la ráfaga paralizante desaparezca.

El estómago de Darling se contrajo ante sus palabras. Un bozal cuarteador era un antiguo dispositivo de tortura Caronese que había sido utilizado con los traidores. Tenía una bola de pinchos que se ponía debajo de la lengua, a continuación, dos correas finas con púas son empujadas por la garganta. Cada vez que el usuario traga o intenta hablar, las agujas cortan la garganta y la parte inferior de la lengua.

Aunque brutal, probablemente era una especie de justicia kármica, ya que había sido inventado por uno de los antepasados de Darling y que con frialdad solía castigar a sus enemigos. Es, junto con muchos otros actos violentos, por lo que hacía siglos su pueblo había dado a su familia el apellido Cruel.

Así que esta es la forma en que moriré.

No plácidamente en la cama de viejo como hubiera deseado. O bajo el puño de su tío, o un disparo afortunado de sus enemigos como él había esperado.

No. Moriría traicionado y torturado por la misma gente por la que había arriesgado su propia vida para ayudar.

Y cuando le metieron el bozal en la boca y apretaron la fina banda alrededor de la cabeza hasta que probó su propia sangre, un nuevo fuego ardió a través de él.

No voy a dejar que me matéis. Voy a sobrevivir a esto.

De alguna manera. De alguna forma. Y cuando lo hiciera...

Él iba a matar a cada uno de ellos.

Poco a poco. Dolorosamente.

Y con gusto.

—¿Por qué estás tan enojada?

Aturdida por la estupidez de la pregunta, Zarya miró a su segundo al mando. ¿Estaba loco? ¿Cómo no iba a entender su enojo?



—No somos secuestradores. Dios mío, Clarion, es un miembro de la familia real al que acabas de arrastrar hasta aquí. ¿Tienes alguna idea de lo que la Liga nos haría si se enterara?

Él se burlaba con sorna.

—No les importa, y tú lo sabes. Relájate. Sólo lo retendremos el tiempo suficiente para conseguir el rescate, después lo liberaremos.

—Él ha visto las caras.

—¿Y? Todos estamos fuera de la red. Incluso aunque supieran quiénes somos, no nos pueden encontrar *ahora*. Ni nos encontraran más adelante. Además, es un aristócrata. No puede cepillarse los dientes sin que su ayuda de cámara lo haga por él, no importa que jure venganza y perseguirnos. Todo lo que hará es enviar a otras personas tras nosotros y no van a hacer una mierda, pero se chuparan su fondo fiduciario hasta que se agote o ellos se aburran. No es como si fuera a contratar a la Sentella o la Tavali contra nosotros. Ellos no trabajan para los aristócratas a menos que sea contra la Liga, y tú lo sabes.

Sin embargo, Zarya tenía un mal presentimiento sobre esto. No le gustaba la crueldad contra nadie, y lo último que quería era provocar la ira de cualquier aristócrata.

Mira el lado bueno, al menos no secuestraron a Drakari Cruel.

Corría el rumor de que era incluso más brutal que su tío. Y que había sido entrenado para el combate por algunos de los mejores instructores en los círculos elevados.

Darling...

Por todos los relatos que siempre había leído, visto o escuchado, él era débil, pasivo, y sumamente afeminado. Ni para nada resistente. Se decía incluso que sus propios guardaespaldas ignoraban sus órdenes y lo arreaban como a un niño indefenso. La mayor parte de la aristocracia lo odiaba. A menos que su tío le mandara a desempeñar las funciones del Estado, su propia madre se negaba a estar en su presencia o incluso decir su nombre.

Así que en ese caso, Clarion estaba en lo cierto. Darling, no les perseguiría. Una vez estuviera en casa, volvería a su mundo acogedor y se olvidaría de esto.

Deseando que realmente poder creer eso, ella se mordió el labio inferior mientras el temor se vertía sobre ella.



Sin duda, Clarion había meditado la cuestión. El Gran Consejero pagaría rápidamente el rescate para recuperar al heredero, y dentro de unos pocos días todo esto quedaría atrás.

—Es mejor que estés en lo cierto, Clarion. Si no lo estás, voy a pegarte un tiro yo misma.

Él chasqueó la lengua hacia ella.

—Por supuesto, yo lo estoy. Ahora bien, si has terminado de taladrarme, tengo una petición de rescate que hacer.

—Vete. — Antes de que ella cediera al deseo de destriparle donde estaba.

Sin embargo, Zarya lo veía todo rojo. ¿Cómo podía Clarion haber sido tan tonto? ¿Cómo podía pensar que aprobaría esto? No era de extrañar que él se hubiera negado a explicar su magnífico plan para poner al consejero de rodillas.

Pero ahora el mal ya estaba hecho. No había manera de deshacerlo. El castigo no sería menos leve si liberaran al príncipe ahora en lugar de después de que tuvieran el rescate. Un rescate que podrían utilizar para comprar los suministros para proteger y alimentar a las víctimas inocentes de Arturo.

Con el estómago revuelto, por el miedo y la agitación, alcanzó el enlace deseando hablar con Kere y preguntarle qué debía hacer. Si alguien pudiera asesorarla sobre este asunto, sería él.

Apretó su número.

Saltó directamente el correo de voz.

—Has contactado con el subsector 8-8-4-9-0-5. No puedo contestar tu llamada en este momento, pero deja un mensaje y me pondré en contacto contigo.

Saboreó el rico sonido de su voz profunda y masculina.

—Oye, nene, soy yo. ¿Puedes por favor llamarme tan pronto como oigas esto? Realmente necesito saber de ti. Te quiero. —Suspirando, colgó, y luego se dirigió al registro para abrir las noticias.

Efectivamente, ya estaban informando del secuestro.

Los ojos del periodista brillaron con alegría.

—Sí, has oído eso correctamente. Darling Cruel, el heredero del Imperio Caronese, fue secuestrado hoy de Zanderov en el sector de Garvon por un grupo que aún no ha sido identificado. Durante el secuestro, la princesa Annalise Cruel recibió un disparo en el hangar. No tenemos ninguna noticia ni sobre su condición, ni de los



secuestradores... —El reportero siguió hablando, pero Zarya no podía oír nada más mientras el corazón le latía con fuerza en los oídos.

¿Clarion había disparado a la princesa? ¿Por qué el idiota no se lo había mencionado?

Porque sabía que lo matarías por ello.

Ay dioses...

Esto abalanzaría a la Liga sobre ellos, además de a los Caronese. Aunque el consejero no le gustaba la Resistencia y hacía enconados esfuerzos para acabar con ella, nunca había sido su prioridad antes.

Después de esto, eso cambiaría.

Aterrada, salió del despacho y se dirigió hacia Clarion.

Tú flipping², estúpido, deficiente mental...

No podía pensar en insultos repugnantes para calificarle. Los Caronese llorarían por esto. Si bien Darling, podría ser odiado por todos, la princesa sin duda no lo era. Desde el momento en que había besado el ataúd de su padre durante su funeral y le había dicho adiós cuando sólo había sido un niña pequeña, Annalise se había mantenido en el mismo corazón de su pueblo.

Adoraban a su princesa y las personas en que ellos confiaban para ayudarles se levantarían en armas por haberse atrevido a dañarla. Especialmente uno de los suyos...

Todo el mundo se volvería contra la Resistencia ahora.

Con manos temblorosas, abrió la puerta de Clarion sin llamar y entró. Ella se quedó paralizada al escuchar la voz de Arturo en una línea segura, imposible de rastrear.

—No me importa lo que hagas con ese pequeño bastardo. Córtale en trocitos. Dáselo a tu hermana para comer. Lánzale a través de una esclusa de aire. Lo que sea. Yo no pagó ningún rescate a los terroristas. Tampoco voy a negociar. En lo que a mí respecta, estaba muerto en el momento en que te lo llevaste. Así que métete la demanda de rescate por el culo y no me hagas perder más tiempo. —El consejero cortó la transmisión.

Aturdido, Clarion maldijo mientras se sentaba en su silla.

Zarya no podía creer lo que acababa de escuchar. La brutalidad fría y dura.

² Se utiliza en la jerga de los inversores. Se dedican a la compra venta para ganar dinero rápidamente.



Kere había tenido razón. El consejero no tenía corazón. ¿Cómo puede alguien ser tan brutalmente cruel sobre la vida de su propia familia?

El mismo hombre que mató a tu madre y tu hermana por haberse atrevido a pedir clemencia para tu padre...

Pero eso no era lo que más la preocupaba. Por sus acciones hoy, sus hombres habían violado numerosas leyes de la Liga. Y eso era algo que llevaba una dura pena de muerte si alguna vez la Liga los detenía.

— ¿Por qué disparaste a la princesa?

Clarion se dio la vuelta en su silla como si estuviera listo para la batalla. Sus rasgos relajados mientras la miraba.

— Yo no lo hizo. Fue el príncipe.

— ¿Qué quieres decir?

Clarion sacó el Tricom del cinturón y lo puso sobre la mesa frente a él.

La furia rasgó atravesándola mientras ella se palpaba la cintura para descubrir que no lo tenía.

— ¿Qué es exactamente lo que hiciste?

— Después de decirme como funcionaba esta mañana, lo tomé prestado hoy. Por si acaso. Chica, era cierto y me alegra haberlo tenido.

La indignación la abrumó.

Eso es lo que te pasa por tener a un ladrón como tu segundo al mando.

Había jurado que estaba reformado. Obviamente, él era tan mentiroso como ladrón.

— ¿Estás completamente loco?

Un tic empezó en su mandíbula.

— Oye, el gilipollas abrió fuego contra nosotros. Si no lo hubiéramos tenido, uno de nosotros no hubiera llegado a casa. ¿Hubiera preferido que *nos* hirieran?

Recordándose a sí misma que no podía mostrar las emociones o de lo contrario sería reemplazada como líder, ella lo cogió del escritorio, y contó hasta diez. Una cosa que odiaba sobre ser Caronese, es que eran una raza patriarcal y en la mente de la mayoría de los hombres, las mujeres no pertenecen a las fuerzas armadas o a la política. Y como líder de la Resistencia, ella estaba hasta el cuello en ambos.

Sin embargo, ella quería pegarle por lo que había hecho.



—Por supuesto que no, pero no tenías derecho a cogerme esto. No fue diseñado para ti.

—Demándame, entonces, ¿de acuerdo? Además tenemos grandes problemas. — Clarion se reclinó en su silla—. ¿Qué hago con un príncipe que nadie quiere?

—No lo sé, capitán inteligente. Tú fuiste el cerebro detrás de este fiasco. Resuélvelo.

Clarion entornó los ojos.

—¿Cómo?

¿Parecía que ella tuviera la clave?

—Voy a hablar con Kere y a ver lo que piensa. Tal vez la Sentella tiene algo que podemos usar para borrarle la memoria y nos podemos deshacer de él en alguna parte donde lo puedan encontrar.

—Está bien. Pero mientras lo tenemos, tal vez podamos usarlo.

Otro temor se le asentó dentro. Después de este lío, no estaba segura de sus intenciones ya.

—¿Qué quieres decir?

Clarion movió las cejas mientras una sonrisa le dividía la cara.

—Piense en ello, Z. Como gilipollas de la realeza, Darling, nos puede dar detalles acerca de la seguridad en el palacio y todos los edificios del gobierno. Ni que decir de todo lo que está al tanto y que podría resultar muy valioso para nosotros. ¿Tengo tu permiso para interrogarlo?

Ella reflexionó sobre la idea. Clarion podría estar en lo cierto. Si tuvieran información acerca de la seguridad y los planes de Arturo, podrían salvar muchas vidas.

Sin embargo...

No es más que un interrogatorio.

Ella misma había hecho docenas de ellos a través de los años con varios presos. No es como que si fueran torturarlo o algo así. Unas cuantas preguntas antes de liberar al príncipe.

—¿Cuál era el problema?

—Si te empeñas.

Clarion ensanchó la sonrisa.



—Gracias.

Inclinando la cabeza hacia él, Zarya salió de su despacho y sacó el enlace de nuevo. Ella se comunicó con Kere una vez más, pero de nuevo todo lo que consiguió, fue el buzón de voz.

Vamos, cariño, contéstame pronto.

Luego, trató de llamar a la Sentella que se negó a hacer nada más que tener un mensaje para él.

¿Por qué no regresaba con ella? No era propio de él estar tanto tiempo fuera sin al menos mandarle un mensaje de texto para decir que la llamaría cuando tuviera una oportunidad.

Para cuando volvió a su despacho, la sensación de malestar en la boca del estómago había criado bebés. Ellos estaban saltando arriba y abajo, hasta que ella estuvo absolutamente mal por las náuseas.

Kere estaba en problemas. Ella lo sabía. Lo podía sentir con cada parte de su ser.

Pero ¿cómo podía encontrarle cuando no sabía quién era en realidad?



CAPÍTULO 5

Darling colgaban de las cadenas por las palpitantes y ensangrentadas muñecas. Ambas piernas habían sido rotas repetidamente de modo que las muñecas soportaban todo el peso.

El implacable dolor le atravesaba sin piedad como unos cuchillos que le despedazaban por todas partes...

Era insoportable. Seguía entrando y saliendo de la conciencia. El horror de su tiempo aquí preso de la Resistencia difuminado con las temporadas en las instituciones mentales, y los días en que su tío le había castigado en casa. Se mezclan en una pesadilla interminable de amarga agonía.

Sólo quiero que se detenga.

En este punto, no estaba seguro de cuánto tiempo había pasado. Parecía una eternidad, pero ya no podía ver la luz del día, no tenía forma de medir un día de otro. A menos que llegaran para hacerle daño, lo que hacían a intervalos aleatorios, mantenían las luces apagadas. Algo que pensaban contribuía a su miseria.

Pero no era así. Cortesía de la mutación en los genes de su madre, veía tan bien en la oscuridad cerrada como lo hacía a la luz del sol brillante.

En este momento, la cabeza le daba vueltas y el estómago vacío tan agitado que se temía que pudiera vomitar de nuevo, algo que provocaba que el bozal le rasgara la garganta y lo ahogara con la sangre y la bilis. Peor aún, producía una sensación de asfixia grave, como ser sometido al submarino³.

³ El submarino es una forma de tortura, en la que se vierte agua sobre la cara a un prisionero inmovilizado, lo que provoca la sensación de ahogamiento.



El dolor y la privación, así como la fiebre ardiente que tenía, le llevó a tener alucinaciones. A veces pensaba que él veía a su padre. O a su tío.

Sus amigos.

Sin embargo, las dos personas que lo acosaban con más frecuencia eran Maris y Zarya. Ellos entraban y salían de la sala como fantasmas que lo atormentaban con los recuerdos de días mejores. Del futuro feliz que había creído tener.

A veces, la pérdida de ese sueño era aún más difícil de soportar que la tortura.

Sabía que la única verdad certera era que se estaba muriendo de hambre, dolor, y lamentablemente solo.

Nadie vendría a buscarle. A pesar de tener en el cuerpo un chip de rastreo codificado que Arturo había utilizado para localizarle una y otra vez, cuando Darling no había querido, no llegó nadie.

¿Dónde está la novedad?

Basta.

Le estaban buscando. Lo hacían. Esto no era lo mismo que cuando estuvo en una institución mental y sus amigos no pudieron rescatarlo sin una orden judicial o permiso de su tío. Él estaba en un lugar seguro que podía bloquear la transmisión del chip a una fuente externa. Esa era la única razón por la que no lo habían encontrado.

Tenía que serlo.

Nykyrian sabía que iba a llevar a Lise a su casa. En el instante en que Nyk se enteró de su muerte y del secuestro de Darling, él y el resto de la Sentella habrían salido a recorrer el espacio en su búsqueda.

Lo mismo sucedería con Maris.

Sus amigos no lo abandonarían.

Sólo Zarya había hecho eso. Y lo que le hería profundamente eran los momentos en que había escuchado su voz a través de la puerta mientras pasaba por delante. Especialmente cuando se estaba riendo con las mismas personas que lo torturaban.

Había estado dispuesto a darle el universo.

Ella ni siquiera podía prestarle atención. ¿Cómo podía *ella*, como líder de la Resistencia, no venir aquí y ver lo que estaban haciendo a su prisionero? ¿Lo sabía ella o es que simplemente no le importaba lo que le hacían?

¿Cómo no iba a saber? Seguía cuestionando mentalmente. Los rebeldes siempre se jactaban de ello ante los demás, otra cosa que había escuchado fuera de la sala a



todas horas. Creían que humillarle y torturarlo era divertido, y se burlaban de él por ello. Eso era lo que le carcomía constantemente.

¿Cómo podía haber juzgado mal a la gente por la que había estado dispuesto a morir?

¿Cómo podía haber confiado alguna vez en Zarya?

«Todos los hombres y las mujeres mienten. Pero nunca te mientas a ti mismos». Esa había sido una de las primeras normas que su padre le había obligado a memorizar de niño. No dejarse engañar por otros.

Y no engañarse a sí mismo.

Sin embargo, su amor por Zarya lo había cegado a su verdadera naturaleza. Era tan indiferente ante el sufrimiento de los demás como Arturo. No le importaba lo suficiente su prisionero incluso para abrir la puerta. O hacer *clic* sobre las cámaras que le apuntaban.

Eso sólo le llevaría unos segundos de su tiempo.

A menos que se sentara en su despacho para observar lo que estaban haciendo con él. Ese pensamiento era suficiente para conducirlo a la locura. ¿Habría visto como le pegaban hasta el borde de la muerte? ¿Era ella una de las personas que se reían de él mientras sufría? ¿Una de los que disfrutaban viendo su miseria?

«No pareces de la realeza ahora, Alteza. ¿Qué? ¿Los plebeyos te ofenden? ¿Todavía crees que eres demasiado bueno para estar con nosotros, ¿no?»

Pero aquellos eran sus inseguridades. Nunca se había sentido de esa manera con nadie. Y cada vez que se burlaban de él, le hacía preguntarse si Zarya estaba sentada al otro lado de la cámara, haciendo lo mismo. Riéndose de él. Diciéndoles que le hicieran más daño...

¿Alguna vez le había querido por algo? ¿O había utilizado a Kere por su dinero y el apoyo militar? ¿Acaso ella le echaba de menos por alguna habilidad?

Por como sonaba ella en el pasillo cada vez que hablaba con los demás, incluso parecía que no se hubiera dado cuenta de que él había desaparecido.

¿Era él algo más que un medio para un fin? No quería pensar en eso. Intentaba no hacerlo.

Pero nada más tenía sentido.

No es que realmente le importara ya.



Nada lo hacía. La única cosa buena sobre el dolor y la pena era que ponían todo en perspectiva.

Incluso si sobrevivía a esto, estaría tan destrozado para entonces que sería una suerte volver a caminar. No importa la lucha. Cada día, el cuerpo se iba apagando más y más. Ya ni siquiera sentía como si fuera suyo. Más bien, parecía una caricatura en un caleidoscopio confuso.

Sólo déjame morir. Por favor.

Él había pasado de intentar vivir por venganza.

¿Por qué habría de hacerlo?

Lise había muerto por su culpa. Tendría que haberla dejado en la escuela. Si no hubiera tratado de arreglarlo, ella estaría viva y...

Él estaría sufriendo, pero no así. Tan malo como había sido en el pasado, no se podía comparar con lo que le habían hecho desde que le capturaron. Nada. Se devanaba la cabeza con los recuerdos de los abusos que sabía que jamás le abandonarían. Esas imágenes le torturarían hasta la eternidad.

Y no quería más recuerdos que destrozaban la dignidad y desgarrarían la poca autoestima que había logrado salvar de la brutalidad de su vida.

Estoy harto.

No quedaba nada salvo el final que se negaba a venir a relevarlo de su miseria.

—Me voy a casa, chicos. Os veré mañana.

Dio un respingo al oír la voz alegre Zarya fuera de la sala. No había tristeza en su tono. No había señales de que ella le echara de menos, ni siquiera ninguna preocupación por Kere. No la había. Ni una sola vez en todo el tiempo que había sido retenido.

Ni siquiera soy digno de un pensamiento pasajero.

Ella ni siquiera mencionó su nombre o dijo que lo estuviera buscando.

—Te he copiado el informe que envié a Sirce —continuó a quien le estaba hablando—. No estoy segura de lo que harán con ello, pero quería asegurarme de que lo tenías, por si acaso. ¿Tiene algún plan para el fin de semana?

—No realmente —dijo el Clarion—. Probablemente voy a quedarme aquí y trabajar con él. ¿Y tú?

—Mi hermana va a venir de visita, y Ture nos invitó a cenar esta noche. Serán unos días tranquilos.



—¿Las dos? Lo dudo. Puedo imaginarme a ambas por la noche en la fiesta de pijamas con ropa interior de encaje y peleas de almohadas sobre la cama.

Zarya se echó a reír.

—Realmente necesitas dejar de ver esos programas basura, Clair. Las mujeres no hacen eso.

—Claro que tú no lo haces. Eso es simplemente una mentira que nos cuentas a los tíos para que no nos volvamos más locos de lo normal.

Ella se rió de nuevo.

—Buenas noches, cariño. Me voy de aquí antes de llegar tarde a la cena. Nos vemos luego.

Tarde para la cena...

Él sólo podía recordar vagamente lo que era sentarse en una mesa y comer hasta hartarse.

Espero que te ahogues en ella, perra.

Darling nunca había odiado tanto a nadie como a ella. Ella se iría a casa y tendría un divertido fin de semana con su hermana y mejor amiga, mientras que él nunca vería a la suya otra vez.

La imagen de su preciosa Lisie muerta se le quedó grabada permanentemente en la mente. Cada vez que cerraba los ojos, veía la sangre acumulándose a su alrededor. El sentimiento de culpa lo azotaba más de lo que podrían hacerlo ellos alguna vez.

Lo siento mucho, Lisie. Por favor, perdóname por fallarte.

La puerta se abrió para dar paso a Clarion, que llevaba una máscara de gas para protegerse de los malos olores de la sala. Si Darling sólo podía evitarlo.

Incluso por un nanosegundo.

Pero Darling, tenía que dar a su ex aliado el crédito. Cuando su tío se negó a pagar el rescate, Clarion le había dicho que iban a sonsacarle todos los secretos y le harían desear no haber nacido príncipe.

Ciertamente se habían entregado bien a ese voto.

Era curioso cómo esa era la única promesa que alguien le había hecho nunca que se había mantenido. No una de amarle y protegerle.

Sólo una para hacerle lamentar cada aliento que tomaba.

Clarion encendió las luces.



—¿Estás dormido, Su Mariconería Real? —Golpeó a Darling en la cara, haciendo que el bozal se hincara en la lengua y la garganta.

Darling, quiso abalanzarse sobre él, pero todo lo que podía hacer era volver la cabeza para que Clarion pudiera pegarle de una manera u otra el corte profundo en el hueso de la mejilla que se había ulcerado en los últimos días por una infección que espera que lo matara.

—Siento nuestra pobre hospitalidad. Me dijeron que nadie te ha alimentado en los últimos tres días. No podemos tener tu muerte sobre nosotros, ¿podemos?

Despiadado y feroz pánico atravesó a Darling. No sólo no podía aguantar que lo alimentaran, lo peor era lo *que* generalmente le daban de comer. Él hizo todo lo posible para resistir, pero era tan inútil como tratar de ponerse de pie.

Contra todos los esfuerzos, Clarion le agarró por el cuello y echó la cabeza hacia atrás para poder verterle el caldo frío y salado en la boca.

Agradeció a los dioses, que esta vez fuera caldo. Sin embargo, las especias y la sal hicieron que todas las lesiones en la boca y la garganta ardieran y dolieran mientras se atragantaba con la mezcla de sangre y caldo. Lo peor vino cuando tosió y la púa se ensartaron aún más profundo. Era más de lo que el cuerpo debilitado podía aguantar.

Incapaz de tolerar la agonía, finalmente perdió el conocimiento.

Una semana más tarde, Zarya llamaba a la Sentella. Una vez más.

—¿Puedo por favor hablar con Kere?

—Lo siento, él no está aquí.

Si escuchaba eso una vez más, iba a gritar.

—¿Por qué no puede alguien ayudarme? ¿No hay nadie con quien pueda hablar acerca de su paradero actual?

¿O ausencia?

—Nosotros no damos ese tipo de información. Lo sentimos. —La mujer la colgó.

Zarya quería matar a alguien. Al día de hoy, habían pasado diecinueve semanas desde la última vez que había hablado con su novio.

Diecinueve. Semanas. Mañana serían cinco meses.

Su buzón de voz se había llenado hacía más de tres meses, y no había sido limpiado.



Sé que él está muerto.

Tenía que estarlo. Era la única explicación que tiene sentido. ¿Por qué más no la hubiera llamado?

Kere nunca la dejaría colgada así. Sin palabras. Sin previo aviso. No por elección. Él la conocía mejor que eso. Pensaría mucho que ella sufriría con ese proceder.

Él se había ido.

Al igual que mi padre.

Se estremeció ante la comparación. Pero, ¿cómo podía negarlo otro minuto?

¿Por qué no podía alguien, cualquiera decirle la verdad acerca de su paradero? Había usado el poco dinero que tenía que sobornar a todos los informantes que pudieran encontrar alguna pista.

Nadie tuvo piedad de ella. Durante semanas, había buscado a pesar de que no sabía dónde había ido ni dónde vivía.

¿Por qué no estás aquí?

La Sentella tenía que saber que estaba muerto. ¿Por qué no se lo decían de una vez para que ella pudiera dejar de esperar que la próxima vez que marcara su número, lo cogiera y la reprendiera por no comer y por estar preocupada por él cuando no había necesidad?

Lláname, cariño. Por favor, no estés muerto... por favor.

La sola idea la desgarraba y la mareaba. Esto dolía a un nivel que nunca se había imaginado que fuera posible, y ridiculizaba la pena que había tenido cuando su familia había muerto.

¿Cómo podía algo doler tanto y no matarla?

Ella miró el hermoso anillo de compromiso mientras el corazón se le rompía de nuevo. Sosteniendo el enlace en la mano, ella apoyó la cabeza sobre el escritorio y lloró desconsoladamente.

¿Por qué no puedo tener una cosa para mí? ¿Sólo una vez?

¿Era realmente mucho pedir?

A otras personas se les permitía tener una familia y cónyuges. Las personas que ellos amaban y querían no morían. ¿Por qué no iba a tenerlo ella?

Pero no estaba destinada a tenerlo. Por alguna razón, los dioses querían castigarla. A diferencia de otras personas, no se le permitía amar a alguien.



En el momento en que lo hacía...

Ellos morían.

Sólo su hermana menor, Sorche, parecía inmune a esa maldición.

Dioses, el dolor de su pérdida era tan insoportable. Era como si le arrancaran el corazón del pecho y tragado entero por una bestia implacable. ¿Por qué no explotar el mundo y poner fin al sufrimiento?

Sólo quiero que regrese.

Vendería su alma por él.

Apretando el control sobre el enlace, miró su nombre en la lista corta de gente de confianza.

¡Maldita sea, llámame!

Alguien llamó a la puerta.

Secándose las lágrimas, respiró entrecortadamente y trató de recomponerse. Debido a la forma en que se había criado, no compartía el dolor personal con los demás.

Nunca. Especialmente con aquellos que servían bajo su mando. Siendo Caronese, los hombres de la Resistencia ya estaban predispuestos a pensar en las mujeres como seres inferiores. La única razón por la que le habían permitido guiarlos era por respeto y lealtad a su padre. Si la veían llorando, se negarían a seguirla.

Sólo Kere la había visto débil o vulnerable. Nunca había pensado mal de ella por eso. Y por esa razón, él era al único hombre vivo que jamás había confiado sus verdaderos pensamientos y temores.

Con el corazón.

¿Dónde estás, Kere?

Tomando una respiración profunda y se obligó a no pensar en eso ahora, se llevó las manos a la cara y puso una sonrisa que no sentía.

— Adelante.

La puerta se abrió para mostrar a Pip con un toque desdeñoso en los labios. Con pasos furiosos, entró en la habitación y arrojó una bolsa de plástico sobre la mesa delante de ella.

— No lo entiendo — dijo, poniendo las manos sobre las caderas.

Ella frunció el ceño.



—¿El qué?

Él señaló con la barbilla hacia la bolsa.

—De todo lo confiscado a nuestro prisionero real, *eso* fue lo único que el hijo de puta presentó batalla para conservar. Sólo por eso. Imaginé que tenía que valer una fortuna al ceder el resto de su mierda y lo mucho que costó esto, así que lo llevé a casa y se lo di a mi esposa. Ayer por la noche, decidimos que preferíamos venderlo y comprar algo que ambos pudiéramos disfrutar. Así que pasé por un joyero para que lo valorara esta mañana, y la maldita cosa es tan falsa como puede llegar a ser. Él dijo que no valía la pena el precio de la tasación. ¿Puedes creerlo?

Eso *era* extraño. ¿Por qué un príncipe tiene una pieza falsa de la joyería?

Sin embargo, más concretamente...

—¿El príncipe está todavía aquí?

—Uh, sí... ¿como íbamos a liberarlo y que todos ellos estén felices después de todo lo que hemos inflingido?

Esa era una historia completamente diferente de la que Clarion le había contado. La furia implacable rasgó atravesándola porque hubieran retenido al príncipe durante todo este tiempo.

¿Por qué no lo había comprobado?

La respuesta no la hacía sentir mejor. Tan preocupada como había estado, aún así debería haber preguntado a Clarion al respecto.

Reprendiéndose a sí misma por el descuido, posó la mirada en el anillo y luego sintió algo como un puñetazo, golpeándole el estómago.

No...

El corazón se le detuvo.

Era el segundo anillo de bodas de su madre. Que su padre había comprado como regalo cuando habían hecho un largo viaje años atrás y habían renovado sus votos...

El anillo que ella había colocado en el dedo meñique de Kere...

¿Por qué el heredero Caronese tenía el anillo que ella le había dado a Kere?

La verdad golpeó con fuerza.

No, seguramente no...



Darling estaba demasiado débil como para levantar la vista cuando escuchó abrirse la puerta y las brutales luces se encendieron de nuevo. Además, ya no le importaba quien era el verdugo.

En un principio, había estado decidido a recordar a todos los que le torturaban para poder cazarlos y matarlos.

Pero toda esperanza de libertad que alguna vez saboreó había desaparecido. Se había enfrentado semanas atrás a la verdad. Él nunca saldría de aquí con vida. Y en este punto, él no quería.

Lo único que quería era morir.

Vamos, cabrones de mierda, simplemente matarme.

¿Realmente era mucho pedir?

—¿De dónde sacaste esto?

Él apenas podía abrir los ojos hinchados para ver lo que alguien le sostenía delante de las narices.

¿Qué era?

La mujer le dio una dura bofetada en la mejilla supurante.

—Te hice una pregunta.

Esta vez, reconoció la voz.

Zarya.

La esperanza rasgó atravesándole. ¿Había llegado finalmente para liberarle? Con la respiración entrecortada por el esfuerzo que le costaba, levantó la cabeza para mirarla a los ojos. Seguramente ella lo reconocería esta vez...

Pero aún no había reconocimiento en sus fríos ojos de color ámbar. Sólo odio amargo y cruel.

—¿Dónde está Kere?

Estoy aquí delante de ti.

¿Por qué no me ves?

Ella le dio un revés con tanta fuerza que el anillo de compromiso que le había dado le hizo rajó la mejilla otra vez.

—Quiero que me respondas !Ahora! ¿Qué hiciste con Kere, bastardo? ¡Maldita sea! ¡Dímelo!



¿Cómo iba a responder? ¿No podía ver las correas del bozal que le rodeaba la cabeza para mantenerlo en su sitio? ¿Un bozal que le atravesaba la garganta y la lengua cada vez que lo golpeaba?

La sangre le llenó la boca, ahogándole hasta que no tuvo más remedio que escapar por las comisuras de los labios. El dolor le hizo lagrimear. Él hizo una mueca cuando la solución salina de las lágrimas ardió como el ácido en la piel.

Ella le enterró la mano en el pelo y tiró de la cabeza hacia atrás, lo que causó que el bozal se incrustara más profundo en la garganta.

—Lo has matado, ¿no?

No. *Ellos* lo habían matado. Los soldados de ella. Sus antiguos aliados. La insensible apatía y la indiferencia de ella por lo que sus hombres le hicieron. La crueldad y la tortura le habían arrancado el último jirón de alma. Él no era más que una cáscara vacía ahora.

Después de que todos los años que Arturo había tratado de acabar con él, habían sido sus propios aliados los que lo habían logrado finalmente.

Ya no quedaba nada de Kere. Kere había sido un defensor para la gente como ella, Pip, Timmon y Clarion.

La última cosa que desea Darling, era ayudar a nadie. Lo único que quería era que ellos murieran lenta y dolorosamente.

Mátame. Por favor. Por el amor de los dioses, ten un poco de compasión. Una pizca de decencia humana.

Incluso los animales rabiosos se les concedía más misericordia que esto.

Ella le había arrancado el corazón. ¿Por qué no iba a acabar con él?

De repente, una alarma estridente sonó en ráfagas entrecortadas y breves.

Dando órdenes a gritos y preguntas, la gente corría a lo largo del pasillo de fuera un instante antes de que la puerta de la sala se abriera de golpe.

Clarion se detuvo cuando vio a Zarya. Su mirada de asombro se transfiguró en alivio, una expresión que sólo confirma el hecho de que ella debía saber lo que habían estado haciendo con él.

—La Sentella está aquí.

Su rostro se iluminó.

—¿Está Kere con ellos?



—No lo sé. Ellos entraron a la fuerza y disparándonos.

Su felicidad murió.

—¿Qué?

—Sí. Pip, dijo que están seriamente molestos por algo. Que me aspen si lo sé.

Ella frunció el ceño con incredulidad.

—Eso no tiene sentido. No hemos hecho nada. ¿Por qué nuestros aliados nos atacan?

Darling no estaba seguro de si todo esto era real o si estaba alucinando otra vez. Había imaginado que le rescataban tantas veces...

No es real y lo sabes.

Nadie va a liberarte.

Clarion sacó su blaster de la funda.

—Voy a reunirme con Pip en la sala de control. Él estaba tratando de contactar con Némesis, pero él dijo que estaba feo. Te haré saber de lo que me entere.

Zarya hizo todo lo posible para dar sentido al porqué la Sentella les atacaba cuando siempre habían sido sus mejores aliados. Pero al menos obtendría algunas respuestas ahora.

—Infórmame inmediatamente después de averiguar lo que está pasando.

Asintiendo con la cabeza, Clarion salió.

Con el miedo oprimiéndole el estómago. Ella se volvió hacia el príncipe y por primera vez, se dio cuenta de la horrible condición en la que estaba. Concedió que ella había estado furiosa por lo de Kere, ¿pero cómo la había ofuscado la ira para ver el miserable estropicio que habían hecho de él?

Y el olor en la sala...

Se atragantó con él.

¿Qué *era*? Olía a una manada de algo que había muerto y podrido.

Al presionarse la mano sobre la nariz para bloquear la fetidez, se encogió ante lo que sus soldados habían hecho al pobre hombre que colgaba del techo encadenado por las muñecas, en carne viva. Su larga cabellera rojiza estaba enmarañada y apelmazada por la sangre y la suciedad. Una espesa barba castaño rojiza oscurecía sus rasgos y como su pelo, estaba empapado de sangre y algo que ella pensó que podría ser vómito.



Su cuerpo desnudo estaba sangrando y golpeado por todas partes. Tanto es así, que había un charco de sangre, tanto fresca como seca, en el suelo alrededor de sus devastados pies.

Ni siquiera podía comenzar a contar los moretones y cortes que empañaban su frágil cuerpo. Un cuerpo que había estado destrozado cuando lo trajeron.

Ahora...

Se le veía encogido y arrugado por la desnutrición. ¿No le habían alimentado nada?

¿Ni siquiera una vez? Por su aspecto derrotado, ella diría que no.

Padeciendo por su abuso, ella bajó la mirada. De repente, una cicatriz en su muslo derecho le llamó la atención. Única e inusual, era más que familiar para ella.

No...

El corazón le martilleaba por el pánico. No puede ser.

No puede.

Sin embargo, recordó trazar una cicatriz elevada y fruncida que estallaba en cinco direcciones como esa, sobre el muslo de Kere.

Justo. Dónde. Ésta. Estaba.

Quería negar la evidencia. Pero, mientras lo miró con ojos nuevos, se dio cuenta de que era de la misma altura que su invisible amante. Cuando le habían traído, su pelo había sido la misma longitud.

La forma del cuerpo...

Oh, Dios mío, no.

No había manera.

No era posible.

¿Lo era?

Todo el cuerpo le temblaba de terror, se acercó a él. Había una manera de saberlo con certeza.

Por favor, déjame estar equivocada. Por favor.

No estaba segura si podría vivir consigo misma si su sospecha era correcta.

Le tomó de la barbilla y cuidadosamente le levantó la cabeza. La bilis le subió por la garganta al ver sus heridas. A través de esa barba pelirroja, espesa y enmarañada,



Pip había tallado su nombre profundamente en la mejilla derecha del príncipe. Los ojos del hombre estaban cerrados por la hinchazón de las contusiones que se encontraban en diferentes estados de cicatrización.

La mano le temblaba aún más mientras empujaba hacia atrás el pelo sucio del lado izquierdo de su cara y veía la confirmación de su peor temor. El príncipe tenía una cicatriz vertical que discurría desde el cabello hasta la barbilla, por encima del ojo.

Idéntica a la de Kere.

Las lágrimas le brotaron de los ojos mientras la realidad se estrellaba contra ella con un violento puñetazo.

«Cuando me veas, quiero que recuerdes no juzgarme por mi apariencia... Me lo prometes». Ella había dado por sentado que la estúpida cicatriz vertical que dividía su rostro era por lo que había temido Kere que ella lo abandonara.

Pero no fue así.

Había temido que cuando se enterara de que él era el príncipe contra el que luchaban, ella le odiara por ello.

Las palabras de Pip le resonaban en la cabeza otra vez cuando tiró el anillo de su madre sobre el escritorio. *«De todo lo confiscado a nuestro prisionero real, eso fue lo único que el hijo de puta presentó batalla para conservar. Sólo por eso. Imaginé que tenía que valer una fortuna al ceder el resto de su mierda y lo mucho que costó esto... La maldita cosa es tan falsa como puede llegar a ser. Él dijo que no valía la pena el precio de la tasación»*

Darling Cruel había luchado sólo por conservar el anillo sin valor de su madre, un anillo que Kere había jurado proteger con su vida.

Kere había desaparecido el mismo día que Clarion había secuestrado al príncipe.

La Sentella estaba aquí y estaban cabreados.

El alma le gritaba una verdad que la aterrorizaba.

Por favor, déjame estar equivocada.

—¿Kere?

Él abrió los ojos tanto como pudo, dos pequeñas ranuras para clavarla con una mirada de odio tan profundo que la dejó sin aliento.

Fue entonces cuando ella lo supo a ciencia cierta.

Aunque había buscado por todos los sitios que se le ocurrió, Kere había estado con ella todo el tiempo. Aquí mismo. Tan cerca que todo lo que tenía que hacer era



entrar en la sala y encontrarle. Pero lo peor de todo, es que su propia gente le había tratado brutalmente y, por su negligente silencio, lo había consentido.

¿Qué he hecho?

Había estado tan preocupada por encontrar a Kere que no había pensado en el príncipe que habían retenido durante meses. Es más, tontamente había pensado que ya le habían puesto en libertad.

¿Por qué no puede verificarlo? ¿Por qué?

Porque yo estaba demasiado ocupada buscándole por todas partes...

Antes de que pudiera decir otra palabra, la puerta tras ella se abrió de golpe. El humo llenó la habitación, ahogándola con un olor acre.

Ella buscó su blaster, y luego se congeló cuando tres rayos láser se cernieron sobre el corazón, avisándole debidamente donde descargarían si se movía.

Poco a poco, ella levantó las manos para que no confundieran sus intenciones.

A través del espeso humo, tres miembros de la Sentella irrumpieron en el interior. Y no había duda de la ira que era claramente evidente en la forma en que la transmitían ellos mismos.

Vestidos con la correspondiente armadura negra y cascos que ocultaban cualquier rasgo de identidad, el más bajo la agarró por el brazo y tiró de ella apartándola de Kere, y luego la empujó contra la pared con tanta fuerza, que vio las estrellas. El siguiente miembro más alto de la Sentella se quitó el casco.

Tenía el pelo corto de un negro azulado y ojos oscuros bordeados con delineador negro. Ojos que se llenaron de lágrimas cuando vio la condición en la que el príncipe estaba.

—¿Darling? ¡Oh, Dios mío...! ¿Qué le han hecho a mi nene?

Darling, parpadeó cuando escuchó una voz masculina familiar. Una que era densamente acentuaba, sin embargo, lírica y refinada.

Al principio pensó que estaba soñando... hasta que vio la última cara que jamás había esperado volver a ver.

Maris.

Las lágrimas caían por las mejillas de Maris. Levantó la muñeca para hablar con los demás a través del enlace en el puño del traje.



—Lo tenemos, y está vivo. Pero está muy mal herido. Necesito a Syn aquí inmediatamente. Dile que se de prisa. —Tiernamente, Maris tomó su cara entre las manos—. ¿Qué, en nombre de los dioses, le hicieron a ti, tesoro?

¿Qué *no* le habían hecho?

Darling, miró a su mejor amigo completamente incrédulo.

¿Eres real?

Pero él todavía no podía hablar a través de la bola de dolor debajo de la lengua.

Una distorsionada maldición Andarion sonó desde el hombre que estaba detrás de Maris cuando él se acercó a inspeccionar la condición de Darling.

Hauk. Incluso con la distorsión de voz que encubría su verdadera identidad, Darling reconocería la gigantesca y voluminosa silueta en cualquier lugar.

¿O era otra persona? Darling, no estaba seguro si podía confiar en la vista nublada por más tiempo.

No fue hasta que Nykyrian, Caillen, Nero, y Syn entraron en la sala que finalmente creyó que esto era real y no otra ilusión.

A pesar de que estaban envueltos de pies a cabeza con sus uniformes negros, él sabía quiénes eran. Había luchado junto a ellos durante demasiados años para no reconocer la forma en que se movían y actuaban.

Después de todo este tiempo, por fin habían venido a por él...

Se atragantó con el bozal mientras las lágrimas le inundaban los ojos y escocían como el infierno a medida que caían por las mejillas ensangrentadas.

Syn dejó escapar una palabrota Ritadarion en el instante en que se colocó delante de Darling. Repitiendo las palabras de Maris:

—¡Oh, Dios mío! ¿Qué le han hecho?

Maris se movió de nuevo para dejar espacio a Syn.

—No lo sé. Malditos sean. ¡Bastardos! Todos ellos. Espero que sus cojones se asen en los fuegos ardientes del infierno.

Nykyrian agarró a Zarya cuyos ojos traicionaron su terror ante el tamaño gigantesco de él.

Casi dos metro catorce de alto con las botas puestas, el porte letal de Némesis había hecho que curtidos asesinos se orinaran en los pantalones. Él eclipsaba completamente a Zarya.



— ¿Dónde está el liberador de las cadenas del príncipe?

— Yo... no lo sé.

Syn gruñó mientras trataba de romper la cadena alrededor del cuello de Darling con sus propias manos.

— Tenemos que bajarlo. Rápido. Él está herido tan gravemente que su mandíbula está temblando y lo está dañando aún más. — Él cubrió la mejilla Darling con la mano enguantada y la sostuvo para que Darling no pudiera moverla. Luego limpió un poco de la sangre de la barbilla Darling—. Un momento, amigo. Tan sólo unos segundos más y pronto te podremos sacar eso.

Empujando a Zarya a la custodia de Jayne, Nykyrian se acercó. Su ira era plausible, mientras tomaba la banda alrededor del cuello de Darling y lo rompía por la mitad con sus propias manos. El chasquido metálico fue para Darling el sonido más glorioso que jamás había escuchado.

Por primera vez en meses, podía respirar sin sufrir cortes en el cuello.

Nykyrian se trasladó a la muñeca derecha de Darling para romper esa cadena, también. Se quedó helado cuando vio el dedo que le falta a Darling. Maldiciendo, Nykyrian dio a Darling un ligero apretón en la mano antes de romper el brazalete y abrirlo.

En el momento en que estuvo libre, Darling comenzó a caer, pero Maris le cogió contra su pecho y lo sujetó en un fuerte abrazo.

— Te tengo, nene. No te preocupes. Nadie va a hacerte daño.

Nero rompió el brazalete en la mano izquierda con sus poderes.

Cuando Nykyrian echaba mano al bozal, Syn le agarró la muñeca y lo detuvo.

— Voy a tener que quitarlo quirúrgicamente.

— ¿Estás seguro?

— Sí. Los hijos de puta se lo han dejado tanto tiempo, que ha pasado a ser parte de la garganta. ¿Ves las marcas?

A pesar de que estaban ocultas por el casco negro que llevaba, Nykyrian tenía cicatrices en el rostro desde el momento en que había sido un niño y otro tipo de bozal había sido utilizado en él. Como Darling, el bozal se había quedado en su lugar durante tanto tiempo que se había incrustado en la piel.

Nykyrian maldijo otra vez.



Con la respiración entrecortada, Darling apenas los escucha mientras se aferraba a Maris, con las pocas fuerzas que tenía. Nunca en su vida había estado más agradecido por la apariencia de su mejor amigo.

—Te tengo, Darling —le susurró al oído Maris—. Contra viento y marea, hermanos hasta el final. Nadie va a hacerte daño. Te lo juro.

Syn tocó suavemente a Darling en el hombro.

—Voy a noquearte, ¿de acuerdo?

Darling, asintió con la cabeza.

Por favor, haz que pare el dolor.

No le importaba si la dosis de Syn lo mataba, siempre y cuando le entumeciera el cuerpo.

Syn sacó un inyector del profundo bolsillo en la pierna izquierda, y luego lo disparó en el brazo de Darling.

Por encima del hombro de Maris, Darling fijó la mirada en la Zarya que había sido esposada por Jayne. Él vio el horror agonizante en sus ojos de color ámbar que se llenaron de lágrimas.

Desconocía lo que te han hecho, articuló hacia él. Lo siento mucho.

¿De verdad creía que le importaba ya? ¿Después de todo lo que había pasado?

Vete a la mierda, puta.

Lo último que oyó antes de que la droga lo noqueara fue a Nykyrian ordenar con furia al resto de los miembros de la Sentella:

—Matarlos. A cada cabrón que respire. Los quiero perseguidos y descuartizados. Tomaros vuestro tiempo y hacer daño.

Nero inclinó la cabeza hacia Nykyrian.

—Voy a ayudar a terminar con unas cuantas vidas. —Entonces salió de la sala.

—Guárdame algunas para mí, muchacho —solicitó Hauk, siguiéndole.

Caillen puso la mano sobre la cabeza de Darling.

—Tengo la intención de encontrar a algunos de ellos para mi fiesta particular. Me reuniré con vosotros de vuelta en la nave. —Hizo una salida incluso más rápida que la que hicieron Nero y Hauk.

Jayne agarró por el pelo a Zarya, y la mantuvo para la inspección de Nykyrian.



—¿Quiere matarla, o lo puedo hacer yo?

Nykyrian consideró las opciones y la sed de sangre que yacía bajo el tono de Jayne. El hyshian vivía para matar.

Pero no a esa.

Todavía no.

—Consérvala para Darling. Se merece el honor de matar al menos a uno de ellos. Y ya que ella estuvo la última aquí...

Jayne suspiró con disgusto.

—Maldita sea, jefe. Me quitas toda la diversión. —Empujó a Zarya de espalda contra la pared—. Agradécelo, eh. No hay nada que me guste más que un buen y largo despellejamiento.

Ignorándoles y meciendo a Darling en los brazos para poder suavemente acunarlo, Maris lloró por lo que le habían hecho al ahora frágil cuerpo de Darling. Había sido tan hermoso y fuerte antes de...

Ahora, parecía un cadáver andante.

Lo que le habían hecho iba más allá de lo inhumano. Por primera vez en la vida, él quería la sangre de otro ser humano.

—¿Alguna vez has visto nada como esto? —le preguntó a Syn.

—No en mucho tiempo. —Syn miró sobre el hombro a Nykyrian—. Némesis ha pasado por cosas peores, y durante un período mucho más largo de tiempo.

Maris miró a esa mujer mientras un verdadero odio le llenaba.

—¡Cómo pudiste!

—Yo no...

Jayne la dio un revés, y luego le disparó en el pecho.

—No te preocupes —le aseguró a Nykyrian cuando él dio un paso hacia ella, en protesta por sus acciones—. No he matado a la perra... todavía. Es sólo un buen aturdimiento para que callara antes de ceder a las ganas que tengo de destriparla.

Nykyrian negó con la cabeza.

—Voy a llevarme a Darling —dijo a Syn—. Tú lleva a la mujer.

Syn se metió de nuevo el inyector en el bolsillo.



—No la tomarás conmigo si accidentalmente la dejo caer un par de veces de cabeza. ¿Verdad?

—No, en absoluto.

—Yo sabía que te quería por alguna razón. —Syn fue a recogerla.

Maris detuvo a Nykyrian antes de que tomara a Darling de sus brazos.

—¿Va a estar bien?

Syn fue el que respondió:

—Físicamente, creo que puedo curarle en gran medida. Mentalmente... —Miró a Nykyrian y se detuvo.

Nykyrian resopló.

—Sí, todavía estoy seriamente jodido. Soy consciente de ese hecho. No es como si pudiera ocultarlo. —Se aclaró la garganta antes de continuar—. Pero para responder a tu pregunta, Mari, no se sabe. Nadie atraviesa una tortura intacto. Tú has estado a nuestro alrededor el tiempo suficiente para saberlo. Después de la mía, yo fui igual que un animal durante mucho tiempo. Algunos días, todavía lo soy.

Syn se arrojó a la mujer bruscamente encima del hombro.

—Lo mismo. Yo era declarado demente y alcohólico hasta que mi cuñada verbalmente me pateó el culo y me hizo darme cuenta de lo que me estaba haciendo a mí mismo. No puedo creer que vaya a admitir esta locura, pero doy gracias a los dioses por Kasen. Si alguien *alguna* vez le cuenta lo que dije, lo negaré y a continuación lo mataré.

Con el estómago revuelto, Maris permitió que Nykyrian cogiera a Darling, y lo llevara de nuevo hacia el hangar. No era tan optimista acerca de su amigo como lo eran ellos. Él conocía mejor que nadie a Darling, y antes de esto sucediera, Darling había estado navegando al borde de la locura paranoica.

Cada vez que lo había visto, Darling se había vuelto más y más silencioso y hosco.

Más impredecible y desafiante.

El odio permanente y la cólera que mantenía Darling por su madre y su tío había florecido ante sus ojos como una bestia tangible sedienta de sangre, y la furia reprimida había asustado hasta tal punto a Maris, que había esperado que Darling arremetiera contra ellos y los matara por ello.

¿Esto lo empujaría por encima del borde?



Es todo por mi culpa.

—Si sólo lo había encontrado antes —suspiró.

Jayne le frotó el brazo con una caricia consoladora mientras caminaba a su lado.

—No vayas ahí, Mari. Sino hubieras recordado el nombre de la mujer, nunca lo habríamos encontrado.

Tal vez.

Sin embargo, mirando la condición de Darling, era difícil ver cualquier tipo de lado brillante. Le habían destrozado tan vilmente.

Tan cruelmente...

¿Cómo puede alguien hacerle esto a otro ser humano?

Lamento que mis habilidades de combate no estuvieras afiladas y actualizadas.

Si lo hubieran estado, los habría perseguido y le habría hecho arrepentirse de su sanguinaria brutalidad. Pero él se había alejado de sus años de formación, y aunque trabajaba para mantener los músculos definidos y era compañero de vez en cuando de Darling en el combate, ya no tenía la constitución de guerrero.

Incluso cuando había poseído algunas de las mejores habilidades de lucha en el universo, él no las había querido.

A diferencia de sus hermanos, Maris nunca había gozado hiriendo a otras personas, sobre todo por deporte o en la práctica.

Sin embargo, esta noche, comprendió la necesidad de saborear y hacer sangre.

Por favor ponte bien.

Él no podría vivir si algo le sucedía a Darling. Él lo sabía.

Darling era todo su mundo. Él siempre lo había sido.

Y mientras observaba a Nykyrian llevar a Darling a bordo de la nave, un mal presentimiento le atravesó.

Por sus acciones en esto, la Resistencia había despertado al mismísimo diablo y sería un infierno lo que pagarían por ello. No por Maris. No por la Sentella.

Sino por Darling.

Si había algo en el universo que Darling verdaderamente odiaba, era ser una víctima. Tener las manos atadas para que no pudiera defenderse.



Era un pecado imperdonable en lo que a Darling concernía. Y, contrariamente a la creencia popular, Darling era uno de los guerreros más hábiles que existían. Maris incluso lo pondría por encima de Nemesis/Nykyrian.

Una vez que Darling recobrara las fuerzas de esto, él se convertiría en el dios de la muerte y el castigo que Hauk le proclamó como una broma. Nadie sospechaba que el lado más oscuro de Darling existía, pero Maris lo sabía y le aterrorizaba hasta lo más profundo del alma.

Pónganse a cubierto, perras.

La mano derecha de la venganza estaba a punto de llamar. E iba a ser brutal.

No habría ninguna fuga o santuario. No para cualquiera de ellos. Que los dioses se apiadaran de todos lo que se interpusieran en la trayectoria de Kere, porque él sabía que Darling no lo haría.



CAPÍTULO 6

Darling, se despertó poco a poco con el sonido de algo emitiendo una señal a un ritmo constante cerca. Contuvo el aliento, esperando que el dolor familiar y rancio se produjera.

No lo hizo.

Pero cuando trató de abrir los ojos y no pudo, el pánico inmediatamente le rasgó atravesándole. ¿Le habían dejado finalmente ciego?

¿Estoy muerto?

Sintió una especie de toque suave en el hombro.

— *Sh...* Está bien, nene. Soy yo, Mari. No te esfuerces. Ahora estás a salvo. Nadie te va a dañar.

Darling se relajó ante el sonido de la voz suave de Maris en el oído. Intentó hablar, pero él no podía hacer eso.

¿Qué tenía en la boca ahora? Incluso con Maris aquí, el pánico le consumía.

Maris le tomó la mano derecha, y se la ahuecó entre sus dos manos.

— Estás en el hospital de la Sentella. Syn te ha estado cuidando desde que te liberamos. Nosotros estamos contigo, cielo. Todo está bien ahora. No te preocupes por nada, ¿de acuerdo?

Darling, apretó la mano alrededor de los dedos de Maris mientras el agradecimiento le abrumaba y recordaba el rescate. No había sido un sueño después de todo. Estaba libre y vivo.

Gracias a los dioses.



— ¿Está despierto? — Era la voz de Caillen desde la distancia.

Darling, oyó sus fuertes pasos mientras se acercaba a la cama en el lado opuesto de donde estaba Maris. Ya que Caillen se había formado como un contrabandista y no un ladrón o un asesino, sus pasos eran muy distintivos y extremadamente ruidosos en comparación con el resto de los amigos de Darling.

— Acaba de despertar.

Alguien le tocó el brazo izquierdo Darling en un agarre áspero.

— Muchacho, yo debería patearte el culo por esto. ¿Qué clase de locura tenías en esa cabeza hueca tuya? ¿Navegando solo? Alégrate de que estés monitorizado o te estaría estrangulando ahora mismo. — Esa era la voz brusca y acentuada de Hauk, leyéndole la cartilla. Algo que significaba que el Andarion había estado aterrado de verdad. Hauk tenía el modo más jodido de mostrar sus emociones.

Caillen frotó el hombro Darling por encima de donde Hauk lo había tocado.

— Te hemos buscado por todas partes durante meses y meses. Les doy crédito a los hijos de puta, son escurridizos. Sin embargo, sino es por Maris, no estoy seguro de que te hubiéramos encontrado alguna vez.

Otra cosa que le debía a Mari.

— ¿Él está mejor? — preguntó Syn cuando entró en la habitación. A diferencia de Caillen, Syn tenía los pasos tan silenciosos como Hauk y Nykyrian, algo extremadamente impresionante dado la altura y la constitución gigantesca de Hauk.

Darling, sintió a Caillen y Hauk retroceder mientras Maris le soltaba la mano para que Syn pudiera examinarle.

— Si puedes oír y entender lo que estoy diciendo, Darling, presióname la palma con el pulgar. — Syn deslizó su mano bajo la de Darling.

Darling, le tocó una vez.

— Bien, hombre. Ahora si quieres que te ponga al día sobre tu condición, presiona otra vez.

Darling lo hizo, a pesar de que podría decir por lo que captaba en la voz de Syn, y el hecho de que no podía moverse en absoluto, o ver nada, que era malo.

Realmente malo.

— Está bien. He tenido que hacerte una cirugía en la boca y el esófago. Y todavía estás conectado a un respirador, que es una de las varias razones por las que no puedes hablar. Todo ha sido reparado, pero necesitarás unas semanas más antes de que



puedas utilizar la voz de nuevo. Hagas lo que hagas, no trates de hablar hasta que te lo autorice.

Darling, tocó la mano de Syn para hacerle saber que lo entendía. Lo último que quería hacer era prolongar la curación.

Syn siguió hablando:

—Te he vendado los ojos porque tenías graves hifemas y fracturas por estallido de las paredes orbitales.

Como si supiera lo que era.

Maldita sea, Syn. Yo no soy médico.

Y mientras estuviera ciego, no podría buscar una definición.

—Son de... —Syn se detuvo un segundo y cuando volvió a hablar, su tono no había perdido la rabia amarga—. Recibir patadas y puñetazos repetidamente en la cara y la cabeza. Debido a eso, tuve que reconstruirte la nariz, ambos pómulos, y parte de la mandíbula. También implanté dientes que se te habían desprendido o dañado sin posibilidad de reparación. Vas a tener problemas de por vida con tus senos nasales a causa de la reconstrucción, y serás susceptible a hemorragias e infecciones, pero los trataremos cuando se produzcan.

Darling, hizo una mueca cuando esas palabras le recordaban los golpes que había recibido de sus antiguos aliados, y la sangre que había derramado por la nariz, la boca y los ojos con sus ataques.

Ni siquiera podía pensar en todo el dolor que había sufrido. No sin querer gritar.

—Los dos ojos están sanando muy bien y creo que podré retirar la venda de tu ojo derecho, mañana. El izquierdo va a tardar un poco más en sanar. No estoy seguro de lo mucho que tu visión se verá comprometida por las heridas, pero con un poco de suerte, no te quedarás ciego. Deberías conservar la mayor parte de tu visión en ambos ojos.

¿La mayor parte? Darling, apretó los dientes con rabia.

—Esperemos que sea toda. No lo sabremos a ciencia cierta, hasta aproximadamente una semana después de haberte quitado la vendas en ambos. Llamé a un viejo amigo mío que es un especialista para hacer la última cirugía en tus ojos, y me dijo que tenías más de un cuarenta por ciento de probabilidad de una recuperación completa.



¿El cuarenta por ciento? Él no quería contemplar la posibilidad del grado de ceguera que comprendía el otro sesenta. Era triste cuando Syn se excitaba por un número que le revolvía el estómago.

—Sé que sabes que ellos te provocaron muchos otros daños por los que probablemente estás preocupado, también. —Syn hizo una pausa—. ¿Chicos? ¿Podéis salir de la habitación?

Un miedo frío le consumía mientras esperaba las noticias realmente malas que obviamente Syn estaba a punto de darle.

Syn no volvió a hablar hasta que estuvieron solos.

—Ellos te jodieron seriamente, hermanito. Pero *deberías* ser capaz de tener relaciones sexuales. Al menos con el tiempo, aunque existe un cincuenta por ciento de posibilidades de que tengas dolor crónico y severo, ya sea con una erección o en la eyaculación. Posiblemente en ambas. Y tienes el setenta por ciento de probabilidades de padecer algún tipo de disfunción eréctil.

Oh sí, eso era algo que un chico quería oír.

Bienvenido de nuevo, Darling...

¿Por qué demonios él todavía estaba vivo?

Syn respiró hondo y continuó para hacerle sentir aún peor.

—También, vas a tener que usar laxantes durante el resto de tu vida. Cualquier movimiento intestinal será doloroso como el infierno, y no querrás estar alguna vez estreñido. Con suerte, algunos de los dolores se embotaran con el tiempo.

Puso la mano en el hombro de Darling como si le preparara para la próxima ronda de “Hagamos el Día a Darling Luminoso y Brillante”.

—Como tu médico, tengo que aconsejarte estrictamente contra cualquier tipo de sexo anal nunca más. Simplemente no valdrá la pena el dolor que padecerás si lo tienes. Sin mencionar el riesgo de infección. Y aunque reconstruimos una gran parte de tu intestino y el recto, no se sabe que más daños te pueden producir cualquier intrusión.

Ese nunca había sido su problema, pero Syn no lo sabía. Sólo lo sabía Maris.

Syn le cubrió la mano y le dio un ligero apretón.

—Probablemente debería decirte que te he mantenido en un estado de coma inducido químicamente durante algo más de cuatro meses.

Cuatro meses.



Mierda... el corazón de Darling golpeó duro en el pecho mientras que las noticias le impactaban. Algo que hizo que el monitor del fondo recogiera el ritmo y empezara a chirriar. Syn se apartó para bajar el volumen.

¿Cuánto tiempo había estado desconectado de muchas cosas?

Lo llenó de horror al darse cuenta de que él hubiera tenido otro cumpleaños durante ese tiempo.

Soy un año mayor.

También lo era Drake.

¿Cómo el tiempo que llevaba muerta Lise? Se perdió su funeral.

Tal vez eso era lo mejor. Sin embargo...

¿Por qué no me han matado, también?

¿Por qué demonios él todavía estaba vivo?

—Tu familia está bien —dijo Syn, completamente inconsciente de que el pánico creciente le estaba triturando—. Nyk los envió al Palacio de Verano el día después de tú secuestro para que tu tío no sospechara nada. Según todos creen, tú estabas visitando a tu hermana en la escuela cuando los dos caísteis en una emboscada.

Ante la mención de Lise, se ahogó en un sollozo.

—Tómalo con calma, Darling. —Syn le puso la mano sobre el hombro una vez más para tranquilizarlo—. Annalise no está muerta. Vive, ¿de acuerdo? Ella usó sus poderes para hacerse la muerta en el hangar para que la dejaran en paz. Fue una lesión grave, pero ya está recuperada.

Darling, contuvo la respiración mientras que la noticia le hacía eco en la cabeza.

¿Realmente Annalise estaba viva? ¿Podría ser verdad? ¿Se atrevería incluso a esperarlo?

Trató de hablar, y luego se atragantó de nuevo.

—Ten cuidado. Respira lentamente. Recuerda lo que te dije acerca de hablar... Y sí, hablo en serio. Espera. —Syn apartó la mano del hombro de Darling.

Después de unos segundos, Darling oyó el zumbido de un enlace.

—¿Hola? —Era la hermosa voz de Lise.

Las lágrimas le escocieron en los ojos, mientras susurraba una oración silenciosa de gratitud. Ella *estaba* viva. Nunca en su vida nada había significado tanto para él.

Su preciosa Lisie viva...



—Hey, Annalise, soy Syn. Tengo conmigo a Darling. Él está finalmente despierto. Puede oír, pero no puede hablar. Necesito que le digas algo para que sepa que estás bien. —Syn colocó el enlace más cerca de la oreja de Darling.

—¿*Sashi*? —Lise sonaba emocionada—. Hey, *Shilo* mayor. Estoy tan contenta de que estés de vuelta, nos tenías muy preocupados, y me hizo suspender *todos* los exámenes. Tuve que repetir todo el semestre. Muchas gracias. Aún así, todavía te quiero y estoy muy contenta de que todavía estés conmigo. *Jamás* me asustes así otra vez. ¿Me oyes? Tengo que tener a mi hermano bueno alrededor. Los otros dos son malísimos.

A pesar de que ella lo reprendía, su voz era el sonido más dulce que jamás había oído.

—Siento mucho no haber estado allí cuando te despertaste. Me quedé contigo durante más de un mes.

—Fui yo el que la dijo que volviera a clase —dijo Syn, interrumpiéndola—. No había nada que pudiera hacer para ayudar y una vez que comenzó de nuevo la escuela, yo sabía que ibas a querer que acudiera a clase.

Estaba en lo cierto. Si hubiera estado consciente, Darling habría insistido en ello.

—Estoy de vacaciones, en este momento —continuó Lise—, así que voy a ir a verte a primera hora de la mañana. Te lo prometo. Incluso si tengo que secuestrar algo. Te amo, Darling. Por favor, recupérate pronto.

—Gracias, Lise —dijo Syn—. ¿Está tu madre o tu hermano por ahí?

—Drake no está. Se fue hace un rato para una cita, pero déjame comprobar a *Momair*.

Por desgracia, Lise se olvidó de poner el enlace en silencio. La oyó caminar hacia la habitación de su madre.

—¿Hey, *Momair*? Darling, por fin está despierto y está en el enlace. ¿Quieres saludarle?

Su madre dejó escapar un largo suspiro de frustración.

—¿No ves que estoy ocupada, hija? ¿En serio? Él ha estado inconsciente durante meses, no creo que tenga que tener que correr para hablar con él en este instante, ¿verdad?

—Pero...

—No me interrumpas. Dile que estamos bien, no gracias a él. ¿Tiene alguna idea de lo que te ha hecho pasar? ¿Cuánto daño te hizo sufrir? ¿Las cicatrices que ahora



tienes en tu espalda? Es horrible. A causa de su pueril egoísmo, te desfiguró para el resto de tu vida. ¿Y para qué? ¿Para que él pudiera pretender jugar al héroe y ser secuestrado? Es un inútil. No puedo creer que por un instante llegara a pensar que en realidad podría ser capaz de ayudarnos. Supongo que tendremos que esperar a que Drake tenga la edad. Tal vez entonces las cosas se mejoraran.

—*Momair*... por favor. Estuvimos a punto de perderlo. Creo que ya ha sufrido suficiente, ¿de acuerdo?

—Confía en mí, él no sabe lo que es el sufrimiento. Él tendría que vivir mi vida durante cinco minutos. Entonces aprendería una cosa o dos sobre el dolor. Ahora vete. Sólo quiero unos segundos de paz. Muchas gracias a los dos por interrumpir el poco tiempo que tengo para mí. ¡Gah! Justo cuando me encontraba a gusto. Te lo juro, ese chico no puede vivir a menos que esté causando problemas a otras personas.

Oyó a Lise cerrar la puerta antes de volver a hablar en el enlace.

—¿Syn? Siento tardar tanto. *Momair* no puede hablar en estos momentos. Ella se está haciendo una limpieza de cutis. Dijo que le digamos a Darling, que espera que se recupere pronto y que no se preocupe por nosotros. Que se centre solo en volver a estar de pie.

Qué amable por mentir...

—Muy bien, Lise. Gracias. —Syn cortó el canal.

Darling sintió la puñalada de su madre hasta el alma. Pero ¿por qué le sorprendía? Por supuesto, su madre no podía ser interrumpida para hablar con él. Un tratamiento facial era mucho más importante que su hijo mayor. ¿Qué clase de tonto iba a pensar de otra manera?

Nada había cambiado mientras él había estado inconsciente. Qué buenos los dioses por poner su nimiedad al descubierto y poner de relieve que así era.

Excepto que ahora sabía la verdad sobre Zarya y su fría apatía. Ella era como su madre, pensando sólo en sí misma.

Gracias a los dioses que no me casé con ella.

Esa fue la única bendición que surgió de este infierno. Si la Resistencia no le hubiera hecho prisionero, habría atado su vida a esa puta.

Aún así, dolía. La traición. La tortura. La desaprobación de su madre. La desfiguración de Lise.

Todo ello.



Deseó que Syn le hubiera dejado en estado de coma. Cualquier cosa hubiera sido mejor que esta agonía que le destrozaba cuando no había nada que pudiera hacer, salvo recordar lo que había pasado y se odió a sí mismo por ello. Había perdido todo lo que era importante para él. La dignidad. El cuerpo. El corazón.

El alma.

Todo lo que le quedaba por dentro era el odio y la rabia. Más profundo y morboso de lo que nunca habían sido. La única cosa para la que vivía de momento era el día en que Syn le sanara lo suficiente para poder exigir la venganza que se había jurado a sí mismo.

cansada, derrotada y con el alma enferma, Zarya estaba sentada en la misma celda minúscula y espartana que llevaba ocupando incontables meses ya. Tenía cuatro paredes de color canela, un pequeño fregadero, un aseo, y un camastro en el suelo sin ninguna manta o almohada. No tenía idea de lo que había sucedido a los miembros de la Resistencia o a su hermana, algo que la aterraba cada vez que pensaba en ello.

Por favor deja que Sorche esté bien...

No sabía qué iba a pasar con ella, tampoco. No es que realmente importara. Sólo quería que Sorche estuviera a salvo. Pasara lo que pasara con ella, lidiaría con ello. Ella siempre lo hacía.

Una y otra vez, había suplicado que alguien le dijera algo, cualquier cosa, pero nadie tenía piedad de ella.

No es que los culpara. No después de lo que había hecho.

Aunque no había participado en el secuestro y la tortura de Darling, no lo había detenido. Y eso la hacía tan culpable como a los demás. No estaba dispuesta a endulzar la amarga verdad. No estaba en ella eludir la responsabilidad.

«Todos somos dueños de nuestras propias decisiones. Buenas o malas, estúpidas o inteligentes. Sólo nosotros tenemos la culpa de nuestros errores y equivocaciones». Las palabras de su padre la perseguían. Había hecho la vista gorda con Clarion, mientras había buscado sin descanso al mismo hombre que ellos habían tenido retenido.

¿Cuan estúpida podía ser una persona? ¿Cuan crueles son los destinos?

Una parte de ella quería culpar a Darling por ello. ¿Por qué no le había hablado de su identidad sólo un día antes?

Pero ella sabía el porqué. Su temor la última vez que habían estado juntos lo había dicho todo.



«Rezó para que mi cara no te ofenda tanto que te olvides de tu promesa. Jamás podría soportar ser rechazado por la única mujer que ha sostenido siempre mi corazón».

¿Y qué había hecho?

Le había escupido. Literal y figuradamente. Cuando él más la había necesitado, había estado allí y no había hecho nada por ayudar a salvarle de...

Su propia gente.

La gente de él.

Cada vez que pensaba en ello, quería vomitar.

Después de todas las promesas que le hizo a él, había hecho exactamente lo que él había temido. No porque estuviera lleno de cicatrices.

Porque era un príncipe.

Asquerosamente irónico. La mayoría de las mujeres soñaban con que llegara un príncipe y se arrastrara a sus pies. Ella había tenido uno y lo rechazó. Él le había prometido el mundo y ella le dio una bofetada en la cara.

Estaba enferma por todo. Más aún porque cuando era niña, Darling había sido su héroe. Antes de la muerte de su madre y su hermana, antes de que su padre fuera asesinado, habían jugado juntos. No muy a menudo. Pero de vez en cuando, cada vez que su padre había visitado al suyo, Darling venía con él. Era algo que había olvidado por completo en los últimos años.

Hasta que hace unas semanas tuvo un sueño.

De alguna manera esos recuerdos largamente enterrados de una infancia feliz habían vuelto a perseguirla con una despiadada venganza. Su primer recuerdo de Darling fue cuando ella había tenido cinco años y él nueve. Su gato había salido de su habitación hasta el tejado después de que su hermana se hubiera dejado la ventana abierta. Aterrorizada de que se matara o saliera herido, ella le pidió a su hermano mayor Geritt ayuda, pero la pequeña bestia asquerosa se había negado, diciendo que esperaba que su gato saltara a su muerte para que no le mordiera o arañara nunca más.

Sin dudarlo y después de regañar a su hermano por su crueldad, Darling valientemente había salido a continuación al techo empinado. Dos veces había estado a punto de resbalar. Pero en lugar de salvarse a sí mismo y volver al interior, donde estaría a salvo, había hecho todo el recorrido hasta el canalón y luego le llevó de regreso a su querida mascota. Incluso ahora, ella podía ver su imagen mientras volvía a entrar por la ventana con su gato acunado en su mano ensangrentada, su gato le había arañado y mordido durante todo el tiempo que había estado rescatándole.



Su pelo rojo corto había estado revuelto por el viento. Su manga desgarrada cuando casi se había caído y su brazo estaba raspado y sangrando a través del material. Sin embargo, sus ojos azules habían brillado con la preocupación por ella y su amada mascota mientras él se la devolvía con una sonrisa que sólo había aumentado su atractivo y encanto juvenil.

Él no había dicho una sola palabra acerca de sus lesiones. Por el contrario, había cerrado la ventana y luego envolvió a su gato con una manta para que no la arañara.

Peor aún, su padre le había gritado y reprendido públicamente cuando había visto la condición de Darling.

—Eres un príncipe, niño, no un plebeyo gamberro que no puede controlarse a sí mismo. Tienes que vivir y respirar decoro en todo momento. ¿Lo entiendes? Cuando tienes este aspecto y ruedas por el suelo como un abatido bárbaro, no sólo haces el ridículo tú, me avergüenzas a mí. ¿En qué estabas pensando? Eres demasiado mayor para comportarte de esta manera. Te lo juro, Darling, que es ridículo que no pueda esperar de ti algo tan simple como que permanezcas limpio durante una hora. ¿Qué era tan importante para terminar tan sucio, eh?

Ella había contenido la respiración por miedo a que Darling les dijera a sus padres que ella era la culpable de su desaliño. Aunque la desaprobación de su padre había sido dura, para ella habría sido mucho peor. Por haber puesto en peligro al heredero...

Eso era un crimen castigado con la muerte, y mientras que Arturo no aplicaría esa ley para proteger a Darling, su padre lo habría hecho.

Por no hablar de que su propio padre la habría matado por dejar que Darling asumiera la culpa por algo que había sido culpa suya, y no hablar en su defensa.

Pero había estado demasiado petrificada por las consecuencias para decir una sola palabra.

Para crédito de Darling, había mantenido su columna vertebral recta mientras estoicamente aguantaba la reprimenda de su padre. No habló hasta que su padre le había preguntado sobre lo que tenía que decir.

Los ojos se le llenaron de lágrimas, Zarya contuvo el aliento, esperando que Darling se chivara tal y como su hermano hubiera hecho en un santiamén.

En su lugar, Darling había encontrado la mirada de su padre, sin inmutarse.

—Lo siento, Su Majestad. Trataré de hacerlo mejor y no avergonzarte de nuevo.
—Hizo una inclinación de cabeza hacia el padre de ella—. Por favor, perdonadme, mi



Lord. No quise faltaros el respeto a vos o a su familia por estar desaliñado en vuestro hogar. Espero no haberos ofendido demasiado.

Su padre había suspiró profundamente y luego miró hacia ella.

— Te lo juro, Zalan, es un buen chico. Espero que no se lo tengas en cuenta.

— No ha pasado nada, Majestad.

Sin embargo, la furia en el rostro del gobernador, dijo que Darling sería castigado más tarde por salvar a su gato.

Pero en lugar de estar enojado con ella por meterlo en problemas, Darling había levantado la vista hacia el rellano donde ella estaba espiando a través de los barrotes de la escalera y le guiñó un ojo. Entonces, después de asegurarse de que su padre no estaba mirando, él había sonreído y le había ofrecido un saludo militar.

Había sido su héroe desde ese día.

Más que eso, él había impedido que su hermano se burlarse de ella siempre que Darling había estado alrededor. A Darling le contrariaba que alguien se metiera o menospreciara a otro. De niño eso era algo que había ido contra sus principios...

Y como un adulto. Kere tenía una tolerancia cero para la crueldad de ningún tipo. Física o verbal.

En otra visita, cuando ella había tenido siete años y él once... tan sólo unos meses antes de que su padre hubiera muerto, ella había querido jugar a la pelota con ellos, pero Geritt se había negado rotundamente a dejarla unirse a ellos. Así que los había seguido en lo que creía que era el modo furtivo. Geritt la había atrapado y la empujó, diciéndole que las niñas no tenían nada que hacer en los juegos de niño.

Darling se interpuso entre ella y su hermano mayor.

— Ella es tu hermana, Geritt. Se supone que deberías protegerla, no hacerle daño.

— Él la había recogido del suelo, y luego llevado de regreso a la casa. En lugar de jugar a la pelota con su hermano, había pasado toda la tarde tomando el té imaginario con ella y sus muñecas.

¿Cómo pudo dejar que el odio ciego hacia su tío le robara esos maravillosos recuerdos de su bondad cuando habían sido niños?

Darling, nunca había sido otra cosa que amable con ella. Y lo peor de todo era el conocimiento de que él, al ser mayor, hubiera recordado aquellas visitas de la niñez aún mejor que ella.

Sin embargo, ni una sola vez las había mencionado.



La puerta se deslizó hacia arriba.

Se congeló, esperando que fuera Darling, así por fin podría pedirle perdón y rogarle que la perdonara.

No lo era. Más bien una muy alta y atlética mujer con un hombre bajito y rollizo. La mujer se quedó en la puerta con los brazos cruzados sobre el pecho, mientras que el hombre se acercó para examinar a Zarya.

— Abre la boca.

Ella arqueó una ceja ante la seca orden.

— ¿Cómo dice?

Le agarró la mandíbula y la obligó a obedecer.

Zarya trató de luchar contra él, pero él parecía estar acostumbrado a eso. Era como tratar de aplastar un caza con un zapato.

— ¿Qué le parece? — preguntó la mujer mientras daba un paso atrás.

Con una mueca hacia Zarya, se encogió de hombros.

— No es la más bella, pero no es horrible. Los dientes están bien. Está a mitad de la veintena, no es demasiado vieja, sin embargo se acerca. Dijo que ella no es virgen, ¿correcto?

— Sí.

— Es una pena... sin usar las mujeres siempre valen más. Aún así, podríamos obtener un beneficio decente por ella, si lo oculto y aplico una rebaja en la ganancia. Pero no nos hará ricos.

¿Estaban hablando de lo que ella estaba pensando?

Por supuesto que no.

— ¿Qué está pasando? — les preguntó.

La mujer la miró con frialdad.

— Darling no quiere tener nada que ver contigo. Dijo que no quiere volver a poner los ojos en ti otra vez. Puesto que a él no le importa lo que hagamos contigo, he decidido venderte a un distribuidor de concubinas. Después de todo, es lo que una puta como tú se merece.

Horrorizada, Zarya comenzó a hablar, pero antes de poder hacerlo el hombre le colocó una gargantilla en el cuello.



Un instante después, ella era plenamente consciente de todo lo que la rodeaba, pero incapaz de responder de ninguna manera. Ni un solo sonido salió de su boca. Ni siquiera podía abrirla.

El hombre apretó un botón y ella se puso de pie como si él la controlara por completo.

¡No! Había oído hablar de este tipo de cosas, pero siempre había pensado que estaban mintiendo sobre ellas.

¿Por qué le haría esto Darling?

¿Por qué crees?

¿Realmente podría odiarla tanto que él había permitido que *éste* fuera su destino?

El corazón se le desgarró mientras la verdad la miraba fijamente a los ojos. Al final, él era un aristócrata. La compra y venta de personas como ella era algo natural para él.

Con una sonrisa de satisfacción, el hombre la obligó a salir de la celda.

—Le enviaré los créditos después de la subasta.

—Gracias.

Una vez que estuvieron solos, el hombre detuvo a Zarya para poder tocarla el cabello y olerlo.

—Lástima que el príncipe sea gay. A veces puedo conseguir mucho más dinero por la puta de un príncipe. A los hombres plebeyos les gusta tomar posesión de algo que saben ha sido usado por alguien de sangre azul. Les hace sentirse importantes.

Si hubiera podido, se habría reído de sus palabras. Darling no era gay. Ni mucho menos.

Pero, ¿quién la creería a *ella*?

Los ojos del hombre se suavizaron cuando le soltó el pelo.

—No te preocupes. Vamos a encontrar un amo digno.

No me vas a encontrar nada.

Se suicidaría antes de permitir que la vendieran.

Y a medida que la obligaba a caminar delante de él, se dio cuenta de que la muerte era la única salida que tenía.

No estaba mal.



Por lo menos en la muerte, ella estaría de nuevo con su familia.

Darling, se quedó mirando las cicatrices de la cara. Después de todas las cirugías y el dolor...

Se parecía aún más a un monstruo retorcido que antes.

Había sido bastante malo cuando sólo la mitad de la cara estaba llena de cicatrices. Pero esto era repugnante. Ellos literalmente lo habían despedazado. No había ni un centímetro libre de marcas sobre la cara y el cuello.

«Nos vas a recordar. Cada vez que te mires en un espejo, Alteza putrefacta, recordarás y sabrás que tu familia es la culpable de tu deformidad. Ellos no pagaron los créditos para salvarte. Vas a cargar con su crueldad en tu cara de la forma que nosotros la soportamos en nuestros corazones». La voz de Pip le sonó en los oídos. Su único deseo era que sus amigos le hubieran guardado a Pip para él. Ese hijo de puta sin corazón era uno de los que él más quería triturar.

Por otra parte, tenía una larga lista. No todo el que lo había atacado había estado allí cuando la Sentella lo había liberado.

Pero pronto se encontrarían de nuevo. Y esta vez, no estaba encadenado...

Se miró la mano donde Syn le había implantado un dedo cibernético para reemplazar el que Pip le había cortado. Por lo menos parecía natural.

A diferencia de la cara.

Pero ¿qué importaba, en realidad?

Después de lo que la Resistencia le había hecho reiteradamente, no tenía ninguna intención de tocar o ser tocado por otro ser humano otra vez. Estaba hart.

Por otra parte, él era asqueroso. Punto.

Y ahora que había terminado la terapia física y que podía utilizar el cuerpo de nuevo, tenía una cita pendiente. Una que tenía mucho tiempo de retraso.

Esto les va a lastimar mucho más de lo que me lastimaron a mí.

No le importaba en absoluto. Ni siquiera un poco.

No, no le daría la paz, pero iba a limpiar el acervo genético, un gen de escoria a la vez. Y de esta manera, sabía que nunca tratarían injustamente a otro ser indefenso.

En parte era por venganza. En parte por servicio.

Pero sobre todo era por justicia. Si se lo hicieron a él, se lo harían a cualquiera.



Darling, tomó la máscara que se había hecho para sí mismo, y se cubrió la cara con ella. Constituida en oro macizo, tenía un rostro carente de expresión, la justicia impartía castigo sin placer ni dolor. Simplemente lo hacía. Fría, sin sentimientos, y rápido.

La única parte que la máscara no podía ocultar era la boca llena de cicatrices y los ojos. Ojos que ahora estaban tan gélidos como el resto de él.

Soy venganza.

Por primera vez en más de un año, se dirigía al Palacio de Invierno de su padre. El palacio donde Darling, había nacido.

En el que su padre había muerto.

Le tomó varias horas llegar allí. Tiempo suficiente para que el genio se encendiese a un nivel aún más alto. Su enlace zumbaba casi constantemente mientras Maris, Syn, NYK, Nero, Caillen, Hauk, y los otros trataban de contactar con él.

Hizo caso omiso de todos ellos.

No iban a detenerle. Éste no era el momento de la razón o la lógica.

Era el momento de la acción despiadada. La hora de bañarse en sangre.

La venganza es una perra...

Y hoy su nombre le pertenecía.

Tan pronto como atracó en el palacio, Darling se abrió paso hacia el interior y se dirigió directamente al estudio de su tío.

Por desgracia, el hijo de puta no estaba allí.

Figúrate.

Con su suerte, su tío podría haber sabido que venía a por él y habría huido a la clandestinidad.

Pero por si acaso, Darling buscó metódicamente por las habitaciones.

Estaba a punto de darse por vencido cuando finalmente encontró a Arturo en el patio de atrás donde estaba pateando a una pobre sierva que había atrapado allí. No tenía más de quince años, la niña gemía y lloraba, le rogaba que no la deshonrara.

Darling lo vio todo rojo, mientras los viejos recuerdos rasgaban atravesándole, y la bestia dentro de él volvía a la vida ante la perspectiva de ser liberada.

Ya podía oler la sangre.

—Deja que se vaya.



Su tío se volvió, luego miró con el ceño fruncido la máscara sobre el rostro.

—¿Darling? ¿Eres tú?

Sin responder, Darling sacó a la niña del regazo de Arturo.

—Corre.

Ella no dudó en obedecer.

Indignado, Arturo se puso en pie con un gruñido salvaje.

Cuando iba a golpearle, Darling le esquivó y luego le dio un puñetazo con diecisiete años de furia reprimida. Sintió el pómulo de su tío romperse debajo del puño. El golpe hizo girar a Arturo y lo envió directamente al suelo.

Arturo se puso pálido como la neblina nocturna mientras miraba con horror la sangre que brotaba de sus labios y su nariz. Su rostro era una máscara de incredulidad, mirando boquiabierto a Darling.

—Así es, hijo de puta. No solo recibo el golpe. Lo puedo dar. —Él levantó a Arturo como a un muñeco de trapo y mantuvo a su tío delante de él—. Y más que eso, *puedo matar*.

El familiar desdén petulante regresó a los ojos de su tío.

—No me puedes matar y lo sabes. Si lo haces, tú y tu familia moriréis conmigo.

Darling, dejó escapar una risa siniestra.

—Ahí, te equivocas, viejo. Finalmente pensé en otra solución. Lástima que no estés para verlo. —Clavó el cuchillo sobre el corazón de Arturo sin quitarle la vida, prolongando el dolor unos minutos más. *Aplaudamos todos los años que me obligaste a estudiar la anatomía humana*. Le hizo un asesino mucho más competente—. Esto es por mi padre. —Sacó el cuchillo y luego cortó el cuello de Arturo, de nuevo con una herida que no lo mataría de inmediato.

Por el contrario, sufría dolorosamente, se desangraría a los pies de Darling antes de recibir la ayuda que pudiera llegar.

—Y por mí.

Los guardias acudieron corriendo desde todas las direcciones mientras Arturo se extendía hacia ellos, tratando de conseguir ayuda.

Pero ya era demasiado tarde para eso.

Pateando a su tío hacia atrás, Darling dejó caer al suelo el largo abrigo para que los guardias vieran que tenía todo el cuerpo conectado con explosivos suficientes para



eliminar a ellos, al palacio, y todo lo que estaba en un diámetro de cinco kilómetros. Un disparo en cualquier lugar cerca de él con la carga de un blaster, y todos ellos se irían al infierno juntos.

Los guardias vacilaron, formando un círculo a su alrededor.

— ¿Quién quiere morir conmigo esta noche? — se burló Darling de ellos.

Como era de esperar, no hubo voluntarios.

No hay héroes.

Al igual que el cobarde al que habían servido, los guardias se echaron hacia atrás para proteger sus propios culos. Sin embargo, ya era demasiado tarde para la mayoría de ellos...

Debería haber pensado en esto hace años.

Pero ese era el problema de estar cuerdo. De la gente sensata que acata las reglas. Buscaban una explicación racional y soluciones en un universo loco.

Ahora, él *era* uno de los animales. Y nunca había nacido uno tan salvaje.

La única cosa que la Resistencia le había enseñado era quiénes eran sus amigos. Quién se preocupaba por él.

Quién no lo hizo.

Fue una lección que Darling jamás olvidaría.

Miró a los guardias imperiales y tomó nota de las caras de aquellos que le habían arrastrado a casa bajo las órdenes de su tío. Los que habían tenido el placer de agredirle y burlarse de él durante los años en que había estado bajo su "cuidado" y "protección".

Les haría pagar más tarde.

Por ahora...

— Notificar a los otros aristócratas, que hay un nuevo gobernador Caronese. Y si alguno de vosotros piensa que me puede dominar más tarde, pensáoslo otra vez. Fui entrenado por el mismísimo Némesis y he aprendido bien. Tú vienes a mí, *mueres*. Todos vosotros. No hay nadie vivo que me puede parar.

Hizo un gesto hacia el cuerpo de Arturo.

— Y os prometo que no seré tan misericordioso. Si pensáis que Arturo gobernó con mano de hierro, no habéis visto nada, aún, perros. Antes de que termine, me temeréis como no habéis temido a nadie.



Comprobando que alguno de ellos intentara algo, él se abrió paso entre ellos y se dirigió a la habitación principal del palacio.

Que apestaba al hedor de Arturo.

A pesar de que era casi medianoche, pulsó el enlace del personal de limpieza.

—Quiero que las sábanas y las fundas de aquí se saquen y quemen, y que las traigan nuevas. —Mañana tendría el personal tirando todo lo que había pertenecido a Arturo.

Entretanto.

Tenía más gente a la que visitar y matar.



CAPÍTULO 7

—Darling se está volviendo loco de remate.

Maris contesto con un “*duh*” a Caillen mirándole a través de la pantalla de video. Estaba en su habitación en el Palacio de Invierno Caronese, mientras Caillen estaba sentado en el despacho de Nykyrian en el cuartel general de la Sentella, con Nero y el resto del Alto Mando de la Sentella: Nykyrian, Syn, Jayne, y Hauk. Y todos ellos estaban preocupados por Darling y en lo que se había convertido en las últimas semanas.

Cada día, Darling se deslizaba más abajo en la cadena de la locura. Al paso que iba, si no lo detenían pronto, se perdería para siempre.

—¿Crees que *yo* no lo sé, Cai? —preguntó Maris—. Vivo con él. Él salta ante cualquier sonido repentino. Saca y te apunta con el blaster en cuanto estornudas de forma inesperada. Y si eso no es lo suficientemente malo, él está caminando con explosivos suficientes para eliminar a la mitad de la capital.

A Maris se le tensó el estómago mientras veía mentalmente una imagen del actual estado lamentable de Darling.

—Te lo juro por los dioses. Creo que incluso se baña con ellos en... aunque, para ser honesto, no creo que él haya tenido un baño en las últimas semanas. Se ve como una mierda. Huele peor. Ha plantado bombas sucias por todo el lugar, pero no dirá a nadie dónde están. Él nos tiene a todos secuestrados por el miedo. Si él muere y no se puede reajustar cada pocas horas los temporizadores a intervalos aleatorios en el programa que sólo él conoce, explotaran, y todos vamos a despedirnos de una manera desagradable. Nadie sabe cuántos tiene conectados o el tiempo o algo. *Ha* perdido la cabeza. Completamente. Totalmente. Enteramente. Ni siquiera puedo hablar con él ya.



Él sólo me mira con esos ojos pequeños, brillantes y espeluznantes a través de esa máscara chillona que me da escalofríos y me pone los pelos de punta.

Caillen arqueó la ceja.

— Maldición, Mari, eso es una disertación rápida, colega. ¿Practicar esto mucho o es el movimiento natural de tu lengua?

— No eres gracioso. — Maris le fulminó con la mirada —. ¿Qué vamos a hacer? — Le preguntó a Nykyrian—. Él está ascendiendo con rapidez a los primeros puestos de la lista negra conocidas y probablemente también las desconocidas. En este punto, todo el mundo le *está* cazando. — Literalmente—. Y eso solo lo vuelve aún más paranoico y loco. Deberías ver el espantoso monumento que está construyendo frente al palacio con los idiotas que han tratado de matarle, tiene la cabeza podrida de Arturo montada en una pica por ahí, junto con las de los guardias que lo golpearon en el pasado. Es como si fuera un fiero señor de la guerra antiguo haciendo gala de su poder y reta a cualquiera a venir en pos de él para poder añadirle al montón. Es como si él quisiera morir, y planificara llevarse a tantos como pueda de nosotros con él.

Sus ojos reflejaban el mismo horror que sentía Maris.

Caillen se mordió el labio de frustración.

— No sé cómo ayudarlo. No puedo. Tú eres el único de nosotros al que deja entrar en la misma habitación con él. No coge ninguna de *nuestras* llamadas. No podemos conseguir una cita con él.

Eso era cierto. Cada vez que Caillen, Syn, Nero, Hauk, Nykyrian, Jayne, o los familiares de Darling trataban de verlo, él se negaba rotundamente.

Darling había pasado sólo diez minutos con Lise, el tiempo suficiente para asegurarse de que ella realmente estaba bien, a continuación, en el instante en que vio la cojera remanente que tenía de su lesión, él lo dio por zanjado. A ella no se le había permitido acercarse a él desde entonces.

Maris se pasó la mano por el cabello sin estilo y se encogió ante su propio aspecto. *Gah*, también él estaba hecho un desastre. Pero estaba más preocupado por Darling, que de su propia vanidad, y esa preocupación lo mantenía levantado hasta altas horas de la noche mientras trataba de llegar a Darling a través de la potente furia con la que su mejor amigo se había encubierto.

— Para que conste — dijo Maris a los demás —, tampoco se dirigirá a mí. Hablo en serio sobre eso de los ojos pequeños y brillantes. Eso es todo lo que puede salir de él. Eso o un gruñido. Mientras tanto, él no duerme. No come. Él sólo bebe cosas que



también sirven como reconstituyentes, y traga medicamentos para el dolor como caramelos. Él camina por los pasillos, día y noche. Te lo digo, me aterroriza.

Todos ellos sabían que Darling estaba fuera de control y ninguno de ellos podía detenerlo.

Desde que Syn le había dado permiso para viajar, Darling había estado en una juerga de feroz matanza, cargándose a todos los miembros de la Resistencia que pudo encontrar. Él había matado brutalmente a todos los médicos que alguna vez lo habían tratado bajo las órdenes de su tío, y a la mitad del personal de las instituciones mentales donde había sido recluido durante años. Dos de los edificios, los había volado en pedazos. El tercero lo había quemado hasta los cimientos y había tostado malvaviscos sobre sus brasas. Entonces, él se había reído mientras se los comía.

De hecho, le había ofrecido uno a Maris.

Lo malo, que había sacrificado a muchas docenas de miembros de su propia guardia real, que no habían tratado bien a los que él había salvado. Lo bueno, los guardias a los que había matado se lo merecían. Habían sido los hombres que su tío había enviado tras él en los últimos años y que le habían hecho cosas indecibles, pero aún así...

Daba miedo.

Y no se veía el final. Cada matanza impulsaba la siguiente.

La Liga había enviado más de tres docenas de sus mejores asesinos tras él, y Darling los había trinchado por la mitad como si fueran novatos. Si eso no fuera suficientemente malo, los había enviado de vuelta a la Liga en pedazos.

Incluso ahora la Liga se mostraba reticente a enviar a alguien más a la atroz fiesta.

Pero ese tipo de miedo no iba a durar. Tarde o temprano, la Liga y el resto de los Sistemas Unidos se aliarían para matar a Darling, si él no detenía su desenfreno homicida.

Syn se reclinó en su silla.

—Vamos, Maris, ¿no puedes llegar a él?

—Lo he intentado. Créeme. Él no me va a escuchar más de lo que él te permite operarle. La última vez que le sugerí que permitiera acabar con sus operaciones, me echó una bronca. De hecho, las últimas palabras que salieron de él era que estaba bien con el aspecto de un horripilante monstruo retorcido. Dijo que era hora de que el mundo viera lo que habían hecho de él, o algo así de espeluznante.



Hauk frunció el ceño.

—¿Crees que tal vez su madre pudiera hablar...

—Ni siquiera vayas por ahí, amigo —dijo el Syn, interrumpiéndolo.

Maris estuvo de acuerdo.

—Yo no la pondría delante de él, la destriparía al momento. Él la odia casi tanto como odiaba a Arturo. Cuando Lise la obligó a venir a visitarle hace unas semanas, tuve que detenerle de que la disparara en el salón de recepción. En serio.

La culpa apuñaló a Maris ante el recuerdo. Él había sido el que estúpidamente había hablado a Darling de una reunión con ella en vez de enviarla de vuelta al exilio en el Palacio de Verano.

Maris había acorralado a Darling en su despacho.

«Mira, Darling, mi madre ni siquiera reconoce el hecho de que yo naciera. Me han dicho que fue la que quemó mi registro de nacimiento en mi noche de bodas. Sé que ustedes dos habéis tenido un pasado malo, pero aún así... ella ha hecho el esfuerzo de estar aquí. Lo menos que podrías hacer es pasar cinco minutos con ella. No se puede reparar la relación, a menos que ambos estéis dispuestos a dar algo. Vamos, Dar. Haría cualquier cosa si mi madre me visitara. Permite a la tuya la oportunidad de redimirse».

Darling, tenía razón. Él era un ingenuo idiota.

Tan pronto como Darling había entrado en el salón de recepción donde su madre había esperado, ella frunció los labios en repulsión por su apariencia. ¿Sus primeras palabras al hijo con el que ella no había hablado directamente en más de cuatro años? ¿El mismo hijo que había estado perdido para ellos durante medio año y que casi había muerto?

—Deberías considerar la posibilidad de abdicar en favor de Drakari. Sé que es todavía demasiado joven para gobernar, pero con tu apoyo se podría influenciar a la ADC para que lo acepten pronto. Y asegúrate de cubrirte la cara cuando hables con ellos para no enfermar a nadie.

Ella realmente se estremeció mientras sostenía una mano delante de la cara para así no mirar directamente a Darling.

—Eres tan horroroso. Incluso si fueras heterosexual, no habría ninguna posibilidad de matrimonio o hijos ahora. Nadie en su sano juicio te tocaría. Así que, por una vez en tu egoísta vida, se decente y deja que tu hermano tenga la herencia que se merece. Tal vez él pueda por fin redimir el nombre de la familia antes de que lo



destruyas aún más de lo que lo hizo Arturo. El pueblo necesita un héroe para seguir, no a un grotesco y decadente egoísta.

Bramando de rabia, Darling había sacado su blaster para disparar contra ella. Por suerte, Maris le había detenido, pero en la refriega, Darling casi le había disparado a él.

No es un evento o error que Maris estuviera deseoso de repetir. Había aprendido la lección. Por alguna razón, la madre de Darling realmente no se preocupaba por su hijo mayor.

Pero Maris lo hacía.

Suspiró lamentablemente hacia las únicas otras personas en el universo que amaban a Darling tanto como él lo hacía.

—Lo he visto mal antes, pero nunca lo he visto así. Él esta absolutamente desquiciado. Está disparando a cualquier y a todo el mundo. *Soy un idiota por estar aquí.*

Los rasgos de Nykyrian se agudizaron.

—¿Es necesario que te evacuemos?

Maris negó con la cabeza.

—No. Darling está consumido por la confusión y la agonía, y como Cai dijo: Soy al único que deja entrar en la misma habitación con él en estos momentos. Si tengo que morir por su amistad, que así sea. No voy a dejarlo solo cuando se está perjudicando tanto.

Pero le rompía el corazón ver a Darling, de esta manera. Darling, siempre había sido tan fuerte, tan decidido. Maris no estaba acostumbrado a ser el fuerte en su amistad. Estaba acostumbrado a ser capaz de apoyarse en Darling.

¿Cómo puedo llegar a él antes de que sea demasiado tarde?

Maris frunció el ceño cuando una idea se le ocurrió.

—Nykyrian... cuando lo rescatamos, dijiste que habías estado donde él estaba. ¿Qué te salvó de la locura?

—Mi esposa.

—¿Perdón? —preguntó Syn en un tono muy ofendido—. Creo que yo estuve allí contigo *algo* más de tiempo de lo que estuvo ella, durante un par de décadas por lo que recuerdo. Sin ánimo de ofender.

Nykyrian puso los ojos en blanco.



—Syn ayudó, también.

Syn resopló ante eso.

—“Ayudó” mi culo, hijo de puta psicópata. ¿Cuántas veces me han disparado protegiendo tu gordo y descomunal culo? Sí, te voy a recordar esto la próxima vez que estés en la caseta del perro porque te dejaste un calcetín en el suelo, o no bajaste la tapa, o un asesino se acerca a tu espalda.

Nykyrian le ofreció una mueca salvaje. Pero cuando habló, su tono de voz fue suave y melodioso desmintiendo su expresión feroz.

—Syn... ¿qué puedo decir? Te amo, hombre. No puedo vivir sin ti. *Tú* eres el aire que respiro.

Syn deslizó su silla más lejos.

—Hombre, no digas cosas así. Hay otras personas escuchando.

Jayne entregó a Syn un bote pequeño de píldoras.

Syn frunció el ceño.

—¿Qué es esto?

—Mi medicación para el período. Creo que podrías utilizar alguna.

Hauk, Nerón y Caillen se echaron a reír.

Haciendo una mueca, Syn le dio la espalda, a continuación, miró a los tres hombres que todavía estaban tronchándose de risa.

—Odio a la gente.

—Yo no soy gente —le recordó Hauk—. Yo simplemente me los como.

Haciendo caso omiso de ellos, Nykyrian volvió su atención a Maris.

—Idioteces aparte, nunca llegué tan lejos como está Darling en estos momentos. Siempre he tenido el control de mí mismo. Tan desesperadamente como yo quería, nunca solté mi necesidad de exterminio humano. Aparte de los contratos de asesinato que conocéis. Pero eso era por trabajo y no por placer.

Caillen asintió con la cabeza mientras se ponía serio.

—Es por eso que creo que eres la única esperanza que tiene. Él te ama, Maris. Siempre lo ha hecho. ¿No puedes seducirle o algo así? ¿Darle uno realmente bueno, perturbándole el ánimo con un buen polvo o toqueteó, y hacerle entrar en razón?

Hauk se mofó de Caillen.



— El sexo no siempre es la respuesta, lo sabes.

— Tonterías — dijo Caillen con una sonrisa —. Es obvio que nunca has tenido un buen polvo o lo sabrías bien. Nada despeja la cabeza más rápido o hace a un hombre cambiar de dirección sobre dónde se quiere quedar.

Syn se mostró de acuerdo.

— Estoy del lado de Caillen en este caso.

— Yo también — dijo Jayne.

Nero asintió con la cabeza.

— Me agregó a la lista.

Hauk puso los ojos en blanco.

— Todos sois unos idiotas. — Miró a Nykyrian —. Estás conmigo en esto, ¿no es así, Nyk?

— No. Definitivamente estoy con ellos. No hay nadie en este universo que pueda derrotarme o debilitarme. Pero Kiara puede ponerme de rodillas con un simple gesto, y cuando ella me lleva a la habitación, nada me puede sacar fuera. No tengo absolutamente ninguna voluntad en cuanto a ella se refiere, que no sea hacerla extremadamente feliz.

— Bueno, eso lo explica todo chicos — dijo Hauk en voz baja —. Ya que, obviamente, he estado haciendo algo mal...

— Sí — Jayne lo rastrilló con una sonrisa burlona —, despide a las putas baratas y trata de encontrar a una mujer decente por una vez.

Hauk había comenzado a responder, entonces él debió darse cuenta de que estaba a punto de sacar un cuchillo o hasta el blaster para una pelea.

— Está bien. Maris, ¿puedes seducirlo?

Esto podría funcionar si Darling fuera gay. Pero...

Esto había que pensarlo.

— Dame un par de días para trabajar en algo, ¿vale? — Maris cortó la transmisión mientras tamborileaba los dedos contra el muslo, pensando detenidamente en la única cosa que podría salvar el alma de Darling.

Zarya era la única mujer que Darling había amado. Antes de que todo esto estallara, había estado dispuesto a morir por ella. Arriesgar todo lo que tenía, incluso a su amada familia, para reclamarla como su esposa.



«Jayne, me importa un bledo lo que hagas con ella, siempre y cuando no tenga que ver jamás su cara otra vez».

Esa había sido una de las duras sentencias que Darling había dictado, pero Zarya fue el único miembro de la Resistencia que Darling había salvado de la muerte. Había destrozado al resto de ellos tan pronto como él los encontró.

¿Era posible que Darling todavía pudiera amarla?

Vamos, Mari... está sufriendo bastante. Lo último que quieres hacer es empeorarlo.

Ni siquiera consideres lo que estás pensando.

Pero ¿qué otra opción tenía? Maris no conocía otra manera de llegar a Darling.

Eres un puto imbécil. Si Darling verdaderamente la odia ahora, nunca te perdonará por devolverla a su vida.

Esto va a terminar mal...

Para todos ellos.

Pero era todo lo que tenían.

He intentado todo lo demás.

Nada ha funcionado.

Si alguien podía seducirlo, sin duda era la mujer que había reclamado su corazón cuando nadie más lo hizo.

¿Alguna vez la perdonaría Darling?

¿Era eso posible?

Maris nunca había vuelto con un amante después de que rompieran. Pero claro, nunca había estado enamorado. En realidad no. No de la manera en que Darling lo había estado de Zarya.

Vale la pena un intento.

Lo peor sería que Darling la matara.

Y luego probablemente me disparará y me añadirá a su monumento en el patio.

Pero si estaba en lo cierto acerca de los sentimientos Darling...

Zarya podía salvarle de su senda suicida. Sólo ella podría ser capaz de conseguir traspasar su rabia, alcanzar de nuevo la parte humana de él y traerlo de vuelta a todos ellos.



Con ningún otro recurso, llamó a Jayne para averiguar quién había comprado a la novia de Darling.

Tan pronto como tuvo esa información, se dirigió al distribuidor, rogando poder sobornar al hombre para conseguir el nombre del dueño de Zarya y luego volverla a comprar.

Por favor, que funcione.

zarya sostuvo la cuchara apretada, tratando de forzar la cerradura de la puerta de su celda para poder escapar. Sí, vale, como había estado tratando de hacerlo durante semanas, pero...

Era mejor que aceptar alegremente un destino que no quería. Siempre y cuando tuviera aliento, ella lucharía.

Vamos, Z. Puedes hacerlo...

En sólo unas pocas horas, iba a ser completamente desnuda y luego expuesta frente a una subasta como un artículo de venta. Porque ella no era virgen, mujeres y hombres desconocidos podrían tantearla y examinarla cada centímetro del cuerpo a su antojo. No podía imaginar nada más humillante.

Venga, destino, trabaja conmigo aquí. No me dejes ir a la subasta.

Preferiría morir antes que ser sometida a eso.

Mientras apretaba los dientes y se esforzaba por lograr más rotación sin doblar la cuchara, oyó pasos en el pasillo.

Se dirigían hacia la celda.

Saltó fuera de la puerta, y escondió la cuchara debajo del camastro. Lo último que necesitaba era que se la confiscaran. No es que fuera mucho. Sin embargo, era lo único que tenía.

La puerta se abrió lentamente para mostrar al distribuidor. Él estaba allí con un hosco ceño fruncido como si quisiera hacerla daño.

¿Qué había hecho ahora?

— Ven aquí.

El pánico la atravesó. ¿Había adelantado la subasta? La idea la ponía enferma.

Ella negó con la cabeza.

Maldiciéndola, presionó un botón en el control y la obligó a obedecerle.



Gah, cómo odiaba ese dispositivo. Si ella pudiera tener tres segundos de libertad, le arrancaría el brazo y se lo metería en un lugar muy incómodo.

Tan pronto como llegó a su lado, él se hizo a un lado para que un hombre la examinara. Un hombre cuyo rostro recordaba claramente del peor día de su vida.

Era el que se había quitado el casco para ayudar a Darling...

Su nombre era, Maris. Y por su ropa adornada con naranjas y amarillos, se podría decir que era un aristócrata con una gran cantidad de dinero y poder. Uno que estaba acostumbrado a que la gente se inclinara y humillara ante él.

El tipo de aristócrata que detestaba con cada célula de su ser.

Estrechando los ojos sobre ella, Maris asintió.

—Es la que estoy buscando. Le transferiré los fondos de inmediato.

El esclavista le entregó el brazalete.

—Confiad en mí, lo vais a necesitar. Si desea activar su impulso sexual, es el botón rojo. El azul la paraliza. El verde la hace obedecer la última orden dada. El amarillo la libera a su propio control... Sí, eso no es realmente algo que quiera hacer. Ella es mucho más fuerte de lo que parece. El botón negro la deja inconsciente. Es posible que desee mantener un dedo cerca de alguno hasta domarla. Ella es un problema incluso con el collar.

Maris deslizó una mirada arrogante sobre el esclavista para indicarle que él había sido sumariamente despedido. Era el tipo de insolencia petulante que hacía que Zarya despreciara a la clase dominante.

El esclavista le dirigió una sonrisita a ella antes de salir de la habitación.

—Disfrutad de ella, mi Lord. Ciertamente pagasteis más por ella de lo que hubiera hecho cualquier otro.

Tan pronto como estuvieron solos, Maris se colocó el brazalete en la muñeca, a continuación, pulsó el botón amarillo.

Zarya agradeció tener el control de sí misma otra vez, pero...

—No voy a ser tu esclava sexual, amigo. Puedes olvidarte de eso.

Maris se rió de su furiosa indignación.

—Mi brazalete dice lo contrario.

Ella lo miró.

—Si crees...



— Termina con las amenazas y relájate — dijo con un gesto puramente femenino de la mano—. Confía en mí, cariño, careces por completo de la anatomía que necesito para estar atraído por ti.

— ¿Qué?

Él arqueó las regias cejas de nuevo.

— ¿Qué estás? ¿Ciega? Soy tan gay como el que más, cariño. Tu cuerpo no tiene ningún atractivo para mí. Al menos, no sexual.

— Entonces, ¿por qué me compraste?

Su penetrante mirada la quemó con una malicia que en realidad le dio miedo.

— Tú eres la que dormía con Kere, ¿correcto?

Zarya no se atrevió a responder. Incluso ahora, después de todo lo que había sufrido a causa de él, se negó a traicionar su confianza. ¿Por qué? No tenía ni idea.

En realidad eso no era cierto. Ella sabía por qué. Aunque no lo tuviera más en su vida, ella le sería leal. Aun cuando fuera una estupidez.

Maris chasqueó la lengua hacia ella.

— Oh, esa mirada lo dice todo. Tú eres sin duda lo que necesito. —La tomó del brazo y empezó a avanzar—. Ven conmigo.

Zarya se negaba a seguir ciegamente ni a él ni a nadie hasta que tuviera más información. Ella se detuvo en seco.

— ¿A dónde me llevas?

— A salvar la vida de mi mejor amigo.

Se sentía como si estuvieran hablando dos idiomas totalmente diferentes. A pesar de haber aprendido Universal.

— No entiendo.

Fijó una furiosa mirada de advertencia en ella mientras le soltaba el brazo.

— Tú y tus amigos rebeldes habéis destruido al mejor hombre que he conocido. Tomasteis a un héroe noble y amable para convertirlo en una bestia egoísta que está empeñado en aniquilar completamente a todo el que le rodea, incluyéndose a sí mismo. Por lo tanto, es razonable ya que vosotros le destrozasteis, que uno sea el que lo cure.

Esas palabras la hicieron ver todo rojo.



—Si te refieres a Darling, él fue el que *me* vendió. No quiero volver a verlo otra vez. Ya he terminado. ¿Me oyes? Nadie me trata como lo ha hecho. Nadie. —Lo que quería hacer era golpearle hasta que le doliera tanto como a ella.

—Y yo soy el que te compró, lo que significa que vas a hacer lo que *yo* diga. —
Trató de arrastrarla hacia delante.

Sacudiendo la cabeza, ella se negó a ser movida.

—Me envías a él y lo mataré por esto.

—Tengo serias dudas sobre eso, cariño. En el último mes, le he visto derribar a seis Altos Comandantes de la Liga sin romper a sudar. Tres de ellos lo atacaron a la vez. Y tú no quieres saber cuántos de sus asesinos ha matado en total. En realidad da un poco de miedo cuando piensas en ello.

Ella no lo dudaba. Había visto con sus propios ojos hasta qué punto estaba cualificado Kere para una pelea.

Y Maris estaba en lo cierto. A pesar de sus habilidades que eran superlativas, no era rival para él... lo que le provocó un miedo nuevo.

—Él me va a matar.

Maris se encogió de hombros con indiferencia.

—Bueno te mata. ¿Y qué? Si recibe cinco segundos de placer, ya sea follándote o matándote, entonces yo seré feliz.

Sí, pero *ella* no lo sería.

La incredulidad sobre su actitud la desbordó.

—¿Estás loco?

—No, pero Darling lo está. —Maris la miró como si quisiera golpearla tanto como ella quería estrangular a su amigo—. ¿Realmente le amaste alguna vez? Dime la verdad.

En un principio no iba a responder, pero por alguna razón, no pudo mantenerse callada.

—Más que a mi vida.

—¿Y ahora?

Zarya trató de erradicar las lágrimas, pero contra su voluntad, nadaban en los ojos mientras pensaba en Kere y todo lo que había tenido.

Todo lo que ella había perdido.



Había tantos recuerdos tiernos. Tantas noches de risas a través de sus enlaces. Compartiendo sueños y esperanzas.

Sus miedos más profundos...

No importa lo mal que se sintiera, siempre la hizo sonreír. Sólo el sonido de su voz, el más pequeño roce de su piel, la hacía arder.

Jamás había sentido por nadie lo que sentía por él.

Pero él la había traicionado. La había desechado como si tal cosa, la condenó a este agujero sin un solo lamento o pensamiento.

Eso era imperdonable. Ella no era basura que se descarta en el momento en que se hacía desagradable.

Sin embargo, tenía las emociones enredadas en lo que se refería a él, y no eran simples. ¿Cómo podía amar y odiar a alguien tanto como ella lo hacía? Y todo al mismo tiempo. No tenía sentido.

Despreciándose a sí misma, odiando su situación, y no demasiado contenta con Darling o Maris, suspiró.

—Honestamente no lo sé. Sí, todavía lo amo. Sufro por él y estoy tan loca que podría pisotearle en el suelo y reírme mientras lo hago. Él me ha hecho más daño que cualquier otro.

Una oscura ceja se disparó hacia arriba, como si no pudiera creer sus palabras.

—¿Tú? ¿*Tú* has sufrido?

—Sí.

Él la miró como si le repugnara.

—¿Te niegas a aceptarlo o eres realmente tan estúpida? ¿O simplemente eres egoísta? Por favor, dímelo. Tengo que saberlo.

La ira la perforó por su condena, cuando no sabía nada de ella.

—¿Cómo dices?

—Dios mío, mujer, ¿cómo puedes hablar conmigo acerca de *tu* dolor después del que *tú* le provocaste a Darling? ¿En serio? —Hizo una pausa antes de añadir otra vez— : ¿En serio?

Un mal presentimiento se apoderó de ella. No estaría así de enojado, sin una buena razón. ¿Lo estaría?

¿Qué sabía él que ella no?



—Se equivocaron al interrogarlo con tanta dureza, pero...

—Señora —dijo, interrumpiéndola—, no lo interrogaron en absoluto. Ellos le introdujeron un bozal por la boca tan profundamente en la garganta que le causaron daños permanentes en el esófago y laringe. Darling dijo que fue lo primero que hicieron con él cuando se lo llevaron detenido y antes de que hubiera recuperado su capacidad para moverse, descartando el habla. No había manera para él de responder a las preguntas de cualquier persona una vez que se lo colocaron. Y sé que no miente. Le llevó al cirujano cuatro horas para desenterrarlo del tejido en el que se había incrustado y formado parte al haberlo tenido en la boca durante tanto tiempo.

El estómago se le cayó al suelo por lo que describió.

No... ella se negó a creerlo. Sus hombres no habrían hecho algo tan horrible. Por no mencionar que ella no recordaba haber visto un bozal en Darling.

¿Podría ella realmente no haberse dado cuenta?

Hizo todo lo posible para recordar de nuevo los pocos minutos con Darling antes de que lo rescataran. Pero todo lo que podía recordar era el odio salvaje en sus ojos y su propia falta de juicio.

—¿Tenía realmente un bozal?

En el momento en que esas palabras salieron por los labios, e incluso antes de que Maris hablara, ella tuvo un fogonazo de los hombres que habían liberado a Darling.

La airada conversación entre ellos. Darling *había* sido amordazado. Ahora recordó que habían hablado de ello. Habían pasado tantas cosas tan rápido, que no había hecho mella en ella en el momento, y desde entonces, había tenido los pensamientos en otras cosas.

Soy la idiota más grande que ha nacido.

—Realmente no sabes lo qué se le hizo, ¿verdad? —Maris la empujó dentro de la celda y la sentó en el suelo al mismo tiempo que sacaba su PDA.

Ajeno al hecho de que se arrugaría lo que tenía que ser un traje muy caro, se sentó a su lado y le entregó el archivo que acababa abrir.

—¿Qué es esto?

Sus ojos negros hirvieron sobre ella.

—Sólo lee.



Irritada, Zarya dejó escapar un suspiro de frustración. Pero a medida que comenzaba a revisar el informe médico de Darling, el estómago se le contraía en un nudo doloroso. No es de extrañar que Maris la hubiera sentado primero. Si ella hubiera estado de pie, podría haberse caído.

— ¿Es esto real?

— Sí. Es por eso que lo saqué. Sabía que si te lo decía, no me ibas a creer. — Alcanzó sobre ella para avanzar hasta las fotos de Darling, que también estaban en el archivo. Allí, vio por sí misma el daño hecho a la boca por el bozal. Había ocasionado agujeros fijándose bajo la lengua y la había atravesado.

Pero ese no fue el peor daño. Ni mucho menos.

Oh, Dios mío...

Sus "amigos" se habían ensañado con él de una manera que desafiaba la creencia o la imaginación. Y como Maris había dicho, con un bozal puesto, no se hizo para obtener información.

Había sido torturado por diversión.

Maris pasó a otra página del informe.

— Se le dio de comer su propio vómito, junto con la orina y excrementos.

Zarya no podía ver más allá de las lágrimas en los ojos y el estómago se le encogió por toda la perversidad.

— Yo los conocía. Ellos... ellos no eran animales. Eran padres con hijos, hijas y madres. Amaban a sus cónyuges y familias. ¿Cómo pudieron hacer esto a alguien?

Sin embargo, no se podía negar la evidencia que tenía en las manos. Ella veía con claridad la brutalidad.

Habían destrozado a Darling. No es de extrañar que estuviera loco. ¿Quién no lo estaría?

— Darling no era una persona para ellos — dijo Maris con voz tensa —. Él era un pelele. Representaba todo lo que despreciaban y odiaban en sus vidas, cada persona que sentían que lo tenía mejor o más fácil que ellos, alguien que los había hecho sentirse inferiores o que los utilizó alguna vez y volcaron su propia ira hacia el mundo sobre él. Ellos no lo veían como a un ser humano. Sólo como a un enemigo que ellos querían que sintiera todo el dolor, real o imaginario, que habían sufrido en sus propias vidas. — Maris pasó a otra página —. Incluso le cortaron el dedo y le alimentaron con él, también.

Corrió al retrete y en cuanto llegó vomitó.



Sin embargo, Maris no tuvo piedad de ella.

—Ellos brutal y repetidamente le sodomizaron con objetos que aún tienen que identificar, y lo golpearon hasta el borde de la muerte. Le colocaron electrodos en los genitales y el bozal, y le electrocutaron lo justo para dejarle cicatrices de quemaduras en todo el cuerpo, incluyendo la cara. Cualquiera puede quebrarse por eso. Y recuerda, estos no eran extraños para él. Se trataba de gente a la que había protegido. La gente por la que había arriesgado su propia vida, y la de su familia, para ayudar.

La gente que le había herido por...

El estómago de Zarya se reveló de nuevo bajo el verdadero horror de lo que había permitido a sus hombres a hacer con él. ¿Por qué no había comprobado a su prisionero?

Sólo una vez...

La cabeza le daba vueltas por el horror de todo aquello.

—Yo no lo sabía. Te juro que lo desconocía. No les hubiera permitido hacer eso a mi peor enemigo... ni siquiera a Arturo.

—Estabas en la sala con él cuando llegamos.

Ella chisporroteó por la culpa y el remordimiento.

—Acababa de descubrir que todavía lo teníamos bajo custodia. Literalmente, justo antes de vuestra llegada. Fue la primera vez que entré, te lo juro. —Pero al igual que los demás, tampoco había visto a Darling como a una persona. No había sido nada para ella, pero...

Queridos dioses, le di una bofetada, mientras llevaba un bozal...

El estómago se alzó de nuevo al darse cuenta de lo mucho que lo habría lastimado.

¿Cómo pude haber hecho algo así?

Siempre se había enorgullecido de ser justa e imparcial. Compasiva.

Sí, ella había pensado que había dañado a Kere. Sin embargo...

Debería haberlo visto. Debería haber visto las condiciones en las que él estaba en lugar de aferrarme a mi propio dolor y ser indiferente justo al que tenía delante de mis ojos. Alguien que sufría mucho más.

Siempre se había enorgullecido de ser amable y comprensiva con los demás. La realidad de que podía ser tan fría e indiferente, como aquellos que la habían fallado, fue una dura bofetada en la cara.



Se presionó las manos en los ojos, tratando de borrar la imagen de Darling en esas fotos. La visión de él en esa horrible sala cuando ella por fin había tomado conciencia de su condición.

No podía dejar de ver cada detalle. Y lo peor era la culpa que la carcomía. Ella, que había prometido amarle y protegerle de todos los enemigos, le había fallado horriblemente.

Maris tiró de la cadena, y luego le trajo un paño frío y se lo apretó contra la parte posterior del cuello para calmarla.

—Hasta este momento, yo no te he creído.

—¿Y ahora?

Él le retiró el pelo de la cara.

—Veo la verdad en tus ojos. Tú amor por él, y te creo cuando me dices que no sabías lo que le habían hecho. —Entrecerró sus ojos en ella—. Ahora te estoy pidiendo que me ayudes a salvarlo antes de que sea demasiado tarde. Por favor, Zarya. Amo a Darling. Siempre le he hecho. No tienes ni idea de cuántas veces me acogió cuando nadie más lo hizo. Cuantas peleas, luchó por mí. Cuantas veces me sostuvo cuando yo lloraba porque tenía miedo de los prejuicios y la crueldad de otras personas, ¿y sabes lo que siempre me decía?

Ella negó con la cabeza.

—La vida apesta, Mari. Nunca es justa para nadie. Pero siempre voy a mantenerte a salvo de ella. Mientras yo respire, no voy a dejar que te hagan daño. Noche o día, llámame y lo dejaré todo para acudir corriendo a ti.

Eso sonó muy de Kere.

—Ahora que necesita que esté ahí para él, ¿cómo puedo darle la espalda al único amigo de verdad que he tenido?

Ella se sentía de la misma manera y sin embargo...

—Él me odia, y dado eso —señaló hacia el PDA—, tiene todo el derecho a hacerlo.

Maris suspiró.

—Ya sabes, esa es la cosa más mórbida del amor. Cuando es real, se perdona todo.

—¿Cómo lo sabes?



—Porque he visto como la familia ha tratado a Darling en los últimos años. Las cosas irreflexivas que han dicho y hecho, y todas las peleas que han tenido. Y he visto, no sólo que los perdonaba por ello, sino que arriesgaba su vida y la salud para mantenerlos a salvo. Una y otra vez. Si es capaz de perdonarles, sé que también te puede perdonar a ti.

No estaba tan segura.

—¿Qué pasa con la Resistencia? ¿Qué ha pasado con ellos, mientras yo he estado presa?

—Están... desaparecidos.

Ella se encogió ante la noticia. No es que no lo hubiera sospechado, dada la forma en que la Sentella los había atacado para recuperar a Darling, pero oír la confirmación era otra cosa.

—¿Mató Darling a alguno de ellos?

Maris bajó la mirada al PDA, a continuación, le mostró las cicatrices de quemaduras en los pezones y la ingle de Darling, donde había sido electrocutado... y eso hecho mientras llevaba un bozal...

Ella se estremeció al ver tal brutalidad sin sentido.

—¿Qué habrías hecho tú? —preguntó.

Lo mismo. Si no peor. No había duda alguna. De hecho, quería matarlos ella misma por lo que le habían hecho a él.

Eso esta muy mal. La Resistencia no había sido fundada para la crueldad. Se suponía que iban a ser una organización humanitaria para proteger a las personas de quienes injustamente dañaban a los demás.

¿Cómo se había convertido el oprimido en el opresor?

Pero ella sabía la respuesta, también. Tal como dijo Maris se habían sentido justificados en su violencia. Arturo les había hecho daño a ellos y a sus familias. ¿Por qué no lastimar a los suyos?

No se habían molestado en averiguar que Darling era inocente. Que él era uno de ellos.

No les había importado. En la guerra, los inocentes mueren y son castigados junto con los culpables. Esa era una cosa que su padre le había inculcado mucho.

En una guerra, nadie salía ileso.



Zarya dibujó una respiración entrecortada e hizo la pregunta más importante de todas, a pesar de que temía la respuesta.

—¿Qué pasa con mi hermana, Sorche? ¿Qué ha sido de ella?

¿Darling, también la habría matado? Si lo hubiera hecho...

Eso no se lo perdonaría *jamás*. Y mataría ella misma a Darling, si hubiera herido a Sorche.

Maris se mantuvo callado hasta que ella pensó que vomitaría de nuevo. ¿Qué tan grave era la noticia que no podía ni siquiera hablar de ello?

—¿Sorsche Starska?

Ella asintió con la cabeza mientras un nudo de miedo le contraía el estómago.

Por favor, que no esté muerta.

Ella podía manejar y tal vez perdonar cualquier cosa, menos eso.

Maris se echó hacia atrás meditabundo.

—De modo que eso es lo que fue... raro.

—¿Qué? —¿Por qué no le contestaba ya?

—Nada malo —dijo Maris rápidamente, como si finalmente se hubiera dado cuenta de que estaba siendo cruel—. Darling, la ha inscrito en la misma academia a la que su hermana asiste.

Le tomó unos segundos registrarlo completamente sobre la ola de incredulidad que impacto contra ella.

—No lo entiendo.

¿Por qué Darling habría ayudado a su hermana después de que él la envió a *ella* aquí, a este infierno?

Maris abrió la transcripción privada de su hermana.

—Me he estado preguntando quién era y por qué a él le importaba lo que le pasara. He tardado en reaccionar, yo debería haber prestado atención a los apellidos. Pero, ¿qué puedo decir? Tengo grandes momentos de épica estupidez como todos los demás. —Se mordió el labio—. No es de extrañar que Darling tuviera una reacción tan extraña.

—¿Hacia qué?

—Bueno, vi la factura de su matrícula hace unas semanas en su despacho y cuando le pregunté sobre eso, se puso muy irritable y se negó a contestarme. En



realidad me lanzó fuera de su despacho y me dijo que dejara de fisgonear en sus cosas. Pensé por un mero instante, que ella podría ser su amante o algo así. Sabía que era una extraña reacción a algo que no requería tal grado de hostilidad. Pero puedes ver por ti misma que ella está en las mejores clases y tiene un tutor privado tres veces a la semana... todo pagado por Darling.

Zarya sostuvo el PDA como un salvavidas cuando vio el archivo de su hermana. La Academia Guernelle había sido el sueño de ambas desde que podía recordar. Fue la misma escuela donde sus padres se habían conocido, y donde terminaron los estudios.

Para Zarya, el sueño había terminado en su décimo octavo cumpleaños, cuando su padre había sido asesinado. Se había visto obligada a abandonar la escuela antes de graduarse para hacerse cargo de la posición de su padre en la Resistencia. Pero ella se había negado a permitir que Sorche se uniera a la causa. A diferencia de ella, su hermana se había quedado en la escuela y mantenía sus calificaciones altas.

Hace dos años, Sorche se había graduado con honores y obtuvo una valoración tan alta en sus exámenes de ingreso que la academia en realidad la había rondado con la admisión.

Sin embargo, el exorbitante costo era prohibitivo. Desde que su padre había sido tildado de traidor y Zarya se encontraba actualmente como un proscrito buscado, Sorche no fue capaz de solicitar becas o subvenciones. Algo que había desgarrado a Zarya ya que se culpaba por impedir el sueño de su hermana.

Sin descanso durante los últimos dos años, habían estado tratando de ahorrar lo suficiente para que Sorche asistiera, pero incluso juntas no habían sido capaces de reunir el pago inicial.

Kere...

No, Darling lo sabía. Se había ofrecido a pagar la instancia y matrícula de Sorche en varias ocasiones.

«No me importa, Z. Te juro que no me supone nada hacer esto. Por favor, déjame ayudarte».

Por miedo a que él pensara que lo estaba utilizando por su dinero, Zarya se había negado a aceptar su oferta.

Ahora...

No tenía sentido que todavía ayudara a su hermana. Sobre todo si él culpaba a Zarya de lo que se había hecho con él.

Le entregó a Maris el PDA.



— Tenía tanto miedo de que la hubiera matado o vendido como él hizo conmigo.

Maris se guardó el PDA.

— ¿Ella era parte de la Resistencia?

— No. Nunca. Yo no lo permitiría.

— Luego ahí está la respuesta. Ella era inocente.

Al igual que lo había sido Darling. Sólo que su gente no se había preocupado por eso. Lo habían herido sin tenerlo en cuenta.

Malditos sean.

— Darling vive toda su vida por los Veinte Códigos que su padre le enseñó. El Diecinueve... *“ama a todos, independientemente de lo que hagan. Confía sólo en aquellos con los que te relacionas. Y no dañes a nadie hasta que te dañen”*. Él nunca castigaría a alguien sin razón. Sin importar que, a diferencia de su tío, e incluso en estos momentos en que la locura le posee, él siempre ha sido justo y equitativo.

Y por eso, nunca había estado más agradecida.

Maris inclinó la cabeza hacia abajo y clavó en ella una mirada de sondeo.

— Así que te estoy pidiendo una vez más, Zarya. ¿Por favor, *por favor* me ayudarás a salvar a un buen hombre que está en un lugar realmente muy malo?



CAPÍTULO 8

Maris pasó horas preparándola sobre lo que esperar de Darling mientras viajaban hacia el Palacio de Invierno.

Una vez que llegaron, la introdujo de extranjis por la puerta de servicio y en sus aposentos privados para que él meticulosamente pudiera vestirla con un traje largo blanco, sin mangas con adornos en plata y encajes, y aplicarle el maquillaje. Era triste cuando un hombre sabía más sobre ser una mujer que ella. Pero nunca había tenido el dinero para gastarlo en algo tan frívolo como la vanidad, la ropa y los cosméticos.

Maris dio un paso atrás para que pudiera verse a sí misma en el espejo.

A Zarya se le aflojó la mandíbula ante una cara que apenas reconocía. Sentía los párpados pesados por la sombra de ojos y el rimel, pero el color hacía brillar el ámbar de los ojos, sobre todo por la forma en que había rodeado los ojos con una línea gruesa de color negro y extendido con cuidado por los lados. La piel parecía más suave y más radiante de lo que nunca antes la había tenido. Le había recogido el pelo caoba, retirándoselo del rostro para lucir el profundo pico de viuda, con cintas en blanco y plata tranzadas en él.

Se sentía como una princesa mítica.

Una a punto de ser el alimento de un dragón...

—Eres hermosa —dijo Maris mientras le retocaba la parte posterior del pelo, esponjando los gruesos rizos que le había hecho.

—Nunca me he sentido bonita. —Y definitivamente no era el tipo de mujer que atraía las miradas de los hombres cuando entraba en una habitación. Sus estómagos, le habían dicho, era otra cosa.



Además de Darling, podía contar el número de novios con dos dedos. Y ninguno de ellos había estado alrededor durante mucho tiempo. Uno de ellos la había dejado tan pronto como se negó a pagarle el alquiler. El otro después de que él se dio cuenta que tenía una hermana pequeña mucho más guapa. Sorche le había enviado de inmediato las maletas, pero el daño al ego de Zarya ya estaba hecho.

Maris le sonrió en el espejo.

—No escuches a los envidiosos. Confía en mí. Yo no soy el tipo de persona que se fija en las mujeres, pero puedo ver por qué Darling, te ama. Aparte de ser un encanto, tienes un pelo para morirte. Tus ojos son inusuales, pero impresionante, y tu piel... la perfección. Te envidio tanto.

La última parte la sorprendió.

—¿Por qué?

—Has hecho cosas con Darling, con las cuales sólo he soñado. Daría cualquier cosa por estar una noche entre sus brazos.

El pesar en su voz la tocó.

—De verdad lo amas, ¿no?

Su mirada oscura era muy triste mientras cerraba la tapa del colorete y lo ponía sobre la mesa.

—Sí, lo sé. No tienes ni idea de cuántas veces he deseado haber nacido mujer... o que él realmente fuera gay.

—¿Él nunca experimentó? —Por lo que había oído hablar de los hombres de la clase dominante, les era indiferente el género de sus amantes.

Una sombra de confusión interna oscureció sus ojos.

A pesar de que ella no conocía a Maris desde hacía mucho tiempo, había aprendido a temer esa expresión y lo que generalmente significaba.

—¿Qué?

Maris se alejó de ella.

Zarya se levantó y se acercó a él. Sabía por su reacción que tenía que ser malo. Sin embargo, si se trataba de Darling, tenía que saberlo antes de ir allí para enfrentarse a él.

—¿Qué no me estás diciendo?

Las lágrimas brillaron en sus ojos. Sus labios temblaban.



Se le hizo un nudo en el estómago. ¿Qué terrible podía ser, después de lo que su gente le había hecho a Darling?

Maris se llevó una mano temblorosa a los labios.

— Le prometí a Darling que jamás se lo diría a nadie. Lo siento.

— ¿Tuvisteis tú y él...'

— ¡No! —dijo enfáticamente, lanzando su mano hacia abajo—. Nunca.

— Entonces, por favor dímelo, Maris. Juro que nunca diré ni una palabra a otro ser viviente. Me lo llevaré a la tumba.

Un músculo trabajaba en su mandíbula mientras se debatía consigo mismo. Después de unos pocos latidos de corazón, fijó un ceño fruncido de advertencia en ella.

— Si lo haces, juro que te *mataré*. Lo digo en serio. Y no creas que no puedo. Te lo aseguro, por el bien de Darling, que puedo y *será* brutal.

Ella asintió con la cabeza.

— Te doy mi palabra, y, a pesar de lo que se podría pensar de mí, yo no la rompo.

Aun así, le llevó varios minutos más antes de hablar otra vez.

— Darling, tenía quince años cuando él confesó ser gay.

Lo cual era todo lo que había oído hablar del príncipe mayor y sus preferencias de género. Por lo que sabía, siempre había sido muy abierto al respecto.

— ¿Así que él es bisexual?

Maris dejó escapar una risa amarga.

— No. Ni siquiera un poquito.

— Entonces ¿por qué iba a decir que era homosexual?

Por la expresión de su cara, se podría decir que tenía que obligarse a sí mismo para continuar. Esa lealtad poco común causaba que lo respetara aún más de lo que ya lo hacía. La mayoría de la gente no dudaba en traicionar un secreto.

La mayoría de las personas que había conocido en la vida corría rápido para ser el primero en revelarlo. Era como si tomaran un placer perverso en traicionar la confianza de alguien.

Maris era un hombre raro, y uno de los mejores amigos que nadie podría tener.

— Lo hizo para proteger a su madre. Hay que recordar, que Natale era sólo una cría cuando nació Darling. Viuda a sus veintitantos años, estaba muy sola. Debido a su



belleza, estaba acostumbrada a que los hombres le prestaban mucha atención, y le encantaba. Vivía para eso, de hecho.

Zarya contuvo el aliento de forma pronunciada cuando vio a donde conducía esto.

— Ella tenía amantes.

Hablando de algo inadmisible en su sociedad.

¿En qué había estado pensando su madre? Se trataba de una sentencia automática de muerte para la viuda del gobernador. Aunque eso era algo de lo que Zarya se quejaba todo el tiempo con la mayoría de las mujeres de su edad. Demasiados carecían de sentido común, sobre todo en cuanto a los hombres concernía.

Maris asintió con la cabeza.

— Estúpidamente, la pillaron... o mejor dicho, encontraron a su amante paseando fuera del palacio. Para salvar su vida y para evitar que detuvieran a Natale, Darling dijo que el chico de ella era suyo, y que su amante había abandonado *su* habitación.

— Pero él no lo era.

— No, y por suerte en aquel entonces no había cámaras de vigilancia en el interior del área privada de la casa para refutar la confesión de Darling. Y una vez que Darling comenzó el engaño, su madre se aferró a él. Ella lo usó para cubrir a todos sus amantes de ese momento, y no tenía más remedio que reclamarlos, o verla morir.

Zarya se estremeció ante la crueldad de forzar a alguien a vivir una mentira sobre algo tan ridículo. La mujer nunca debería haberle puesto en esa posición. ¿Cómo puede *una* madre hacer tal cosa?

No podía imaginar el horror de estar atrapado en su situación. Pero fue un largo camino que explicaba mucha de las idiosincrasias de Darling que ella había observado cuando ellos se citaban. Su conocimiento de la moda. Su excesiva pulcritud, especialmente en comparación con su hermano, que vivía su vida como si él hubiera aprendido higiene de los osos.

— ¿Nadie sospechaba la verdad?

Negó con la cabeza con tristeza.

— No les importaba. La gente adora la mierda y en lugar de juzgar por sí mismos, prefieren creer la basura que arrojan los demás. En el momento que se escuchó que era homosexual, se extendió rápidamente y Darling fue condenado al ostracismo por ello. Cada vez que tenía funciones de Estado y eventos a los que tuvimos que asistir, los otros chicos se negaban a vestirse en la misma habitación con él. Lo trataban como si



estuviera enfermo y fuera contagioso. Le tiraban cosas al pasar, y lo insultaban constantemente. Nadie quería hablar con él o estar cerca por temor a ser acusado de homosexualidad, también. Recuerdo la primera vez que se sentó en el comedor de un príncipe, después de que se hubiera extendido el rumor. Todos en la mesa, incluidos aquellos que él había considerado sus amigos, se levantaron y se alejaron. Nunca olvidaré la expresión de su rostro mientras estaba allí sentado, solo, con la cabeza en alto y la mandíbula agarrotada para evitar mostrar ninguna emoción mientras comía, en tanto se burlaban de él.

—¿Qué hiciste?

Las lágrimas brillaron en sus ojos mientras miraba más allá de ella.

—Para mi eterna vergüenza, nada en absoluto. —Se estremeció y cerró los ojos como si estuviera tratando de desterrar un recuerdo aún peor.

Cuando se encontró con su mirada de nuevo, la amargura allí la hirió.

—Debido a que *soy* gay, y otros hacía tiempo que lo sospechaban, me aterrorizó que me lanzaran esa acusación. Vi cómo trataban a Darling y yo no quería formar parte de ese abuso. Así como todos los demás, lo evitaba en público. Me dijo que él lo entendía, y que no quería que hablara con él en los sitios donde los demás pudieran vernos. Dijo que de esa manera era más seguro para mí. Pero aún así, me di cuenta de que le dolió que lo evitara como ellos hicieron. Que yo estuviera de pie o sentado con los que se burlaron de él mientras estuvo solo en la multitud. —Una sola lágrima resbaló por su mejilla—. No tienes ni idea de lo mucho que me odio a mí mismo por aquella cobardía. Yo le abandoné a su odio cuando debería haber permanecido a su lado, a pesar de todo. ¿Qué clase de amigo soy yo para no hacerle caso, mientras que otros maldecían y se burlaban de él?

—Él lo entendió, Maris.

—Pero eso no lo hace correcto, ¿verdad?

No, no lo hacía. Zarya le dio unas palmaditas en el brazo en simpatía. No podía imaginar lo terrible que debía haber sido para Darling afrontar eso a su edad. En la pubertad es bastante difícil integrarte. Para tener algo como que tus compañeros te hagan el vacío...

Era un infierno.

Y por una mentira...

No es de extrañar que odiara a su madre. Él estaba más que justificado.

—¿Ninguno de los adultos hizo algo para ayudarlo?



Maris negó con la cabeza.

—Ellos fueron peores que los chicos. Hicieron la vista gorda sobre la forma en que fue tratado, incluso cuando tuvo lugar bajo sus narices. Cada vez que se movía, Darling tenía que pelear con alguien por ello. Y su tío fue el más brutal de todos. Cada vez que Arturo veía a un hombre en el palacio que no reconocía de nada cerca de Darling, acusaba a Darling de acostarse con él. Y cuando Darling, tenía dieciséis años... —Se estremeció como si alguien lo había golpeado.

Su propio estómago se contrajo como reflejo.

—¿Qué?

Su respiración se alteró y los ojos de Maris ardieron con furia.

—Arturo le envió a una institución mental por ello.

Ella se quedó boquiabierta ante su revelación. ¿Una institución mental? Le preguntaría si hablaba en serio, pero podía ver la respuesta bastante claramente.

—¿Cómo pudo hacer eso?

—Él era el gobernador en funciones —dijo Maris simplemente—. El poder absoluto y la autoridad. Exigió que los médicos utilizaran la terapia de aversión para curar a Darling de su homosexualidad.

—No lo entiendo. ¿Cuál es la terapia de aversión?

Maris ni siquiera podía mirarla a los ojos.

Cuando por fin habló, su voz era gruesa y forzada.

—Es donde infligen un fuerte dolor, y utilizan el refuerzo negativo para hacer que alguien cambie su comportamiento.

—¿Cómo poner salsa de pimienta en el pulgar del niño para evitar que se lo chupe? —Su padre se lo había hecho cuando ella tenía seis años. A día de hoy, no podía mirar la pimienta, sin sobresaltarse.

Maris jugó con el borde de la manga, pero aún así se negó a encontrarse con su mirada.

—Es la idea general, pero mucho peor. El punto es hacer la actividad tan repugnante y horrible que el paciente jamás quiera volver a hacerlo.

Se mordió el labio, no estaba segura de querer oír nada más.

Desafortunadamente, él no se detuvo allí.

—Así fue como Darling, perdió su virginidad... y no era una mujer.



Ella ahogó un sollozo.

Maris tragó saliva.

— Él fue brutalmente violado, Zarya. Repetidamente. Era tan malo, que durante semanas después de su liberación, se sentaba acurrucado en un rincón, con la espalda contra la pared. Al igual que ahora, él no quería hablar con nadie, y tuvo violentas pesadillas por ello durante años. A veces creo que todavía las tiene.

Con la mirada angustiada, él se pasó la mano por la cara.

— Cuando por fin lo vi por primera vez después de que había sido puesto en libertad, estúpidamente le pregunté lo que le habían hecho... se le llenaron de lágrimas los ojos y luego corrieron por su rostro y Darling no llora, Zarya. Jamás. Para nada. Él se negó a mirarme o hablar sobre ello en absoluto. Por eso, yo sabía lo que él no decía.

— ¿Alguna vez te lo confirmó?

— Años más tarde, cuando estaba muy borracho y desvariando acerca de su tío, pero él nunca ha entrado en detalles. Aparte de decir que quería matarlos a todos... y ahora lo ha hecho.

Suspirando, Maris regresó al tocador para terminar de guardar el maquillaje.

— Durante más de un año después de su liberación, no dejaba que nadie lo tocara en absoluto. Ni siquiera a su propia hermana, y Darling siempre ha adorado a Lise. Si un hombre se aproximaba a él, literalmente, escapaba, y se negaba a estar a solas con nadie. Incluso conmigo. Pasaron dos años completos antes de que él mirara a otra persona a los ojos, hombre o mujer. Así que no, nunca ha experimentado. Hasta tú, nunca he sabido que voluntariamente se desnudara ante alguien.

El corazón le dolía por Darling y lo que su tío le había hecho pasar. Eso estaba muy mal.

Pero la dejó con una pregunta.

— ¿Cómo pasó Darling por ser gay, si era rechazado así por los hombres?

Maris sonrió tímidamente.

— Yo le enseñé a usar a los hombres que él conocía para mantener a salvo el engaño, como lo hice yo con las mujeres con las que yo salía. Hombres que no lo tocarían ni lo golpearía por ello. Tomó un montón de paciencia, pero lo conseguí hasta el punto que me dejó abrazarlo de nuevo. Él sabía que yo no iba a hacer un movimiento sobre él. Y una vez que se acostumbró a mí, dimos pasos más pequeños. En primer lugar con su amigo Caillen, que es rabiosamente heterosexual, y sin embargo está completamente a gusto con los homosexuales. Enseñé a Darling a estar



cerca de Caillen, y apoyarse en él para que otras personas interpretaran mal sus acciones. Si alguien le preguntaba si estaba enamorado de alguien, se optó por Nykyrian porque sabíamos que Nyk nunca haría daño a Darling. Y una vez que se abrió, fue mucho más fácil. Yo era la única persona con la que él podía ser abiertamente cariñoso sin ser ofendido o esperar otra cosa de él.

En realidad era un plan brillante.

—¿Así que le has protegido todo este tiempo?

—Me ha protegido más él a mí. Hasta que salí del armario, él guardó un montón de cosas que yo tenía.

—¿Por ejemplo?

Él le dirigió una mirada despectiva.

—Soy gay, Zarya. He sido así desde que tengo recuerdos. Obviamente, me gusta mirar a los hombres, y leer acerca de los hombres que están juntos. No me atreví a hacer eso en casa, donde mis hermanos o mis padres podían encontrarlos. Así que Darling guardó... temas para mí, y yo guardé cosas de él.

Eso tenía sentido, pero también la hizo sentir estúpida que él tuviera que ser tan explícito.

—Lo siento. Yo no he querido ser tan zoquete.

—Está bien. Todos somos duros de entendederas de vez en cuando. —Él dejó escapar una risa amarga—. Todavía no puedo superar el trauma en la cara de mis padres cuando les dije la verdad sobre mí. Y todo en lo que podía pensar era: *¿Estáis totalmente ciegos? ¿Realmente alguna vez me mirasteis alguno?* A pesar de que había tratado de ocultarlo, no entiendo como no se dieron cuenta. No más de lo que puedo entender que alguien no pudiera decir que Darling era heterosexual.

—Tengo que decir que nunca tuve ninguna duda. —Pero nunca había visto en él el lado "Darling Cruel". Como Kere, con un puñado de excepciones, había sido todo testosterona, todo el tiempo.

Ese pensamiento la hizo remontarse a una de sus primeras misiones juntos. Habían caído en una emboscada de las tropas Caronese. Cuando las descargas de los blaster habían comenzado, la había cogido por la cintura y la sacó de la línea de fuego. Con un solo brazo, Darling la había levantado y apretado contra él con tanta facilidad que su fuerza la había aturcido temporalmente. La había envuelto con su cuerpo para que de ese modo los disparos dieran en su armadura y la dejaran indemne.



Cuando los atacantes hicieron una pausa para recargar sus armas, él literalmente, había patinado por el suelo resbaladizo para introducirla en una sala antes de darse la vuelta. Con la cabeza agachada y letal, había acechado por el pasillo lleno de humo como el depredador más fiero que jamás había visto, y abrió fuego contra ellos.

Ella aún tenía escalofríos cada vez que pensaba en la visión de la resistencia que él había realizado en aquel pasillo poco iluminado, rodeado por el humo y las explosiones, mientras devolvía los disparos, y ponía a sus enemigos en fuga.

Sin ayuda de nadie.

Sí...

Nadie se metía con Kere, o ella, sin sentir su ira.

Ahora entendía mucho más el porqué Darling, siempre había estado tan hambriento de ella cada vez que habían estado solos. Sí había estado manteniendo todo su verdadero él reprimido alrededor de todo el mundo, tenía sentido que hubiera saboreado su tiempo juntos.

Y ella disfrutó.

No había nada que ella amara más que la forma en que le enterraba su cara en la curva del cuello y la olía como si fuera una droga que anhelaba con cada parte de su ser. Podía hacer el amor con ella durante horas sin cansarse. Siempre que estaban juntos, él se centraba sólo en ella y en nada más.

Siempre atento. Siempre amable.

Siempre salvaje.

Dioses, cómo echaba de menos esos momentos. Añoraba el sonido de su voz profunda y lírica, hablando con ella durante horas y horas. Nadie pronunciaba su nombre como él lo hacía.

Y sus risas...

Nunca fallaba en hacerla reír. Tenía el sentido más perverso de humor imaginable. Oscuro y sarcástico, él encontraba diversión en las cosas más tristes y más extrañas.

Maris se aclaró la garganta, con lo que regresó al momento.

Y al dolor del hecho de que ella nunca podría tener esos momentos con Darling nuevo.

Una tormentosa agonía brillaba en la profundidad de sus ojos.



—No tienes ni idea de cuántas veces me he preguntado si Darling hubiera estado mejor si no hubiera sido mi amigo.

Ella frunció el ceño.

—¿Por qué dices eso?

—Si no hubiéramos llegado a ser amigos cuando éramos tan jóvenes... si no hubiera conocido y aceptado el hecho de que yo era homosexual, nunca habría pensado reclamar al amante de su madre como suyo. Ni siquiera se le habría ocurrido hacerlo, todo eso fue totalmente culpa mía y lo sé.

Sus palabras la sorprendieron.

—Ellos habrían matado a su madre, Maris. ¿Cómo podría ser eso mejor?

—¿En serio? —preguntó Maris en un mortal tono serio—. No creo que hubiera sido tan malo como lo que pasó él desde entonces. Sí, habría sufrido el dolor de la pérdida de ella. Pero no creo que su pérdida hubiera sido tan terrible como sus temporadas en las instituciones, y lo que le hicieron a él cada vez que le encerraban en ellas. El infierno implacable que ha tenido que soportar todos estos años por pretender ser algo que no es.

¿La parte más triste? Tenía una sensación de malestar en el estómago ya que Maris podría tener razón. Ser castigado y humillado por la mentira que se vio obligado a vivir...

Tuvo que haber sido brutal.

Y tuvo curiosidad por saber algo más.

—¿Cuánto tiempo lleváis siendo los dos amigos?

Maris sonrió como si el recuerdo fuera uno de los mejores de su vida.

—Desde preescolar. Lo conocí el primer día cuando teníamos cinco años.

Zarya sonrió ante el amor que ella vio en sus ojos. Cómo le habría gustado poder haber encontrado a un amigo como Maris tan joven. Pero la mayoría de sus amigos habían cambiado con el paso de los años, por una razón u otra. Uno de ellos, quiso la recompensa por su cabeza, incluso le había dicho a la Liga donde vivía ella. Era por lo que ahora era tan recelosa y suspicaz con la gente.

Ella no había conocido a su mejor amigo, Ture, hasta hace un par de años atrás, era un cocinero en el restaurante que había empezado a frecuentar en su camino a casa para impedir que Darling se preocupara porque ella no comía.



Y pensando en Ture, que le había confesado su preferencia sexual sólo pocas semanas antes de que ella hubiera sido hecha prisionera, le hizo preguntarse cuánto tiempo había esperado Maris con Darling.

—¿Cuando le dijiste a Darling que eras gay?

—No tuve que hacerlo. Él siempre lo supo. —Maris negó con la cabeza—. Estuvimos doce años antes de que yo me enterara de que él lo sabía. Las cosas estaban empezando a ponerse realmente difíciles para mí entonces. Cuando éramos más jóvenes, no importaba tanto. Pero una vez dimos un paso a la pubertad... fue muy duro cuando me di cuenta de lo diferente que era de los otros chicos que yo conocía. Ser Phrixian, no ayudó. Somos una cultura guerrera, donde los hombres son hombres, y es mejor que la testosterona te conduzca cada nanosegundo del día o consigues que te pateen el culo. Durante años, no conocí a nadie que fuera gay. Realmente pensé que era defectuoso. Soy el séptimo de un total de nueve hijos, y mis hermanos son todos lo que se espera de una familia Phrixian. Feroces, duros y brutales. En realidad soy afortunado de que no me maten por ello.

Se echó a reír de pronto.

—Irónicamente, Darling fue quien me presentó a mi primer amante cuando tenía diecinueve años. Sino es por él, no estoy seguro de haber podido encontrarme con una comunidad que me ha aceptado.

Le frotó el brazo en simpatía.

—Sólo puedo imaginar cuántas mujeres deben haberse lanzado sobre ti, habida cuenta de lo guapo que eres. Y el hecho de que tienes un alto rango de príncipe... además.

Maris asintió sombríamente.

—Sí, lo hicieron. Cualquiera que piense que los hombres son sexualmente más depredadores que una mujer no ha tratado a ninguna. Nunca he tenido a un hombre que se abalanzara sobre mí con tanta fuerza como algunas de las mujeres que he conocido, tanto antes de salir del armario como después. Te sorprendería cuantas se han ofrecido para tratar de convertirme. Como si eso fuera todo lo que se requiere, ¿enmendar? —Él rodó sus ojos—. Y a ellas tampoco les gusta aceptar un no por respuesta. Yo tenía que... No importa. —Hizo un gesto con la mano delante de su cara como si se abanicara—. Chica, las historias que podría contar acerca de algunas de ellas.

Zarya sintió que la cara le ardía. Ahora que lo mencionaba, ella había sido la que dio el primer paso con Darling.



Sí, no vamos a ir por ahí...

Todavía no podía creer lo lanzada que había sido con Darling en los primeros días de su relación. Pero al igual que Maris dijo, ella había visto lo que quería y había ido tras él.

—Entonces, ¿cómo te enteraste de que lo sabía? —preguntó, tratando de traer a Maris de nuevo al tema original y no a un interludio para mortificarla.

—Una noche, poco antes de que su padre muriera, yo estaba demasiado dormido. Darling había salido para ver a Ryn que estaba entrenando con la guardia. — Maris hizo una pausa para ofrecerle una sonrisa maliciosa detrás de su mano como si estuviera compartiendo un secreto con ella—. ¿Sabías que la mayoría de ellos entrena sin sus camisas? —Él arrugó la nariz y se mordió juguetonamente el labio—. Yo no, y los Phrixians no lo hacen. Yo nunca había estado alrededor de hombres constituidos como ellos que estaban tan cerca del desnudo y no emparentados conmigo. No importa cuánto lo intentara, no podía detener mis ojos traicionando mi interés. Me los comí completamente con la mirada.

Se abanicó la cara otra vez.

—De todos modos, me di cuenta de que Darling había dejado de hablar con Ryn y me miraba con una sonrisa maliciosa. Me puse enfermo por eso. Todo lo que podía pensar era que él me enviaría a casa y nunca volvería a hablarme. O peor aún, que sería como los demás a los que conocía y me molería a golpes por ello. En su lugar, se acercó y me dio una palmada en la espalda. Luego se inclinó para susurrarme en la oreja y que nadie lo oyera, y dijo: "No me importa cuáles son tus gustos, Mari. Nunca lo ha hecho, y soy consciente de ellos desde hace mucho tiempo. Así que no me tengas miedo por su causa. Sigues siendo mi hermano, y siempre lo serás. Si todos fuéramos iguales, el universo sería un lugar aburrido. Y aunque mis gustos son mucho más tradicionales, yo no te juzgaré por los tuyos. Eso sí, nunca toques mis genitales, y no te mataré por ello.

Tuvo que morderse la risa por la inesperada anécdota.

—¿De verdad dijo eso?

—Sí, sí lo hizo. Y lo decía en serio. Así que le prometí que siempre estaría a salvo de mis tanteos... a menos que él me lo pidiera. Y, por desgracia, nunca lo ha hecho. — Su mirada se volvió triste de nuevo—. Extraño a mi mejor amigo, Zarya. Realmente lo quiero de vuelta.

—Siento lo mismo. Lo echo de menos, también. —Y lo hacía.

Bajo el disfraz de Kere, Darling lo había sido todo para ella.



Maris le tomó la cara entre las manos.

—Debo advertirte, cuando regresó después de su primera agresión, estaba enfadado como lo está ahora.

¿Primera? ¿Había tenido más de una? Quería llorar por esa revelación.

Pero Maris no se detuvo a dar más detalles.

—Piensa en él como un animal en estado salvaje. Tienes que moverte lentamente en torno a él, y hazle saber que no vas a hacerle daño. Él está en modo salvaje de supervivencia. No es que él quiera hacer daño a los demás tanto como él quiere protegerse de cualquier daño. Así que es propenso a atacar verbalmente. Le tiene sin cuidado. Él se arrepentirá más tarde. En este momento, sólo sufre, y está actuando. No te tomes nada que diga o haga personalmente.

—Está bien.

Su mirada se intensificó.

—Recuerda, realmente no te está atacando. Es al mundo al que quiere machacar. Tienes que ser fuerte y no retroceder de él.

En lugar de hacerla sentir mejor, esta "charla" estaba empezando a hacer que quisiera ponerse a cubierto.

Maris la besó en la mejilla.

—¿Estás lista?

—Tengo miedo.

—Yo también. Ahora no hay que olvidar que no es lo que era. Ha cambiado mucho. Pero si nos mantenemos unidos, creo que todavía podemos traerlo de vuelta.

Esperaba que así fuera. Había pasado más de un año desde la última vez que lo había sostenido, o escuchado preguntarle si había comido algo.

Ningún hombre la había tratado como él lo hizo.

Como ella importara.

Vuelve a mí, Darling.

Maris se metió la mano de ella en el hueco del codo y la condujo a su habitación.

Con cada paso que daban más cerca del despacho de Darling, más nerviosa se ponía. Tenía las manos pegajosas y el corazón le latía con fuerza por el temor. Lo hacía tan fuerte que le asombraba que Maris no pudiera oírlo.



¿Cómo reaccionar Darling ante su presencia? Vio varios escenarios en la mente, pero ninguno de ellos era particularmente favorable a ella.

Yo no puedo creer que le diera una bofetada.

Dos veces...

Quería llorar cada vez que se acordaba de eso. *Yo no sabía quién era.* Pero eso sólo era una excusa, y ella lo sabía. ¿Realmente importa quién era el que estaba encadenado? ¿Qué tipo de persona golpea a alguien que había sido tan dañado bajo su custodia?

El hecho de que ella no se hubiera fijado lo suficiente como para darse cuenta de su terrible condición antes de golpearle era lo que más le molestaba de todo.

En el fondo, estaba tan decepcionada consigo misma como él lo había estado. Sí, podía excusarse. Había estado preocupada por Kere. Había estado enfocada en el dolor y no...

Pero al final, ¿no era eso lo mismo de lo que ella y sus aliados acusaban a la clase dirigente? ¿Lo que la Resistencia había condenado? ¿Ser indiferente a los demás que estaban sufriendo frente a sus ojos? ¿No preocuparse por el dolor?

¿Y qué había hecho?

La misma maldita cosa.

La verdad le ardía en la garganta, y el sabor amargo le pesaba en la lengua.

¿Sería capaz de perdonar a Darling, si ella estuviera en su lugar?

No, ella no lo haría. Entonces, ¿qué la hacía pensar ni por un nanosegundo que él sería mejor persona de lo que ella era?

Debido a que siempre había sido una persona mejor.

La culpa, el temor y el crudo miedo la atormentaban con más escenarios.

Y todos ellos terminaron con él matándola...

Maris la dejó sola en el pasillo para poder entrar primero en el estudio de Darling.

Con la tentación de ponerse a cubierto, escuchó con atención. Si Darling estaba hablando ella no podía oírle a través de la puerta. Pero la voz de Maris era clara.

—Creo que podría haber encontrado algo para aclarar finalmente tu mal humor.

—Maris abrió la puerta y le hizo señas para que avanzara.

Por un minuto, no se pudo mover porque el terror la abrumaba.



No puedo hacer esto.

El miedo la había paralizado completamente.

—No voy a dejar que te haga daño —susurró Maris. Él extendió la mano para ella.

Armándose de valor, le permitió arrastrarla al interior. Apenas había entrado en la habitación cuando fijó la mirada en la de Darling.

El tiempo se suspendió mientras se miraban el uno al otro.

No estaba segura de lo que esperaba, pero no era el hombre de enfrente. En primer lugar, no podía ver nada de su rostro. Llevaba una máscara de oro que no tenía expresión alguna.

Sólo un par de furiosos ojos azules mostraron sus emociones, y el odio era una entidad viva, tangible, que la inmovilizaba.

Al igual que un demonio amenazante, llevaba una capucha negra en la cabeza sobre los rizos largos de un grisiento rojo asomando alrededor de sus bordes. No mostraba ni un solo milímetro de piel salvo sus labios llenos de cicatrices y la barbilla barbuda. Estaba envuelto de pies a cabeza de negro y sus manos estaban cubiertas con guantes de cuero. Pero lo que rápidamente le llamó poderosamente la atención fue el artefacto explosivo que llevaba alrededor de su pecho.

Maris estaba en lo cierto. Darling, estaba trastornado. Podía sentir el trasfondo violento en él con todos los instintos que poseía.

¡Corre!

Pero las extremidades no le obedecían...

Darling, no se movió mientras miraba al último ser humano que alguna vez había pensado volver a ver. Durante un minuto, no pudo respirar mientras miraba a los ojos de color ámbar que lo habían perseguido desde hacía meses. Al principio pensó que la mente ebria la había conjurado pero un vistazo a Maris y supo la verdad.

El insidioso hijo de puta lo había traicionado.

Peor aún, Maris debía haberla vestido. Darling, nunca había visto a Zarya usar maquillaje de ningún tipo antes. Tampoco con el pelo rizado.

Esta noche, estaba exquisitamente perfecta en su despacho. No es que no hubiera sido siempre exquisita. Desde la primera vez que la había visto de adulta, y estando



cubierta de grasa y sangre por una misión que había tenido, él había pensado que era la mujer más bella del universo.

Tú eres todo lo que quería...

A pesar de todo lo que sus soldados le habían hecho, una parte de él quería correr hacia ella y abrazarla. Para que le calmara la miseria ennegrecida que le consumía cada última molécula del alma.

Odiaba esa parte de sí mismo.

Ella te ha traicionado. Escupió sobre ti como si fueras el suelo bajo sus pies.

Cuando él había estado desamparado y desgarrado por sus amigos, ella le había abofeteado.

Todavía tenía la cicatriz en la mejilla del anillo que él le había dado. Atravesaba la que su compañero le había hecho.

Pero lo peor era la profunda agonía por dentro. La parte de él que ella había pateado más fuerte.

El corazón.

Todas las emociones volátiles, lucharon dentro de él con una violencia resonante. En un solo latido, quiso simplemente matarla. Ya podía sentir su último aliento. El olor de su sangre en las manos.

—¿Qué está haciendo aquí? —gruñó.

Zarya tragado al oír lo que Maris le había advertido. Esa no era la voz lírica y refinada que utilizaba para susurrarle al oído. Era un gruñido ronco, rasposo como si le doliera al hablar. Uno que le dijo lo mal que el bozal había dañado la garganta.

Su pobre Darling...

Maris le hizo frente con valentía. Sino fuera por su mano tranquilizadora en el brazo, ella correría hacia la puerta.

—Pensé que te haría feliz.

Darling, salió de su silla con un gruñido salvaje.

—Sácala de mi vista.

—Pero...

Antes de que Maris pudiera pronunciar otra sílaba, Darling, dejó escapar un rugido feroz y volcó la mesa tallada. Todo lo que había estado sobre ella salió volando.

El aire se cargó de furia mientras Darling irrumpía hacia ellos.



Sin miedo, Maris la soltó y se interpuso en el camino de Darling.

—Si quieres golpear a alguien, pégame a mí. Yo soy el que la compró para ti.

—Algunas veces me tientes demasiado para pegarte, Maris. Un día, no podré retirarme.

—Y yo te seguiré amando, incluso si me saltas los dientes a golpes.

Esas palabras parecieron calmar a Darling un grado. Al menos eso es lo que pensaba Zarya hasta que él la miró. Entonces la ira amarga y enloquecida volvió a sus ojos.

Rodeó a Maris para agarrarla por el brazo.

—¿Darling? Yo...

La mirada fría que le dedicó le congeló las cuerdas vocales.

—Yo soy el gobernador Caronese, con uno de los más puros linajes aristocráticos de los Sistemas Unidos. Te dirigirás a mí como “Su Majestad” o “mi Lord”. ¿Entiendes? —Él literalmente escupido cada sílaba sobre ella.

Ella asintió con la cabeza.

Su agarre se apretó en el codo mientras él la sacaba de la habitación.

Ella miró hacia atrás para ver a Maris siguiéndoles. Pensó en luchar contra Darling, pero la cordura se lo impidió. En el estado de ánimo en que él estaba, podría matarla si lo intentaba.

Sin aminorar su paso decidido, Darling la condujo por el palacio hasta una cocina enorme e industrial. Allí la arrojó hacia una mujer mayor, corpulenta, que parecía estar a cargo de la zona.

La mujer y todo el personal femenino se inclinó ante Darling.

Cuando él habló, ese gruñido áspero enfrió cada parte de ella.

—Tienes una nueva esclava para tu personal. Haz con ella lo que quieras. —Se giró y miró airadamente a Maris antes de dejarla allí como un juguete desechado del que se había aburrido.

Con la vista borrosa vio el alivio en el rostro de Maris porque Darling no la hubiera lastimado. Por lo menos no físicamente.

Emocionalmente, sin embargo, se sintió pateada y magullada por su rechazo.

¿Qué esperabas?



Con toda honestidad, debería estar agradecida de que no la hubiera matado a golpes. Esto era mucho más amable que cualquiera de las otras opciones que se había imaginado para su reunión.

En esta, Darling en realidad le había dado la bienvenida.

Eres una idiota.

Él nunca le daría la bienvenida de nuevo. ¿Por qué habría de hacerlo?

Y era definitivo. Darling, la odiaba. Tenía todo el derecho.

— ¡Maris!

Maris saltó bajo el brusco bramido de Darling. Él la miró una última vez con compasión antes de salir a ver lo que necesitaba Darling.

Zarya tragó. Había habido un momento en que Darling, la había necesitado a *ella*.

Pero nunca más.

Por sus propias acciones, había destruido su amor por ella. La peor parte era que ni siquiera podía culparlo por ello. Lo había provocado ella misma.

— Toma. — La encargada de la cocina le empujó un cubo de basura sucia en las manos —. Tíralo en el contenedor de atrás... *mi lady* — se burló, y luego rompió en una carcajada burlona —. Y trata de no despeinarte el pelo o ensuciarte el vestido.

Los demás se rieron, también, mientras Zarya se dirigía a la puerta. Sí, ella sólo podía imaginarse lo patética que se veía vestida así mientras se dedicaba a las tareas de limpieza. Cada uno de ellos sabía exactamente lo que había sucedido.

Su gobernador la había rechazado.

Aun así, mantuvo el mentón en alto y la columna vertebral rígida. Que se burlaran de ella. No necesitaba su aprobación o su amistad.

Todo lo que necesitaba era a un hombre que la odiaba hasta las entrañas.

Darling, miró a su viejo amigo mientras jugaba con la idea de destripar a Maris donde estaba.

— ¿Qué demonios fue eso?

— Pensé que ella te animaría.

Él frunció los labios.

— No me mientas. Pensaste que me podrías debilitar con ella. Admítelo.



Un *tic* comenzó en la mandíbula de Maris, algo que no sucedía a menudo. Costaba mucho que Maris perdiera los estribos, especialmente con Darling.

—Yo no estoy tratando de debilitarte. Estoy tratando de *ayudarte*.

Sí, claro.

—¿Ayudarme en qué? ¿A morir?

Maris suspiró.

—Tienes más juicio. Pero, ¿qué se supone que debo hacer? —Su tono afilado mientras el fuego volvía a sus ojos oscuros—. ¿Abandonar y ver como bebes hasta otro estado de coma? ¿En serio? ¿Y cuándo fue la última vez que te bañaste y te afeitaste? Tienes un aspecto horrible y hueles que echas para atrás a muerto y a culo podrido de yaksen.

Darling quería matarle mientras esas palabras rasgaban la esencia de su alma maltrecha. El impulso era tan fuerte, que no estaba seguro de cómo se controlaba.

¿Cómo podría Maris decirle *eso*?

Maris siempre había sido tan intuitivo, pero en esto...

El hijo de puta estaba equivocado.

Completamente equivocado.

—¿Quieres saber por qué no me baño? —gruñó Darling—. Porque tengo que ver *esto*. —Se quitó la máscara y se la tiró a Maris. Era la primera vez desde que había sido rescatado que había permitido que nadie que no fuera Syn viera lo que quedaba de él.

Y era verdaderamente repugnante.

Con la expresión indescifrable, Maris atrapó la máscara contra el pecho. Las lágrimas brotaron de los ojos de su amigo que finalmente vio el verdadero horror de lo que le habían hecho a Darling.

Y *esto* era sólo en la superficie.

Darling se giró mientras la agonía le bañaba por todas partes. Era el daño interno lo que más le destrozaba. Cada vez que se veía la cara o la piel, le llevaba de regreso a la sala donde le habían colgado, desnudo, como un pedazo de carne para ser masacrado. Todo ello le golpeaba de nuevo, como si todavía estuviera pasando, como si acabara de despertar y estuviera de vuelta allí a su merced. Sentía todas las emociones punzantes de abandono, soledad y desesperación. Desvalido.

Desamparado.



Él, que tenía el poder, la velocidad y las habilidades para matar a un hombre con la facilidad de un asesino de la Liga, había sido totalmente incapaz de impedir que le violaran.

Una y otra vez.

Cada vez que se miraba la piel, Darling, olía la sangre, la mierda y la orina. El vómito. Toda la depravación que le habían dicho mientras le desfiguraban, las risas y el alborozo que habían extraído con su crueldad le resonaba en los oídos hasta ensordecérle.

Nada podía silenciarlo.

Nada.

Y por encima de todo, estaba el sonido de Zarya al otro lado de la puerta, continuando con su rutina diaria mientras ellos se ensañaban brutalmente con él, día tras día, mes tras mes.

Incluso entonces, él había rezado para que ella, la mujer que le había jurado que nunca le traicionaría o le haría daño, simplemente abriera la puerta y le ayudara.

En cambio, cuando por fin había entrado, le había abofeteado y maldecido como todos los demás.

Eso era a lo que él no podía hacer frente.

Y ahora Maris se atrevía a traer a la perra de vuelta a su vida...

Maris *tenía* suerte de que no le hubiera golpeado.

Con el estómago revuelto y con el alma maltratada hasta el fondo, Darling buscó en el desorden que había provocado en el despacho y cogió la botella de whisky Tondarion del suelo donde había rodado después de que volcara el escritorio.

Este había sido el único consuelo que había tenido desde que lo habían rescatado. Nada más le aliviaba la amargura en el marchito corazón. Aunque el whisky no se deshacía de las voces totalmente, por lo menos las embotaba lo suficiente como para poder funcionar en torno a los recuerdos.

Tomó un sorbo directamente de la botella y dejó que el líquido ardiera en la garganta dañada. La única cosa que había aprendido en su inútil vida, era cómo encontrar placer en el dolor. Fue todo lo que los dioses le habían dejado.

—Vas a tener que disculparme si no estoy de ánimo para una ducha o un afeitado en estos momentos.



Maris cerró la distancia entre ellos. Puso la máscara en los estantes a la izquierda de Darling, a continuación, quitó la botella de la mano de Darling y la colocó al lado de la máscara.

—No me importa tu apariencia, Darling. Nunca lo ha hecho. Es tu corazón el que es hermoso.

Darling, le maldijo por la mentira mientras echaba mano a la botella de nuevo.

Maris le cogió la muñeca para que no entrara en contacto con ella.

—No necesitas eso.

Sí, lo hacía. No tenía otra cosa en la vida.

—No queda belleza en mí, Mari. Las personas no son más que animales rabiosos que atacan a amigos y enemigos sin razón alguna. No les importa. No sienten. Todo lo que quieren hacer es aplastar a los demás y hacerlos sangrar como si de alguna manera milagrosa aliviasen su pútrida miseria. No hay nada más, que odio, desprecio y asco en mi corazón. Por fin entiendo lo que condujo a Arturo y el porqué fui atacado.

Deseando consolarle, Maris envolvió los brazos alrededor de la cintura de Darling y lo abrazó.

Para su sorpresa, Darling, de hecho se recostó contra el pecho y cerró los ojos. Luego, incluso llegó a doblar el brazo alrededor del cuello de Maris. Darling no le había permitido tenerlo así desde antes de su primera violación. Aunque no sea más que por eso, decía lo mucho sobre lo que Darling sufría.

—¿Cómo estás de marcado, Darling?

—Mucho. —Con la respiración entrecortada, tragó duro mientras entregaba el peso sobre Maris—. Estoy muy jodido, Mari —susurró—. Todo lo que siento ahora es un dolor infinito y la miseria más absoluta. Sólo quiero dormir y no puedo ni siquiera hacer eso. Estoy tan cansado de todo esto...

Maris apretó los brazos alrededor de él, deseando que hubiera algo, cualquier cosa, que pudiera hacer para aliviarle. Él sostuvo a Darling apretado mientras mil lamentos lo desgarraban.

—Lo sé, Darling. Te tengo. No voy a dejarte caer, te lo prometo.

Se balanceó con Darling en los brazos, Maris apartó el pelo de la cara llena de cicatrices de Darling y le besó en la mejilla barbuda antes de pronunciar las palabras que le rompían el corazón en pedazos.

—Pero ambos sabemos que yo no soy lo que tú necesitas o quieres. No importa cuánto te amo, no puedo sanarte.



Las lágrimas anegaban los ojos de Darling, pero no cayó ni una sola. La fuerza de Darling siempre le había sorprendido. No importa la tormenta, siempre estaba orgulloso y desafiante en medio de ella.

Inclinando la cabeza sobre el hombro de Maris, Darling le acarició la mejilla con la mano enguantada.

—¿Por qué no puedo ser gay? Sería tan fácil amarte si yo lo fuera. Tú siempre has estado aquí por mí, Mari. Nunca me has herido. Ni una sola vez.

La verdad le aguijoneó mientras Maris pensaba en todo el tiempo que Darling había sido condenado al ostracismo, en su necesidad de un amigo, y el terror que él había tenido de reconocerle públicamente. Pero Darling parecía que nunca recordaba esa parte de su amistad. No le apartó de la manera que hizo Maris.

—Sabes que no es cierto, Dar. Hice que te patearan el culo el primer día que nos conocimos.

Darling, dejó escapar una pequeña risa inesperada ante el recuerdo.

—Pero yo gané la pelea.

—Sí, lo hiciste. —Maris sonrió cuando vio ese día tan claramente en la mente. Un matón de la escuela que le había estado incordiando le había fijado a la pared. De la nada, este muchachito pelirrojo había cargado como un huracán. Tenía apenas cinco años, Darling había sido bajito para su edad. Pero lo que le faltaba en altura, lo compensaba en ferocidad.

En poco tiempo, había tumbado al matón de espaldas y lo tenía en el suelo, llorando y llamando a su madre. Después de hacerle jurar que jamás ni siquiera miraría a Maris otra vez, Darling se había puesto de pie y se acercó a él. Siempre orgulloso y fiero, Darling se había limpiado la sangre de los labios y luego le ofreció a Maris su otra mano.

—Hola, soy Darling Cruel. Deberíamos ser amigos.

Maris se había enamorado al instante.

Y él había estado enamorado de Darling, cada día desde entonces.

—Siempre has sido mi campeón —le susurró Maris.

Darling, cerró los ojos mientras apretaba el puño en el pelo de Maris.

—¿Por qué no me han matado, Mari? Mi madre tiene razón. No tengo ninguna razón para estar aquí. Yo no debería estar vivo. El imperio estaría mejor con Drake como gobernador y no con un loco como yo.



—¡No te *atrevas* a hablar así! —Maris no quería pensar en una vida sin Darling. No podía incluso enfrentarse al dolor de pensarlo, mucho menos en la realidad. No saber dónde estaba Darling había sido el peor momento de su vida.

No le importaba en las condiciones en que estaba Darling. Él sólo necesitaba tenerlo aquí.

—Es cierto y lo sabes —dijo Darling, arrastrando las palabras mientras dejaba caer la mano del pelo de Maris—. Estoy harto de hacer daño todo el tiempo, Mari. Sólo quiero que el dolor pare. Pero no lo hace. Sólo empeora. No puedo ni siquiera embotarlo. —Sus palabras realmente se arrastraron ahora—. Sólo quiero...

Maris apretó los brazos alrededor de Darling, cuando finalmente se desmayó.

—Mi pobre bebé. —Pero al menos Darling finalmente tendría un par de horas de descanso.

Tal vez por la mañana, se sentiría un poco mejor. No era probable, pero tendría la esperanza.

Balanceando a Darling, lo cogió en brazos y lo llevó escaleras arriba, a la habitación del gobernador.

Depositó a Darling sobre la gran cama y le quitó las botas, la capucha y los guantes. El corazón se le rompió cuando vio el daño que le habían causado a Darling en el rostro, en las manos y los pies.

Era tan injusto. Malditos sean por su crueldad.

Darling había sido tan hermoso en su juventud. Tan perfectamente apuesto. Pero su propio hermano le había hecho la primera cicatriz en el lado izquierdo de la cara, y ahora esto...

Bastardos.

Maris comenzó a retirar los explosivos que estaban intercalados en torno a la túnica de Darling, y se detuvo. Conociendo a Darling, había un alambre trampa. Era extremo, pero entendía la locura, también. Todos los gobernadores Cruel habían sido asesinados durante los últimos tres mil años.

Todos ellos.

Era una de las razones por las que Darling había estado tan fascinado por la electrónica y los explosivos cuando era niño. Desde que Maris podía recordar, Darling había estado obsesionado con protegerse a sí mismo de los posibles asesinos.



Irónicamente, había sido un asesino el que finalmente sofocó el temor de Darling por ellos. Nykyrian le había enseñado a Darling todos los trucos que tenía un asesino entrenado. Incluso algunos que nadie conocía.

Y Darling había aprendido bien. No olvidó nada. Si algún miembro de su linaje tenía una oportunidad de llegar a la vejez, ese era él.

Maris le cubrió con una manta.

Por lo menos me habla de nuevo.

Eso era algo. Sin embargo, mientras observaba a Darling finalmente dormir, tenía la peor sensación de que ya era demasiado tarde para traerlo de vuelta de la locura que había hundido sus garfios en él. Después de por todo lo que había pasado Darling, Maris nunca lo había visto así.

Su ira y la rabia eran tangibles.

«Sólo quiero que el dolor pare». Sentidas palabras de Darling que le perseguían.

Maris bajó la mirada a las cicatrices en las muñecas de Darling, que no se las habían producido sus agresores o Arturo. Aquellas habían sido por los intentos de Darling de poner fin a su dolor cuando apenas era un niño. Tres veces había tratado de suicidarse, una vez con drogas y dos veces cortándose las venas. Tres veces lo habían evitado contra su voluntad. Lo único que le había impedido un cuarta tentativa había sido la amenaza de Arturo de matar a Lise si Darling lo pretendía de nuevo.

Toda la vida Darling había realizado un estudio para tratar de encontrar un refugio en medio de una tormenta implacable que estaba decidido a ponerle de rodillas.

Deseando poder ayudar a su mejor amigo, Maris cogió la mano de Darling de la cama y estudió la cicatriz en el dedo que mostraba donde Syn había implantado el reemplazo cibernético que ellos le habían cortado.

Entrelazó los dedos con los de Darling llenos de cicatrices.

¿Por qué no puedo ser lo que necesitas?

Era por eso que él nunca había ido en serio con nadie. ¿Cómo podría? Estaba enamorado de su mejor amigo y nadie llegaba a su altura.

Pero Maris hacía tiempo que había aceptado el hecho de que nunca podrían ser amantes. Darling, no podía dejar de ser heterosexual más de lo que él podría dejar de ser gay. Después de haber tratado de vivir cada uno la vida del otro, lo sabían a ciencia cierta.



A pesar de ello, estaban más unidos que la mayoría de las parejas que había conocido, heterosexual u homosexual. Más unidos que hermanos. Maris se enorgullecía y disfrutaba al saberlo. Él guardaba una parte de Darling que nadie tenía. En un lugar especial que estaba reservado exclusivamente para él.

Sin embargo, no era el corazón de Darling.

Sólo Zarya lo había sostenido.

¿Cómo ha podido ser tan estúpida?

Ella había tenido a Darling envuelto alrededor de su dedo. Él había sido muy feliz cuando ella formó parte de su vida. Maris todavía podía ver la luz que había en los ojos de Darling cuando hablaba de ella de una manera que vendería el alma por tener a Darling hablando así de él.

No estaba destinado a ser.

Nunca podría ser.

Pero Zarya podía sanarlo. Él lo sabía.

Y en el fondo, sospechaba que Darling también lo sabía. ¿Por qué sino la habría mantenido aquí *esta* noche? Él fácilmente podría haber ordenado a uno de sus soldados que se la llevara. O podría haberla matado.

En cambio, la había llevado a la cocina para trabajar donde todo el personal era femenino.

Eso lo decía todo.

Incluso en su furia de borracho, Darling se había asegurado que no fuera tocada por otro hombre y la había puesto en un lugar seguro. Esa no era la acción de alguien que no le importaba.

Con el tiempo, Darling la perdonaría por su estupidez, y Maris haría todo lo posible para asegurarse de que ocurriera más pronto que tarde.

zarya se sentó en su nueva habitación, completamente mortificada.

Así es como se sentía Darling en nuestras manos...

Después de que el personal de la cocina había terminado de cenar y luego limpiar, se habían vuelto contra ella con pasión.



Le habían despojado y robado todo lo que tenía sobre el cuerpo mientras se reían por ello. Incluso los pasadores del pelo. Le habían dejado sin nada, ni siquiera la ropa interior.

Retira lo dicho. Ella todavía llevaba el maldito collar de esclava. ¿Quién en su sano juicio querría eso?

Luego la habían encerrado en una espartana habitación del tamaño de un armario con la promesa de que le traería su nueva ropa por la mañana, algo que Clarion no le había hecho a Darling, cuando él había estado bajo custodia.

No había ninguna ventana, no es que importara. No iba a tratar de escapar sin ropa. Y mientras estaba sentada en el suelo, sin luz o una manta, todo lo que podía ver era la manera y el aspecto de Darling cuando Clarion y la tripulación lo habían arrastrado cruelmente desnudo por la bahía de aterrizaje como a un preciado ciervo al que habían disparado en su hábitat.

Debido al Tricom que él le había hecho para protegerla, Darling había sido paralizado. Completamente incapaz de defenderse de ellos.

Le escupí en la cara.

Las lágrimas le empañaron la visión. Ella no era mejor que las perras que la habían atacado. Es cierto que su tío había matado a sus padres y hermana. Que su otra hermana y su hermano habían sido asesinados en la lucha contra su tío.

Sin embargo, Darling no había hecho nada para merecerlo. Una y otra vez, veía las imágenes que Maris le había mostrado de las heridas de Darling. Le oía contar el pasado brutal de Darling.

Y esa máscara...

Tan temible como era, no había sido nada en comparación con el odio irracional que había visto en sus ojos.

Los ojos que eran de color azul acero. Durante todos estos años, se había preguntado de qué color eran los ojos de Kere. Se los había imaginado de todas las especies exóticas humanoides a oscuros como los de Maris.

Esta noche el descubrimiento no le dio ningún consuelo en absoluto.

Era sorprendente que Darling no la hubiera matado en el acto. No estaba segura de que ella hubiera podido detenerse, si hubiera estado en su lugar.

—Lo siento —susurró—. Nadie se merecía la humillación que ellos le habían hecho pasar. No olvidaría lo que le habían hecho a él. Por lo menos las mujeres no la habían arrastrado desnuda por terrenos públicos.



Sin embargo...

Siempre hay un mañana.

Pero eso no era en lo que quería pensar. En su lugar, cerró los ojos y recordó lo que sentía al ser abrazada por alguien que la amaba.

«Quiero que te cases conmigo, Zarya. Te necesito en mi vida. Todos los días. A mi lado. Sé que suena extraño, pero cuando estoy contigo, soy el hombre que siempre quise ser. El que siento que nací para ser. Y cuando no lo estoy, es como si me convirtiera en otro... y ya no me gusta, no es que realmente alguna vez lo hiciera. Pero desde que te conozco, he aprendido a odiar esa parte de mí con pasión. Y no puedo seguir viviendo la mentira a la que me vi obligado».

Ahora conocía la mentira.

Y le desgarraba el corazón.

Pero mañana, sin importar lo que costara o lo difícil que fuera, iba a tratar de encontrar a ese hombre que había hablado.

Lo había encontrado una vez.

Ahora era el momento de traerlo a casa...



CAPÍTULO 9

Darling, se despertó con el peor dolor imaginable en el cráneo. Sentía la cabeza como si le pesara doscientos kilos y que su tío se la hubiera rebotado contra el suelo de mármol una docena de veces.

Maldita sea, duele.

Se apretó la mano contra la frente y se quedó helado al sentir la piel sobre la piel. ¿Qué demonios? No se había quitó los guantes desde que Syn le había dado de alta en el hospital.

El pánico rasgó atravesándole. ¿Cómo podía estar en la cama, sin la máscara y sin guantes?

¿Qué me pasó?

No podía recordar nada de la noche anterior.

¿Quién lo había desnudado?

—Está bien, Darling. —Maris surgió de las sombras para colocarse a su lado—. Te desmayaste ayer por la noche. Te traje aquí y te acosté.

Gracias a los dioses por ello.

Pero el alivio duró poco. Frunció el ceño, lo que hizo que le retumbara la cabeza aún peor, Darling hizo todo lo posible para recuperar algo de la noche anterior.

Todo era una niebla. Era como tratar de perseguir a un sinuoso fantasma.

¿Cómo había llegado a desmayarse?

Sí, está bien había empezado a beber con el estómago lleno de nada más que los analgésicos como todo almuerzo, y no había parado hasta que él se pasó. Sin embargo...



— No recuerdo nada.

Maris resopló.

— Te creo. Estabas bastante colgado. No te he visto así en mucho tiempo.

— ¿Cuánto tiempo he estado fuera?

Maris giró el reloj para ponérselo enfrente.

Darling maldijo cuando se fijó en la hora.

— ¿Es media tarde?

— No has dormido en días, probablemente semanas — dijo Maris simplemente —. Estabas agotado.

Había vivido toda la vida agotado. El sueño siempre había sido un extraño para él. Las noches tranquilas aún más.

Entrecerrando los ojos contra la luz tenue de la habitación que le atravesó el cerebro, hizo una mueca hacia Maris.

— ¿Y tú? Te ves como la mierda, amigo.

— Mantén conversaciones encantadoras como esta con una chica y probablemente tengas suerte.

Darling no hizo ningún comentario sobre eso.

— No has dormido, ¿verdad?

— No. Yo vigilaba mientras tú dormías.

Por supuesto que sí. Maris era el único que entendía completamente sus manías lunáticas y su paranoia...

Y el hecho de que un gobernador dormido normalmente era uno muerto.

— Lo aprecio. Gracias.

Maris inclinó la cabeza.

— Sabes, tal vez hoy quieras pensar en la ducha en algún momento.

— ¿Por qué?

Puso los ojos en blanco.

— Realmente no recuerdas nada de anoche, ¿verdad?



Darling, trató de pensar a través de la bruma palpitante. Vio las imágenes, pero no estaba seguro si eran reales o imaginarias o soñadas. Una cosa que recordaba vagamente que hizo Maris fue sostenerle... al menos él pensó que podría recordarlo.

— ¿Me besaste?

— Sólo en la mejilla.

Darling no estaba tan seguro dada la ligera perfidia en los ojos oscuros de Maris. Era una mirada que conocía demasiado bien. Maris tenía un secreto que le escondía a él.

Algo que le volvería loco cuando se enterara.

Dioses, espero no haber respondido a ningún mensaje oficial...

Si lo hubiera hecho, podría estar al borde de la guerra hoy.

Mejor comprobarlo cuanto antes.

Si había una flota llegando, podría necesitar reunir algunas tropas antes de que les alcanzaran.

Por otra parte, en su actual estado de ánimo, una guerra podría no ser tan mala. Sí, no le importaría desgarrar a unos cuantos enemigos.

Los pensamientos se le deslizaron a la noche anterior cuando había estado en su despacho. Alguien había estado allí vestido de blanco. Era un color que Maris despreciaba sobre sí mismo por varias razones.

Maris sólo lo usaría si estuviera muerto...

Cerrando los ojos, Darling no estaba seguro de lo que la mente estaba tratando de decirle. Pero una cosa le tiró de la memoria...

El olor de la piel de una mujer. Algo que no había tenido cerca desde hacia mucho tiempo. Y entonces, vio una imagen de alguien de pie detrás de Maris en el despacho.

Miró a Maris y frunció el ceño.

— ¿Me has traído a una mujer?

— Lo hice. — Ahora, su expresión y actitud eran completamente ilegibles.

De repente, Darling captó la fragancia que todavía estaba en las ropas de la noche anterior. Una que parecía haberse adherido permanentemente a la misma piel. Inolvidable y tan individual como la mujer que la llevaba, conocía ese olor mejor que cualquier otro.



Le golpeó como una patada en la entrepierna.

Sin embargo, no quería creer lo que pensaba. Sin duda, Maris tenía más sentido que eso.

—Zarya. ¿Ella está aquí?

Maris asintió con la cabeza.

La furia cruda, sin paliativos explotó a través de todo su ser. Nunca había querido matar a nadie más de lo que él quería matar a Maris en este instante.

—¡Maldito seas! ¡Cómo pudiste hacerme esto a mí! —Hizo una mueca mientras el dolor de cabeza se intensificaba considerablemente, pero ahora tenía cosas más importantes que lo herían.

Cosas que cortaban mucho más profundo.

Maris le lanzó una mirada burlona, como si a él no le importara menos darle una respuesta incorrecta seguida de la muerte.

—He estado funcionando durante más de cuarenta horas, y estoy demasiado cansado para luchar contigo en este momento. Me voy a la cama. La dejaste en la cocina, y la abandonaste allí para que los otros la humillaran. Para que lo sepas. —Y con eso, salió de la habitación.

Darling, yacía completamente inmóvil mientras las emociones lo desgarraban. Rabia. Odio. Repulsión. Y un jodido dolor de cabeza que lo cabalgaba con espuelas.

Pero debajo de todo eso estaba una necesidad tan profunda y apremiante, que quiso arrancarla del corazón.

Zarya se encontraba en su casa. Ella estaba *aquí*. Lo suficientemente cerca para tocar...

No seas estúpido. Es una puta mentirosa que te abofeteo. Dos veces.

Al igual que tu madre. Te lanzó a los lobos para salvar su propio culo. Hauk tenía razón. Todas las mujeres toman y olvidan todo lo que hacías por ellas. Cada sacrificio que haces. No has sido nunca nada para ella.

Nada.

Sólo un medio para un fin. Una herramienta para ser utilizada. El polvo debajo de sus pies.

Y siguió volviendo a la realidad de que ella estaba en su casa. Justo bajando las escaleras y por un pasillo largo...



El estómago se le revolvió. Darling, rodó por la cama y se tambaleó camino al baño. Él apenas pudo llegar a tiempo a la taza.

El cuerpo no estaba muy contento con él.

Gah, había bebido estúpidamente la noche anterior. Se sentía como una completa mierda.

Tal vez Maris estaba en lo cierto.

Era el momento para que se duchara por fin.

—¿Que te está tomando tanto tiempo? ¿Eres una idiota retardada o simplemente perezosa?

Zarya contó hasta diez para no coger uno de los cuchillos de la mesa de al lado y cortar la garganta de la cocinera con ella. Estaba realmente cansada de los insultos ofensivos y el tratamiento abusivo con ella. No sólo por parte de la cocinera, sino por todos ellos.

Era un soldado entrenado, no una empleada domestica. Desde que ellos se habían alimentado de las sobras de la comida desde que su padre había sido marcado como un traidor, cocinar nunca había sido una habilidad que hubiera tenido la oportunidad de aprender.

La capacidad de matar a las zorras...

Eso era algo en lo que era más que competente.

Cálmate, Z, cálmate. No valen la pena de muerte.

Pero si no la dejaban en paz, podría reconsiderarlo.

Y ahora que tenía la ropa otra vez, sería capaz de escaparse esta noche. De una forma u otra, ya no estaba dispuesta a pasar un solo segundo más como esclava de lo que tenía que hacerlo. Con collar o sin él, se marcharía de aquí. Y al demonio con cualquier persona que la persiguiera porque no iba a vivir el tiempo suficiente para lamentarlo.

Parte de ella quería quedarse por Darling y mantener la promesa que había hecho la noche anterior, pero en este momento, ya estaba harta. Él no la quería y ella no iba a aguantar este tipo de abusos, a la espera de que recuperara los sentimientos que lo más probable es que no tuviera.

Que se joda.

Si él no la quería, ella no lo quería a él, así de simple.



Su vida puede que no significara nada para él, pero la de ella significaba algo para ella y que la pasaba esperando a un hombre. Cualquier hombre. Podría ser un montón de cosas. Estúpida, no era una de ellas.

Las perras de la cocina la habían fustigado desde que la habían sacado del armario de madrugada. Nada de lo que hacía estaba bien y la habían pellizcado, abofeteado e insultado.

Ningún hombre valía la pena esto.

Ella apretó el agarre sobre la bandeja de verduras sumamente pesada que la vaca de la encargada quería sobre la mesa de preparación de la cocinera. No había ninguna razón para apilar tanta...

De repente, ella pisó un punto realmente resbaladizo en el suelo. Y antes de que pudiera recobrar el equilibrio, perdió pie.

¡No!

Pero los dioses no la estaban escuchando en estos momentos. Al parecer, necesitaban entretenimiento y por suerte, ella era el bufón elegido. Las verduras volaron por todas partes mientras se estrellaba contra el suelo duro. El codo golpeó primero, y luego la cabeza rebotó en el azulejo.

Durante un minuto, el dolor inesperado la aturdió mientras las estrellas le atenuaban la visión.

—Levántate, puta perezosa, inútil. —Con saña la cocinera le dio una patada en las costillas—. Limpia este desastre. ¡Ahora!

Zarya reprimió fuertemente el deseo de vengarse físicamente por eso. La cocinera era una mujer libre. Ella era una esclava.

Si Zarya la atacaba...

No vale la pena tu vida.

Que se lo digan a la infame ira, que no quería escuchar al cerebro. Quería sangre...

Dándose la vuelta, Zarya se empujó hacia arriba, a continuación, siseó al darse cuenta de que se había torcido el tobillo en la caída. Sí, eso era justo lo que necesitaba.

Vamos a hacer la actividad aquí tan difícilmente como sea posible para mí, ¿de acuerdo?

—Mierda —susurró, tratando de poner el peso en él, a pesar del dolor. Por los dioses, que no iba a dar a estas vacas la satisfacción de saber que estaba herida.



—¿Y ahora qué? —La cocinera le dio una bofetada—. Nunca he visto a nadie tan inútil. No es de extrañar que el gobernador te lanzara hacia mí. —Agarró a Zarya por el pelo y empezó a tirar de ella a través de la estancia.

—Suéltala. —Esa palabra gruñida salió con un profundo ritmo entrecortado que indicaba la furia y una tácita amenaza por debajo.

La cocinera la liberó de inmediato y se inclinó.

—Sí, Su Majestad.

Todo el mundo en la cocina, detuvo de inmediato lo que estaban haciendo para seguir su ejemplo.

Aturdida, pero negándose a inclinarse ante nadie, Zarya se enderezó para ver a Darling, justo a la entrada de la cocina. Desde detrás de la máscara de oro, esos ojos azules sin piedad la cortaron hasta el hueso. Era obvio que quería sangre, también.

Su sangre.

Sin decir una palabra, cerró la distancia entre ellos con pasos largos y furiosos.

Zarya contuvo el aliento y todo el cuerpo se le tensó, esperando a que la atacara.

En cambio, él la tomó en brazos y la llevó por la estancia como si no pesara nada. No podría haberse sorprendido más si la hubiera abofeteado. Al menos es lo que había esperado.

Esto...

No podía comprender su bondad dada la forma en que la miró. No dijo una sola palabra mientras la llevaba a través del palacio, de vuelta a su despacho en el que alguien había limpiado el desorden de la noche anterior. Su escritorio se veía como si nunca hubiera sido volcado.

Aún en silencio, la dejó sobre el sofá de cuero color burdeos y se arrodilló delante de ella.

A continuación, para su completo asombro, le tomó el pie para examinarlo.

—Su Majestad...

—No me hables —rechinó entre los dientes apretados. Pero la ternura en sus caricias al sentir los huesos rotos del pie desmentía la hostilidad en esa orden incisiva.

Sin mirarla a los ojos, se levantó y se fue a su escritorio, donde llamó a su personal.

—Necesito un médico en mi despacho de inmediato.



—Ke...

Él levantó la mano en un gesto brusco que inmediatamente la hizo callar. Volvió la cabeza para frenarla con un furioso ceño que era evidente incluso con la máscara inexpresiva que cubría su rostro.

—¿Qué te dije?

—No hables.

—Entonces te sugiero que me obedezcas.

Zarya arqueó una ceja ante esa imperiosa autoridad.

Oh, no, él no...

—¿Obedecer? ¡Obedecer! —repitió mientras su propia ira se encendía. Nadie le decía *eso* a ella. ¡Ni aunque fuera el dueño de la galaxia! Lo que Darling, en realidad era, pero eso no importaba—. Sé que simplemente no utilizaste justo esa palabra *conmigo*.

Él gruñó hacia ella.

—Mujer, si tienes una onza de autopreservación, presta atención a mis órdenes de guardar silencio. Inmediatamente. Ahora.

Ella lo miró. Ese tono arrogante, imperial destruida hasta la última pieza de sentido común que poseía.

—Está bien. Que te den directamente por donde el sol no brilla, amigo. No me hables así. Nadie lo hace. ¡Estoy harta de esto y de vosotros! —Ella se levantó y salió cojeando hacia la puerta.

Antes de que pudiera dar más de cuatro pasos, él estaba allí, barriendo los pies de debajo de ella otra vez. Él la acunó contra su pecho.

Le costó todo lo que tenía no darle un puñetazo.

—¡Bá-ja-me!

Darling, quiso estrangularla. Con la respiración entrecortada, en todo lo que podía pensar era en dañarla hasta que ella le pidiera misericordia.

Ese pensamiento lo llevó de vuelta a Clarion y Pip, y a sus días bajo su "atento" cuidado.

«He tenido que comer mierda de la aristocracia toda mi vida. Es hora de que también tú te ahogues en ella, rico gilipollas. Tú y los tuyos no nos disteis nada mientras vosotros os comías elegantes cenas, excesivamente caras y holgazaneabais mientras trabajábamos hasta que nos



sangraban las manos. Así que tampoco te daremos piedad alguna. Por una vez, tú puedes ahogarte con nuestra mierda».

Apretó los dientes luchando contra el dolor de ese recuerdo y de muchos otros que se negaban a darle paz o cuartelillo.

Pero a medida que el aroma de Zarya se le subía a la cabeza y ella lo miraba con las mejillas ruborizadas, se acordó de algo mucho mejor. Noches de ser abrazado y amado. Noches en las que habían estado juntos y ella le había insuflado una vida y un calor en él que nunca había conocido antes.

Dioses, como echaba de menos esos tiempos perdidos. El sonido de su dulce voz en el oído mientras se encontraba profundamente en su interior. De los labios de ella enterrados en el cuello...

De repente otro impulso se alzó para aplastar los demás mientras recordaba lo bien que se sentía al deslizarse en su cuerpo.

Al menos por fin sabía que *esa* parte de él aún funcionaba correctamente, y por suerte sin dolor. Bueno, nada más que el que era normal cuando un hombre había estado tanto tiempo sin sexo.

Y eso no ayudaba a resistirse a ella tampoco...

Dejó caer la mirada hacia el escote bajo del vestido barato que llevaba. Uno que no le encaja en absoluto. Toda la parte superior de sus pechos sobresalían por él, haciendo que la boca se le hiciera agua por saborearlos. Incluso ahora, podía paladear su piel mientras se imaginaba deslizando los dedos por su pelo.

No había tocado a una mujer en más de un año. No desde la noche en que la pidió que se casara con él.

Esas emociones enterradas se alzaron para causar aún más estragos en él, sobre todo porque su aliento le hacía cosquillas en la oreja.

En ese momento, se olvidó de la rabia amarga mientras retrocedía a ese momento y lugar en que había vivido por la única razón de estar en sus brazos. Ella era todo lo que había tenido...

Todo lo que él había querido.

Y ella estaba aquí, en sus brazos.

Tan cerca que realmente podía saborearla...

Zarya se congeló cuando vio la ardiente mirada en sus ojos. Ya no eran de furia.

Era de deseo. La miraba como si pudiera comérsela y saborear cada bocado.



Este era el hombre que ella recordaba tan bien. El que la había hecho tan feliz. El único que jamás existiría.

El único hombre que había estado dispuesto a morir por ella.

Lamiéndose los labios, ella ya podía sentir su beso.

Regresa a mí, cariño.

Había pasado demasiado tiempo.

Inclinó la cabeza hacia la de ella...

Llamaron a la puerta.

Al instante, todo su cuerpo se puso rígido. Ella maldijo y condenó a quienquiera que estuviera del otro lado de esa puerta mientras el momento se rompía y él se retiraba. La ira volvió con toda su fuerza a su mirada.

Darling, la llevó de vuelta al sofá.

— Adelante — gruñó, mientras se alejaba de ella.

La doctora vaciló en la puerta. Alta, delgada y rubia, estaba muy atractiva con su uniforme azul oscuro. Algo que hizo que Zarya se sintiera como una zarrapastrosa a la que Darling había sacado del cubo de basura.

La doctora hizo una profunda reverencia a Darling.

— ¿Me llamó, Su Majestad?

Hizo un gesto hacia Zarya.

— Ella se lesionó el tobillo.

El médico se acercó para atenderle el pie, mientras que él las dejaba a solas.

En el momento en que estuvo fuera de la sala, la doctora dejó escapar un largo suspiro de alivio. Miró a Zarya.

— ¿Qué te ha hecho, cariño?

La pregunta la confundió.

— Él me trajo aquí.

La doctora señaló el pie.

— ¿Qué te hizo para sufrir un esguince de tobillo? ¿Te ha pegado?

¿Por qué iba la mujer a pensar eso?

— Me resbalé en el suelo.



Zarya podría decir que la doctora no la creyó, mientras sacaba un escáner y lo pasaba por encima del pie y la pantorrilla.

—Si te hace daño otra vez, llama a Senna, o a la doctora Yerzan. Esa soy yo, y documentaré el abuso. Si lo deseas, incluso puedo decirle que tenemos que trasladarte al hospital para observación. Eso te permitirá salir de sus manos durante al menos un día. Tal vez más, si tenemos suerte.

La mujer hablaba en serio...

No estaba segura si debía estar consternada o divertida por las suposiciones erróneas del médico, Zarya la miró fijamente.

—El gobernador Cruel *no* me hizo daño. Me caí en la cocina.

Senna dejó el escáner a un lado.

—Mira, sé que tienes miedo de él. Todos lo tenemos, pero...

—No le tengo miedo.

Sus ojos verdes brillaban con incredulidad.

—¿Supongo que vas a decirme que tampoco te golpeó?

No hubo diversión ahora. La terca insistencia de la mujer y la incapacidad para escuchar lo que estaba diciendo Zarya, realmente la estaba empezando a enojar.

—¿De qué estás hablando?

—La contusión en la mejilla. Veo el contorno de toda su mano donde te dio una bofetada. Por no hablar de la contusión en el codo y el hematoma de los dedos en la parte superior del brazo.

—Él no lo hizo. Fue la cocinera.

—Sí, claro.

Zarya estaba consternada por sus acusaciones. ¿Por qué asumía que Darling la pegaba?

—¿Me escuchas? El gobernador Cruel *no* me ha herido.

Senna hizo rodar los ojos con desdén.

—Por lo menos no tienes que preocuparte de que él te viole. Supongo que eso es una bendición. Aunque he oído que tiene otras perversiones con las mujeres.

Oh, eso tenía que escucharlo.

—¿Cómo cuales?



—A él le gusta matarlas, y luego vestirse con su ropa... sobre todo su ropa interior.

Zarya habría estalló en una carcajada si esto no fuera tan absurdo.

¿Podrían sinceramente, creer que Darling hacía eso? ¿En serio?

Maris estaba en lo cierto. Todos ellos eran ciegos. Descerebrados. E irracionales.

Inconcebible...

Senna se inclinó hacia delante como si fuera a impartirle un grave secreto.

—Es por eso que su madre y su hermana se niegan a verlo, ya sabes. Tienen aún más miedo de él que el gran Consejo. Tan pronto como el gobernador tomó el poder y asesinó a su tío, todas las mujeres: Su tía y sus hijas, su madre y su hermana se mudaron... Literalmente, al día siguiente. —Miró hacia la puerta antes de bajar la voz—. Sabes que el gobernador ha estado recluido en salas mentales en seis ocasiones desde su adolescencia.

Incluso habían retorcido eso. ¡Qué asco!

—Sí. Su tío lo hizo para torturarlo. No fue porque hubiera nada malo en Darling.

—*Wow...* —Senna se sentó sobre los talones para mirarla boquiabierta—. ¿Qué te ha hecho? ¿Algún tipo de control mental? Voy a tener que añadirlo a la lista. Sabíamos que fabricaba armas... Esto sólo puede significar que ha creado algo que también manipula el cerebro.

A Zarya se le aflojó la mandíbula.

Pero antes de que ella pudiera decir nada más para contradecir a la doctora, Darling volvió a la sala.

Con las manos temblorosas, el médico rápidamente envolvió el tobillo de Zarya.

—No está muy mal, Su Majestad. Ella apenas se lo ha torcido. —La mirada de Senna se reunió con la de Zarya—. Ponte hielo y no pongas ningún peso sobre él durante una semana y con eso debería volver a la normalidad, muy pronto. Enviaré rápidamente una receta de analgésicos al técnico farmacéutico. Te la entregaran tan pronto como sea posible. —Se puso y se inclinó ante Darling—. ¿Hay algo más que necesitéis, Su Majestad?

Apenas la miró mientras se dirigía a su escritorio.

—Desaparece.

Senna salió corriendo de la sala, como si estuviera aterrorizada de que Darling pudiera pegarle un tiro antes de salir por las puertas.



Zarya nunca había visto algo parecido. La sacaba totalmente de quicio, que alguien dijera cosas tan horribles sobre un hombre que había vivido toda su vida luchando para ofrecerles a todos ellos una vida mejor.

— Te tienen miedo.

Darling, abrió la botella de whisky sobre la mesa, y luego metió la mano en un cajón para sacar un vaso pequeño.

— Bien. — Llenó el vaso.

¿Cómo podía estar tan indiferente? ¿No conocía los rumores?

¿O es que simplemente no le preocupaban?

— No es cierto. — Él necesitaba entender lo peligroso que eso podía ser—. Quiero decir, ellos... Me faltan las palabras para describir sus retorcidas creencias. Realmente creen que eres peor que tu tío.

Vació el vaso de un trago, y luego se sirvió otro.

— Soy peor que mi tío. A diferencia de él, estoy entrenado para matar con mis propias manos.

— ¿Entonces no te molesta que la gente tiemble de miedo a tu alrededor?

Todavía se negaba a mirarla.

— ¿Debería? Mientras tienen miedo, no atacan.

Sí, claro. Él lo sabía bien. ¿Estaba siendo obstinado para molestarla?

— Yo no apostararía por ello.

— Pues que lo intenten —dijo en voz baja y mortal—. Yo podría utilizar las prácticas de tiro.

Definitivamente tenía los conocimientos necesarios para jactarse, pero ella había visto a muchos buenos soldados caer a lo largo de los años. Nada les derribaba más rápido que la creencia errónea de que nadie podría abatirles, o vencerles.

— La arrogancia precede a la caída.

Se tomó otra copa y se rió con amargura.

— Yo ya estoy en la cuneta. No puedo caer más bajo. — Él sirvió otro trago, luego se lo acercó y se lo ofreció a ella.

Ella se encogió cuando se dio cuenta de que estaba bebiendo fuego Tondarion, un licor fuerte y tan potente que estaba prohibido por la mayoría de los gobiernos



civilizados. Era un milagro que él todavía tuviera el revestimiento del estómago intacto después de beberlo.

—No, gracias, Su Majestad. Yo no bebo *eso*.

—Sufre las suficientes agresiones, y aprenderás —dijo esas palabras en un tono tan bajo, que no estaba segura haberlas escuchado correctamente mientras caminaba de vuelta a su escritorio.

—¿Por qué me has traído aquí? —preguntó.

También se bebió ese whisky. Luego, finalmente, dejó el vaso.

—¿Estabas inconsciente o inhalaste éter? Maris te trajo aquí. No yo.

Se burló de él.

—Es evidente que algo está mal conmigo, porque yo podría haber jurado que fuiste *tú*, y no Maris, quien me trajo a esta sala hace unos minutos.

—Considéralo una momentánea falta de cordura. Algo que he tenido en abundancia últimamente. —Deslizó una mueca burlona sobre su vestido—. ¿Dónde encontraste esos harapos?

Su pregunta hirió la poca vanidad que poseía, pero se moriría antes de permitir que lo supiera.

Aún así, hubo una justicia poética en lo que le habían hecho a ella. Eso debería aliviar un poco su adusto humor.

—Te alegrará saber que me quitaron y robaron mis ropas ayer por la noche. Esto es lo que me arrojaron esta mañana para que me pusiera.

Él se quedó inmóvil.

—¿Por qué debo estar contento con eso?

—Creí que podrías pensar que era una retribución kármica por lo que se te hizo.

Esos ojos azules se clavaron en ella con furia.

—Realmente jamás llegaste a conocerme en absoluto, ¿verdad?

—Yo te conocí. Sabía todos los pensamientos que tenías en tu cabeza.

—Entonces, ¿qué estoy pensando ahora? —En su tono de voz había un feroz desafío.

Pero no era necesario eso.

—Yo no lo sé. Nunca me mostraste este lado tuyo.



—¿Y qué lado es ese?

—El aristócrata que trata a todos los que le rodean como si estuvieran por debajo de él.

Él se rió amargamente.

—Entonces, estamos en paz.

—¿Cómo es eso?

—Nunca me mostraste tu lado de perra despiadada.

Ahora eso prendió fuego a su genio. ¡Cómo se atreve!

—Eso no es justo.

—¿No es justo? —gruñó él esas tres palabras—. No es justo ver a mi hermanita recibir un disparo en la espalda por un arma que *yo* hice para *ti*. —Se abalanzó a través de la sala hacia el lugar donde ella estaba sentada en el sofá—. No es justo escuchar a un hombre que luchó a tu lado, decirle a la gente que puse mi culo en la línea de fuego para que “*la perra*” muriera. Esa perra es de la misma edad que *tu* hermana, y siento por ella lo mismo que tú por Sorsche. Así que no te *atrevas* a hablar conmigo acerca de la justicia.

Un nudo se le apretó en la garganta con cada palabra de enojo que le escupió. Escuchó y comprendió. Si eso se lo hubieran hecho a Sorsche, tendría sed de sangre, también.

Pero tenía que poner por lo menos parte de las cosas en claro.

—*Yo no* se lo di a Clarion. Él me lo robó.

Él se burló de ella.

—¿De verdad crees que los detalles más nimios me importaban mientras estuve colgado durante meses en aquella sala, pensando que había matado a la hermana que juré proteger?

No. La culpa y el dolor tuvieron que ser horribles. No podía imaginar pensar que algo que ella había creado había sido utilizado para matar a su hermana.

No podía haber ningún infierno peor. Si estaba loco, eso por sí solo era razón suficiente para ello.

Queriendo consolarle, se acercó para ahuecarle la cara.

Se retiró con un gruñido.

—No me toques.



Esas palabras eran como puñetazos, y una vez más, volvió el hecho de que él la odiaba.

—¿Qué quieres que diga? ¿Lo siento? Lo hago, para que lo sepas. Pero también soy consciente de que las palabras no pueden deshacer lo que se te hizo. No pueden curar esas heridas. Daría cualquier cosa si pudiera. Pero lo sé bien. —Lo miró, deseando que hubiera alguna manera de llegar a él y hacerle ver la verdad en su interior.

Pero no fue así.

Y eso dolía más que nada.

Lamiéndose los labios, ella volvió a la única cosa que no podía negar sin importar lo mucho que lo intentara.

—Dios me libre de la agonía, pero aún te amo.

Él la rastrilló con una mirada de repugnancia.

—Y yo te odio de una manera que nunca he odiado a nadie. Ni siquiera a mi tío.

La acritud en su tono de voz la rasgaron como cuchillos y le despedazaron el corazón.

—¿Por qué dices algo así?

—Porque es cierto. Yo siempre sabía dónde me encontraba con él. Me odió desde el momento en que nací. Pero... —Su cascada voz acarreaba todo el peso de su repugnancia—. Tú me hiciste creer en una mentira. Y después me diste una patada en los dientes y me los hiciste tragar. Cuando más te necesité, cuando estaba siendo tratado brutalmente por la gente que tontamente pensaba que eran mis amigos, todos los días te oía reír al otro lado de la puerta con las mismas personas que me estaban torturando. Durante todo ese horror, esperaba y rezaba para que vinieras y me ayudaras. Y cada día tú me decepcionabas hasta que lo único que podía pensar era en arrancarte el corazón insensible del pecho y hacértelo comer entero.

Zarya lloró por lo que describió.

Pero lo que más la dolía era lo que él no le había lanzado a la cara...

Cuando por fin entró en aquella sala, ella le había abofeteado.

—Lo siento mucho.

—No te atrevas a llorar.

—Jódete, ¡bastardo hipócrita! Por lo menos yo no me deshice de ti... ¡dos veces!

—Ella se levantó para marcharse de nuevo.



Una vez más, cortó su camino hacia la salida y se interpuso entre ella y la puerta.

—¿No estás llena de sorpresas? Nunca te he oído usar palabrotas de ese estilo.

Tenía suerte de que no le estuviera arrojando aún peores. Porque en este momento, quería golpearle verbalmente tanto como él la había golpeado. Y, honestamente, no estaba segura de cómo lograba aguantarse.

—¿Qué quieres de mí?

—No lo sé. Yo...

Darling, olvidó lo que iba a decir cuando la mirada cayó en la profunda hendidura entre sus senos. Era mucho más baja que él, por lo que tenía una vista directa de todo, de manera que se dio cuenta que no tenía nada de ropa interior.

La garganta se le seco.

Quería odiarla. Necesitaba odiarla y sin embargo...

Los recuerdos del pasado lo torturaban. En toda su vida, ella había sido su único refugio. Su voz le había guiado a través del infierno y lo llevó al otro lado del mismo. No importa lo mal que había estado, ella siempre le había curado.

En sus brazos, nunca había conocido el dolor. Sólo comodidad.

Placer...

Ella te ha traicionado.

No podía permitirse perder de vista ese hecho brutal. Sin embargo, en estos momentos, se sintió caer bajo su hechizo.

Estaba tan confundido. Era tan fácil odiarla cuando ella no estaba cerca.

Sin embargo, una bocanada de su perfume. Una visión de su cuerpo. El sonido de su nombre en sus labios...

Se vio debilitado y deshecho.

No te atrevas a pensar en perdonarla.

Quería aferrarse a la ira y al odio con las dos manos. Para envolverse en su capa protectora con el fin de que nadie pudiera hacerle daño otra vez.

Y sin embargo, mientras la miraba a los ojos de color ámbar...

Él vio lo que nadie jamás le había dado.

Su corazón.

Dios, ayúdame. Por favor...



Zarya se congeló al ver su deseo por ella. Este era el hombre que ella conocía. El que quería devuelta a toda costa.

Pero debajo de eso había un dolor tan profundo que la dejó sin aliento. Estaba tan gravemente herido que el corazón le dolía por él. No podía soportar verlo así. Él parecía perdido y atormentado.

Por favor, vuelve a mí.

Necesitaba lo que había tenido. Lo necesitaba para que le dijera que todo estaría bien y que él aún la amaba, sin importar el qué.

Antes de que se retirara de ella otra vez, se puso de puntillas y capturó sus labios.

Él la envolvió con los brazos, con las manos cerradas en puños a la espalda mientras la besaba sin sentido. Ella cerró los ojos, respiraba de él. Todas las emociones se estrellaban contra ella. El temor de que lo hubieran matado. El sentimiento de culpa por lo que le habían hecho a él. La rabia por la forma en que la había tratado.

Pero sobre todo era el amor que ella sentía despreciado por él. Sólo él podía destruirla.

Darling ardía con la necesidad de matarla. Él lo hacía. La oscuridad en el interior no quería saber nada de ella salvo sentir su sangre en las manos. Pero el hombre en él sólo quería estar en sus brazos hasta que expulsara a los demonios de dentro de vuelta al infierno al que pertenecían.

Necesitaba la paz que sólo ella le dio. Sólo por un momento, quería sentirse seguro de nuevo. Sentir algo más que esta amargura que lo carcomía hasta conducirlo a asesinar a los que la provocaron.

Durante tanto tiempo había estado perdido. Pero mientras la saboreaba, recordó lo que era desear estar en casa. Sentirse bienvenido...

Y en este instante, eso era lo que su maltrecha alma anhelaba.

Gruñendo, él la recogió y la llevó al escritorio. Con un brazo, envió todo lo que había encima al suelo. Entonces él la colocó. Con el corazón martilleando la miró, dividido entre las dos cosas que más quería.

Matarla y hacerla el amor...

Ella se quitó el vestido por encima de la cabeza.

Sus pensamientos se esparcieron cuando vio el cuerpo que lo había perseguido desde el primer momento en que la había tocado. Tenía los pechos más bonitos que cualquier mujer pudiera tener. Y cuando ella arqueó la espalda, toda la sangre se le drenó de la cabeza y se dirigió directamente a la ingle.



Se enojaría con ella más tarde.

En este momento, en lo único que podía pensar era en estar dentro de ella. De probarla hasta que estuviera tan borracho de ella como del alcohol que lo había sostenido durante meses. Desesperado por ella, bajó la cabeza para tomar su seno derecho en la boca. El aspiró bruscamente por lo bien que sabía, de lo mucho que había echado de menos esto.

Cerrando los ojos, saboreó el dulce aroma de su piel. Le mareaba.

Deslizó la lengua alrededor de su pezón arrugado, mientras ella le acunaba la cabeza contra sí. Deslizó la mano derecha entre ellos, dentro del pantalón para ahuecarle con la mano. Darling, vio las estrellas cuando el placer atravesó todo su cuerpo. Lo único que sentía mejor que su mano es cuando ella posaba sus labios sobre él. Poco sabía ella que siempre que le hacía eso, ella le poseía en cuerpo y alma. No había nada que no haría o daría por ella cada vez que le saboreaba.

Ese recuerdo por sí solo casi le hizo correrse.

Ella envolvió las piernas alrededor de su cintura y se recostó sobre la mesa para mirarle a los ojos y ahuecarse los pechos con las manos. Maldita sea, la visión de ella allí... así...

Zarya era hermosa. Nada era mejor que cuando ella lo miraba mientras él la hacia suya y ella lo deseaba tanto como él. Se quitó los guantes para poder mover las manos llenas de cicatrices sobre sus pechos suaves.

Le tomó la mano entre las suyas mientras él cubrió su pecho y restregó el centro de su cuerpo contra la hinchada polla.

—Te necesito dentro de mí, Darling. Por favor... —Ella dirigió su mano hacia abajo sobre su vientre plano a donde ya estaba mojada por él.

Él apretó los dientes mientras la tocaba y ella murmuró de placer. En ese momento, se olvidó de todo, excepto de ellos.

No había dolor ahora. Sin pasado. Nada más en la existencia, excepto su hambre de tenerla a ella. La necesitaba, como necesitaba el aire para respirar.

Zarya le abrió el pantalón para poder guiarlo a su interior. Por primera vez en su relación, veía sus ojos azules mirándola mientras la llenaba. Se quedó sin aliento por lo bien que se sentía. Y cuando empezó a empujar contra las caderas, ella gimió en voz alta.

Esto era lo que había anhelado durante tanto tiempo. Tenerlo de nuevo entre los brazos. Nadie la amó del modo en que él lo hizo. Nadie. Feliz de tenerlo de vuelta,



aunque fuera por un momento, levantó su mano para que ella pudiera mordisquearle los dedos y chapárselos mientras le hacía el amor.

Darling, dejó que sus gritos de placer le bañaran, mientras ella lo mantenía cerca y le pasaba las manos por la espalda. Se había olvidado de que era una gritona escandalosa cada vez que hacían el amor. Y no había nada que le gustara más que escuchar su nombre en sus labios cuando él estaba dentro de ella.

—Di mi nombre —le jadeó en la oreja—. Mi verdadero nombre.

—¡Darling!

Él empujó duro y más profundamente mientras ella con cada golpe puntuaba una sílaba. Culminó un instante después con un grito de placer tan fuerte, que resonó en la sala y en sus oídos.

Sonriendo en señal de triunfo mientras observaba el éxtasis en su rostro, Darling esperó hasta que finalizó antes de que él se dejara ir.

Ah, sí... eso era lo que había necesitado. Gracias a los dioses, no tenía ninguno de los dolores que Syn había temido que le produjera el orgasmo. Por lo menos la parte más importante de su cuerpo aún funcionaba de la forma en que se suponía tenía que hacerlo.

Exhausto, débil, y finalmente saciado después de todos estos meses, Darling se acostó encima de ella mientras que ella le pasaba las manos bajo la camisa, sobre su espalda con cicatrices. Su toque era el paraíso.

Pero a medida que los sentidos regresaban, se dio cuenta de dónde estaban.

No estaban en su casa.

Estaban en su despacho...

Y él era un monstruo sin alma, horrible. Aquel que la odiaba.

Se levantó para mirar hacia abajo mientras la ira se renovaba.

Sus ojos le sonrían mientras cogía su máscara.

—Me dijiste que la próxima vez que estuviéramos juntos, me dejarías verte entero.

Sí, pero las cosas habían sido diferentes entonces. Tan feo como él mismo se había creído antes, no era nada comparado con lo que era ahora. Le habían destruido por completo lo poco que había tenido, y lo dejaron totalmente desfigurado y nauseabundo.



Preparándose para el horror y el rechazo que habría en sus ojos color ámbar, no se movió mientras ella desataba la correa de la máscara y se la quitaba.

No lo defraudó en lo más mínimo. Vio justo lo que él había esperado. La repelía su aspecto tanto como a él.

¿Quién podría culparla? Parecía un monstruo totalmente horrendo. ¿Cómo podía alguien alguna vez amar a alguien tan feo?

Zarya se quedó sin aliento ante lo que le habían hecho. A pesar de la espesa barba castaño rojizo que cubría la mayor parte de su rostro, pudo ver las cicatrices profundas y horribles por todas partes. Por la profundidad y el número, era obvio que cada una de ellas había sido intencional. Producidas por ninguna otra razón más que para arruinar su aspecto y hacerle sufrir. Había una cicatriz a lo largo de su fosa nasal izquierda que alguien había cortado para abrirla. Una a la derecha era más larga. Dos cicatrices más irregulares se extendían por la esquina de su ojo derecho, haciendo que el parpado cayera. Otra gruesa pasaba por encima de su labio superior, haciendo que se arqueara en un ángulo peculiar. Ambos extremos de la boca con cicatrices por el bozal que le habían impuesto.

Y allí, en la mejilla derecha, a través de la barba, vio que Pip había tallado su nombre en letras gigantes.

¿Cómo había podido hacerle esto?

Quería llorar por la fría brutalidad que había desfigurado su rostro. ¡Malditos sean todos por ello!

Darling le quitó la máscara de la mano y le ofreció una mirada dura de condena.

—Para que lo sepas, esto no cambia nada entre nosotros. —Se retiró de ella y se colocó el pantalón.

La frialdad de esa acción la hizo lagrimear.

Luego se volvió a poner la máscara y la dejó allí.

El corazón se le rompió, se deslizó fuera del escritorio y cogió el vestido del suelo. Normalmente, ella le habría insultado para devolver la bofetada verbal que le había propinado, pero no esta vez.

Él había sido sometido a un infierno mucho peor.

¿Qué harías tú?

Ella no podía imaginarse con el rostro desfigurado de esa manera.



Sí, Darling formaba parte de la clase dominante que todos odiaban, pero él no era malo. No hería a otras personas. No, a menos que se le acercaran en primer lugar.

Enferma por ello, acaba de ponerse el vestido de nuevo cuando tres guardias entraron en la sala en formación militar. El corazón le dejó de latir.

Parecía que habían venido a arrestarla.

Sin una sola palabra, el mayor de ellos cruzó la estancia para colocarse junto a ella antes de levantarla en brazos.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó.

Con las facciones impasibles, habló en voz baja, sin emociones.

—Lo que el gobernador me dijo que hiciera.

El terror la consumía. ¿Qué era realmente lo que quería Darling hacer?

—¿Estoy siendo detenida?

Él no respondió mientras la sacaba del despacho. Pero en vez de llevarla fuera a donde ella asumía que estaba la prisión, giró y se dirigió hacia la elegante escalera, mientras que los otros dos guardias los seguían de cerca por detrás.

Completamente desconcertada, no dijo una palabra hasta que él la llevó al más grande y decorado dormitorio que jamás había visto. Había una cama enorme con dosel tallado contra la pared del fondo. A la izquierda había una chimenea enorme de mármol con sillones y una alfombra de piel delante. Una pequeña mesa de comedor y dos sillas se encontraban a la derecha. La mesa estaba cubierta con dos candelabros de plata adornados y un ramo impresionante de flores recién cortadas.

La parte superior de las altísimas paredes tenía talladas molduras de corona dorada. Pero la parte más extraña era el techo, que parecía ser un espejo de color marrón oscuro ahumado. Uno que refleja claramente lo que estaba pasando en la habitación.

¿Era este el dormitorio de Darling? Con todo el encaje y colores pasteles, parecía más femenina que masculina. Pero se trataba de un azul pálido...

El guardia la llevó a una de las sillas blancas delante de la chimenea y la colocó en ella.

Una mujer mayor se presentó con el ceño fruncido. Pequeña y débil, tenía el pelo de color gris claro recogido en un elegante moño y llevaba un vestido marrón sombrío.

—¿Esta es la concubina real? —preguntó al guardia.

—Sí, señora.



Su única respuesta pareció confundirla aún más.

—Pero es una mujer. —Volvió a fruncir el ceño hacia Zarya—. Eres una mujer, ¿no?

—Así era la última vez que lo comprobé.

El guardia se encogió de hombros y se dirigió a la puerta, donde le esperaban los otros dos guardias. Dio un paso atrás y la mantuvo abierta para Maris antes de salir.

Abarcando la habitación con una floritura, Maris sonrió como un criminal que acababa de hacer una puntuación récord. Se echó a reír vertiginosamente.

—Yo sabía que él iba a volver por ti. Lo sabía.

—¿Os importa, mi Lord? —espetó la anciana—. Tengo deberes que atender.

Maris hizo un gesto con la mano hacia ella.

—Relájate, Gera. Estoy aquí para ayudar. —Frunció el ceño al ver el vendaje en el tobillo de Zarya—. ¿Qué pasó?

—Me caí en la cocina y se supone que debo... —Sus palabras se interrumpieron cuando se abrió la puerta y un sirviente entró con una bolsa de hielo. Sin detenerse, el sirviente se dirigió directamente a Zarya, le levantó el pie hasta la otomana, y luego le colocó la bolsa de hielo sobre el tobillo.

—Déjame adivinar —dijo Maris con una sonrisa de orgullo—. ¿Ponerte hielo?

—Sí.

Gera dispensó al otro sirviente antes de acercarse al sillón de Zarya.

—¿Entonces asumo que no deberías tampoco caminar sobre él?

—No durante una semana.

Gera suspiró con cansancio.

—¿Cómo se supone que voy a meterte en la bañera, entonces?

Maris hizo un ruido extraño antes de recoger a Zarya.

—Simplemente muéstrame donde la quieres.

Rígida como una baqueta, Gera farfulló indignada:

—A ningún hombre se le permite estar aquí, excepto el gobernador. Deberíais saberlo, Lord Maris.

Él chasqueó la lengua contra ella.



—Y Gera, deberías pensar que ahora sólo soy una de las chicas. Darling lo entenderá y estoy seguro de que preferiría mucho más que la llevara yo a uno de los guardias. Ahora ¿dónde está esa bañera?

Sin decir una palabra de protesta, Gera los condujo hacia la puerta que había junto a la cama.

La cara Zarya enrojeció cuando vio los espejos que cubrían todas las paredes. ¿Cómo podría alguien bañarse en este lugar? ¡Era horrible!

El techo estaba pintado con personas en todo tipo de posturas sexuales, algunas de las cuales no estaba segura de que fueran factibles para cualquier persona con una columna vertebral.

—Oh mi...

Maris se echó a reír.

—Hortera, ¿no?

—No es la palabra que yo estaba pensando, pero sirve.

Él la besó en la mejilla, y luego la colocó en el borde ancho de azulejos de la bañera que alguien había preparado ya con agua tibia y jabonosa.

—Antes de escandalizar a Gera aún más, yo me despido. Pero regresaré.

Frunciendo el ceño aún más, Gera se adelantó con la bolsa de hielo.

—Estoy muy confundida. Cuando el gobernador me dijo que hiciera los preparativos para un amante, yo asumí que sería Lord Maris, u otro hombre. ¿Estás segura de que eres tú?

Bueno, eso no era algo que una mujer quería oír. Sobre todo porque Zarya no estaba muy segura de su posición aquí o lo que Darling la tenía destinado.

—Yo... supongo.

—Muy bien, entonces, debemos empezar.

¿Empezar con qué?

Gera depositó la bolsa fría en el suelo, luego ayudó a Zarya a quitarse el horrible vestido. Pero en el momento que Zarya estuvo desnuda, la anciana vaciló. Con rasgos de angustia, se agachó para tocarle la cara interna del muslo a Zarya, donde Darling, había dejado una prueba visible de lo que habían hecho hacía unos minutos.

El calor explotó en el rostro de Zarya.



Con los ojos muy abiertos, Gera la inmovilizó con una mirada de reprobación que verdaderamente daba miedo.

—¿Ya has estado con un hombre hoy?

—Relájate, Gera. Es mío.

Su piel se puso tan roja como la de Zarya, Gera enfrentó la puerta donde estaba Darling de pie, y se inclinó.

—Perdonadme, Su Majestad. No quise faltarle el respeto a vuestra concubina.

Zarya se habría cubierto con el vestido, pero Gera lo había arrojado fuera de su alcance. Ella no tenía más remedio que quedarse allí sentada completamente desnuda, mientras que la mirada de Darling la quemaba por dentro con una poderosa fijación que no podía romper. Cómo deseaba poder escuchar sus pensamientos.

Esa mirada se sentía como el odio, y sin embargo...

¿Por qué traerla aquí y declarar que era su amante, si la odiaba hasta las entrañas? ¿Era para humillarla? ¿O es que, honestamente, la quería aquí con él?

Nada de lo que él hacía tenía sentido.

Finalmente, él parpadeó y miró a Gera.

—Me olvidé de decirte que va a necesitar comprar todo un vestuario nuevo. No solo de dormitorio, sino ropa interior y exterior. De etiqueta, formal e informal.

—Sí, Su Majestad. ¿Hay algo más?

—Si tienes alguna duda, consulta con Lord Maris. Él conoce mis gustos íntimamente. —Hizo un gesto cortante a la sirvienta y antes de que Zarya pudiera decir una palabra, él se había ido de nuevo.

Darling, se detuvo en la habitación que estaba reservada para la amante del gobernador desde hacía cientos de años, y trató de clasificar los desgarradores sentimientos que le aporreaban con conflictivas emociones. Se sentía tan perdido y confundido, y, al mismo tiempo...

Finalmente, se sentía como si estuviera en casa.

No tenía ni pizca de sentido. A pesar de que había nacido aquí, este palacio en particular nunca lo había considerado así antes. De hecho ningún lugar. Durante la mayor parte de su vida, el Palacio de Invierno había sido su prisión. Tanto es así que no podía soportar caminar más allá de su antiguo dormitorio o los que su familia utilizaba cada vez que estaban en la residencia, ni siquiera se acercaba a las alas. Los recuerdos simplemente eran demasiados crueles para afrontarlos.



Pero estar aquí no le molestaba tanto como lo había hecho antes. Algo dentro de él era diferente ahora. Parecía ridículo que fuera por la presencia de una sola persona.

Sólo me estoy acostumbrando al hecho de que Arturo está muerto.

Darling estaba asumiendo cada vez más funciones, y convirtiéndose en el gobernador que su padre le había enseñado a ser.

Eso era todo. Tenía que serlo. Su mente estaba finalmente aceptando la realidad de que estaba a salvo, y que su vida era finalmente suya.

No tenía nada que ver con Zarya.

Esto era por él. Estaba cambiando él mismo. Era quién había estado destinado a ser siempre.

Yo soy el gobernador...

Alejándose de la habitación de Zarya, se dirigió a las escaleras.

Antes de que pudiera dar más de tres pasos, Maris se reunió con él desde el pasillo opuesto. Maris ofrecía una sonrisa de satisfacción con aire petulante mientras brincaba y se pavoneaba alrededor de Darling, como un niño que se complace demasiado de sí mismo.

Negándose a ser encandilado o divertido, Darling entrecerró la mirada en él.

—Todavía estoy enojado contigo.

Como de costumbre, Maris ignoró completamente su tono enfadado.

—Lo superarás. Siempre lo haces.

—Muy dudoso.

Maris se encogió de hombros con indiferencia.

—Has estado equivocado antes. Muchas veces, de hecho. Tengo la mayoría documentadas.

Sí, pero esto era diferente. Él era diferente. La Resistencia le había transformado y no era algo que jamás iba a olvidar o perdonar.

En cuanto a Zarya...

Estoy perdiendo la fe en la humanidad persona a persona.

Miró a Maris.

—¿Por qué me haces esto?

Maris chasqueó la lengua.



—Es una pena que no tengas ningún recuerdo de la noche anterior.

—¿Por qué?

Arrugando la nariz en un gesto juguetón, Maris pasó el brazo sobre los hombros de Darling y le susurró al oído:

—Te me declaraste, tesoro. Me dijiste que me amabas y que habías soñado conmigo desnudo en tus brazos durante años. Incluso me pediste que te diera un revolcón directamente en tu propia cama.

En realidad le divirtió muchísimo. Le diera un revolcón... en serio. Darling, sonrió a pesar de la agitación.

—Eres un mentiroso.

Maris pestañeó inocentemente.

—¿Cómo lo sabes?

—No tienes absolutamente ningún autocontrol, Mari. Si te hubiera rogado un revolcón, estoy seguro de que lo hubieras hecho. Y los dos estábamos con la ropa puesta cuando me desperté esta mañana.

—Pero no lo sabes a ciencia cierta... —La mirada de Maris brillaba con sus bromas. Apretó a Darling, entonces avanzó para llegar a las escaleras primero. Él giró con un revoloteo y deslizó una mirada lujuriosa sobre el cuerpo de Darling—. Puedo ver la duda en tus ojos. Admítelo, Dar. En secreto me quieres. Sueñas con tenerme desnudo en tu cama. Tú sabes que es así.

Darling, se echó a reír, hasta que alcanzó a verse en el espejo ahumado de la pared. Su humor murió en el acto. Por un momento, había olvidado por completo lo que le habían hecho.

El horror en que habían convertido su existencia.

Maris se puso serio.

—Todo está bien, cielo.

Pero no era así. Ambos lo sabían. Darling no estaba seguro de si eso, o él, estaría alguna vez bien otra vez.

—¿Alguna vez te sentiste perdido, Mari?

Cruzó las manos delante en una sombría pose que era atípica en él.



—Sí, lo hice. Y conozco ese lugar donde la locura te asfixia siempre que la realidad cae y ves la pesadilla en la que se ha convertido tu vida. La oscuridad que te traga entero hasta que temes que nunca verás la luz otra vez.

Darling hizo una pausa a su lado.

—¿Cómo encontraste tu camino a casa?

—No lo hice. —Maris se estiró y apartó de la máscara de Darling un mechón de pelo—. Mi mejor amigo me encontró vagando en la oscuridad y me llevó de nuevo a la luz.

Darling, se quedó en silencio mientras recordaba la búsqueda de Maris en una casa de putas Ladorian después de que sus padres lo hubieran echado. Había sido demasiado orgulloso y avergonzado para decirle a Darling lo que le habían hecho. En cambio, Maris le había mentado y le dijo que sus padres le habían perdonado y que Darling no tenía nada de qué preocuparse.

Hasta que la Resistencia le había torturado, habían sido los tres peores meses de su vida. No había tenido ni idea de donde había ido Maris. Nadie sabía nada acerca de lo que le había sucedido.

Ninguno de sus familiares se había preocupado para nada. Darling, nunca olvidaría las palabras que el padre de Maris le había gruñido cuando le preguntó si sabía dónde estaba. *«Con suerte, él está en alguna tumba por ahí. Al menos, así no nos podrá avergonzar más».*

Para cuando Darling lo localizó, Maris se había convertido en un adicto a las drogas y se estaba vendiendo por alimento y refugio. Él había tenido un aspecto horrible. Demacrado y pálido.

Con todo el cuerpo sudoroso, Maris había estado acostado desnudo en una cama infestada de pulgas que formaban una corteza por encima de la suciedad. Había estado tan colgado que no reconoció a Darling en un primer momento.

Una vez que Maris se dio cuenta de quién era, se había arrojado sobre él.

Darling, lo sacó de allí y luego se quedó con él durante semanas mientras recuperaba la sobriedad. Maris no había tocado nada más fuerte que el vino dulce desde entonces.

A día de hoy, Darling no tenía ni idea de lo que él habría hecho si no hubiera encontrado a Maris aquel día. Maris era la única persona en la que siempre pudo confiar, sin miedo a ser juzgado u odiado. La única persona que había mantenido su secreto más recóndito y se lo guardó.



Darling, suspiró.

—Somos una pareja, ¿no?

—Contra viento y marea, hermanos hasta el final. —Maris metió la mano en la parte interior del codo de Darling, antes de que él se inclinara y le susurrara al oído—: Y te ofreciste a mí anoche. Soy demasiado señora para abusar de ti cuando estás borracho.

Darling, sonrió ante la vieja broma de Maris. Luego se puso serio, mientras los pensamientos se dirigieron a un tema más sombrío, y un nuevo temor.

—¿Tú, *um...* trajiste anoche a Zarya por la parte delantera?

Maris se burló:

—No soy *tan* estúpido. Mi objetivo era hacer que follaras, no que te abofeteara una perra. Me atrevería a decir que ella habría visto en tu pequeño homenaje a todos los réprobos asesinos un atentado, especialmente de los miembros de la Resistencia que pudiera reconocer, probablemente habría pasado directamente a formar parte del embotellamiento.

Darling estaba muy agradecido por el sentido común de Mari.

—¿Te importaría hacer que los jardineros desmonten mi... homenaje, como tú lo llamas?

—Oh, gracias a los dioses. Estoy realmente harto de ver y oler eso.

Sí, era bastante espeluznante. Pero había servido para demostrar lo que Darling hacía con sus enemigos.

Juega con él y será el último error de tu vida.

—Haz que devuelvan los restos a sus familias.

—¿Y tu tío?

—Que quemen todo lo que queda. No hay nadie que lo llore. Envié a mi tía y mis primas al Palacio de Verano para que se quedaran con mi madre. Drake dijo que están felices ahora que por fin creen que no tengo ninguna intención de matarlas o venderlas. No quiero hacer nada para empañarles eso. Ellas merecen ser felices después de todo lo que han pasado.

Maris le apretó el brazo cariñosamente.

—Me ocuparé de él.

Bien.



Se sentía más tranquilo de lo que había estado en mucho tiempo, Darling se dirigió por las escaleras.

— ¿Está Syn en casa?

— Debería. ¿Por qué?

Darling no estaba completamente seguro de si quería seguir adelante con lo que sabía que debía hacer. Gracias a los genes mutados de su madre, nunca había tolerado muy bien la anestesia. Le dejaba enfermo y grogui mucho más tiempo que a la mayoría de la gente.

Y corría un riesgo muy alto de morir en cualquier momento durante la anestesia.

Sin embargo...

Su reflejo en la pared le increpaba. Durante los últimos meses, la venganza había reinado y ocupado todo lo demás en su vida.

Tal vez ahora que la ira se había calmado y la mayoría de los que le habían herido habían desaparecido, quizás era hora de comenzar la curación.

No tenía nada que ver con Zarya. Nada. Estaba haciendo esto por él mismo. Como salir de su antigua habitación.

Si él se apartaba de los recuerdos, era más fácil dejar ir el pasado.

Arturo había muerto.

Y este era el reinado de Darling Cruel, el gobernador Caronese ciento treinta y nueve. Era su imperio, y él era el único que su pueblo buscaría para protección y liderazgo. Ese manto de responsabilidad era pesado, pero era uno que había sido usado por su familia durante generaciones.

La única manera de servir a su pueblo era estando entero otra vez. Ellos no aceptarían nada menos. Y se merecían sólo lo mejor de él.

Se detuvo al pie de las escaleras.

— ¿Te acuerdas de cuántas cirugías dijo Syn que necesitaba hacerme?

— Tres o cuatro, dependiendo de lo bien que tu cuerpo reaccione al tratamiento.

Interiormente, se encogió ante el número. Pero nunca había sido un cobarde.

Y no podía seguir viviendo así nunca más. Ya era hora de que hiciera algunos cambios para mejor.

Era el momento de que tomara el control de su vida.



Comprobando el reloj, se dio cuenta de que no tenía tiempo. Syn aún tendría que esperar unas cuantas horas más.

—Necesito hablar con él.

“Es aún más sádico que su tío”. Senna miró nerviosamente a su alrededor cuando envió el texto a la línea segura de sus superiores. Uno nunca podía ser suficientemente cuidadoso, especialmente con un aristócrata tan paranoico y experto como el actual gobernador. Había echado los dientes con la tecnología y la conocía mejor que nadie.

Lo último que quería era que la añadieran a los cuerpos que habían sido colocados en la parte delantera del palacio como una advertencia a aquellos que se oponían al nuevo gobernador.

A continuación escribió un mensaje:

"Deberíais haber visto a Zarya. Estaba muy asustada de él, ni siquiera habló en su contra cuando él estuvo fuera de la sala".

Hector respondió de inmediato:

"Créeme, lo sabemos. Él prácticamente nos destruyó".

Era cierto. Apenas quedaba un puñado de miembros de la Resistencia. El gobernador Cruel había sido implacable con su masacre.

Y maldito sea el bastardo, era muy bueno dando caza a la gente. Ahora tenía a su querida líder en custodia, y la había lavado el cerebro.

"¿Qué quieres que haga?" Escribió ella de nuevo a Hector.

"Continúa con el envío de informes. Estamos preparando un plan. Dentro de dos semanas, seremos capaces de asesinarle".

Eso le emocionó hasta el infinito.

"¿Está seguro?"

"Sí. Tenemos a los agentes ya emplazados. Es sólo cuestión de encontrar la oportunidad perfecta".

Y luego, Darling Cruel se uniría en el infierno con el resto de su enfermiza familia.



CAPÍTULO 10

En el momento en que Zarya había terminado con la "preparación", estaba lista para buscar a Darling, abatirle y hacerle pagar con sangre. Una manada de las llamadas mujeres de acicalamiento había descendido sobre ella como langostas. Le habían arrancado, depilado, y "suavizado" áreas del cuerpo que ningún otro que Darling, ella, y otro novio habían tocado nunca.

Fue absolutamente horrible.

Una mujer le había puesto tintura con sabor en los pezones, y Zarya estaba tratando muy duramente de olvidar lo que habían hecho en otra parte de ella.

Gah, era lo que siempre picaba cuando volvía a crecer...

Si eso no fuera suficientemente malo, iba a ser "educada" sobre la manera de complacer a Darling, y cómo realizar bailes eróticos para él.

Las clases se iniciarían mañana.

¿Podrían ofenderme más?

Probablemente. Pero esperaba pronto salir de dudas en cualquier momento.

Al menos por fin la habían dejado sola en el cuarto de baño con Gera. Ahora estaba sentada ante la mesa de tocador tallada, mientras que la mujer mayor traía sobre una bandeja de espejo un montón de hermosas botellas, y la ponía delante de ella.

Zarya frunció el ceño ante la colección. Los frascos de perfume curiosamente le recordaban las joyas, y algunos de ellos tenían incrustaciones de piedras preciosas que estaba segura eran reales.

— ¿Qué es todo esto?

— Aromas que el gobernador ha aprobado.



¡Oh, no, Gera no había dicho eso...

¿Lo hizo?

—¿Cómo dices?

Gera levantó una pequeña botella azul y retiró el tapón de vidrio.

—Este debe combinar bien con tu aroma natural. ¿Te importaría olerlo? —Movi6 el tap6n cerca de la nariz de Zarya.

Zarya empez6 a protestar hasta que capt6 el aroma. S6, est6 bien, ol6a muy bien. Ni siquiera pod6a comenzar a describirlo. Aunque hab6a olido perfumes antes, ninguno de ellos pod6a compararse a 6ste.

—¿Qu6 es eso?

—Se llama Kiss.

Bueno, eso lo explicaba.

—¿El verdadero perfume caro?

—S6.

No es de extra6ar que cobraran tanto. Normalmente, Zarya despreciaba los perfumes de cualquier tipo. La hac6an estornudar y le daban dolores de cabeza. Pero 6ste era muy sutil y...

Riqu6simo.

Gera sonri6 con satisfacci6n.

—El truco para usar correctamente un perfume es aplicar el justo para que alguien m6s pueda olerlo, mejor que sea con 6ntimos. Una fragancia siempre deber6a mantenerse fuera de ti en una zona despu6s de que la hayas dejado. M6s bien deber6a ser un recordatorio sutil que 6nicamente permanezca en la almohada o la ropa, y s6lo para cuando la cara de tu amante est6 enterrada en ellas.

Esa era una interesante filosof6a y una con la que Zarya podr6a estar de acuerdo. Nada le molestaba m6s que entrar en una habitaci6n y ser asaltada por el exceso de olores pulverizados.

Gera sec6 el tap6n en el cuello de Zarya y luego las mu6ecas y los codos. Cuando Gera se lo fue a poner entre los senos, Zarya protest6 de nuevo. Estaba un poco cansada de ser manoseada por otras mujeres.

Chasqueando la lengua, Gera amonest6 a Zarya pero la mir6 con paciencia.



—Concubina, por favor, ya hemos pasado por esto. Me permites prepararte o me veré obligada a que los guardias te sujeten para ello. De cualquier manera, vas a rendirte a esto.

Ellos estarían ensangrentados y amoratados si trataban de... Aunque no podría ser capaz de cepillarse expertamente a la satisfacción de Gera, ella realmente sabía cómo luchar.

Zarya comenzó a decirle a la mujer mayor que no era propiedad de Darling, pero legalmente lo era. Algo que el collar de esclavo alrededor del cuello testificaba.

Maldito seas, Maris.

¿No era posible que alguien quitara la estúpida cosa?

Sin duda, Darling intencionadamente lo mantenía ahí para recordarle su nueva posición en su mundo. Ya no era el amor de su vida...

Ahora era una pieza de su propiedad para manejar a su antojo, independientemente de lo que ella pensara.

Un nudo se le formó en el estómago mientras recordaba sus palabras de anoche. Las palabras que había gruñido en el piso de abajo después de que habían hecho el amor.

«Esto no cambia nada entre nosotros...»

La odiaba.

El estómago se le contrajo por el dolor.

—Está bien —dijo irritada. Después de todo, nada de esto era culpa de Gera. La mujer mayor estaba siguiendo las órdenes y lo último que quería Zarya era meterla en problemas.

Pero...

Darling era mejor que se agachara cuando entrara por la puerta.

Gera deslizó el tapón por el pecho de Zarya, después por debajo de los senos.

Ella trató de no temblar.

—No creo que te paguen lo suficiente por tu trabajo.

Gera sonrió.

—No es tan malo. A otras concubinas que he atendido nunca les importó mi atención. La mayoría lo disfrutamos inmensamente.



La idea de que Darling tuviera una amante realmente picaba, más aún si hubiera tenido una mientras que él la estaba viendo.

—¿A cuántas has servido?

—Entre los cuatro gobernantes bajo los que he trabajado, es probable que alrededor de unas setenta.

Eso era un montón de mujeres pasando incesantemente por esta sala, sobre todo para sólo cuatro hombres.

—¿Por qué tantas?

Gera devolvió la botella a la bandeja.

—Había catorce con el gobernador Ehrun Cruel.

—Ehrun... Ese debería ser el abuelo de Darling.

—Él fue muy amable y dadivoso con sus concubinas, pero nunca se quedó con una durante más de tres años.

Un mal presentimiento la atravesó al recordar de lo que Senna había acusado a Darling. ¿Podría haber sido su abuelo retorcido?

—¿Por qué no?

Gera cogió un cepillo para peinarla.

—Él elegía a las mujeres en los burdeles en los que ya se estaban vendiendo ellas mismas, y luego teníamos que educarlas. Después de dos o tres años, sin alternativa, él las establecía en una nueva casa y les daba un estipendio para que pudieran seguir adelante con sus vidas. Se les permitía coger todas sus ropas y los regalos o joyas que se habían comprado para ellas mientras estuvieron aquí. Él lo consideraba un cambio equitativo. Ellas le daban compañerismo temporal y él se hacía cargo de ellas durante el resto de sus vidas. Muchos de sus hijos y nietos viven todavía con los fideicomisos que él creó para ellas.

Aunque era muy generoso por su parte, no podía dejar de preguntarse sobre la abuela de Darling. Porque sabía lo que ella haría a su marido si éste establecía a una mujer en esta habitación y se enteraba.

—¿A su esposa no le importaba?

Rizando el cabello de Zarya alrededor de su cara, Gera negó con la cabeza.

—No es que ella lo dijera. Pero no, no le importaba. Nunca pasó mucho tiempo con él. Más bien, se quedaba con su familia en su planeta natal y sólo le visitaba un par de veces al año, hasta que dio a luz a Lord Drux. Entonces ella no regresó nunca.



Drux había sido el padre de Darling.

— ¿Por qué? ¿Acaso no se llevan bien?

Gera se encogió de hombros.

— Los matrimonios políticos no siempre coinciden con los más compatibles. La dama no tenía mucho sentido del humor y era muy exigente. Su señoría era mucho más amante de la diversión y de espíritu libre. Muy parecido a Lord Drakari y Lady Annalise. Él vivió para el debate inteligente, y a ella no le gustaba pensar arduamente en algo. Ella lo encontró cansino, y él la encontró aburrida.

Qué triste para los dos. Ambos debían haber estado terriblemente solos.

— ¿Qué pasó con el padre de su señoría? ¿Cuántas amantes tuvo Lord Drux?

— Sólo una. Una mujer hermosa y ardiente que conoció en un club en el que no debería haberse aventurado. — Gera metió los rizos que había hecho en torno a una pequeña banda blanca en la cabeza de Zarya —. Kirren fue algo muy especial.

Hizo una pausa para contactar con la mirada de Zarya en el espejo. Por primera vez, tenía la sensación de que la mujer mayor en realidad podría gustarle.

— Tú me recuerdas un montón a la concubina Kirren, tienes la misma mirada desafiante y sin miedo en tus ojos.

— Espero que eso no sea algo malo.

La sonrisa de Gera se amplió, mientras volvía a peinar el cabello de Zarya.

— No, en absoluto. Sinceramente, tuve un montón de diversión mientras ella estuvo aquí. Me enseñó algunas cosas bastante interesantes.

— ¿Por ejemplo?

Gera se ruborizó.

— *Wow*, eso era lo mejor.

— Vamos, Gera, suelta... ¿Qué te enseñó?

— Las cosas sobre los hombres que ahora vas a aprender.

Oh, bien. Ella iba a aprender los trucos de alguien de la edad de su madre. Eso era...

Repulsivo.

— Entonces, ¿qué pasó con ella? — preguntó Zarya.



—Su señoría la pidió que se fuera cuando su padre lo comprometió con su señora.

Eso era sorprendente. Que ella supiera, en raras ocasiones los ricos dejaban a sus amantes por una esposa.

—¿En serio?

Gera asintió con la cabeza.

—Lady Natale era tan joven e insegura de sí misma en el momento en que sus padres concertaron su matrimonio que Lord Drux temió herir sus sentimientos. Por lo que les pasó a sus padres, no quería empezar su relación mal. Asimismo, estimó que no sería justo para Kirren mantenerla mientras estaba casado con otra mujer. Él realmente la amaba, y siguieron siendo amigos hasta el día de su muerte.

Eso decía mucho sobre el padre de Darling. Debía haber sido un hombre increíble. Ella sólo tenía un puñado de recuerdos de sus visitas a su casa. Él había sido alto y por lo general sonriente, pero aparte de eso, en realidad recordaba muy poco de él.

Sin embargo, una cosa que realmente recordaba es que su padre jamás habló claramente contra Drux Cruel. Para nada.

Había arremetido únicamente contra Arturo.

Gera suspiró.

—Oh, deberías haberles visto lo contentos que estaban juntos mientras él vivió. Se amaban tanto. Su señoría, incluso trasladó a su dama a esta estancia para tenerla cerca de él en todo momento, algo que ningún gobernador había hecho antes. Lord Darling y sus hermanos fueron concebidos y nacidos aquí, en esta misma habitación.

Ese era un dato interesante, y Zarya no estaba segura de cómo se sentía al respecto. Por un lado era dulce. Por otro lado...

¡Ew!

Zarya miró las pinturas pornográficas en el techo.

—¿Siempre ha estado decorado así?

Gera rió nerviosamente mientras levantaba también la vista.

—No, Concubina. La dama tiene gustos mucho más modestos y se habría horrorizado de bañarse aquí. —Su mirada se volvió triste—. Lord Arturo lo redecoró a su gusto después de convertirse en el Gran Consejero.

—¿Entonces dónde está la habitación de lady Natale?



—Los aposentos de la familia del gobernador están todos en la otra ala. Lo suficientemente lejos para que ninguna de las damas jamás se aventure aquí. Más bien, los gobernadores acuden a ellas cuando querían tener hijos.

Eso le pareció extraño.

—¡Lord Arturo mantuvo a Lady Natale en este palacio, incluso después de que su período de duelo terminara? —Normalmente, las viudas se instalaban en sus propios hogares en otros planetas, o devueltas a sus familias y sus planetas de origen.

Zarya no se perdió el modo en que las manos de Gera empezaron a temblar.

—Él... él utilizó a la dama para controlar a Lord Darling, y utilizó a Lord Darling para controlar a la dama.

—¿Cómo es eso?

Gera se estremeció.

—Prefiero no contarle, Concubina. Le prometí a la dama que nunca la traicionaría. Lo siento.

Esas palabras le provocaron una sensación enfermiza de terror. ¿Qué es exactamente lo que había pasado aquí?

Le hizo preguntarse si esa era la razón por la que Darling y su madre rara vez hablaban el uno con el otro. Se acordó de preguntarle una vez acerca de sus padres cuando él había sido su Kere.

«Mi padre murió cuando yo era joven».

«¿Y tu madre?»

«Nosotros no hablamos mucho».

«¿Por qué no?»

«Es complicado. Siempre que estamos juntos, la decepciono, y me decepciona. Es más fácil para los dos si simplemente no evitamos el uno al otro».

Dado que sus dos padres habían muerto, nunca había entendido cómo podía él evitar a su madre, que todavía estaba viva.

¿Qué puede hacer una madre a su hijo para que la odie tanto?

La luz volvió a los ojos de Gera.

—Le hizo bien a mi corazón ver a los padres del gobernador juntos. La única mancha que hubo en su felicidad fue el hijo ilegítimo de su señoría que vivió aquí con



sus otros hijos durante un tiempo. La dama trató de no dejar que la molestara, pero no era capaz de evitar sentirse resentida con él.

Zarya frunció el ceño. ¿Darling, tenía un hermano mayor? Nunca había oído eso antes, y la Resistencia había hecho una investigación concienzuda de los antecedentes de la familia gobernante.

¿Cómo habían perdido *eso*?

Frunció el ceño, no podía recordar a otro hijo con Lord Drux cada vez que venían de visita a la casa de su infancia. Tampoco Kere lo mencionó jamás.

Por supuesto, Kere nunca había mencionado a su hermano menor, tampoco. Y muy rara vez había hablado de su hermana.

—¿Qué hijo? —le preguntó a Gera.

—Lord Ryn. Que fue concebido durante la corta relación de Lord Drux con Kirren. Después de que su señoría se casara, Lord Ryn pasaba el año escolar aquí y luego las vacaciones con su madre.

Ryn... el que Darling había querido visitar cuando Maris se enteró de que Darling ya sabía que era gay. Por último, las cosas estaban empezando a tener sentido.

En cierto modo.

Pero Zarya se preguntaba qué habría sido del hermano de Darling.

—¿Dónde está Lord Ryn ahora?

—Era embajador, es lo último que oí. Pero yo no creo que sea de los nuestros. Él y Lord Darling estaban muy unidos cuando eran jóvenes, pero lamentablemente se fueron separando después de que Lord Drux muriera.

—¿Sabes por qué?

—No, Concubina. Lo siento.

Fascinante. Le provocaba curiosidad cuál de ellos había causado la ruptura de su relación.

Darling o Ryn...

—¿Así que todas las amantes pertenecían a Lord Arturo, entonces? —preguntó a Gera.

A menos que Darling tuviera alguien en su pasado que ni ella ni Maris sabían. Ese pensamiento la apuñaló.

Un ceño de preocupación frunció la frente de Gera.



—Sí. Todas ellas eran de él. Tú eres la primera de Lord Darling.

No le gustaba mucho lo que Gera expresaba. No quería pensar en Darling con otras mujeres. Hombres, tampoco, para el caso, sobre todo teniendo en cuenta lo que Maris le había dicho...

Yo no quiero ser su primera.

Ella quería ser la última.

No queriendo pensar en el momento en que no podría estar con él, regresó a la discusión. Eso fue un montón de mujeres para un solo hombre, especialmente uno que había estado casado antes de convertirse en el Gran Consejero.

—¿Por qué tantas?

Gera colocó el cepillo a un lado.

—Se entretenía con cuatro y cinco a la vez.

Zarya se horrorizó por eso.

—¿En esta habitación?

Ella asintió con la cabeza. Había una nube de inquietud en sus ojos. Otra cosa había ocurrido aquí.

Le recorrió un escalofrío por la espalda mientras miraba alrededor con ojos nuevos. No había manera de describir la incómoda sensación que tenía.

—¿Qué, Gera?

Ella se alejó, pero no antes de que Zarya se percatara de su repentino nerviosismo.

—No debería decir nada más. No me corresponde juzgar o chismorrear. Baste decir, que espero que Lord Darling no siga los pasos de su tío. Aunque no se ve bien, dada la forma en que se ha conducido desde que asumió el poder... y sobre todo por la forma en que lo tomó.

Desde que Zarya había sido encerrada en un agujero que no tenía acceso al mundo exterior, no sabía nada acerca de la ascensión de Darling al trono.

—¿Qué hizo?

Gera tragó saliva.

—Asesinó a su tío, Concubina. Con sus propias manos. Justo afuera en los jardines. Supuse que lo sabías ya que todo el mundo habla de ello.

Zarya negó con la cabeza.



—¿Cuándo? ¿Cómo?

—Hace unos meses. Por razones desconocidas, Lord Darling irrumpió en el palacio a medianoche, persiguió a Lord Arturo y lo mató, directamente frente a sus guardias. Luego los desafió a que lo atacaran. De hecho, se lo rogó. Los guardias han estado aterrorizados de él desde entonces. Ellos creen que su señoría está completamente loco.

Un estremecimiento le recorrió la espina dorsal. ¿Qué había hecho que Darling actuara así después de tantos años de tolerar el reinado de Arturo? Algo dentro de él se había partido, ¿pero el qué?

—Fue tan brutal —susurró Gera—. Después de aquello, su señoría se fue a una juerga de feroz matanza contra sus enemigos y cualquier otra persona que se cruzara en su camino. Al menos un centenar, y probablemente más, han perdido la vida bajo su sed de sangre.

Zarya estaba asombrada por el número.

—¿Darling?

—Sí, Concubina. ¿No has visto la pila de cuerpos ante la puerta principal? Su señoría amenazó con quitar la vida a cualquier persona que se atreviera a recogerlos.

¿Era ésa la verdadera razón de que Maris la hubiera llevado por la parte de atrás?

—No. Yo no los vi. —Un escalofrío le recorrió la espalda solo de pensarlo. ¿Por qué no había mencionado Maris *eso*?

—Es terrible, Concubina. Nunca he visto a nadie hacer algo tan horrible —susurró Gera como si estuviera aterrorizada de que la oyeran—. Así que mi consejo para ti es que hagas feliz a su señoría y no le molestes de ninguna manera. No se sabe lo que puede hacerte. —Sus ojos se turbaron, se inclinó y le dio unas palmaditas a Zarya en los brazos—. Ahora bien, si eres lista, Concubina, haré que te lleven de nuevo al dormitorio.

Zarya se encogió ante la idea de que otro desconocido la tocara. Ella realmente no lo soportaría. Especialmente teniendo en cuenta la forma en que Gera la había obligado a vestirse.

—¿Puedo caminar? Verdaderamente no quiero que nadie que no me conozca *bien* me vea con este... —Buscó una palabra que no ofendiera a la mujer mayor—. Conjunto.

Mirando a su alrededor con nerviosismo, como si esperara que alguien las estuviera vigilando, Gera vaciló.



—No sé, Concubina. Podría meterme en un montón de problemas por no seguir las órdenes exactas de su señoría, y él insistió en que descansara y no se lastimara el tobillo. Lo último que quiero es ser añadida a la fosa común de fuera.

Zarya tenía definitivamente que informarse más sobre eso. Al igual que Gera, no quería ser la siguiente incorporación.

—Te prometo que Lord Darling no se enojara contigo si me atrapa. Él sabe muy bien lo terca que soy, y gustosamente le diré que fui yo la responsable.

La cordialidad iluminó los ojos de Gera. Sin embargo, todavía había un poco de duda al fondo.

—Muy bien, pero al menos deja que te ayude.

Zarya se puso de pie lentamente y se apoyó en Gera mientras cojeaba de regreso a la habitación. Hizo todo lo posible para no mirarse en los espejos. Aunque no tenía ningún problema con el maquillaje, el resto era...

Aterrador.

Gera la había vestido con un traje de encaje blanco que revelaba más que cubría el cuerpo, especialmente porque le habían oscurecido los pezones con tintura de sabor. El vestido estaba atado con una sola cinta entre los senos y mientras estaba de pie se mantenía cerrado, pero cuando ella se sentaba se abría para revelar toda la parte inferior del cuerpo, que estaba tan desnuda como el día que vino al mundo.

Sí... sin duda un hombre había diseñado esto para facilitar el acceso.

Gera la llevó hasta un sofá decorado a rayas blancas y azules, cerca de la cama que era lo suficientemente amplia como para permitir otras cosas que sentarse. De hecho la habitación entera no era nada más que una pretenciosa mazmorra sexual.

Realmente espero que este lugar haya sido desinfectado.

Pensar que el tío de Darling había estado aquí con otras mujeres que probablemente había torturado, le revolvía el estómago.

Pero ahora no había nada que pudiera hacer al respecto. Aunque Gera podría ser mayor, Zarya tenía una clara impresión de que Gera podría vencerla en una pelea. Y si no, la mujer mayor sin duda pediría refuerzos.

De cualquier manera, no quería correr el riesgo.

Zarya se sentó lentamente, y luego apoyó el pie encima de una almohada que Gera la había traído. Gera se ajustó la túnica para que le diera un cierto grado de modestia.



—Gracias, Gera. Siento haber estado tan irritable antes.

Parecía que la disculpa la dejó perpleja.

—¡No pasa nada! Concubina. ¿Hay algo más que pueda conseguir para ti?

Mi libertad no estaría mal.

Pero sólo Darling, podría hacer eso.

Zarya observó los alrededores donde realmente no había nada más que juguetes sexuales y otros artículos en los que no quería pensar. De hecho, en la pared había expuestas cosas que no podía identificar.

Y yo que pensaba que sabía sobre el sexo.

Al parecer, había toda una subcultura de la que ella nunca había oído hablar.

—¿Hay algo para entretenerse aquí?

Gera hizo un gesto hacia la vitrina.

—Hay una serie de programas de relaciones sexuales diseñados para estimular.

Por supuesto, que lo había.

—No es exactamente lo que estaba pensando. ¿Qué otra cosa puedo hacer?

—Desafortunadamente, nada.

Genial.

Ella terminaría muriéndose de aburrimiento.

Gera trajo una manta ligera y se la metió alrededor. Una de las ventajas de estar prácticamente desnuda, es que Gera había deducido que tenía frío aquí. No es que pudiera ocultar el hecho dado el estado de desnudez.

—No temas, Concubina. Vas a tener un programa completo a partir de mañana.

De las posiciones sexuales nuevas y otras cosas en las que Zarya realmente no quería ser educada por extraños.

—Estoy deseando que llegue. —Estaba orgullosa de sí misma por guardar el sarcasmo en la voz.

Gera le entregó un pequeño control remoto blanco.

—El botón de la derecha es para requerirme y el de la izquierda es para el personal de cocina por si tuvieras hambre. Si necesitas algo, llámame.

—Gracias.



Gera hizo una reverencia y luego salió.

El control remoto en la mano de Zarya comenzó a zumbear tan de repente, que saltó y lo dejó caer. Le tomó un par de segundos poder sacarlo de debajo del sofá y responder a él.

— ¿Hola?

— ¿Z? ¿Eres realmente tú?

El sonido de esa voz inesperada le trajo lágrimas a los ojos.

— ¿Sorchie?

Sorche soltó un grito estridente.

— ¡Hey hermana mayor! Oh, no puedo creer que estés bien. Tenía tanto miedo de que hubieras muerto.

Las lágrimas le brotaron de los ojos cuando escuchó a la única persona en este universo que la quería tanto como ella la quería.

No llores... no llores.

Si lo hacía, Gera podría tener que rehacer lo que le había hecho en la cara y había sido lo suficientemente duro aguantarlo la primera vez.

— Yo también, querida hermana. Me refiero a que estuvieras muerta. ¿Dónde estás? ¿Cómo conseguiste este número?

— No lo sé. Un tipo muy raro con una voz espeluznante me llamó antes y grabó un mensaje. Él dijo que tenía una manera de contactar contigo, y que llamara a este número tan pronto como pudiera. ¡Y nunca creerías dónde estoy!

Zarya nunca antes había escuchado tal emoción en la voz de Sorchie. Dioses, parecía tan feliz.

— ¡Me dieron una beca completa para la Academia Guernelle!

La noticia la sorprendió casi tanto como escuchar la voz de Sorchie.

— ¿Una beca? ¿Cómo?

Maris le había dicho que Darling estaba pagando...

Oh, espera.

De repente todo tenía sentido. Así era la manera que utilizaba Darling para hacerlo. Como ella, Sorchie nunca habría recibido dinero de un hombre para pagar su escuela, mucho menos de un aristócrata.



Su hermana no tenía ni idea de que tenía un patrocinador.

—Es un trato especial creado por una compañía llamada Grupo de Inversiones Dagan. Tengo que especializarme en mecánica, que es lo que yo quería hacer de todos modos, y siempre que pueda mantener mis buenas calificaciones, van a seguir pagando por todo. Incluso tengo un estipendio mensual para gastos de manutención a fin de que no tenga que trabajar y pueda enfocar toda mi atención en mis clases. Cada año que mantenga mis notas, éste subirá. Y si me gradúo con honores, voy a conseguir... prepárate... un bono de *cincuenta mil* créditos! ¿No es eso increíble?

En este momento, Zarya nunca había amado a Darling tanto. Lo que había hecho iba más allá de la amabilidad, y el hecho de que lo hubiera hecho de tal manera que incrementará la seguridad de Sorche para que se esforzara por superarse era increíble.

—¿Cómo te enteraste de la beca?

—La escuela me llamó la semana antes de tener que registrarme para las clases. Dijeron que la junta directiva del GID había examinado a todos los solicitantes del curso entrante, y que yo era la única entre todos los demás que pensaban que tenía un potencial real. ¿Puedes creértelo? ¿Yo? ¡Yo!

—No es tan increíble. Yo siempre lo dije, que eras de los mejores.

—Sí, pero alguien que no está relacionado conmigo también piensa que no soy una mierda. Lo siento, eso cuenta más.

Zarya se echó a reír. Sorche no creía más en sí misma que ella. Demasiados años para ellas de batallar, de Sorche esforzándose al máximo para luego ser golpeada por cosas como poder entrar en una prestigiosa escuela y luego no tener el dinero para asistir, habían sido ambas aporreadas tantas veces que era difícil tener confianza en nada, excepto en la voluntad del universo para abofetearlas.

—Entonces, ¿dónde estás? —preguntó Sorche—. ¿Por qué no me has devuelto ninguna de mis llamadas? ¿Sabes cuánto tiempo ha pasado? *Realmente* pensé que habías muerto.

Sí... era una pregunta que Zarya no tenía intención de contestar. La última cosa que jamás haría era abatir la excepcional emoción de su hermana.

Pero al menos, a causa de la menos que legal ocupación de Zarya, Sorche estaba acostumbrada a las desapariciones repentinas y a largos periodos de tiempo sin comunicación.

Sin embargo, nunca había estado fuera *este* largo tiempo antes.



—He, *umm...* he estado muy ocupada. Después de lo que pasó con... la caída de la Resistencia, tuve que pasar a la clandestinidad. Sinceramente, no tenía manera de ponerme en contacto contigo. Te lo juro.

—¡Apestras, Z! No deberías asustarme así. Aunque es lo que me esperaba y pensé. Sin embargo, deberías haber encontrado la *forma* de comunicarte conmigo. Ha pasado más de un año, hermana. ¡Un año!

—Lo sé. Lo siento.

—¿Oye, Sorch? ¿Vienes a comer? —Era la voz de otra chica que sonaba como si viniera a través de una puerta o de algún lugar en la distancia.

—Sólo un segundo.

—¿Quién era esa? —preguntó Zarya.

—Oh, esa es mi compañera de cuarto. Annalise Cruel. No vas a creer lo dulce que ha sido conmigo —bajó la voz hasta un susurro—. Sé cómo te sientes acerca de su familia, pero te digo que ella es muy decente. Es de mi edad y la queda poco más de un año para graduarse, comenzó a tiempo, cosa de suerte... Dios la ama, se ha tomado su tiempo para enseñarme cómo funciona todo aquí y adónde ir. Para ayudarme a recibir clases y dónde conseguir los mejores tutores de estudio. Incluso me compró una camiseta de la escuela para mi cumpleaños, y me permite tomar prestado su maquillaje en cualquier momento que lo desee. Ella tiene algunas cosas realmente agradables, también. Es casi como tener una hermana. Espero que la conozcas pronto.

—Me encantaría.

—¿Oye, Lise? —Llamó Sorche tan fuerte e inesperadamente que Zarya casi dejó caer el control remoto de nuevo—. ¿Puedes saludar a mi hermana?

—Hola, hermana de Sorche. Me alegro de que finalmente te encontrase. Ha estado muy preocupada, y habla de ti todo el tiempo. Dice que eres la mejor hermana. Yo no sabría ya que sólo tengo hermanos malolientes. Bueno, dos de ellos apestan. Darling, siempre huele bien.

Zarya no podía discutir eso. Incluso cuando estaba sudoroso, olía divino. Y el sonido de la dulce voz de la hermana de Darling la hizo sonreír. La forma de hablar y su acento le recordaba mucho a la voz de Darling antes de que se la destruyeran. Aunque el suyo había sido mucho más profundo, todavía eran similares.

—Hola, Lise. Encantada de conocerte.



— A ti, también. Y lamento ser grosera, pero ¿te importaría si te tomo prestada a Sorche? Si no salimos hacia el comedor ahora, nos lo van a cerrar, y realmente no soy capaz de andar todo el camino hasta la ciudad todavía.

— Sí, Lise recibió un disparo en la espalda por unos hijos de puta que secuestraron a su hermano el año pasado. Estoy segura de que has oído hablar de él. Y ella realmente odia los inconvenientes de sus guardaespaldas, sobre todo por las noches. De todos modos, tengo que correr. Cuídate. ¡Te quiero!

— Yo también te quiero. — Zarya no estaba segura si Sorche había oído la última parte o no. Ella había colgado, riéndose con Lise.

Con el corazón iluminado, Zarya estudió el control remoto, tratando de encontrar la manera de usarlo para llamar a Darling y darle las gracias por lo que había hecho.

Pero parecía que sólo recibía llamadas, no hacerlas.

Apretó el botón de Gera, que respondió de inmediato.

— ¿Sí, Concubina?

— Lamento molestarte, Gera. ¿Cómo puedo contactar con Lord Darling?

— No, Concubina. Está prohibido. Él te llamará a ti cuando tenga tiempo.

Bueno, eso al instante aspiró todos los sentimientos calidos de ella. ¡Qué grosero! ¿Llamarla cuando estuviera listo? El mismo pensamiento la hacía explotar.

Asegurándose de mantener la ira fuera del tono, apretó el control remoto.

— Gracias, Gera. — Cortó, y luego se levantó para ir a buscarlo.

Pero tan pronto como llegó cojeando hasta la puerta, tuvo otra sorpresa desagradable.

— Tienes que estar bromeando...

Ninguna de las puertas se abría. Estaba encerrada como una mascota bien cuidada.

La cabeza le dolía a Darling por toda la mierda que se suponía tenía que examinar y contestar. Durante horas, había estado escuchando los informes de los otros delegados y administradores, quejándose de todo lo imaginable. La mayor parte de ello una absoluta mierda.

¿Cómo lo había hecho su padre? No es de extrañar que el hombre tuviera migrañas todo el tiempo.



Era como arbitrar a un centenar de niños mimados con el TDAH⁴.

Ya sabes, Dar, no hay problema demasiado grande que un suministro adecuado de explosivos no pueda curar.

Lo hacía. Sin embargo, la gente tendía a protestar al ser volados en pedazos.

Manejo de malditos bichos raros.

Miró la botella medio vacía de whisky sobre el escritorio. Era tentador, especialmente teniendo en cuenta el dolor punzante en la cabeza y la espalda. Un dolor que no evitaba que la vista bailara contra su voluntad.

Pero él no quería estar insensible en estos momentos.

Preferiría ver un par de ojos de color ámbar que estaban en el rostro de la mujer más hermosa que jamás había conocido. A pesar de que todavía estaba cabreado con ella. A pesar de que ella lo había traicionado.

Aún así quería estar con ella.

Soy un jodido idiota...

Pero antes de que pudiera detenerse, salía del despacho y subía por las escaleras a la habitación de ella.

Ya tenía el cuerpo en llamas sólo por pensar en verla, abrió la puerta.

En el instante siguiente, una zapatilla voló hacia su cabeza. La esquivó, pero no antes de que otra seguida de cerca lo golpeará en el brazo.

—¿Qué demonios?

—¡Putrefacto bastardo!

Otras cosas llegaron volando hacia él tan rápidamente que ni siquiera pudo identificarlas. Se estrellaban contra la puerta y las paredes, mientras que otras muchas se hicieron añicos con fuertes ruidos sordos antes de estrellarse contra el suelo.

Maldita sea, ella podría acertar. De hecho, era bastante mortal con un blaster a la distancia que él estaba.

Y con la visión limitada, no era tan bueno esquivando los proyectiles, como solía ser. Darling, se puso a cubierto detrás de la mesa del fondo.

—Zarya, ¿qué te pasa?

⁴ Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad. (N.T.)



Chillando de indignación, ella le respondió lanzando más cosas en su dirección. El cristal se hizo añicos a su alrededor. Había pasado mucho tiempo desde que alguien le había emboscado y todo lo que podía hacer era estar agradecido de que no estuviera armada con nada más que objetos de la casa.

Por suerte, finalmente se quedó sin municiones.

Cuando ella se fue cojeando para buscar más, atravesó la habitación hacia ella. La agarró del brazo cuando ella cogía un pesado jarrón de plomo. Sí, le golpeaba con eso *realmente* le dolería.

Él suavemente lo giró fuera de su alcance.

— ¿Qué pasa?

— ¡Tú! — gruñó ella —. ¡Cómo te atreves!

Su ira le desconcertaba.

— ¿Cómo me atrevo, a qué?

— ¡Encerrarme aquí como si fuera una criminal!

Probablemente era una idea estúpida, pero no pudo resistirse a reírse de ella.

— Técnicamente, eres una criminal.

Sí, no era la replica más brillante que alguna hubiera hecho.

Ella le rastrilló con una mirada mordaz.

— Oh, espera, Lord Sentella. Mi recompensa no es nada comparada con la *tuya*. ¿Quieres hablar de delincuentes? ¿Cuántos gobiernos quieren verte muerto a *ti*? A mí sólo uno. Y resulta ser el *tuyo*.

Tenía que otorgarle eso, y le recordó que tenía que poner un indulto para ella.

La odias, ¿recuerdas?

Sí, pero había sido declarada proscrita sin ninguna razón, y no estaba dispuesto a hacerla responsable de la rebelión contra el reinado de su tío cuando él había sido quien la había ayudado a sacar adelante sus ataques más dañinos. Sus sentimientos personales hacia ella no deberían impedirle hacer lo que era correcto...

Con expresión furiosa, ella hizo un gesto hacia la puerta detrás de él.

— A pesar de lo que podrías pensar... *hombre...* yo *no* soy tu mascota o tu juguete. ¡Para qué me encierres aquí, cabrón!

Él ignoró la ofensa, que fue leve en comparación con lo que los demás lo llamaban habitualmente.



—No sabía que estabas encerrada.

Su mirada se volvió suspicaz como si no le creyera.

—¿Qué?

—Ya me has oído. Yo no lo hice. No sabía nada al respecto. ¿Estás segura de que está cerrada con llave y no está atascada o algo así?

Zarya odiaba lo razonable que estaba siendo. Estaba empezando a hacer que se sintiera como una niña histérica.

—No, soy demasiado estúpida para distinguir la diferencia entre una puerta cerrada y una atascada. Gracias. —Lo empujó hacia ella—. Vamos, intenta abrir una puerta. *Cualquier* puerta.

Fue a la que estaba en el centro de la pared y la abrió con una facilidad que la enfermó.

—Ves. Está bien.

Zarya fue cojeando hacia él para probarlo ella misma. Pero sólo había dado dos pasos antes de que Darling volviera a cruzar la habitación y la levantara, luego la llevó hasta la puerta. Ella quería mantenerse enfadada con él, pero era difícil cuando estaba siendo tan amable.

¡Maldito sea por ello!

Llegó a la puerta. Una vez más, se negó a abrir.

—Mira —dijo triunfante.

Frunció el ceño mientras el lo intentaba de nuevo y una vez más, se abrió con facilidad por él.

—Debe tener un bio sensor en ella. Puesto que siempre se abren por mí, no pensé en comprobarlo. Lo siento. Todo lo que tenías que hacer era decírmelo tranquilamente, y habría hecho que lo arreglaran. No tenías que lanzarme cosas.

Entrecerró los ojos en él, aún no estaba lista para creer su sencilla explicación.

—¿No ordenaste que me encerraran?

—¿Por qué habría de hacerlo? Estás herida. No es como si fueras a huir. Al menos, no durante una semana. Creo que podría haber oído tu modo de andar cojeando y cogerte antes de que recorrieras las escaleras. En este momento, un caracol artrítico podría alcanzarte.



De repente se sintió como una idiota. Pero él había sacado a colación lo primero que la había indignado de él.

—¿Cómo se supone que tengo que decirte que estaba encerrada cuando no te puedo llamar? ¿Hmmm?

Parecía completamente perplejo por la pregunta.

—Me puedes llamar cuando quieras. Infiernos, una llamada tuya a la que en realidad hubiera atendido gustoso a diferencia de a los otros gilipollas con los que he estado tratando todo el día.

Ella hizo un gesto abarcando el entorno.

—Por favor toma nota, Lord Gobernador, la falta de equipos de TI⁵ en esta sala. Todo lo que tengo es ese estúpido soporte remoto y no puedo usarlo para llamar a nadie, excepto a la cocina y a Gera. Ella me dijo que tendría que esperar a que me llamasen a *tu* antojo. Cuando a *ti* te diera la gana.

En realidad tuvo la osadía de parecer divertido por eso. El hombre verdaderamente no tenía ningún sentido de autopreservación.

—Gera tiene novecientos años. Ella no puede concebir que una amante sea algo más que un juguete para el gobernador.

—¿No es eso lo que yo soy para ti?

—Depende. —El brillo bromista en sus ojos azules la encantó contra su voluntad—. ¿Si te doy la respuesta equivocada, vas a pegarme de nuevo?

—No mientras me tienes cautiva. ¿Cuán estúpida crees que soy?

Darling, la oyó hablar, pero él realmente no podía concentrarse en sus palabras mientras captaba el olorillo de algo delicioso. Sin pensarlo, le acarició el cuello donde era más intenso e inhaló.

Ah, sí, olía muy bien, y le prendió fuego de nuevo.

Los ojos de Zarya se abrieron como platos cuando sintió a Darling deslizarle la lengua a lo largo de la clavícula, por debajo del collar de esclava.

—Todavía estoy enojada contigo.

—Está bien —susurró contra la piel—. Todavía estoy enojado contigo, también.

Pero ella no lo odiaba.

⁵ Tecnología de la Información. (N.T.)



Él la odiaba.

Eso hizo que la doliera de nuevo, especialmente en lo profundo del corazón.

Realmente te quiero de vuelta.

Ella los añoraba como pareja. Las noches en que se habían quedado despiertos hasta el amanecer hablando de nada importante. El sonido de su voz refinada en la oscuridad, confortándola con elogios, caricias y apoyo. La sensación de su aliento en la parte posterior del cuello mientras la abrazaba hasta que se dormía en sus brazos. La calidez de su cuerpo sobre el suyo, y el sonido de su risa en la oreja. Eso nunca había dejado de levantarle el ánimo, incluso durante los peores momentos de su vida.

Él había sido su mejor amigo.

En muchos sentidos, incluso mejor que Ture o Sorche.

Desesperada por encontrar lo que había perdido, llegó a su máscara.

Él se retiró y volvió la cabeza apartándola.

—No.

La agonía en esa única palabra hizo que los ojos se le inundaran.

—Quiero verte.

—¿Por qué? No hay nada digno de ver que no te revolviera el estómago.

Ella parpadeó para contener las lágrimas. La agonía en su voz áspera hizo que el corazón le bombardeara.

—No se me revuelve el estómago, Darling. Me encanta mordisquear tu mandíbula y el lóbulo de la oreja. No puedo hacer eso con la máscara puesta. Abarca los dos.

La desdicha oscureció sus ojos y eso hizo que la culpa la quemara.

—No son los mismos de antes. Todo lo que puedes sentir son las cicatrices bajo mi barba. Es repugnante.

Le retiró el pelo hacia atrás de la máscara y hundió la mano en el suave cabello castaño rojizo de la nuca.

—Siguen siendo tuyos, Darling. Eso es todo lo que me importa.

Esta vez, cuando llegó a la máscara, le permitió quitársela.

Su actitud cambió por completo al instante. En lugar de ser el soldado feroz, inquebrantable que siempre había conocido, y cuya confianza destilaba por los poros,



ahora era tímido y tranquilo. Parecía avergonzado o temeroso de que ella le rechazara o maldijera por su aspecto. Pero lo que más la dolió fue el autodesprecio en su mirada.

Nadie debe sentirse de esa manera cuando estaban a solas con alguien que les amaba.

Ella dejó caer la máscara al suelo, y luego puso la mano sobre la mejilla llena de cicatrices, donde Pip había tallado su nombre. Malditos bastardos. Alguien había cuadriculado líneas por toda la cara de Darling. Las cicatrices corrían tan profundo que ni siquiera con su espesa barba castaño rojizo las cubría, asomaban a través de ella.

Y no eran nada en comparación con la que estropeó su bella alma.

Por favor, déjame ayudarte.

Ella no podía soportar la idea de su sufrimiento por más tiempo.

Manteniendo los ojos abiertos, ella atrajo sus labios llenos de cicatrices hacia los suyos para poder besarlos.

El mundo entero de Darling se hizo añicos al mirarla mientras ella le miraba al besarle. ¿Cómo podía no estar asqueada con él? No podía soportar mirarse a sí mismo. No había suficiente whisky en el universo para cegarlo a su apariencia.

«Eres tan horroroso. Incluso si fueras heterosexual, no habría ninguna posibilidad de matrimonio o hijos ahora». El primer vituperio de su madre cuando había visto lo que le habían hecho todavía le escocía.

Sin embargo, Zarya, no parecía importarle su fealdad en lo más mínimo. Y cuando ella se apartó de los labios para besar un camino a través de la mejilla para poder soplarle en el oído y jugar con el lóbulo de la oreja con la lengua, se olvidó del cuerpo dañado.

Nada le importaba, excepto la mujer entre los brazos.

Con un suspiro de paz, se hundió hacia el suelo con ella. El vestido transparente completamente abierto, exponiendo todo el cuerpo a su mirada hambrienta. Él deslizó la mano sobre la suave piel de su vientre y a través del pelo oscuro en la unión de sus muslos, hasta que tocó la parte húmeda que él más ansiaba.

Ella gritó en el momento en que deslizó los dedos en su cuerpo.

Una sonrisa le curvó los labios.

—Córrete para mí, cariño —le susurró mientras aceleraba el ritmo—. Quiero oír tus gritos por ello. —Sumergiendo la cabeza, abrió la cinta entre sus senos con los dientes, y luego hociqueó la seda hacia un lado para poder saborear su fruncido pezón.



Él se echó hacia atrás ante el inesperado sabor.

—Esto es...

Su risa interrumpió la pregunta.

—Gera dijo que las bayas rojas son tu fruta favorita.

—Y tú eres mi carne favorita. —Sonriéndola, volvió a lamer su pecho.

Zarya se frotó contra su mano y ahuecó su cabeza mientras se le tambaleaban los sentidos. Lo había echado mucho de menos. El corazón le martilleaba, ella miró su pelo rojo, mientras que él jugaba con ella.

Ella finalmente conocía el color de su pelo. Y lo hermoso que era. Mientras que su aspecto era nuevo para ella, su toque no era así. Se mordió el labio y gritó cuando el placer la abrumó.

Darling le dio una larga lamida en el seno saboreándolo antes de levantar la cabeza para ver su clímax.

Gritando por la intensidad del mismo, le rodeó los hombros con los brazos y se echó hacia atrás, arqueando su cuerpo contra el suyo.

—Esa es mi chica —dijo orgullosamente. Él siempre lograba tanto orgullo y placer cada vez que se corría, sobre todo cuando era rápido. Su sonrisa tornándose maliciosa con ese pensamiento, poco a poco recorrió a besos su cuerpo hasta que la boca reemplazó a la mano.

Zarya volvió a gritar mientras le hacía las cosas más asombrosas con la lengua. No había manera de describirlo. Era como si él viviera por ninguna otra razón que degustarla.

Y ella lo amaba.

Hundió la mano en su pelo, entonces se dio cuenta de que el techo por encima de ellos era un espejo de modo que podía ver como él la saboreaba.

Pero cuando posó la mirada en la espalda, ella frunció el ceño ante el tatuaje de la Sentella en su hombro izquierdo.

Eso, al igual que el resto de su cuerpo, portaba esas feas cicatrices profundas.

Quería preguntarle por qué los soldados de ella habían seguido torturándolo dado que tenía el tatuaje, pero no quería que detuviera lo que estaba haciendo.

Más tarde...

Volvió a gritar mientras le hundía la lengua en el interior.



Sí, mucho más tarde.

Darling, se echó a reír al oír sus gritos en medio de otro orgasmo. En ese momento, lo único que quería era estar tan profundamente dentro de ella como pudiera.

Rodando sobre ella en el suelo, sacó un cojín del sillón junto a ellos y le elevó las caderas con él. Se quitó los zapatos, la camisa y el pantalón tan rápido como pudo, y luego le mordió las nalgas con suavidad antes de ponerse sobre ella y penetrarla por detrás.

Ella gruñó en voz alta cuando se enterraba profundamente dentro de su cuerpo, luego se impulsó el mismo contra sus caderas. Con el corazón latiendo con fuerza, pasó la mano a su alrededor para poder acariciarla por ambos lados.

Corcoveando violentamente contra él, gritó una y otra vez.

—Cuidado, cariño —le susurró en la oreja—. Vas a echarme.

—No es posible tan grande como eres.

Era más que posible tal y como ya le había hecho antes, y sabía por experiencia que le dolería cuando ella lo hiciera. Ahora mismo era lo último que él quería.

Se mantuvo quieto y dejó que ella tomara el control de su placer. Quería esperar a que se corriera otra vez, pero no le fue posible. La sentía demasiado bien debajo.

Antes de poder detenerse, llegó.

Zarya se echó a reír en señal de triunfo cuando finalmente lo sintió estremecerse con su propio orgasmo. Eso, y una inhalación sutil de aliento en la oreja fue su única pista de que ella le había saciado. Él era siempre tan reservado siempre que le había hecho el amor que al principio de su relación ella había temido que él no disfrutaba. Incluso raramente hacía el más leve sonido.

Pero esta noche ella no tenía dudas sobre su placer mientras él le enterraba su mano suavemente entre los rizos, y luego le besó la nuca.

—Creo que me he muerto y he ido al paraíso.

Todavía estaba acostumbrándose a su nueva voz. Qué curioso conocer su toque tan bien y que el resto de su ser fuera desconocido para ella.

Él estaba extendido sobre ella de modo que podía sentir su corazón latiendo con fuerza contra el hombro a un ritmo frenético.

—¿Estás bien, ahí detrás? —Bromeó, con ganas de mantenerlo en su estado actual de ánimo juguetón.



—Nunca he estado mejor. —Él le apartó el pelo por los hombros antes de hociquearla el cuello y aspirar—. No te hice daño en el tobillo, ¿no?

—No.

Agradecido por ello, Darling se alejó lo suficiente para poder admirar su hermosa piel. Pero frunció el ceño cuando vio las marcas que la barba había dejado atrás. Su piel se veía muy irritada por ella. Pasó la mano por la irritación mientras la culpa lo apuñalaba.

Maldita sea...

—Ahora vuelvo.

Zarya se dio la vuelta con un suspiro de satisfacción al verlo caminar desnudo hacia el baño. A pesar de que todavía no era tan musculoso como lo había sido antes de su tortura, sus músculos delgados estaban bien definidos y prominentes.

Aún con cicatrices, era magnifico, y ese caminar depredador...

La calentó de nuevo.

Sonriendo, se perdió en el pensamiento hasta que escuchó una fuerte y rotunda maldición desde el cuarto de baño. Seguida por el sonido de cosas que caían al suelo y se rompían.

¿Qué en el universo conocido?

Preocupada de que un asesino pudiera estar atacando Darling, se levantó y fue a ver lo que estaba sucediendo. Al abrir la puerta, la preocupación se convirtió en horror. Había sangre por todas partes. En el mostrador, las toallas, y mucha sobre el lavabo.

Darling estaba sentado en el suelo con las piernas contra su pecho, la frente apoyada sobre las rodillas y su cabeza cubierta con sus brazos musculosos. Estaba tan quieto que no estaba segura de que estuviera respirando.

La sangre le cubría las manos y corría por las piernas para caer sobre las baldosas.

¿Había entrado por la fuerza un asesino y le había hecho daño? Ese pensamiento la aterrorizó.

Haciendo caso omiso al tobillo, corrió hacia él.

—¿Darling?

Él apretó las manos sobre la cabeza, pero se negó a mirarla.

Eso sólo la asustó más.



— Cariño, ¿qué está mal? ¿Dónde estás herido?

— No estoy herido — gruñó con una rabiosa ira.

Ella le tocó las manos que tenía enlazadas sobre la cabeza inclinada.

— No lo entiendo. ¿Qué pasó?

Cuando por fin levantó la cabeza, el aliento se le atascó en la garganta. Pero fue la rabia amarga en sus ojos lo que la atravesó.

Su mejilla izquierda estaba sangrando profusamente.

Él frunció los labios.

— Ni siquiera puedo afeitarme por las cicatrices de mierda. Sin cortarlas.

Completamente confundida, ella trató de entender.

— ¿Por qué estabas tratando de afeitarte?

Él extendió la mano y le tocó el hombro.

— No quería irritar tu hermosa piel.

Se le desgarró el corazón por esas palabras sinceras y la ternura en su voz. Él se había hecho daño a sí mismo tratando de protegerla. Eso, y por muchas razones, muchas otras, era por lo que le quería.

Ella cogió su mano encima del hombro y se la besó.

— No tienes que afeitarse por mí.

La ira llameó en sus ojos antes de que se golpeará la cabeza contra la pared con tanta fuerza, que se sorprendió de que no rompiera los azulejos de pizarra.

— Soy tan jodidamente inútil. ¿Qué tipo de hombre ni siquiera puede afeitarse la cara?

La agonía en su voz dañada la hizo lagrimear mientras el corazón se le rompía aún más. Ella tomó su cara entre las manos.

— No eres inútil. ¡Maldita sea! Déjate crecer la barba hasta las rodillas no me importa para nada. No me hace daño.

Pero el problema era que esto le hacía daño a él y para ella era insoportable.

Él frunció el ceño.

— ¿Cómo puedes soportar mirarme así? Soy repugnante.

— No, no lo eres. Y no es una dificultad para nada. Creo que eres hermoso.



Él se burló.

—Gilipolleces. ¿Crees que no sé qué va a pasar si muestro esto —se pasó la mano con enojo por la sangrante mejilla— en público? Ya he vivido eso una vez. El encogimiento, las muecas y susurros. Los suspiros y las miradas de gratitud por no ser ellos los que están marcados. La mirada de aversión mientras la gente se aleja de mí, o el rechazo a mirarme en absoluto porque les revuelve el estómago. Las personas que preguntan qué pasó para que yo pueda volver a revivirlo una y otra vez hasta que me dan ganas de gritar. Yo no podía aguantarlo la primera vez, pero al menos sólo era en un lado de mi cara entonces. En tanto que el pelo se mantuviera en su lugar, nadie lo veía. Esta mierda —dijo, señalándose a ambos lados del rostro— no puedo ocultarla.

Con excepción de la máscara que le cubría todo...

Ella apoyó la barbilla en la rodilla y levantó la vista hacia él, deseando desesperadamente hacerle sentir mejor.

—Sabes lo que yo te haría.

Las comisuras de su boca se torcieron.

—Tú eres tonta.

Ella arrastró la mano sobre los músculos de su pecho destrozado de ocho paquetes y luego aún más bajo.

—¿Qué dice eso de ti ya que eres el único que me mantiene aquí?

Darling, en realidad no escuchaba esas palabras. No mientras ella le acariciaba la polla con la mano y miraba a los ojos de color ámbar que lo tranquilizaban de una manera que nada más lo hacía. Casi podía creer que él no era repugnante cuando lo trataba así y lo miraba como si fuera algo que mereciera la pena.

Como si fuera humano y aún deseable.

Ella se deslizó más cerca, y luego bajó sobre él.

Con la respiración entrecortada, él apretó los dientes por lo bien que le hacía sentir que le lamiera el cuerpo. Todos los pensamientos se dispersaron y se olvidó de dónde estaba y de la apariencia que tenía. Lo único que sentía en ese momento era lo mucho que le encantaba la forma en que su pelo largo le caía sobre las piernas. Suspirando, inclinó la cabeza hacia atrás y disfrutó de su dulce boca sobre él hasta que no hubo nada más en la existencia, excepto ellos dos.

Después de unos minutos, levantó la cabeza para sonreírle.

—Vamos levanta, cariño. Vamos a limpiarte y podré seguir, ¿de acuerdo?



En ese momento, él la habría seguido al infierno, sonriendo todo el camino.

Zarya de pie, esperaba haberle ayudado en su estado de ánimo. De un modo extraño, su timidez y reserva hacia ella le recordaba mucho a como él había sido después de la primera vez que ella lo había tocado. Durante semanas después, había sido tímido y torpe cuando ella estaba cerca. Finalmente, ella le había acorralado una tarde en la cocina del cuartel general de la Resistencia.

A pesar de que ella no podía ver otra cosa que su traje de combate negro y casco, él seguía siendo el hombre más hermoso que jamás había conocido.

«Kere, nada ha cambiado entre nosotros». Ella había tomado su mano enguantada en la de ella y la besó. «Yo no pido ni espero nada de ti. Yo estoy aquí si me necesitas, eso es todo. La última cosa que quiero hacer es hacerte sentir incómodo».

«No es eso».

«Entonces, ¿qué?»

Le había llevado la mano a su cuerpo, a su entrepierna para que ella pudiera sentir lo hinchada que estaba.

«Cada vez que te veo ahora, lo único que puedo pensar es en lo bien que se sentía. Lo mucho que te deseo»

Agradecida por eso, ella le sonrió.

«Estoy aquí para ti cada vez que me quieras. No hay cadenas. No hay demandas». Ella había cerrado la puerta y apagó las luces para él. Como no había ventanas en la habitación, había estado tan oscuro que no podía ver nada en absoluto.

Así fue como se enteró de que Darling tenía una visión perfecta en la oscuridad. Como había aprendido que podía hacerla correrse a los pocos minutos de tocarla...

Ahora, después de todo lo que habían compartido, era tímido con ella de nuevo.

Incapaz de mirarla, se puso de pie, y luego la levantó y la llevó a su habitación que conectaba con la de ella por la puerta en el centro de la pared del fondo. Mientras que su habitación era de color azul pastel y blanco, la suya estaba decorada en azul oscuro, marrón y oro. El sello real dorado de los Cruel estaba tallado en una cabecera que llegaba hasta el techo.

Incluso más grande que su alcoba, que era una de las habitaciones más grandes en el palacio. Sólo la sala del trono, el comedor, y el salón de baile eran más grandes.

Darling, cerró la puerta de la estancia y se dirigió a la cama. Tan suavemente como pudo, la puso sobre el colchón.



—¿Adónde vas? —le preguntó, mientras él se apartaba de ella.

—No estoy completamente indefenso, Z.

—Yo no he dicho que lo estuviera, Capitán Defensivo.

Hizo una pausa antes de abrir la puerta.

—Quédate ahí. Volveré ahora mismo. No tengas miedo. Si utilizo una maquinilla de afeitar una vez más, va a ser para cortarme el cuello.

Zarya se encogió ante su retorcido sentido del humor.

—Eso no es gracioso, ya lo sabes.

Él no respondió. En su lugar, desapareció en lo que debía ser su cuarto de baño.

Unos segundos más tarde, oyó el agua corriente.

Después de unos cuantos minutos estaba de vuelta con dos toallas tibias y húmedas. Le entregó una a ella para que se limpiara mientras que él llamaba al servicio de limpieza para limpiara la habitación de al lado.

Luego se recostó en la cama y se cubrió la cara con la otra toalla.

Mientras se apoyaba en él, vio un marco en su mesita de noche. Curiosa acerca de su contenido, se acercó y lo atrajo más cerca, luego lo giró.

Era una foto de Darling de niño, probablemente en torno a los diez años. Estaba de pie al lado de su padre, alto, delgado, y detrás de su madre, que estaba sentada sosteniendo una niña de rizado pelo rojo. Un muchacho de cabello oscuro unos años más joven que Darling, de pie junto a las rodillas de Natale.

—¿Es esta tu familia?

Levantó una de las esquinas de la tela, para poder ver lo que ella estaba mirando.

—Sí. Son ellos.

Se veían tan felices juntos. Pero eso hizo que algo la extrañara...

—¿Por qué no está tu familia aquí en el palacio?

¿No deberían ser los que le ayudaran a sanar en lugar de Maris? Concedido que Lise estaba en la escuela, pero aún así...

Si Darling fuera su hermano, no le habría dejado solo en el estado mental en el que estaba. Él necesitaba gente a su alrededor que lo amara y que pudiera ayudarlo a tranquilizarse mientras se curaba. Personas que no les importara su apariencia física o sus limitaciones.



Él suspiró con irritación.

— Mi hermana está en la escuela, me enloquece hacer que suspendiera sus clases, y que vaya a tener una cojera permanente a causa del ataque al que ella sobrevivió.

— Eso no fue culpa tuya.

— ¿No? Si yo no la hubiera sacado de la escuela, ella habría estado bien. No tendría que estar yendo a terapia física dos veces por semana y viviendo con los analgésicos que hacen que sea difícil para ella mantener el nivel del curso y las calificaciones. Si no fuera por mi intervención, se habría graduado con honores este año. Ahora, por mi culpa, ella va a tener suerte de graduarse.

Eso tenía una retorcida lógica.

— Dudo que ella piensa eso.

— Yo no. La oigo despotricar sobre eso cada vez que la llamo.

Zarya iba a decirle que ella había tenido una impresión totalmente diferente en su anterior conversación con Lise, pero no estaba segura de que él quisiera que hablara con su hermana.

— ¿Qué pasa con tu hermano?

— El pobre bastardo cuida de su madre.

Se percató de que no se refirió a Natale como su madre.

— ¿Y ella esta...?

— En el Palacio de Verano.

Zarya frunció el ceño ante eso. No tenía sentido. Su hermano y su hermana... Bueno, había momentos en los que ella no podía estar ahí para Sorche.

¿Pero una madre?

— ¿Por qué no está aquí? ¿Está enferma?

Cuando habló, el visceral enojo en su voz la dejó helada.

— No. Yo no la quiero aquí.

— ¿Nunca?

— No quiero ver la manera en que ella se niega a mirarme, ¿vale?

— No lo entiendo.

Él suspiró fatigosamente.



— Alégrate de no hacerlo. Para mi madre no implica ser egoísta. Ella siempre ha tenido a un hombre para protegerla y cuidarla, con una plantilla de funcionarios para atender todos sus caprichos, y una enfermera o un profesor particular para cuidar de nosotros. Ella no sabe lo qué hacer cuando se supone que debe hacerse cargo, aparte de delegar en otra persona. Es difícil para ella pensar en los demás.

— Pero tú eres su hijo.

— Lo sé. Amo a mi madre y odio sus entrañas. Supongo que es mi maldición. Amar a las mujeres que me mandan al infierno.

Eso le picó como una bofetada en la cara, pero controló su propia ira.

— No te hice daño intencionadamente.

— Tampoco mi madre cree hacérmelo. Piensa que es una gran madre amorosa que no ha hecho otra cosa que sacrificar su vida por nosotros. Una que hace lo mejor y sólo nos dice lo que necesitamos escuchar. — Deslizó la tela hasta el cuello, devolvió el marco a la mesita de noche. Sus ojos estaban vacíos mientras lo giraba con fuerza lejos y se recostaba contra las almohadas.

Zarya echó un vistazo a la elegante habitación, que no poseía ningún otro artículo personal. Nada. No había recuerdos de la infancia de ningún tipo. No había otras fotografías.

Ni siquiera un cepillo para el cabello.

Ella frunció el ceño al darse cuenta. ¿Acaso no los tenía o no los quería?

Dirigió la mirada hacia las cicatrices que le marcaban de pies a cabeza. Si bien muchas eran nuevas, muchas de ellas no lo eran. Ni en sus más locas fantasías habría pensado que un aristócrata se vería dañado de esta manera. Sus padres habían sido más que amables y protectores con ellas. Habrían matado a cualquiera que se hubiera atrevido a levantarle la mano a ella o alguno de sus hermanos.

Sin embargo, el propio tío de Darling le había causado muchas de esas cicatrices. Mientras tanto, su madre había permitido el abuso durante años sin detenerlo.

— ¿Alguna vez has tenido a alguien que te protegiera?

Sus ojos se cerraron, deslizó el paño sobre la mejilla destrozada.

— Nero. Nykyrian. Caillen. Hauk. Maris. Jayne y Syn.

Ella hizo una pausa mientras comprendía que la lista correspondía al número de gente que había entrado en aquella sala después de que descubriera la presencia de Darling.



— ¿Son los que te rescataron?

Él asintió con la cabeza.

— ¿Cuánto hace que los conoces?

— A Nero toda mi vida. Él jura que es la razón por la que me llamaron Darling, y si realmente lo es, me gustaría patearle el culo por ello. Gah, que nombre tan estúpido. No puedo creer que mis padres no pudieran encontrar alguno mejor... como Mierda Canina o Gilipollas.

Ella soltó un bufido.

— Podría ser peor. Podrían haberte puesto el nombre de chica.

— Bien podría serlo. Un nombre como Darling, te succiona toda la testosterona. Por supuesto, también hizo fácil fingir ser gay, por lo que no debería quejarme. ¿Qué hombre que se precie utilizaría algo tan espantoso y estúpido?

Apoyando la cabeza en su brazo, ella trazó la cicatriz de la quemadura en su pezón por donde había sido electrocutado. Como no quería pensar en eso y la amarga agonía que les causaba a ambos, ella trató de distraerlo.

— ¿Y los demás? ¿Cómo los conociste?

— Ellos eran amigos de Nykyrian.

Al no continuar con la explicación, ella le empujó.

— Y... ¿cómo os convertisteis en amigos?

Él respiró hondo antes de responder.

— Cuando yo finalmente estuve lo suficientemente capacitado para trastear con el sistema de seguridad del palacio y evadir a los guardias Caronese, mi tío contrató a Nykyrian para que me *protegiera*.

— ¿De quién?

— De cualquier persona a la que pudiera correr en busca de ayuda. Arturo vivía con el temor de que encontrara a otro aristócrata dispuesto a ser mi tutor, y de ese modo usurpado.

— ¿Por qué no acudiste a otra persona?

Él se rió amargamente.

— Lo intenté dos veces, y lo único que conseguí fue que me golpearan de vuelta tan rápido que mis oídos repiquetearon por ello. Al final, mi situación se vio agravada por tratar de mejorarla. Así que dejé de tratar de encontrar a alguien para que me



ayudara, y me concentré en simplemente mantenerme lejos de aquí todo el tiempo que podía y con tanta frecuencia como era posible antes de que Arturo me trajera arrastras de nuevo.

La amargura en su tono de voz lo decía todo. Ella no podía creer que nadie lo ayudara.

—¿Supongo que tú y Nykyrian congeniasteis, entonces?

Él arqueó una ceja ante ella.

—¿Alguna vez has visto a Quiakides Nykyrian?

Ese era un nombre que conocía bien, y que supiera sólo había un hombre que lo llevaba. Pero el universo era enorme, así que quería asegurarse de que estaban hablando de la misma persona.

—¿El príncipe Andarion?

—Sí.

Zarya evocó una imagen mental perfecta de Nykyrian. Un antiguo asesino de la Liga que había dejado sus filas cuando se le ordenó matar a una madre y a un niño pequeño, el hombre era enorme y letal de una manera que muy pocos lo eran. Tanto es así, que la Liga lo había perdonado por haber abandonado, algo que nunca había hecho nunca antes. Era el único asesino que los había abandonado y sobrevivido.

—Él da un poco de miedo.

—No —corrigió Darling—. Es muy aterrador. Me cagué en el pantalón la primera vez que lo vi, que fue por lo que mi tío lo quería. Incluso con gafas de sol opacas sobre los ojos, Nyk tiene una forma de mirarte que te puede congelar la sangre en las venas. En aquel momento, no me dirigió ni una palabra. Él sólo me seguía a todas partes allá por donde iba, y me agarraba por el pescuezo y me arrastraba de vuelta si apenas daba un paso en una dirección que él no quería que diera.

—Debe haber sido horrible.

—Definitivamente no fue divertido. Y le odiaba por ello. Ya era bastante malo que todos los demás se burlaran y me anularan. Lo último que necesitaba era un gilipollas de la Liga sacudiéndome como si yo fuera su relegada perra.

El estómago se le hundió al considerar el veneno subyacente en su voz.

—¿Te pegó?

—No. Él no tenía que hacerlo. Literalmente me podía levantar del suelo con una mano. Por otra parte, todavía puede. Ese hijo de puta es enorme e infamemente fuerte.



—Entonces, ¿cómo llegasteis a ser amigos?

Se limpió cuidadosamente la cara con la toalla.

—Una noche, después de que mi tío me estuviera *asesorando* durante un par de horas, me escabullí de la custodia de Nyk y volé en su preciado caza durante mi fuga.

La mandíbula se le aflojó. Estaba tan impresionada por sus habilidades como por su estupidez.

—No, no lo hiciste.

—Sí. Estaba realmente descontento, y yo no tenía ni idea de lo rara que era una nave, o lo mucho que la amaba. Pero después de que me localizara, lo entendí muy rápido. Era la primera vez que lo había visto perder los estribos. No es algo que quiera *volver* a experimentar, créeme. Honestamente pensé que iba a arrancarme la columna y golpearla con ella.

Tuvo que ser aterrador. Ella preferiría ir contra Némesis de nuevo que enfrentarse al príncipe Andarion. Darling tenía razón, Nykyrian era extremadamente desagradable.

—Entonces, ¿qué fue lo que te hizo?

Darling, se quedó en silencio, mientras la pregunta lo llevaba de vuelta a aquel callejón del Estigia en la parte trasera del infierno, donde se había escondido, pensando que estaba a salvo del alcance de su tío. Después de tres días en los que no se atrevió a gastar un solo crédito para que no le pudieran localizar, estaba pasando hambre. Medio muerto por ello y con un fuerte resfriado que había contraído mientras dormía bajo el clima frío del invierno sin chaqueta o techo, había salido de su agujero de inmundicia el tiempo suficiente para tratar de mendigar comida.

Había un restaurante en la esquina donde había establecido un hogar temporal en la calle. Él tenía la esperanza de encontrar algo para comer en la basura. Ya que había sido tan cuidadoso en cubrir sus huellas y no utilizar nada que pudieran rastrear hasta su ubicación, tontamente se había creído a salvo.

Especialmente a mitad de la noche.

Acababa de encontrar una bolsa de pan pasado, cuando escuchó un leve sonido de arrastre desde las sombras a la espalda. Pensando que era el equipo de limpieza del restaurante, rompió a sudar, aterrado de que informaran a las autoridades sobre él.

Pero había sido algo mucho peor.



Nykyrian le había sacado fuera del contenedor de basura y lo tiró al suelo con tanta fuerza que había visto las estrellas por ello. Maldiciéndole, Nyk le había clavado un grueso antebrazo en el cuello.

—Nadie jode mi nave, pequeño bastardo —le había gruñido—. Créeme, vale más que tu putrefacta vida. No me importa lo que tu tío paga por tu protección o lo que la Liga me hará. Vas a morir por profanarla.

Darling había intentado apartar el brazo de Nykyrian para poder respirar, pero fue inútil. Nyk era demasiado fuerte. Todo lo que podía hacer era toser y resollar.

Hasta que Nykyrian vio la cicatriz que Ryn le había hecho y que cubría toda la mitad izquierda del rostro así como las magulladuras en la mejilla y el ojo negro de su tío, que todavía, tres días más tarde, parecían acojonantes.

Antes de que Darling pudiera recuperar los sentidos y para su eterna vergüenza, Nyk le había arrancado la camisa para ver los otros moretones y cicatrices que le cubrían el torso. Entonces, él le había cogido las muñecas para examinar las cicatrices que Darling se había hecho en el cuerpo cuando había sido incapaz de aguantar una gilipollez más de su tío...

—¿Ellos te golpearon? —le había preguntado Nyk.

Darling lo empujó y se deslizó por debajo de él.

—¿Por qué crees que huí? ¿De verdad piensas que me gusta salir a comer mierda de los contenedores de basura a mitad de la noche, cuando podría estar cómodamente calentito en el palacio?

Poco había sabido entonces que Nyk había sufrido una infancia que en comparación hacía parecer la suya el paraíso.

En lugar de matarlo, lo que hubiera sido preferible considerando todo, Nyk se encogió de hombros quitándose el abrigo y lo envolvió sobre los hombros de Darling. Había tanta diferencia en altura y constitución entonces que su abrigo se tragó enteramente a Darling.

—Vamos, chico, vamos a llevarte a comer y asearte.

Darling se mantuvo firme.

—No quiero regresar.

—Lo sé... lo hago. Pero ambos sabemos que no tienes otra opción. Si no te llevaré de vuelta, alguien más lo hará, y no para alimentarte primero.

Disgustado por el hecho de que Nyk tenía razón, había bajado la cabeza y asintió con tristeza.



—No te preocupes, chico. Ahora que sé de lo que estás huyendo, te voy a dar la mayor protección que pueda.

—¿Por qué harías eso?

—Porque nadie merece tener miedo de ir a casa.

Desde aquella noche, Nyk hizo todo lo que pudo para mantenerlo a salvo. A veces había funcionado.

Otras...

Darling, suspiró mientras pasaba los dedos por el pelo de Zarya.

—Después de que Nyk viera la condición en que me encontraba, me dijo que haría todo lo posible para mantenerme fuera de la línea de fuego, y que él me enseñaría cómo protegerme.

—¿Él te ha entrenado como asesino?

Darling, asintió con la cabeza.

—¿Es ahí donde te hiciste el tatuaje?

—Sí. Después de completar mi entrenamiento, Hauk, quien es un amigo de la infancia de Nyk, lo diseñó para mí y su hermano Fain fue quien lo hizo. —Darling no habría confiado en que nadie más lo tocara íntimamente. Sin embargo, los Hauk habían sido siempre buenos amigos y él los apreciaba a ambos.

—¿Nadie se dio cuenta de lo que eres, y el tipo de entrenamiento que has tenido?

La amargura le atragantó al recordar las reclusiones en diferentes instituciones en los últimos años. Al igual que Pip, habían asumido que se hizo el tatuaje como una broma o una forma de Darling para atraer a los hombres, y se habían burlado de él por ello.

A causa de las vergonzosas cicatrices y contusiones él descubrió la manera de ocultarlas, nadie le había visto nunca la espalda desnuda.

Ni siquiera Maris.

Tragó saliva antes de decirle algo que probablemente debería guardarse.

—Eres la única mujer con la que he estado, Z.

Zarya se congeló al escuchar esas palabras. ¿Era eso posible?

—¿Qué?



—Siempre tuve demasiado miedo de ser descubierto, ya sea como un heterosexual o un miembro de la Sentella para arriesgarme. Fue por eso que me tomó tanto tiempo tocarte, a pesar de que te desee desde el primer momento que te vi.

La cabeza le daba vueltas al recordar los primeros días de su relación. A pesar de que ella le había deseado desde el primer momento en que la había salvado, ella no tenía ni idea de que la encontró ni remotamente atractiva. Kere había comenzado como una conexión con la Sentella y se había convertido en un aliado que les ayudó a luchar contra la tiranía de Arturo.

Sí, él había pasado mucho tiempo con ella, pero tontamente había supuesto que era por la Resistencia o el trabajo en la Sentella.

Hasta que no habían huido de los soldados Caronese. Para eludir a los soldados, se habían escondido en un estrecho armario donde no había espacio ni para respirar. Como se vieron obligados a presionar muy ceñidamente sus cuerpos, había sentido la hinchazón contra la cadera.

Ninguno se movió durante incontables minutos, pero se dio cuenta por su rigidez lo mucho que la deseaba.

Cuando se despejó la costa, ella había tragó saliva, sin saber qué hacer.

—Lo siento —le había susurrado a ella—. Yo... *um...* Espero no haberte ofendido.

Fue la primera incertidumbre que jamás había oído en su voz.

—No me ofende, Kere. Yo siento lo mismo por ti.

Sin decir una palabra, había abierto la puerta y miró para asegurarse que era seguro salir.

Habían salido del armario y regresado al hangar donde estaba anclado el caza. Después de que se pusieron en marcha y una vez que estaban seguros de que nadie los estaba persiguiendo, ella se dio la vuelta en el asiento para enfrentarse a él.

Con una audacia que nunca había tenido antes con ningún hombre, ella se agachó para desabrocharle el pantalón.

—Zarya...

—*Shh* —sopló, cortándole la protesta—. No espero nada de ti, Kere. Yo más que nadie entiendo el porqué no puedes permitir que se sepa quien eres, que tengas que permanecer en las sombras. Acepto y respeto eso. Pero después de todo lo que has hecho por mí y la Resistencia, sólo quiero darte algo a cambio. Realmente quiero hacer esto por ti.



Había esperado que él protestara de nuevo.

Cuando no lo hizo, ella abrió el pantalón y lo acarició hasta que tuvo los dedos humedecidos de su deseo. Allí, en la oscuridad del espacio, le había tomado el rostro con sus manos enguantadas.

Ya enamorada de él, se inclinó y lo tomó con la boca para saborearle por primera vez. Todavía podía escuchar su pesada respiración mientras estaba recostado en el asiento y permitía que le lamiera y chupara a su antojo.

Le escuchó expulsar el aire cuando había culminado unos minutos más tarde.

Le sorprendía descubrir ahora que nunca había estado con ninguna mujer, excepto ella.

Ella apoyó la barbilla sobre su pecho para mirar a los ojos increíblemente azules.

—Teniendo en cuenta lo experto que pareces siempre en la cama, nunca me hubiera imaginado que yo fuera la primera.

—Eso es porque paso mucho tiempo pensando en lo que quiero hacerte.

Ella sonrió al recordar todas las pequeñas cosas que le había hecho durante los años en que había formado un papel tan importante y vital de su vida.

—Gracias, por cierto.

—¿Por qué? —preguntó con el ceño fruncido.

—Supongo que tú eres la razón de que mi hermana me llamara antes.

Le acarició el pelo con ternura.

—Pensé que te gustaría hablar con ella. Yo sé lo unidas que estáis las dos y siento no haberte puesto en contacto con ella antes.

Ella probablemente debería echárselo en cara, pero por alguna razón no lo hizo.

—También supongo que eres... ¿ese grupo que está patrocinando la beca?

—GID.

—Sí, eso es.

Él negó con la cabeza.

—En realidad la empresa es propiedad de Syn y su esposa. Ellos hacen todo tipo de obras benéficas a través de ella.

Ahora estaba confundida.

—¿Así que ellos son los que la financian?



—No, sólo me prestan el nombre de la empresa para que yo pudiera hacerlo sin que ella lo supiera.

Ella nunca le entendería. Pero claro siempre había sido una contradicción.

—¿Por qué hiciste eso?

—Tenía miedo de que si sabía que algún Cruel o la Sentella estaba financiando sus estudios, ella se negaría a aceptar el dinero.

Sorche lo haría. Zarya la había educado bien como para que aceptara la caridad de nadie.

—Todavía no entiendo por qué harías algo tan bueno por ella cuando me odias.

Se encogió de hombros.

—Nadie debe trabajar tan duro, y no ser capaz de acudir por algo tan trivial como el dinero. Sé lo mucho que significaba para ella y yo quería que lo tuviera. Se lo merece después de todo lo que ha hecho para entrar.

—La has hecho muy feliz. Gracias. —Zarya puso la cabeza en su muslo mientras lo observaba. Él era una contradicción. La odiaba, pero la protegía. Él la había vendido, y sin embargo, pagó para que su hermana consiguiera su sueño.

Nada en él tenía sentido.

Podía ser muy frustrante.

Pero mientras yacían en silencio, una cosa quedó clara para ella. No era su tío. Se había pasado toda la vida tratando de derrocar a su familia, pero el verdadero villano estaba muerto.

Darling, sería tan bueno para su imperio, como lo había sido su padre.

Mejor si la verdad se supiera.

Como Maris había dicho, sobre todo, Darling era siempre justo. No había castigado a Sorche por las acciones de Zarya. Ni siquiera había arremetido contra la propia Zarya. En realidad no.

Y como miembro de la Sentella, había sido un héroe para la clase obrera a pesar de que había nacido en una de las familias más antiguas y ricas de la existencia.

Pero ¿cómo podría convencer a la gente como Senna y Clarion que él era un hombre distinto? La mayoría de la gente le odiaba sin motivos. Sin razón. Eran celos irracionales, y si sabía algo sobre la gente así, era que no se podía razonar con ellos.

Su odio era ciego, y lo consumía todo.



Aunque Darling hiciera algo bueno, lo trastocarían para hacer que pareciera diabólico, malo o egoísta.

Las palabras no les convencerían. Sólo las acciones. Y tendría que moverse rápido para evitar que la Resistencia se alzara de nuevo y viniera tras él, día y noche. Ya que ella no estaba allí para dirigirla, no sabía quién quedaba. Sin embargo, alguien seguiría adelante. Ellos siempre lo hacían. Y Senna le había dicho que ella estaba informando sobre los “crímenes” de Darling. Lo cual significaba que la Resistencia todavía estaba allí. Todavía planeando la caída de la Casa de los Cruel.

El temor por Darling, la consumía. ¿Cómo podía protegerlo de su propia gente?

Y la ironía no pasó desapercibida para ella. Allí estaba ella, la antigua líder de la Resistencia que había hecho todo lo posible para destruir el linaje Cruel y a todos sus miembros, y lo único que quería hacer era garantizar *su* seguridad. Que tuviera un largo reinado.

Su padre probablemente se estaría agitando en su tumba.

Pero a medida que trazaba las cicatrices de Darling, hizo un voto silencioso. Nadie nunca más le dañaría bajo su cuidado. Incluso si no la amaba nunca más, moriría por protegerle.

Y en cuanto el pensamiento terminó, un mal presentimiento se apoderó de ella. Era exactamente igual al que había tenido justo antes de que su padre muriera. El que había tenido aquella última noche que había pasado con Kere.

Algo malo se acercaba a ellos, y eso les haría sangrar.



CAPÍTULO 11

Cuatro días más tarde.

Con los pensamientos a la deriva, Zarya ociosamente pasó la mano a través de la maraña de pelo castaño rojizo de Darling. Poco después del amanecer, finalmente se había quedado dormido con su cuerpo entre las piernas y su cabeza sobre el estómago. Ella estaba demasiado cansada, pero le había prometido que no dormiría, mientras él lo hacía.

Él era muy paranoico con lo de los ataques...

No es que le culpara debido a lo de su familia y la historia personal, ayer había sabido por Maris durante un pequeño descanso, que Arturo a menudo hacía que alguien irrumpiera en la habitación de Darling a horas intempestivas de la noche o de madrugada para asegurarse de que estaba solo en su cama. A veces le permitían volver a dormir, y otras...

Le habían esposado las manos a la espalda y lo arrastraban fuera de su habitación hacía la de su tío, para golpearle en plena rabia etílica. Arturo no solo había tenido problemas con la homosexualidad confesa de Darling, sino también porque se parecía, se movía, y sonaba como su padre, a quien Arturo siempre había odiado. Y luego estaba el pequeño detalle de que ambos tanto Darling como su hermano menor eran un constante recordatorio de que Drux había sido capaz de engendrar varones mientras que Arturo sólo había tenido hijas.

Algo que lanzaba a Arturo sobre las hijas, así como en su esposa, como si se tratara de alguna manera culpa de ellas y no de él.

Para protegerlas, Darling había hecho todo lo posible para mantener la ira de su tío dirigida hacia él tanto como le fue posible. Él provocaba a su manera a su tío para que así dejara en paz a sus primas. Y fiel a su naturaleza, Darling había considerado un



imperativo moral sacar al hombre de sus casillas con la mayor frecuencia posible. Él había admitido ante ella que había esperado que Arturo tuviera un ataque por la tensión de tratar con él.

Únicamente Darling podría pensar eso...

Pero sus fogosas acciones habían mantenido a Arturo en un estado perpetuo de furia en lo concerniente a Darling. Y Arturo había hecho la ambición de su vida el descargar todo sobre su sobrino, que no se atrevía a tomar represalias físicas por miedo a lo que le sucedería a su familia si él lo hacía.

Por eso, a Darling no le gustaba dormir en absoluto. Y fue por eso que había estado usando los explosivos desde su llegada. Antes de que Maris la trajera aquí, Darling había caminado por los pasillos del palacio envuelto en ellos, negándose a descansar hasta que el agotamiento total lo obligaba. Dado que sus propios guardias habían sido los que le había lanzado a su tío, y habían aplicado su propia parte de abusos sobre él en los últimos años, no confiaba en ellos para protegerle ahora que era el gobernador.

Algo que la repugnaba cada vez que pensaba en ello, y la única cosa que realmente no entendía era por qué Darling había querido luchar *para* la Resistencia. Sí, su tío era un cabrón que había que sacrificar, pero Darling había sido atacado aún con más saña por la clase obrera como por sus guardias que les irritaba su sangre real, y que disfrutaban teniendo poder sobre un aristócrata. Ella realmente no podía entender por qué querría ayudarles. Si algún aristócrata alguna vez tuvo razón de peso para odiar a la plebe, ese era Darling.

Sin embargo, no lo hizo.

«Algunas personas necesitan una razón para odiar a fin de vivir. Es fácil despreciar a alguien que crees que es superior a ti. O que tiene más que tú, especialmente cuando se piensa que no lo merecen y tú sí. Pero al final del día, la vida apesta para todos nosotros. Uno hace lo que tiene que hacer».

«Personalmente, prefiero que me odien por lo que soy, y no por las mentiras arrojadas por los demás. Pero de cualquier manera, no puedo hacerles cambiar de opinión. Y me niego a ser como ellos y odiarles por algo que no pueden evitar más de lo que puede evitarse nacer príncipe».

«El odio tiene que parar en algún lugar. Yo no voy a dejar que el resentimiento hacia alguien, especialmente alguien que desconozco que me haya perjudicado, arruine el poco tiempo que tengo en esta existencia. Prefiero centrarme en tratar de ser feliz, que buscar una razón para ser infeliz».

Las palabras de Darling la perseguían. Él realmente tenía un alma bella, incluso tan maltratada como la tenía.



Pero no podía cambiar el mundo solo y ella lo sabía tan bien como él. Sin embargo, no le impedía intentarlo, y eso era lo que le hacía tan especial.

Mientras que él arriesgaría su propia vida para salvar a un completo desconocido, Darling confiaba en muy pocos.

Sin embargo, incluso con su pasado menos que perfecto, confiaba en ella para velarle mientras dormía. Algo que Maris le había asegurado era nada menos que un milagro.

Dicho esto, ella positivamente estaba muerta de hambre esta mañana. Pediría la comida, pero como no quería molestar a Darling mientras dormía tan profundamente, aquí estaba, el estómago gruñendo tan fuerte que estaba sorprendida de que no lo despertara.

Aunque estaba bien. Realmente no le importaba. El hambre había sido una constante en su vida desde que podía recordar. Era por eso que se olvidaba de comer y por lo que Darling la molestaba al respecto. No se hacía mucho dinero siendo militante de la Resistencia y desde que su padre había sido un proscrito, había sido relegado a trabajos de baja categoría que no requerían una verificación de antecedentes o cualquier otra forma de presentación de informes del gobierno. Desafortunadamente, esos trabajos no pagaban lo suficiente para una familia de cinco.

Cada vez que empezaban a conseguir ahorros, ya sea porque alguien se ponía terriblemente enfermo o moría, acababan con todo lo que habían logrado guardar, y algo más.

Y puesto que se había visto obligada a abandonar la escuela antes de graduarse, había sido relegada a los mismos tipos de puestos de trabajo que su padre. Era por eso que había sido tan firme en que Sorche permaneciera en la escuela y la acabara. Ella no quería que su hermana pequeña viviera una vida así de difícil.

De vez en cuando, se amargaba por ello. Antes de que Arturo se revolviera contra su padre, habían sido muy ricos. Y fue por eso que ella quería la cabeza de Arturo a toda costa. La venganza era una cosa fea y ella había querido embutir el escudo de su familia por la garganta del bastardo.

Ahora que él había desaparecido, no sabía qué sería de ella. Aunque Darling había sido muy amable durante los últimos días, odiaba depender de él. No estaba en su naturaleza depender de nadie para nada. Y Darling ya la había dejado tirada dos veces. ¿Qué le impediría venderla la próxima vez que hiciera algo que le disgustara?

Sí, eso se le atascaba en el esófago. Ya no era su novia, ya no era la líder de la Resistencia, no estaba segura de cuál era su función actual.



Una parte de ella todavía quería huir y empezar de nuevo. Pero el corazón no le permitía abandonar a Darling mientras estuviera así. Aparte de Maris, no tenía a nadie en este mundo que pareciese preocuparse por él. Nadie que vigilara su espalda.

Nadie para sostenerle mientras dormía, y a no ser que él estuviera abrigado alrededor de ella o encima como ahora, se despertaba a lo largo de la noche con pánico y un sudor frío, con los ojos salvajes, y jadeante mientras miraba los alrededores en busca de un atacante. Pero tan pronto como la veía en su cama, se calmaba y relajaba de nuevo. Entonces, ¿cómo podía abandonarle a su sufrimiento?

Él nunca le contó de qué iban esas pesadillas. No era necesario. En su sueño, murmuraba los nombres de los que le habían hecho tanto daño. Arturo era el más común. Pero Ryn, Clarion, Pip, y Timmon estaban allí, también. Junto con otros nombres que no conocía.

Y si alguno de ellos todavía estaba vivo, ella esperaba no encontrarse con ellos. Si lo hacía, los mataría sin dudar. Lo que fuera que le habían hecho había sido lo suficientemente horrible como para torturarle incluso cuando estaban en un lugar donde no podían llegar hasta él.

Con el corazón encogido por la angustia que le despojaba de algo tan simple como un sueño tranquilo, jugaba con su cabello, mientras que la respiración y la barba le hacían cosquillas en la piel.

Su enlace zumbaba sobre la mesita de noche. Frunció el ceño y ella empezó a ignorarlo hasta que vio que era Maris. Él nunca les molestó a menos que fuera algo importante.

—¿Darling?

—*Mmmm.* —Con los ojos todavía cerrados, se restregó contra su muslo.

—Maris está llamando. ¿Quieres cogerlo?

Se rascó la oreja, luego suspiró antes de que él pareciera volver a dormir.

Ella sonrió.

—¿Estás despierto, cariño?

—No —se quejó él—. No quiero levantarme. Me gusta estar aquí.

Chasqueando la lengua, se estiró más allá de la plataforma del ordenador que había estado usando para trabajar en la cama durante los últimos días, y se inclinó para coger el enlace. Ella lo puso en su mano y trató de no pensar en las gafas que casi había tirado de la mesilla de noche en el proceso.

Otra lesión más que sus hombres le habían causado.



La tortura le había provocado nistagmo espontáneo, lo que hacía que sus ojos se agitaran incontrolablemente sin razón aparente, dejándole ciego hasta que se detenían y se centraban de nuevo. Y él estaba parcialmente ciego del ojo izquierdo y corto de vista en el derecho, algo que comprometía seriamente su percepción de la profundidad y el objetivo.

En una lucha, cualquiera de estas condiciones podría resultar fatal.

Juntos, era una bonificación redonda de vulnerabilidad que podría explotar cualquier enemigo o asesino. Dios le ayudara si alguien alguna vez lo descubría. Era por eso que su médico se había negado a documentar esa circunstancia.

Pero Darling le había confiado a *ella* el secreto que podría matarlo.

Ella hizo una mueca mientras el pensamiento de su permanente dolor físico la golpeaba de nuevo. Nunca volvería a ser el guerrero que una vez fue. Aunque sus habilidades seguían siendo mejores que las de la mayoría, se encontraba ahora en una gran desventaja en una lucha. Y debido al nistagmo y a los daños estructurales que sus hombres le habían provocado, no podía usar lentes de contacto o someterse a cirugía para corregir la visión.

Pulsó el enlace y luego se lo colocó contra la oreja.

—Mmmm... ¿Maris? Sí... no, yo no estoy despierto. —Él levantó la cabeza para entrecerrar los ojos en el reloj—. ¿Qué día es hoy?

Ella se rió ante su expresión de sorpresa después de que Maris debía haberle contestado.

—Sí, está bien. Necesito una ducha rápida. Dame quince minutos, y luego hazles subir. —Pulsó el enlace apagándolo.

—¿Quién está aquí?

El bostezo, puso de nuevo el enlace en la mesita de noche antes de deslizar sus gafas en el cajón donde las guardaba.

—Mi médico.

Esa noticia la sorprendió. Ella miró el vendaje improvisado en su mano izquierda de la noche anterior, una herida que estaba segura necesitaba puntos, pero él se había negado rotundamente a llamar a un médico.

—Pensé que los odiabas.

—No a *todos* ellos. —Él le apartó los muslos con el codo para poder tocarla.



Zarya inspiró bruscamente mientras él encontraba el lugar y el ritmo que nunca fallaba en conducirla directamente al núcleo de su zona del placer.

—¿Qué estás haciendo, cariño?

—Tomar el desayuno.

Ella gimió cuando él comenzó a lamerla. El cuerpo le erupcionó en llamas, pero tenía que mantener la concentración.

—¿Qué pasa con la ducha?

Él la volvió loca de lujuria mientras lamía y jugueteaba hasta que ella no pudo pensar con claridad.

—¿De verdad quieres que me detenga ahora? —Cuando ella no respondió, se rió—. No lo creo.

sonriente, Maris saludó a Syn y Hauk en el vestíbulo del palacio y despidió al mayordomo que parecía muy aliviado de huir de su feroz presencia. Algo muy divertido, ya que, por una vez, estaban vestidos como ciudadanos decentes y no como los infames bandidos que la mayoría de los gobiernos querían muertos.

De todos modos, su ferocidad colectiva era difícil de ocultar sin importar su elección de vestuario.

Syn había llegado tan lejos como para no delinearse los ojos de negro o de llevar sus pendientes. Es más, tenía el pelo largo y oscuro recogido en una correcta coleta y estaba vestido todo de blanco, lo que enfatizaba el tono aceitunado de su tez morena.

A pesar de que Syn se había educado alternativamente en la cárcel y en las calles, y era el hijo de uno de los asesinos en serie más notorios de la historia, portaba un aire de refinamiento sereno que rivalizaba con cualquier aristócrata. Una actitud de clase alta que Syn había perfeccionado después de que Nykyrian le hubiera ayudado a salir de las calles y financiado la escuela de medicina.

Un ladrón tecnológico renombrado y un asesino capacitado, el hombre era verdaderamente una de las criaturas más inteligentes que Maris había conocido. Y el único indicio que Syn ofrecía esta tarde de su verdadera naturaleza letal era el pequeño bulto en la cadera, por debajo de su chaqueta, que delataba un blaster oculto.

Todo ello combinado hacía a Syn uno de los hombres más maravillosamente deliciosos del universo.

Lástima que fuera heterosexual...



Hauk no era la excepción a su lista personal de deliciosos. De hecho, él ataría a todos los hombres de la Sentella y los encajaría en el número uno.

A diferencia de Maris y Syn, Hauk era un Andarion, una raza letal de guerreros humanoides que valoran la perfección física por encima de todas las cosas. Como resultado, realmente eran criados para dar la talla, velocidad, resistencia y belleza.

También se rumoreaba que su espíritu guerrero y su actitud de “vive el presente y al cuerno el mañana”, les hacía unos de los mejores amantes del universo. Pero, por desgracia para las otras razas existentes, muy raras veces se acostaban con alguien que no fuera Andarion.

Una pena semejante apesta...

No es que eso fuera a detener a Maris de tener un bocadito de Hauk...

Había demasiados hombres que jugaban en el otro equipo para el gusto de Maris.

Como Nykyrian el líder de la Sentella que era mitad Andarion y mitad humano, Hauk era tan hermoso como una mujer. Pero el fuerte corte de la mandíbula, y esa aura abrumadora de salvaje testosterona evitaba que se pareciera ni un poco a una fémina.

Todo él rezumaba salvajismo, sexy masculinidad.

De pie con cerca de dos metros quince de altura, con un cuerpo lleno de ondulaciones y músculos tensos, Hauk los sobrepasaba a los dos. Y siempre parecía que estaba listo para romper a alguien por la mitad. Otro rasgo delicioso si alguna vez existiera.

Lo único que desmerecía las miradas de Hauk era esos ojos Andarion tan desconcertantes, si no francamente desagradables. Iris blancos bordeados en rojo, nunca dejaban de provocarle un escalofrío a Maris. Afortunadamente, Nykyrian tenía ojos verdes humanos. No es que los mostrara a menudo, pero...

Los pocos destellos que Maris había tenido la suerte de captar le habían dejado una impresión duradera.

A diferencia de Syn, Hauk tenía dos blaster atados a las delgadas caderas a la vista de todos. Como si necesitara *eso* para parecer intimidante. Lo más probable es que estuvieran ahí para facilitar el uso, otra cosa mala de los Andarions... que estaban notoriamente faltos de paciencia.

Vestido todo de negro, Hauk soportaba todo su peso sobre una pierna, y sus musculosos brazos cruzados sobre el pecho con las manos metidas por debajo de los bíceps.

¿Qué tenía esa pose que hacía a los hombres tan deliciosos?



Maris les habría ronroneado, pero no estaba seguro de cuáles podrían ser sus reacciones. Aunque ambos habían sido siempre ambivalentes con respecto a sus preferencias sexuales y gestos extravagantes, ambos eran heterosexuales incondicionales, asesinos entrenados y con los ánimos violentos.

Sólo un tonto se arriesgaría a su ira.

Y hoy no se sentía particularmente estúpido o aventurero.

Syn arqueó la ceja en una curiosa expresión mientras miraba entorno al recibidor.

— Bueno, ¿dónde está Darling?

Maris hizo un gesto hacia las escaleras.

— Me dijo que necesitaba una ducha rápida. Dale quince minutos y te llevaré a verlo.

Hauk sonrió.

— Bueno, no es todo Lord Arrogante, de repente. — Agitó la mano en un magnífico gesto despectivo hacia Maris y Syn. Era siempre tan divertido ver a un hombre heterosexual pretender ser gay, especialmente uno tan inmerso en la masculinidad—. Vosotros los plebeyos necesitáis estar abajo con la chusma, mientras tranquilamente me preparó para aguantar vuestra repugnante presencia

Syn puso los ojos en blanco ante la palabra inventada por Hauk y su afectación.

— Dale un descanso, Hauk. Sabes que Darling jamás nos trataría así a nosotros.

— Lo sé, pero es divertido degradarle por ello. — Hauk sonrió afablemente, haciendo gala de su conjunto de colmillos en el proceso.

Haciendo caso omiso de él, Syn se volvió hacia Maris.

— ¿Significa esto que finalmente está durmiendo?

Esa era una pregunta interesante...

— No sé cuántas horas de sueño ha conseguido, pero él no ha salido de su habitación en más de cuatro días.

La preocupación frunció la frente Syn.

— ¿Está bien? ¿Ha tenido problemas para moverse?

Maris tuvo que obligarse a sí mismo para mantener una solemne expresión, algo que realmente no estaba en su naturaleza.

— Por lo que he estado escuchando, día y noche, yo diría que es un rotundo sí que está bien y sin duda capaz de moverse sin ningún problema en absoluto.



Ahora fue el turno de Hauk de fruncir el ceño.

—¿Qué quieres decir?

Bueno, no había manera de mantener una cara seria, mientras Maris recordaba la conversación anterior con la Sentella acerca del estado mental Darling.

—Creo que es seguro decir que todos teníamos razón, y *tú*, mi querido Hauk, estabas sin duda equivocado acerca de lo que se necesitaría para calmar a Darling y hacerle casi humano otra vez.

Hauk se echó a reír al captar el significado de lo que dijo Maris.

—Así que tú finalmente lo clavaste, ¿eh?

—Por decirlo de alguna manera.

Antes de que ellos pudieran decir algo más, un fuerte grito gutural se hizo eco desde el piso de arriba.

Hauk y Syn sacaron sus armas, listos para la batalla.

—¡So! —Maris hizo un gesto hacia ellos— asesinos letales. Está bien.

—Tonterías —gruñó Hauk—. Ha sonado como si alguien estuviera siendo asesinado.

Maris se echó a reír.

—Sí lo es, y no, ellos no lo hacen. Te lo prometo. No a menos que se pueda morir por el orgasmo, y si ese fuera el caso, creo que ambos hubieran muerto días atrás. — Maris puso la mano en el desintegrador de Syn y lo apuntó hacia el suelo—. Pero creo que Darling va a necesitar un poco más de quince minutos antes de que esté listo para vernos. ¿Nos vamos a la sala de recepción y esperamos?

Ambos intercambiaron gestos perplejos antes de que finalmente enfundaran sus blasters.

Maris se dio la vuelta y los condujo a las profundidades del palacio a la sala grande que estaba reservada para aquellos que deseaban tener una audiencia con el gobernador. Se mantenía constantemente surtida con una variedad de bebidas y aperitivos para los visitantes inesperados.

—¿Alguno de vosotros quiere algo?

Ellos negaron con la cabeza.

—Entonces, ¿qué está pasando? —La preocupación espesaba la voz de Syn—. Todavía me aturde que Darling me llamara la otra noche. ¿Qué le hizo cambiar de



opinión tan de repente para pasar por una cirugía más? La última vez que hablé del tema, maldecía acerca de arrancarme la cabeza. Me dijo que no estaba dispuesto a pasar por eso de nuevo.

Maris se sirvió una taza de té para sí mismo. Él no estaba por arruinar *esta* sorpresa.

No por nada. Él vivía para ver a la gente desequilibrada por lo inesperado. Y quería saborear sus reacciones cuando vieran a Zarya en la habitación de Darling.

—Tendrás que preguntarle a él. Como ya he dicho, no lo he visto en días.

Hauk dejó escapar un suspiro bajo, comprensivo.

—Hombre, teniendo en cuenta lo unidos que siempre habéis estado los dos, pensé que serías el único al que se tiraría a ciegas.

—Sí —estuvo de acuerdo Syn—. Los dos siempre parecíais tener mucha química juntos.

Como lo deseaba. Pero eso estaba bien. Le hacía feliz que Darling tuviera a alguien que lo deseaba en la misma medida que lo hacía Zarya. Si no podía tener el corazón de Darling para sí mismo, quería que perteneciera a alguien que lo apreciara, y que tratara a Darling de la misma manera que Maris lo trataría si hubiera tenido la suerte de tenerlo.

Maris tomó un sorbo de té.

—¿Qué puedo decir? Le busqué a alguien que se adapta mucho más a sus gustos particulares.

Syn parecía impresionado por sus palabras.

—Fue muy generoso por tu parte, Mari. Yo no creo que pudiera enrollar al amor de mi vida con alguien más.

Esas palabras escocieron, pero Maris no lo demostró. Si Syn simplemente supiera cuánto realmente amaba a Darling.

Pero si los deseos fueran galletas, nadie se moriría de hambre.

Y Maris nunca había cometido el error de pensar que podía cambiar a Darling. Tampoco lo quería. Amaba Darling, tal como era.

Syn le dio una palmada en la espalda con simpatía.

—Este nuevo tío debe ser verdaderamente especial para que seas tan altruista. No puedo esperar a reunirme con él.



Maris sonrió con picardía.

—No puedo esperar para presentaros.

Llamando a la puerta del dormitorio de Darling, Maris dio un paso atrás para poder ver las expresiones de Syn y de Hauk.

Tal como esperaba, Zarya abrió la puerta. Sus mejillas brillantemente enrojecidas, todavía con la respiración alterada. Vestida con una camisa negra de Darling que le caía hasta las rodillas, estaba cautivadora con el pelo alborotado de caoba oscuro. Y por el profundo escote expuesto, era obvio que estaba desnuda debajo de esa camisa.

—Por favor pasad, Darling saldrá en apenas un segundo.

Ahora ahí había una imagen por la que Maris habría pagado dinero. Hauk y Syn parados con la boca completamente abierta mientras que sus miradas iban arriba y abajo por su cuerpo, tratando de dar sentido a lo que veían.

Inconsciente del estrago que causó, Zarya abrió más la puerta, luego entró en la habitación para recoger un poco el lío que los dos habían provocado. Sin darse cuenta de los estragos que causaba.

Riéndose de su prolongado asombro, Maris se acercó y cerró la boca de Hauk.

Hauk parpadeó dos veces.

—¿Es...

—...él o ella? —terminó Syn por él.

—Ella —dijo Maris con una sonrisa maliciosa—. Definitivamente, ella. —Entró y arqueó una ceja ante lo que se encontró allí.

Oh, sí, esto era...

Bastante más de lo que había asumido por todas las cosas que había oído salir de esta sala durante los últimos días. Pero aún así, era impresionante. La habitación era un desastre desde la cama a los cuadros en las paredes que estaban torcidos... si no estaban completamente fuera de la pared, al montón de almohadas esparcidas por todo el lugar.

No es extraño que el personal de limpieza hubiera estado quejándose.

En los últimos cuatro días, Maris había visitado a Zarya varias veces mientras Darling acudía al trabajo. Pero él sólo había estado en su habitación. Esta era la primera vez que se aventuró en la de Darling. Y aunque había pasado tiempo con Zarya, las obligaciones y el extraño horario de Darling habían conspirado para que ellos no se vieran.



Zarya devolvió algunas de las almohadas a la cama, y luego hizo una pausa para fruncir el ceño sobre el gigantesco Hauk.

—¿Eres el guardaespaldas del médico?

Con la frente todavía fruncida, Hauk se pasó el pulgar a lo largo de la mandíbula mientras sus labios se torcían con la diversión.

—Sí... no. Estoy bastante seguro de que él puede manejarse. La mayoría de los días en cualquier caso.

Syn resopló mientras se adelantaba para ofrecerle la mano.

—Soy el doctor Syn Dagan-Wade.

—¿Dagan como en el Grupo Dagan?

Eso al parecer también le sorprendió.

—¿Has oído hablar de nosotros?

Zarya sonrió feliz al darse cuenta exactamente de quiénes eran estos hombres. Así que, el médico también era amigo de Darling... interesante. También explicaba el porqué estaba finalmente dispuesto a ver a un doctor, y el porqué había elegido como tapadera su compañía GID.

—Así es. Muchas gracias por permitir que Darling financiara la educación de mi hermana a través de tu empresa. No puedo decirte lo mucho que significa para nosotras.

Syn parecía tan confundido como ella.

—¿Sorche es tu hermana?

Hizo una pausa, sin saber si era bueno o malo que conociera el nombre de Sorche tan rápidamente.

—Lo es.

Al instante él se relajó.

—Bueno, me alegro de que podamos ayudar. Le debo mi educación a alguien que hizo un acto similar por mí, y estoy más que feliz de continuar la cadena de favores. Yo siempre digo que nada va a mejorar tu vida más rápido que una buena educación.

—Y nada puede destruirla más rápido que una mala decisión —dijo el Andarion secamente.

Syn posó los ojos en él.



—Eres muy pesimista.

—Soy práctico. Es verdad y lo sabes. —El Andarion le tendió la mano a ella—. Soy Hauk, por cierto.

Ese era un nombre que ella conocía muy bien de algunas de las historias Darling.

Ella le estrechó la mano.

—¡Ah! al que no le gustan los explosivos. ¿Es realmente cierto que una vez te escondiste en un armario blindado durante dieciocho horas, porque pensabas que había una bomba en tu cocina? —Una bomba que resultó ser el juguete de plástico de un niño.

Hauk gruñó.

—Voy a matar a ese hijo de puta por contarte eso... y no parecía de plástico.

Syn estalló en una ronda de maléficas carcajadas.

—Mi parte favorita fue cuando Darling se arrojó sobre él y gritó como una mujer. Demonios, no tenía idea de que pudieras saltar tan alto Hauk. Deberías haberte dedicado al deporte, amigo.

Hauk estrechó el ceño fruncido peligrosamente sobre el hombre mucho más bajo.

—Cierra la jodida boca, Syn, antes de que Darling tenga que buscar un nuevo médico. Sería una pena para ti que perdieras esa cabeza.

—Ah, sabes que no vas a hacerme daño. Otra bomba podría mandar tu gordo culo a la copa de un árbol y ¿quién te ayudaría a continuación?

Hauk viró una mueca salvaje hacia Maris.

—Tú echarías una mano a un hermano, ¿no es cierto, Mari?

—No con una bomba. Lo siento. Me crié con Darling. Sé lo volátiles que son. Algo así como Nyk en un mal día.

—Darling no está todavía durmiendo con una, ¿verdad? —le preguntó Syn.

Zarya boqueó.

—Realmente no dormía también con eso, ¿verdad?

Maris se encogió de hombros.

—¿Qué puedo decir? Cuando Darling tiene un juguetito, no bromea con ello. —Miró a los hombres—. Afortunadamente, ella fue capaz de quitarle la bomba



—Yo diría que le quitó mucho más que eso —dijo Hauk en voz baja mientras miraba alrededor de la habitación, y más significativamente las ropas esparcidas por el suelo, luego guió esos ojos espeluznantes sobre ella.

Maris se echó a reír.

—¿Qué pasa con las bombas sucias? —preguntó Syn.

Con un grado de sobriedad, Maris juntó las manos delante de él.

—Voy a aventurar una respuesta y es que las ha desactivado ya que desde que ha estado más bien... —miró significativa hacia Zarya— ensimismado últimamente y que no hemos muerto todavía. Estoy bastante seguro de que ha encontrado algo distinto a los temporizadores de las bombas con lo que prefiere jugar.

Ansiosa por distraer la atención de toda esta línea de pensamiento, Zarya se enfrentó a Syn.

—Quería decirte que Darling se hizo anoche un corte bastante feo en la mano, y creo que podría tener un par de costillas magulladas. Él no me dejó llamar a los médicos para que le echaran un vistazo. Le vendé la mano lo mejor que pude, pero todavía estaba sangrando un poco esta mañana y no quiero que se infecte. ¿Te importaría echar un vistazo a eso?

—Por supuesto. ¿Cómo se hizo... eh, la herida?

Su cara se puso aún más roja mientras se frotaba la parte posterior del cuello con nerviosismo. Eso por conseguir apartarles de la línea de pensamiento...

—Él se cayó en la ducha.

Hauk dejó escapar una risa grave y diabólica.

—¿Y cómo se cayó en la ducha? —preguntó juguetonamente.

Ella no podía encontrarse con ninguna de sus miradas mientras recordaba el momento tan íntimo que no había terminado bien para ninguno de ellos.

—Resbaló accidentalmente.

Fue el turno de Syn de reírse de ella hasta que se detuvo junto a una toalla de mano ensangrentada que Darling había arrojado la noche anterior ante la puerta que conducía a su habitación. Su humor murió en el acto mientras se inclinaba para recogerla y examinar la tela saturada de sangre.

—¿Qué tan grave fue la herida?

La furia ensombreció su ceño, pero no era por ellos. La ira estaba reservada para los miembros de su equipo.



— Eso es de una hemorragia nasal.

Syn maldijo.

— ¿Han empeorado?

— Es difícil de decir — respondió ella con sinceridad —. A veces es sólo un poco de sangre durante unos minutos, y otras... — Hizo un gesto con la mano hacia la toalla —. Esa fue grave.

— ¿Alguna idea de qué lo desencadenó?

— No. Son al azar. Ésta comenzó justo después de quedarse dormido.

Syn tiró la toalla en la basura.

— ¿Qué pasa con el dolor? ¿Le duele la cabeza con ellas?

— A veces. Pero no es grave, así que no estoy segura si es por el sangrado de la nariz o... — Se contuvo antes de mencionar su vista. Syn, obviamente, lo sabía, pero ella no estaba segura de si Hauk estaba al tanto — ... por algo más.

Syn asintió con la cabeza.

— ¿Algo más que deba saber?

Zarya titubeó al recordar el desagradable incidente que Darling tuvo el día anterior.

— Yo probablemente no debería decir nada, pero no sé si él lo hará, y es algo que me preocupa.

— ¿Qué?

Se mordió el labio mientras miraba a Hauk.

Hauk le guiñó un ojo.

— Puedes hablar libremente, hermanita. No te preocupes. Soy muy consciente de sus actuales lesiones y limitaciones. Él ha sido mi compañero durante mucho tiempo, y cuando pones tu vida en las manos de otros, no guardas secretos. Lo sabemos todo el uno del otro.

No era del todo cierto. Darling nunca les había dicho que él era heterosexual, pero ella no quería recordarles eso.

Ella miró a Syn.

— Tiene mucho dolor en el baño. Él no me deja ver cómo está y mantiene la puerta cerrada con llave cada vez que va. Pero yo sé que es malo. Le toma mucho tiempo, y cuando sale, siempre está tembloroso y pálido. Por lo general, frío y



sudoroso, también. Y muy débil. Le lleva al menos media hora antes de poder funcionar de nuevo.

La tristeza ensombreció los ojos de Syn.

— Eso por desgracia, no va a cambiar. Realmente le dañaron internamente a base de bien. Somos malditamente afortunados de tenerlo todavía con nosotros. — Recorrió con la mirada el desorden de la habitación, y luego esbozó una maliciosa sonrisa ladeada—. Pero por lo menos la tubería delantera parece estar en excelentes condiciones para funcionar. Estoy seguro de que es un alivio para él.

Esas palabras la mortificaron. Quería meterse debajo de algo y ocultarse.

Afortunadamente, Darling finalmente salió del cuarto de baño, vestido sólo con una toalla alrededor de sus delgadas caderas. Con una segunda se frotaba el cabello humedecido.

— Veo que ambos habéis conocido a Zarya. ¿Se han presentado, cielo?

— Lo han hecho, en efecto. — Miró a Darling, cuando se detuvo a su lado—. Os voy a dejar a solas para que habléis en privado. ¿Quieres que te pida algo para comer?

Sus ojos brillaban intensamente con calor, Darling le dedicó una maliciosa sonrisa que rivalizaba con la de Syn.

— Ya tuve mi desayuno. — Envolvió un brazo posesivamente alrededor de ella, se inclinó y le dio un beso que al instante le prendió fuego.

Maris se aclaró la garganta.

— ¿Volvemos más tarde?

Haciendo caso omiso de la pregunta, Darling se alejó y se encontró con las cejas arqueadas de Maris.

— Encanto, ¿haces el favor de asegurarte de que ella reciba algo de comer por mí? Sé que su estómago estaba gruñendo antes.

— Por supuesto. Estaremos al lado por si nos necesitas. — Cuando Maris fue a recogerla para llevarla, ella se lo impidió.

— Mi tobillo está mejor. Ni siquiera me lo vendo ya.

Él miró a Darling para una confirmación.

— Puedes discutir con ella si lo deseas. Yo siempre pierdo. Tal vez tú tengas mejor suerte. De todos modos, estoy bastante seguro de que le gustas mucho.

Maris se echó a reír, y luego le ofreció el brazo.



— Ven, mi señora. Vamos a chismorrear.

Darling, esperó hasta que Maris había cerrado la puerta de la habitación Zarya antes de enfrentarse a sus amigos. Dobló la toalla sobre el hombro.

Hauk abría y cerraba la boca como un pez fuera del agua.

— Estoy muy confundido. *Esa* era una mujer, ¿verdad?

— Sí.

Syn se rascó la oreja.

— ¿La misma mujer que estaba en la sala contigo cuando te rescatamos? ¿La líder de la Resistencia que te torturó infernalmente? ¿Y estás pagando la educación de su hermana?

— Una vez más, sí, sí y sí.

Hauk se dio la vuelta despacio, mirando el desorden en la habitación.

— Pero... eres gay.

Darling, soltó un bufido.

— Al parecer, no lo soy.

— ¿Desde cuándo? — preguntó Syn.

— De nacimiento.

Haciendo una mueca, Hauk se apretó la mano contra la sien como si tratar de dar sentido a todo esto le estuviera provocando un salvaje dolor de cabeza.

— Estás jodiendo totalmente con mi cabeza, y lo estás haciendo a propósito, ¿no?

— No — dijo Darling, aleccionador —. Realmente es una historia muy larga, y no me apetece entrar en eso ahora. — Tenía algo mucho más importante en que pensar.

Se enfrentó a Syn.

— Lo que quiero saber es si puedes solucionar este problema. — Se señaló la cara —. ¿Y cuánto tiempo se tardaría en hacer que pareciera humano otra vez?

Syn dejó escapar un lento suspiro.

— ¿Quieres las malas noticias o las peores noticias?



CAPÍTULO 12

Terminando el desayuno, Zarya no dejaba de echar miradas a Maris, que la observaba atentamente, como si fuera una especie de experimento que había salido terriblemente mal. Vestido con una elegante chaqueta jacquard dorada, estaba de pie con una pierna hacia la puerta, listo para largarse por alguna razón.

—¿Qué pasa?

Él abrió los ojos inocentemente.

—No es nada.

Sí, claro. No iba a creer eso dado su extraño comportamiento. Arqueando la ceja hacia él, puso la servilleta al lado del plato.

—Entonces, ¿qué pasa con esa mirada?

Parpadeó con fingida inocencia, se posicionó detrás de la silla acolchada junto a la suya.

—¿Qué mirada?

Ella esperó hasta que él lo hizo de nuevo.

—*Esa.*

Él se encogió visiblemente, y luego hizo un giro exagerado de la mano.

—Uh... bueno... Estoy tratando de pensar en una manera de abordar un tema incómodo contigo.

Ella preferiría la verdad, llana y simple.

—Escúpelo, Mari. No puedo soportar los jueguecitos. Sea lo que sea, te lo aseguro, lo puedo manejar.



Él se mordió el labio inferior. Algo que la inquietó aún más. ¿Qué tan malo podía ser?

—¿Seguro que estás lista para esto? —preguntó vacilante.

En realidad no, pero...

—Por supuesto. Golpéame.

—Muy bien, entonces. —Él habló en un tono que hizo que el nudo en el estómago se apretara aún más. Apartó la silla de la mesa y finalmente se sentó. Sin embargo, dudó mientras jugaba con un pequeño encaje que caía de la manga dorada—. Estoy seguro de que eres consciente del hecho de que cuando estás teniendo sexo eres una gritona, ¿verdad?

Ahora le tocó el turno de temblar cuando una desagradable sospecha la atravesó.

Por favor, por favor, déjame estar equivocada...

—¿Nos has oído? —susurró con horror.

—Oh, cariño... —Le puso la mano sobre la de ella para reconfortarla—. Con la acústica de este lugar... *todo* el mundo lo ha oído. Incluso Syn y Hauk. Así es como yo sabía que tenía que esperar casi una hora antes de hacerlos subir.

De pronto se sintió mal por la noticia.

—¿Qué?

Con palmaditas en la mano, asintió con la cabeza.

—Tres cuartas partes del personal está convencido de que te está torturando aquí. No están dispuestos a creer que cualquier hombre puede tener ese tipo de resistencia o de que cualquier mujer puede tener tantísimos orgasmos en una semana, menos en un solo día.

Quería meterse en un agujero y morirse por eso.

—¿Por qué no me lo dijiste antes?

—No quería avergonzarte. Como has visto, he tenido que esforzarme para soltarlo, incluso ahora. Sabía que te sentirías muy mal por ello. —Frunció la boca hacia arriba con simpatía—. Pero mira el lado bueno. Estoy celoso y muy impresionado con las habilidades de Darling. No tenía ni idea de que tuviera tantas. Chica, eres tan afortunada. Confía en mí, porque tengo mucha experiencia en esta área, la mayoría de los hombres no pueden hacer lo que te hace a ti durante el tiempo que lo hace. Si pudiéramos entender lo que está comiendo o haciendo para provocar eso, seríamos aún más ricos.



Mortificada hasta lo más profundo del alma, se inclinó hacia delante sobre la mesa y se cubrió el rostro con las manos.

— Me siento muy humillada.

— No lo estés. Todos deberíamos tener esa suerte.

— ¿Podrías por favor, dejar de usar esa palabra? — Suerte que la casa aguantara las embestidas con lo mucho que había estado gritando los últimos días.

Ella aún estaba ronca por ello.

Maris se echó a reír.

— Lo siento, cariño. No pude resistirme. Así que, ahora que estamos los dos solos, ¿cómo se cortó Darling la mano ayer por la noche? — Movié las cejas malévolamente.

Por supuesto, tenía que preguntarle eso. ¿Podría llegar a ser más humillante el día de hoy?

Pero por alguna razón, a ella realmente no le importaba hablar con Maris sobre cosas tan íntimas. De alguna manera, el momento tan embarazoso lo hacía divertido.

— ¿Conoces los murales de mal gusto en mi cuarto de baño?

— Sí.

— Algunas de esas posiciones deberían venir con etiquetas de advertencia.

Maris se echó a reír.

— Hubiera pagado por ver eso.

— Y me siento mal por ello — dijo, cubriendo el plato con la tapadera de plata y empujándolo a un lado—. Yo fui la que cayó primero. Darling, se lesionó porque fui torpe.

— Bueno, desde donde yo estaba a él no parecía importarle.

— Eso es porque está loco.

— Verdaderamente lo está. — Maris la alejó el asiento—. Vas a tomar un baño. Yo me ocuparé de ti.

— Gracias, Mari.

Él le apretó la mano antes de que ella se irguiera y se dirigiera al cuarto de baño. Gracias a Dios que alguien había limpiado el desastre del "accidente". Anoche, aparte de los vidrios rotos, había sangre por todas partes, incluso en las paredes.



Entre el corte de la mano y las tres hemorragias de la nariz, era un milagro que no se hubiera desangrado.

Pero eso no fue lo más desconcertante.

Gah, alguien... un completo extraño... ha estado aquí anoche y ha visto todo lo que hemos hecho...

Y lo más probable es que lo oyeran desde la habitación de Darling mientras limpiaban aquí.

Zarya se cubrió la cara con las manos al darse cuenta de que debía parecer a todo el mundo una puta insaciable. Nunca en su vida había estado más horrorizada.

Bueno, usted es legalmente su esclava sexual...

Su muy pública concubina, como el collar en el cuello atestiguaba. Sin embargo, eso no la hacía sentirse mejor. De hecho, le escocía la poca dignidad que le quedaba.

¿Por qué cada vez que Darling estaba aquí, lo único en lo que podía pensar era en tocarlo? ¿Tenerlo dentro de ella? Por supuesto, no ayudaba que cada vez que estaba a su alrededor, él era un semental total y absoluto.

Un semental excepcionalmente *experto* que sabía cómo prenderle fuego con nada más que sus singulares labios y una mirada ardiente que la chamuscaba por completo.

Aun así, había tenido una vida antes de esto. Concedido que era una centrada en la destrucción de su familia, pero ella había sido una líder militar muy respetada.

Ahora...

Soy el juguete de un noble.

No, no es sólo un noble.

Darling. Si se tratara de cualquier otra persona, ella no lo aceptaría.

Pero solo pensar en él le retorció el corazón. Su vida había sido tan innecesariamente trágica y no debería haber sido así para él. Más de lo que debería haber sido para ella las tragedias que le marcaron en el pasado, la pérdida de sus hermanas, su hermano y sus padres.

Ni siquiera podía pensar en ellos sin querer sangre. Especialmente Gerrit. Si bien habían luchado todos los días de sus vidas juntos, él había muerto protegiéndola de sus enemigos. Se estremeció ante la imagen involuntaria de él expulsando su último aliento antes de que se relajara en sus brazos mientras rezaba para que no muriera sobre ella.



O la mirada en el rostro de su padre cuando ella le había dicho cómo murió Gerrit...

Una parte de ella siempre se había preguntado si él no había deseado que hubiera sido ella quien muriera aquel día.

A día de hoy, la culpa de sobrevivir a un ataque que había matado a su hermano la perseguía sin piedad.

Sí, la vida apesta para todos nosotros.

La tragedia de su propio pasado había sido lo que le permitió comprender tan bien a Darling. Y fue lo que le hizo reconocer la verdad más triste de todas, aquellos acontecimientos, tan horribles como fueron, eran los que habían forjado al hombre que amaba. Sin ellos, sería igual que el resto de la corrompida aristocracia que la Resistencia había estado tratando de derrocar. Desagradable. Egoísta.

Repugnante.

En cambio, él era un hombre por el que merecía la pena morir.

Tirando de la camisa sobre la cabeza, se detuvo cuando captó su olor en la piel. Irradió como una tromba atravesándola. No había nada que amara más que ese olor caliente y masculino.

Todo lo que tenía que hacer era mirarle y era suya.

Es extraño como rara vez veía sus cicatrices ahora. Era sólo cuando dormía en sus brazos que eran evidentes para ella. Mientras estaba despierto, estaba más centrada en sus ojos, sus peculiares expresiones y personalidad. Tanto es así, que apenas notaba su apariencia física.

Se volvió hacia el grifo y lo reguló. Una sonrisa le curvó los labios al recordar a Darling, sujetándola contra la pared la noche anterior, mientras que el agua se vertía sobre ellos.

Maris estaba en lo cierto. Él tenía más resistencia que cualquiera del que hubiera oído hablar jamás. Incluso después de que se había caído y había sangrado por toda la ducha, no había estado dispuesto a detenerse el tiempo suficiente para vendar su mano. En su lugar, él se había reído de ello y le dijo que no se preocupara.

«No puedo sentir dolor y placer al mismo tiempo. Por eso prefiero centrarme en el segundo y hacer frente al primero, cuando pueda hacerlo».

El hombre estaba loco.

Tratando de no pensar en la locura de Darling, entró en el plato de ducha.



Zarya perdido la noción del tiempo mientras saboreaba el calor del agua y se lavaba el pelo. Estaba a punto de terminar cuando se abrió la puerta detrás de ella.

Dispuesta a luchar, se giró para enfrentarse al intruso.

Darling, estaba allí, comiéndosela con los ojos.

—Oh dioses... —Se cubrió el corazón con la mano— me has asustado. Necesitas hacer algo de ruido cuando te mueves.

—Lo siento. —Se inclinó para besarle el hombro desnudo.

—¿Qué te ha dicho el médico? —le preguntó.

Darling, se enderezó, sus rasgos mortalmente serios.

—Entraré en quirófano pasado mañana.

El corazón se le contrajo ante esas palabras y el miedo que le provocaron. ¿Por qué eligió hacerlo tan pronto?

—¿Estás seguro que quieres hacer esto?

—Sí.

La preocupación se alzó hasta las nubes a través de ella. Maris le había dicho que a Darling no le sentaba bien la anestesia. Su cuerpo apenas la toleraba.

—¿Vas a hacer esto por ti o por mí? Porque sabes que no me importa en absoluto. Creo que eres maravilloso tal cual eres.

Con una expresión dura, tiró de la esponja de la estantería, y luego le dio la vuelta para poder lavarle la espalda. Ella no sabía por qué le gustaba hacer eso, pero la hacía sentir realmente bien.

Hizo pequeños círculos por encima de la espalda, y luego arrastró la esponja.

—No es por ti, Z. Es decir... en parte lo es. Detesto que tengas que ver esto cuando me abrazas. Me consta lo espantoso que parezco y te aplaudo porque no te encojas cada vez que me ves. Pero, honestamente, *yo* no puedo aguantarlo más. No puedo soportar mirarme a mí mismo. Cada vez que capto mi reflejo contra algo, soy gravemente golpeado a traición por lo que veo allí.

Darling tragó.

—Créeme, sé que la eliminación de las cicatrices no van a resolver el resto. Sé que son superficiales. Mi voz y la visión seguirán estando jodidas. Y los recuerdos siempre estarán ahí, apuñalándome. —Se estremeció como si uno de ellos lo golpeara sólo por mencionarlo—. Pero las cicatrices destacan y se me atascan en la garganta. Estoy listo



para seguir adelante, y no puedo hacer eso cuando todo lo que veo cada vez que me miro en el espejo es una víctima.

Quería decirle que no era una víctima. Que jamás había sido una víctima, pero eso no era cierto y ella lo sabía. La peor tragedia de todas era cuando alguien tan fuerte y capacitado, era dominado e incapaz de protegerse mientras otros le torturaban y violaban. Como ella con este maldito collar. Saber que eres totalmente capaz de protegerte a ti mismo y ser incapaz de hacerlo...

Era su propio tipo de infierno especial y lo que hizo un daño indecible a la psique.

En la mente, vio las fotos del informe médico de Darling que Maris le había mostrado.

Visualizó la manera en que vio colgado a Darling frente a ella el día en que había pensado que él había matado a Kere. Lo que se había hecho con él la repugnaba. Y ella era una mera espectadora. Él fue el que tuvo que soportar la verdadera degradación, y el auténtico horror de la tortura.

El que ni siquiera podía dormir por ello.

Lo único que ella quería era que lo sanaran.

Con la respiración entrecortada por el dolor de los recuerdos, le puso la esponja en la mano. Le miró el cuello con tanta animosidad y furia que realmente le daba miedo. Quería decir algo para calmarlo, pero el terror le congeló las cuerdas vocales.

Este no era el hombre que le hizo el amor durante horas y horas.

Este era el guerrero salvaje, Kere, y por la expresión de su cara, era obvio que quería sangre.

Su sangre.

Con un frunce de labios que era realmente aterrador, alcanzó al cuello.

Te va a matar...

Justo cuando iba a golpearle para defenderse, rompió el collar de esclavo por la mitad. Se quedó boquiabierto mientras él se alejaba y airadamente rompía el collar en pedazos, y luego lo arrojaba a la papelera junto a la bañera.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó, confundida por sus acciones.

Esos ojos azules ardían con la locura reprimida.

—Pasé demasiados años encarcelado aquí. Me niego a hacer eso a otra persona, especialmente a ti. Yo no quiero que te quedes conmigo porque no tienes otra opción.



Te quiero aquí porque quieres estar conmigo. —Un tic trabajó con furia en su mandíbula—. Le dije a Gera que nada más de preparación a menos que lo solicites.

Su mirada cayó a los senos antes de que sus rasgos se suavizaran al rostro burlón que había llegado a apreciar tanto.

—A pesar de que me gustaba la pintura corporal con sabor.

Ella le sonrió.

—Siempre y cuando seas tú el que lo aplique y no una mujer extraña que nunca he visto antes, no tengo ninguna objeción en usarlo.

Él le dirigió una sonrisa torcida.

—Gera mandará subir tu ropa, y me aseguró que tendrías las cosas apropiadas para usar en público. Eres libre de ir y venir como te plazca. Tu apartamento esta igual que lo dejaste. He estado pagando las facturas correspondientes, y todas están al día. Pero hice cambiar la clave de la cerradura de la puerta por ti, como medida de precaución, ya que no se sabe quién puede tener acceso. Dejé las nuevas claves y un enlace en la mesa junto a la cama. El enlace es tuyo para siempre. Me adelanté y programé mi número para que puedas llamar si te quedas atrapada aquí de nuevo, y puse a Sorche como tu primer contacto y a Ture como el segundo.

Ella no se perdió el hecho de que no se había fijado como un contacto. ¿Era eso una suposición de que ella no lo quería ahí o él no quería estar en la lista?

—Por último, hay una nave en el hangar para que la uses cuando quieras. Está a tu nombre, por lo que no tengas miedo de que alguien vaya a informar del robo si la coges. O puedes utilizar un transporte público. Tus tarjetas están con las claves y el enlace, por si necesitas dinero.

No está segura de su estado de ánimo y la fuente de su repentina caridad hacia ella, salió de la ducha y cerró el grifo. Cogió una toalla y se la envolvió alrededor del cuerpo. Se desplazó hasta pararse frente a él.

Zarya se mordió el labio con incertidumbre.

—¿Estamos bien?

Darling, le pasó el dorso de la mano a lo largo de la mandíbula. Había una sombra de tormento en su mirada que la preocupaba.

—¿Quieres la verdad?

No. No si era malo.

Pero ella no era una cobarde cualquiera.



—Siempre.

Frunció el ceño mientras una enrabieta loca cruzaba su rostro. Y tan rápido como se encendió, se estableció en una expresión de dolor que mostraba la cantidad de angustia que aún llevaba en su interior.

—Tú eres mi cielo... Y siempre serás mi eterno infierno.

Esas palabras le apuñalaron directamente el corazón.

—Darling...

Él puso su dedo sobre los labios para hacerla callar.

—Cuando esto es solamente entre nosotros dos y estamos solos, puedo olvidar lo que pasó y estoy mejor. Entonces, justo cuando creo que estoy bien, todo se dispara hacia atrás y me patean en la entrepierna de nuevo. Todavía puedo oírte reír en el pasillo cuando más te necesitaba. Y honestamente, eso me devasta tan profundamente por dentro, que siento que me estoy volviendo loco de ira y dolor. Me siento tan traicionado, Zarya. Sé que no lo hiciste a propósito, sé que no lo sabías, pero mis sentimientos no tienen oídos y no escuchan a mi cabeza. No importa lo que haga, no puedo racionalizarlo. Sólo duele y no sé si alguna vez parará.

Esas palabras le trajeron lágrimas a los ojos. Dios, si pudiera volver atrás y cambiar lo que había sucedido...

Tal como Hauk había dicho... Nada arruinaba una vida más rápido que una mala decisión.

Darling, tragó.

—Daría todo lo que tengo, hasta mi alma, para olvidarlo. Lo haría. Pero no importa cuánto lo intente, Zarya, esto simplemente sigue viniendo. Y se enciende una furia tan profunda dentro de mí que en todo lo que puedo pensar es en hacerte daño a ti en venganza. Es tan exigente que me da miedo. Y toma todo lo que tengo detenerme de darte golpes a diestro y siniestro. No puedo evitar que esos sentimientos o recuerdos regresen. Pero lo estoy intentando. Lo hago.

Esas palabras hicieron que le doliera el corazón. Por toda esa confesada rabia que había mantenido embotellada en su interior hasta el punto de que nunca había sospechado que tuviera alguna inclinación, excepto el ser amable con ella.

Decía mucho acerca de él que alguna vez no hubiera dicho o hecho nada que lo diera a entender.

Él le acarició la mejilla con el pulgar.

—¿Y tú? ¿Todavía me odias?



Ella negó con la cabeza.

— Realmente jamás te odié, Darling. Me dolió tu rechazo. Con amargura. Pero lo que yo pasé no es nada comparado con lo tuyo.

— ¿Estás segura? — Su tono era tenso e inquisitivo —. Me pongo enfermo cada vez que pienso que hice que te arrojaran a un esclavista. Y cuando pienso en todas las cosas que probablemente te pasaron allí... — Apretó los dientes con tanta fuerza que hizo que los músculos de su mandíbula sobresalieran —. No tienes ni idea de cuánto me odio por ello. Cuánto me inquieta haberte abandonado cuando yo no tenía derecho a hacerte eso. Juro por los dioses que yo no quería hacerte daño. No lo quise. Fue algo estúpido, egoísta que hice y lo siento mucho.

Se le hizo un nudo en la garganta al oír la agonía en su interior. Había tenido todo el derecho a golpearla después de lo que le había hecho a él. Abofetearle cuando había estado atado había sido una injusticia a todos los niveles.

— Cariño, no soportes eso sobre tus hombros. Has sido bastante torturado. Físicamente no fui herida en absoluto.

Entrecerró sus ojos en ella.

— ¿Me estás mintiendo?

Ella le cubrió la mano con la suya y la apretó con fuerza.

— No. Te lo juro. Nadie me ha tocado en todo ese tiempo. Era demasiado vieja para el gusto del esclavista. Y él pensaba que estaba demasiado delgada para obtener un crédito alto de modo que no quería que yo hiciera nada o que nadie me molestara. Él me mantenía aislada en una habitación menos que agradable, pero yo estaba sola y no era tan malo. Aburrida, pero no estaba mal. Es por eso que todavía estaba allí cuando Maris vino a buscarme. El esclavista estaba tratando de engordarme antes de la subasta.

Darling, vio la verdad en sus ojos. El alivio se vertió sobre él. Mentalmente se había azotado a sí mismo con el temor de que alguien la violara a causa de las palabras irreflexivas a Jayne. Cuando él las dijo no tenía ni idea de que Jayne se la daría a un esclavista. La cárcel era lo peor en lo que pensó. En el mejor de los casos, había asumido que Jayne la dejaría ir. Nunca le entró en la mente el concepto de esclavitud para Zarya.

Y aun cuando Zarya no había mostrado signos de haber sido violada, sabía por experiencia que los efectos secundarios y las emociones no siempre se manifestaban de la misma manera. A veces era la vergüenza la que hacía que te encerrases lejos del mundo. Otras veces era la ira lo que provocaba que atacaras a todo el mundo. Y a veces



se trataba de una mezcla de ambas, o nada más que un frío vacío que dejaba el alma enferma y adormecida durante semanas.

Agradecido de que los dioses no le hubieran castigado por su estupidez, él presionó la frente contra la suya y le tomó la cara entre las manos.

—Siento mucho lo que te hice, Zarya. Fue un error y no tenía derecho a tratar a nadie así, aún menos a ti. Fui tan jodidamente estúpido por ello. Yo solo estaba...

Esta vez, ella cubrió los labios con los dedos para que no hablara.

—Lo sé, cariño. Lo sé.

Pero ella no sabía lo mucho que se odiaba a sí mismo por lo que había hecho. En realidad no. Por nada más que puro egoísmo, la había puesto en peligro. Dos veces.

¿Cómo pude haber hecho eso?

A ella.

Él, que sabía exactamente lo que se siente tener a alguien que te zarandea mientras ellos se revuelcan en sus propias penas y dolor, se lo había hecho a la única persona en su vida que había jurado amar y proteger.

Soy como mi madre.

Peor aún, se sentía como su tío. Y eso era lo que escocía más profundo.

¿Cómo iba ella a perdonarle cuando no podía perdonarse a sí mismo?

—No, Z, no lo sabes. Hay tanta oscuridad dentro de mí que a veces parece que fuera a tragarme entero. Me dan ganas de atacar y hacer estallar a todos los que me rodean.

—Pero no lo haces.

—Lo hice. Y lo peor, es que te lo hice a ti. No hubiera podido vivir conmigo mismo si te hubieran hecho daño. Te juro que yo nunca, jamás, te haré algo así de nuevo no importa que tan loco me vuelva.

Ella lo abrazó y él saboreó el tener su cuerpo contra el suyo.

—Si yo hubiera sido asaltada físicamente, probablemente no sería tan indulgente.

—Ella le acarició el cuello—. Fue extremadamente humillante que me dijeran lo inútil e indeseable que soy. Yo no voy a quitarle importancia. Pero he estado peor.

—Sí, bueno, él era un jodido idiota. Creo que eres la mujer más bella que he visto nunca.



Zarya temblaba mientras él le tomaba la mano y se la llevaba a su polla que ya estaba dura otra vez. Era tan erótico que le sostuviera la mano contra su erección, mientras que la miraba con un hambre que era ardiente y tangible.

—Créeme, nadie me ha provocado esto a mí como tú lo haces. Cada vez que te miro, escucho tu voz, huelo tu aroma, quiero estar dentro de ti tan desesperadamente que me duele.

Y definitivamente había demostrado eso. Mucho en los últimos días. Era un milagro que el hombre pudiera caminar.

O ella.

Ella le sonrió.

—Gracias. —Entonces atrajo sus labios a los suyos para poder besarlos.

Él gruñó en lo profundo de su garganta mientras se endurecía aún más por debajo de la mano. A medida que profundizaba el beso y le fue quitando la toalla, ella se lo impidió.

—No has comido.

—Yo...

Ella le cubrió los labios antes de que pudiera contradecirla.

—Necesitas mordisquear algo más aparte de mí.

—Está bien —refunfuñó con un mohín inusitado—. Tengo que hacer algo de trabajo real de todos modos. No estoy seguro de cómo los gerentes van a tratar lo del mensaje que les envié ayer por la noche.

—Vas a comer primero, ¿verdad?

—Sí, mi señora.

Ella sonrió.

—Por cierto, ¿realmente castigaste y despediste a la cocinera?

En realidad se giró con timidez por la pregunta.

—Bueno, sí. Yo no iba a dejarla acercarse a mi comida fuera de mi vista después de castigarla. ¿Qué clase de estúpido sería?

Ella se echó a reír.

—Sabes lo que quiero decir.



—Yo sí y sí. —Se puso serio—. Ella no tenía derecho a tratarte así. No voy a permitir ese tipo de abusos en mi casa. Si me dices que te robaron la ropa, haré...

—Está bien —dijo, interrumpiéndolo—. Yo no me preocuparía por algo tan trivial.

—Yo sí. Robar a los demás no es trivial para mí.

Tenía razón, pero teniendo en cuenta todo lo demás, ella sólo quería olvidar lo que había sucedido.

—Vete a comer, mi Lord. Cuanto más pronto te ocupes de tu trabajo, más pronto podrás volver aquí y cuidarme.

Sus ojos se oscurecieron juguetonamente antes de que le tomara la mano y la besara.

—Muy bien, mi Lady. Voy a obedecer. Pero sólo porque tengo que asegurarme de que todavía tengo un imperio.

—Has sido un poco negligente —bromeó. Luego hizo una pausa cuando otra idea se le ocurrió—. Por curiosidad, ¿quién dirige las cosas cuando no estás? ¿Maris?

—No, Mari no puede ya que no es de este planeta. Mi hermano, Ryn, es en realidad el que está a cargo en mi ausencia.

El medio hermano que una vez había estado a punto de...

Eso hizo que el pelo de la nuca se le pusiera de punta.

—¿Confías en que él no te traicione por tu trono?

—Sí. Él no quiere tener nada que ver con el trono, o el imperio, para el caso. Así que oficia cuando tiene que hacerlo, y luego se retira feliz cuando regreso.

Esa era mucha confianza para alguien que se había ido distanciando de él.

—¿Estás seguro de que no tiene planes para reemplazarte?

—Tengo la cicatriz para probarlo.

Ella no se perdió la amargura subyacente en esas palabras.

Y eso la preocupaba más que nada.

—¿Qué quieres decir?

—Nada. —Le ofreció una sonrisa que no llegó a sus oscuros ojos—. Debería irme. Si no lo hago, terminaremos en el suelo, sobre el mueble o...

Ella juguetonamente lo apartó y se echó a reír.



— Vete.

La besó de nuevo y luego la soltó.

Poniéndose una túnica, se fue a su habitación, con la esperanza de encontrar algo de ropa decente.

Se detuvo cuando vio a Maris colocar la ropa nueva en el alto armario junto a la cama.

— ¿Estabas aquí cuando estaba Darling?

Él negó con la cabeza.

— Me fui en el instante en que él entró, y no regresé hasta después de que él se encaminara a las escaleras. El voyerismo no es mi pecado.

Le encantaba la forma en que expresaba las cosas.

— Gracias, Mari. Por todo.

Él inclinó la cabeza hacia ella.

— Gera quería que te dijera que reprogramó tu primera lección para las cuatro.

Ella se encogió ante el mero pensamiento.

— Grandioso.

— Si te hace sentir mejor, le dije que no creía que necesitaras ayuda. Obviamente, por lo que hemos estado escuchando, todos sabemos que eres muy capaz de complacer a su señoría.

— ¿Vas a seguir torturándome con eso?

— Probablemente. — Él le dio un sobrio vestido de color verde oscuro —. Éste quedará precioso con tu tono.

Cogiéndoselo, hizo caso omiso de su comentario mientras retomaba la conversación anterior.

— Darling dijo que habló con Gera para que no hubiera más preparativos.

— Él se lo dijo. Ella no escuchó. Ella dijo que esta era una lección que tú realmente no querías perderte.

Zarya arqueó la ceja.

— Creo que tengo miedo.

— Yo definitivamente lo tendría —susurró—. Pero podría ser bueno... Tal vez. Y si es tan bueno como ella dice, tienes que compartirlo conmigo más tarde.



—Eres terrible. —Ella se fue de nuevo al cuarto de baño para ponerse el vestido.

Tan pronto como terminó, se reunió con él en el dormitorio, donde esperaba pacientemente.

—¿Maris? ¿Te puedo preguntar algo?

—Claro, siempre y cuando entiendas que no estoy obligado a contestar.

También le encantaba las renunciaciones de Maris. Casi siempre tenía una para cada ocasión.

—Darling, dijo que confiaba en Ryn para que controlara las cosas por él y que sabía que su hermano no quería el trono. Dijo que tenía la cicatriz para probarlo. Pero no dio más detalles. ¿De qué estaba hablando?

El humor se retiró de su rostro.

—¿Seguro que quieres que te responda eso? No es muy agradable.

Parecía que nada sobre el pasado de Darling lo fuera.

—Sí, por favor.

Maris hizo una pausa como si estuviera pensando en algo. Después de unos segundos, entrecerró los ojos en ella.

—Ven conmigo.

Lo siguió fuera de la habitación, por un pasillo largo y sinuoso. Adornado y dorado, era impresionante. Para toda la brutalidad a la que los miembros de la familia Cruel se habían entregado, el propio palacio mostraba nada más que belleza. Pasaron innumerables retratos de los numerosos antepasados de Darling que habían gobernado antes que él.

—¿A dónde vamos?

Maris desaceleró.

—El ala familiar. —Abrió una serie de pesadas puertas que conducían a otro pasillo decorado en mármol, que se extendía por lo que parecía ser por lo menos de un kilómetro y medio. Repleto de puertas a cada lado—. Aquí es donde la esposa del gobernador y los hijos viven siempre que están en la residencia.

Así que esta era la zona donde Darling había estado antes de que matara a su tío.

Como si escuchara sus pensamientos, Maris la condujo al fondo hasta la última serie de puertas en el lado izquierdo del pasillo. No estaba segura de qué esperar cuando él abrió la habitación y dio un paso atrás para que entrara primero.



Espaciosa y bien ventilada, era sin duda la habitación de un niño. Decorada en azul, marrón, negro y oro -los colores nacionales Caronese- la sala tenía una gran cama con dosel con un sello en la cabecera que hacía juego con el sello en los aposentos actuales de Darling. Había un viejo ordenador en un gran escritorio que estaba lleno de juegos de química y naves espaciales.

La pared de la derecha estaba cubierta de intrincados dibujos y bocetos superpuestos unos sobre otros.

— ¿Eso son compuestos químicos... y bombas?

Maris se echó a reír.

— Darling, siempre ha sido un poco excéntrico. Pero sí, son componentes de los diferentes dispositivos y explosivos en los que estaba trabajando.

Pero cuando se fijó más en los alrededores, se quedó perpleja por lo que vio. La habitación era como una cápsula del tiempo. Cubierta de polvo y con signos evidentes de abandono, parecía como si Darling hubiera sido arrancado de aquí cuando él era un niño y nunca se le permitiera regresar. Había incluso juguetes esparcidos por el suelo.

No tenía sentido.

— ¿Era esta su habitación antes de que Arturo muriera?

El dolor y la tristeza revistieron las facciones de Maris antes de hablar.

— Estábamos en la escuela, riendo en la sala de estudio acerca de algo inocente. De repente, hubo una sombra que cayó sobre nosotros. Pensamos que era un profesor de allí para gritarnos que bajásemos las voces, al levantar la vista vimos a tres guardias Caronese. Sin ningún tipo de compasión o de decencia, el capitán miró a Darling y dijo fríamente: Tu padre ha sido asesinado. Tienes que venir con nosotros.

La bilis le subió por la garganta por la crueldad. ¿Cómo puede alguien ser tan frío con un niño cuando le decía que su padre estaba muerto?

— ¿En serio?

Él asintió con la cabeza.

— Nunca olvidaré la expresión de su cara cuando escuchó esas palabras. Ellos no le dieron ni un segundo para recuperarse o empacar tanto como un cepillo de dientes antes de ser conducido de nuevo aquí. Él tenía doce años solamente. Un niño asustado que no tenía ni idea de lo que había sucedido. Cuando trató de ver a su madre, ella se negó.

— ¿Por qué?



—No lo sé. El duelo hace cosas extrañas a la gente, y cada uno le hace frente de manera diferente. No voy a juzgarla por eso. Sin embargo, devastó a Darling. Después del funeral, volvimos aquí a su habitación. Su madre ni siquiera lo miraba. Ella se retiró a sus aposentos con Drake y Lise, y a Darling no se le permitió acercarse a ellos.

Señaló con la barbilla hacia el escritorio.

—Darling, se sentó allí, trastornado durante horas. Él no hablaba. No lloraba. No miraba nada, excepto el suelo, mientras yo me sentaba en la cama, esperando a que dijera algo. Ryn fue el que finalmente llegó a ver cómo estaba. Él le dijo a Darling, que no podía quedarse, pero que si necesitaba cualquier cosa que le llamara.

Zarya trató de dar sentido a eso.

—¿Ryn también lo abandonó?

—En su defensa, no había mucho más que Ryn pudiera hacer. Tanto Arturo como Natale le odiaban. Natale le había echado poco antes de que Drux muriera. Y en el funeral, Arturo dejó muy claro que Ryn jamás sería bien recibido aquí bajo cualquier circunstancia. Pero Ryn trató de mantenerse en contacto con Darling. Tres días después del funeral a Drake y Lise se les permitió regresar a la escuela. Arturo sacó a Darling y lo mantuvo aquí.

—¿Por qué?

—La posición de Gran Consejero no es sanguínea. Es alguien que el gobernador designa. Como futuro regente, Darling podría haber escogido a otro.

Nunca había oído eso antes, y no tenía sentido que Darling hubiera vivido bajo el perverso dominio de su tío, si no tenía que hacerlo.

—¿Por qué Darling no eligió a alguien más?

—No es tan simple como suena. En primer lugar, el sustituto debe estar de acuerdo y mostrar la causa del porqué iba a ser un consejero mejor que el escogido por el anterior gobernador. Y Darling tenía que esperar dieciséis años para hacer la declaración.

—¿Era esa la única manera?

Maris asintió con la cabeza.

—Fue por eso que Arturo quería mantener a Darling cerca para poder vigilarlo. Y estoy seguro de que es por eso que no toleraba la presencia de Ryn aquí. Él sabía lo unidos que Darling y Ryn estaban. —Hizo un gesto para que le siguiera otra vez. Se fue por el pasillo, hacia la parte principal del palacio.

Doblaron una esquina en un pasillo pequeño que era mucho menos recargado.



Maris se detuvo en la primera puerta a la derecha.

—Tres semanas después, Darling cumplió quince años, esta se convirtió en su habitación. —Abrió la puerta y dio un paso atrás para que ella lo viera.

Horrorizada, Zarya se cubrió la boca con la mano ante la pequeña habitación que no tenía ventanas. Estaba completamente vacía, excepto por una sola manta en el suelo y una almohada plana.

Maris hizo un gesto con la barbilla a la puerta del otro lado del pasillo.

—Ese era su cuarto de baño y vestidor. Cada noche, tenía que ir allí, prepararse para dormir y quitarse toda la ropa. A continuación, desnudo, venía hasta aquí para que sus guardias pudieran buscar en su orificio corporal.

Se le revolvió el estómago.

—¿Por qué?

—Darling continuamente se escapaba lejos de casa. Arturo quería asegurarse de que no tenía nada que pudiera utilizar para huir o llamar a cualquier persona. Una vez que habían buscado, y nunca fueron suaves sobre eso, le encerraban aquí hasta la mañana siguiente.

O hasta que lo sacaban para la diversión de su tío.

Ella quería hacer daño a alguien por eso.

—¿Cuánto tiempo permaneció aquí?

—Hasta la noche en que mató a Arturo.

—No...

Él asintió con la cabeza.

Los sentidos se le tambalearon mientras recordaba las veces que ella había estado hablando con Kere...

¿Realmente Darling había estado en esta sala en aquellos momentos?

¿Era eso posible?

—No lo entiendo. Si se le mantuvo aquí, así, ¿cómo pudo alguna vez tener alguna libertad?

—Es astuto y resistente. Además Nyk, Ryn, y sus amigos le ayudaban a escapar de vez en cuando en virtud de diversas tretas durante unos pocos días o semanas seguidas. Y una vez que Nyk fue coronado príncipe, me nombró embajador para que



yo pudiera cuidar de Darling y usar mis vínculos políticos para sacarlo de aquí cada vez que se ponía demasiado malo para él. Pero siempre era arrastrado de regreso.

La mente se le obnubiló por todas las cosas que ella nunca había conocido sobre el hombre que amaba. Todos los secretos que él se había guardado y las cosas que ella nunca habría adivinado.

Todo ello la puso furiosa con el mundo en su nombre.

¡Malditos sean!

Se tragó el nudo de dolor en la garganta.

— Por favor, dime que por lo menos tuvo un poco de brillo en su existencia.

— ¿Cómo qué?

— ¿Su hermano y hermana? ¿Los trató Arturo también así?

Maris cerró la puerta de esa sala horrible.

— No. Mientras se quedaron fuera de su vista, los dejó solos.

— ¿Qué significa?

— Lise nunca lo incitó. Ella llamaba a la puerta y corría a la alcoba de su madre para permanecer allí hasta que podía regresar a la escuela. Drake era un poco más... ofensivo. A medida que crecía, se convirtió en un arrogante, y no respetaba a Darling, en aquel entonces.

— ¿Por qué no?

— Como todo el mundo, se tragó los rumores de que Darling era un loco degenerado que se merecía sus castigos. Ya que Arturo no lo golpeó o confinó, Drake pensó que tenía que haber una razón para Arturo golpear a Darling. Obviamente, todo por culpa de Darling.

Obviamente, en efecto.

Zarya estaba realmente empezando a no gustarle el hermano de Darling. Cuanto más sabía de Drake, más parecía un gilipollas egoísta.

— Me sorprende que Darling tenga ningún trato con sus hermanos.

Maris se encogió de hombros.

— Darling no perdona fácilmente y jamás olvida. Pero en su corazón, él es un pacificador. Su padre tenía un dicho. *«El mundo no es justo. Y no importa lo bueno y decente que seas, no importa lo mucho que des a los demás, siempre hay alguien que te va a odiar por ninguna otra razón que el hecho de que respiras. No puedes evitarlo. No se puede*



cambiar a las personas o sus mentes una vez que han permitido que se retuerzan por el odio. Pero tú puedes cambiar la manera de tratar con ellos. Nunca retrocedas, pero aléjate cuando puedas, lucha cuando sea necesario hacerlo. Hagas lo que hagas no les des el poder para hacerte daño. No confíes en ellos. No vale la pena. Vive tu vida por ti mismo. Mantente fiel a ti mismo y si no pueden ver la belleza que tienes, es su pérdida. Deja que su amargura les lleve a la tumba. Dedica tu tiempo a lo más importante. Siendo tu mismo y apreciando a las personas que ven quién y qué eres. Las personas que te quieren, y a los que amas. Son lo único que importa. Deja que el resto se vaya al infierno».

Esas palabras la conmovieron.

—Suenas como si su padre hubiera sido un gran hombre.

—En verdad, lo fue. Muy parecido a Darling.

Pero esas palabras también la hicieron parar y pensar. Por encima de todo, la hizo preguntarse si alguna vez podría haber un verdadero futuro para ellos después de todo lo que había ocasionado la separación. Maris dijo que Darling no perdonaba fácilmente, ni olvidaba. Así que ¿dónde la dejaba?

—¿Crees que alguna vez podrá perdonarme, Maris?

—Honestamente, no lo sé. Creo que él quiere. Pero ha sido herido tan gravemente por tantos. Simplemente tendrás que darle tiempo para que aprenda a confiar en ti otra vez. Ten fe en que su amor por ti borrará el resto.

Algo que era mucho más fácil decir que hacer. La confianza rota era muy difícil de reparar. Pero ella no se rendiría con Darling. No podía.

Pero ¿y si se él da por vencido contigo?

Darling, se limpió el sudor debajo de la máscara mientras estaba sentado en su escritorio, revisando el correo. Es extraño lo rápido que se había acostumbrado a no usar la estúpida cosa con Zarya. Pero era fácil cuando ella no parecía darse cuenta de las grotescas cicatrices.

Por desgracia, sabía que el resto del mundo no lo veían a través de sus ojos.

No pienses en ello.

¿Cómo no hacerlo cuando se veía obligado a mirar a través de la máscara, mientras trabajaba? Una máscara que le hacía recordar las cicatrices que ésta cubría. Y había muchas. Cicatrices que le torcían los labios y provocaban la caída del ojo. Cicatrices que corrían por el lado de la nariz y las mejillas.



Y una exhibía el nombre de Pip a través de la barba, tan claro como la escritura en el monitor.

Le palpitaba la cabeza por el cansancio ocular al tratar de ponerse al día. Y luego empezó...

Ese movimiento irritante.

Cerrando los ojos, apretó el dedo contra el párpado, tratando con ello de detenerlo. No obstante sufrió un espasmo y se agitó nerviosamente. El movimiento le mareó. Pero sobre todo, le dejó ciego.

¡Maldita sea! Era la cosa más irritante y además no fue de ayuda la súbita hemorragia nasal.

Grandioso. Simplemente genial. ¿Y ahora qué?

Simplemente no permitas que tenga que ir al baño.

No podía aguantar más su cuerpo destrozado. Estaba cansado de tener un dolor constante. De temer la siguiente ronda de lo que “va a joderme ahora”.

Cuando se estiró a por otro pañuelo para reemplazar el que ya estaba saturado, algo se estrelló contra la ventana de la derecha y explotó.

Tratando de enfocar la convulsionada vista, le tomó un segundo averiguar de qué se trataba. Más rápido de lo que podía moverse, el fuego se propagó por la pared, lo que hizo saltar las alarmas y los aspersores.

¡Mierda! Se trataba de un ataque y había dejado en el piso de arriba el blaster.

Darling, contuvo la respiración mientras trataba de llegar a la puerta. Algo más fácil de decir que de hacer, mientras los ojos seguían sacudiéndose. Todo se agitaba y se movía lo cual le desorientó aún más. Peor aún, los ojos y la piel le ardían por los vapores.

En ese momento, se dio cuenta de que había recibido un disparo en la oficina. Con Fledon. Un producto químico algo desagradable que era letal si se inhalaba.

Pulsó los controles de la puerta.

No se movió.

¿Qué demonios?

Como parte del sistema contra incendios, las puertas supuestamente tenían un resorte que las abría automáticamente siempre que la estancia estuviera ocupada para impedir que nadie quedara atrapado dentro del despacho.



El pánico se extendió cuando se dio cuenta de que alguien las había bloqueado intencionadamente y restablecido los sensores. Alargó la mano hacia su único enlace solo para recordar que lo había dejado en la habitación esta mañana. Había estado tan ensimismado con la configuración del enlace de Zarya que se había olvidado por completo del suyo.

El ardor en los ojos empeoró, apretó la alarma de sus guardias.

¿Por qué no acudían?

Porque te quieren muerto...

Por lo que sabía, uno de ellos podría haber bloqueado las puertas y enviado el Fledon.

Tosiendo, sacó el cuchillo para tratar de apalancar las puertas.

La hoja se quebró por el medio.

La cabeza le daba vueltas mientras sentía el veneno invadiéndole el cuerpo. Incapaz de luchar contra ello y las convulsiones de la vista, golpeó contra la puerta, tratando de pedir ayuda. Pero la voz dañada no era lo suficientemente fuerte para hacerse oír por encima del fuego.

Maris y Zarya estaban arriba. Ellos nunca llegarían aquí a tiempo.

Voy a morir.

Y no había nada que pudiera hacer para evitarlo.

Mira el lado bueno. Por lo menos en esta ocasión, ella no está detrás de las puertas riendo.

Era triste que ese pensamiento en realidad le consolara.

Tosiendo y ahogándose, cayó al suelo un momento antes de que todo quedara a oscuras.



CAPÍTULO 13

Maris, finalmente hacía reír de nuevo a Zarya mientras le contaba historias acerca de su hermano mayor que era un torpe pirotécnico.

Acababan de llegar al despacho de Darling para asegurarse de que había comido cuando oyeron un gran estruendo en el interior. Corriendo hacia adelante, Maris trató de abrir la puerta, pero se negó a ceder.

Se retiró con una maldición.

— La puerta está atascada.

A ella el corazón le latía con fuerza cuando oyó a Darling al otro lado, tratando de salir, y olió a humo.

— ¿Dónde está el desbloqueo? — preguntó Zarya.

— Acabo de probarlo. También está atascado. — Maris comenzó a toser por el humo nocivo que llenaba el pasillo, y luego su rostro se puso pálido —. ¿Hueles eso?

Sí, lo hacía.

Maldiciendo, miró los alrededores del pasillo, tratando de encontrar algo rápido mientras se colocaba el pañuelo del vestido envolviéndose la boca y la nariz. Sólo disponía de unos minutos antes de que el veneno matara a Darling.

Dirigió la mirada hacia las escaleras.

Eso era...

Ella corrió a la gran mesa del vestíbulo, donde había un búcaro de plomo de gran tamaño con flores recién cortadas. Sin perder el paso, lo agarró, tiró las flores y vació el agua, y luego estrelló el jarrón en la balaustrada tan fuerte como pudo.



El barrote de hierro ni se movió. Con un grito de indignación, convocó toda la fuerza que tenía y estrelló de golpe el búcaro una y otra vez contra la balaustrada.

¡Rómpete, maldita sea, rómpete!

Por último, la madera se agrietó. ¡Sí! Dejó caer el jarrón y dio una patada a uno de los barrotes de hierro de la barandilla. Cogiendo la barra, corrió hacia la pared junto a la puerta y la usó para romper el yeso y exponer el cableado por debajo.

—Aguanta, cariño —susurró ella, intentando por todos los medios no respirar la toxina. De todos modos la garganta le ardía y le dolía. Sólo podía imaginar cuánto peor debía ser para Darling que estaba atrapado al otro lado.

Maris la ayudó a romper el yeso.

—No vamos a lograrlo. Probablemente ya está muerto.

Ella se negaba a creerlo.

Tenían que llegar a él. La alternativa era inaceptable.

Ella tiró de los cables y empezó manipularlos.

—¡No te atrevas a morir delante de mí, Darling Cruel! —Gritó a todo pulmón—. ¡Te juro que te seguiré al infierno para golpearte si lo haces!

Parecía como si hubiera pasado una eternidad antes de que las puertas finalmente se separaran. Aún así, sólo se abrieron unos centímetros, y luego se detuvieron. Trabajando juntos, ella y Maris siguieron tirando y empujando hasta separarlas más.

El humo era tan espeso que era difícil ver. Pero a medida que avanzaba, rozó algo duro con el pie. Mirando hacia abajo, vio a Darling tirado en el suelo, junto a la puerta.

Cuando llegó a él, Maris estaba allí. Agarró a Darling por los brazos y tiró de él sacándolo de la habitación. Luego se inclinó y lo recogió para llevarlo a la sala de recepción.

Tosiendo, corrió detrás de ellos mientras los guardias y los bomberos finalmente venían corriendo hacia ellos.

Ninguno se detuvo para verificar a su gobernador. O preguntó sobre su estado.

Maris colocó a Darling sobre uno de los sofás, luego le quitó la máscara de la cara.

—¿Darling?



Estaba pálido y no respondió. El corazón le dejó de latir mientras el terror la llenaba.

Por favor, que no esté muerto. Por favor, que no esté muerto...

Maris puso su mano sobre la carótida de Darling para sentir el pulso.

Zarya vio la agonía en los ojos oscuros de Maris cuando él la miró.

— Hemos llegado demasiado tarde.

Darling se despertó con el sabor más amargo imaginable en la boca. Era tan asqueroso que antes de poder detenerse, vomitó.

— Eso es, Darling.

Alguien le puso de lado y le sostuvo una papelera cerca mientras el cuerpo se purgaba de la toxina. Hasta que no hubo terminado no se dio cuenta de que era Zarya quien le ayudó.

— Déjale de lado durante un minuto.

La visión de Darling fluctuó hasta el punto de no poder ver nada, pero reconoció la voz de Syn mientras alguien, que esperaba fuera Zarya, le acarició el pelo con una mano suave.

— Está bien, compañero — dijo Syn confortablemente desde una corta distancia —. Te tenemos.

Darling, cerró los ojos.

— ¿Dónde estoy?

— En tu habitación. ¿Puedes ver algo? — preguntó Syn.

Él negó con la cabeza.

— Los ojos no se centran.

— Es probable que las arcadas no ayuden. Espera.

Darling, silbó cuando Syn le disparó en la cadera.

— ¡Maldita sea, avísame antes de tocar el gatillo!

Pero al menos no pasó mucho tiempo para que el medicamento le asentara el estómago.

Syn le cogió del hombro.



—Muy bien, vamos a tumbarte de espaldas. Poco a poco.

Mientras ellos le giraban, la sala dio tantas vueltas que Darling tuvo que cerrar los ojos para no vomitar de nuevo. Una vez que estuvo de espaldas, dejó escapar un largo suspiro mientras trataba que los ojos volvieran a la normalidad.

Era inútil. Ellos siguieron convulsionando violentamente, desorientándole.

—¿Qué pasó? —preguntó Darling.

La voz de Syn fue un gruñido feroz.

—Algún gilipollas lanzó un cohete lleno de Fledon en tu despacho.

Darling, poco a poco recordó los detalles del ataque mientras Zarya le tomaba la mano entre la suya.

—Estaba encerrado.

—Sí —dijo Hauk iracundo desde el lado ciego de Darling—. Lo sabemos. Tienes suerte de que tu novia esté entrenada. Ella te salvó el culo, muchacho. Se lo debes.

Darling, apretó la mano alrededor de la de Zarya. Era típico en ella, en una pelea siempre era sensata y estaba llena de recursos.

—Gracias.

Ella le dio un beso en la mejilla.

—En cualquier momento, cariño.

Darling abrió la boca para hablar, entonces le entró un horrible ataque de tos.

Zarya le soltó la mano mientras luchaba por expulsar todo el veneno del cuerpo. Entre toses, maldecía por el dolor que le causaba. Odiaba verlo así. Pero estaba muy agradecida de haber sido capaz de resucitarle por lo que su tos era música para los oídos.

Syn le puso la mascarilla de oxígeno por encima de la cara.

—Sólo respira. Despacio y con calma.

Darling se quedó completamente inerte.

Cuando la preocupación por Darling la asustó, Syn levantó la mano hacia ella.

—Todo está bien. Le inyecté de nuevo. Él no tiene que toser así ahora mismo. Es probable que se hiciera más daño.

Hauk miraba enfurecido desde su posición al otro lado de la habitación.

—Quiero las pelotas del hijo de puta cobarde responsable de esto.



—¿Tú? —preguntó Zarya, coincidiendo con su sed de sangre plenamente—. Yo las quiero de pendientes.

El Andarion le sonrió.

—Me gustas mucho.

—Gracias. —Pero se le desvaneció la sonrisa cuando se encontró con una mueca de Syn—. ¿Qué pasa?

—Me pregunto quién de nosotros va a ser el que le diga a Darling, que *tú* eres la razón por la que fue atacado.

Un nubarrón cubrió a Zarya durante todo el día a medida que Syn y Hauk iban y venían de la habitación de Darling mientras ella y Maris velaban por él. Las palabras de Syn le oprimían el corazón, y por la forma en que Syn cuidaba de Darling, ella se dio cuenta de que Darling estaba mucho peor de lo que Syn les comunicaba.

Por favor, no te me mueras.

La única cosa que todo esto le había enseñado era lo mucho que Darling significaba para ella. La idea de vivir sin él...

¿Cómo podría olvidar la angustia de esas semanas al no saber dónde estaba Kere?

Y ahora que ella realmente lo conocía... su cara, su pasado... era mucho peor. Él ya no era su mítico y más grande amante del mundo. Ahora él era un ser humano, que se había tallado un lugar aún más profundo en el corazón.

Lo que más le dolía era saber que todo esto *era* culpa de ella. Los miembros de la Resistencia que Darling había perdonado habían tratado de liberarla de su "custodia". Después de su ataque, ellos enviaron más de una demanda por su liberación.

Voy a ser la causante de la muerte de él.

No importa lo mucho que tratara de argumentar, volvía a un hecho básico. Mientras estuviera con él, estaba en peligro.

Pero no podía soportar la idea de dejarlo. En especial, no en el estado en que estaba.

Sin embargo, si se quedaba, sus aliados... sus enemigos, lo matarían.

—Tal vez debería irme.

—¿En serio?



Zarya no se había dado cuenta de que había hablado en voz alta hasta que la pregunta de Mari la sobresaltó. Tragando el nudo en la garganta, se encontró con su mirada al otro lado de la cama.

— ¿Cómo puedo quedarme cuando le pongo en peligro?

Maris se puso de pie y cerró la distancia entre ellos.

— No te puedes ir, Zarya. Tú no. ¿No entiendes lo que haría con él? Él no era un ser humano hasta que llegaste tú.

Pero ella no lo creía.

— Él era un ser humano.

Maris palideció y cuando habló, su tono tenía de una sinceridad que jamás antes había escuchado.

— No, no lo era. No era el hombre que conoces. — Cogió el ordenador de Darling de la mesita de noche y lo encendió.

Después de unos minutos, se lo entregó a ella.

Con el ceño fruncido, centró la atención en el video que había subido. Le tomó un segundo darse cuenta de que era Darling al que estaba viendo, algo que la llenaba de pavor. Lo que sea que Maris pretendía mostrarle no podía ser bueno y no estaba segura de querer verlo.

Sin embargo, no podía apartar los ojos de la pantalla.

Ataviado con un largo manto que fluía sobre un traje de combate negro, Darling tenía la capucha sobre su cabeza. Su máscara de oro brillaba en la tenue luz exterior mientras se dirigía a través de los jardines traseros hacia el cuartel general de la guardia real, donde se alojaban cuando estaban de turno.

Ninguno de ellos se inclinó a su entrada. Eso, en sí mismo, era un acto de rebeldía y traición que se castigaba con la muerte de acuerdo a sus leyes. Cada uno de esos soldados había prestado un juramento de sangre para dar su vida por su gobernador y su familia.

Pero no había ninguna lealtad en sus rostros aquella noche. Varios incluso escupieron en el suelo cerca de los pies calzados con botas de Darling.

Con una calma que ella no podía comprender, Darling barrió con la mirada la sala.

— ¿Qué estás haciendo aquí? — Desafió el comandante a Darling en un tono que habría tenido a cualquier aristócrata pidiendo a gritos la detención del plebeyo.



Cuando Darling habló, lo más aterrador fue lo calmado y controlado que parecía estar.

—Es el Día del Juicio. Estoy aquí únicamente para aquellos que me han atacado. El resto de ustedes pueden salir.

Por la expresión en el rostro del comandante, era obvio que él era uno de los culpables, y que no veía una amenaza en las palabras de Darling.

—No te escuchamos, *kieratun*.

Zarya jadeó ante el insulto pronunciado que acusaba a Darling de haberse acostado con su padre.

El comandante levantó la barbilla con arrogancia.

—Estamos juntos y tenemos la intención de apoyar al que venga para *destronarte*.

Darling, lentamente asintió con la cabeza.

—Está bien. Asegúrese de desearle lo mejor a Kere de mí parte cuando se deslice al infierno. —Más rápido de lo que ella pudiera parpadear, Darling sacó dos espadas cortas que usaban los asesinos de la Liga.

El comandante sacó su blaster y apuntó a Darling. Antes de que pudiera apretar el gatillo, Darling cortó a través de él con una facilidad que fue tan veloz como brutal.

Estalló el caos total mientras el Cuerpo de Guardia se daba cuenta de que Darling era más que capaz de entregar su justicia por sus propias manos. Y que eso era lo que tenía toda la intención de hacer.

Corrieron en busca de armas y los más valientes lo atacaron. Con los mismos movimientos precisos y hábiles que le había visto usar como Kere contra la Liga, rasgó a sus atacantes en pedazos. Cuando llegaron a él, ellos aprendieron lo que ella ya sabía desde hacía años.

Nada sacudía a Darling en la batalla. Era Kere, el dios de la muerte, y nadie podía detenerlo.

Cuando finalmente terminó, Darling estaba herido, pero de pie en medio de varias decenas de cuerpos. Con la cabeza gacha como un depredador salvaje escaneando la zona para asegurarse de que no había nada más que le amenazara.

Una vez que se aseguró que había matado a todos, limpió las espadas en su propia manga y luego las devolvió a las vainas que estaban bajo su capa. Con el dorso de la mano, se limpió la sangre de la barbilla al descubierto, y con indiferencia pasó por encima de los cadáveres en su camino hacia la puerta.



Darling, no se detuvo hasta que volvió al palacio y se reunió con Maris de regreso al pasillo de la galería trasera.

—Estás herido. —No había ninguna duda sobre la preocupación en el tono de Maris.

Darling, no respondió. Por el contrario, caminó pasando a Maris y entró en la sala de recepción para poder abrir el bar y tirar de una botella de Fuego Tondarion fuera de la estantería. Quitó la parte superior con los dientes, antes de verter el alcohol sobre la herida punzante en el brazo. Luego tomó un buen trago de la misma.

Maris se dirigió hacia él.

—Dar.

Darling, cortó sus palabras sacando una de las espadas y apuntando al corazón de Maris. La había sacado tan rápido que la vista no había registrado aún sus movimientos. Era casi como si Darling fuera un Trisani que había manifestado su arma en la mano con la mente.

Maris se congeló mientras Darling se bebía la botella hasta a mitad en cuestión de segundos.

—No puedes seguir así, Darling. Nadie va a dejar que vivas si continuas masacrando a todo el mundo que alguna vez te haya hecho daño.

—Que lo intenten y reduciré en cenizas todo y me llevaré conmigo a tantos como me sea posible.

—Esto no es un juego.

Darling, se burló.

—Nunca ha sido un juego, Maris. Y es mi última palabra. —Sonrió entonces, pero estaba lleno de amargura y odio. Él le dijo algo a Maris que ella no pudo entender antes de que él bajara la espada y se alejara.

Maris cerró el video y volvió a colocar el ordenador de Darling en la mesilla.

—Eso era con lo que estábamos tratando antes de que tú llagaras aquí.

—¿Qué te dijo al final?

Un tic comenzó en la mandíbula Maris.

—No voy a perdonar. No voy a olvidar. Que el infierno se abra y mi ira llueva sobre todos ellos. No me detendrán y no queda piedad dentro de mí. Yo soy la muerte y me deleito matando a mis enemigos. Tráeme a todos hasta que me emborrache con su sangre.



Sí, eso era extremo, y era el mismo hombre que había volcado su escritorio en un ataque de ira la noche que Maris la había llevado hasta allí.

—¿No tenías miedo de él?

—¿Honestamente? A veces. Miedo por mí, pero sobre todo por Darling. —Él miró hacia donde Darling dormía en la cama—. Si te vas, Zarya, no va a volver de nuevo. Lo sé. Será destruido.

Y si se quedaba, sus aliados harían todo lo posible para matarlo.

—¿Dónde está ese mequetrefe hijo de puta!

Abrió ampliamente los ojos ante el sonido de una voz femenina gritando afuera en el pasillo. Un segundo más tarde, las puertas de la habitación de Darling se abrieron para revelar a una diosa alta de pelo castaño rojizo.

Zarya se quedó boquiabierta al verla. Las imágenes que había visto de Annalise no le hacían justicia. La mujer era terriblemente hermosa.

Y estaba iracundamente cabreada.

Lise recorrió la habitación con una mirada imperiosa antes de abalanzarse hacia Darling con un gruñido furioso.

Zarya se puso entre Darling y su hermana. No está segura de los planes de Lise o la fuente de su ira y no iba a dejar que la niña le hiciera daño.

Justo cuando Zarya pensó que iba a ser atacada, Lise corrió hacia Maris y le dio un puñetazo tan fuerte en la mandíbula que su cabeza se sacudió hacia atrás.

—¿Cómo pudiste? ¡Lamentable hijo de puta! ¡Te odio! ¡Te odio! ¡Te odio!

Completamente atónita, Zarya se congeló totalmente conmocionada, la chica siguió golpeando a Maris hasta que él se envolvió a sí mismo alrededor de ella y la abrazó con fuerza contra su cuerpo. Sin embargo, ella luchó, gritando tan fuerte que resonó por toda la habitación.

—Sh, Lise —sopló Maris con dulzura en su oreja—. Está bien.

Lise lloraba histéricamente mientras luchaba contra la sujeción de Maris.

Zarya nunca había visto nada como esto. ¿Había algún tipo de locura infecciosa en toda la familia Darling, que ella debería saber?

¿Qué le había hecho Maris a Lise para causar esto?

Syn vino corriendo con un inyector.

Cuando fue a sedarla, Maris lo detuvo con una sacudida feroz de la cabeza.



—Ella va a estar bien. —Apretó su dominio sobre el cuerpo de Lise—. Respira, hermanita. Sólo respira.

Las lágrimas corrían por las mejillas de ella mientras sus labios temblaban.

—¡Te odio!

—Lo siento mucho.

—¡No, no lo haces! ¡Gilipollas! —Ella trató de golpearlo otra vez, pero él la sostuvo al momento. En cambio, ella echó la cabeza hacia atrás, impactando en la cara de Maris.

De alguna manera, él mantuvo su control sobre ella.

Lise gritó de nuevo con frustración.

—¿Sabes qué se siente al saber que tu hermano está muerto a través de un noticiero de mierda? ¿Tú? Por qué uno de vosotros no me llamó, ¡hijos de puta!

La paciencia de Maris con ella nunca vaciló. Cuando habló, su tono era tranquilo y relajante, a pesar de los moretones que ya estaban formándose en su rostro.

—No está muerto, Lise. Él no lo está. Te lo juro, cariño.

Finalmente, Annalise comenzó calmarse.

—¿Q-qué?

Mientras Hauk entraba en la habitación para comprobar la conmoción, Maris la arrastró hacia la cama.

—Está durmiendo. Mira... —Él llevó la mano de ella hasta tocar el labio superior de Darling para que pudiera sentir su aliento sobre la piel.

Sus lágrimas cayeron aún más fuertes. El inmenso alivio en su rostro una vez que se dio cuenta de que su hermano no había muerto hizo que los propios ojos de Zarya se inundaran.

Maris la liberó.

Lise se volvió hacia él y lo abofeteó.

—Si alguna vez me haces esto otra vez, ¡te juro que te destriparé por ello!

Sin embargo, Maris no reaccionó a su golpe.

—Lo siento muchísimo. Fue algo irreflexivo, pero yo estaba más preocupado por Darling que por llamarte con la noticia, sobre todo porque no fue asesinado. No pensé que los medios de comunicación informarían, mucho menos que se equivocarían, y te enterarías del ataque de esa manera. No volverá a suceder. Te lo prometo.



Lise finalmente atrajo a Maris en su contra y lo abrazó. Hundió la cara en su cuello.

—Lo siento, Mari. No era mi intención hacerte daño. Estaba muy asustada. Pensé que se había ido y que me había dejado sola. Es todo lo que tengo, ¿sabes?

—Sí, lo sé, cariño. También es todo lo que tengo.

Sorbiendo por la nariz, Lise lo abrazó fuerte.

—Te quiero. ¿Sigues queriéndome?

—No en este momento. Estoy más bien dolorido. Pero después de que se pase, probablemente seré tan tonto como para perdonarte por ello. Eso sí, no lo vuelvas a hacer.

Ella lo besó en la mejilla que estaba enrojecida por su golpe. Poniéndole la mano encima, ella le sonrió.

—¿De qué te quejas, de todos modos? Perteneces a una cultura guerrera. Los Phrixians viven para luchar y darse palizas entre sí.

Él arqueó una ceja real que indicaba que ella estaba loca y equivocada.

—¿Hola? Hombre gay, aquí. No me gusta la brutalidad, de ahí que entregara mi cargo. —Él la giró para que se enfrentara a Hauk—. La próxima vez, le das una bofetada a él. Creo que en realidad se agacharía para ello.

Hauk sonrió.

—Gracias, Mar me acordaré de eso.

—¿Me equivoco? —desafió Maris.

—No, pero no tienes que decírselo a todo el mundo. Me haces parecer como si estuviera enfermo o algo así.

Sonriendo con sus burlas, Lise se secó las lágrimas de la cara antes de ir hacia Hauk y darle un abrazo, también.

—¿Cómo estás, D?

—Mejor que tú. ¿Lo superarás, hermanita?

—Tal vez. No me gusta asustarme de esta manera. Tú también podrías haber llamado, ¿sabes?

—Alego la defensa de Maris. Yo ni siquiera pensé en ello. Lo lamento.

—Apestas. —Lise fue junto a Syn para abrazarlo—. ¿Cómo está mi precioso bebe y Shay?



— Están estupendamente. Sentimos que te asustaras.

— Está bien. A *ti*, te perdono ya que estoy segura de que eres la única razón por la que todavía tengo a Darling en estos momentos.

— En realidad, el mérito está allí. —Syn señaló a Zarya.

Era tan extraño ver el juego de emociones deslizarse por los rasgos de Lise en el mismo orden en que lo hacían normalmente en Darling. Ambos tenían mucho más en común que simplemente el color de pelo.

Finalmente, Lise se decidió por un semblante confuso.

— ¿Tú lo salvaste?

Zarya no iría tan lejos. Todo lo que hizo fue abrir una puerta.

— Todos lo salvamos.

Syn negó con la cabeza.

— Hauk y yo no estábamos aquí cuando sucedió.

— No pude abrir la puerta —confesó Maris—. Zarya lo hizo. Habría muerto si no lo hubiera conseguido cuando lo hizo.

— Tú eres el que lo arrastró a un sitio seguro —recordó Zarya a Maris.

— Y tú eres la que lo resucitó.

Con un grito de alegría, Lise echó los brazos a Zarya y la apretó con tanta fuerza, que la sorprendió que no le rompiera una costilla.

— Que los dioses te bendiga por ello. Gracias por salvar la vida de mi hermano. Si alguna vez necesitas algo, cualquier cosa, llámame. No olvidaré jamás lo que te debo. Lo digo en serio.

La ferviente gratitud de Lise la avergonzó. Zarya no estaba acostumbrada a las personas que mostraban tanta emoción, sobre todo tan convincentemente.

— Fue todo un placer.

Lise le dio un apretón más feroz.

— Igual mato a la bestia cuando se despierte. —Llameaba de la tristeza a la gratitud y a la ira tan rápido que en realidad daba miedo mirar—. Está decidido a que jamás me gradúe. Te lo juro. Estaba de camino a un examen de química, cuando vi la noticia. ¡Uf! —Agitó sus manos alrededor de la cara—. No importa. Voy a tratar con ello más tarde.



Sacudiendo la cabeza, Lise se zambulló directamente en el papel de princesa activa, y sin embargo había algo tan adorable y al mismo tiempo vulnerable en ella que Zarya no podía evitar que le gustara.

—Me voy a mi habitación a lanzarme sobre mis instructores pidiendo clemencia. ¿Hará alguien el favor de hacerme saber el instante en que Darling despierte?

Todos asintieron.

Lise salió mucho más tranquila.

—Y la gente me acusa a *mí* de melodramático —murmuró Maris mientras se frotaba la mejilla roja—. ¡Caray!

Desconcertada por lo que había presenciado, Zarya se volvió hacia Maris.

—¿Ella... *um* —luchó por encontrar palabras que no les ofendiera a ellos o a Lise— está mentalmente estable?

Syn se echó a reír.

—En teoría, sí. Pero, por desgracia, heredó el temperamento explosivo de su tío.

—¿Todos en la familia Darling lo tienen? —preguntó Zarya.

Maris resopló mientras seguía frotándose la mejilla y la mandíbula magullada.

—Básicamente, sí. Pero Darling, hace un trabajo realmente bueno sujetándolo la mayor parte del tiempo. Aunque lo he visto soltarlo y hacer algunas cosas extremas en el pasado.

Como matar a sus guardias de servicio en...

Hauk rió en acuerdo.

—Sí, es normalmente muy tranquilo y tarda mucho en encolerizarse. Hasta el punto que he tenido momentos en los que quise meter un espejo bajo su nariz para asegurarme de que todavía respiraba. Sin embargo, si pisas el cable trampa, ¡*bum!* Él psicópata va a por tu culo. De hecho, una vez tuve que lanzarlo sobre el hombro para evitar que volara un bar entero.

Eso sorprendió a Zarya.

—¿Por qué?

—Insultaron a Maris.

Ella frunció el ceño.

Maris le dio unas palmaditas en el hombro antes de explicarlo.



—Fui expulsado del establecimiento muy groseramente, y cometí el error de permitir que Darling lo supiera.

Un mal presentimiento la traspasó.

—¿Qué pasó exactamente?

Syn respondió en un tono enojado.

—Machacaron a Maris a golpes y le provocaron una conmoción cerebral.

Maris parecía avergonzado ahora.

—Eso es lo que me pasa por subestimar a mis enemigos. —Hizo un gesto hacia Hauk—. Y después de que Hauk evitó que Darling volara el bar, Darling persiguió a mis atacantes y devolvió la paliza con creces. Realmente no puede soportar que a sus seres queridos se les perjudique. El tipo pierde todo sentido de la razón y proporción.

—¿Cómo es eso? —preguntó.

Maris soltó una carcajada ronca.

—Provócame una hemorragia nasal y Darling te quitará una extremidad.

Sí, eso era un poco extremo. Aunque extrañamente, era una de las cosas que amaba de él.

—¿Qué hará cuando se entere de que su hermana te atacó?

—No tengo la intención de decirle que Lise me dio una puta bofetada. Incluso gay, sigo sin querer admitir que una chica me dio una paliza. ¡Caray!

Hauk y Syn se echaron a reír.

Pero a ella no le pareció gracioso.

—No fue una pelea si tú no devolviste el golpe.

—Es cierto. Sin embargo, vamos a mantener este desafortunado evento entre nosotros —le susurró Maris—. No hay necesidad de alterar a Darling por ello.

—De acuerdo. —Zarya no envidiaba a Darling por tener que lidiar con su volátil hermana. Pero por lo menos esa explosión emocional le había enseñado una cosa.

Lise amaba a su querido hermano. Era una lástima que Darling no supiera cuanto.

Las puertas se abrieron de nuevo para mostrar a Lise volver a la habitación. Ella fijó en Zarya un ceño fruncido.

—Tú eres la hermana de Sorche, ¿no es cierto?



—Lo soy.

Su ceño se profundizó con confusión.

—¿Por qué estás aquí? —Antes de que alguien pudiera responder, Lise alzó las manos y cerró apretadamente los ojos y los puños—. No importa. —Abrió los ojos y dejó caer las manos—. Estoy segura de que no es de mi incumbencia y Darling no me contestaría al respecto aun cuando le preguntase. Sólo quería asegurarme de que no estaba loca... Sobre de ti, de todos modos. El resto aún está abierto para debate... Ahora realmente me voy. —Hizo una salida muy rápida.

Hauk rió profundamente antes de hablar con Zarya.

—No preguntes. Aceptamos sus estados de ánimo. Una vez que te acostumbras a ella, es realmente muy dulce.

—Por no mencionar, que todos somos responsables por arruinarla. La hemos estropeado asquerosamente —añadió Maris—. Darling el que más. Pero como dijo Hauk, ella es una muñeca cuando no está loca. Y ella tiene el corazón más bondadoso que jamás hayas conocido.

Lo que ella creía categóricamente. No importa lo extraña que esta reunión había sido, Zarya no se había olvidado lo generosa y dulce que Lise había sido con su hermana.

De repente, la puerta se abrió lentamente, como si la persona al otro lado tuviera dudas acerca de cómo entrar.

Esa definitivamente no era Lise.

No estaba segura de que esperar esta vez, Zarya aguardó hasta que se abrió para mostrar a un hombre muy apuesto con el pelo rojo de un tono más oscuro que el de Darling. Alto y bien musculado, llevaba el equipo Tavali de batalla. Algo que era una impresionante demostración de un flagrante desprecio por la ley. Los Tavali eran esencialmente piratas sin escrúpulos que se aprovechaban de las exquisitas cargas de las flotas mercantes y naves de la Liga. No eran un grupo de oficiales con cualquier líder, ni guardaban lealtad a cualquier planeta o imperio. Más bien, eran un grupo variopinto que se prestaba juramento de ayudar y proteger a cualquiera de sus hermanos que volara bajo su bandera comunitaria.

Debido a las menos que legales actividades de los Tavali, la Liga ejecuta a todo el que encuentra enarbolando su bandera o uniforme. Lo mismo puede decirse de la mayoría de los gobiernos. Por lo tanto, que él entrara en el palacio de la realeza vestido de esa manera, decía mucho acerca de su valor.

Y su estupidez.



Intrigada en cuanto al porqué uno de su clase estaría aquí, vestido para la batalla, echó un vistazo alrededor nerviosamente a los demás que no reaccionaron en absoluto ante su presencia.

Se detuvo junto a Syn y resueltamente mantuvo su mirada en la cama donde yacía Darling.

—¿Está vivo o muerto?

—Vivo.

Cerró los ojos y dejó escapar un largo suspiro, una señal de que daba la bienvenida a la noticia.

—¿Qué le pasó?

—Intento de asesinato.

Zarya frunció el ceño ante rígida aspereza de Syn con el recién llegado. Él siempre era tan abierto con todos los demás que era peculiar verlo tan reservado con alguien.

El Tavali echó una mirada jocosa hacia Syn.

—Ya lo sabía, gilipollas... ¿Va a vivir?

—Lo hará.

El alivio en el hermoso rostro del Tavali era tangible.

—No le digas que estuve aquí. Estoy seguro de que sólo le molestaría. Simplemente vete manteniéndome informado sobre su estado. Realmente lo agradecería.

Los rasgos de Syn se suavizaron con esas palabras.

—No hay problema.

Inclinando la cabeza hacia Syn en agradecimiento, volvió a salir. Sin embargo, después de dar un paso, se detuvo en seco. Su mirada clavada en la puerta mientras su expresión se tornaba tenebrosa.

Mortal.

Intrigada por su reacción, Zarya dirigió su atención a lo que le había paralizado.

Ah... ahora ella lo comprendió totalmente.

Drake estaba ante la puerta abierta, mirando al Tavali como si pudiera atravesarle. Y el hermano pequeño *no* era lo que esperaba de las historias que había escuchado de Maris y Darling.



Por un lado, no parecía ser un aristócrata rico y malcriado. Él propugnaba la misma conducta de un asesino entrenado que estaba al tanto de todo lo que le rodea. Como un guerrero listo para la batalla.

Y la inesperada presencia de Drake la impactó duro. No sólo porque probablemente era diez centímetros más alto que Darling y de la misma musculatura antes de que Darling fuera torturado, sino porque sus rasgos eran idénticos a los de su hermano mayor.

Seramente idénticos.

Cada arco de las cejas, la nariz larga y aguileña, los pómulos afilados, y los perspicaces ojos azules. No podrían ser más parecidos a los de Darling si hubieran sido clonados. Si no fuera por su color de pelo y la diferencia de altura, nadie sería capaz de distinguirlos.

A Darling tendría que dolerle ver un rostro tan perfectamente hermoso, a sabiendas de que él se vería exactamente igual si no hubiera sido por las cicatrices. No era de extrañar que no tuviera ninguna foto de Drake pasada la infancia.

Drake frunció los labios hacia el Tavali.

— Veo que nos abandonas como de costumbre. ¿Eh, Ryn?

Ryn lo rastrilló con una sonrisa burlona.

— No empieces, *muchacho*.

Drake entró en el papel de hombre arrogante que no temía a nada ni a nadie. Alguien que sabía que podía mantenerse firme y dar lo mejor de sí.

— Oh, yo no comienzo una mierda, gamberro. Terminó. Y no hay ningún muchacho aquí. Sólo un hombre listo, dispuesto y capaz de patearte el culo durante todo el camino de regreso al sector Garvon.

Poniendo los ojos en blanco, Maris dejó escapar un suspiro de exasperación.

— Oh, por amor de Dios, vosotros dos subiros el pantalón y dejar de mediros los enormes miembros. Creedme, aquí nadie pone en duda cualquiera de sus hombrías. — Se colocó de pie entre ellos —. Drake, pide disculpas por ser un imbécil, y Ryn, mueve tu culo hasta tu habitación, cámbiate de ropa, y ayuda a tu hermano pequeño. Darling, te necesita.

Los dos miraron a Maris como si le hubiera crecido otra cabeza.

— ¿Perdón? — Cuestionó Ryn con una voz que decía: "Sé que simplemente no usaste *ese* tono conmigo".



Drake fue un poco más detallado.

—¿Estás borracho, Mari? No voy a disculparme por la verdad.

Maris entrecerró su mirada con ira.

—Crece, Drake. Tengo un Andarion aquí y no tengo miedo de usarlo. Confía en mí, él te pateará el culo.

Zarya fingió toser para ocultar la risa. Hauk y Syn no fueron tan considerados. Se rieron a carcajadas.

Drake los miró.

Pero Maris no le dio respiro.

—¿Dices que eres un hombre? Demuéstralo. Discúlpate como tal.

—¿Por qué? —Drake gesticuló hacia Ryn—. Él tiene el pene...

En una acción explosiva, Ryn rodeó a Maris y agarró a su hermano tan rápido que todo lo que pudo hacer Drake fue jadear. Él fijó a Drake contra la pared.

—Alégrate de que Darling me enseñara a controlar la furia. De lo contrario, estarías recogiendo los dientes en este momento... *muchacho*. —Sus ojos chispeaban de furia, Ryn liberó a Drake, a continuación, dio un paso atrás—. Tienes razón, Mari. Darling no tiene a ningún otro familiar en quien pueda confiar. —Dirigió esas palabras a Drake, y luego habló por encima del hombro a Maris—. Voy a tratar con los medios de comunicación y los delegados. Infórmame si Darling necesita algo. —Él chocó contra el hombro de Drake en su camino hacia la puerta.

La rabia destilaba por cada poro del cuerpo de Drake.

—Me gustaría que algún disparo o asesino pusiera a ese hijo de puta fuera de nuestra desgracia.

Hauk le silbó, algo que fue aún más feroz por el parpadeo de sus colmillos.

—Ese de quien hablas es de tu sangre, Drake.

—No es de mi sangre. Él murió para mí en el momento en que nos abandonó cuando lo necesitábamos. No soy Darling. —Drake dijo su nombre como si fuera un insulto—. No perdono ni olvido un desaire, sobre todo no uno hecho intencionadamente y con la conciencia repleta de egoísmo.

Pero a pesar de esas palabras, la ira de Drake se fundió en el dolor y la pena mientras miraba la cama donde yacía Darling. Con una respiración entrecortada, cruzó la habitación y se arrodilló para poder colocar una mano sobre la cabeza de Darling.



— Por favor, dime que va a vivir, Sin.

— Lo hará.

Las lágrimas inundaron sus ojos antes de que los cerrara y parecía dedicar unos minutos a susurrar una oración silenciosa. Cuando terminó, los abrió y volvió a mirar a Hauk.

— ¿Dónde estaban sus guardias cuando fue atacado?

— Eso es lo que a todos nos gustaría saber.

La furia implacable en sus ojos azules ardió, y a ella le recordó tanto a Darling que le dio un escalofrío.

Drake puso su cabeza en la cama como un niño pequeño con sus padres dormidos a los que no quería molestar. Únicamente esperando que se despertaran, lo abrazaran, y haciendo que todo mejorara.

Zarya sintió que sus propias lágrimas se reunían por el modo en que Drake miraba a su hermano. El amor que sentía por Darling era tan profundo que era casi tangible. Esta no era la imagen que se había formado de Drake por lo que le habían contado acerca de él. Si bien no se podía negar el hecho de que era un adulto, portaba una profunda vulnerabilidad que ponía en ridículo a la de su hermana.

Maris se desplazó para poner una mano en el hombro de Drake.

— Realmente va a estar bien. No tienes que preocuparte por él. Es un luchador.

Drake asintió con la cabeza.

— Créeme, lo sé.

— ¿Has traído a tu madre contigo? — preguntó Syn.

Drake dejó escapar un sonido irritado desde lo profundo de la garganta.

— Eso es lo que me llevo tanto tiempo el llegar aquí. Estaba tratando de convencerla de que se viniera conmigo. Ella se negó rotundamente. Sé que Darling se va a cabrear conmigo por dejarla sola, pero no me importa. Después de todo lo que ha hecho por nosotros, no podía quedarme allí mientras él estaba herido o muerto... Joder con los noticiarios. Tenían tantas informaciones contradictorias que tenía que venir y ver por mí mismo lo que había sucedido.

Luego hizo la cosa más inesperada de todas. Puso su cabeza sobre el hombro de Darling y le dio lo que sólo podría describirse como un abrazo de hermano pequeño.

A ella se le anudo la garganta por lo dulce que era, sobre todo viniendo de alguien que era tan feroz como Drake.



Se puso de pie, se giró y se dio cuenta de que había una "extraña" en la habitación con ellos. Un ceño le plegó la frente.

—¿Quién eres tú?

—Zarya.

Él se puso completamente rígido.

—¿Starska?

Ella asintió con la cabeza.

El odio prendió en sus ojos antes de que él diera un paso enojado hacia ella.

Hauk lo atrapó con un brazo y lo retuvo.

—No lo hagas.

—¡Ella es la razón por la que fue atacado! —Gruñó Drake—. Lo que...

—Ella es la razón de que esté vivo —el tono de Hauk era firme y tranquilizador—. Si no es por *ella*, estarías eligiendo ataúd para tu hermano en estos momentos.

Maris asintió con la cabeza, y luego agregó:

—Por no hablar, que Darling tintará tu trasero de color rojo si dañas un pelo de la cabeza de su dama.

Drake giró su ceño fruncido hacia Maris.

—¿Qué quieres decir?

—He hablado tu idioma, hombrecito. Con toda claridad. ¿Qué parte de “ella es su mujer” no comprendes?

—Todo esto. —Drake miró a los demás antes de hablar otra vez—. Estoy muy confundido —suspiró.

Hauk se echó a reír.

—Sí, nosotros también. Ha sido un día extraño lo mires por donde lo mires.

Syn dio un paso adelante.

—Lise llegó poco antes que Ryn y tú. ¿Por qué no vas a saludarla?

Drake se puso las manos en las caderas.

—Sutil como la explosión de una mina, Syn. También podrías haber dicho: Muchacho, saca tu culo. —Miró a Darling—. Si algo cambia, házmelo saber.



Syn inclinó la cabeza hacia él.

Nadie volvió a hablar hasta después de que Drake hubiera salido. Luego Hauk la miró y sonrió.

—Ellos ponen la diversión con su "disfuncionalidad", ¿eh?

A Zarya eso precisamente no le hacía gracia.

—No voy a emitir un juicio sobre ellos. No me corresponde. Pero después de haber conocido a tres... ciertamente explica mucho acerca de Darling.

Syn le dio un ligero abrazo.

—Siento tu dolor. Al casarme yo mismo entre en una familia extremadamente dañada en interacción social. Pero tengo que decir, que la familia de Darling hace que la mía parezca normal en comparación, lo cual me asusta casi todos los días.

Hauk dejó escapar una risita maliciosa.

—No puedo esperar a decírselo a Kasen la próxima vez que la vea.

—Hazlo, y me aseguraré de que tengas un desagradable accidente la próxima vez que vuelas en tu nave.

La amenaza de Syn no molestó en lo más mínimo a Hauk.

—Está bien, Rit. Sólo tendrás que recomponerme de nuevo. Será tu castigo.

Con un ligero "je", Syn se pasó la mano por la larga melena.

—Y respecto a esto último, tengo que poner al día al resto de nuestra dañada familia sobre cómo está él.

Hauk asintió con la cabeza.

—Yo te ayudaré.

Después de que Hauk y Syn se marcharan, se volvió hacia Maris.

—¿Qué significa esa expresión? —Le preguntó—. Y para que conste, yo no lo hice.

Riéndose de su actitud defensiva, Zarya trató de reconciliar a la gente que acababa de conocer con las erróneas nociones preconcebidas que había tenido de ellos.

—Sólo tratando de asimilarlo. Darling ha tenido una vida muy complicada.

—No tienes ni idea, cariño.

No, pero estaba empezando a hacerlo, y como Syn con su familia política, ella estaba bastante asustada por la de Darling.



—No me puedo imaginar lidiar con el estrés que él ha sufrido. Tener un tío que te trata como si fueras un deficiente mental y no poder ir al baño solo, mientras que el resto se apoyan sobre ti con tanta fuerza que es una maravilla que la espalda no se te arquee por ello...

Que le quedara algo de cordura era un milagro.

Maris hizo un gesto comprensivo.

—Es cierto, pero fue la mentira que se vio obligado a vivir lo que le hirió más profundo. Tener que fingir ser gay y pasivo cuando no está en su naturaleza ser lo uno ni lo otro...

—No me lo puedo imaginar.

—Oh, yo puedo, y eso jode al extremo. La tensión de ello es insoportable... Solo que en mi caso, era ser heterosexual y agresivo. Yo era realmente un belicista aterrador en mis primeros tiempos.

Sus palabras la cogieron con la guardia baja, mientras trataba de imaginar a alguien como Maris afeminado y suave como duro y arrogante, igual que los otros guerreros que ella conocía.

Sí... no. Simplemente no funcionó. Él *nunca* podría lograrlo.

Arrugó la nariz burlonamente hacia él.

—¿Tú? —preguntó con una sonrisa.

En ese instante, su actitud cambió por completo. Su postura rígida y depredadora, caminó hasta colocarse frente a ella con un aura tan poderosa y letal, que en realidad dio un paso atrás.

La mirada cáustica con la que le recorrió el cuerpo le provocó un escalofrío por la espalda. En ese momento, ella podía verle fácilmente matando a alguien.

Cuando habló, su voz era una octava más profunda y retumbó desde el interior de su pecho.

—¿Crees que no podría patearte el culo, puta? Nunca subestimes lo que puedo hacer, y mi predisposición a hacerlo. —Ese era el rugido de un guerrero que podría rivalizar con cualquier asesino de la Liga.

A continuación, tan pronto como él lo convocó, lo dejó pasar y se desinfló de nuevo hasta el hombre amable que había llegado a querer.

—Eso fue impresionante —admitió en un susurro reverente.

Maris agitó una mano despectivamente.



— En realidad no. Odié cada minuto de los años que me vi obligado a vivir de esa manera. Tengo ocho hermanos, un padre héroe de guerra, y una variedad de primos y tíos que no hacían nada sino lanzarme mujeres a cada hora del día hasta que estaba listo para gritar. — Se agarró el pelo con las manos, y luego las bajó—. Por lo demás, incluso me comprometí una vez.

Eso la tomó por sorpresa, también.

— ¿Con una mujer?

Él asintió con la cabeza.

— Una alianza política organizada por nuestros padres.

— ¿Qué pasó?

Mirando hacia la cama, primorosamente entrelazó las manos delante de él.

— El día de la boda, Darling y yo estábamos solos en la habitación del novio y yo estaba tan asustado, estaba temblando. Mi futuro matrimonio de mentiras se extendía delante de mí, y me revolvió el estómago.

Maris se detuvo mientras vivía ese momento de nuevo con tanta claridad en la mente. Envuelto todo en negro, Darling se había vestido más para un entierro que una boda, algo sumamente acorde con los sentimientos de Maris sobre el evento.

Siempre elegante y hermoso, Darling había estado allí de pie, mientras Maris paseaba arriba y abajo con un nudo en la garganta tan apretado que se había sentido como si alguien lo estrangulara.

Como correspondía a su posición, Maris iba con el uniforme de gala, repleto de las medallas por las batallas que había ganado. En aquel entonces, había formado parte del Alto Mando Phrixian con el cargo de oficial, para orgullo de su padre.

Darling, le observaba con una expresión divertida.

— Respira despacio, Mari. Te ves como si estuvieras a punto de desmayarte o vomitar.

— Lo intento. — Miró a los ojos de Darling, buscando tanto el perdón como la fuerza de lo que estaba a punto de hacer—. Yo puedo hacer esto. Realmente, será más fácil. Nadie esperará que tenga putas alrededor... como mucho, de todos modos. Siempre puedo decir que amo a mi esposa, así no tendré que acudir a excusas para no dormir con mujeres nunca más. — Si él se inventaba una enfermedad de transmisión sexual más para evitar acostarse con una mujer, estaba seguro de que su padre lo conectaría a una intravenosa de forma permanente con antibióticos.

— Es cierto — dijo Darling.



Maris vaciló.

—¿A qué viene ese tono?

—No me corresponde a mí decirlo. Yo soy tu amigo y estoy aquí para ayudarte con cualquier cosa que hagas. Ya lo sabes. —Darling le dio una toalla—. Por otra parte, creo que vamos a necesitar otra ducha. Al ritmo que estás sudando vas a ahogar a tu novia en el altar.

—No eres gracioso.

—Realmente no trato serlo.

Maris se pasó la mano por la frente e hizo una mueca al darse cuenta de que Darling tenía razón. Había corrido maratones en pleno verano y sudado menos.

—¿Cómo me veo?

—Tu pantalón es demasiado ajustado, y te ves como si estuvieras a punto de vomitar.

Eso le daba más pánico aún. Si vomitara como un verde cobarde, su padre nunca se lo perdonaría.

—¿Qué voy a hacer, Dar? Estoy a punto de casarme... con una persona del sexo femenino, con partes del cuerpo femenino. Voy a tener una noche de bodas y... — Terror sin atenuación le había llenado ante la idea de dormir con su esposa durante el resto de su existencia. Hizo todo lo posible para no temblar—. ¿Puedes tú ser yo esta noche? ¿Por favor?

—Estoy bastante seguro de que ella lo notaría.

Maldito sea por tener razón. Pero Maris no estaba dispuesto a renunciar a esa solución.

—Podríamos drogarla y ella nunca notaría la diferencia, de esa manera todos estaríamos contentos.

Darling se quedó boquiabierto con su sugerencia.

—Piensa en ello —dijo Maris, realmente entrando en la idea y todas las posibilidades que se abrirían—. Podríamos. De esta forma tú tendrías una mujer y...

—No voy a follar a tu mujer por ti, Mari. Y estoy absolutamente seguro de que su primera vez no irá drogada.

—Muy bien, gilipollas moralista —chasqueó con cólera. Tomando una respiración profunda, se preparó para sus deberes—. He tenido que dormir con



mujeres antes. Puedo hacer esto. —Pero cuando volvió a mirar a Darling, vio la sombra en los ojos de su amigo de una implícita emoción—. ¿Qué?

—No voy a decirte cómo vivir tu vida, Mari. Los dioses saben que he jodido la mía tan mal que me despierto todas las mañanas con la esperanza de que todo haya sido una pesadilla muy larga. Pero sigo viendo de manera inexorable cuando esposaron a mi madre para llevársela. En ese primer instante en el que me jodí para siempre. Si tan sólo pudiera retirarlo todo o detenerme a mí mismo antes de lo que hice. Y sigo escuchando las palabras de mi padre en mi cabeza: *«Las peores decisiones de tu vida serán siempre aquellas que tomes por miedo»*.

—¿Qué estás diciendo?

Darling, dudó antes de responder.

—Mi momento de estupidez suprema únicamente me afecta a mí. Yo fui el que resultó perjudicado por él, y salvé a dos personas cuando lo hice. Pero yo soy el único que ha tenido que vivir con la mentira y estar obligado por ella. Sólo quiero que pienses en el hecho de que al caminar por ese pasillo y atar tu vida a Tams, obligas a ambos a vivir con ello. Ella quiere un marido, Mari. Un día, querrá hijos y ellos esperarán que un padre militar los entrene. ¿Estás listo para forzar una mentira en todos ellos y en ti para siempre?

Maris había gruñido furioso contra él.

—Realmente te odio.

Darling no había reaccionado a su hostilidad.

—Te quiero, Mari. Siempre lo hice y siempre lo haré. Y voy a ser honesto, no desearía mi existencia a nadie, especialmente no a ti. Tú has visto lo que todos me han hecho y cómo me han tratado porque piensan que soy gay. En tu lugar, me casaría con ella y lo soportaría lo mejor que pudiera. Pero, al mismo tiempo, sé *exactamente* cómo te sientes ahora mismo, y lo difícil que es caminar en una mentira todos los días de tu vida. Este es *tu* momento en el pasillo, Mari. De cualquier manera, una u otra decisión, tendrá un fuerte impacto para el resto de tu vida, y tendrás que vivir con las consecuencias de la misma. Ninguna de las opciones será agradable para ti. Estás jodido en ambos sentidos. Pero independientemente de lo que elijas, yo estaré aquí para ti. Y te protegeré todo lo que pueda.

—Pero no vas a dormir con mi esposa por mí, pedazo de bestia inmundada.

—Sabes que no puedo.

Maris suspiró cansadamente mientras se debatía sobre qué hacer.



— ¿Te acuestas conmigo, entonces?

— Maris...

— Lo sé, Dar. Lo sé.

Incluso después de tantos años, Maris todavía podía recordar esa sensación de náuseas en su interior mientras había caminado por el pasillo con Darling, a su lado.

No para casarse, pero para decir a todos los presentes por qué no podía.

Y *ese* recuerdo era uno que jamás quería revivir.

Volviendo al presente, miró a Zarya.

— A día de hoy, se lo debo todo a Darling. Su apoyo nunca ha vacilado. Yo sé que él hubiera estado allí para mí si me hubiera casado con ella. En su lugar, aguantó allí cuando le dije a toda mi familia y todos los dignatarios presentes que yo era gay. Ese fue el peor momento de mi vida. —Hizo una mueca al recordar sus reacciones extremadamente desagradables—. Mi padre incluso le atacó por ello.

— ¿Por qué?

— Prepárate —dijo con amargura—. Ellos pensaron que todo era culpa de Darling. Que me había convertido. En palabras de mi padre, yo nunca hubiera sido gay si él no me hubiera contagiado esa porquería.

Zarya se encogió al ver el dolor en los ojos oscuros de Maris. No podía creer que su familia hubiera pensado tal cosa.

— ¿Podrías creerte que mi familia incluso trató de demandarle por ello?

Ella se quedó boquiabierta.

— ¿Qué?

Él asintió con gravedad mientras levantaba su mano derecha.

— Te lo juro por los dioses. —Bajó la mano y apartó la mirada de ella—. ¿Sabes que Darling tiene una cicatriz en el muslo? ¿Una con forma de estrella?

¿Cómo iba a olvidarlo? Fue la que le permitió identificarlo, cuando él había estado bajo su custodia.

— Sí.

— Mi hermano mayor, Kyr trató de castrarle el día de mi boda. Por suerte, Darling es un luchador mejor que Kyr.

Con el corazón roto por los dos, atrajo a Maris y lo abrazó.



—Siento mucho por lo que pasasteis los dos.

Maris la apretó suavemente.

—Sin embargo, está bien. En serio. Aunque el resto de mi familia se niega a pronunciar mi nombre, tengo el mejor hermano que nadie podría pedir. Uno que no tiene miedo de que sea yo mismo. Uno que no dudaría en morir por mí. Al final, yo soy el cabrón más afortunado del universo.

Dio un paso atrás para sonreír hacia ella.

—Bueno, el segundo más afortunado. Personalmente, creo que tienes la posición número uno. ¿Quieres cambiar?

Ella se echó a reír.

—Te quiero, Mari. Realmente lo hago. Eres una joya especial.

Maris suspiró con nostalgia.

—Si fueras un magnifico hombre diciéndome eso a mí, cariño. Oh, bueno... un día. —Él se puso serio—. También yo te quiero, Zarya. Muchas gracias por salvarle hoy.

—Fue un esfuerzo en equipo —le recordó ella.

Él negó con la cabeza hacia ella.

—Tienes dificultades para aceptar elogios, ¿no?

—Me incomoda mucho.

—Muy bien, entonces. Jódete. Ahora, voy a comprobar a Ryn para ver si necesita algo mientras él se ocupa de los fuegos artificiales sobre esto.

Sonriendo, Zarya lo vio salir. Realmente quería a ese hombre. Pero lo que ella sentía por él no era nada comparado con lo que sentía en el corazón por Darling.

Y casi lo había perdido hoy...

Peor aún, *ella* era la amenaza más grande que tenía a su bienestar y reinado. Cerrando los ojos, seguía tratando de borrar la imagen del correo electrónico que él había recibido después del ataque.

“Somos la Resistencia y tienes en tus manos a uno de los nuestros. No habrá paz ni cuartel mientras la retengas. Libera a Zarya Starska o vamos a quemar el palacio hasta los cimientos y destruiremos a todos los aristócratas que nos encontremos”.



Las protestas han estado estallando de forma continuada desde el ataque. Incluso ahora, había un grupo de manifestantes rabiosos en las puertas del palacio.

A causa de ella.

Tengo que dejarlo.

A pesar de lo que dijo Maris, y a pesar del dolor que le causaría, no podía quedarse aquí.

Por el bien de la vida de Darling, tendría que irse. Lo sabía en lo profundo del corazón. Pero saber lo que había que hacer y hacerlo cuando no quería eran dos cosas diferentes.

Yo no quiero irme.

Se acordó de lo desolada que se había sentido cuando Darling había desaparecido. Recordó las noches de sentirse perdida y vacía, no quería pasar por eso otra vez.

Pero si no lo hacía, estaría muerto, y entonces nunca sería capaz de verlo. Sanseacabó.

Tendré que vivir o una vida sin él, sabiendo que está vivo y bien. O vivo una vida en la que él esté muerto.

De cualquier manera, ella perdía. No había otra opción.

De alguna manera iba a tener que encontrar la fuerza para romper su corazón.

Y arruinar el resto de su vida.



CAPÍTULO 14

— ¿Qué diablos estás haciendo aquí? ¡Y vestida de *esa* manera!

Zarya saltó al oír el tono estridente que la sacó de sus pensamientos. No sólo porque estaba muy enojada, sino porque se trataba de la última persona que esperaba que irrumpiera en su habitación.

— ¿Sorsche? ¿Qué estás haciendo *tú* aquí? ¿Quién te dejó entrar? — A menos que Maris diera luz verde, se suponía que nadie tenía permitido entrar en el ala privada del gobernador sin toda una escolta.

Su hermana no respondió. En cambio, corrió por la habitación para cogerla del brazo. Sorsche tiró hacia la puerta del pasillo.

— Mira, no hay guardias en el exterior. Creo que lo podemos hacer antes de que alguien se dé cuenta de que te has ido.

No estaba segura de si debía reírse o injuriar, Zarya la miró boquiabierta.

— ¿De qué estás hablando?

Sorsche bajó la voz hasta un mínimo susurro.

— Vi las noticias, ¿de acuerdo? Sé que él te retiene contra tu voluntad, y...

Zarya se negó a que su hermana la arrastrara a través de la habitación. Retorcó el brazo fuera de las manos de Sorsche.

— No es contra mi voluntad.

Sorsche ladeó la cabeza.

— La UCN dijo que él tenía el control sobre tu mente. ¿Sabes quién soy yo?

Zarya le ofreció una mirada burlona.



— Mi molesta hermana pequeña que me ha vuelto loca desde el momento en que ella vino a este mundo y vomitó sobre mi vestido favorito. — Colocó las manos sobre los hombros de Sorsche y la miró fijamente a los ojos para que pudiera ver que Zarya se encontraba en plena posesión de su propia mente —. Estoy aquí por elección, Sorsche. Es por eso que no hay rejas. Soy libre de irme en cualquier momento que lo desee. Tengo el dinero y los medios para salir.

— ¿Entonces por qué estás aquí? — El miedo chispeó en sus ojos marrones. Cuando volvió a hablar, su voz era apenas audible —. Vas a matar al gobernador, ¿no?

— No. — Se mordió el labio, Zarya debatió si decir la verdad a su hermana. Si bien Sorsche era extremadamente leal, también podía ser incoherente y muy estúpida a veces —. Voy a decirte algo, pero tienes que jurar por el alma de nuestra madre que nunca, jamás, susurrarás una sílaba de ello a otro ser viviente.

— ¿Incluso a Ture?

— Incluso a Ture.

Sorsche lo meditó durante unos segundos.

— Entonces tiene que ser bueno. Suéltalo.

— Júralo primero.

Sorsche asintió con vehemencia.

— Está bien, te lo juro.

Zarya ahora entendía el porqué Maris había vacilado con ella. Era difícil soltar una confidencia cuando sabías que podría destruir a la persona que más amabas, si alguien más lo oía. Y aunque confiaba en su hermana, todavía tenía miedo de que al hablar de esto, ella pudiera dañar a Darling.

Pero al final, sabía que tenía que contar la verdad a su hermana. Sorsche no aceptaría otra cosa. Así que tomando una respiración profunda, se obligó a decir las palabras.

— Darling es Kere.

Sorsche la miró boquiabierta por la información. Durante varios segundos, lo único que hizo fue abrir y cerrar la boca hasta que finalmente se quedó sin aliento.

— ¿Tu novio Kere?

— El mismo.

— El Kere de la Sentella que la Liga quiere muerto y...



Zarya puso la mano sobre la boca de Sorché para impedirle continuar.

—No puedes hablar de esto, Sorché. Con nadie más que conmigo. Jamás. ¿Entiendes? —Significaría la vida de Darling si lo hicieras.

Sorché asintió con la cabeza, luego apartó la mano de Zarya de sus labios. Su mirada bailoteaba alrededor de la habitación, hasta que llegó a enfrentarse con la verdad del porqué Zarya todavía estaba aquí.

—Entonces, ¿dónde has estado durante el último año? ¿Sinceramente?

No quería contestar a eso, pero nunca le había gustado mentir a su hermana tampoco.

—Prisionera. —No le dijo a Sorché donde, debido a que no quería que su hermana odiara a Darling por ello.

—¡Lo sabía! —Sorché la agarró del brazo otra vez—. Te voy a sacar de aquí.

—¡Basta! —Zarya se zafó de ella—. No puedo dejarlo hasta que sepa que él va a vivir, ¿de acuerdo?

Sorché finalmente se calmó.

—De verdad lo amas, ¿no?

—Más que a mi vida.

Su hermana frotó el brazo de Zarya, ofreciéndole consuelo.

—Está bien, pero yo no voy a ninguna parte hasta que no sepa que *tú* estás bien. ¿Me oyes? Si bien es posible que lo ames, yo definitivamente te amo a ti.

Sonrió ante la preocupación innecesaria de su hermana.

—Está bien. Ahora, ¿cómo llegaste hasta aquí?

—No fue fácil al principio. Ese molesto guardia me estaba interrogando. A fondo. Entonces ese hombre extraño, vestido con un extravagante atuendo de color naranja lo despidió y me preguntó quién era y por qué quería verte.

—¿Maris?

—Sí. Él es... diferente, ¿no?

Zarya se echó a reír.

—Un poco. ¿Así que te presentaste?



—Sí. —Sorche deslizó una mirada curiosa desde la parte superior de la cabeza de Zarya hasta los pies—. Ahora explícame lo de tu ropa. *Nunca* te he visto con un vestido antes.

Zarya negó con la cabeza mientras bajaba la mirada al vestido azul claro que llevaba. La seda fluía a su alrededor en un susurro -por citar a Maris. Sorche estaba en lo cierto, no era su habitual traje de combate negro.

—Se llama vestido mañanero.

—¿Vestido mañanero? —Sorche tiró de la ligera falda de seda—. Apuesto a que esto costará más que la matrícula de un año.

Es curioso, Zarya nunca había pensado en esos términos antes. Ahora se sentía culpable por disfrutar de él. La gente tenía hambre, y allí estaba ella, con ese vestido sin necesidad alguna.

Sorche aspirado el aliento con fuerza.

—Lo siento, Zarya. No quise aguarle la fiesta. Por favor, sonrío de nuevo. Te ves hermosa con él. Ya era hora de que llevaras algo tan bonito. Simplemente no estoy acostumbrada a verte vestida así. Eso es todo.

Abrazó a su hermana.

—Está bien. Ahora vamos a buscar a Gera para que te disponga una de las habitaciones.

Sorche vaciló.

—¿Estás segura de que no te puedo secuestrar?

Ella se encogió ante esas palabras. Pero sobre todo, se encogió ante la idea de dejar a Darling. Alguna vez.

Tienes que hacerlo.

No importa cuánto lo amaba, no podía quedarse y ponerle en peligro.

—Una vez que sepa que va a vivir, te dejaré que me lleves a casa.

Ante el temor de que estar ciego -y que fuera permanente- Darling abrió los ojos lentamente. A medida que parpadeaba, el mundo se fue enfocando. No perfectamente, pero era volver a lo que había tenido antes del ataque.

Dejó escapar un suspiro de alivio.

Gracias a los dioses...



¿Quién hubiera pensado que podía estar tan agradecido por una visión borrosa del mundo? Pero él prefería lo borroso a la nada el resto de los días.

Estaba tumbado sobre la espalda con un peso que le cubría el pecho. Al bajar la mirada, sonrió al ver a Zarya profundamente dormida allí con sus brazos alrededor de él en un fuerte abrazo. Ahora *esa* era la cosa más hermosa que había visto nunca. Y al instante la sangre le hirvió por muchas razones.

Agradecido por y con ella, pasó los dedos por el pelo suave y caoba.

Le había salvado la vida.

La cabeza todavía le latía y la mayor parte de lo que había ocurrido estaba nebuloso, pero tenía un recuerdo claro. El sonido de su voz airada en medio del rugido de las llamas que le rodeaban.

«¡No te atrevas a morir delante de mí, Darling cruel! ¡Te juro que te seguiré al infierno para golpearte si lo haces!»

Era un hijo de puta psicópata porque significara tanto para él. Pero lo era todo.

Ella realmente lo amaba.

Y la verdad era que la amaba también. Más de lo que podía creer. Más de lo que podía soportar a veces.

Por ella, él haría cualquier cosa.

Así que ¿por qué tenía que doler tanto? ¿Ser tan condenadamente duro?

Debido a que las personas se abandonaban los unos a los otros. Siempre. No importa lo mucho que se amaran, siempre había alguien que la jodía.

Y cuanto más se amaban, más profundamente hería...

Era un estado natural del ser. Nadie puede vivir de acuerdo a las expectativas de otra persona. Tarde o temprano, todo el mundo fallaba y estaba demasiado cansado de ser decepcionado por mantener la pretensión de que él no lo sería.

Ella no te decepcionó en esto.

No, pero eso seguía sin borrar que lo hizo en el pasado y de una manera mucho más grande.

¿Por qué no pudiste abrir la puerta entonces, Z?

Con lo malo que el fuego había sido, no era nada comparado con el infierno que su gente le había hecho pasar durante meses.

Sus acciones de hoy no aliviaban esa parte de él.



Tú mismo no eres perfecto, ¿sabes?

Cierto. Había provocado su propia cuota de dolor en lo que a ella concernía. Y lo había perdonado por ello, ¿por qué no podía hacer lo mismo por ella?

Porque soy un monstruo.

Física y mentalmente.

Pero peor que eso, era un gilipollas...

Zarya se despertó con alguien acariciándole el pelo. La felicidad la atravesó al darse cuenta de lo que significaba. Levantó la cabeza y miró hacia esos profundos ojos azules que pertenecían a la persona más importante en su mundo. Nunca había visto nada mejor.

—¿Cómo te sientes?

—¿Uno de vosotros me dejó caer de cabeza?

Ella se echó a reír.

—Sólo lo pensamos. ¿Está tu vista mejor?

Asintió con la cabeza y giró la cabeza para mirar el reloj.

—¿Cuánto tiempo estuve inconsciente?

Se encogió, porque no quería decírselo. Pero él tenía derecho a saberlo y no era como si no fuera a enterarse con el tiempo.

—Bueno... déjame ponerlo de esta manera. Deberías estar operándote ahora mismo.

Él manejó la noticia mejor de lo que esperaba. Le tomó unos segundos asumirlo, y luego suspiró.

—¿Ya es de día?

—Sí.

Darling le dio vueltas mentalmente al hecho de que había estado inconsciente durante dos días. A pesar de que no le emociona, no había nada que pudiera hacer al respecto... a parte de disparar a Syn.

Tal vez más tarde.

En este momento quería centrarse en el cuerpo suave y apretado contra el suyo y sobre otros asuntos que necesitaba atender.

—¿Qué me he perdido?



Arrugó la nariz y se estremeció juguetonamente.

—Sobre todo los berrinches de la familia.

El estómago se le anudo de temor.

Por favor, dime que no están aquí. Por favor...

—¿Perdón?

Como siempre, su suerte huyó por la puerta más rápido que un ladrón que acababa de hacer saltar una alarma.

—Tus hermanos están todos aquí. Bajo el mismo techo. Ahora sé el porqué decidiste no tenerlos a tu alrededor mientras te curabas. Pueden ser... interesantes, como estoy segura que sabes.

Así era. Una multitud de adjetivos le atravesó la cabeza para los tres, y agradecía que ella fuera juiciosa y amable con la opción de palabras en lo concerniente a ellos. Pocas veces él era tan considerado.

—Siento que hayas tenido que lidiar con ellos.

—No lo hagas. Sorche está aquí, también. Prefiero lidiar con tu drama familiar que el mío.

Lo que capto en su voz le preocupó.

—¿Por qué está aquí? ¿Pasó algo?

Zarya negó con la cabeza.

—Escuchó las mismas noticias que tus hermanos y perdió la chaveta, pensando que me tenían aquí en contra de mi voluntad. Pero conseguí calmarla y Gera le dio una habitación no muy lejos de Lise. Espero que no te importe.

—No, en absoluto. Tu hermana será siempre bienvenida aquí. —A pesar de que nunca había conocido a Sorche, sentía como si la conociera tanto como a su propia familia. Sobre todo, porque era uno de los temas favoritos de Zarya, sabía lo mucho que significaba Sorche para ella. Por ese solo motivo, estaría más que feliz de ofrecerle una residencia permanente aquí en el palacio.

Se pasó la mano por la frente, al oír un rugido embotado a través de las paredes.

—¿Qué es ese sonido? —Podría pensar que eran sus hermanos y hermana peleando, pero había demasiadas voces para que fueran ellos.

Y no era lo suficientemente fuerte como para ser Lise.

—¿Qué sonido?



Él entrecerró los ojos mientras escuchaba otra vez, tratando de descifrarlo.

— Parece gente gritando.

— ¡Oh! — Se mordió el labio antes de responder —. Es gente gritando.

— Y están gritando... ¿por qué?

Vio a la renuencia en sus ojos.

— ¿Conoces el viejo dicho, “una sola gota comienza un diluvio”?

— Sí.

Zarya se apoyó en el codo para mirarlo mientras le trazaba un pequeño círculo en el pecho... que poco a poco le fue volviendo loco de lujuria hasta querer que ella deslizara esa mano hacia abajo y le ahuecara.

— Una vez que se corrió la voz que habías sido atacado y abatido, la gente empezó los disturbios por cada queja que tenía contra ti, tu familia y vuestras vidas. Tus delegados no tienen ni idea de cómo manejarlo, y Ryn está a punto de reunir las fuerzas Tavali para reducirlos y callarlos, palabras mías, ya sabes. El lenguaje de Ryn es mucho más... colorido y descriptivo.

Eso sonaba típico de su hermano. Cuando la diplomacia fallaba, matarlos a todos y dejar que los dioses lo solucionen. Por supuesto, su curso de acción no era mucho mejor. De hecho, la única cosa que realmente diferenciaba sus filosofías es que Ryn usaba armas mientras que Darling prefería los explosivos.

— ¿Dónde está Ryn ahora?

— En la planta baja reunido con un grupo de delegados sociales.

Bueno, *eso* congeló las hormonas descontroladas. Maldita sea...

Darling, gimió en voz alta.

— Eso es como pedir a un depredador que proteja a su presa. — Y él fue el idiota que había destinado a Ryn a esa posición.

¿En qué estaba pensando?

Básicamente, en que no tenía a nadie más en quien confiar.

Maldiciéndose a sí mismo por ese particular vestigio de brillantez, se sentó e hizo caso omiso del ardiente dolor que le atravesó.

Zarya frunció el ceño.

— ¿Qué estás haciendo?



—Salvar mi imperio, mientras todavía tengo uno.

Se deslizó de la cama para detenerlo.

—No puedes. Syn necesita...

—Zarya —dijo con firmeza, interrumpiéndola—. Por favor. No puedo luchar contra todos a la vez.

Gruñendo su propia frustración, levantó las manos en señal de rendición.

—Está bien. ¿Qué necesitas que haga?

—Ayúdame a vestir.

Zarya se detuvo ante su sugerencia. La última cosa que necesitaba hacer era entrar en una habitación llena de gente que lo quería muerto. Personas que se morían por una oportunidad de asaltarle, verbal y físicamente.

Una sonrisa maliciosa le curvó los labios mientras una idea la golpeaba sobre la manera de mantenerlo fuera de peligro durante un poco más.

Se acercó a él y le pasó el brazo alrededor del cuello, y luego tiró de su cabeza hacia abajo para poder mordisquearle los labios, mientras ella suavemente deslizaba la mano derecha al pantalón para acariciarlo. Su sonrisa se ensanchó al darse cuenta de que ya estaba duro y húmedo.

Retirándose, le susurró seductoramente:

—¿Vestirte o *desnudarte*, mi señor?

La cabeza de Darling daba vueltas mientras el fuego le recorría las venas. Sentía sus dedos tan bien sobre él que era difícil mantenerse enfocado en el deber. Especialmente cuando ella bajó la mano para ahuecarlo y tocarle.

Sí, él preferiría quedarse aquí con ella.

Algo que no pudo controlar cuando ella se dejó caer de rodillas delante de él y le abrió el pantalón.

Detenla y te mato.

Pero él tenía un imperio que dirigir. Su *ello*⁶ podía esperar.

No, no puedo.

⁶ Según Freud el "ello" es la parte primitiva, desorganizada e innata de la personalidad, cuyo único propósito es reducir la tensión creada por impulsos primitivos más elementales. Representa la necesidad básica del ser para cubrir sus necesidades fisiológicas inmediatas y sin considerar las consecuencias.



Sí, podría.

Se le debilitaron las piernas cuando ella lo tomó en su boca y sin paliativos el placer le atravesó por completo. Durante un minuto, se tambaleó por ello.

Las voces en el exterior se hicieron más fuertes, recordándole el trabajo que le esperaba.

Que se joda el imperio y cada uno en...

Sí, eso sería una idea sumamente mala.

Realmente odiaba esa noción estúpida de "el imperio es lo primero" que su padre le había inculcado mientras se obligaba a dar un paso para alejarse de ella. La visión de ella lamiéndose los labios en una abierta invitación fue suficiente para matarlo.

Pisoteando el fuego en la sangre, entrecerró los ojos en ella.

— Eres taimada. No creas que no me doy cuenta de lo que estás haciendo.

En cualquier otro momento, hubiera funcionado. Pero no podía permitir que ahora ella lo distrajera o supiera hasta qué punto ejercía poder sobre él en última instancia. Era completamente débil y maleable cuando se trataba de ella.

— Bien —le espetó irritada, poniéndose de pie—. Refréscate y tendré tu ropa lista.

Antes de que se apartara, la tomó entre los brazos para darle el beso más caliente que podría manejar. Uno que hizo que envolviera sus brazos alrededor de él y se aferrara a la espalda. Cuando se obligó a alejarse de nuevo, ella estaba sin aliento.

Parpadeando, lo miró con una avidez en sus ojos que coincidía con la suya.

Él pasó la mano por su mandíbula.

— ¿No te cabrea cuando alguien aviva un incendio que no puedes apagar?

Entrecerró los ojos de color ámbar sobre él.

— Mejor alégrate de que no estoy cerca de lo que acabas de decir. De lo contrario, te haría pagar por ello.

Él le sonrió antes de irse a tomar una rápida ducha helada.

Darling, dudó antes de abrir las puertas de la sala del trono. ¿Qué pasa si Zarya tenía razón y su presencia aquí empeoraba las cosas? Su pueblo lo odiaba. Lo sabía mejor que nadie. La plebe lo veía como un egoísta, con el derecho a aguijonearlos con trabajos hasta acabar con ellos mientras él se hacía más y más rico a su costa. Los aristócratas pensaban que era cobarde y débil, y se reían de él en su cara. Gracias al



senador Nylan, Arturo, y su propia estupidez desesperada, ninguno de ellos tenía siquiera el más mínimo respeto por él.

Ambos grupos lo miraban con el máximo desdén.

Peor aún, la máscara había sido destruida en el ataque. Si entraba allí, sería mostrando todas las cicatrices.

Con el nombre de Pip grabado en mi cara.

La vergüenza le destrozaba la confianza, mientras que los recuerdos no deseados le azotaban. Tocándose la mejilla, dio un paso atrás y remontó el realce de la cicatriz. A pesar de la barba sobre la misma, era claramente visible. Su desprecio hacia él sólo crecería una vez que vieran lo que le habían hecho sin que él fuera incapaz de evitarlo.

Cuán impotente y patético era en realidad. Si no podía protegerse a sí mismo, ¿cómo podía proteger a su pueblo?

Eso es exactamente lo que les voy a decir.

Hizo una mueca al recordar a su cuerpo de guardia escupirle a los pies.

Todos me desprecian.

No puedo hacer esto. No puedo ser el hazmerreír de nuevo.

En ese preciso instante, cada degradación y humillación de toda su vida le dio una fuerte bofetada en la cara. Oyó la risa y las burlas que le habían embutido por la garganta desde el día que su padre había muerto.

Nadie respetaba a Darling Cruel.

Soy el plato fuerte de cualquier fiesta de chistes.

Cerró los ojos en un intento de borrarlo todo, y en su lugar vio el rostro de su propio hermano cuando Drake se burló despreciativamente de él.

«Yo no tengo que escucharte. No eres mi padre. Apenas puedo calificarte como mi hermano. Te lo juro, Lise tiene más testosterona que tú. No eres más que un pedazo de mierda, que se encoge y se arrastra cada vez que Arturo se acerca a ti. Me niego a ser como tú, tan patético, derrotado, y asustado de mis propios guardias que se burlan de mí por ello. No voy a permitirlo o consentirlo, y absolutamente seguro que no me voy a arrastrar por nadie. Por qué no te vas a buscar una polla para chupar, y sales de mi vista. Te enseñaré cómo un hombre se encarga de las cosas».

Se estremeció al oír las palabras airadas de Drake que le había lanzado cuando había tratado de evitar que Drake se enfrentara a Arturo sobre la malversación de parte de su herencia.



Sólo tenía quince años y Drake se había considerado lo suficientemente hombre como para luchar.

Y después de que Arturo casi lo había matado por su estupidez adolescente y dejó al niño en cuidados intensivos, Darling había cometido el error de acudir a Ryn.

—Tienes que ayudarnos. A pesar de que eres ilegítimo, eres un descendiente directo del gobernador. La ADC puede hacer arreglos especiales para que puedas gobernar hasta que yo cumpla los treinta años.

Al igual que Drake, Ryn se había burlado en su cara.

—Olvidalo. No me arrastraras a esas insidiosas murmuraciones. Ya he tenido suficiente. No quiero tu trono o cualquier otra cosa que se relacione con la política Caronese. Por primera vez en mi vida, soy feliz y tengo la intención de permanecer de esa manera. —Ryn había tratado de hacerle salir de su apartamento, pero Darling se negó a ir.

—Él los va a matar, Ryn. ¿No lo entiendes? No me van a escuchar. Ni mi madre ni Drake. No importa cuánto les ruegue o amenace. Drake está empeorando a medida que crece. Cree que puede arrancar la cabeza de Arturo. Y estoy cansado de interponerme entre ellos. De desviar la ira de Arturo hacia mí para que los deje en paz. ¿Por favor? No puedo soportarlo más. No puedo. Estoy harto de ser su saco de boxeo. Sólo quiero ir a dormir una noche en mi vida de mierda y sentirme seguro. ¿Es realmente demasiado pedir?

Hizo un gesto con el brazo que Arturo le había destrozado cuando Darling había intentado torpemente matarlo por lo que le había hecho a Drake.

—Soy todavía menor de edad por nuestras leyes. Y ninguno de los otros aristócratas hará nada para ayudarnos. Créanme, lo he intentado. Los delegados tienen demasiado miedo de Arturo para respaldarme, sin un hombre más fuerte para entrar como mi tutor. Me dijiste que estarías aquí si te necesitaba. Te necesito, hermano mayor. Todos lo hacemos. Por favor, no me hagas esto. Te lo ruego por misericordia.

Ryn negó con la cabeza repetidamente.

—Te amo, Darling. Lo hago. Pero no voy a permitir que tú ni nadie me arrastre de nuevo a ese infierno. Yo no soy un político y no quiero serlo. Sólo tienes que ir a casa a donde perteneces. Son tu familia, no la mía. Lidia tú con sus culos psicópatas.

En ese segundo de desesperación aterradora, Darling se miró las cicatrices en las muñecas de cuando había tratado de suicidarse y, al igual que Drake, había dejado que la furia superara al dialogo. No quería volver tampoco. No era justo que Ryn tuviera su



libertad, mientras que él tendría que esperar más de una década por la suya. Estaba cansado y frustrado.

Sobre todo de ser el único defensor cuando tenía un hermano mayor que debería estar dispuesto a ayudarles.

Al igual que Drake había hecho con él, verbalmente, había ido a para la garganta de Ryn.

—¿Así que es eso entonces? Capitán Tavali. Señor Gilipollas. Al final del día, no eres más que un egoísta, asustado como todos los otros miembros de la familia. ¿Me pregunto qué pensarían tus amigos si supieran lo cobarde y débil que eres realmente?

Darling sabía con precisión los botones que debía pulsar para herir profundamente a Ryn. No debería haberlo hecho.

Pero había querido herir a Ryn de la misma forma que Ryn le había hecho a él, al negarse a ayudarlo. Y ya era demasiado tarde para retractarse de las palabras. Una vez que estuvieron fuera, eran un desafío mortal.

Uno que Ryn había asumido con un gruñido furioso. Se había vuelto sobre Darling y lo agarró. Habían empezado peleando como dos animales rabiosos. Una lucha que llegó a su fin varios minutos más tarde, cuando Ryn levantó a Darling sobre sus pies y lo lanzó sobre la mesa de vidrio del comedor. Debido al brazo roto que se encontraba en un cabestrillo y el otro que estaba vendado por un esguince, Darling había sido incapaz de protegerse. Como resultado, el rostro se había llevado la peor parte de la caída.

En todos los golpes salvajes que había sufrido durante los últimos años, nunca había visto tanta sangre. Ni sentido más dolor. El cristal le había cortado el cuerpo al atravesarlo como mil navajas de afeitar. Les había llevado a los médicos más de media hora sacarle de los trozos rotos.

Durante todo el tiempo que trabajaron para salvarlo, Darling habíaorado por finalizar desangrado y morir.

Pero los dioses nunca habían sido misericordiosos con él.

Ryn se había disculpado varias veces durante todo el tiempo que tardaron en sacarle de entre el vidrio y el metal, pero al igual que las palabras de enojo que habían volado entre todos ellos, ya era demasiado tarde para remediarlo. El daño ya estaba hecho y era permanente.

Su relación nunca se recuperó después aquella noche. Los dos estaban avergonzados de lo que habían dicho y hecho.



Ahora esos recuerdos paralizaban Darling mientras veía su reflejo en la pared de mármol de enfrente y se encogió por dentro.

Su madre tenía razón. Era horrible y repugnante.

Demasiado feo para la vista.

Los insultos de Arturo le resonaron en los oídos. Se mezclaron con las palabras y gritos hostiles que escuchó proveniente del interior de la sala del trono donde su hermano luchaba con la plebe.

Pero cuando la mirada cayó sobre el retrato de estado de su padre colgado a la izquierda, recordó al valiente niño que había estado ante la tumba de su padre y había hecho el juramento de proteger las cosas que su padre más apreciaba a salvo de cualquier peligro.

La esposa que su padre había amado sobre todas las cosas.

Los hijos que habían sido el orgullo de su corazón.

Y el imperio por el que se había preocupado y esclavizado.

«No voy a dejar que sufran sin ti, papá. Te lo juro. Seré el hombre que querías que fuera. Cueste lo que cueste, voy a hacer que te sientas orgulloso».

Darling había luchado duro para proteger a su madre y hermanos. Ahora era el momento de mantener la última parte de esa promesa.

Tomando una respiración profunda en busca de valor, se levantó la capucha sobre sus reales vestiduras de color azul oscuro y oro para que le cubriera la cabeza y le protegiera la cara, luego se dirigió a las puertas.

En el momento en que las abrió, los ojos de todos en la sala se volvieron hacia él. Queriendo correr en busca de refugio, Darling levantó la barbilla y dejó que el rango y la obligación de la nobleza se le asentasen firmemente sobre los hombros.

Esto era para lo que había sido criado y entrenado.

Y mientras estaba allí, escuchó la voz de su padre en la cabeza. *«El pasado es historia escrita en piedra que no puede ser alterada. El futuro es transitorio y jamás está garantizado. El presente es la única cosa que puedes alterar a ciencia cierta. Saca el máximo partido de ello».*

Ryn, que había cambiado el uniforme de pirata por el traje imperial, se levantó del trono, donde había estado actuando como pro tēmpore. Maris, Drake, Syn, Hauk, y otros dos delegados estaban a su izquierda, mientras que un pequeño grupo de plebeyos estaban a la derecha. Su hermano mayor se inclinó ante él.



—Su Majestad.

Los otros siguieron su ejemplo.

Una vez que se enderezaron, hubo un frío absoluto en el aire mientras ellos le afrontaban. Sí, él era tan bien recibido aquí como una enfermedad mortal de transmisión sexual en una casa de putas.

Pero eso no cambiaba el hecho de que era su gobernador y éste era *su* deber.

Darling enfocó la mirada borrosa sobre el plebeyo alto y delgado, más próximo a Ryn. Apostaría que él era su líder. Así que sería al que Darling se dirigiría primero.

—¿Quién se encarga de iluminarme en cuanto a por qué se estaba gritando a mi pro tēmpore?

El ciudadano se puso pálido. Sin embargo, el hombre alto no rehusó a pesar de su evidente miedo. Dio un paso hacia adelante.

—Mi nombre es Gerst. Svidan Gerst, Su Majestad. Y nosotros somos de la coalición de los trabajadores. —Una gota de sudor rodaba por su mejilla—. Estamos pidiendo que nuestra jornada laboral se reduzca. En este momento, estamos trabajando dieciocho horas al día, sin días libres por enfermedad o descanso.

Ryn hizo un ruido de frustración.

—Estaba tratando de explicarles que tienen que llevar el asunto a Lord Derkstig ya que él es el que está a cargo de establecer las normas laborales.

Gerst hizo una mueca ante la mención del nombre del delegado.

—Y nosotros lo hemos llevado ante él. Su respuesta es que aguantemos y agradezcamos el tener un puesto de trabajo, mientras que otros no lo tienen.

Justo cuando Darling comenzaba a responder, la puerta de la sala principal se abrió. Frunció el ceño, vio como Zarya entró sosteniendo en sus brazos a una niña en torno a los siete años. Vestida de blanco, la niña tenía el pelo rizado de color castaño enmarcando un rostro angelical.

Él notó el pánico sobre las facciones de Gerst.

—Mira —dijo Zarya en un tono suave y dulce a la niña—. Tu padre está bien. Tal y como te he dicho. Nadie le va hacer daño. —Soltó a la niña para que pudiera correr hacia Gerst.

Sollozando, la niña enterró la cara contra la pierna de su padre y se aferró a él con fuerza, mientras que la plebe observaba con evidente desprecio.

Zarya hizo una reverencia a Darling.



—Perdonad nuestra interrupción, Su Majestad. Había un grupo de muchachos fuera de la puerta que estaban atormentándola. Le dijeron que su padre estaba aquí, para ser comido por un monstruo. Así que ella se coló en el palacio, queriendo salvar a su padre del peligro.

Se reiría si no fuera tan típico.

—¿Maris?

Maris se acercó de inmediato.

Zarya observó mientras Darling le susurró algo a Maris y Maris rápidamente abandonaba la sala.

El padre de la niña la apartó de la pierna y la obligó a pararse frente a él.

—Drus, tienes que salir ahora. Tengo un asunto importante que atender.

La niña suspiró y asintió con la cabeza.

—Lo siento, papá. Estaba tan asustada de que estuvieras herido.

Zarya se movió para tomar la mano de la niña.

—Ven conmigo, cariño. —Pero antes de irse, ella llevó a Drus hasta Darling.

Con ese voluminoso traje oficial que ocultaba su cuerpo, y la capucha que cubría su cara y cabeza, realmente parecía aterrador y feroz. Sobre todo porque nadie podía ver o leer sus expresiones.

Sin embargo, Zarya sabía la verdad sobre él, y no era el siervo del mal que temían que fuera.

—Drus, este es el gobernador Cruel. Ves, ya te dije que no es un monstruo. Es sólo un hombre, como cualquier otro.

Darling, se arrodilló en el suelo y extendió la mano enguantada hacia ella.

La niña dio un paso atrás para esconderse detrás de Zarya.

Arrodillándose a su nivel, Zarya le dio unas palmaditas en la espalda y le dio la vuelta para que hiciera frente a Darling.

Con la voz dañada llena de paciencia, lo intentó de nuevo.

—Está bien, Drus. No voy a hacerte daño. Te lo prometo. Sabes, me recuerdas a mi hermanita cuando era una niña.

Sus ojos se abrieron con asombro.

—¿Tú tienes una hermana?



—La tengo, de verdad. Al igual que tú, es muy hermosa, y muy querido para mí.
—Había una sonrisa en la voz mientras hablaba con dulzura—. También tengo un par de hermanos muy malos, además.

Eso hizo que las comisuras de su boca, temblaran, como si quisiera sonreír, además, pero todavía tuviera demasiado miedo de intentarlo.

—¿En serio?

—En serio. Ellos están de pie ahí. —Señaló hacia ellos.

Drake y Ryn parecían menos que divertidos con su descripción. Pero tampoco dijeron nada para refutarlo.

La chica soltó una risita.

Maris regresó con una caja pequeña. Hizo una reverencia formal mientras se la presentaba a Darling.

—Gracias, Lord Maris. —Darling abrió la caja y sacó una pequeña medalla la cual mantuvo delante de Drus para que la viera—. ¿Sabes qué es esto, Drus?

Ella negó con la cabeza.

—Es un llamamiento al Reconocimiento del Honor y la Valentía. Las otorgamos a los soldados que muestran un coraje excepcional en combate. Hombres y mujeres que defienden a los demás, incluso cuando es realmente aterrador hacerlo. —Hizo un pequeño nudo en la cinta para acortar su longitud—. Me gustaría entregártela a ti.

Drus frunció el ceño.

—¿Por qué?

—Debido a que estabas aterrorizada por tu padre. A pesar de que creías que estaba luchando contra un monstruo espantoso, entraste para comprobar cómo estaba, y estoy muy seguro de que pensaste encontrarte con muchos problemas por ello.

Ella asintió con la cabeza vigorosamente.

—Setchel dijo que iba a alimentar al monstruo, también.

—Ves —continuó Darling—, eso es ser muy valiente. Ahora, si te arrodillas delante de mí, me gustaría darte tu premio.

Zarya sonrió cuando Drus se arrodilló como un adulto frente a su gobernador.

Darling, colocó la medalla y realizó la ceremonia oficial completa.

—Es con mi más grande honor y gratitud que yo, el Gobernador Caron 139, Druxton Ambridade Darling Setonius Cruel, otorgo esta medalla a Drus Gerst, por su



valor excepcional, bajo la coacción del miedo y el fuego. Que tu vida siempre sea un brillante ejemplo para el pueblo de que cuando otras vidas importan mucho, la tuya importa menos. Es por lo que siempre los valientes dan con mucho gusto la vida para que todos nuestros pueblos puedan vivir sin temor.

Colocó la medalla alrededor de su cuello.

— Ahora levanta, Dama Drus. Y que todos sepan de hoy en adelante que eres una valiente entre valientes. Tú eres el orgullo del pueblo Caronese y de su gobernador que te da las gracias por tu valentía y servicio.

Sus hermosos rasgos se iluminaron mientras acunaba la medalla entre sus manos pequeñas. Riendo, se lanzó hacia Darling. Le golpeó con tal fuerza que lo tiró hacia atrás y causó que la capucha cayera sobre los hombros.

La risa de Drus se tornó en un jadeo horrorizado mientras miraba su rostro lleno de cicatrices.

Zarya contuvo el aliento ante la repentina tensión de la habitación. Los delegados y la plebe lo miraban con evidente desdén y aversión.

Con los ojos muy abiertos, Drus le miraba consternada.

— ¿Alguien te ha hecho daño, Su Majestad?

La agonía y la vergüenza brillaban en sus ojos azules, pero para su crédito, Darling ofreció a la niña una sonrisa un poco torcida por las feroces cicatrices en sus labios.

— Me lo hicieron.

— Entonces no puedes ser un monstruo.

Darling, frunció el ceño.

— ¿Cómo es eso?

— Los monstruos no pueden ser dañados por la gente, tonto. Mi abuela lo dice. Tú sólo puedes ser dañado cuando tienes un corazón y los monstruos no tienen corazón. Es por eso que se los roban a los demás. — Le sonreía una vez más, se inclinó para darle un rápido beso en la mejilla con barba, entonces ella le dio una palmadita amable—. Me alegra que la hermosa dama estuviera en lo cierto. Tú eres sólo un hombre y uno muy agradable, también.

Darling, bajó la cabeza y le ofreció un sombrío saludo militar.

— Gracias, Dame Drus. — Se puso de pie mientras Zarya avanzaba para reclamar la mano de Drus.



Ella sonrió a la niña.

—Vamos, cariño. Te llevaré a la sala de recepción donde tenemos pasteles y galletas para que puedas esperar a tu padre.

Drus soltó un chillido de emoción.

—¡Galletas! Oooh, no puedo esperar. Me encantan las galletas.

Zarya se detuvo en la puerta para ver a Darling colocarse la capucha antes de enfrentarse a los hombres.

Con el corazón roto por él y el dolor que había visto en sus ojos, se llevó a la niña fuera.

Mientras esperaban, permitió que Drus comiera tantos dulces que estaba segura de que el padre de la niña emitirá una sentencia de muerte para ella. Pero mantuvo a Drus alegre y ocupada mientras los hombres trabajaban. Una y otra vez, Drus le mostraba la medalla. También se la mostró a cualquier persona que se acercaba a la sala. A veces incluso les perseguía cada vez que pasaban por el pasillo de fuera.

Parecía que había pasado una eternidad cuando las puertas se abrieron y el padre de la niña vino a reclamarla. Había una luz alegre en sus ojos mientras se despidieron.

Los delegados, sin embargo, eran harina de otro costal. Parecían dispuestos a masacrar a alguien.

Zarya fue a la sala del trono para encontrarse a Darling sentado en el trono, mientras que Ryn lo fulminaba con la mirada. Maris y Drake estaba delante de Ryn, con Syn y Hauk a su lado.

—Los aristócratas van a exigir tu cabeza por esto.

Darling, se encogió de hombros ante la terrible predicción de Ryn.

—Entonces ellos deberían haberse preocupado por el asunto antes de que fuera traído a mi presencia.

—Déjales que tengan sus apoplejías —dijo Drake secamente—. Yo, por mi parte, estoy orgulloso de ti, Darling.

Ryn pasó una mirada de desprecio a su hermano menor.

—Y tú eres un estúpido gamberro incapaz de comprender las repercusiones de una mala decisión.

Drake se movió para atacar a Ryn, pero Darling saltó del trono para atraparlo antes de que él contactara. En realidad, fue una hazaña impresionante.



—Cálmate —dijo Darling con severidad, obligando a su hermano menor a alejarse de Ryn—. Ahora.

Hauk se echó a reír de forma inesperada.

—Sabes, Ryn, sigo recordando lo que mi padre solía decirme. Hay dos tipos de personas en este mundo. Aquellos que como mi madre pueden zambullirse en el agujero más aislado y de peor gentuza en el universo y en diez minutos ella los tiene haciendo galletas y cantando canciones de amor juntos. Y después tienes a la gente como mi padre. El tipo de hombre que puede entrar en un monasterio antibelicista y en diez minutos tener a los monjes cogiéndose de los cuellos los unos a los otros.

Ryn frunció el ceño.

—¿Qué tiene eso que ver con esto?

Hauk hizo un gesto con la barbilla hacia Darling.

—Confía en tu hermano. Es el mejor pacificador entre nosotros. Si alguien puede calmarlos, es él.

Syn asintió con la cabeza.

—Hauk tiene razón. Todos estaban a punto de liarse a mamporros hasta que Darling entró. —Se encontró con la mirada de Zarya—. Gran momento con la niña, por cierto. Los sorprendiste totalmente con eso, y bajaron la guardia.

—No lo hice intencionadamente —confesó—. No estaba segura de qué hacer con la niña cuando la encontré merodeando por el pasillo, en busca de su padre. Pero me alegro de que ayudara.

Darling, dio una palmada en el hombro de Drake.

—Debes volver con tu madre.

Zarya no se perdió la manera en que Darling se refirió a su madre o el hecho de que Drake no pensaba que fuera inusual.

—No mientras se me necesita aquí.

—No se te necesita —dijo Darling, no con malicia sino con paciencia.

Drake apretó los dientes.

—Lo sabes, yo puedo estar emocionalmente atrofiado, pero no hay nada malo con mi capacidad mental.

Darling, sonrió.

—Obviamente lo hay, o no discutirías conmigo.



Sin embargo, Drake se mantuvo firme.

—No me voy. No esta vez. Yo no soy un niño, Darling. Es hora de que dejes de tratarme como a uno.

Darling, maldijo en silencio la obstinación de su hermano. A pesar de que él quería estrangularlo por ello, el chico estaba en lo cierto. Sin embargo, era tan difícil de ver a Drake como un hombre cuando se estaba tan acostumbrado a protegerle.

—Está bien. Quédate si es necesario.

Drake inclinó la cabeza hacia él con un respeto que nunca había mostrado a Darling antes.

—Entonces, ¿cuál es el próximo paso? —preguntó Ryn—. Has complacido a un puñado de plebeyos hoy, pero todos los delegados tendrán convulsiones cuando se enteren que descartaste a Derkstig y te pusiste del lado de los trabajadores por encima de ellos.

Ryn estaba en lo cierto. Tendrían una rabieta que enorgullecería a cualquier niño.

—No me puse del lado de la plebe. Sólo hice lo que era correcto y decente en lo que a ellos les afecta.

Ryn resopló.

—No lo verán de esa manera.

Una vez más, tenía razón.

Darling, consideró sus opciones durante unos segundos. Era lo último que quería hacer, pero era algo que debería haber hecho hace semanas. Si quería seguir adelante como gobernador no podía posponerlo por más tiempo.

—Tengo que convocar una reunión con la ADC.

Ryn ensanchó los ojos alarmado.

—¿Estás seguro de eso?

No... La última cosa que quería hacer era entrar de forma voluntaria en una sala donde sería el hazmerreír de todos los presentes. Era por eso que lo había estado posponiendo.

Pero no tenía ninguna opción real. Tendría que reunirse con ellos y hacerles saber que todavía conservaban sus puestos bajo el nuevo régimen. Que estaba dispuesto a olvidar el pasado y seguir adelante sin perseguirlos por ese pasado.

Él asintió con la cabeza, luego miró más allá de Ryn.



—Syn, ¿qué tan rápido se puede reparar mi rostro con Prillion?

Ryn se horrorizó por su pregunta.

—¿Estás loco? Sabes que esa mierda es ilegal, ¿no?

Darling, se encogió de hombros con indiferencia.

—Estoy seguro que el Tavali —le lanzó una mirada significativa a Ryn— puede poner las manos sobre ella. Y no es ilegal en *mi* imperio.

La mirada en el rostro de Syn le llamaba con todos los apelativos de estúpido, pero lo pensó antes de contestarle.

—Podría disponer de las vendas en aproximadamente setenta y dos horas, pero no hay ninguna garantía de que una cirugía suponga una gran diferencia. Podría no haber ninguna mejora en absoluto. Dicho esto, hay un nuevo procedimiento con nano piel que podría acelerar y mejorar algo la reconstrucción estándar. Sin embargo, todavía es experimental, y yo no lo he usado. Tendría que pedir algunos favores para conseguir a alguien en la mesa de operaciones que quisiera estar dispuesto a intentarlo. Pero, de nuevo, no puedo garantizar nada. Y no sé cómo tu cuerpo va a hacer frente a *nada* de eso. No tendremos indicios hasta que se te introduzca y sabes lo arriesgado que es.

Sí, lo sabía.

Pero en este punto, preferiría estar muerto que seguir viviendo con el rostro desfigurado. Él vio el pánico en los ojos de Zarya lo que le dijo que no quería que él corriera ningún riesgo. Dios, cómo deseaba que el resto del mundo tuviera su corazón. Que todo el mundo pudiera ver más allá de la fealdad y lo juzgarán con algo menos de mezquindad.

Era por eso que la amaba.

Por desgracia, los demás no eran así y él lo sabía mejor que la mayoría.

—No es que puedas empeorarlo —dijo en voz baja. Él habló más fuerte para Syn—. Haz lo que puedas, tan rápido como puedas. Voy a convocar la reunión para el final de la próxima semana. —Se volvió hacia Ryn—. ¿Puedes manejar las cosas mientras esté de baja?

No le pasó desapercibido la reticencia en los ojos de Ryn, pero por una vez su hermano accedió a ayudarlo.

—Estoy dispuesto a intentarlo. ¿Me patearas el culo si me equivoco en algo?

—Probablemente.



—Oh, estupendo —dijo Ryn con exagerado entusiasmo—, de todos modos, déjame empezar cuanto antes.

Zarya reprimió una sonrisa ante el sarcasmo de Ryn.

Darling, lo ignoró por completo mientras se acercaba a Syn.

—¿Cuánto tiempo necesitas para el preparatorio?

—Puedo disponer del quirófano en unas cuatro horas a partir de ahora. O podemos esperar hasta mañana por la mañana.

La mirada de Darling contactó con la de ella. Ella lamentaba no poder leer su estado de ánimo, pero él no demostraba nada.

—Lo quiero ya. Por favor, empieza a trabajar en el preparatorio.

—¿Estás seguro? —preguntó Syn.

Él asintió con la cabeza.

—Está bien. Hauk y yo nos ponemos a ello. Nos vemos dentro de cuatro horas en el cuartel general. —Se dirigió hacia la puerta.

Darling, echó un vistazo a Drake.

—Realmente me gustaría que te fueras a casa.

—Estoy en casa.

Un feroz *tic* se inició en la mandíbula de Darling. Pero él no dijo nada más sobre la negativa de Drake.

—¿Podéis tú y Zarya darme unos minutos a solas con Ryn y Maris?

Drake inclinó la cabeza hacia él antes de ofrecer el brazo a Zarya.

Sorprendida por la inesperada caballerosidad, metió la mano en la parte interior del codo de Drake.

A medida que se dirigían hacia la puerta, Darling les detuvo. Él le ahuecó la mejilla con la palma de la mano.

—Entiendes por qué estoy haciendo esto, ¿verdad?

—Sí, pero no estoy de acuerdo con ello, y realmente me gustaría que por lo menos esperaras hasta mañana. Apenas has tenido tiempo de recuperarte del ataque.

Su mirada se suavizó antes de inclinarse para besarla.

Zarya lo retuvo cuando él comenzó a alejarse.

—No te atrevas a morir sobre mí.



Él le acarició la mejilla.

—Lo sé. Me seguirás al infierno y me golpearas, si lo hago —le susurró al oído.

—Sabes lo muy terca que soy.

La besó en la mejilla.

—Estaré recuperado en nada.

Ella asintió con la cabeza antes de que Drake la condujera fuera de la sala.

Drake no habló hasta que estuvieron solos al fondo del pasillo. A continuación, toda su actitud se volvió rígida y fría mientras la sujetaba.

—¿Por qué estás aquí?

Su educado tono acusatorio le levantaron todas las defensas.

—¿Cómo dices?

Él la rastrillada con una mirada suspicaz.

—Estoy tratando de entender lo que he visto hace un momento. He escuchado todos los rumores sobre que eres esclava de Darling en la cocina, su prisionera de guerra, su rehén político, hasta el más absurdo de todos que dice que eres su amante. ¿Qué eres exactamente para mi hermano?

Esa era una pregunta difícil de responder. Aunque no tenía ninguna duda de que Darling la amaba, no estaba segura de lo que significaba exactamente.

Sí, le había propuesto matrimonio, pero desde que habían conseguido estar otra vez juntos, no había respirado una sola palabra acerca de casarse con ella de nuevo. Tampoco le había pregunté acerca de su anillo de compromiso que el esclavista le había quitado. No hablaron acerca de tener un futuro juntos, ni del modo en que solían charlar de ello durante horas y horas.

Cuando estaban solos ahora, en lo único que ella se fijaba era en la sombra de desconfianza que oscurecía sus ojos. Esa mirada indefensa de doloroso tormento.

Pero sobre todo, las palabras de Darling la perseguían.

«Cuando se es sólo el dos de nosotros y estamos solos, puedo olvidar lo que pasó, y me siento mejor. Entonces, justo cuando creo que estoy bien, todo se dispara hacia atrás y me patean en la entrepierna de nuevo. Todavía puedo oírte reír en el pasillo cuando más te necesitaba. Y honestamente, eso me devasta tan profundamente por dentro. Me siento tan traicionado. Sé que no lo hiciste a propósito, pero mis sentimientos no tienen oídos y no escuchan a mi cabeza».



Lo que significaba que no tenía ni idea que posición ocupaba actualmente para Darling. Honestamente, estaba demasiado asustada para preguntarle no fuera que averiguase simplemente lo poco que confiaba en ella.

Así que se decidió por la más sencilla verdad.

—Soy la mujer que lo ama.

La expresión de Drake dijo que estaba completamente loca.

—Sabes que es gay, ¿verdad?

—No es gay.

Se echó a reír, hasta que se dio cuenta que iba en serio.

—¿Desde cuándo?

—Siempre.

Drake se burló.

—No conozco a mi hermano muy bien, entonces.

Tuvo que morderse para evitar reírse.

—Confía en mí. Lo conozco mejor que nadie, y sin duda lo conozco mejor que tú. Darling, sólo pretendía ser gay para salvar la vida de tu madre.

—Chorradas. Mierda.

—No. La verdad —dijo, igualando la cortante entonación—. Puedes preguntar a Maris si no me crees. Él es el que ayudó a Darling a mantener la farsa todos estos años.

Por un momento, pensó que Drake podría vomitar cuando finalmente aceptó la verdad. Se le veía verdaderamente de un enfermizo verde mientras daba un paso atrás.

—¿Estás bien?

Él negó con la cabeza antes de inmovilizarla con una mirada brutalmente fría.

—¿Estás segura? ¿De verdad?

—Por supuesto. No hay duda en mi mente. Él y yo hemos estado durmiendo juntos durante más de tres años.

Una vez más, sacudió la cabeza como si él no pudiera comprender la posibilidad de que Darling le hubiera mentado. La ira ardía profundamente en sus ojos azules. Nunca se había parecido más a Darling que ahora mismo.

—Debería ir allí, y joderle a golpes.

Ella se burlaba de su bravuconería.



—Creo que encontrarás muy difícil hacerlo. Lo he visto pelear. Si hay alguien mejor, yo no me he encontrado con ellos.

Drake levantó la mano y se rió.

—¿Seguro que estamos hablando de la misma persona? Darling, nunca lucha. Lo odia.

—Y además, te digo que yo lo he visto en la batalla. Muchas veces. Sanguinario y feroz. Él no duda. Tu hermano es un cabrón con “C” mayúscula. Es un asesino altamente cualificado, con todas las habilidades que ello conlleva. ¿Cómo crees que venció a tu tío tan fácilmente y mantiene a raya a los guardias?

Drake todavía se veía como si alguien le hubiera golpeado a traición.

—Soy un estúpido bastardo —suspiró—. ¿Cómo no pude darme cuenta de esto?
—Hizo una mueca como si un mal recuerdo le hubiera abofeteado—. Joder, las mierdas que le he dicho en los últimos años por...

Fuera lo que fuese, no terminó dándole el nombre.

Le frotó el brazo para reconfortarle.

—No te martirices, Drake. Los hermanos pelean. Es lo que hacemos.

—No —susurró—. No como yo lo hice. Cuando tenía quince años, fui un capullo con él, de una manera que no podrías ni imaginarte. Francamente no sé por qué aún me habla, ni tan siquiera tolerar mi presencia, ahora. Ya sabes de qué tiene esa larga cicatriz en su cara, ¿no?

—Se peleó con Ryn.

—Sí. A causa de *mí*. —El dolor que traslucía la última palabra era tan profundo que al instante le provocó un nudo en la garganta. El autoaborrecimiento en sus ojos era duro de mirar—. Esa pelea *nunca* hubiera ocurrido si yo no hubiera sido un hijo de puta de primer orden.

—No lo entiendo.

Drake rechinaba los dientes con tanta fiereza que sus músculos de la mandíbula sobresalían.

—Yo sólo tenía ocho años cuando mi padre murió, y honestamente, apenas recuerdo al hombre. Sin embargo, no quería volver a la escuela después del funeral. No estaba preparado. Necesitaba a mi familia a mi alrededor, especialmente a mi madre, pero Darling me hizo ir. Literalmente, me recogió, me sacó de mi habitación y me metió a la fuerza en la nave de transporte sin ninguna otra explicación más que yo estaba mejor en la escuela.



Ella se sintió muy mal por Drake. Tuvo que ser horrible ser tan joven y estar tan solo después de algo tan trágico. Sabía lo perdida que había estado cuando sus padres habían muerto. Lo único que la había hecho seguir adelante después de la muerte de su padre había sido Sorche.

— Estaba tratando de protegerte.

Drake la atravesó con una mirada fría.

— Eso *no* es lo que me dijo. Jamás. Todo lo que escuché de él fue que tenía que mantener mis buenas calificaciones y permanecer en la escuela. Cada vez que retornaba, él me impedía llegar a casa en vacaciones y descansos. Hacía arreglos para que me quedara en los dormitorios del campus o con personas que apenas conocía, y yo lo odiaba por ello. Intentaba llamar a mi madre, pero ella no quería hablar conmigo tampoco. En un latido del corazón fui un huérfano al que nadie quería, y no tenía ni idea de por qué toda mi familia me abandonaba y me dejaba al cuidado de extraños.

Eso hubiera sido muy duro para cualquiera. La angustia en sus ojos le recordó tanto a la de Darling que le costó mucho no tirar de él y abrazarlo.

— Lo siento, Drake.

Él no hizo ningún comentario a su condolencia. En cambio, continuó:

— Entonces, la misma noche en que *finalmente* se me permitió volver aquí durante uno de mis descansos del semestre, mi madre fue arrestada frente a mí. Lo siguiente que supe es que mi hermano confesaba al mundo que era gay.

— ¿Qué edad tenías entonces?

— Diez años. Yo ni siquiera sabía lo que significaba gay. Pero fui rápidamente instruido. — Su mirada ardía en la suya y la agonía que había ahí rivalizaba con cada pedacito del dolor que soportaba Darling—. No tienes ni idea de lo malo que fue. Arturo se enojó tantísimo por aquello, que tanto Lise como yo fuimos reunidos y enviados de vuelta a la escuela esa misma noche, todavía en pijama. Una vez que la gente se enteró, lo cual fue bastante rápido, los chicos en la escuela no tuvieron piedad conmigo por ello. Todo lo que escuché de cada uno de ellos es que era hereditario, y que yo también sería o que ya era gay. Desde ese día, fue una lucha constante contra todos los que conocía mientras trataba de demostrarles que no me parecía en nada a Darling.

La ira cabalgó atravesándola.

— Darling...

Él levantó la mano para silenciar la defensa a su hermano.



—No vayas por ahí. Además, tú no estabas aquí en aquellos días. No tienes ni idea de lo que pasé y ni viste ni oíste las cosas que yo. Y si todo aquello no fue lo suficientemente degradante, cuando tenía trece años, iba a ser homenajeado en la escuela como mérito por mantener las más altas calificaciones de media para ese año. Algo para lo que había trabajado como un burro. Noche y día. Entonces, ¿qué sucede? El día antes de la ceremonia, Darling se ve atrapado follando con el senador Nylan, y esa mierda se extendió como un virus.

Ahora era su turno para sentirse golpeada a traición.

—¿Cómo dices?

Él asintió con amargura.

—Oh, sí. Había fotos y videos de los dos circulando por todas partes. No podías evitarlo o eludirlo. Todo el mundo lo sabía. Debido al escándalo de Darling y al hecho de que mi escuela no quería admitir que tenían a un Cruel en su elenco de nombres, *mi* premio para el cual yo había trabajado tan duro fue retirado. Perdí mi posición en el equipo de la escuela y en nuestra delegación estudiantil. *Me* pusieron en vigilancia, y me sacaron de la residencia normal para ubicarme con la escoria social y los delincuentes. Mientras tanto, Darling terminó en una institución mental por aquello.

Esa *no* era la historia que Maris le había contado. ¿No lo sabía o Maris pura y simplemente le había mentado?

Drake continuó con su iracunda diatriba.

—Durante años, Darling estuvo entrando y saliendo de ellas. Cada vez que hablaba con mi madre al respecto, lo cual era sólo dos veces al año si tenía suerte, todo lo que decía era que Darling tenía un montón de problemas, y que Arturo estaba tratando de ayudarle con ellos. Y yo la creí. No tenía ninguna razón para no hacerlo. El único miembro de mi familia que me llamaba todas las semanas para comprobar como estaba era Arturo, quien me decía que era siempre bienvenido a regresar a casa cuando yo quisiera. Me contó que Darling se había desmoronado después de la muerte de mi padre y que se había vuelto loco. Que se había hecho adicto a las drogas y al alcohol, y que no debía perder el tiempo preocupándose por él. Yo casi nunca hablaba con Darling y cuando lo hacía, estaba borracho o drogado, no podría decir el qué. Pero sus palabras eran siempre arrastradas, si no completamente incoherentes. Todo lo que yo podía distinguir con certeza era su insistencia en que me mantuviera tan lejos de aquí como pudiera.

Zarya puso los ojos en blanco ante su suposición. Lo más probable es que esas conversaciones surgieran mientras Darling estaba bajo los efectos de la medicación contra el dolor debido a los golpes que Arturo le daba rutinariamente.



O los medicamentos que le suministraban cada vez que estaba en una institución.

Drake se echó a reír amargamente.

—En el momento en que cumplí quince años, yo era básicamente un psicótico por todo lo que me había pasado. No podía soportar a ninguno de ellos. Ni a mi madre, ni a mi hermana, y definitivamente ni a mi hermano, cuyos escándalos llovieron sobre *mi* culo como una conflagración. Yo no quería seguir yendo a la escuela y hacer frente a esa mierda, y odiaba a Darling de una manera que no te puedes imaginar. Las pocas veces que le vi en los últimos años, era tan afeminado o estaba tan aterrorizado de su propia sombra que me repugnaba. Cada vez que me daba la vuelta, Lise llamaba diciendo que Darling había intentado suicidarse de nuevo. Yo rezaba todas las noches porque su próximo intento no sólo tuviera éxito, sino que ocurriera más pronto que tarde...

Queriendo abofetearle por ese último comentario, Zarya boqueó por otro bocadito que nadie le había mencionado. ¿Qué otra cosa no sabía sobre el pasado de Darling?

Drake hizo una respiración entrecortada.

—Siempre que veía a Darling tenía la cabeza gacha y los brazos envueltos alrededor de su cuerpo como si estuviera tratando de hacerse invisible. Se encogía y se inclinaba si alguien se le acercaba. No miraba a nadie a los ojos. Ni siquiera a mí. Yo pensaba que era un despreciable cobarde, y le he lanzado todos los insultos que te puedas imaginar.

Las lágrimas le brotaron de los ojos cuando comprendió que lo que Drake había visto eran las secuelas de las violaciones y las torturas de Darling. Las veces en su vida en las que había necesitado a su familia por encima de todo.

Las veces en que todos le abandonaron y lo dejaron para que lo afrontara.

Solo.

Trató de decirse a sí misma que Drake tenía tres años menos que Darling, que había sido demasiado joven para darse cuenta de lo que estaba pasando, pero aún así estaba enojada con él por ser tan egoísta y estúpido.

—El verano en que cumplí los quince años —continuó Drake—, por si todo eso fuera poco, me enteré de que Arturo malversaba fondos de nuestra herencia. Cuando llamé a Darling para preguntarle si lo sabía, sonó tan colgado como de costumbre. Me dijo que lo dejara ir y que no me preocupara por eso, que no era gran cosa. Furioso por su actitud displicente, me despedí de la escuela y volví a casa. Tenía la intención de quedarme aquí y ser educado por un tutor como él de modo que yo pudiera vigilar



nuestro dinero antes de que Arturo lo robara todo. A mi llegada Darling me esperaba en la puerta de entrada para decirme que tenía que salir inmediatamente y regresar a la escuela. Tenía moretones por todo su rostro y un labio partido. Le pregunté qué había pasado, pero él no contestó. Ni siquiera me miró. ¿Sabes lo que le dije entonces?

—No. —No estaba segura de si quería saberlo.

Él frunció los labios con autodesprecio.

—La próxima vez que hagas una mamada, deberías usar un equipo de protección.

La furia la atravesó.

—¿Por qué le dijiste eso?

Sus ojos ardieron de odio, pero no estaba segura si era hacia él, Darling, o hacia ambos.

—Porque al menos una vez al día, *todos* los días durante años, alguien me enviaba un correo electrónico con imágenes de Darling desnudo, siendo manoseado por un hombre con la edad suficiente para ser nuestro abuelo, con algunos amables insultos hacia nosotros dos junto a ellas. No se detuvieron hasta que Darling y Syn se hicieron amigos, y Syn pirateó y borró todas las copias de la red. No tienes ni idea de lo humillante que es que se rían de algo que tu hermano hizo y de lo que no tienes control. Cuántas veces otros hombres *me* hicieron proposiciones a causa de eso. Estaba harto de oír y ver aquello.

Zarya no podía darle ningún sentido a eso. Maris le había dicho que Darling nunca quiso experimentar. ¿Habrían sido esas imágenes falsificadas?

¿O había algo acerca de Darling, que Maris no sabía?

—De todos modos —siguió Drake—, le empujé y pasé por delante de él para ir a mi habitación. Me persiguió todo el camino diciéndome que tenía que irme antes de que Arturo se enterara de que estaba en el palacio. Dijo que Arturo me mataría si le mencionaba el dinero que faltaba. Que Arturo se pondría furioso conmigo por volver a casa sin permiso. Yo no conocía al hombre que Darling describía. Arturo nunca había sido violento conmigo de ninguna manera. Nunca levantaba la voz. Así que me quedé. Y aquella noche... supe rápidamente el porqué la cara de Darling tenía esa apariencia y el porqué Darling temía a Arturo. Incluso con mi entrenamiento de lucha, Arturo me golpeó hasta la inconsciencia, tal y como Darling me había advertido, estuvo malditamente cerca de matarme. Ni siquiera tuve la oportunidad de acusarlo de robo antes de que él me tuviera en el suelo.

—¿Qué hizo Darling?



Drake cerró los ojos apretadamente como si estuviera reviviendo aquella noche. Pero no respondió a su pregunta. Por lo menos no de inmediato.

—Cuando finalmente desperté después de la paliza, estaba en el hospital, sintiendo lástima por mí mismo, pensando que no tenía familia que diera una mierda por mí. Nadie vino a verme o me llamó. No hasta dos días después. Yo todavía estaba en la UCI conectado a un respirador, incapaz de hablar. Darling llegó, con una apariencia aún peor que la que tenía la noche en que me advirtió de lo estúpido que yo era. Sus ojos estaban tan hinchados y magullados, que apenas podía abrirlos. Tenía un brazo en cabestrillo, y la otra con un vendaje por un esguince de tercer grado. Él era tan sólo un maldito niño, también. ¿Sabes? Yo todavía no entiendo cómo pudo aguantar en esa condición, mucho menos moverse. Sin embargo, con todo ese dolor, había acudido a verme cuando también él debería haber estado en la cama.

»Más tarde me enteré por Maris que una vez que Darling llamó a los médicos para que me atendieran, hostigó a Arturo con todo lo que tenía y que Arturo, después de darle una descomunal paliza, lo arrojó por las escaleras del palacio principal. Tan pronto como Darling había sido capaz de levantarse de la cama, había acudido directamente al hospital para sentarse conmigo, para que yo no estuviera solo allí. ¿Y sabes cuales fueron las primeras palabras que Darling me dijo?

Ella negó con la cabeza.

—Siento mucho no haber podido protegerte mejor. Te prometo que no le permitiré cogerte otra vez. —Las lágrimas nadaban en los ojos de Drake—. Después de todo lo mezquino, la mierda horrible que le dije en los últimos años. Después de ser un completo y absoluto gilipollas cada vez que estaba alrededor de él, me pidió disculpas. *Se disculpó*. Como si de alguna manera fuera culpa suya que yo fuera un idiota por no escuchar. Y fue entonces cuando me di cuenta él porqué su discurso era incoherente cuando me llamaba a la escuela.

—A causa de los medicamentos para el dolor...

Tragó saliva.

—No, era la forma en que tenía que mantener la boca para hablar a través de una mandíbula rota y los dientes flojos. Hablas sobre lo de sentirse como un pedazo de mierda... Me mató no ser capaz de decirle cuánto lo sentía por *todo*. No poder decirle lo agradecido que estaba por haberme salvado la vida. Que no me importaba lo que dijeran o pensaran de él. Finalmente estaba orgulloso de llamarlo mi hermano. Por encima de todo, yo quería decirle que lo amaba, mucho.

Drake hizo una respiración entrecortada.



—Tres días más tarde, cuando finalmente me quitaron el respirador y me cambiaron a una habitación normal, acudió a Ryn para pedirle ayuda. Algo que nunca había hecho antes. Pero Darling, tenía tanto miedo de que yo fuera detrás de Arturo de nuevo que estaba dispuesto a sacrificar su dignidad para mantenerme a salvo. Así que la lucha en que ellos entraron provocándole esa horrible cicatriz se debió a *mi* gilipollez, estupidez e ignorancia.

Con la mirada angustiada, se aclaró la garganta.

—Aquella paliza que recibí me abrió los ojos a un montón de cosas. Me di cuenta entonces de que Darling nos había mantenido en la escuela para que no estuviéramos en la línea de la furia de Arturo, mientras que Darling estaba obligado a vivir aquí y llevarse la peor parte de la misma. Día tras día. Y en vez de darle las gracias por ello, todo lo que hice fue insultarlo porque yo estaba demasiado ocupado escuchando mentiras acerca de él en lugar de molestarme en descubrir la verdad por mí mismo. A día de hoy, no entiendo cómo pudo soportar vivir aquí, o tolerarlo por nosotros. Tiene todo el derecho a estar resentido de cada aliento que tomamos, y sin embargo no lo está. Y ahora me estás diciendo que todo este tiempo ni siquiera era gay... —Maldijo por lo bajo—. Si eso es cierto, entonces explícame de donde procedían aquellas imágenes.

—No lo sé. No tengo ni idea. Pero sé, sin sombra de duda, que Darling no era un participante dispuesto.

Echando un vistazo por el pasillo, Drake centró su mirada más allá de ella. Se envaró.

Se volvió y vio que se acercaba Darling.

Darling vaciló cuando los vio juntos en el corredor, no muy lejos de su habitación.

—¿Pasa algo malo? —preguntó.

Ella sonrió para disipar sus temores.

—No, en absoluto. Estábamos hablando.

La suspicacia pesaba en la mirada de Darling.

—¿Sobre qué?

—Del hecho de que no eres gay, gilipollas —le espetó Drake—. ¿Por qué no me lo dijiste?

Darling, se encogió de hombros con una indiferencia que estaba bastante segura de que no sentía.



—Disfrutabas demasiado insultándome. No quería quitarte tu única válvula de escape.

—Eres un hijo de puta. Voy en serio, Dar. ¿Por qué no me contaste algo?

Darling, se puso serio.

—Conozco tu temperamento, Drake. No podía arriesgarme a que metieras la pata y se lo dijeras a alguien que podría decírselo a Arturo.

Con los brazos en jarras, Drake lo miró.

—Gracias por el voto de confianza. Lo aprecio.

—¿Para qué son los hermanos mayores?

—Al parecer no para mucho —respiró Drake—. Voy a decirle a Lise que se prepare para acudir a tu operación. Os veré más tarde.

Después de que Drake los dejó solos, ella envolvió el brazo alrededor de Darling mientras avanzaban hacia su habitación.

—Drake realmente te quiere.

—Sé que lo hace. La mayoría de las veces también yo le quiero. —Abrió la puerta del dormitorio y la permitió entrar primero—. Y puedo decir por la mirada en tus ojos que algo te está molestando. ¿Qué pasa?

Vaciló en la habitación.

—Probablemente no debería decir nada.

—Eso nunca te ha detenido antes.

—Cierto. —Pero esto era muy personal y no estaba segura de cómo iba a reaccionar a la pregunta acerca de las imágenes. Realidad o ficción, tenía que ser algo que le había causado un gran dolor en el pasado. Tan mala como Drake pensaba que fue su agonía, estaba segura que no podía compararse con la de Darling.

Por una parte no quería destaparlo, pero otra parte de ella quería saber la verdad.

Darling, frunció el entrecejo.

—Sabes que puedes hablar conmigo sobre cualquier cosa.

Sí, pero no quería hacerle daño. Ya le habían pateado suficiente.

Tomando una respiración profunda en busca de valor, se obligó a abordar un tema que estaba segura era brutal.

—Drake mencionó algo acerca de unas imágenes tuyas y...



Maldijo tan vilmente que le cortó las palabras. Por su expresión furiosa, supo que no tenía que terminar la frase.

Darling, sabía exactamente de lo que estaba hablando.

—¿Por qué demonios iba a contártelo?

—Porque eso era por lo que se sentía justificado a insultarte cuando era más joven.

—Desde luego que lo estaba. —Se burló Darling—. Porque Drake siempre tiene un motivo.

Ella no hizo ningún comentario sobre sus palabras hostiles.

—¿Y qué pasó?

Darling se estremeció cuando los recuerdos se dirigieron a un lugar y tiempo en los que no quería pensar de nuevo. Algo que sorprendentemente jamás lograba, siempre recordaba. Una vida llena de degradación y dolor, toda esa terrible experiencia imperante de completa humillación.

¿Por qué no puedo vivir una tarde olvidando?

Cada vez que pensaba que lo tenía enterrado, resurgía como una despiadada maldición.

Ahora Zarya lo sabía, también.

Hizo una mueca.

—Fui un estúpido.

—¿Cómo es eso?

Quería maldecirla por su insistencia. Pero claro, así era Zarya. Cada vez que quería algo, no se rendía hasta que conseguirlo.

—Voy a matar a ese hijo de puta por decírtelo. Por favor, no me hagas revivirlo, ¿de acuerdo? —Darling no estaba seguro si podría sobrevivir de nuevo.

Eso dolía *demasiado*. Incluso después de tantos años.

¿Por qué diablos no desaparecía?

Asintiendo con la cabeza, Zarya lo atrapó contra ella y lo abrazó.

—Siento haber preguntado. No tienes que contármelo. Está bien. Tienes derecho a tus secretos.



En este momento, nunca la había amado más, y como había hecho cientos de veces en el pasado, se encontró contándole algo que nunca le había dicho a nadie.

A pesar de que le destrozaría hacerlo.

—Por la ley Caronese, una vez que cumplí los dieciséis años, tuve la edad suficiente para elegir a otro tutor como Gran Consejero en lugar de Arturo. Durante varios meses, me debatí sobre la conveniencia o no de dejar todo tal cual o sustituirle. Finalmente, decidí que era tiempo de hacerlo.

—¿Por qué esperaste tanto tiempo?

—En aquel momento, Arturo había apretado la soga alrededor de mí hasta el punto que no podía respirar. Rara vez se me permitía el contacto con cualquier persona de la clase dirigente. Ni con mi madre, mis hermanos, o incluso Maris. Y tienes que tener un tutor que haya nacido en la aristocracia Caronese con un linaje adecuado. Más que eso, yo necesitaba que estuviera dispuesto a enfrentarse a Arturo. La mayoría no lo estaba, y yo lo sabía. Mantenía a todo el mundo que le rodeaba tan intimidado que no se atrevían.

Zarya escuchó mientras él se alejaba y se paseaba por un área pequeña frente a ella.

—¿Y qué pasó con el senador Nylan?

Darling, dio un respingo, como si el propio nombre lo golpeará como un mazazo.

—Era un primo lejano por parte de mi padre y yo sabía de encuentros pasados que él pensaba que yo era... guapo —escupió la palabra—. Me había hecho varios comentarios lascivos y proposiciones a través de los años después de la muerte de mi padre.

A ella se le rompió el corazón ante esas palabras.

Él la miró y vio las cicatrices del tormento en su alma peores que las cicatrices que sus hombres le habían infringido en el cuerpo.

—Sólo quería que el dolor parase, Zarya. Sólo durante un minuto de mi vida. Estaba tan cansado de las palizas, del encierro y de estar drogado. Pensé que sería más fácil ser puta mantenida de algún hombre que el saco de boxeo de otro. Y para entonces supe que Arturo no solo estaba jugando conmigo. Estaba violando a mi madre... algo que había estado haciendo desde la noche en que asesinó a mi padre. Me usó contra ella, de la misma manera que utilizó a mi familia contra mí. Es por eso que me odia tanto. El porqué no ha sido capaz de mirarme desde que tenía doce años. Cada vez que oye mi nombre, se estremece por lo que le hizo a ella. Pensé que, dado que



todo el mundo ya pensaba que yo era gay, ¿qué importaba? Cualquier cosa tenía que ser mejor que el infierno que padecíamos.

Le atrajo a sus brazos para que poder consolarlo.

—¿Qué pasó?

En realidad se estremeció por el dolor de los recuerdos, cuando puso la cabeza sobre su hombro y la abrazó.

—Le dije a Nylan que estaba dispuesto a ser... tutelado por él de cualquier manera que él quisiera asumir mi tutela. Dijo que no adquiriría cosas sin verlas. Así que me quité toda la ropa frente a él.

—Oh cariño...

—Sí... —la voz de Darling era apenas un susurro—. Caminó a mi alrededor, mirándome de arriba abajo, como a un pedazo de carne en el mercado. No se me permitió cubrirme a mí mismo mientras me inspeccionaba de pies a cabeza. Me sentí tan humillado que pensé que iba a vomitar allí mismo. Él se colocó detrás de mí para acariciarme, y me dijo que gimiera en voz alta como una puta para él. Que le dijera lo mucho que le deseaba y le pidiera que me tocara aún cuanto todo lo que yo quería hacer era huir.

Apretó los brazos alrededor de la cintura Darling, deseando poder extraerle el recuerdo para siempre. No es de extrañar que rara vez hiciera algún sonido cuando tenían relaciones sexuales. Es probable que le recordaba aquel día.

—No tienes que decir nada más, cariño.

Él le acarició la mejilla con la suya.

—No hay mucho más que decir. No tenía ni idea de que el bastardo enfermo estaba grabando todo. Cuando fallé en ponerme duro por él, me dijo que tendría que pensárselo y que volviera. Miró cómo me vestía y me fui. En el momento en que llegué a casa, después de vomitar un par de veces, había enviado las imágenes de nosotros a Arturo, diciéndole que yo había sido la mejor y más apretada pieza de culo que había tenido. Y que si bien era tentador asumir mi tutela, yo necesitaba a alguien con una mano más firme para controlarme.

Ella sólo podía imaginar lo que pasó.

—¿Por qué haría tal cosa?

—Para vengarse de mí por todas las veces que lo había rechazado en los últimos años. Quería humillarme... y lo consiguió.



Ella nunca en la vida había querido matar a nadie tanto como quería hacer con Nylan. Maldito sea por su crueldad.

Darling se estremeció.

— Arturo me recibió en la puerta, y luego me atizó por eso. Con la esperanza de que finalmente me matara, escupí la sangre de mi boca y me reía de él. Le dije que golpeaba como una niña. Y que yo me prostituiría con cualquier hombre que le sacara a él de mi vida. Con lo mal que me habían golpeado hasta el momento, no fue nada comparado con lo de aquella noche. Creí que él no pararía. En algún momento, me desmayé. Cuando volví en mí, estaba en una institución mental.

— Maris me dijo que lo hizo para curar tu homosexualidad.

Se rió amargamente.

— Eso es lo que dice mi expediente, y es lo que yo dejé que otras personas pensaran. Pero se hizo para darme una lección acerca de intentar encontrar a otro tutor. No es que yo lo necesitara. Créeme. Después de lo que Nylan me hizo, no estaba dispuesto a intentarlo de nuevo. Además, sabía que nadie me ayudaría. A nadie le importaba. Había sido un estúpido por tan siquiera intentarlo. Estaba tan desesperado que estaba dispuesto a hacer cualquier cosa. Y esas imágenes se divulgaron por *todas partes*, tanto por Arturo como por Nylan. Me atormentaron durante años. Cada vez que pensaba que podía dejarlo atrás, alguien me daba una bofetada con ellas. Cada miembro de la aristocracia Caronese las ha visto y todos han tenido algo horrible que decirme al respecto.

No podía imaginar nada peor. Había sido bastante malo experimentarlo, pero tener a otras personas sacándolo a la luz constantemente para lanzártelo a la cara...

Mirando hacia abajo, vio las cicatrices en las muñecas de Darling por los intentos de suicidio de los que Drake le había hablado. Con las manos temblorosas, las alzó para poder besarlas.

— ¿Cuántas veces hiciste...?

— Tres. En parte fue el motivo de que sacaran todo de mi habitación y me cachearan cada noche. Por lo que mis guardias acudían de improviso a cualquier hora para despertarme. Los Dioses no querían, que muriera y escapara de mi infierno.

Ella le puso la mano contra la mejilla.

— Me alegro de que todavía estés aquí.

A Darling se le contrajo el estómago por el amor que vio en sus ojos. Pero no fue suficiente para llevarse la miseria de esos recuerdos. Nada podía.



Sin embargo, ella lo ayudaba de formas que nunca hubiera creído posible. Al igual que Maris, no lo juzgaba por los errores. Tampoco los esgrimía en su contra. O los usaba para hacerle daño. Ellos no lo hacían inferior a sus ojos.

Sólo por eso, estaba eternamente agradecido.

Ella le besó en los labios.

—Siento mucho lo que te hicieron, y te juro que nunca, jamás hablaré de ello otra vez o mencionaré el nombre de ese bastardo. Que se pudra en el infierno por la eternidad.

Apretó los brazos alrededor de ella.

—Nunca he contado a nadie lo que realmente sucedió, Z. Ni siquiera a Maris. Estoy seguro de que ha visto las imágenes, también, pero él ha sido lo suficientemente decente para guardar silencio acerca de ellas. Lástima que Drake no lo hiciera.

Aunque amaba a su hermano, había veces que no lo soportaba. ¿Por qué Drake le han contado a ella el acontecimiento más horrible de toda su vida?

¿Por qué no podía Drake dejar las cosas en paz?

—¡Eh! —Zarya suspiró, dio un paso atrás y le obligó a mirarla—. Te amo, Darling. Realmente lo hago. Es la capacidad que tienes de preocuparte por los demás más de lo que te preocupas de ti mismo lo que siempre me ha atraído de ti. Tú has sido mi héroe desde el primer momento cuando arriesgaste la vida al subir al tejado de mi casa para salvar a mi gato, en el momento en que vi por primera vez a Kere llevar a Timmon a la seguridad. El resto de nosotros corrió a refugiarse en aquella emboscada, pero tú te adentraste en ella, a sabiendas de que teníamos a soldados acorralados. Nunca he conocido a nadie más valiente que tú.

—No me siento valiente. —La mayoría de los días, se sentía como una mierda total y absoluta.

Zarya lo besó suavemente en los labios.

—Y eso es lo que te hace tan maravilloso. No se ves la belleza que tienes. No me gusta que te centres en unos pocos defectos.

¿Por qué no habría de hacerlo?

—Todo el mundo lo hace.

—Que se jodan si lo hacen —dijo mientras la ira ardía en aquellos hermosos ojos de color ámbar—. ¿Realmente te importa lo que piensen? ¿Alguno de ellos es importante para ti?



—No. Sin embargo, no impide que hagan daño.

Zarya parpadeó por las lágrimas en los ojos.

—Tienes razón. Pero mi padre tenía un dicho. *«No dejes que te roben tu día. Nunca les des ese tipo de poder sobre ti. No merecen la pena»*.

Darling dejó que esas palabras le calmaran, junto con sus dedos que jugueteaban con el cabello de la nuca. En la mente, vio una imagen de ella de niña el día en que se conocieron, llorando y rogando a su hermano mayor que salvara a su gato. Queriendo jugar a la pelota fuera, Gerrit la había apartado cruelmente e hizo caso omiso de sus súplicas.

Pero esas lágrimas y su preocupación por su mascota le habían conmovido, incluso cuando era niño. Incapaz de apartarse de su sufrimiento, Darling con mucho gusto se había enfrentado el inclinado tejado de la mansión de su padre para hacerla sonreír.

Era la primera vez en su vida que él se había sentido heroico. Ella había estado tan agradecida. Tan emocionada. Incluso le había abrazado, entonces le dio la galleta que había estado guardando para sí misma.

Sus hermanos siempre habían dado por sentado su ayuda. Podía darles el universo entero y pensarían que no tenía importancia. En cuanto a sus padres, lo esperaban de él, y se decepcionaban sumamente cada vez que él no podía ayudar a alguien.

Pero no Zarya. Jamás había dejado de hacerle sentir increíblemente especial y valeroso. Era por eso que siempre había suplicado a su padre que lo llevara a ver al padre de ella cada vez que visitaba a Lord Starska. Tan pronto como Zarya lo veía llegar al palacio, toda su cara se iluminaba y corría tan rápido como podía para saludarle.

En todos los años que habían estado separados, nunca había olvidado la forma en que lo hacía sentir.

Bienvenido. Apreciado. Noble.

Querido.

Hizo lo mismo cuando él, como Kere, había estado trabajando con la Sentella en una misión de rescate para salvar a los miembros de la Resistencia Caronese que habían sido inmovilizados en un lugar remoto. Puesto que él no había oído una sola palabra sobre cualquiera de los Starska en años, había asumido que Zarya llevaba mucho tiempo muerta, o que estaba tan metida en la clandestinidad que nunca volvería a verla.



Él y Hauk se había ofrecido a rescatar el mayor número de soldados de la Resistencia que pudieran. El humo y el fuego enemigo habían sido intensos a su alrededor.

Mientras Hauk aseguraba la retaguardia, Darling se había dirigido al frente. Agarró al primer soldado en el suelo al que había llegado y lo acarreó de regreso hacia donde la mayor parte de las tropas de la Resistencia llevaban horas retenidos.

Allí, en medio de un caos total, con el mismísimo infierno lloviendo sobre ellos, Darling había mirado ese par de ojos de color ámbar que lo habían perseguido cuando era niño.

Zarya le había sonreído con esa misma y exacta mirada cuando salvó a su gato, la mirada que hizo que una parte desconocida de él se alzara.

—¡Gracias! —Lo había dicho con tanta sinceridad que había echado un vistazo hacia atrás para ver si ella estaba hablando con otra persona.

Momentáneamente aturdido por la forma en que le sonría, le habían dado un tiro en el hombro que lo había enviado a la pared junto a ella. Maldiciendo, ella había saltado y abierto fuego de cobertura para protegerle del cuerpo de guardia Caronese.

Había estado enamorado de ella desde entonces.

Pero en todas las conversaciones que habían mantenido sobre la infancia desde que se reunieron como adultos ella jamás mencionó todas aquellas tardes que él había pasado con ella como muchacho. Había asumido que no significaban nada para ella. Que su odio hacia su familia había destruido todos los recuerdos, que para él, habían sido algunos de los momentos más felices de su vida.

Él le ahuecó la mejilla con la mano.

—¿Recuerdas cuando éramos niños?

Su sonrisa se ensanchó.

—Me acuerdo de *ti*.

—¿Por qué nunca lo mencionaste?

Ella hizo una mueca.

—Al igual que los tuyos, mis recuerdos de la infancia son demasiado dolorosos para visitarlos, así que trato de no ir allí. No porque sean horribles, sino porque éramos muy felices antes de que tu padre muriera, duele demasiado como para recordar. Hasta que te conocí como un adulto, nunca pensé que jamás sería así de feliz de nuevo.



Darling, aspiró su aroma mientras saboreaba la sensación de sus brazos alrededor de él.

En este momento, todo su mundo era un caos. Su pueblo se rebelaba... en más de un sentido. La vida estaba cambiando más rápido de lo que podía manejar.

La única constante que tenía era Zarya.

Nada bueno dura.

Si algo había aprendido en la vida, es que era un hecho. Cada vez que había encontrado consuelo o bienestar de cualquier tipo, se lo habían arrancado. Fue por eso que nunca debería haberle propuesto matrimonio. Si se hubiera abstenido, podría haberles evitado a ambos un año de total infierno.

Sin embargo, él quería que esta relación fuera real. Por encima de todo, necesitaba que durase.

Pero en el corazón, sabía la verdad. Esto era temporal y pronto los dioses les separarían otra vez como siempre hacían.

No estaba destinado a tener a Zarya. No estaba destinado a ser feliz. Cada vez que trataba de mejorar su vida, los dioses la empeoraban.

Simplemente no permitan que ella muera.

Podía manejar cualquier cosa menos eso.

Cerrando los ojos, la abrazó con fuerza contra él, sabiendo que muy pronto tendría que dejarla ir para siempre.

senna escuchaba como el remanente de la Resistencia descendían en un agujero no lejos de donde la Coalición de Trabajadores se había congregado. No hacía mucho que Gerst había regresado del palacio y los había disuelto.

Ella entrecerró los ojos sobre Hector.

—Te lo dije Cruel puede controlar la mente. Ahora tienes la prueba de ello.

Hector asintió con la cabeza con enojo.

—Es mucho más astuto y peligroso de lo que fue su tío. —Deslizó un disco hacia ella—. Esos son sus registros médicos desde que fue internado. Es muy inestable. Cualquier cosa puede hacerle saltar y por lo que pude averiguar, todavía tiene bombas colocadas por toda la ciudad que puede detonar en cualquier momento.

—¿Entonces, cómo lo derrocamos?



Hector negó con la cabeza.

—Nunca debió haber sobrevivido a nuestro ataque. Tenemos que quitarlo del camino para que nuestro aliado pueda apoderarse del trono.

No podía estar más de acuerdo.

—¿Qué pasa con Starska?

—Tenemos que aceptar el hecho de que podría estar perdida para nosotros. Por ahora no sabemos lo que le ha hecho a ella. Cuánto daño le ha producido.

—No podemos dejarla con él.

—¿Qué sugieres? —preguntó Hector.

Senna sacó del bolsillo su propio disco pequeño y lo deslizó hacia él.

—Tengo una manera de acabar con él de una vez por todas, y rescatar a nuestra líder. Cruel, ni siquiera sabrá qué lo golpeó. Te lo prometo, la próxima vez, él morirá.



CAPÍTULO 15

Zarya sabía que Darling, como Kere, tenía una amplia familia en lo que se refería a la Sentella. Pero honestamente, no había tenido ni idea de lo abundante que era exactamente. No antes de que ellos caminaran por el cuartel general de la Sentella y, literalmente, todos con los que entraban en contacto dedicaran un minuto para hablar con él y desearle lo mejor.

Y se refería a *todo el mundo*. El personal de limpieza, los soldados y los ingenieros. Todo el mundo que lo veía parecía conocerle, y lo más sorprendente de todo, que él los conocía. Darling, les preguntaba por ellos, sus familias y amigos, y mencionaba detalles que demostraba que no sólo recordaba quiénes eran, sino que se preocupaba por sus vidas, también. Que todos ellos significaban algo para él.

Si alguna vez ella hubiera tenido alguna duda sobre que él fuera un gran gobernador, eso por sí solo habría disipado todos los miedos. Apartada, viéndole interactuar con su gente, estaba sorprendida por lo realmente generoso y amable que era Darling.

En cierto modo, era difícil de rectificar al feroz guerrero que conocía con el hombre que era capaz de calmar los temores de una niña y saludar a todos los trabajadores con una sonrisa y un apretón de manos.

La tenía completamente atónita.

—Les gusta mucho —le susurró al oído Hauk, mientras eran detenidos de nuevo para que Darling pudiera hablar con uno de los ingenieros—. Te has dado cuenta que todos me ignoran como si no estuviera aquí.

Maris resopló.

—Es porque siempre los amenazas con comértelos.



— Bueno, es un factor a tomar en cuenta — dijo Hauk con una sonrisa realzada por colmillos.

No tenía ni idea de por qué, pero realmente le gustaba la mordacidad del Andarion.

Se inclinó para susurrarle:

— Aún así... Darling es el favorito de ellos.

Zarya se rió de fingido puchero de Hauk.

De hecho, les tomó tanto tiempo recorrer el pasillo, que Syn terminó llevando una camilla para Darling.

Con tono seco, Syn agarró el hombro de Darling y lo empujó hacia ella.

— Súbete aquí. Tumbate. Y no digas nada.

Darling, puso los ojos en blanco antes de obedecer.

Guiñándole un ojo a ella, Syn lo cubrió con una sábana.

— No sé lo que vamos a hacer con Lord Social aquí.

— Voto que le peguemos un tiro — dijo Hauk, con una maléfica sonrisa.

— Sabes, no hay nada malo con mi audición. ¿Vale, Hauk?

Hauk sonrió ante el comentario de Darling.

— Sí. Como si me importara.

— Lo harás cuando te envíe un regalo especial que esté envuelto con cables.

— Niños... — Syn tenía la voz de un padre estresado —. Dejad de pelear.

— Sí, papá — dijeron al unísono.

Ella miró por encima del hombro a Maris quien los seguía. Drake y Lise estaban detrás de él.

— Están siempre así — le susurró Maris a ella.

Sacudiendo la cabeza, no estaba muy segura de qué hacer con esa parte más juguetona de Darling. Como Kere, había sido reservado y formal cada vez que interactuaba con sus soldados. Implacable y letal con sus enemigos. Como gobernador, había sido duro y feroz. Cauteloso. Con Maris, al igual que con ella y sus hermanos menores, era protector y fuerte. Siempre vigilante y listo para atacar a cualquiera que les hiciera daño.



En privado, había visto atisbos de ese lado juguetón de su personalidad, pero nunca había estado tan abierto y a gusto, incluso con ella. Era como si una parte de él hubiera esperado que lo traicionara o lastimara. Como si temiera que lo rechazara si hacía el tontorrón a su alrededor.

Sin embargo, aquí en el corazón de la Sentella, mientras se encaminaba a una cirugía de riesgo, estaba completamente a gusto y relajado. Incluso con gente tan letal como Syn y Hauk. Su comportamiento le recordaba más a cómo su hermano y su hermana actuaban en torno a él.

Pero claro, Darling sabía que ellos matarían y morirían por él tal como él lo haría por ellos. Se dio cuenta, que confiaba en Hauk y Syn. Totalmente.

Más de lo que alguna vez ha confiado en mí.

Y eso aguijoneaba a un nivel tan profundo, que tuvo que obligarse a no estremecerse por ello. Eran dueños de una parte de Darling, que ella nunca podría alcanzar.

—¿Estás bien? —le preguntó Maris.

Asintió con la cabeza a pesar del hecho de que era una mentira. Quería que Darling le ofreciera este lado de sí mismo, también. Que estuviera tan cómodo con ella que pudiera tontear como un chiquillo sin reservas.

Al entrar en la sala de espera, Zarya se detuvo. Se llenó de inquietud a la vista de todas las personas desconocidas reunidas allí para ver a Darling.

Conoció a Quiakides Nykyrian nada más verle, pero sólo porque su cara había adornado las listas de los más buscados junto a la de Darling y la suya. Dada su extrema altura y el largo pelo rubio que llevaba trenzado por la espalda, era un hombre difícil de eludir. Y aunque ya no era un asesino de la Liga, todavía llevaba las gafas de sol oscuras que impedían que nadie pudiera ver lo que estaba mirando o a quién apuntaba.

Junto a él había una pelirroja muy embarazada. Ella puso su mano sobre el brazo de Darling para detener a Syn de llevarlo directamente a la sala de operaciones.

Al tirar de la sábana, ella chasqueó la lengua en él.

—No me digas que no podían traerte de otra manera.

Darling, se echó a reír.

—Ah, ya sabes. Sucede.

La mujer tomó la mano de él con la suya, lo que envió una pequeña ola de celos a través de Zarya.



—Sé que Syn se hará cargo de ti, pero... Te quiero, tesoro. Que Dios te acompañe y te guarde. —Le dio un beso en la frente a Darling, a continuación, dio un paso atrás.

—No te preocupes —le susurró Maris en la oreja a Zarya—. Kiara es una vieja amiga de Darling y está casada con el asesino alto, rubio, que la empuja.

A pesar de la bondad de Maris, Zarya estaba empezando a sentirse como una intrusa. A pesar del tiempo que ella y Darling habían estado juntos, todavía había mucho que no sabía de Darling. Y la gente de aquí hacía hincapié en eso con venganza. No sólo no sabía quiénes eran, no estaba segura lo que significaban para él.

Los siguientes en parar a Darling fue un grupo bastante grande.

Pudo identificar al más alto de los hombres, pero de nuevo sólo por su reputación. Vestido más como un pirata Tavali que de la realeza -incluso el blaster sujeto a sus magras caderas- Caillen de Orczy era el príncipe Exeterian y heredero del imperio de su padre. Le habían cazado un par de años atrás, cuando la Liga lo había acusado erróneamente de asesinar a su padre y a la reina Qillaq. Durante semanas, nadie había sido capaz de acercarse a cualquier programa de noticias sin ver su rostro.

Alto, moreno y excepcionalmente magnífico, Caillen tenía su brazo alrededor de una mujer morena que llevaba una niña pequeña. Dormida en el hombro de la mujer, la niña se parecía tanto a ella que tenía que ser su hija.

Y si Zarya no fracasaba en su suposición, la mujer de pelo rojo al lado Caillen era Shahara Dagan, una de los cazadores de recompensas más letales del gremio. Su nombre era sinónimo de muerte, y todo aquel que acarrea con una recompensa por su vida sabía exactamente quién era *ella*. Serías un tonto en caso contrario. Nadie quería meterse con Shahara. Por encima de todo, no quería ser perseguido por ella.

Shahara sostenía a un niño pequeño en sus brazos. Él soplo a Darling un precioso beso antes de reírse y rebotar en los brazos de su madre. Luego, casi saltó de Shahara hacia Syn quien lo agarró y lo mantuvo apretado contra su pecho antes de besar la mejilla del muchacho.

La mandíbula de Zarya se aflojó cuando se dio cuenta que el muchacho se parecía a Syn.

—¿Syn tiene un hijo? —le preguntó a Maris.

—Dos, en realidad. El otro lo tuvo con su primera esposa.

Ella arqueó una ceja ante esa revelación.

—Es una historia muy larga —añadió Maris.



El muchacho se lanzó de Syn a Darling que se sentó para atraparlo. Chillando, el niño envolvió apretadamente sus brazos alrededor del cuello de Darling y lo abrazó como si estuviera cerca de otro padre.

—Hey, hombrecito —dijo Darling con una sonrisa—. Mira lo mucho que has crecido.

El niño se echó a reír y rebotó en los brazos de Darling.

El corazón se le derritió ante lo que veía. Especialmente cuando Darling le hizo cosquillas y luego le besó en la mejilla. En ese momento, podía ver a Darling como un padre...

—Demonios, Shay —dijo Darling a la esposa de Syn—. ¿Con qué has estado alimentando a mi chico? Pesa una tonelada.

—No lo hace —dijo ella a la defensiva—. Es perfecto para su edad. Absolutamente perfecto.

Darling, hizo una mueca.

—También huele mal.

Shahara entrecerró los ojos en Darling y luego fue el turno de Syn.

—Si los dos no os dirigieras al quirófano, yo haría que uno de vosotros le cambiara. —Ella palmeó las manos hacia el niño—. Ven con mamá, Devy.

El niño arqueó la espalda y cayó en sus brazos.

—Yo le cambiaré por ti —dijo un hombre del grupo. Miró a la más baja de las dos mujeres junto a Shahara—. Tengo que practicar. Estoy seguro de que Tess me hará cambiar más que mi parte justa.

La mujer que debía ser Tess sonrió.

—Oh cariño, como lo sabes. Pero mira el lado bueno, Thad. Todavía tienes unos cuantos meses más de libertad antes de que Devyn tenga un primo.

Gimiendo, Thad se llevó a un Devyn risueño fuera de la habitación.

Tess y la mujer más alta con el pelo castaño se acercaron a Darling y le dieron un rápido beso en la mejilla.

El último grupo que se paró frente a las puertas del quirófano eran todos hombres y repletos de salvaje testosterona.

Entre ellos se encontraba Ryn que volvía a llevar su uniforme negro de Tavali. De hecho, los cuatro pertenecían a ese grupo de piratas renegados. Un Andarion que le



recordaba a Hauk, un varón rubio, y otro hombre con el pelo oscuro, cuyos rasgos eran parecidos a los de la mujer del príncipe Caillen.

Los cuatro tocaron a Darling en el hombro o se golpeaban los nudillos con él, pero ninguno de ellos habló. Era como si su vínculo con él fuera tal que las palabras no eran necesarias.

Cuando Syn comenzó a llevarlo a través de las puertas Darling le hizo detenerse. Todavía sentado en la camilla, hizo un gesto con el dedo hacia ella para que se acercara.

El calor le explotó en la cara mientras todo el mundo se volvía para mirarla con gran curiosidad. Tratando de ignorarlo, se fue hacia Darling.

Le tomó la mano en la suya y le ofreció una torva sonrisa.

—Aquí estarás esperando, ¿verdad?

Se le hizo un nudo en el estómago cuando una ola de miedo por él la consumió.

—Todavía me gustaría que no lo hicieras.

Ahucando las manos alrededor de la que sostenía, se la llevó a los labios para poder besarla los dedos. Le mordió uno, enviándole un escalofrío a lo largo de la espina dorsal que le hizo desear estar solos. Ella se inclinó para besar sus labios.

Cuando ella se apartó, él le guiñó un ojo.

—Voy a estar bien —prometió—. Después de todo, alguien además de Sorche tiene que molestarte. —Él se aferró a su mano hasta que el personal del hospital le impidió entrar en la zona de quirófanos.

Incluso entonces, le dio un último apretón antes de que él le soltara la mano a regañadientes.

Las lágrimas le inundaban los ojos cuando él desapareció de la vista y las puertas se cerraron, separándoles.

Por favor, no te me mueras...

La sola idea la hizo desfallecer y enfermar. No podía enterrar a otra persona que amaba. No podía.

Maris le envolvió los hombros con sus brazos y la abrazó con fuerza.

—Ten fe. Va a estar bien, Z.

Echándose hacia atrás contra su pecho, ella deslizó la mano sobre sus brazos.

—Mejor que así sea, Mari. No me gustaría tener que matar a Syn.



En el instante siguiente, estaba rodeada de personas que la estaban martillando con preguntas tan rápido que no podía distinguir quién las hacía. Estaba muy agradecida de que Maris la sostuviera, de lo contrario estaría aterrorizada.

Un silbido rasgó el aire.

Todos se volvieron para mirar a Nykyrian.

—Sí, todo el mundo. Darling tiene una *chica*, como poco toda una mujer, amigos. Su nombre es Zarya. Tratad de no hacerla correr. Darling, estará muy descontento con vosotros si lo hacéis.

La musculosa morena, que sostenía a la niña le dio un codazo en el estómago a Caillen.

—Te dije que Darling no era gay. La próxima vez, hazme caso, ¿vale? — Sonriendo dulcemente, ella dio un paso adelante para ofrecer la mano a Zarya—. Soy Desideria Denarii de Orczy.

Zarya trató de no boquear por el impresionante pedigrí revelado en ese simple nombre.

—¿La princesa Qillaq?

—Era. Ahora, felizmente Exeterian. —Frotó el estómago de Caillen, donde ella le dio un codazo—. Y este es mi muy maravilloso marido y nuestra hija Lillya Caillen que se despertará tarde o temprano y dirá hola.

Antes de que Zarya pudiera absorber eso, Thad regresó con Devyn para pasárselo a su madre.

Tomando a su hijo, ella dio un paso adelante para presentarse.

—Soy Shahara, la esposa de Syn y hermana mayor de Caillen. Y no me gusta hablar de esto en nuestro primer encuentro y todo, pero si intentas matar a Syn, realmente te haré sufrir.

Zarya no estaba segura de qué hacer con eso, pero una cosa era cierta. Shahara hablaba en serio.

Maris tenía razón, tenía que ser una endiablada historia el cómo Syn había terminado casado con una de las caza recompensas más letales de los Nueve Sistemas. Y cómo esa cazadora se relacionó con un príncipe Exeterian...

Eso era suficiente para dejarte atónito.

Shahara cosquilleó la barbilla de su hijo, lo que le hizo reír a carcajadas.



—Y este niño excepcionalmente hermoso es nuestro bebé Devyn, el niño más mimado de todo el universo.

Él chilló felizmente a Zarya como si estuviera totalmente de acuerdo con la descripción de su madre de él.

Shahara levantó la mano hacia las mujeres que estaban con ella.

—Estas son mis hermanas Kasen y Tess. Y el marido de Tess, Thad.

Zarya hizo todo lo posible para memorizarlos a todos ellos.

—Encantada de conocerlos.

La otra mujer de pelo rojo se adelantó con una gracia majestuosa que fue impresionante.

—Soy Kiara Quiakides y el extremadamente severo rubio a mi derecha es mi marido Nykyrian. Y tenemos otros niños, pero éste —se frotó el vientre distendido con la mano—, es el único que está con nosotros ahora mismo. Los otros están en casa, esperemos que no volviendo locas a sus niñeras.

Nykyrian dejó escapar un gruñido intimidante.

—Si Adron prende fuego a su habitación una vez más, yo voto por hacerle vivir fuera en una tienda de campaña.

Todos se rieron. Salvo Kiara que parecía realmente considerarlo.

Ryn se adelantó a su grupo de hombres.

—Estos son... —Vaciló como si no pudiera pensar en la manera de presentárselos a ella—. Diablos, no sé cómo llamarlos que sea conveniente ante cierta audiencia. Son de la familia, también. —Indicó al hombre de cabello oscuro a su lado—. Chayden Aniwaya es el hermano mayor de Desideria.

Chayden esbozó una sonrisa maliciosa hacia su hermana.

—Me gustaría estar cerca de ella, pero *ella* no sólo codea sino que patea.

Desideria hizo un sonido de molestia extrema, y luego sonrió.

—Oh, es verdad. Lo hago.

Zarya se rió de ellos, preguntándose cómo un príncipe también podría ser un pirata Tavali...

El rubio increíblemente hermoso entre ellos dio un paso adelante sin esperar a la presentación y le ofreció su mano.

—Soy Nero Scalera.



Una extraña ráfaga le subió por el brazo cuando entró en contacto con él. Era como si tuviera algún tipo de aura tan poderosa, que chisporroteaba en el aire alrededor de ellos.

—Hola —dijo, esperando no demostrar la inquietud.

Había algo acerca de Nero que era verdaderamente aterrador. Más aún que en Nykyrian, por decir algo.

Hauk pasó el brazo sobre el otro Andarion.

—Este es mi antisocial y diabólico hermano mayor, Fain.

—¿Quién está destinado a convertirse en hijo único en un futuro próximo. — Había un maquiavélico brillo en sus extraños ojos cuando estrechó su mirada en su hermano menor.

Hauk se tomó la amenaza con calma.

—No, tú me amas y lo sabes.

—Sigue creyéndote esa mentira si quieres. Yo sé la verdad y no me asusta.

—Muy bien. —Chayden los separó—. Los Hauk comportaros. No quiero tener que volver a lavar la sangre de mi ropa hoy. No me quedan camisas limpias.

—No te preocupes —dijo Desideria a Zarya en un susurro—. Tarde o temprano aprenderás todos nuestros nombres y peculiaridades. A mí me tomó tiempo memorizarlos.

Mientras Zarya miraba a su alrededor, tratando de recordar quien era cada uno, se dio cuenta de que faltaba una persona en el grupo.

Jayne. Esa perra desgraciada que la había vendido...

Gracias a los dioses por los pequeños favores. Era una persona a la que Zarya no quería ver nunca más.

Pero la buena suerte no duró más de una hora.

Sentada entre Sorche y Lise que estaban estudiando mientras esperaban a que Syn les informara, Zarya había comenzado a relajarse cuando se abrió la puerta.

Jayne entró con una sonrisa en su rostro.

Una sonrisa que murió en el instante en que coincidió con la mirada de Zarya. Gruñendo algo que tenía que ser una maldición en cualquiera que fuera la lengua nativa de Jayne, corrió hacia Zarya.



Zarya se puso de pie, dispuesta a luchar con la mujer hasta que una de ellas estuviera muerta.

Pero antes de que Jayne pudiera alcanzarla, Nykyrian atrapó a Jayne por la cintura y se la arrojó sobre el hombro con tan poco esfuerzo que era verdaderamente aterrador.

E impresionante ya que Jayne no sólo era alta, sino muy musculosa.

— ¡Maldito seas, Andarion! — dijo Jayne con los dientes apretados —. ¡Suéltame!

Nykyrian aumentó la presión sobre ella mientras ella trataba de patearle.

— No hasta que consigas controlarte.

Jayne hizo un sonido de agitación suprema antes de calmarse. Algo.

— ¿Qué está haciendo *ella* aquí?

Drake respondió:

— Al parecer sale con mi hermano... — Deslizó una mirada insidiosa hacia Zarya —. Entre otras cosas, por lo que he oído.

A Zarya le ardió la cara.

Jayne se congeló mientras miraba a su alrededor a los hombres reunidos en busca de la confirmación.

— ¿Qué?

— Sí. — Drake alzó la sonrisa hacia Jayne ya que Nykyrian aún tenía que dejarla en el suelo —. Y si le haces daño, Darling, probablemente te hará daño por ello.

Frunciendo el ceño, Jayne miró a Maris.

— ¿Mari? ¿Está Drake mintiéndome?

— Ni un poquito. Sobre *nada* de eso. Darling, hará un juguete masticable con tu culo si dañas un pelo de su cabeza.

Jayne maldijo en ese idioma desconocido, pero estaba mucho más tranquila ahora.

Nykyrian finalmente volvió a ponerla sobre sus pies, y luego puso las manos sobre sus hombros para sostenerla.

— ¿Estás bien?

Ella asintió con la cabeza.

— Sabes jefe, realmente odio cuando me haces este tipo de cosas.



—Lo sé. Pero yo no quería que nuestro “hermano de armas” te envíe un paquete especial envuelto en cables.

—Bien. —Jayne se trasladó hasta estar delante de Zarya, mientras que todos los hombres observaban con nerviosismo, listos para agarrarla de nuevo si fuera necesario—. Estoy completamente desconcertada por tu presencia aquí, y de que Darling no sea gay, pero por tu bien y al hecho de que lo quiero como a un hermano, ¿vamos a dejar el pasado atrás y tratar de ser enemigas amistosas?

Lo que Zarya prefería hacer era enterrar el hacha entre los ojos de Jayne. Sin embargo, la mujer tenía razón. Por el bien de Darling tenían que ser por lo menos cordiales entre sí.

—Estoy de acuerdo con eso. —Zarya sacudió la mano tendida de Jayne.

Jayne se inclinó para hablar con ella en voz baja.

—Si haces daño a Darling, el más mínimo, te cortaré el cuello y me bañaré en tu sangre.

Zarya le dirigió una sonrisa burlona.

—Buena suerte con eso. No le fue muy bien a la última persona que lo intentó.

Había una luz de respeto reticente en la mirada de Jayne. Con el saludo de un asesino, Jayne dio un paso atrás, luego se instaló de pie junto a Fain y Nero.

Lise se colocó detrás de Zarya y le acarició la mano con afecto.

—Si te hace sentir mejor, tampoco le gusto a Jayne.

¿Cómo podía alguien no gustarle Lise?

Bueno, a pesar de su rabieta con Maris, Lise era generalmente un ángel.

—¿Por qué?

—Vomitó en ella cuando yo era una niña y nunca lo superó. Esa mujer puede guardar rencor como nadie que haya conocido.

Genial. Justo lo que necesitaba. Una persona más que quería verla muerta.

Como no quería pensar en eso, Zarya se rió del porqué Jayne odiaba a Lise.

Lise volvió a su asiento junto a Sorche que le devolvió su e-reader para que pudiera retomar sus estudios.

Con la angustia y sin otra cosa que hacer, Zarya se sentó y trató de descansar lo mejor que pudo. Por lo menos aquí en el cuartel general de la Sentella, que estaba custodiado mejor que cualquier otro palacio del que jamás hubiera oído hablar, no



había amenaza de atentado para ninguno de ellos. Por no hablar, que estaba rodeada por algunos de los mejores luchadores que existían.

Las horas pasaban lentamente mientras todo el mundo esperaba algún informe sobre Darling.

Una vez que los bebés empezaron a aburrirse e inquietarse, sus madres se los llevaron a casa y dejaron al resto a su ritmo, sentados, jugando con sus móviles, y rajando con alguna broma entre medias.

Lise estaba sentada en silencio estudiando mientras Sorche terminó apoyada en el hombro de Zarya de modo que estaba dormida sobre ella.

De vez en cuando, Lise tenía que levantarse y moverse para aliviar el dolor de espalda que le quedó del ataque. Un ataque en el que Zarya trataba de no pensar. Especialmente cuando veía a la joven que sufría tan miserablemente por ello. Peor aún, era el conocimiento de que Lise tendría que tratarlo durante el resto de su vida. Pero en su haber, ella no se quejaba en absoluto. Caminaba un poco, se estiraba y luego discretamente tomaba medicamentos cuando debía ser verdaderamente insoportable para ella.

Maris había salido hacía unos minutos para conseguir más bebidas para Zarya y Lise.

Zarya deseó poder hacer que el tiempo fuera más rápido. No podía soportar no saber lo que le estaba sucediendo a Darling al otro lado de esas puertas.

Kiara resopló y luego se puso la mano sobre el vientre.

Nykyrian, que había estado de pie junto a los hombres, se lanzó hacia ella con una velocidad inhumana. Algo que lo hacía dos veces más impresionante ya que había estado dando la espalda a su esposa. Ese hombre tenía algunas habilidades de observación aterradoras.

—¿Estás bien?

Kiara hizo una mueca.

—Técnicamente sí. Pero... —Miró a Lise y se ruborizó—. Estos asientos me están fastidiando la espalda y el bebé da saltos mortales.

Nykyrian le tomó la mano en la suya.

—¿Quieres que te lleve a casa?

Kiara se mordió el labio mientras examinaba la habitación.

—Voy a caminar un rato. Creo que eso ayudaría.



— Está bien. — La ayudó a levantarse, a continuación, los dos salieron.

Lise suspiró cuando vio que se iban.

— ¿Alguna vez piensas en tener hijos? — le preguntó a Zarya.

— A veces. ¿Y tú?

— Realmente espero ser estéril.

La sinceridad y la presteza del tono de Lise la sorprendió.

— ¿Por qué?

Lise la miró arqueando la ceja.

— Has conocido a mi familia. ¿Por qué querría transmitir nuestros cromosomas dañados a algún niño pobre e inocente? Ese deseo sólo me marcaría como una mala madre.

Sintiéndose fatal por la chica, apretó la mano de Lise.

— Cariño, no hay nada malo en ninguno de vosotros. Es increíble lo bien que os habéis adaptado los tres con todo lo que habéis sufrido.

— De todos modos no creo que alguna vez quiera esa clase de responsabilidad. Nadie puede controlar el momento de su muerte, y la última cosa que quiero es dejar a un niño sin protección con alguien que pueda hacerle daño. Por encima de todo, yo vivo con miedo de mirar a mi hijo un día y odiar sus entrañas.

Zarya se sorprendió por las palabras de Lise.

— Nunca harías eso, cielo. Los padres aman a sus hijos.

Lise se burló de ella.

— No has conocido a mi madre. Nos odia, a Drake y Darling más que a mí, pero aún así... En su mente, la atrapamos y esta resentida. Si no nos hubiera tenido, le habrían permitido regresar a su casa con su gente después de la muerte de mi padre y casarse de nuevo. En cambio, se quedó en un luto perpetuo hasta que Darling se hiciera cargo y la indultara de sus votos.

Sólo el gobernador vigente podría permitir a la consorte del antiguo gobernador el privilegio de dejar el duelo atrás y tener una vida normal, libre de sus obligaciones reales hacia su esposo muerto. Incluso entonces, él no podría hacerlo hasta el segundo aniversario de la muerte del antiguo gobernador.



En el pasado, los gobernadores siempre habían perdonado a sus madres tan pronto como pudieron. Sólo Arturo había sido tan cruel como para asegurarse de que Natale estuviera atada a ellos sin la esperanza de un indulto.

Lise respiró hondo.

—Darling, me dice que antes de la muerte de nuestro padre, *Momair* era extremadamente cariñosa y amable. Pero no tengo el recuerdo de ella siendo otra cosa que una perra amargada y resentida. —Frunció el ceño, Lise miró hacia las puertas de la sala de operaciones—. A veces pienso que es más difícil para Darling, ya que tiene recuerdos de tener una madre real, que para mí y Drake. No la recuerdo siendo amable o entregada. Pero cuando Darling habla sobre el pasado... se puede ver en sus ojos lo mucho que echa de menos los padres que tenía. A veces me hace desear recordarlos, también. En su lugar, todo lo que sé acerca de mi padre es lo que mis hermanos, en su mayoría Darling me cuenta. Y no sé lo que es tener una madre, excepto a Darling y Maris.

Zarya tuvo que sonreír ante eso.

—Ellos son buenos en eso, ¿no?

Lise asintió con la cabeza.

—¿Lo verdaderamente triste? No sabría nada de maquillaje y mucho menos de ropa, sino es por Maris. Incluso fue él quien me acompañó a comprar mi primer sujetador.

Zarya se echó a reír.

—¿En serio?

—Oh, sí. Pregunté a Darling si vendría conmigo, pero se ofendió tanto que Maris se ofreció. En aquel momento, pensé que era sólo porque no quería que yo creciera. Ahora...

—Hubiera sido muy difícil para él —finalizó Zarya, tratando de imaginar a Darling en una boutique de ropa interior femenina.

A pesar de que él tenía un profundo aprecio por...

Burlonamente, golpeó el brazo contra el de Lise.

—Si te hace sentir mejor, Maris también me enseñó a mí.

Lise se echó a reír.

—Si alguna vez tienes la oportunidad, realmente deberías ir de compras con él. Nunca he visto a nadie emocionarse tanto con los zapatos. —El humor se desvaneció



mientras ella se iba poniendo seria otra vez—. Yo sé que Sorche no se acuerda de su madre, ¿lo haces tú?

—Lo hago.

Lise lo consideró durante un momento.

—¿Cómo era?

Zarya no estaba segura a lo que se refería.

—¿Cómo era el qué?

—Tener una madre. ¿Era amable?

Zarya no pudo hablar durante varios segundos por el nudo en la garganta que esas palabras le causaron. Siempre le había entristecido que Sorche no pudiera recordar a su madre. Pero la de Lise estaba viva...

Nunca entenderé a Natale.

¿Cómo podía descuidar a sus hijos así?

—Era maravillosa. Estoy segura de que nos peleábamos, pero no lo recuerdo en absoluto. Sólo recuerdo su risa y abrazándonos.

—Lo siento mucho, Z.

Su disculpa la sobresaltó.

—¿Por qué?

—Por todo lo que mi tío os hizo. —Lise echó un vistazo a Sorche que roncaba muy suavemente—. Sé lo mucho que Patrice y Rachelle significaban para Sorche. Me dijo que tú y Rachelle estabais muy unidas.

Zarya apretó los dientes contra la ola de dolor que se estrelló atravesándola ante la mención de sus hermanas. Incluso a la omisión de su hermano desaparecido.

—Lo estábamos.

—Sorsche habla sobre ellas todo el tiempo, pero dijo que tú no lo haces.

Las lágrimas brotaron de los ojos de Zarya, cegándola durante un momento.

—No puedo —dijo con un sollozo corto.

Fue por eso que había bloqueado los recuerdos de las visitas de Darling cuando habían sido niños. Extrañaba a su familia tanto que cuando miraba hacia atrás se sentía como si la sacaran las tripas. Todavía no podía creer que se hubieran ido.

Que nunca los vería de nuevo...



Lise le pasó el brazo a Zarya sobre los hombros y la abrazó.

— Ahora lo entiendo.

Zarya se aclaró la garganta.

— ¿El qué?

— Tú y Darling. Los dos habéis soportado el peso del universo durante mucho tiempo. Desde la cuna, mi padre embutió a Darling de responsabilidad. Y mi madre le presionó tanto que me sorprende que no se le rompiera la espalda por acarrear con todo. Mientras tanto, tu padre te hizo responsable de toda la Resistencia, así como de Sorche y Rachelle.

Es extraño, nunca había pensado de esa manera. Ella nunca había considerado a sus hermanas una carga. Pero Lise tenía razón. Ella y Darling tenían eso en común.

— Darling es el único padre que he conocido y Sorche dijo que tú has sido su única madre.

Zarya miró a su hermana pequeña.

— Sí, pero no me importaba.

Lise se quedó en silencio durante unos segundos.

— Me pregunto si Darling, lo hizo alguna vez.

— ¿El qué?

— Importarle. — Lise se estremeció.

— Es la espalda, ¿no? — preguntó, preocupada por el dolor que aparecía en el rostro de Lise.

Lise negó con la cabeza.

— No es la espalda. Recordé a Darling y todos los momentos en que Arturo se acercaba a mí o a sus hijas y Darling se ponía entre nosotros, dándonos tiempo para escapar mientras llamaba la atención de Arturo y su rabia hacia él. ¿Tenía que molestarle, verdad? Pero él nunca dijo nada al respecto. Ni una sola vez.

Zarya le tomó la mano y la sostuvo con suavidad.

— Te ama, Lise. De verdad. Así que no, no creo que le importara en absoluto.

— Realmente necesito ser más agradable con él.

Sonriendo, Zarya comenzó a responder, pero las puertas del quirófano, finalmente se abrieron.



La garganta se le secó mientras Syn salía, pálido y tembloroso. Agotado. Sin decir una palabra, se acercó a Nero y sacó la petaca de su cinturón. Inclino la cabeza hacia atrás y tomó un trago.

Nykyrian y Kiara habían vuelto un segundo antes de que Maris se uniera al grupo.

Aterrorizada por el comportamiento de Syn, Zarya apartó suavemente a su hermana del hombro, se levantó y se acercó a él.

— ¿Está Darling bien?

Syn devolvió la petaca a Nero, y luego asintió.

— Lo tengo estabilizado. Por ahora.

Hauk frunció el ceño.

— ¿Qué pasó?

Syn apretó los dientes.

— Lo hemos perdido tres veces en la mesa y tuvimos que resucitarlo. — Miró a Nykyrian como si esto fuera de alguna manera culpa suya—. Maldita sea vuestra genética mestiza. Dificultáis infernalmente el que podamos trataros. Ninguno reacciona a nada como se supone debéis hacerlo.

¿Genética mestiza? Esas palabras le hicieron eco en la cabeza. Ella frunció el ceño ante Syn.

— Darling es humano, ¿no?

Syn no respondió a la pregunta mientras continuaba con su informe.

— Debido a lo que es Darling, no estamos seguros de lo bien que aceptará el nuevo procedimiento. Pero he trabajado un poco más en su interior mientras lo tenía inconsciente. La tensión adicional sobresaltó su sistema, lo cual fue *realmente* muy estúpido por mi parte. Sin embargo, yo sabía que las posibilidades de conseguir que volviera a la mesa de operaciones eran mínimas, así que quise hacerle tanto como pude. — Se quitó el gorro quirúrgico—. Realmente espero no haber cometido un error.

Nykyrian colocó una mano en su hombro.

— Eres lo mejor que hay, Syn. Va a estar bien.

La mirada de Syn ponía en duda la confianza.

— ¿Puedo verlo? — preguntó Nero.

— No va a estar despierto hasta dentro de un rato.



Nero se negó a ser desalentado.

—¿Pero lo puedo ver?

—Claro.

Cuando Syn fue a mostrarle el camino, Nero lo detuvo.

—Lo tengo bajo control. Quédate aquí con los demás.

Syn frunció el ceño, pero no discutió mientras Nero dejaba la sala de espera y desaparecía a través de las puertas.

—Maldita sea. Debería haber cogido su petaca de nuevo.

Fain le entregó la suya.

—Mi mierda es mejor, de todos modos. Nero tiene un jodido mal gusto ya que no tiene papilas gustativas.

Syn lo saludó con la petaca.

Caillen chasqueó la lengua mientras Syn tomaba un buen trago.

—No estarías haciendo eso si Shahara estuviera aquí.

—Jodidamente cierto. Me patearía el culo al verlo y mejor no le digas que lo hice. Patearé el tuyo si se te ocurre.

—No lo conviertas en un hábito y no lo haré.

Zarya miró a Maris que había estado extrañamente tranquilo por todo.

—¿Cuánto tiempo pasará antes de que Darling despierte? —preguntó ella a Syn.

Se encogió de hombros.

—No se puede decir. Su metabolismo es más rápido que el de la mayoría y quema los medicamentos como nada que haya visto jamás. Es por eso que es tan duro anestesiarlo y por lo que nunca quieres intentar tumbarle en una mesa... Después de que lo rescatamos de la Resistencia, agoté la mayor parte de la farmacia en una semana sólo para mantenerlo en un estado de coma para que pudiera sanar.

Su mirada recorrió a todos lo que estaban alrededor de él.

—No es necesario que os quedéis. Lo tengo en una estrecha observación y no va a querer hablar con nadie cuando se despierte. —Hizo un gesto con la cabeza hacia el pasillo—. De hecho, voy a colapsar en mi oficina durante un rato.

Lise se acercó a Fain.

—¿Te quedas, o regresar a casa?



—¿Por qué?

—Si te vas a quedar, me gustaría dormir y ducharme en tu nave.

—Claro.

Drake se aclaró la garganta.

—No vas a ir sola, niña. No con la reputación de Fain en lo que a mujeres se refiere.

Puso los ojos en blanco hacia su hermano, luego miró a Zarya.

—Te pagaré para que lo mates.

Chayden se echó a reír.

—Bueno, si quieres a tu hermano muerto, estás en el lugar correcto pero pidiéndoselo a la persona equivocada. Creo que todos aquí, excepto Zarya, es un asesino entrenado.

—Drake no entrena —dijo Lise con ligereza.

Zarya vio un ligero destello nervioso en los ojos de Drake antes de que él lo contuviera.

Frunciendo el ceño se preguntó qué era lo que escondía al resto de su familia. Obviamente, había sido entrenado por alguien. Sin embargo, los tres se habían ido antes de que pudiera preguntarle al respecto.

Los otros siguieron su ejemplo.

Syn bostezó antes de mirar hacia ella y Maris.

—Voy a apostar que vosotros dos no os marcháis.

—No —dijeron al unísono.

Se rascó la nuca.

—Vamos. Haré que lleven una cama a la habitación de Darling para que puedas dormir —le dijo—. Y enviaré a tu hermana a la oficina vacía junto a la mía que tiene un sofá donde puede acostarse.

—Gracias.

Él inclinó la cabeza hacia ella mientras la conducía hacia las puertas.

—¿Quieres que te traiga algo a ti también, Mari?

—No, gracias. Pero volveré a por las bebidas que dejé cuando te vi entrar. — Maris le tocó el codo—. No tardaré mucho. —La abrazó ligeramente antes de irse.



Una vez que estuvieron solos, hizo parar a Syn.

—¿Qué es lo que no cuentas de Darling?

—En realidad, nada. Sólo estoy preocupado.

¿Qué le preocupaba?

—¿Por su muerte?

—En parte, pero ese no es mi mayor temor. —Había un brillo atormentado, glacial en sus ojos negros—. No estabas aquí cuando le quité las vendas de la cara y vio las cicatrices que tu gente le provocó. No lo asumió bien, Zarya. Para nada.

Podía suponerlo. ¿Quién lo haría?

—Aún no sobrelleva bien la situación.

Syn resopló.

—¿Lo culpas?

—No. —Se le contrajo la garganta al pensar en el dolor constante en el que vivía Darling, y todo el daño que le habían hecho sus propios aliados—. No estoy segura de de si yo me adaptaría como lo ha hecho él, considerando todas las cosas.

—Sí. —Syn suspiró—. Así que estoy muy nervioso con lo que podemos encontrar en esta ocasión y cómo va a reaccionar si hay poco, o no lo quiera dioses, *no* haya cambios.

Sinceramente, ella también. Pero se negó a considerarlo. Si eso ocurriera, ya se ocuparía de ello.

—No me importa su aspecto.

—Sí, pero a *él* sí. —Syn resopló con disgusto—. ¿Sabes por qué se dejó crecer el pelo sobre la cicatriz?

—Odiaba mirarla.

Syn se rió con amargura.

—Sí... Esa es la respuesta simple. ¿La verdad? Estábamos en un restaurante cuando Darling tenía veintiuno, tal vez veintidós años, cenando y celebrando el hecho de que habíamos sido capaces de reparar todo el daño en la cara a excepción de aquella cicatriz... que dada su gravedad cuando comenzamos era malditamente increíble. Sé que Ryn no lo hizo a propósito, pero maldita sea... la cara de Darling era horrible antes de las cirugías... De todos modos, Darling estaba finalmente muy feliz por parecer humano otra vez. Era la primera vez que salía en público desde que fue marcado por la



pelea. Mientras estaba agradeciéndome la reparación, el maître se acercó y nos preguntó si nos importaría mudarnos a la mesa de la esquina para que Darling pudiera quedar cara a la pared.

Ella frunció el ceño con confusión.

—¿Por qué?

La rabia en la mirada oscura la quemó.

—Algunos comensales se habían quejado. Le habían dicho que ver la cara de Darling les hacía perder el apetito. Aunque viviera mil años jamás olvidaré la manera en que Darling se tomó *esa* noticia. Parecía como si alguien le hubiera pateado los dientes. Entonces, se cubrió la cicatriz con la mano y literalmente se marchitó delante de mí. Pegué un puñetazo al hijo de puta por ello, pero el daño ya estaba hecho. Darling estaba tan avergonzado que se fue de inmediato.

Su propia furia se encendió.

—La gente puede ser muy retorcida.

—Ni siquiera me lo menciones —dijo Syn con los dientes apretados—. He visto un lado de la gente que es mejor que reces a Dios para no hacerlo nunca. De todos modos, después de aquello Darling no salía públicamente sin un casco protector que le cubriera toda la cara. No lo hizo hasta que su cabello creció lo suficiente como para ocultar la cicatriz. Incluso entonces, pasaron años antes de que dejara de sujetarse con una mano el pelo para asegurarse que no la exponía.

—Entiendo. Créeme, sé exactamente el complejo que tiene por ello.

Asintiendo con la cabeza con tristeza, la condujo por el pasillo.

—Realmente espero, por él, que este tipo de cirugía funcione.

Igual que ella. Con todo su ser.

Desaceleró al llegar a una habitación que tenía un extraño resplandor anaranjado rojizo saliendo por la parte inferior de la puerta.

¿Qué en los Nueve Sistemas?

Intercambiaron algunos inquisitivos ceños antes de que Syn la abriera. El resplandor se desvaneció en el instante en que tocó el picaporte.

Zarya lo siguió a la habitación para encontrarse a Nero de pie al otro lado de la cama de Darling.

Pero eso no fue lo que le llamó la atención. El estómago se le contrajo en un apretado nudo mientras miraba directamente a Darling. Tenía varios monitores



conectados a él. Pero era el vendaje que le cubría todo el rostro lo que la asustó. Ella no podía ver ninguno de sus rasgos.

—¿Pasó algo? —preguntó Syn a Nero.

—No. ¿Por qué?

Syn parecía que iba a decir algo, y luego lo reconsideró.

—No importa.

Zarya hizo una pausa mientras tomaba nota del comportamiento de Nero, y la expresión de su rostro. Era tan similar a Darling que la sobresalto. Tenían los mismos ojos. No el color, pero sí la forma. Mientras que los de Darling eran azules, los de Nero eran grises. Sus narices eran también muy parecidas.

Si no lo supiera...

Nero arqueó una ceja ante ella.

—¿Estás bien?

Mentalmente se sacudió y se preguntó si lo estaba imaginando.

—Lo estoy.

—Uh... sí. Probablemente debería advertirte que no me puedes mentir. —Su tono era desapasionado, pero había una nota peculiar en él—. Estás estresada y asustada. Realmente deberías relajarte y calmarte.

La sospecha se disparó a las nubes por sus palabras.

—¿Qué sabes que yo no?

Miró a Syn.

—Tengo una respuesta acerca de una de tus preocupaciones por Darling.

Syn arqueó una expresión de curiosidad en Nero.

—¿Cuál?

—Darling, *puede* engendrar hijos.

Esas palabras tan inesperadas la dejaron completamente sin aliento. Estaba dando a entender...

Ella cerró la boca abierta.

—¿Cómo dices?

Nero le ofreció una sonrisa de medio lado.



—Por el bien del bebé, necesitas descansar, y sí, soy exactamente lo que estás pensando que soy.

Trisani. Le recorrió un escalofrío por la espina dorsal. Nunca había conocido antes a uno. Pocas personas lo habían hecho ya que habían sido cazados hasta el borde de la extinción. Pero todo el mundo sabía de sus legendarias capacidades psíquicas. Capacidades que eran muy grandes, casi todos fueron asesinados en su juventud antes de que pudieran desarrollarlas. Otros fueron mantenidos como esclavos drogados y utilizados sin piedad. Se había experimentado con un número aún mayor hasta el punto de que ellos mismos se habían inducido la muerte.

Ahora estaban en peligro de extinción.

Nero se volvió hacia Syn.

—¿Puedes darnos un momento?

—Por supuesto. Tengo que buscar una cama para ella de todos modos. —Syn los dejó solos.

Nero se cruzó los brazos sobre el pecho.

—Y para responder a tu pregunta anterior en la sala de espera, Darling es mi primo. Pero sólo Syn lo sabe, y sólo a causa de las cirugías a Darling. Tuvimos que contárselo ya que necesitaba saber exactamente con lo que estaba tratando cada vez que operaba a Darling. Debido a la hostilidad contra nuestro pueblo, es algo de lo que *jamás* hablamos.

—Entonces, ¿Darling sabe que es parcialmente Trisani?

Él asintió con la cabeza.

—Aunque, no te preocupes. Darling, es genéticamente entre el ochenta y el noventa por ciento humano. Tiene lo suficiente de nuestro ADN para joder con su metabolismo y la genética. Pero eso es una buena cosa. Es la única razón de que no sufriera más daños por lo que la Resistencia le hizo. Si hubiera sido totalmente humano, no habría sobrevivido.

Aunque estaba agradecida de que Darling estuviera todavía vivo, esas palabras fueron un mazazo. Si hubiera sido completamente humano, nunca se habría visto forzado a soportar tanto.

—¿Puedes decirme lo que va a...?

—No —dijo Nero interrumpiéndola—. Mis poderes no funcionan de esa manera. El futuro está en constante cambio y no tengo la capacidad de precisar el impacto que



tendrán las decisiones que tomes tú. Puedo ver varios resultados, pero no voy a saber cuál es el correcto, hasta que comience a surgir.

Eso tenía sentido, pero odiaba que él no pudiera decirle lo que iba a suceder.

—Es por eso que me estás diciendo que descanse.

—Exactamente. Y te puedo decir lo que es un hecho. Como que Darling te ama sobre todas las cosas. Sé que tú le amas del mismo modo.

Esas palabras deberían hacerla feliz y sin embargo...

—¿Por qué tengo el mal presentimiento de que hay un *pero* en tu tono?

—Tú conoces ese *pero*. —Su voz era extrañamente tranquila y distante—. Te atormenta cada segundo que respiras. —Nero bajó la mirada hacia Darling—. Él tiene la capacidad de ser el gobernador más grande en la historia Caronese. Pero renunciará al cargo para quedarse contigo. Drake todavía no tiene edad para gobernar, y Ryn no puede dirigir debido al linaje de su madre.

—¿Tú podrías?

Nero negó con la cabeza.

—Yo estoy emparentado con él por parte de madre.

Lo cual significaba que no. La sucesión se transmite sólo a través de los varones.

El corazón de Zarya se hundió mientras consideraba lo que Nero le estaba diciendo en realidad.

—Así que me estás diciendo que tengo que dejarlo.

—No estoy diciendo *nada*. —Hizo hincapié en la última palabra—. No es mi vida para vivir. Más de lo que es mi decisión. Si te quedas con él, sus enemigos vendrán a por él con todo lo que tienen, y será feroz. Si te vas, él te seguirá. Sobre todo porque llevas a su hijo. Su trono no significa nada para él en comparación contigo. Nunca lo aceptará.

Honestamente, no le gustaba el sonido de esas opciones. No importaba qué, perdía a Darling.

Nero se acercó a ella lentamente.

—No tenía intención de incrementar tu estrés, Zarya. Pero pensé que deberías saberlo. No va a ser fácil.

Jamás nada lo era.

Tragó saliva contra el dolor interior.



—¿Alguna vez has estado enamorado?

—He cometido muchos errores en mi vida.

Zarya no se perdió el hecho de que evitó responder a la pregunta.

¿O estaba diciendo que el amor era un error?

—Pero sabes —continuó—, con todo lo que tengo de que arrepentirme, la única cosa que nunca lamenté fueron las decisiones que tomé con mi corazón. Las racionales, las que hice mientras estaba asustado o desesperado, me machacan constantemente.

No sabía por qué, pero tenía el mal presentimiento de que alguien le había hecho daño en el pasado. Terriblemente. Una traición tan vil que ni siquiera podía hablar de ello.

Echó un vistazo a Darling, y trató de decidir qué hacer.

—No sé si puedo abandonarle.

—Entonces, no deberías hacerlo.

Sí, ¿pero cómo podría quedarse si eso provocaría que lo atacaran?

Se puso la mano sobre el vientre y pensó en el bebé que estaba allí. Sino fuera por Nero, no tendría ni idea que llevaba una parte de Darling con ella.

—¿De cuánto estoy?

—Un poco más de una semana.

Ah, sí... tenía que estar jugando con ella. No había manera de que pudiera saber eso.

—¿Y tú puedes decirlo? —preguntó con suspicacia.

Le guiñó un ojo.

—Soy mucho más fiable que cualquier prueba de embarazo.

Sin embargo, no estaba dispuesta a creerle.

—¿Alguna vez te has equivocado?

—Nop. Puedes apostar por mí siempre.

Entonces, estoy embarazada.

La realidad la penetró lentamente. Una parte de ella estaba tan feliz que podría volar. Pero la otra estaba aterrorizada y aturdida.

Aunque *eso* no debería sorprenderla. No era como si no hubiera sabido que había una posibilidad. Teniendo en cuenta lo que habían estado haciendo, y al hecho de que



no habían estado utilizando protección... Algo que siempre habían usado cuando él era Kere.

Era curioso cómo no había pensado que el anticonceptivo se le había agotado antes de que Maris la comprara. Siempre había sido muy concienzuda con ello. Pero desde que se reencontraron, había estado enfocada en tantas otras cosas que la posibilidad no se le había ocurrido.

De verdad que voy a ser madre.

Los pensamientos fueron a la deriva durante varios minutos mientras aceptaba totalmente el peso de esa realidad y la responsabilidad. Tenía dentro un trocito de Darling. Ahora mismo. Una parte que se convertiría en un bebé que esperaba se pareciera a él...

¿Cómo vamos a llamarte, pequeñín?

Sí, eso, también, daba miedo. ¿Y si metía la pata? Todos los aristócratas Caroneses tenían nombres excesivamente largos como Darling. El de ella era Escadara Marahn Zarya Clotile Starska.

¿Qué pasa si su hijo odiaba el nombre que le diera tanto como Darling aborrecía el suyo?

Y con ese pensamiento temeroso, había recordado lo que Darling le dijo de Nero.

—¿Fuiste tú realmente el que le puso el nombre de Darling?

Le ofreció una sonrisa vergonzosa.

—Técnicamente fue su madre, pero yo lo sugerí.

—¿Por qué?

—En Trisani, Darling es el nombre de nuestra estrella del norte. Es la que usamos para guiarnos a casa y encontrar nuestro camino a través de la oscuridad. Cuando se lo sugerí, no estaba pensando en la definición Universal. Como ya he dicho, he cometido un montón de errores en mi vida. Pero no cuento esto como uno de ellos. Aunque Darling lo hace.

Sí, lo hacía.

Sin embargo, Darling no tenía que hacerlo.

—De todos los nombres que le impusieron, ¿por qué sus padres escogieron ese para llamarlo?

—Cuando era un niño, todo el mundo lo utilizaba como apelativo cariñoso hasta el punto que no pensamos nada al respecto. No fue hasta que se hizo un adolescente



que se convirtió en una fuente de burla. *Eso* es por lo que me siento culpable. Jamás pretendí que se burlaran de él por ello. Pero eso, al igual que el resto de su pasado, es lo que le hace el gobernador empático que necesita Caron.

Darling ciertamente lo era, pero a ella le hacía preguntarse...

— ¿Has dicho que puedes ver múltiples consecuencias para la gente?

Él asintió con la cabeza.

Dudó antes de hacer una pregunta que probablemente no debería hacer. Pero era algo que tenía que saber.

— ¿Qué habría sucedido si el padre de Darling hubiera vivido?

Nero se quedó con la mirada perdida y los ojos vidriosos antes de responder.

— Él jamás habría tenido cicatrices. Habría crecido muy mimado y feliz.

— ¿Egoísta?

— No — dijo con empatía —. Eso no está en él. Pero para remitirte realmente a lo que quieres saber, no tendría la amargura que él tiene ahora, y aunque habría sido comprensivo con su pueblo, no tendría el grado de comprensión que posee.

Sus siguientes palabras la escocieron.

— Se habría casado joven, al final de la adolescencia y habría sido muy feliz.

Pero Darling no se habría casado con *ella*. Por una parte quería saber quién habría sido su novia. Pero por otra no quería saber su nombre por miedo a perseguirla y machacarla por algo que no había sucedido en esta vida.

De cualquier manera, no podía negar una verdad.

— Habría estado mucho mejor.

Nero curvó la boca hacia arriba.

— Tal vez... en algunos aspectos.

— ¿En algunos?

Nero liberó un largo suspiro.

— Todos somos las víctimas del odio de otro, Zarya. Y los supervivientes de nuestras propias malas decisiones. Si Darling no hubiera pasado por lo que lo hizo, jamás habría sido capaz de amarte con la profundidad con que lo hace. Así de simple.

— Pero no confía en mí.

Nero le puso apaciblemente la mano en el hombro.



—Para bien o mal, nuestro pasado y las experiencias son las que nos definen. Pero no nos gobiernan. Con el tiempo, todas las heridas pueden ser perdonadas. Es sólo cuando agregas más cuando no se puede.

Se detuvo ante la inesperada sabiduría. A primera vista, Nero se parecía a cualquier otro granuja Tavali que “vivía guiado por la entrepierna de su pantalón”. Y sin embargo...

—Hay mucho más en ti de lo que muestras a la mayoría de la gente, ¿no?

Se encogió de hombros con indiferencia.

—Eso es cierto para la mayoría —dijo con un brillo malicioso en sus ojos—. Pero soy mucho más viejo de lo que parezco. He vivido a través de cosas mucho peores que las de Darling. Te sorprenderías de lo mucho que el corazón es capaz de perdonar.

—El amor no es lo que me asusta —admitió—. Es el odio lo que temo. —Indicó a Darling con la barbilla—. He visto más veces de lo que es capaz que a la gente perdonar. Es la fría maldad que impulsa a la humanidad lo que me aterroriza. No quiero que la sufra por mí otra vez.

—Ten fe en ti misma, Zarya. Y ten fe en Darling.

Antes de que pudiera hacer algún comentario, la puerta se abrió y entraron Syn y Maris.

Zarya guardó silencio. Aunque no le importaba que Maris conociera sus miedos, no se fiaba de Syn. Darling confiaba en él implícitamente. Pero ella no tenía su lealtad y apenas lo conocía.

Nero inclinó la cabeza hacia ellos.

—Voy a descansar un rato. Estaré cerca por si hay algún cambio.

—¡Hasta luego! —Syn se desplazó para comprobar las lecturas de Darling mientras que Maris le entregó una botella de agua a ella.

—¿Cómo lo llevas? —preguntó.

—Estaré mejor cuando despierte.

Maris le apretó la mano antes de colocarse de pie en el rincón del fondo.

—¿Cómo conociste a Nero? —le preguntó a Syn—. ¿A través de Darling?

—En la prisión —dijo en un tono normal como si respondiera “en el mercado” o “en casa de un amigo...”

Se quedó paralizada ante esa respuesta inesperada. ¿Era en serio?



—No está bromeando —dijo Maris, como si él fuera también Trisani.

Sin embargo, estaba horrorizada de que ambos fueran criminales.

—¿Puedo saber por qué os encerraron?

Los ojos de Syn brillaron de ira.

—Por nacer. Los dos. Te sorprendería a cuanta gente encierra la Liga sin motivo alguno.

—En realidad, no lo haría. He oído historias.

—Sí, bueno, yo las viví. Créeme, es mucho más de lo que puedan haberte contado. —Syn hizo algunos ajustes, antes de volverse hacia ellos—. También me voy a descansar. He dado el aviso. Deberían colocarte pronto una cama aquí. Si necesitas algo, me das un toque.

Maris inclinó la cabeza hacia él.

—Gracias, Sin.

Después de agradecerse también, Zarya se fue hacia la cama, mientras Syn los abandonaba.

Una vez que estuvieron solos, Maris se colocó a su lado.

—Es duro verle así, ¿verdad?

Ella asintió con la cabeza.

—¿Cuántas veces has estado con él en un hospital?

—Más de las que puedo recordar. Pero la peor fue cuando él tenía diecisiete años.

—¿Fue cuando se golpeó contra la mesa?

—No. Antes. Después de su primer confinamiento en una institución mental.

Ella frunció el ceño.

—¿Qué pasó para terminar hospitalizado?

Con una expresión adusta, Maris tomó un sorbo de agua antes de responder.

—Su primer intento de suicidio. Al igual que Lise, me enteré a través de un parte de prensa inmediatamente después de haber llegado de unas maniobras de entrenamiento. Es por eso que no me alteré con ella por reaccionar de forma exagerada. Sé lo malo que es escuchar algo así de un desconocido que está informando con un repugnante brillo en la mirada.

Con un suspiro, puso el tapón en la botella.



—En el momento en que llegué al hospital, estaba tan enfurecido con él por no llamarme, que podría haberlo matado yo mismo. Lo que no sabía entonces es que Arturo le había quitado el enlace. Darling tenía terminantemente prohibido hablar con nadie, bajo ningún motivo, incluyendo a su madre y especialmente a su familia. Además, habiendo sido violado y los registros corporales sin ropa de todas las noches que eran tan humillantes e invasivas como las violaciones, Darling había terminado por ser incapaz de lidiar con todo. El pensamiento de soportar otros trece años infernales así había sido más de lo que podía soportar, por lo que rompió el espejo de su dormitorio y usó los fragmentos para abrirse las muñecas.

Las lágrimas se agolparon en sus ojos.

—Nunca había visto a Darling así antes. Cuando estábamos juntos en la escuela, siempre era tan fuerte y feliz. Nada lo detenía. Jamás. Independientemente de lo que se le avecina, lo soportaba ferozmente antes de aquello y lo desafiaba a intentar derribarlo. Ese era al Darling al que yo esperaba golpear por ser un estúpido. Pero entonces abrí la puerta.

Carraspeando, se limpió la lágrima que le caía por la mejilla.

—Tenía la cara golpeada, Darling tenía un aspecto tan pálido y derrotado. Tan destrozado... —Contuvo un sollozo—. Ya que el doctor temía que Darling intentara suicidarse de nuevo, había ordenado que ataran a Darling con correas a la cama como una especie de animal o criminal. Le habían puesto abrazaderas en los brazos de modo que no tocaran las vendas sobre los cortes. Darling, estaba tan avergonzado de todo eso que ni siquiera me miraba. Siguió con la vista en la ventana con esos ojos aturdido, vidriosos que hablaban de que no quería seguir aquí. Y estaba allí solo. Sin ningún familiar. Ni amigos.

—Lo siento mucho, Maris.

Él negó con la cabeza.

—Mi dolor es leve en comparación con el suyo. Pero tuvo que ser el año más difícil de su vida. No puedo imaginarme por todo lo que pasó en apenas un puñado de meses. Todavía no sé cómo sobrevivió a todo eso.

—Ese fue el mismo año en que... —Ella dudó.

Tal vez no debería tocar el tema. Lo último que quería hacer era herir a Darling algo más.

—¿Que qué? —incitó Maris.

No es posible que Maris no sepa sobre ello.



Lo sabía todo cuando se trataba de Darling y Drake le había dicho que las fotografías y videos de Darling habían sido ampliamente distribuidos. Así que se obligó a decir el nombre que le ardía en la garganta.

—Nylan.

Las fosas nasales de Maris flamearon de ira.

—¿Cómo sabes eso? Sé que Darling no habla sobre aquello.

Tal y como pensaba, Maris lo conocía mejor que nadie.

—Drake me lo contó.

—Te juro que yo, que despotrico de la violencia, un día voy a cortar la lengua de ese muchacho —dijo en voz baja—. ¿Por qué hablaría sobre eso?

—Estaba explicando el porqué odiaba a Darling cuando era más joven. El porqué se negaba a creermelo cuando le dije que Darling era heterosexual. Dijo que había visto la prueba de lo contrario, y usó eso como ejemplo.

Maris murmuró en voz baja en Phrixian, una costumbre que tenía siempre que estaba muy enojado por algo.

—Por favor, simplemente dime que no le preguntaste a Darling sobre ello.

Ella se encogió.

—Lo hice.

Más Phrixian.

Tratando de calmarle, le tocó el brazo.

—Si te hace sentir mejor, Darling está muy agradecido contigo por no mencionárselo jamás.

—No es así y ¿por qué debería hacerlo? —Suspiró delicadamente—. Drake es un idiota. Ahora tengo una prueba irrefutable de su suprema necedad. Para cualquier persona con un cerebro era obvio lo que había sucedido. —Silbó como un gato—. Es lo que explicaría el porqué Drake no lo entendió... Desde el momento en que me enteré del escándalo, supe que Darling tenía que estar más allá de la desesperación para acudir a ese pervertido.

Dejó la botella de agua sobre la bandeja junto a la cama de Darling.

—No te puedes imaginar el desprecio y el ridículo al que se vio sometido Darling a causa de aquello. Circularon tantos chistes, bromas tan repugnantes. Yo estaba



entrenando en la milicia la primera vez que me empujaron el vídeo en la cara. Estaba tan enojado, que golpeé al imbécil que se reía mientras me lo mostraba.

Tenía que ser malo para motivar a Maris a tal acto.

— La gente puede ser muy perversa.

— Créeme, Zarya, lo sé. Yo soy un hombre gay, ¿recuerdas? He tenido pruebas en abundancia. — Señaló con la barbilla hacia Darling—. Algunos de aquellos antiguos chistes todavía están circulando por ahí y se volverán a contar en el momento que haga su aparición oficial.

— ¿Por ejemplo?

Se puso pálido con una sombra de verde y se aseguró de que Darling no estaba despierto antes de susurrarle.

— Sólo te digo esto porque *vas* a escucharlos, y quiero que estés preparada para la maldad pura y brutal de ellos... — Bajó la voz aún más—. ¿Cuál es la diferencia entre Darling Cruel, el viento y el vacío?

Jadeó bruscamente, temiendo la respuesta.

Maris sostuvo la misma mirada de repugnancia que ella sentía.

— El vacío solo succiona. El viento solo sopla. Pero Darling succiona, sopla y traga.

Se le contorsionó el rostro por la pura crueldad. No es de extrañar que Maris hubiera golpeado a alguien. Algo así la motivaría a unas acciones aún peores.

Con un suspiro, le dijo otro.

— ¿Cuál es la diferencia entre un inodoro y Darling? El inodoro no te sigue a todas partes después de usarlo. Luego está mi favorito. ¿Cuál es la diferencia entre Darling y el horno? Un horno no gime en voz alta cuando metes un trozo de carne en él.

El estómago se le contrajo de horror.

— Oh, Dios mío, eso es asqueroso.

— Confía en mí, hay muchos más que esos tres y por suerte he olvidado la mayor parte de los peores. Pero estoy seguro de que Darling no lo ha hecho. No hay nada que la gente adoré más que reírse de la miseria de otro, y ellos se destornillaban con la de él. No les importaba que Darling estuviera sufriendo y que ellos lo empeoraran.

Lamiéndose los labios, miró lejos de ella.



—Lo que más me mata, es que en el video Darling está llorando, asustado y humillado durante todo el tiempo. Sin embargo, para ellos era muy *gracioso*. ¡Hijos de puta!

En este momento, ella francamente odiaba a la gente por su crueldad.

Antes de que pudiera hacer un comentario, la alarma de uno de los monitores conectado a Darling empezó a sonar.

Maris se precipitó hacia ello y le bloqueó la capacidad de leer por qué estaba sonando.

—¿Qué es? —preguntó.

—El corazón de Darling se acaba de parar.



CAPÍTULO 16

Darling, poco a poco fue despertando. Exhausto y dolorido, trató de abrir los ojos, pero las vendas lo mantuvieron en la oscuridad total.

— ¿Está despierto? — Era el gruñido familiar de Hauk.

— ¿Darling? ¿Puedes oírme?

Zarya. ¿Cómo podría alguien confundir esa voz preciosa y angelical? Oyó el monitor del corazón acelerado. Se aceleró aún más cuando sintió que su mano suave le agarraba la suya.

Las voces explotaron de tal manera que no podía distinguirlas todas.

— ¡Hey! Dadnos espacio —exigió Syn entre el repentino caos.

Las voces crecieron un instante antes de acallarse completamente.

Cuando Zarya comenzó a soltarle, él le apretó la mano para mantenerla consigo.

— ¿Syn? — dijo ella suavemente.

— Sí, está bien, puedes quedarte. El resto dejadnos unos minutos.

Zarya besó los dedos de Darling.

— Estoy aquí, cariño —le susurró al oído—. No voy a ninguna parte.

Otra mano se deslizó por la que tenía libre. Por su amplitud y la dureza de la misma, sabía que era Syn y no la diminuta y delicada mano de Zarya.

— ¡Eh! amigo. Aprieta una vez si estás lo bastante despierto para entenderme.

Darling lo hizo.



—Bien. Nos has dado un susto de cojones otra vez. Muchas gracias. Es realmente un honor ser tu médico. —El sarcasmo de Syn era tan espeso que podría servir como aislante para un refugio antibombas—. Pero nos alegramos de tenerte de vuelta. ¿Te duele algo? Una vez para sí. Dos por no.

Darling, apretó una vez.

—Está bien. Una vez si es grave. Dos si puedes soportarlo.

Era grave, pero Darling no quería estar confuso así que dio dos apretones.

Syn se burló de él.

—Sí, tu presión arterial te está llamando mentiroso. Dicho esto, asumo que deseas permanecer despierto durante un rato. Así que no voy a darte nada a menos que tu presión arterial empeore. —Syn apartó la mano—. Puesto que estás despierto, quiero quitarte el tubo de respiración para que puedas hablar. Voy a enviar fuera a Zarya mientras lo hago. ¿De acuerdo?

Darling usó el lenguaje de señas de la Liga para decir “conforme”.

Ella le cogió la mano entre las suyas antes de soltarle.

—No voy a estar fuera mucho tiempo.

Tan pronto como ella se marchó de la sala, Syn adormeció la garganta de Darling para poder deslizar el tubo fuera. Darling trató de no dar arcadas, pero era difícil.

Y fue una lucha que en última instancia perdió.

—Aquí. —Syn le giró de lado rápidamente y lo sostuvo allí hasta que el estómago se le asentó—. Todo está bien. No te preocupes por el desorden. Sólo respira despacio, hermanito.

Darling inclinó la cabeza, agradecido de no poder ver.

—No sé cómo haces lo que haces. ¿Cuántos años fuiste a la universidad de medicina para aprender a limpiar orinales, de todos modos?

—Ja, ja. En lugar de ser un sabelotodo, deberías estar besándome. Cualquier otro no te habría practicado la reanimación.

—Sin ánimo de ofender, Syn, pero ahora mismo, desearía que no lo hubieras hecho. —Darling giró despacio hasta que estuvo de espaldas otra vez—. ¿Qué tan grave fue esta vez?

—Realmente no quieres saberlo. Baste decir, que si esto no funciona, no habrá otro intento. No te voy a poner bajo anestesia nunca más. Puedes buscar a un nuevo médico que no le importe si vives o mueres.



Esa noticia le pegó fuerte. Se podría decir por el brutal dolor en el pecho el cual sentía como si alguien le hubiera pisoteado, que había muerto sobre la mesa de operaciones.

Más de una vez.

— En serio. ¿Cuántas veces me has resucitado?

— Las suficientes para alegrarme de no tener que pagar la factura de energía de aquí.

Darling se frotó sobre la zona del corazón donde más dolía.

— Recuérdame firmar una ONR⁷ la próxima vez.

— ¿Cómo podría prestar atención a eso? Sí. Sigue adelante y gasta tu tiempo. — Syn deslizó las manos por el abdomen de Darling.

Una nueva sensación de temor lo consumió.

— ¿Qué hiciste ahí?

— He tratado de reparar tus órganos internos para que puedas ser capaz de ir al servicio sin que sea un trauma.

Eso sería mejor que la reparación de la cara.

Casi.

— ¿Funcionó? — preguntó Darling.

— Lo sabremos cuando te demos de nuevo alimento sólido.

— Oh, que bien. No puedo esperar para eso.

Syn resopló.

— Alégrate de que ya estás reventado. De lo contrario, te haría pagar todo ese sarcasmo que estás arrojando.

Sí, claro. Syn era un graduado superior en la Escuela del Sarcasmo. Por no mencionar el pequeño hecho de que sabía que su amigo se cortaría el cuello antes de hacerle daño.

Darling, se quejó en voz alta mientras Syn tocaba un punto sensible.

— Le tengo apego, ¿sabes?

Syn no dijo nada mientras seguía con su examen.

⁷ ONR.- Orden de no reanimación. (N.T.)



Mientras trabajaba, los pensamientos de Darling se dirigieron a lo que más le importaba.

—¿Cuándo se quitaran las vendas?

—Me gustaría dejarlas hasta mañana. Ya que he usado una combinación de Prillion y Prinum, deberías estar tan bien como puedas estarlo para entonces.

El estómago de Darling se contrajo al pensar en lo que podrían encontrarse una vez que le quitaran las vendas.

Por favor que funcione.

No podía soportar la idea de pasar el resto de su vida con el nombre de Pip grabado en la cara.

Sólo quiero una oportunidad de ser normal.

Sólo una.

Entre la pelea con Ryn y su tortura, no podía recordar un momento en él que no se estremeciera ante su propio reflejo. Un momento en el que la gente no le mirara con repulsión.

No pienses en ello.

La operación estaba realizada. Podría estar mejor o no estarlo. Ahora, no había nada que pudieran hacer al respecto. Pasara lo que pasara. Muy pronto, él tendría la respuesta...

—¿Cuánto tiempo he estado fuera? —le preguntó a Syn.

—Cerca de setenta horas.

Maldita sea. Él estaba cansado de estar inconsciente.

—¿Cuánto tiempo te llevó la cirugía?

—Digamos que si alguna vez estoy en esa mesa más tiempo, espero contar con un equipo de doctores cualificados para ello. Tienes suerte de que estoy acostumbrado a no dormir.

Eso era quedarse corto. Syn y Nykyrian eras los únicos a los que conocía que podían mantenerse despiertos y alertas durante más tiempo de lo que él podía. Era verdaderamente impresionante.

—Recuérdame, que tengo que enviar flores a Shahara por mantenerte alejado de ella durante tanto tiempo.

Syn le colocó una mano consoladora en el hombro.



—La debes más que eso. Ella y Kiara han estado haciendo turnos para evitar que tu mujer y tu hermana se subieran por las paredes. Al menos Lise ha echado una cabezadita. Zarya no ha dormido desde que has estado aquí. Se ha negado a cerrar los ojos para nada más que un parpadeo. Maris tampoco, en realidad. Ambos están a punto de colapsar.

Darling no estaba seguro si sentirse enfadado, adulado o perturbado por la noticia. Si bien nunca quiso que se privaran de nada, ni siquiera por él, una parte de él estaba emocionado de que se preocuparan tanto. Era egoísta —probablemente malo— pero el corazón se le hinchó con el amor que sentía por los dos. Eran su vida.

Sintió a Syn alejarse de la cama.

—¿Quieres que deje pasar a todo el mundo o prefieres que se queden fuera?

—¿Puedes mandarme a Ryn, a Zarya, y a Maris primero? —Necesitaba hablar con ellos lejos del resto del grupo.

—Claro. —Los pasos de Syn se fueron alejando.

—¿Hey, Syn? —Llamó Darling esperando cogerle antes de que dejara la sala.

—¿Sí?

Darling vaciló. Debía al Ritadarion una deuda impagable. Durante años, Syn le había remendado y unido más veces de las que podía contar. Y aunque Syn nunca dijo nada, sabía que Syn no podía soportar ver a alguien que le importaba sufrir. Era una "debilidad" que el padre de Syn había utilizado contra él cuando era un niño. Era por lo que Syn se había hecho médico. Habiendo visto a su propia hermana morir, había querido tener la capacidad de curar a cualquiera que amara.

Mantenerlos seguros.

Y Darling sabía lo que suponía para Syn cada vez que él moría sobre la mesa de operaciones y Syn tenía que pasar por el temor de que no despertara. El hecho de que siguiera sometiéndose a eso para que Darling pudiera mantener en secreto su genética...

Esa era la verdadera amistad.

—Gracias. Por todo.

Syn resopló hacia él.

—Es posible que desees guardar ese agradecimiento hasta que no veamos cuánto ha servido.



— Aunque todavía sea un bicho raro, te lo agradezco. Por encima de todo, gracias por ser mi amigo.

Syn dejó escapar un silbido.

— Maldita sea, será mejor que vuelva a verificar la medicación que te he puesto.

Darling se echó a reír y luego hizo una mueca cuando el dolor lacerante le atravesó de nuevo. Cerrando los ojos, trató de no pensar que seguiría teniendo el mismo rostro de antes.

No seré capaz de soportarlo.

Pero lo más triste era que él sabía que lo haría. De alguna manera encontraría la fuerza para aguantar, incluso si lo mataba. Después de todo, no sería tan difícil como cuando tuvo que hacer frente a los otros aristócratas después de que Nylan y Arturo difundieran su vídeo.

Cualquier cosa era más fácil que eso.

Además, debía buscar el lado bueno.

Por lo menos nadie querrá joderme estando lleno de cicatrices.

Nadie excepto Zarya.

Su nombre apenas le había brillado en la mente antes de que percibiera el calido aroma dulce de su perfume. Ella le tomó de la mano de nuevo.

— ¿Syn dijo que podías hablar?

Se aclaró la garganta, que aún tenía muy dolorida.

— ¿Están Maris y Ryn contigo?

— Estamos aquí. — Estaban al otro lado de la cama.

Darling le frotó la mano y se preparó para su reacción.

— ¿Ryn? ¿Te importaría acompañarlos a casa por mí?

— ¡No! — arrancó Zarya.

El tono de Maris fue aún más pronunciado.

— No vamos a dejarte.

Hizo caso omiso de sus protestas.

— Si no van por su cuenta, haz que Nyk los deje sin sentido.

Maris maldijo en Phrixian mientras Zarya chisporroteaba de indignación.



Darling levantó la mano para hacerlos callar.

Zarya hizo un sonido que él sólo se lo había oído hacer cada vez que su hermana Sorche realmente la enfurecía.

— ¡Oh! No pienses ni por un momento que ese gesto imperial funciona conmigo, muchacho.

Sonrió ante la ira de Zarya.

— Estoy demasiado débil para discutir con los dos. Z, por favor. Ten piedad de mí y vete a descansar. En caso de que esto no funcione, quiero tener tiempo para asumirlo antes de que me veas, ¿de acuerdo? Simplemente... quiero hacerle frente sin una audiencia. Y Mari, eres el único en el que confío para mantenerla protegida por mí. Por favor. Os ruego a los dos que os vayáis a casa y durmáis algo. Por mí.

Zarya quiso discutir, pero el dolor en su voz se lo impidió. Darling estaba siendo honesto con ellos y aunque estaba muy preocupada por él, lo último que quería era añadirle más tensión. Por no hablar, que ahora tenía un bebé en el que pensar.

Dividida entre la preocupación de su bebé y permanecer con Darling, se encontró con la mirada Maris.

Él vaciló antes de asentir con la cabeza.

— Está bien. —Ella se aplacó—. Nos iremos. Pero es mejor que no empeores después de que nos vayamos. Lo digo en serio. Te desollaré vivo si algo te sucede.

— Y yo la entregaré el cuchillo para hacerlo —añadió Maris.

Ryn cruzó los brazos sobre el pecho.

— Yo os le sujeto para ambos.

— Gracias por el apoyo —dijo Darling secamente—. Vuestras palabras de cariño y afecto significan mucho para mí.

Ryn se echó a reír.

— En cualquier momento, hermanito. Es un placer para mí.

Darling miró con el ceño fruncido a Ryn ante el apelativo que no había usado para él desde antes de la pelea que le había dejado lleno de cicatrices. Era extraño oír a Ryn llamarlo así después de tanto tiempo.

Pero lo más inesperado fueron sus siguientes palabras.

— ¿Mari? ¿Zarya, os importaría dejarme hablar a solas con Darling?

— Para nada. —Zarya le besó la palma de la mano antes de irse.



Maris le tocó el hombro, y luego la siguió.

Tan pronto como se habían ido, Ryn se trasladó para estar al lado de la cama. A pesar de que no lo tocó, Darling podía sentir el calor de su cuerpo.

Darling, se preparó para cualquier mala noticia que Ryn estuviera a punto de volcar en él.

—¿Hay algo mal con el imperio?

—¿Aparte del hecho de que los delegados y la Resistencia están tratando de quitarte el poder?

Darling dejó escapar una risa breve y amarga.

—Sólo me sorprendería si no lo hicieran. Arturo se aseguró hace tiempo que no me respetaran como gobernador. —El muy cabrón había surgido con una forma de garantizar que si, por algún milagro, Darling reinaba, fuera lo más duro posible para él. Pero eso no era lo que le preocupa—. ¿Cómo haces frente a todo esto? ¿Puedo hacer que Nyk intervenga si estás harto de esta mierda.

—No es Caronese.

—Tampoco lo eres tú. Al menos eso es lo que siempre me dices.

Ryn cambió el peso a la otra pierna, mientras la garganta se le contraía por esas palabras y el arrepentimiento que le provocaron. No había rabia en la voz de Darling. Sólo una aceptación tranquila que le desgarró hasta el alma ennegrecida. Prefería lidiar con el enojo de Darling que prendía fuego al suyo propio y le hacía sentirse justificado.

Esto...

Prendió la culpa y sobre todo el dolor. De todas las personas en el mundo, Darling era uno de los últimos al que jamás le haría daño intencionadamente. Hubo un momento en que Darling le había mirado a los ojos y lo había respetado.

Un tiempo en que Ryn se había respetado a sí mismo.

Pero eso había sido hacía mucho tiempo y lo único que su dura vida le había enseñado era cuando ya era demasiado tarde para intentar hacer algo. Todo lo que tenía ahora era el deseo de ser el hermano de Darling que una vez pensó que él era.

Miró fijamente las vendas que le impedían leer las expresiones de Darling. Eso también le recordaba la peor noche de su vida.

Si pudiera tener sólo una cosa...

Sería tener a su hermano pequeño intacto otra vez.



Lamiéndose los labios repentinamente secos, Ryn habló desde lo más profundo del corazón que jamás ofreció a nadie. Jamás.

—No tienes ni idea de cuántas veces en mi vida he querido haber sido el hermano para ti, que tú has sido siempre para Lise y Drake. Sé que lamentarlo no sirve de nada. Pero siento mucho lo que dije e hice.

—No tienes nada de qué disculparte. —La sinceridad en la voz de Darling no ayudó al sentimiento de culpa en absoluto—. Me lancé a tu cuello y tú te lanzaste al mío. Yo lo empecé y tú lo terminaste. Eso es lo que nos enseñaron a hacer.

—No contra la familia. Papá nos enseñó a protegernos los unos a los otros. Nunca debería haber perdido eso de vista. Ni siquiera en mi enojo.

—Mi madre era implacable contigo, Ryn. Arturo aún más. No te culpo por no querer regresar a esa mierda después de haber salido de ella. Durante años, te odié por abandonarnos, pero ahora lo entiendo. Eras sólo un niño, también. Me equivoqué al pedirte incluso que te enfrentaras a Arturo. Te habría aplastado.

Sí, claro. Ese hijo de puta, no habría tenido una oportunidad contra él. Y esa no era la razón por la cual se había negado.

Eso era algo que nunca compartiría con nadie. Ni siquiera con su hermano.

—Lo dudo, Dar. Pero como no lo intentamos, nunca lo sabremos. Fui un egoísta por no hacerte caso, y estuvo mal. Al igual que el resto de la familia, te abandoné cuando más me necesitabas. —Se acercó a la cama—. Pero te juro que nunca lo volveré a hacer.

—Ryn...

—Darling, está bien —dijo, interrumpiéndolo—. Y antes de que digas algo más sobre la culpa o remordimiento o cualquiera otra cosa que puedas sentir... yo... me disculpo con el pleno conocimiento de que tú eres el que me entregó a la Liga.

Darling se congeló durante varios segundos, mientras esas palabras le hacían eco en los oídos. Durante todos estos años, se había sentido tan mal por haberle hecho eso a Ryn. Había estado tan mal. Tan frío.

Siempre se había odiado a sí mismo por aquello, y ese acto le había enseñado bien sobre el descontrol de la ira. Especialmente contra aquellos que amaba. Ryn había perdido tres años de su vida por eso.

Lo que le había hecho a Ryn había sido tan malo, si no peor, que lo que Ryn le había hecho a él.

—¿Cuándo te enteraste? —preguntó.



—Mientras estuve en la cárcel. Es por eso que no te hable durante un par de años después de mi liberación. Tenía miedo de matarte si lo hacía. Pero como tú has dicho, yo lo inicié. Tú lo terminaste. Con el tiempo, te perdoné por ello.

¿Cómo? Darling no estaba seguro de haber sido capaz de perdonar jamás a Ryn, sí Ryn le hubiera enviado a la cárcel.

—Lo qué te hice fue mucho peor que lo que tú me hiciste a mí.

—No, no lo fue, hermanito. Era un asesino entrenado en una cárcel de la Liga. A pesar de que definitivamente no fue muy divertido y no deseo repetir la experiencia, no estaba indefenso. Además, respeto la malevolencia. Fue una revancha brillante, y yo preferí que hubieras hecho aquello a que incitaras a Nykyrian sobre mí. Si bien sobreviví a la cárcel, no habría sobrevivido a su espada.

—Aún así...

—No, Darling. Tú pasaste mucho más tiempo en la cárcel que yo en la mía, y no tenías forma de defenderte. Mientras tuve una infancia bastante feliz, la tuya fue cortada por la mitad y se hizo absolutamente miserable. Te abandoné a un infierno que nadie debería haber soportado. Tienes más que ganado tu lugar como gobernador, y yo quiero que sepas que tengo la intención de hacer todo lo posible para respaldarte. Si necesitas soldados, asesinos, lo que sea, arrancaré las puertas del infierno para conseguirlos para ti. Sobre mi vida, lo digo en serio. No te defraudaré en esta ocasión.

—Ryn se aclaró la garganta antes de hablar otra vez—. ¿Hay algo que necesites que haga ahora?

Darling tragó mientras las emociones se apoderaban de él. Él había perdido esos días en los que había sido un niño y había levantado la vista hacia Ryn como si Ryn tuviera todas las respuestas del universo. Como si su hermano mayor fuera un héroe mítico, capaz de cualquier hazaña. Aunque nunca sentiría algo así otra vez, esto, en cierto modo, era mejor. Por primera vez desde su lucha, sentía como si tuviera un hermano en el que podía confiar.

—Por favor, llévalos a casa, y no mates a Drake.

—No puedo prometer eso último, pero me aseguraré de que tanto Maris como Zarya descansen un poco.

—Gracias, *Shilo*.

Ryn le apretó el brazo.

—Recupérate rápido. No voy a mantener tu imperio para que termine en Drake.



Darling, no tenía ninguna duda sobre eso. Nunca se habían llevado bien. Eran demasiado parecidos. Y él se había pasado toda la vida tratando de mantener la paz entre ellos.

Cerrando los ojos, saboreó el silencio a pesar de que echaba de menos a Zarya de una manera que era inhumana. Ella era su aliento.

Su corazón.

Su...

Abrió los ojos, pero ya era demasiado tarde. El Trisani en él que era tan impredecible ya había visto una visión del futuro. Un futuro que le aterraba.

No fue su muerte la que había visto.

Era la de Zarya. Y a diferencia de Nero, no vio múltiples resultados.

Sólo vio uno y eso significaba que iba a suceder, infaliblemente...



CAPÍTULO 17

Solo en la habitación oscura de Zarya, Darling miraba con ceño fruncido la cama vacía. Tan pronto como Syn le había dado el alta médica para salir del hospital y por fin había asumido los resultados de la cirugía y aceptado como mejor pudo, se había dirigido directamente a casa para encontrarla.

Pero no estaba aquí.

Una triste decepción lo invadió. Su habitación parecía como si nadie hubiera estado en ella. Y eso le dejaba sintiéndose tan vacío como su cama. Absolutamente desolador. Parecía que también una parte de él se había ido. Y el agujero que le dejaba por dentro se le extendía hasta el alma.

¿Dónde estaba?

La tristeza se convirtió en pánico cuando comprendió que no había ni rastro de su ropa o cualquier cosa que sugiriera que había vuelto a casa después de dejarlo en el hospital. Un mal presentimiento se precipitó por él mientras recordaba su premonición sobre el asesinato de Zarya.

¿Podrían haber sido atacados?

¿Faltaba también Maris?

Visiones del brutal asalto de Annalise le llegaron a la mente. Simplemente la imagen de su hermana yaciendo en el suelo, empapada en su propia sangre, se convirtió en una de Maris y Zarya. Luchó por respirar a través del dolor que le provocó.

¿Por qué no había pensado en vigilarlos?

Tú estúpido, egoísta hijo de puta...



Nunca debería haber permitido que se fueran sin él. Tendría que haberles colocado protección para asegurarse de que estaban a salvo.

Maldito seas, Ryn.

Si había permitido que les hicieran daño...

Está vez te mataré. ¡Lo juro! Cálmate, Dar. No saques conclusiones.

Después de todo, era plena noche. Sí, la habitación estaba vacía, pero tal vez no pasaba nada malo.

Tal vez, ella estaba...

Se fijó en la puerta que conectaba sus habitaciones. ¿Podría estar en cambio en su cama? Parecía una posibilidad remota, y sin embargo...

Con el corazón martilleando, cruzó la habitación y abrió la puerta. Agarrando el picaporte para apoyarse, se quedó absolutamente quieto mientras una lenta sonrisa le curvaba los labios. El alivio lo golpeó con tanta fuerza que por un momento pensó que las rodillas le cederían.

Yacía enroscada en el centro de la gigantesca cama, Zarya parecía diminuta en comparación. Su cabello largo y oscuro se esparcía por las almohadas mientras su suave respiración le calentaba.

Mira, gilipollas. Está bien.

Lo mejor de todo, todavía estaba aquí.

Echó un vistazo alrededor de la habitación, captando todos los objetos personales sumamente femeninos con los que había invadido el dominio masculino durante las últimas semanas. Había empezado con cosas pequeñas... un cepillo de pelo rosa sobre el tocador, el cepillo de dientes en el cuarto de baño, seguidos por unas cintas elásticas que solía ponerse para lavarse la cara o para leerle por la noche. A continuación, la pequeña colección de brillo labial con sabor colocada sobre una bandeja al lado de la cama. Sus lociones perfumadas y su perfume favorito que se ponía por la sencilla razón de que lo volvía loco de lujuria. Incluso algunos zapatos esparcidos cerca de la cama.

Y había colocado uno de sus camisones transparentes y encaje rosa sobre su sofá azul marino. Una imagen de ella llevando la túnica le electrificó cada hormona del cuerpo.

Aquel pensamiento realzó el alivio mientras el deseo ardiente lo atravesaba. Cerró la puerta y despacio cruzó la habitación hacia la cama, desnudándose mientras caminaba.



Zarya suspiró con satisfacción ante la sensación de un cuerpo caliente, desnudo y masculino presionado contra ella. *Mmm*, siempre le había gustado la manera en que Darling se acurrucaba detrás de ella por la noche.

Hasta que recordó el hecho de que Darling no estaba en casa. Todavía estaba en el hospital.

¿Quién estaba en la cama?

Abrió los ojos mientras el miedo y la ira se mezclaban en su interior. Con un silbido de advertencia, comenzó a girarse sólo para tener ese cuerpo magro y marcado apretado alrededor del suyo, sujetándola al colchón.

—*Sh, misa*, soy yo —le susurró Darling al oído, utilizando la palabra Caronese que significaba: "Mi muy preciada".

Se le contrajo la garganta. La cirugía no había hecho nada para cambiar su garganta dañada. En cierto modo, echaba de menos la cadencia refinada y melódica de la voz de la que se había enamorado. Pero se había acostumbrado a su tono bronco. El único inconveniente era que eso a menudo hacía que pareciera enfadado incluso cuando no lo estaba.

Ella le cubrió la mano con la suya.

—Te golpearé si no dejas de moverte furtivamente sobre mí de esa manera. —Su olor caliente y masculino debería haberle dicho al instante quién era, pero aún así...

—Lo siento. —Le acarició el pelo con la cara—. No quería despertarte para nada.

Podría creerle si no estuviera acariciándole el pezón con el pulgar a través de la camisa negra que llevaba, y si una parte sumamente dura de su cuerpo no descansara contra la cadera.

Se extendió hacia la lámpara, pero él la detuvo.

—Quiero abrazarte como solía hacerlo. Antes de que hubiera ningún mal entre nosotros. Cuando éramos solamente tú y yo en la oscuridad. Sin pasado. Sin dolor. Tan sólo dos personas locamente enamoradas la una de la otra.

—Todavía estoy locamente enamorada de ti.

Él no correspondió a las palabras. En cambio, le mordisqueó el lóbulo de la oreja, mientras le desabrochaba la camisa y la abría para poder ahuecarle el seno con la calida palma.

—¿Entonces por qué estás durmiendo en mi cama y no en la tuya?

Cerrando los ojos, ella saboreó la manera en que la tocaba.



—Por la misma razón por la que estoy usando tu camisa. Te echaba demasiado de menos para dormir en mi habitación. Aquí puedo sentir tu presencia y fingir que estás conmigo y no muy lejos. —Enterró la cara contra la almohada—. Puedo olerte, también.

Y se había envuelto en su camisa para sentirse tan cerca de él como si lo tuviera en casa. Si bien no era lo mismo que ser abrazada por él, era lo que más se acercaba, y lo que le había permitido finalmente irse a dormir. Sinceramente, le daba miedo lo mucho que significaba para ella. Lo mucho que la dolía cuando no estaba allí.

Durante horas después de regresar, había vagado por el palacio como un fantasma en pena. Sufriendo. Sola. Aterrorizada de lo que le pasaría si no volviera. No podía imaginar una vida sin él. No podría. La mera idea de perderlo era suficiente para ponerla histérica.

¿Cómo podría un hombre causar tales estragos en su salud mental?

Él deslizó la mano sobre la cadera y el vientre hasta encontrar la parte más privada de su cuerpo. Zarya jadeó mientras sus dedos se introducían profundamente en ella. Él le hociqueó el hombro, raspándole la piel con la incipiente barba mientras le apartaba la camisa del cuerpo. Se había acostumbrado tanto a su barba que era extraño sentir la piel sobre la de ella otra vez.

—¿Puedo verte?

—Todavía no —dijo con voz ronca—. No estoy listo. Prefiero hacer el amor contigo como antes.

En la oscuridad, donde no podía verlo en absoluto.

El corazón le dio un vuelco. Pobre Darling. La cirugía no debía haber funcionado. Las lágrimas se le agruparon en los ojos mientras sufría por él.

—No me importa tu apariencia.

—Lo sé.

Él la colocó sobre la espalda, y después tomó el seno en la boca. El estómago le revoloteó con cada golpe de su lengua. Dioses, ¿cómo conseguía hacer eso? Ella le ahuecó la cara, pero él le sujetó las manos y se las levantó por encima de la cabeza para que no pudiera tocarlo.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó.

Sus labios la cosquillearon cuando él sonrió contra la piel.

—Sé lo que estabas haciendo. Estabas tratando de sentir mis rasgos.



Las mejillas le ardieron por haber sido pillada. Estaba en lo cierto.

—¿Así que no puedo tocarte?

—Todavía no. —Siguió deslizando los labios por la carne, abriendo un camino ardiente allí por donde iba.

Con el cuerpo en llamas, Zarya gemía por lo bien que la hacía sentir, mientras él se deslizaba hacia abajo, bajando por el vientre y los muslos. Le separó las piernas con el codo. Ella dobló las rodillas y las abrió para él.

Le mordisqueó el muslo antes de tomarla con la boca. Los sentidos se le tambalearon mientras la lamía y tentaba hasta que apenas podía soportarlo. Arqueando la espalda, se estiró para agarrarse a la cabecera. Tranquilamente, la torturaba con un placer absoluto.

Unos segundos más tarde, gritó mientras el éxtasis la sobrevino tan rápido y potente que la estremeció todo el cuerpo.

Darling se rió mientras siguió exprimiendo hasta el último espasmo de ella.

Esperó que entrara en ella, pero no lo hizo. En cambio, se entretuvo en jugar y lamer cada centímetro de piel. Era como si estuviera hambriento y ella fuera la única cosa que podría saciar su apetito.

Con el corazón tronando, se estiró para ahuecarle. Esta vez, no la detuvo. Él aspiró bruscamente contra la oreja mientras ella exploraba con los dedos cada centímetro de su duro pene. Durante un minuto, él se mecía contra la mano. Entonces, se apartó y la dio la vuelta sobre el estómago. Cogió una almohada y se la colocó debajo de las caderas, alzándola.

—Ahora, ¿qué estás haciendo?

La repuesta llegó cuando con cuidado le extendió las piernas y volvió a tentarla con la boca y los dedos. Ella se estremeció con cada lametazo y toque. Se moría de ganas de tocarle, pero en esta posición, no podía acariciar su cuerpo para nada.

Gritó ruidosamente mientras él hacía que todo el cuerpo le ardiera y despertara. La hacía sentir tan increíblemente bien. Su lengua trazaba círculos una y otra vez dentro de ella hasta que no pudo soportarlo más. Se corrió de nuevo, incluso con más ferocidad que la primera vez.

Sin embargo, continuó hasta debilitarla por el éxtasis. Empezó a moverse para tocarle, pero la detuvo.

—Te necesito dentro de mí, cariño. Por favor.



Darling saboreó el sonido de esas palabras en sus labios. Nunca nadie le había hecho sentir de la misma manera que ella.

Como si él le importara. Como si lo echara de menos siempre que no estaba a junto a ella. Era una estupidez, lo sabía. Pero tan pocas personas le habían amado algo.

El hecho de que se hubiera puesto su camisa y lo de su cama...

Quería darle todo. Hacerla tan feliz que jamás lamentara estar con él. Durante toda la vida, había sido molestado y envidiado por aquellos que lo rodeaban. Sin importar lo que hubiera hecho o sacrificado por los demás, nunca había sido suficiente para hacer feliz a su familia. La mayor parte del tiempo, habían utilizado los hechos como una razón para odiarle o maldecirle.

Pero no Zarya.

Simplemente no veía al actual él, sino que lo hacía como si él no fuera así, y ella le amaba tal cual. No tenía ningún sentido en absoluto. Lo desconcertaba a cada paso. A veces todavía lo enfurecía. Y ahora mismo, quería envolverla con los brazos y no soltarla nunca.

Le mordisqueó las nalgas antes de ponerse sobre ella e introducirse por detrás. Ella gritó cuando profundizó en su calor.

Darling aspiró fuertemente por lo bien que la sentía debajo de él. No sabía lo que era para ella, pero le hacía sentirse muy posesivo y protector. Era suya y no quería compartirla ni siquiera un nanosegundo con alguien más. Enterró la cara contra su cuello, aspirando el dulce aroma de su piel y cabello.

Ella misma se impulsaba contra la ingle, saliendo al encuentro de cada golpe con una demanda acalorada que coincidía con la suya. Y eso, también, le hizo sonreír.

— Te amo, Darling —susurró.

Esas palabras lo desgarraban. Le daban una fuerza que jamás había conocido antes. Además, lo debilitaban. Lo poseía, en cuerpo y alma.

Por ella, mataría.

Por ella, simplemente, moriría.

Y cuando él se corrió un segundo más tarde, gritó por la magnitud de su fuerza y las intensas emociones que ella le hacía sentir contra su voluntad.

¡Maldita sea por ello!

Zarya sonrió ante el feroz sonido de la liberación de él mientras se estremecía contra ella. Nunca había hecho eso antes. Nunca. Ni una sola vez en toda su relación.



Y ahora sabía exactamente el porqué nunca había hecho un sonido antes.

Nylan, y otros, le habían humillado por ello. Le hicieron rogar que le tocaran cuando todo lo que él quería era escapar.

¿Podría ser posible que le hubiera ayudado a sanar esa parte de su pasado?

Espero que sí.

Haría cualquier cosa por borrar todos los horribles recuerdos...

Con la respiración jadeante, se derrumbó contra ella fijándola a la cama. Dejó escapar un suspiro de satisfacción, después se quedó completamente relajado sobre ella.

Se deleitó en tener su peso aprisionándola contra el colchón.

—¿Te has caído dormido sobre mí?

—No —dijo en voz baja—. Sólo quiero estar dentro de ti durante unos minutos más.

—Siéntete libre de permanecer así el tiempo que quieras.

Él sonrió contra su hombro mientras la acariciaba con una callosa mano.

—Vamos a vernos realmente raros intentando caminar de esta manera.

—Podríamos.

Darling, la besó en la mejilla antes de apartarse.

Sin embargo, no la dejó encender las luces. En su lugar, le tomó la mano entre la suya, y allí en la oscuridad, le deslizó algo frío en el dedo.

Zarya se congeló mientras se remontaba al pasado en que ellos habían estado juntos antes de su tortura. Volviendo a la noche en que le propuso matrimonio.

—¿Qué es...

La hizo callar con un beso.

—Quiero intentarlo de nuevo contigo, Zarya. ¿Quieres casarte conmigo?

Las lágrimas le escocían en los ojos mientras el amor por él la abrumaba. Pero fue la incertidumbre en su voz lo que realmente le hizo daño. ¿Cómo podía dudar de sus sentimientos después de todo por lo que ellos habían pasado?

—Sabes la respuesta a eso. Por supuesto que sí.

—Entonces, puedes encender la luz y ver a lo que vas a estar atada. Si cambias de opinión, no te lo reprocharé. Definitivamente lo entenderé.



Ella parpadeó para contener las lágrimas.

—No necesito la luz para verte, Darling. Tu corazón brilla tanto como cualquier sol pudiera hacerlo. —Se estiró hacia su cara.

Esquivó sus manos, luego se giró hacia la lámpara y la encendió.

Ya que le daba la espalda todo lo que ella podía ver eran las cicatrices que estropeaban su piel. El tatuaje de los asesinos de la calavera y la serpiente sobre su hombro... Pasó las uñas por la espalda hasta que hundió la mano en el suave pelo rojo.

Mantuvo la cabeza gacha para que el pelo le cayera por la cara. Su cuerpo completamente tenso como si temiera su reacción. ¿Cómo podría temer que fuera tan mezquina?

Una parte de ella quería decirle que estaba embarazada, pero vaciló. Suponiendo que Nero estuviera en lo cierto, no estaba lo suficientemente avanzada para realizar una prueba de embarazo.

Por no hablar, de que Darling tenía suficiente a lo que hacer frente en estos momentos. No quería cargarle con nada más.

Preparándose para lo peor, le apartó el pelo de la mejilla derecha, luego se congeló por lo que encontró allí.

Él tragó con fuerza antes de mirarla tímidamente.

Durante un minuto fue incapaz de hablar mientras lo miraba, pero todos los rasgos eran perfectos. Era increíble. Sólo había una pequeña cicatriz reveladora sobre el lado izquierdo del rostro por la pelea con Ryn. Apenas se notaba ahora.

Le ahuecó la cara con las manos mientras lo estudiaba. Era como conocer a un extraño.

Tenía otra pequeña cicatriz en la parte superior de la comisura derecha de los labios donde el bozal que le habían impuesto causó una de las peores heridas. Y una fina cicatriz en el lado izquierdo de la frente. Pero no había ningún rastro del nombre de Pip o cualquier otra de las marcas profundas y dolorosas que había tenido.

Tragando saliva, él se lamió los labios.

—¿Estás bien conmigo?

¿Estar bien? ¿Iba en serio?

Syn había hecho el trabajo más increíble. En sus sueños más salvajes, jamás se había imaginado lo apuesto que era realmente Darling. Aunque verdaderamente compartía rasgos con Drake, los suyos eran sin duda más refinados y masculinos.



—Eres hermoso.

Él deslizó el pelo largo sobre el lado izquierdo de su cara.

—Esta mejor, pero...

—Darling... no pueden verse las cicatrices.

—Sí, se pueden. —Se pasó la mano por la mejilla derecha donde Pip había grabado su nombre—. Aunque está mejor. Todavía están ahí.

Se le rompió el corazón por él y el hecho de que las tenía tan marcadas en su mente que a pesar de haber desaparecido, él todavía las veía claramente.

—No, cariño, no están.

—No *estoy* ciego, Z. Sé que todavía están ahí. —De repente, los ojos comenzaron a sacudirse de un lado a otro, algo que siempre le pasaba cuando estaba muy estresado.

Se apartó de ella para poder acostarse y cerrarlos. Se presionó el pulgar y el índice contra los párpados como si de algún modo mágico los hiciera detenerse.

Las lágrimas la ahogaron.

—Darling, realmente no pueden verse. Te lo juro.

Darling, quería creerle. Lo quería, pero no era estúpido. Sabía cómo la gente trataba a los desfigurados. A los que estaban destrozados.

Eran crueles y mezquinos.

Sobre todo, eran implacables.

Y pronto tendría que enfrentarse a los delegados y escuchar todas sus gilipolleces...

Debería haber matado algunos más.

Un segundo pensamiento, era que tendría que haberlos matado a todos.

Un demoledor pensamiento.

—Descansa. —Zarya se extendió sobre él para coger la bata y ponérsela...

Cubriéndose él mismo con una manta, trató de leer el reloj, pero los ojos no dejaban de moverse lo suficiente para poder enfocarlos.

—¿He oído que Darling ha venido? —preguntó Ryn desde la puerta.

—Está descansando.



—Sé que es tarde, pero realmente es muy importante. De lo contrario, no estaría aquí.

—Déjalo entrar, Z. —Darling mantuvo los ojos cerrados, pero podía sentir a Ryn acercándose hasta la cama.

—Wow —dijo Ryn en tono reverente—. Syn hizo un gran trabajo. Han desaparecido por completo. ¿Cómo te sientes?

Todavía tenía un poco de dolor... ya que él había previsto que fuera muy duro, pero el medicamento había hecho un notable trabajo para sanarlo.

—Me he sentido peor. Bien, ¿qué es lo que tienes que tratar a mitad de la noche?

Ryn hizo un sonido de irritación.

—Fain ha interceptado un e-mail que ha estado circulando por la bandeja de entrada de todo el mundo. Pensé que necesitabas saberlo.

A Darling se le contrajo el intestino.

Por favor, no dejes que sea ese jodido video otra vez.

A pesar de que habían pasado años desde que la copia se había mostrado -gracias a las habilidades tecnológicas de Syn- siempre había vivido con el temor de que alguien lo relanzara.

—¿De qué trata?

Ryn le entregó su móvil.

—No puedo leerlo ahora mismo. Tengo un fuerte dolor de cabeza. —Tal vez debería contarle la verdad a su hermano sobre la vista, pero cuanta menos gente supiera de esa debilidad que podría matarle, mejor.

Ryn lo volvió a recoger.

—Está bien, lo leeré... —Se aclaró la garganta—. El gobernador es el bastardo más sádico que alguna vez respiró nuestro amado aire Caronese. Cada segundo que vive es una afrenta a cualquier ser decente en este universo. Como todos ustedes saben, la Liga no nos ayudará. No mientras él y el resto de la corrompida aristocracia paguen para hacer la vista gorda ante sus sangrientos crímenes. El gobernador es tan sádico y cruel que sus propios guardias se negaron a cumplir con su deber y protegerlo. Sus delegados viven con el temor a su ira y locura. He sido testigo directo de ambas, y tengo los moretones y heridas para probarlo. Todas las noches me sangran de nuevo por sus palizas incesantes y cada mañana, el personal se ve forzado a limpiar mi sangre de las paredes y suelos, mientras que me mantiene como a un animal doméstico para torturarme por diversión. Os lo ruego, hermanos y hermanas, reunir todo lo que pueda



disparar para ayudarme a terminar para siempre con el reinado de Cruel. La una vez líder... — Ryn hizo una pausa de efecto—. Zarya Starska.

Ella jadeó cuando Ryn terminó.

Amargamente divertido, Darling, abrió los ojos para enfocarla lo mejor que podía.

—¿Tienes algo que decirme, cariño?

Zarya se horrorizó ante su tono despreocupado y su pregunta. El terror la llenó.

—No escribí eso. ¡Lo juro!

Ryn le pasó el móvil.

—Esto es la copia del escrito. ¿Reconoces la letra?

Se le aflojó la mandíbula mientras leía las palabras que jamás ni siquiera consideró escribir.

—Se parece a la mía, pero no lo es. No he tocado un ordenador, salvo para leer o pasárselo a Darling. —Aterrorizada de lo que debía pensar, buscó la mirada inestable de Darling—. Darling, te juro que...

—Relájate, Z. No soy estúpido. —Cerró los ojos y se los cubrió con el brazo—. Si quisieras verme muerto, has tenido oportunidades más que suficientes para asesinarme. En su lugar, me salvaste la vida, y estoy bastante seguro de que el incidente de la ducha fue un accidente.

Aliviada por su juicio, se sentó en la cama, y luego le devolvió el móvil a Ryn.

—Gracias a los dioses que eres "razonable".

Ryn se burló de ella.

—Si, bueno, eso no cambia el daño que esto está haciendo a su deslucida reputación. Se ha extendido como el infierno. Los civiles y la Resistencia creen que es verídico, sobre todo porque alguien publicó fotos de tu cuarto de baño con cristales rotos y sangre por todas partes, incluyendo uno de tus camisones que estaba empapado en sangre. Y tengo que admitir que es horrible. En respuesta a esas imágenes, la Resistencia está enviando e-mails, diciendo que si no eres liberada de tu confinamiento dentro de una semana, van a bombardear el palacio, arrastrar a Darling fuera y prenderle fuego delante del edificio de la ADC. Mientras tanto, todo el mundo, y me refiero a *todos*, está entrando en pánico ante el temor de cuántos de ellos van a morir en el fuego cruzado.



Por supuesto que lo estaban. Darling no podía culparles. Él estaría preocupado, también, si no supiera la verdad.

—¿Se sabe algo de éste Hector que está liderando la Resistencia? —preguntó a Zarya.

—No teníamos a un Hector.

Ryn suspiró con disgusto.

—Ahora sí.

Zarya chisporroteó.

—¿De dónde ha salido?

—Tengo a Syn trabajando en eso. —Desafortunadamente, Darling había tenido que apartar a Syn de esa investigación para que le reparara la cara.

¿Podría ser el momento propicio para que todo esto se jodiera más?

Probablemente.

Pero francamente, todo lo que quería hacer era pasar una noche tranquila con Zarya y olvidarse de la política. En cambio, se veía obligado a lidiar con un histerismo innecesario. ¿Y para qué?

¿Para que un hombre tomara el poder? ¿O que algunos humanitarios equivocados creyeran la estupidez que él vomitaba?

Al final del día, la respuesta no importaba. Tenía que sofocar eso antes de que se saliera de madre. Como Nyk diría: *Coura dona eck nonyun*. (Una serpiente sin cabeza no golpea).

Darling, dejó escapar un suspiro cansado.

—Voy a ir a la reunión de esta noche y trataré de cortar esta mierda antes de que empeore. Si llevo a Zarya conmigo, todos podrán ver que esta ilesa y no es retenida contra su voluntad.

—Perfecto, pero voy a convocar refuerzos. Por si acaso.

Zarya apreció el ofrecimiento de Ryn, pero...

—Sabes, los Tavali van a destacar un poco para la ADC.

—Nada de Tavali. —Se metió el móvil en el bolsillo—. La Sentella. Nadie hará preguntas si Nyk y Caillen están allí.

A ella le gustó la idea, y él tenía razón. Aunque no eran Caronese, *eran* aristócratas. No era insólito que dignatarios extranjeros asistieran a tales reuniones.



Y había otro que sería aún mejor si lo tuvieran allí. Uno que sabría inmediatamente si Darling sufriría un inminente atentado.

—¿Qué pasa con Nero?

Un atisbo de pánico cruzó el rostro de Ryn antes de que lo dominara.

—¿Qué sabes acerca de Nero?

Temerosa de poder desvelar el secreto de Nero, dio marcha atrás.

—¿Y tú?

Darling, dejó escapar una risa breve y amarga.

—Si estás preguntando acerca de la conexión familiar, Z, lo sabemos. Es por eso por lo que no puede acercarse a un aristócrata. Si alguien lo reconoce y quién es realmente él, esta jodido.

—No —corrigió Ryn—, estamos hablando más allá de ser infinitamente jodido. El acoso al que ya está sometido ira de mal en peor.

Zarya estaba tratando a seguir la conversación, se le escapaba algo.

—Bien, ahora creo que estoy perdida. Es tu primo. No veo por qué eso sería ponerle en peligro. —Parecía que estar relacionado con una familia tan poderosa como los Cruel sería una importante ventaja ante cualquier persona que no fuera miembro de la Resistencia.

Ryn le dedicó una mirada burlona.

—No es nuestro primo el que se pone en peligro. Es el último miembro superviviente de la familia gobernante Trisani. Único heredero. En teoría, podría presentar una solicitud a la Liga para reclamar las tierras y la fortuna familiar a las *personas*, y yo utilizo el término en un amplio sentido, que les robaron después de haber esclavizado a cada uno de sus parientes y haberle encerrado a él en una prisión.

—¿Por qué no lo hace?

Darling respondió antes de que Ryn hubiera tenido la oportunidad.

—Incluso con sus poderes, no viviría lo suficiente para disfrutar de ello; es mucho mejor que procure pasar desapercibido.

—¿Pero esto no es una amenaza también para tu madre?

Darling bostezó antes de responder.



—Lo sería si alguien supiera que está relacionada con los Scaleras. Pero una vez que se abrió la veda de los Trisani, su familia hizo un cojonudo trabajo borrando los vínculos. La única razón por la que lo sabemos es una mutación genética que tengo.

Ella frunció el ceño.

—¿Es por eso que evitas a los médicos?

—No. Los evito porque tienen un largo historial asesinando a mi familia.

—Es cierto —confirmó Ryn—. Nuestro abuelo fue envenenado y asesinado cuando un equipo médico acudió aquí para suministrarle una vacuna rutinaria.

Ella se estremeció ante ese hecho.

Ryn indicó el colchón donde estaba sentada.

—Él murió ahí mismo.

Ella saltó de la cama.

—¡Ew! —Mirando a Darling, tuvo un horrible ataque repentino de escalofríos—. ¿Podrías habérmelo dicho?

Darling se rió.

—Cariño, no queda apenas un rincón en este palacio en el que alguien no haya muerto o fuera asesinado.

Tenía un punto. Sin embargo...

¡Ew!

Ryn sacó el móvil del bolsillo y comprobó un mensaje. Miró de nuevo a Darling.

—Aconsejaría que se reforzara tu seguridad, en todo caso ellos realmente no te tienen mucho cariño. En este punto, no me sorprendería si uno de tus guardias no tratara de asesinarte.

La ira restalló por ella ante su advertencia.

—No lo entiendo. Protegieron a Arturo. —Que debía ser el trabajo más repugnante jamás alentado. ¿Cómo podrían haberle servido a él y no a Darling? ¿Eran estúpidos?—. ¿Qué tienen contra Darling, de todos modos?

—¿Quieres decir aparte del hecho de que mató a un tercio de ellos cuando tomó el trono?

Aunque lo había visto perseguir a los guardias gracias a Maris, el número la aturdió.



—¿Es eso cierto?

—No... Fueron más bien la mitad.

Ryn soltó una risa siniestra.

—Estoy hablando por experiencia. *Nunca* te pongas en el bando de los malos de Darling.

—La venganza es una perra. —Dejó caer la mano para observarla con una mirada fría—. Les debía dieciséis años de abusos y catorce años de horribles búsquedas, invasivas, y sádicas en las cavidades corporales. Digamos, que no soy un hombre que perdona. Las viejas excusas de "Se me ordenó que lo hiciera" no van bien conmigo. Espero más de mi guardia que alguien que sin piedad viola a un niño indefenso bajo órdenes y luego se ríe de ello y se lo restriega por la cara cada vez que lo ve. —Sus ojos todavía se sacudían, echó un vistazo a Ryn—. Debido a eso, no confiaría en ellos de todos modos. Nunca han pensado mucho en mí... aparte de como culminación de un chiste de mal gusto.

Ryn sostuvo las manos en señal de rendición.

—¡Eh! Te felicito por eliminar el banco genico, aunque tengo que decir que disfruto contaminándolo yo mismo. No dice mucho de su deficiente inteligencia el que ninguno de ellos pensará en lo que les pasaría una vez que tú fueras el gobernador.

—Contaban con echarme a un lado apoyando la sucesión de Drake. Sin duda, todavía lo hacen.

Ryn resopló.

—Bueno, para eso, todo lo tengo que decir es... sorpresa.

—Y ellos lo fueron. Aunque en retrospectiva, matando a tantos probablemente no fue el movimiento más sabio que he hecho. ¡Oops!

Oh, su humor era retorcido. Pero claro, él siempre había tenido un lado oscuro.

Otro golpe sonó desde la puerta.

—¿Qué demonios? —gruñó Darling—. ¿Me perdí un comunicado? ¿Quién abrió mi habitación para el acceso público?

Riendo, Zarya se dirigió a la puerta para encontrarse a Hauk allí, junto con dos hombres extremadamente altos flanqueándole.

—¿Qué estás haciendo aquí?

Hauk esbozó una maliciosa sonrisa colmilluda hacia ella.



—Es tan bueno verte de nuevo, también, preciosa. Gracias por la cálida bienvenida. Se aprecia.

La cara le ardía por la grosería no intencionada.

—Lo siento, Hauk. Es tarde y la mayoría de las personas están en la cama.

Se inclinó como si fuera a ofrecerle un secreto a ella.

—En caso de que no te dieras cuenta, no soy persona. —Mirando más allá de ella a la cama, sacudió la barbilla hacia Darling—. He venido a proteger a Lord Cabeza Dura.

—¿Perdón?

—¿Está Darling todavía despierto?

Dio un paso atrás para que pudiera ver a Ryn.

—Está él.

Hauk se dirigió a la cama.

—Fain me mandó una nota sobre lo que está pasando con los lugareños. Estoy aquí de refuerzo.

Darling, gruñó:

—No estoy desvalido, gente.

—Nada de gente, humano —dijo Hauk en un tono exasperado.

Darling le hizo un gesto obsceno.

—Pensé que me había deshecho de ti cuando salí del hospital.

Hauk se agarró el pecho como si esas palabras le hubieran dolido.

—Aww ahora, Dar, vas a herir mis sentimientos.

—Tú no tienes sentimientos.

—Es cierto. Simplemente piensa en mí como en una grave enfermedad de transmisión sexual. Siempre aparezco en el peor momento. —Echó un vistazo atrás sobre Zarya—. Tanto como un momento ardiente, ¿eh?

Darling gimió.

—Eres como un grano en mi culo, Hauk. ¿Debería reiniciar los temporizadores de mis explosivos en la ciudad? Podría detener a la Resistencia si piensan que voy a llevármelos a ellos o sus familias conmigo.

Ryn sacudió la cabeza, pero no hizo comentarios sobre la amenaza de Darling.



—Estoy seguro de que tienes que descansar. Duerme un poco y nosotros nos encargaremos de todo lo demás.

Hauk fue a sentarse en la silla cerca de armario de Darling.

Arqueando una ceja, Darling frunció el ceño.

—¿Qué estás haciendo?

—Ocupando mi puesto.

—Sí... no. Llévate tu culo peludo fuera.

Hauk se burló de la protesta de Darling.

—Voy a ser honesto contigo. Nyk me asusta. Tú no lo haces. Ni siquiera un poquito. Además, podrás dormir mejor con un guardaespaldas.

Zarya dio un paso adelante.

—Tiene un guardaespaldas.

Hauk la rastrilló con una mueca nada elogiosa.

—Estarías muerta antes de que pudieras gritar.

—Ponme a prueba.

Cuando él se levantó para enfrentarla, Darling se rió.

—Yo no haría eso si fuera tú.

—Tú no eres yo. —Houk se movió para inmovilizarla.

Zarya lo esquivó, y giró fuera de su alcance. Agarró el blaster de su cinturón y le apuntó a la cabeza.

—Como he dicho, tiene un guardaespaldas.

Un brillo de respeto oscureció esos misteriosos ojos Andarion.

—Muy bien, entonces. Está arreglado. Zarya te vigilará y yo estaré fuera por si cualquiera de vosotros necesita algo.

Ella sostuvo su blaster hacia él.

—Quédatelo.

—Gracias. —Zarya lo colocó sobre la mesilla de noche mientras los hombres finalmente la dejaban otra vez sola con Darling.

Darling se pasó la mano por la frente.

—No era esto lo que yo quería al volver a casa contigo.



Zarya rápidamente se cambió la bata por la camisa con la que había estado durmiendo.

—No me importa... siempre que vuelvas a casa. —Lo aceptaría de cualquier manera que pudiera tenerle, con amigos temerosos y todo.

Se metió en la cama y se apoyó contra el cabecero acolchado antes de separar las piernas para él.

Darling se deslizó para apoyar la cabeza en su muslo. Yacía de espaldas, mirando hacia arriba mientras ella le pasaba la mano suavemente por el pelo largo y enredado.

La belleza de su rostro reparado aún la sorprendió. Era exquisito.

—Voy a tener que acostumbrarme a ti otra vez.

Una expresión de angustia frunció su ceño.

—¿Qué quieres decir?

Le alisó el rostro con los dedos.

—No es nada malo, cariño. Estaba remarcando el hecho de que Syn ha hecho un trabajo extraordinario.

Darling se quedó en silencio mientras se entregaba a su tacto suave y trataba de no pensar en el hecho de que ella se merecía un hombre completo. No un pedazo de mierda lleno de cicatrices como él. Le tomó la mano entre la suya y la sostuvo contra la mejilla. El olor de su piel era suficiente para marearle. Se había pasado toda la vida ansiando a alguien que lo sostuviera cuando estaba herido.

Como hombre adolescente y joven sólo había confiado en Maris con sus debilidades. Aunque sabía que sus amigos no le harían daño, Syn, Nyk, Hauk, Caillen, y Jayne no eran seres precisamente compresivos. Tenían su propio pasado doloroso al que hacer frente, igual que él. Debido a eso, había tratado de mantener sus quejas al mínimo.

Además había estado el temor constante de que si les contaba exactamente lo que estaba pasando en su hogar, uno de ellos matara a Arturo por hacerle daño y él perdería a su familia por ello. Un temor que parecía estúpido ahora dado el hecho de que finalmente había encontrado una manera de matar a su tío y pasar por alto la ley que Arturo había impuesto.

¿Por qué no había actuado antes? Si solo se le hubiera ocurrido la idea de una bomba cuando era un niño, podría haberse ahorrado años de abusos...

Pero incluso si entonces hubiera asesinado a Arturo, estaba todavía la cuestión de ser prácticamente esclavizado a quienquiera que reemplazara la tutela de su tío.



Con su suerte, habría sido alguien aún peor.

Alguien como Nylan.

Se estremeció ante la idea, mientras Zarya le trazaba la línea de la frente con la uña. Le hundió la mano en el pelo. Giró la cabeza para poder respirar su aroma y poder ahuyentar el pasado.

Todo era tan diferente ahora. Estaba allí en una nueva posición con una ADC que le odiaba hasta las entrañas aún más de lo que había hecho Arturo.

Y esa noche que tendría que hacer frente a todos los delegados Caronese...

El dolor lo atormentó al recordar la última vez que se había visto obligado a asistir a un simposio Caronese. Había sido insoportable.

Concedido que una reunión ordinaria multinacional de nobles no era la alegría de su vida. Pero por lo menos cuando otros imperios estaban presentes, la burla se mantiene al mínimo. Los Caronese no eran partidarios de airear su ridículo particular a extraños.

Sin embargo, cuando estaban sólo ellos...

No quería pensar en lo que se avecinaba.

¿Por qué Nylan no le hacía el favor de morir ya?

Pero los dioses no habían sido amigos suyos. Por el contrario, tenían la intención de mantener vivo al hijo de puta para ningún otro propósito que el de servir como un recordatorio eterno de que Darling no era más que un estúpido pedazo de mierda.

El recuerdo de su risa en la última reunión aún le resonaba en los oídos...

«¿Cuál es la diferencia entre Darling Cruel y un gallo? Por la mañana, un gallo, dice “quiqui-ri-qui”, mientras Darling por la noche dice “quiqui-si-aquí”»

—¿Estás bien? —La voz de Zarya se abrió camino a través de su miseria para traerlo de vuelta a la calidez de su tacto.

—Sólo pensaba en la reunión de esta noche. —Miró hacia ella—. Tal vez no debas ir. —Lo último que quería era que escuchara una de esas bromas estúpidas y juveniles.

La ira brilló en sus ojos.

—Sé etiqueta, Darling. No voy a avergonzarte.

El corazón le dio un vuelco ante su errónea suposición.

—No es eso —le aseguró con rapidez—. No sé cómo van a reaccionar *ellos* ante *mi* presencia. Lo último que quiero es que te insulten por mi culpa.



Ella se inclinó y le besó en los labios.

—No me importa lo que piensen de mí. Ninguno de ellos vale un minuto de mi tiempo, y no voy a perder un solo pensamiento en preocuparme por ellos, cuando prefiero pasarlo pensando en ti.

Darling deseaba desterrarlos tan fácilmente. En su lugar, seguían atacando los bloqueos mentales y derribándolos.

—Tendré a Maris allí para sacarte si se pone feo.

—¿Quién te protegerá?

—No me atacan físicamente, Zarya.

—Sí, pero los golpes físicos curan mucho más rápido que los psicológicos.

Darling, no respondió esa vez.

Preocupada por él, Zarya miró hacia abajo para ver que se había quedado dormido en su regazo. Sonriendo, le apartó el pelo de la mitad izquierda de su rostro para poder estudiar la cirugía sin que Darling la observara. No podía creer la diferencia que había. Syn era un genio cuando se trataba de medicina.

Darling era absolutamente devastador. Esas cicatrices muy débiles en realidad realizaban su belleza. Sin ellas, se inclinaba más hacia hermoso que escabrosamente guapo.

Nadie se burlaría de su aspecto actual.

Pero eso no era lo que más le preocupaba. Si Darling no hacía las paces con los delegados esa noche, no sería gobernador mucho tiempo.

Uno de ellos lo mataría.



CAPÍTULO 18

Un absoluto pánico atravesó a Zarya de una parte a otra mientras se miraba fijamente en el espejo. No conocía a la mujer ahí. Era una completa extraña que se observaba a través de sus ojos ámbar.

Una que la aterrorizaba. A pesar de tener un linaje de sangre real e ilustre, y estar educada en el protocolo de la nobleza, Zarya Starska no era aristócrata. Sólo podía recordar vagamente esos días.

No, era un soldado. Un miembro de la Resistencia. Quien estaba más cómoda en el campo de batalla que paseándose a través de terreno minado de pullas, habladurías y palmaditas sociales. Aunque técnicamente sabía comportarse en un acto real, no había ejercitado el comportamiento desde la muerte de su madre. Todo lo que sabía profundamente ahora era la supervivencia cruda y dura.

Un instinto de supervivencia que le decía que huyera.

No sé si puedo hacer esto.

Parpadeó pesadamente por la capa de maquillaje que le había aplicado Gera. Su vestido marrón era tan ceñido, que apenas podía respirar. Sin tirantes, con ribetes en dorado y azul oscuro, los colores de la realeza Caronese.

Según Gera, Darling se vestiría de azul oscuro, y ese vestido se había confeccionado para complementar su traje oficial de gala.

Debería huir por la puerta, pero en estos zapatos, podría romperme una pierna.

En realidad, no estaba segura de que las delicadas tiras sobre los altos tacones que habían sido teñidas para que hicieran juego con el vestido fueran realmente calificadas como calzado. Pero, sabía que era un hecho que su hermana mataría por poseer un par.



Se abrió la puerta. Esperaba que fuera Darling o Maris.

En cambio, fue Gera. Tenía una extraña expresión en su rostro. Una que no era un buen presagio para la cordura o la sensación de normalidad de Zarya.

—¿No hemos olvidado de algo?

Gera sonrió.

—No, Concubina. Eres toda una visión. Para cualquier hombre sería un honor acompañarte. —Sacó lo que había estado ocultando a la espalda de modo que Zarya pudo ver una caja burdeos de piel.

Zarya arqueó una ceja inquisitiva mientras una ola de agitación nerviosa la atravesaba.

—¿Qué es eso?

—Su señoría me lo dio para que lo llevaras esta noche. —Gera se lo presentó del modo que Darling lo había hecho al darle la medalla a Drus.

Zarya se miró el nuevo anillo de compromiso. La piedra central era de color azul oscuro con las piedras laterales en un profundo rojo, a juego con su vestido. Sólo había poseído tres piezas de joyería en toda su vida. El anillo de su madre que le había dado a Darling, y los dos anillos de compromiso que le había dado Darling.

Y como dos de ellos habían sido robados con violencia...

—Realmente no llevo joyería.

Gera se negó a ser intimidada.

—Querrás *esto*. Confía en mí.

Cuando no se movió para tomar la caja, Gera abrió la tapa para mostrar el collar más magnífico que jamás había visto en su vida. Parecía como si hubiera sido hecho para emparejarlo con el anillo. Piedras rojas y azules estaban engarzadas con gemas diminutas de oro para formar un collar que sostenía una lágrima roja obscenamente grande y perfecta.

Gera le entregó los pendientes a juego y luego sacó el collar de la caja. Se movió a la espalda de Zarya para poder sujetárselo alrededor del cuello.

Todo lo que podía hacer Zarya era boquear por algo que probablemente costaba más que un pequeño planeta. ¿Por qué se lo había enviado Darling?

Cubrió la piedra con la mano —era tan grande que no podía cerrar el puño a su alrededor— mientras Gera manipulaba el enganche.



—¿Es esto de su madre?

—No, Concubina. Lady Natale tiene toda su joyería con ella en el Palacio de Verano. Su señoría bajó a elegirlo a la bóveda para ti.

¿Bóveda?

Zarya frunció el ceño.

—No lo entiendo.

—Esto es parte de lo que su señoría heredó cuando murió su padre —explicó Gera—. Todas las damas del imperio reciben sus propias joyas por su marido. Cuando ella deja de serlo, puede pasárselas a alguien o devolverlas a la bóveda que pertenece al gobernado y que heredará su hijo. Este conjunto perteneció a la bisabuela de su señoría. Las recibió cuando nació su abuelo. La lágrima central es el *blodesteen* más grande jamás tallado.

Esas eran las más raras de todas las piedras preciosas existentes.

Zarya la recogió para observar atemorizada la gema con un precio aún más incalculable de lo que había pensado originalmente.

—La señora siempre llevaba este conjunto en las funciones de estado, y en todas las celebraciones. Afirmaba que las piedras azules eran para calmarle los nervios y el rojo para inspirar a su marido más grandeza de la que ya tenía. Si has paseado por el pasillo hacia el norte, sin duda los habrás visto con sus trajes oficiales. Para ellos era su posesión más apreciada.

Gera se movió para ponerle los pendientes.

Zarya amablemente se lo impidió.

—Puedo hacerlo. Gracias, Gera.

Inclinando la cabeza, Gera se marchó.

Zarya se puso los pendientes, a continuación, se dirigió directamente a la puerta de Darling. Golpeó y sin esperar respuesta la abrió.

Al instante se quedó inmóvil.

Santa madre de todos los calzados...

Darling estaba absolutamente despampanante en su porte real. El uniforme azul marino, adornado con oro y marrón, hacía que destacara el azul de sus ojos. Su ayuda de cámara le había cortado el pelo por lo que ya no le caía sobre la mitad izquierda de la cara. Es más, el estilo rizado mucho más corto alrededor del cuello formaba un marco perfecto para sus cincelados rasgos. Un estilo que dejaba ambos ojos a la vista.



Y el pelo trenzado de modo que le caía sobre la oreja derecha estaba su *harone* – tres cadenas rematadas con tres joyas que le designaban como gobernador. La cadena más larga estaba compuesta de piedras rojas con una amarilla cada seis. En el extremo colgaba un briolette⁸ más grande en azul marino. La siguiente cadena era de color azul oscuro con una amarilla cada cuatro. El briolette del extremo era en granate. La cadena más corta era de piedras rojas con una azul cada cinco. El briolette final era en amarillo.

Un aura letal y una regia autoridad le destilaban de cada poro. A diferencia de ella, estaba completamente a gusto con la nobleza, y se le veía como el poderoso gobernante que era. Nunca había encontrado a un aristócrata atractivo, pero Darling portaba aquel título muy bien. No había ninguna arrogancia en él, únicamente una profunda confianza en sí mismo que era tan erótica como la ardiente mirada en sus ojos mientras la miraba.

– Estás impresionante, mi lady – casi gruñó esas palabras.

– Y tú estás espectacular.

Su ayudante se aclaró la garganta para llamar la atención de Darling.

– ¿Majestad? ¿Requerís alguna cosa más?

Darling, echó un vistazo hacia la izquierda donde el lacayo esperaba.

– Puedes retirarte.

Después de una leve inclinación de cabeza, el hombre salió rápidamente.

Tan pronto como se hubo marchado, Darling no perdió tiempo en cerrar la distancia entre ellos para besarla.

Zarya lo aspiró, queriendo sentirle desnudo contra la piel. Pero era consciente que no podían permitirse llegar tarde a la reunión.

A regañadientes, se apartó.

– Si estropeas el duro trabajo de Gera, puede que nos envenene a los dos.

Una esquina de su boca dio un tirón.

– Si no fuera por los delegados, estaría dispuesto a arriesgarme a su ira. – Le tomó la mano y le dio un erótico beso en los dedos –. ¿Necesitas algo? Parecías algo molesta cuando entraste.

Su sintaxis era la única parte que traicionaba su formación en la Sentella. El resto era todo un arrogante emperador. En el pasado, hombres como él la habían repelido.

⁸ Briolette: Es una piedra preciosa en forma de pera o lágrima alargada tallada con facetas triangulares.



Pero ahora que lo conocía tan bien y había seguido sus andanzas dentro de su mundo de privilegio, comprendía que era un escudo igual al chaleco antibalas que portaban cuando entraban en batalla. Y en cierto modo, eso era exactamente lo que él estaba a punto de hacer.

Sólo que sus armas no serían cuchillos, blasters, bombas o gases. Lucharía con palabras e ingenio. Con su capacidad de argumentar eficazmente sus puntos, y mostrar los errores en la lógica de sus oponentes.. Un campo de batalla diferente, pero el resultado era el mismo.

El ganador dictaría el futuro de la gente por la que ella había pasado su vida luchando.

Esa distante arrogancia con la que se envolvía a sí mismo era una cáscara vital, igual que las armaduras tintadas de negro y rojo que llevaba la Sentella, para impedir que el contrincante supiera cuando habían sido heridos, y la profundidad de los golpes asestados.

Gracioso que nunca lo hubiera sabido hasta ahora.

Ahora lo entendía perfectamente. Y sabía por experiencia que las palabras siempre herían más profundamente que cualquier arma forjada por el hombre.

La única cosa más afilada e hiriente son las acciones egoístas de aquellos a los que amas cuando está claro que se preocupan por sí mismos más que por ti. Especialmente cuando es alguien en quien confías que siempre te pondrá en primer lugar.

Y ese dolor era el que ella sentía ahora mismo.

—No estoy molesta —dijo tranquila, respondiendo a su pregunta—. Intrigada. —Pasó la mano por el exquisito collar—. ¿Por qué me has prestado esto?

Él frunció el ceño.

—¿No leíste la nota que puse junto a él?

—No vino con una nota.

Sus ojos brillaron con ira, luego se transformó en decepción.

—Supongo que no tiene importancia. Pero no es un préstamo, Zarya. Son un regalo.

Vamos, sigue hablando, amigo. Entiérrate más profundo.

—¿Por qué? —preguntó, esperando estar equivocada.

Eso lo puso a la defensiva, lo que hizo que las sospechas crecieran.



—¿Tengo que justificar el darte un regalo?

—Si me lo das porque no quieres que te ponga en ridículo, entonces sí.

Darling se sofocó ante su inesperada y muy errónea suposición. Indignado, la miró airadamente.

—¿Cómo podría *alguna* vez avergonzarme de ti?

—Sé que ya técnicamente no soy una aristócrata, pero...

—Zarya... —Le puso las manos sobre los brazos y la miró fijamente a los ojos de color ámbar, esperando que viera cuan sincero era—. *Eres* de la aristocracia, tu padre puede haber sido despojado de sus títulos y fortuna, pero tu sangre es tan noble como la de cualquier en la ADC, y es tan de la realeza como la mía. Ese conjunto que escogí, lo hice pensando que lucirían hermosos en ti y tenía razón. Sobre todo, cuando mi ayudante me trajo mi *harone*, me di cuenta de que tú no tenías ninguna joya propia. Quería darte algunas porque pensé que te harían feliz. Eso era lo único que me motivaba. Te lo juro.

Zarya tuvo ganas de llorar al oír esas palabras. Y porque había malinterpretado su hermoso regalo. De repente, se sintió estúpida por dudar cuando él nunca le había dado una razón para ello.

Por el contrario, lo había atacado por su propia inseguridad y por las palabras de su último novio:

«Maldita sea, Zarya. ¿No puedes al menos tratar de parecerte a una mujer cuando salimos? Lo último que quiero es que alguien piense que estoy saliendo con un hombre o un vagabundo».

Eso no era justo para Darling, cuando él nunca le había dicho nada negativo sobre como vestía o su apariencia.

—Lo siento, Darling. No quise enfadarme.

La besó ligeramente en la mejilla.

—No pasa nada. Mis nervios están disparatados, también. Odio hacer este tipo de mierda, tanto como tú.

Apretando los dientes, él se acercó a su tocador y recogió unas gafas tintadas. No eran tan oscuras como unas gafas de sol que protegían la posibilidad de verle los ojos.

Ella frunció el ceño con confusión.

—Pensé que no querías que nadie supiera lo de tu discapacidad visual.



—No lo quiero. Pero en el caso de que tenga que leer algo, no puedo permitirme dejarles saber que tengo un problema. Además, si mis ojos comienzan a convulsionar, definitivamente no quiero que lo vean... espero que esto me ayude a mantener ambos secretos.

Eso tenía sentido.

—Se ven muy bien en ti, por cierto.

Darling apreciaba su elogio. Pero aún así, tenía un terrible presentimiento sobre la reunión de esa noche y era la misma sensación incómoda que había tenido la noche antes del ataque de Clarion. Cada instinto que poseía le decía que algo malo iba a pasar.

No lo permitiré.

Y en cuanto el pensamiento terminó, una parte interior de él se rió de su arrogancia.

El destino es una perra, siempre tiene un pésimo sentido del humor.

Por favor, no permitas que sea el colofón de un chiste esta noche.



CAPÍTULO 19

Darling se detuvo ante la sala de la Gran Asamblea en el edificio principal de la ADC. Podía oír el rugido de los delegados y sus cónyuges a través de los acordes de la música de orquesta. Había cuatro soldados de la Sentella ataviados con el uniforme de la guardia Caronese delante de él, esperando su señal para abrir las puertas para que entrara.

Vamos, Dar. Lo has hecho una y mil veces en el pasado. Así que ¿Qué pasa si se burlan y se ríen? Ahora eres el gobernador.

Tenía el poder sobre la vida y la muerte de todos ellos...

Zarya le soltó el brazo y se colocó detrás, junto a Maris. Puesto que no era todavía la esposa de Darling, el protocolo exigía que ella y Maris fueran a la zaga. Cualquier otra cosa sería vista como una bofetada a los aristócratas.

Echó un vistazo sobre el hombro para ofrecerle una sonrisa que no sentía.

Verla lo alentó de una de manera exponencial. Vestida con los colores de la realeza Caronese, estaba impresionante. Su vestido se arrastraba tras ella por el suelo, dándole una apariencia regia mientras metía la mano enguantada en el pliegue del codo de Maris. Las joyas reales brillaban alrededor de su cuello, pero no eran tan deslumbrantes como sus ardientes ojos ámbar.

Sin poder evitarlo el cuerpo se le endureció.

Genial, justo lo que necesito. Entrar ahí para hacer frente a esos hijos de puta con una erección.

—¿Estáis los dos listos? —les preguntó.

Maris cubrió la mano de ella.



— Adelante, mi Lord. Te seguiremos a cualquier parte.

—Será al infierno, entonces —masculló en un murmullo Darling.

Con una inspiración profunda preparándose para la masacre que se avecinaba, Darling hizo una seña a los guardias para que abrieran las puertas. Sin decir una palabra, obedecieron.

Odiando esto con cada fibra de su ser, Darling se obligó a dar un paso adelante.

En el momento en que entró en la sala, todos los sonidos cesaron de inmediato y todos los ojos en la sala se centraron en él cuando hizo su primera aparición pública.

Zarya temió desmayarse al ver el número de aristócratas asistentes que miraban con desprecio y desdén hacia ellos. Entre de la multitud, estaban Drake y Ryn, pero no podía verlos por ninguna parte.

—Respira despacio —le susurró Maris—. Recuerda, no nos miran. Están desmenuzando a Darling.

Hizo un esfuerzo para suprimir la risa por eso, frunció la nariz hacia él.

—Eres muy malo.

—Sí, pero es cierto. Tendríamos que prendernos fuego a nosotros mismos para que nos mirasen ahora mismo. Aún así, no estoy seguro de si funcionaría.

Sonriendo mientras seguían a Darling a través de la multitud, vio cabezas inclinarse juntas mientras la gente comenzaba a chismorrear.

Darling se detuvo junto al mayordomo y le habló en un tono tan bajo, que no pudieron oírlo.

El mayordomo se aclaró la garganta antes de anunciarlos:

—Salve a su ilustrísima y apreciada señoría, el Gran Gobernador Cruel.

La sala se inclinó ante él.

Mirando de refilón, Darling siguió a sus guardias al elegante trono, en el centro de la pared izquierda sobre un pequeño estrado.

Una vez que estuvo sentado y todos se habían erguido, el mayordomo volvió a hablar.

—El embajador Andarion, el honorable Lord Maris Sulle y la muy venerada Gran Marleena de Starrin, Lady Zarya Starska.



Impresionada hasta lo más profundo de su ser, se habría caído si no hubiera estado agarrando a Maris. La última vez que había oído dirigirse a alguien como Gran Marleena de Starrin, había sido a su madre. Su padre había sido el Gran Marle.

¿Había rehabilitado Darling el título?

Debía ser así, de lo contrario sería ilegal que lo utilizara. ¿Pero por qué no se lo había dicho?

No tenía sentido.

Maris apretó su mano sobre la suya mientras la conducía ante el trono de Darling. Hizo una inclinación profunda, mientras ella hacía una reverencia frente al gobernador.

Darling inclinó la cabeza hacia ellos.

Después de incorporarse, ella y Maris se movieron para colocarse a la derecha del estrado, mientras todos los delegados y sus cónyuges se acercaban para seguir el ejemplo y rendir homenaje a su gobernador.

— ¡Pero fíjate que magníficamente espléndido!

Zarya se volvió y vio a una pequeña morena. Echó los brazos alrededor del cuello de Maris y lo abrazó.

Sonriéndole, besó la mejilla de la mujer, luego acarició uno de sus rizos que caían fuera de lugar. Esa acción fue tan íntima, que por un momento sorprendió a Zarya.

— Palidezco en comparación contigo, amor mío — dijo Maris, su sonrisa ampliándose —. Pero siempre has sido exquisita.

La mujer le chasqueó la lengua.

— Es mejor que tengas cuidado, Mari, mentir así puede meterte en problemas.

— Siempre y cuando sea con el tipo correcto, no me importa en absoluto. — Señaló a Zarya —. ¿Conoces a la Gran Marleena?

— No, no tengo el gusto. — La mujer habló sin aliento en un tono que dijo que pensaba que la reunión con Zarya sería de escándalo.

Maris besó la mano de la mujer antes de presentarlas.

— Zarya, esta belleza absolutamente encantadora es Tamara. Tamara, Zarya.

Zarya sonrió a la mujer menuda. Maris estaba en lo cierto, era tan hermosa que la dejó sin sentido. Aun así no tenía nada en su contra, no cuando parecía ser tan divertida.



—Es un placer conocerte, Tamara.

—Lláname Tams, cielo, todo el mundo lo hace. —Frunció el ceño mientras miraba por encima del hombro de Zarya—. Uf, estoy siendo convocada. —Irritada, le echó un vistazo a Maris—. Tenemos que tener una charla de chicas y ponernos al día, Mari. Voy a averiguar dónde están las tarjetas y cambiarlas para que podamos sentarnos juntos durante la cena. Hasta luego, hermoso. —Lo besó en los labios antes de adentrarse entre la multitud.

Atónita por todo el encuentro, Zarya inquisitivamente arqueó una ceja hacia Maris.

—¿Quién es exactamente?

Más concretamente, ¿qué *era* para Maris? Ya que toda su interacción había sido muy extraña.

Maris cogió con elegancia dos copas de vino de la bandeja de un camarero que pasaba. Le entregó una a ella antes de responder.

—Tams es la mujer que dejé ante el altar.

Zarya se atragantó con el vino, cuando esas palabras inesperadas le sonaron en los oídos. ¿*Esa* había sido la antigua novia de Maris?

No podía creer que Tams fuera tan agradable y simpática después de una prueba tan humillante, era el tipo de experiencia que la mayoría de las mujeres temían... Y todas las mujeres que Zarya había conocido habrían querido arrancarle los ojos a Maris.

—¿Perdón?

La saludó con la copa.

—Es cierto. Y así fue como supe con certeza que era gay. Sin asomo de duda. Si alguna vez una mujer me hubiera atraído y compelido a ser un *criador*⁹, esa es ella.

Desvió la mirada hacia Tamara donde ella y su marido eran presentados a Darling.

—Es realmente hermosa, por dentro y por fuera, de una manera que muy pocas personas lo son. Además de Darling, es una de mis mejores amigos y siempre ha sido tal. Que los dioses la bendigan. En lugar de escandalizarse y enconarse, en realidad me

⁹ Criador es un término del argot (en broma o despectivamente) que se utiliza para describir a los heterosexuales. Ha sido utilizado por el hecho de que si bien el sexo homosexual no conduce a la reproducción, las relaciones heterosexuales sí. Se utiliza en plan despectivo como connotación implícita a la ganadería.



dio las gracias en la capilla por ser honesto y no atraparla en un matrimonio célibe de conveniencia.

Si nada más sobre Tams era amable, *eso* que por sí solo habría hecho que Zarya quisiera a la mujer.

— Me alegro mucho que fuera tan honorable al respecto.

— No es broma. Aparte de Darling, ella fue la única que aguantó. El resto de su familia quería mis testículos en una bandeja.

Sonriendo ante la vivida imagen, Zarya delicadamente levantó un pequeño entremés de la bandeja que un camarero le presentó. Acababa de morderlo cuando otro aristócrata se acercó a ellos. Al menos, *pensó* que era un aristócrata. Aunque iba con uniforme, tenía el porte y la presencia de uno.

Por no hablar, que era increíblemente guapo. Ataviado con el tradicional uniforme de la Liga negro, llevaba un par de gafas de sol opacas que cubrían sus ojos. Su largo pelo negro estaba trenzado por la espalda, la marca de un asesino de alto rango. Parecía dispuesto a matar, pero sus facciones se suavizaron cuando inclinó la cabeza ante Maris.

¿Era uno de los antiguos novios de Maris? Darling, le había dicho que Maris pasaba de hombres más rápido de lo que la mayoría de la gente se cambiaba de calcetines.

— Te ves muy feliz, Maris. Espero que no sea una fachada.

Los rasgos de Maris eran ilegibles, pero su cuerpo estaba rígido y frío.

— Soy feliz, gracias. — Bajó la mirada a las mangas del uniforme del hombre. Una lenta sonrisa curvó sus labios —. Veo que has conseguido el rango de asesino como siempre has querido. ¿Disfrutas de ello?

Fiel a su formación, el asesino no traicionó una sola emoción.

— No es exactamente lo que pensé que sería. Pero no me puedo quejar. Y tú... — Rompió su rostro severo al reír —. Darling, causó una gran impresión al Alto Mando cuando derrotó a todos los asesinos que Kyr envió para matarlo. Fue muy impresionante. ¿Eres tú el que le enseñó a luchar?

— No. Nykyrian Quiakides.

— Ahhhh. — El asesino regresó a su conducta fría —. Eso explica muchas cosas, en realidad.

Maris señaló a Zarya con la copa.



— Zarya, permíteme presentarte al Agente Adjunto Safir Jari.

El asesino se puso tenso.

— Agente Principal, en realidad.

— Oh, Saf, lo siento mucho. — Maris, finalmente se relajó hasta ser el hombre que ella conocía y amaba —. No lo hice con la intención de golpear. — Hizo un gesto hacia el bordado en la manga de Safir —. Nunca pude retener los rangos de la Liga.

Safir sonrió.

— Lo sé, Mari. Papá solía enojarse tanto contigo cada vez que metías la pata.

Zarya tuvo que controlarse para evitar boquear ante la inesperada revelación. ¿Éste era uno de los muchos hermanos de Maris?

¿En serio? Aparte del pelo negro, que en realidad no les favorecía. Los dos eran muy guapos.

Maris tragó mientras una sombra oscura nublaba su mirada.

— Doy por hecho que todavía no se pronuncia mi nombre.

La cara de Safir reflejaba el dolor de Maris.

— Mamá, en todo caso.

Maris miró a su alrededor con inquietud.

— Tienes que irte antes de que alguien te fotografíe hablándome y se la envíe a ellos. No quiero que tengas que lidiar con eso.

Safir se inclinó respetuosamente ante él.

— Antes de irme, debo advertirte que Kyr estará aquí esta noche.

Un *tic* comenzó en la mandíbula de Maris.

— ¿Por qué?

— El Alto Mando de la Liga quiere escuchar lo que Darling tiene que decir. Es por eso que estoy aquí, también.

— ¿Atentarán contra su vida? — Eso sería la suposición natural.

Safir hizo un gesto sutil que ella supuso era un signo de confianza Phrixian.

— No se me dio esas órdenes, y que sepa, a nadie más tampoco. Estamos aquí simplemente para observar. Nada más. — Se detuvo junto a Maris y le puso la mano sobre el hombro antes de inclinarse y susurrarle algo al oído.

Zarya frunció el ceño mientras Maris respondió en un tono igualmente bajo.



Dando un paso atrás, Safir, le ofreció una inclinación rígida y formal.

—Fue un honor conoceros, mi Lady.

—Lo mismo digo. —Le hizo una reverencia.

Una vez que se había ido, levantó una ceja hacia Maris.

—Uno de tus muchos hermanos, supongo.

Maris asintió con la cabeza.

—El benjamín. También es el único de ellos que todavía me habla... cuando puede.

Le entristeció oír eso, sobre todo porque era obvio que Safir amaba a su hermano mayor. Qué trágico que el prejuicio de sus padres los dividiera así. Pero no le correspondía juzgarlo. Se negaba a ser como los demás y odiar a alguien cuando no sabía qué demonios les conducían a sus dogmas.

Vio como Safir era saludado por un grupo de delegados que lo recibieron calurosamente.

Mientras los observaba, repasó la conversación.

—Cuando él nombró a Kyr, ¿quiso decir Kyr Zemen, el Comandante jefe de la Liga?

Maris vació la copa de una manera que era más afín a su formación militar que al hombre meticuloso que sabía que era.

—El mismo. Por desgracia. El jodido sanguinario hijo de puta.

El veneno detrás de esas palabras tenía que surgir de un rencor personal entre ellos. Nunca había visto a Maris odiar tanto a nadie antes.

Ni siquiera a ella.

—¿De qué lo conoces? —preguntó.

—Es mi hermano mayor.

La noticia la anonadó. Completamente.

—¿Sois... qué? No. No es posible. Bueno, supongo que es posible, pero... ¿Por qué todos tenéis apellidos diferentes?

Él cogió otra copa de una bandeja que pasaba.



— A diferencia de otras culturas, los Phrixians no nacemos con apellidos. Los ganamos. Zemen significa “la fuerza a través de la adversidad”. Zemen Jari significa “honor en la batalla”.

Ah... Ella no había captado antes la nomenclatura diferente porque no se había dado cuenta cuando fueron presentados que Safir era el hermano de Maris.

— ¿Y Sulle?

Él le dirigió una sonrisa torcida.

— Invencible.

Sus ojos se abrieron ante eso.

— Realmente era un soldado, Zarya — dijo simplemente. Entonces él levantó las manos para mostrarle todo el cuerpo —. Debajo de todo este atuendo de moda sexy hay una zorra que sabe cómo patear el culo y golpear a la gente por ahí mejor que el resto.

Todavía le costaba conciliar la personalidad juguetona de Maris con ese personaje militar duro. A pesar de que se lo había demostrado, no lo había mantenido demasiado tiempo. No podía imaginárselo como un guerrero.

Él tomó otro aperitivo.

Una mujer morena alta se apartó de un grupo que pasaba para hacer una pausa ante Maris. Ella lo recorrió con una sonrisa divertida, pero fría.

— Bien, Mari, tengo que saber algo.

— ¿Sí, Cretia?

Ella fijó en Zarya una mirada glacial.

— ¿Qué hace por ti y Darling? ¿Os entrena sobre como ser mujer, o la estáis instruyendo sobre como hacer felaciones?

Zarya lo vio todo rojo. Antes de que incluso se diera cuenta de lo que estaba haciendo, se abalanzó sobre la mujer.

Maris la agarró con un brazo y la empujó hacia atrás.

— Oh — dijo Cretia, rastrillándola con una petulante expresión —. Es tu guardaespaldas. Ahora lo entiendo. Tiene sentido, ya que tiene más testosterona que los dos juntos. — Se marchó.

Zarya lo fulminó con la mirada cuando finalmente la soltó.

— Deberías haberme dejado arrancarle el pelo teñido de raíz.

Maris le chasqueó la lengua.



—Oh, por favor. Lo último que querías hacer es mancharte con su ácida sangre tu hermoso vestido. Piensa en el pobre diseñador que maldeciría la afrenta a su duro trabajo.

—Sí, pero la tintorería me lo agradecería. —Hizo un sonido obsceno hacia la dirección por la que la mujer había desaparecido—. No puedo creer lo grosera que es.

—Eso fue muy leve, gracias a su inteligencia infantil. Y míralo de esta manera, todos se están volviendo locos de curiosidad. Por no mencionar los celos. Ninguno de ellos puede entender el porqué *ambos* entramos como acompañantes reales, ataviados con el traje oficial de la corte Caronese.

Tenía un punto. En realidad era ilegal que cualquier persona que no fuera miembro de la familia inmediata al gobernador llevara los colores reales juntos a menos que fuera un día de fiesta nacional o que se tuviera un permiso especial del gobernador.

Al tener sus colores y entrar con ellos, Darling había hecho una declaración muy pública acerca de sus sentimientos en lo que a ella y Maris se refería.

Maris hizo un gesto con la barbilla hacia la pista de baile.

—Vayamos realmente a meternos bajo su piel y a restregárselo en las narices, ¿de acuerdo?

Riendo, dejó la copa y luego tomó el brazo que le ofrecía y le permitió que la condujera hacia los otros bailarines.

Una vez que alcanzaron la pista, la atrajo a sus brazos y la condujo con maestría a través de los complicados pasos.

Aburrido más allá de la resistencia humana, Darling miró hacia otro lado mientras trataba de no poner los ojos en blanco al anciano delegado que tenía delante que no cesaba de parlotear sobre los buenos tiempos, bajo el reinado del abuelo de Darling.

Mientras miraba el entorno, su mirada fue atraída por un destello brillante de color marrón, un color que solo una mujer tenía permiso para usar esa noche.

En el momento en que enfocó a Maris y Zarya mientras bailaban juntos y reían, la sangre le empezó a correr. Si alguien que no fuera Maris se atreviese a abrazarla así y hacerla aparecer tan delirantemente feliz, tendrían que recoger de la pista de baile partes de su cuerpo.



Así las cosas, Darling fue cautivado por su belleza y vitalidad a medida que giraban juntos. Era extraño cómo, en todos estos años, nunca había sabido que ella podía bailar. Mucho menos, hacerlo tan bien.

Al instante se puso duro.

Desesperado por ser el único que añadiera color a sus mejillas y hacerla reír de esa manera, se excusó y se dirigió a la pista de baile. En el fondo de la mente, era muy consciente de las malas lenguas que observaban y despedazaban sin piedad cada uno de sus movimientos. Como gobernador, se suponía que no bailaba para nada. Se consideraba por debajo de su posición.

Sin embargo, era diferente a sus predecesores. La tradición tenía un lugar en el mundo.

Pero no lo tenía allí esa noche.

Maris llegó a una parada, cuando vio venir a Darling. Con una reverencia muy formal, la entregó al cuidado de Darling.

Su cara se iluminó con una sonrisa que le prendió fuego por todas partes, Zarya le tomó la mano y le permitió continuar donde se había detenido Maris.

—Creí que no se te permitía hacer esto.

—Que se jodan —dijo Darling con indiferencia—. ¿De qué sirve ser gobernador si no puedo bailar con la mujer más bella de aquí?

La sangre Zarya se aceleró cuando la deslizó hacia abajo. La fuerza del brazo que la sujetaba le hizo pensar en otros momentos en que la había sujetado en privado. Algo que la hizo jadear aún más que la rápida danza.

Sus labios estaban tan cerca de ella que hizo todo lo posible para no besarlos. La enderezó, y luego la giró a su alrededor, y la atrajo de vuelta contra el frente de su duro cuerpo. La cabeza le daba vueltas por la sensación de todo ese poder que la rodea a medida que avanzaban en perfecta sincronía. Con cada paso, podía sentir lo mucho que la deseada cuando la rozaba la entrepierna con la cadera. La dejaba sin aliento y aún más débil.

Ella se volvió hacia él.

—Sigue haciendo eso, mi Lord, y realmente vamos escandalizarles.

La sonrisa en su rostro hizo que a ella el corazón se le disparara.

—Estoy dispuesto si tú lo estás.

La música se aceleró.



Darling la hizo girar alrededor otra vez, más y más rápido. Nunca había bailado así. Podía sentir los músculos de sus brazos abultados mientras la guiaba con gracia alrededor de la estancia. El olor maravilloso de él hizo que los sentidos se le tambalearan.

Todo y todos se desvaneció, excepto él. Era como si sólo ellos dos existieran. Estaba completamente cautivada por la ardiente mirada en su hermoso rostro, y el calor de su tacto.

Cuando la música finalmente se detuvo, él apoyó todo su peso en un solo brazo. Tenía el cabello despeinado y gotas de sudor le caían por las sienes. Inclined en arco, lo miró fijamente mientras él le tomaba el rostro con la mano izquierda. Su respiración era tan desigual como la suya. En ese momento, estaba desesperada por saborearle. Esa vez, no pudo resistirse a esos labios que sostenían el más mínimo atisbo de una sonrisa.

Hundiendo la mano en su suave pelo rojo, puso la boca en la suya para poder besarlo.

A Darling la cabeza le daba vueltas, mientras Zarya le exploraba la boca con un hambre que lo ponía aún más duro que el baile. Oh, sí, esto era lo que necesitaba...

No fue hasta que escuchó una nota discordante que recordó que no estaban solos.

De hecho, eran el centro de atención de todos. Le dedicó un último segundo antes de retirarse y con pesar devolver su peso a sus pies.

Zarya se quedó inmóvil mientras se enderezaba y se daba cuenta de todas las miradas burlonas fijas en ellos. El calor le quemó las mejillas.

Me veo como la mayor zorra de todos los tiempos...

En público.

¿Por qué no proporcionaba el universo agujeros negros en los planetas para poder tragarse a toda la gente cuando ellos lo necesitaban?

—No dejes que su amarga malevolencia te despoje de la felicidad —le susurró Darling al oído antes de que le depositara un tierno beso en la mejilla.

Colocándole la mano en el hueco del brazo, la condujo hacia el trono.

Con los brazos en jarras, Maris les dedicó una muy furiosa y condenatoria mirada mientras daba golpecitos con el pie en el suelo.

—*Nunca* has bailado conmigo de esa manera.

Zarya frunció el ceño mientras trataba de entender por qué Maris estaba tan molesto con ella.



—Sólo hemos tenido un baile.

—No está hablando contigo, amor —le dijo Darling al oído.

Oh...

Ella se rió de la exasperación de Maris.

—¿Gobernador?

Darling, se volvió hacia el líder de los delegados que estaba tratando de contener el veneno de su desprecio y fallando miserablemente. Sinceramente, alguien debería haberle dicho que no era una buena idea provocar a un hombre que poseía los conocimientos necesarios para destriparle.

Respondió al líder con sólo una ceja levantada en señal de advertencia para que el hombre supiera que necesita utilizar otro tono.

El líder de los delegados palideció un grado antes de hablar.

—Es hora de comenzar nuestra reunión.

Ahí ahora... mucho mejor actitud.

Hasta que la mirada del líder cayó sobre Zarya de una manera que indicaba que creía que estaba a un nivel de algo que tenía que ser purgado por una esclusa de aire. Y que prendió fuego al carácter de Darling.

No le des un puñetazo...

A Darling le costó un supremo esfuerzo. Pero no le beneficiaría el que luciese su carácter en estos momentos. Sería el error más grande que podía cometer.

Di una sola palabra sobre ella y te lo juro, política o no, estás en el suelo, gilipollas.

El líder debía tener la sensación de que estaba bailando con el diablo. Se aclaró la garganta y cambió a una actitud más respetuosa.

—Esto es si no os importa, Majestad.

Tomando una respiración profunda, Darling le dedicó una seca inclinación de cabeza.

—Entonces, reúnanse. Estaré allí en breve.

Tan pronto como el delegado se había ido, Maris movió las cejas hacia Darling.

—Entrénalos desde el principio.

—Trabajo en ello. —Darling se giró para hacer frente a Zarya. A pesar de que parecía toda una dama, había una luz en sus ojos que le mostraba lo vulnerable e



incómoda que se sentía aquí. Odiaba apartarse de ella, pero no tenía otra opción—. Estaré de vuelta tan pronto como me sea posible, lo prometo. Caillen, Nyk, Kiara, y Desideria deberían estar aquí en cualquier momento para manteneros a los dos entretenidos y fuera de problemas.

Como hecho a propósito, y ataviados con los uniformes de la guardia Caronese, Hauk, Chayden y Fain entraron por la puerta y se dirigieron directamente hacia Darling. Algo que hizo que los delegados y sus acompañantes iniciaran el chismorreo de nuevo ya que era obvio que las dos descomunales montañas no eran humanos, por lo que definitivamente *no* eran soldados Caronese.

Gracias a los dioses que finalmente habían llegado, ahora no estaría tan preocupado por Zarya y Maris, y podría centrarse en la tarea de tratar con pomposos gilipollas que lo odiaban.

Tan pronto como todo el grupo les alcanzó, Hauk miró a Darling con una ceja levantada.

—Maldita sea muchacho, no hay nada para estar tan nervioso.

Darling, estaba completamente desconcertado por su comentario.

—¿Cómo dices?

—Estás sudando como si hubieras corrido una maratón.

Divertido por eso, Darling se encogió de hombros.

—Estoy seguro de que Zarya te pondrá al corriente. En este momento tengo que reunirme...

—No vas a entrar sin nosotros —insistió Hauk.

Darling, abrió la boca para discutir, y luego se contuvo.

Si bien Hauk dominaba a Darling como si fuera su hermano mayor, él, igual que el resto del Alto Mando de la Sentella, era muy protector con él. No había forma de que el Andarion dejara en la arena a Darling con tanto enemigos y no estar allí para sacarlo si las cosas se ponían feas.

Ninguna cantidad de argumentos influiría en el Andarion. Hauk era aún más terco que Drake y Zarya juntos.

Entonces, Ryn le dedicó esa mirada de “el hermano mayor sabe mucho” que no ayudó a su temperamento en lo más mínimo.

—Chay también viene a la reunión, como el embajador Qillaq. Y nosotros —indicó a Drake y a él mismo— vamos a entrar contigo. Que los hijos de puta sepan de



antemano que por primera vez en las últimas décadas los Cruel estamos unidos. No podrán utilizarnos los unos contra los otros. Nunca.

Esas palabras significaron mucho para Darling, especialmente porque sus hermanos iban vestidos con los colores reales. Y sabía exactamente lo mucho que Ryn odiaba estar en el centro de la política.

Por no hablar, que Ryn tenía un punto muy válido. Si los delegados veían su solidaridad, eso ayudaría a silenciar la idea de que podrían utilizar a Drake para derrocar a Darling.

— Está bien. Vamos a hacerlo. — Darling hizo una larga pausa para besar la mano de Zarya —. Volveré tan pronto como me sea posible.

— Buena suerte.

Inclinó la cabeza ante ella antes de realizar un giro militar y dirigirse a la sala de conferencias con sus hermanos y amigos dos pasos por detrás de él.

Zarya no sabía por qué, pero le dolió quedarse atrás. Quería desesperadamente seguir a Darling y asegurarse de que estuviera bien.

Una idea estúpida en realidad, habida cuenta de quién era él y los soldados que lo acompañaban. Sin duda alguna podrían manejar cualquier cosa que les arrojaran.

Sin embargo...

Un pequeño bullicio estalló en la entrada.

Con miedo de lo que podría significar, se puso de puntillas para ver sobre las cabezas de todos. Algo que no tuvo que hacer mucho. Dos segundos más tarde, literalmente, Nykyrian y Kiara entraron con Caillen, Desideria, y Syn justo detrás de ellos.

La nobleza reunida explotó en una cháchara de susurros excitados.

— ¿Qué hace el heredero Andarion aquí?

— ¿No es el príncipe Exeterian?

— Esa es Desideria Avianca, la princesa Qill.

— ¡Oh, Dios mío! Esa es Kiara Biardi, la bailarina!

— Sí, y está aquí con su padre, el presidente Gouran. ¡Lo vi hace unos minutos en los servicios!

Decenas de esos comentarios circularon a su alrededor. Los comentarios llegaron a un abrupto fin cuando la comitiva de la que hablaban se unió a ella y a Maris.



Kiara la agarró en un fuerte abrazo.

—Siento llegar tarde. —Dando un paso atrás, se dio unas palmaditas en el vientre—. Para el registro, cuando te quedas embarazada, no sólo tendrás nauseas por las mañanas, y no siempre se detienen después del primer trimestre... Oh, las mentiras que nos cuentan.

Zarya le sonrió, agradecida por su cordialidad.

—Bueno, para alguien que ha estado enferma, te ves increíblemente hermosa.

Kiara le devolvió la sonrisa.

—Gracias.

—¿Dónde está Darling? —preguntó Nykyrian explorando entre la multitud que los rodeaba.

Maris suspiró.

—La reunión comenzó justo antes de que llegarais.

—Ah bueno —dijo Caillen en un tono que goteaba sarcasmo—. Llegamos justo a tiempo para el aburrimiento. Tan contentos nos apresuramos en llegar hasta aquí. ¡Hurra, por nosotros!

Desideria miró a su marido.

—Caillen, corta el sarcasmo.

—No puedo evitarlo. Es el principal servicio que ofrezco a todo el que no usa mi anillo de boda. —Él esbozó una sonrisa maliciosa hacia su esposa, que puso los ojos en blanco en respuesta.

Syn sorbió como si estuviera llorando.

—Awww, Kip —le dijo a Nykyrian con una mueca exagerada— nuestro bebé es todo un adulto y es político... Hicimos un buen trabajo con él. Estoy muy orgulloso.

Nykyrian frunció el ceño.

—¿Qué diablos te pasa?

Aleccionador, Syn sostuvo su móvil hacia Nykyrian.

—Pirateé la red de seguridad. ¿Quieres espiar a Darling conmigo?

—Por supuesto. —Syn dio un paso más cerca de Zarya para que pudiera ver a Darling en acción.



Syn ajustó el volumen hasta que fue lo suficientemente fuerte como para que pudieran oírle, pero que no fuera escuchado por el resto de la sala.

Luciendo tan poderoso y sexy que le entraron ganas de darle un bocado, Darling estaba sentado estoicamente en el trono en la sala de la asamblea, mientras que los delegados despotricaban contra el ultraje de sus obreros.

—No podéis tomar ese tipo de decisiones sin nosotros —criticó uno de los delegados ancianos—. Controlamos a los trabajadores. Nosotros somos los que fijamos sus jornadas y su remuneración, no usted.

Darling no mostraba ningún tipo de expresión. Esperó con calma a que el senador terminara antes de plantear una pregunta:

—Y cuando los trabajadores se niegan a prestar atención a sus órdenes y a entrar en sus puestos de trabajo, ¿a quién llamaríais para negociar?

Ryn se acarició la mandíbula con el pulgar.

—Sería a *usted*, Majestad —le dijo a Darling por si acaso el resto no era lo bastante brillante como para saber la respuesta.

Otro senador se puso en pie con una expresión de suficiencia.

—No lo necesitábamos. Lo habríamos solucionado *nosotros* mismos. Los manifestantes habrían sido despedidos y reemplazados.

Darling asintió pensativo con la cabeza.

—Por regla general, ¿cuánto tiempo se tarda en formar a un nuevo trabajador sobre el equipamiento y el funcionamiento de la empresa?

—No mucho —respondió el primer delegado—. Unas pocas horas. Lo más.

El rostro de Darling era una máscara de amarga diversión.

—Obviamente, usted nunca ha tenido que funcionar en un trabajo o utilizar un equipamiento desconocido. Se tarda un par de *semanas* para sentirse cómodo y *básicamente* competente. Meses, incluso años antes de que sean tan productivos como la plantilla actual, que han estado trabajando en esos puestos de trabajo, irónicamente, desde hace años. Y luego está el problema de ¿quién enseñará a los nuevos trabajadores si todos los antiguos empleados fueron despedidos?

A los delegados no les gustó la lógica que les lanzaron.

Darling, miró a su alrededor a la multitud que farfullaba indignada. Cuando volvió a hablar, su voz era tranquila y nivelada.



—Mediante la negociación de lo que, para cualquier persona con una conciencia, es un ambiente de trabajo humano y programado, he ahorrado a todos ustedes millones de créditos a largo plazo, y mantuve las fábricas abiertas sin drama. Incluso si tienen que contratar a unos cuantos miles de empleados más debido a la jornada laboral más corta, siguen estando mejor de lo que habrían estado despidiendo al personal existentes. Aquellos que son competentes en sus puestos de trabajo estarán felices de formar a los novatos, y no hay pérdida de productividad. Puedo enviarles todos los estudios estadísticos sobre los ahorros previstos.

—¡Usted no tiene derecho a hacer esto!

Un *tic* comenzó en la mandíbula de Darling, pero no había ninguna otra evidencia física que traicionara su irritación.

—¿No tengo derecho a proteger a mi pueblo? ¿No es eso, por la misma definición, lo que un gobernador se supone que hace?

—¡Usted se ha extralimitado en su posición!

Darling, frunció el ceño.

—¿Así que ninguno de ustedes está verdaderamente enojado porque haya negociado con los trabajadores? Están molestos porque no les arrastré fuera de la cama en medio de la noche para aceptar lo que hice... Muy bien. En el futuro, me aseguraré de convocarles a todos e interrumpir sus días y noches con gilipollices. Me vale... Ryn, toma nota.

—Estúpido maricón chupa-pollas. —Era imposible decir de dónde procedió esa voz furibunda.

Darling no reaccionó al insulto de ninguna manera. En su lugar, sonrió con frialdad.

—Mi padre siempre decía que sabes el segundo preciso en que has ganado una lucha. Y es cuando la oposición se ha quedado sin la lógica con la que batallar, y comienza a insultar. Pero realmente, están faltos de imaginación. Hay miles de otros insultos que son mucho más creativos y degradantes. Y yo realmente los respetaría si tuvieran el descaro de defender sus convicciones y hacerme frente cuando me insultan. —Eché un vistazo a la multitud con una mueca de desprecio—. Homosexual o no, nadie me puede acusar de cobardía. Si insulto a alguien, por lo menos tengo los cojones para hacerlo a la cara.

Los delegados comenzaron a vociferar con indignación.

Los ojos de Zarya se abrieron desmesuradamente mientras el miedo por Darling la atravesaba.



—Se lo van a comer vivo.

Syn negó con la cabeza.

—Oh, no... Espera.

Estaba horrorizada por su indolencia.

—¿A qué? ¿Al derramamiento de sangre?

Fiel a las palabras de Syn, Darling les permitió gritar durante varios minutos más.

Por último, se puso de pie. Se callaron al instante, la mayoría exploraba la sala para ver dónde había colocado Darling a sus guardias. Lo que tenía sentido ya que cualquier otro habría pedido su detención.

En su lugar, Darling, respiró hondo.

—Realmente espero que todos ustedes hayan acabado con sus métodos. Podemos sentarnos aquí y pueden insultarnos a mí, a mi familia, a mi estilo de vida, al infierno, incluso el color de mi calzado por añadidura, o podemos hacer lo que se supone que debemos hacer. Preocuparnos por nuestra gente.

Con la mandíbula fuertemente marcada, recorrió a los delegados con un semblante condenatorio.

—Sé que bajo el reinado de Arturo muchos de ustedes se tomaron libertades que no debieron disfrutar. Sé que él detuvo o exilió a todo el que no le apoyó, y confiscó sus tierras y títulos. Los que lo apoyaron se dieron el lujo de hacer la vista gorda a todas sus actividades, sin importar su ilegalidad o inmoralidad. Siempre y cuando todos ustedes pagaran sus honorarios, les dejaba en paz.

Darling hizo una pausa para dejar que el colectivo lo asumiera antes de hablar en un tono frío.

—No soy mi tío. No soy mi padre, pero me suscribo a los Veinte Códigos que me enseñó desde la cuna. Uno: Si tienes miedo a luchar, entonces nunca ganarás. Dos: En tiempos de tragedia y confusión, aprenderás quienes son tus verdaderos amigos. Atesóralos, ya que escasean. Tres: Conoce a tus enemigos, y nunca se convertirán en tu perdición. Cuatro: Agradece tener esos enemigos. Te mantendrán honesto y siempre te forzarán a superarte. Cinco: Escucha todos los buenos consejos, pero nunca sustituyas tu juicio por el de otra persona. Seis: Todos los hombres y las mujeres mienten. Pero nunca te mientas a ti mismos. Siete: Muchos te halagarán. Hazte amigo de los que no lo hacen, porque ellos te recordarán que eres humano y no infalible. Ocho: Nunca temas la verdad. Son las mentiras las que te destruyen. Nueve: Tus peores decisiones siempre



serán las que hagas por miedo. Medita cualquier asunto con la cabeza despejada. Diez: Tus errores no te definen, pero tus recuerdos, buenos y malos lo hacen. Once: Agradece tus errores, ya que te dirán quién y lo qué no eres. Doce: No tengas miedo de mirar al pasado, es como sabrás lo que no quieres repetir. Trece: Se habla mucho por no saber nada. Catorce: Todos los hombres mueren. No todo el mundo vive. Quince: En tu lecho de muerte, tu mayor arrepentimiento será lo que no hiciste. Dieciséis: No tengas miedo de amar. Sí, es una debilidad que puede ser usada en tu contra. Pero también es la fuente de mayor fuerza que nunca conocerás. Diecisiete: El pasado es historia escrita en piedra que no puede ser alterada. El futuro es transitorio y jamás está garantizado. El presente es la única cosa que puedes alterar a ciencia cierta. Ten la valentía de hacerlo y saca el máximo partido de ello, ya que podría ser todo lo que tengas. Dieciocho: Puedes estar entre una multitud, rodeado de gente, y aún así estar solo. Diecinueve: Ama a todos, independientemente de lo que hagan. Confía sólo en aquellos con los que te relacionas. Y no dañes a nadie hasta que te dañen. Y veinte...: Nunca tengas miedo de matar o destruir a tus enemigos. No dudarán en matar o destruir a ti.

Los delegados miró a su alrededor con nerviosismo.

Darling se encontró con la mirada de Drake y su hermano le dedicó un guiño orgulloso de aprobación.

—El veinte es lo único que comparto con mi tío. Pero a diferencia de Arturo, no creo en la tortura. No creo en el encarcelamiento. Manejo la ejecución. Tú vienes a por mí y te espera la muerte.

—¿Nos está amenazando?

—No —dijo Darling simplemente—. Declaro mi política para que todos ustedes la escuchen y la conozcan. Son muy conscientes de cómo llegué al poder. Corté la garganta de Arturo y desafié a sus guardias a que me detuvieran. Han visto mi castigo para aquellos que fueron lo suficientemente estúpidos como para subestimarme, y aquellos que causaron un daño a mi familia. Mientras respiré, eso no cambiará.

Uno de los delegados ancianos se puso de pie para dirigirse a él.

—¿Y la líder de la Resistencia? Usted dice que no cree en el encarcelamiento y sin embargo, la tenéis prisionera.

Zarya se mordió el labio temiendo la respuesta de Darling.

Él no vaciló.

—La Gran Marleena es libre de hacer lo que desee. Se la ha concedido el perdón absoluto. La tierra de su familia y todos sus títulos le han sido reintegrados a ella y a su hermana.



La noticia la anonadó. ¿Por qué no *le* dijo eso?

El delegado curvó su boca hacia arriba en una máscara de incredulidad.

— ¿Entonces por qué todavía está con usted?

Darling, sonrió.

— Infiernos si lo sé. Pero esta dispuesta a hacerme el honor de convertirse en mi consorte y esposa.

La noticia provocó una nueva ola violenta de protestas.

— ¡Es una criminal!

— ¡Su padre era un traidor!

— ¡Muerte a la Resistencia, y todos sus miembros!

— ¿Cómo puede pensar en casarse con una proscrita?

— ¡Usted nos insulta con esa elección!

— ¿No ha visto lo que la Resistencia ha hecho a este imperio?

— No es de extrañar que le encerraran en una institución mental. ¡Está loco!

Variaciones sobre todo lo anterior sonó en una cacofonía áspera.

Hasta que Kyr Zemen dio un paso adelante. Vestido con el equipo completo de combate de la Liga, solo rompía una tradición de la Liga. No tenía un par de gafas de sol. Lo más probable es que fuera debido al parche sobre el ojo derecho. Aunque para ser honesto, no le hacía falta las gafas de sol para ser siniestro. Lo lograba con un aura de “te pateare el culo tan duramente que tus antepasados lo sentirán”. De hecho, destilaba una helada crueldad por cada poro de su cuerpo.

Ahora que sabía que él estaba relacionado con Maris, vio las similitudes en sus características. Aparte de compartir la altura, Kyr también tenía esa indefinible intensidad de personalidad. Pero dónde Maris tenía el pelo negro, Kyr lo tenía de un profundo color castaño que brillaba con reflejos rojizos.

Y la mofa en su rostro cuestionaba la capacidad mental Darling.

— *No* habéis recibido la sentencia de la Liga para indultarla.

Darling se encogió de hombros con indiferencia. Algo que era extremadamente valiente...

O increíblemente estúpido.

— Ya que sólo era buscada por mi gobierno, no tengo que solicitar su aprobación.



Kyr chasqueó la lengua hacia él.

—Deberíais haber consultado con nosotros de todos modos.

La sonrisa en el rostro de Darling fue absolutamente fría.

—La última vez que leí las leyes, el gobernador Caronese no era un peón de la Liga. Más bien somos un imperio soberano.

Kyr le dedicó una mirada hostil que estaba teñida de algo que parecía ser esperanza.

—¿Está usted declarándonos la guerra?

Darling hábilmente evitó la mina cargada.

—¿Por declarar la ley Universal? No veo cómo. ¿Está usted declarando la guerra a los Caronese?

Entrecerró los ojos puestos en Darling.

—Detecto una nota de la rebelión en vuestro tono.

Pero Darling se negó a dejarse intimidar.

—Y yo detecto un tono de desprecio en la vuestra.

Maris aspiró bruscamente.

—Darling... no provoques al diablo. No se lo tomará bien.

Zarya no hizo ningún comentario sobre la alerta de Maris mientras seguía mirando y escuchando la reunión.

Una sonrisa lenta y sádica rizó los labios de kyr.

—Tal vez veáis vuestros propios pecados en las acciones de otros. Creo que *vuestros* psicólogos y terapeutas —era un golpe bajo sacar el pasado de Darling frente a los demás— llamarían a eso proyección.

Darling no mordió el anzuelo. Se quedó extrañamente calmado bajo el fuego.

—Una vez más, digo que no soy mi tío. Si declarase la guerra, o si alguna vez me rebelara, no habrá ninguna predicción. Será claramente declarado e inequívoco.

El fuego en el ojo de Kyr decía que estaba pidiendo que Darling diera un paso en falso.

—Sólo tengo otra pregunta para usted, gobernador. —¿Podría haber puesto más desprecio en ese título?

—¿Y cuál es?



—¿Qué tiene que decir vuestro *novio* acerca de vuestra próxima boda con una mujer?

La sala estalló en carcajadas y burlas.

Una sonrisa insultante rizaba los labios de kyr.

—Por la noche debe ser muy confuso para usted averiguar qué parte de la anatomía golpear.

La rabia en la mirada de Darling era inconfundible, pero en su haber, se mantuvo bajo control. Algo que la sorprendió y la desconcertó.

—¿De qué me acusó hace un momento? —preguntó Darling a Kyr—. Oh, sí... proyección. Creo, querido Comandante, que sus pecados son aireados ante todos.

Todo el mundo en la sala contuvo el aliento a la espera del ataque de Kyr.

En cambio, solo dio un paso adelante.

—Estáis jugando un juego peligroso con un oponente muy letal.

La expresión de Darling lo desafió a hacer un movimiento.

—Estáis hablando con alguien que experimenta con explosivos, con el fin de relajarse por la noche. Créame, aprendí hace mucho tiempo, exactamente la cantidad de presión a aplicar con el fin de lograr el resultado deseado. —Se quedó mirando el parche en el ojo de Kyr—. Por no mencionar que Quiakides Nykyrian me enseñó bien.

Syn se rió de la réplica de Darling. Señaló con la barbilla a Nykyrian y a continuación le explicó el significado del comentario de Darling.

—Para que lo sepas, Zarya, Kip es el que dañó el ojo a Kyr.

Ella dejó escapar un silbido nervioso por la mención de Darling.

Kyr dio un paso atrás.

—Os deseo lo mejor, gobernador. Os dejo cuidando de vuestro imperio. —Barrió con la mirada a los delegados, y finalmente se fijó en Ryn—. Ojalá sigáis los pasos de vuestro padre.

Darling, tomó esa amenaza velada con calma.

—Gracias, Comandante. Y que usted pueda cosechar todos los frutos de su diligente trabajo.

Zarya contuvo el aliento mientras Kyr miraba a Darling, luego se volvió y salió de la sala. El resto de los soldados de la Liga fueron tras él.

Syn negó con la cabeza.



—Nuestro muchacho es especial.

No podía estar más de acuerdo, pero su falta de miedo la aterrorizaba.

—Recuérdame que no trate nunca de superar verbalmente a Darling. Es bueno.

Maris le guiñó un ojo.

—No tienes ni idea. Es como un rayo en todo lo que hace. —Hizo una pausa y la echó un rápido vistazo—. Bueno, no *todo*. Pero es bueno que se tome su tiempo con *eso*.

El calor le punzaba en las mejillas. Poco dispuesta a hacer comentarios, volvió a prestar atención al móvil de Syn.

Había tanta tensión y animosidad en esa sala que se sentía fatal por Darling. No podía imaginar tener que estar tan controlado frente a tantas personas que te aborrecían.

El líder de los delegados dio un paso adelante.

—Todavía no nos habéis dicho lo que pensáis hacer con la Resistencia... mi lord gobernador.

Wow, fue impresionante cómo hizo que el título sonara como un insulto.

—Trataré con ellos.

La risa sonó de nuevo desde el grupo.

—¿De la misma manera que trató con ellos antes? —Con unos rasgos petulantes, el líder barrió con la mirada la sala—. Me pregunto que nombre le grabaran en el rostro esta vez.

La rabia le nubló la vista ante el golpe verbal. Se encaminó hacia la sala de consejo, pero Maris la detuvo.

—No puedes entrar ahí —advirtió.

—¿Así que se supone que debo quedarme aquí, oyendo como le atacan y no hacer nada? Me estás pidiendo demasiado, Mari. —Hizo un gesto hacia el móvil de Syn—. Eso estuvo muy mal.

Peor aún, fue increíblemente cruel.

La tristeza ensombreció los ojos Maris.

—Pero no es lo peor que ha tenido que sufrir. Créeme.

Ella se estremeció ante una verdad que le provocaba ganas de asesinar a alguien. Una cosa era escuchar los horrores sufridos por Darling. Otra era presenciar que sucedía.



Syn apagó el dispositivo.

—Ya es suficiente. —Miró a Nykyrian—. Sabes, puedo localizar la dirección de ese hombre. Los accidentes suceden todo el tiempo.

—Es verdad, ocurren —dijo Nykyrian con un suspiro—. Pero por desgracia, Darling explotaría si interferimos en su gobierno.

Syn hizo un profundo gruñido.

—Lástima.

—Sí, lo es. —Zarya estaba lejos de estar satisfecha—. ¿Puedo por lo menos patear al delegado en algún lugar a considerar? —Miró a Syn—. Siempre se puede decir que, también, fue un accidente.

Syn se echó a reír.

—Eres un complemento perfecto para nuestro equipo.

Tal vez, pero no podía pasar por alto una verdad que la apabullaba.

—Soy un perjuicio para Darling, ¿verdad?

—No —dijo Maris con firmeza—. Si no fuera por ti, no lo tendríamos en absoluto. Tú no estabas aquí, Zarya. No lo viste cuando le dieron el alta en el hospital.

—Tiene razón en eso. —Caillen hizo un gesto con la barbilla hacia el móvil—. Ése no es el mismo hombre que caminaba por ahí envuelto en cables y explosivos, desafiando a que lo atacaran. Está cuerdo otra vez. Y tengo que ser honesto, realmente no pensé que alguien pudiera alcanzarlo y devolvérselo.

Indignado, Maris se puso tenso.

—¿Es por eso que me dijiste que lo hiciera?

Caillen le sonrió con picardía.

—Pensé que eras el menos propenso a ser destruido si fallabas.

—Oh, gracias, Cai. Eres tan considerado.

Zarya comenzó a hablar, pero se detuvo cuando vio a Kyr en la puerta. Estaba taladrando con la mirada a Nykyrian.

Syn le dio un pequeño codazo a Nykyrian para llamar su atención.

—Mira, Kip. Tu amigo quiere saludar.

Nykyrian se burló.



—Maldita sea, eres lento, Syn. Me ha estado echando un ojo desde hace unos cinco minutos.

Syn resopló.

—*Echando* un ojo. Ar, ar. Lo entiendo.

Nada divertido, Nykyrian lanzó un suspiro alargado, pero Zarya pensó que era gracioso.

Morboso, es cierto. Sin embargo...

Se puso seria, cuando Kyr y los cuatro escoltas de la Liga se acercaron a ellos. Dada la forma en que había estado mirando, esperaba que se acercara a Nykyrian.

En cambio, se detuvo frente a ella y la recorrió con una mueca de desprecio.

—¿Qué estás *tú* haciendo aquí?

Ella le regaló su mejor sonrisa “come mierda y atragante”.

—Fui invitada personalmente por el gobernador. ¿Tú?

Caillen comenzó a reírse, tuvo que disimularlo tosiendo mientras Kyr lo fulminaba con la mirada. Y ella no pudo evitar darse cuenta de una peculiar diversión en las comisuras de la boca de Safir. Una peculiaridad que escondió rápidamente antes que los demás la vieran.

Volviendo su atención a Zarya, Kyr frunció los labios.

—No es de extrañar que el aire de aquí esté viciado.

Nykyrian se mofó.

—Muchachito, no lo hagas. Darling ya te ha dado un buen repaso. Creo que has tenido humillación suficiente por una noche. Pero si no... Estoy dispuesto a echar mano de tu otro ojo.

Sí, ese comentario no le cayó muy bien. En parte esperaba que Kyr saltara al cuello de Nykyrian. Pero al parecer, su sentido común dominó sus tendencias suicidas.

—Un día, Quiakides, vamos a enredarnos otra vez.

Nykyrian arqueó una sonrisa carente de humor en él.

—Oh, es mejor que no sea así. La próxima vez, no voy a ser misericordioso.

—Yo tampoco —la atención de Kyr se dirigió por encima del hombro de Nykyrian hacia donde estaba Maris—. Dioses, cada vez que te veo estás más asqueroso. ¿Te has operado para transformarte en mujer? No es que nadie pueda notar la diferencia.



Maris le chasqueó la lengua.

—Oh, hermano... siempre me subestimaste. Por otro lado, eso está bien. Tengo la satisfacción de saber que soy el único ser vivo que ha noqueado a Nykyrian. En vez de insultarme, deberías haberte unido a mí. Entonces podrías haberlo matado y completado tu tarea, y no tener una fea mancha en tu expediente. Eso realmente tiene que joderte. Algo a lo que no estoy familiarizado. Mi hoja de servicios es perfectamente impecable.

Esta vez, Safir fue el poseedor de un ataque de tos.

Enfurecido, Kyr respondió a Maris en Phrixian.

Maris le lanzó un beso al aire.

Si las miradas mataran, Maris sería una mancha en la pared. Kyr barrió al grupo entero con un gesto fulminante.

—Os veré a todos más tarde.

—Estaremos impacientes —dijo Caillen detrás—. Que te jodan muchísimo, Comandante. Tenga un buen día.

Tan pronto como Kyr y su equipo habían desaparecido, Maris dejó escapar un silbido.

—Pobre Saf. Se va a conseguir al final las peores asignaciones para el próximo año o más.

Zarya odió eso para él. A diferencia de Kyr, Saf parecía un asesino bastante... decente.

Apartando ese pensamiento de la mente, se volvió hacia Nykyrian.

—¿Qué fue exactamente lo que le hiciste?

—Le saque el ojo.

Ya sabía eso, pero...

—¿Por qué?

Kiara respondió:

—A Nykyrian no le gusta que lo agarren por detrás. Por suerte, soy mucho más bajita que su memorable musculatura, y como una antigua bailarina, tengo reflejos excepcionales. —Bajó la mirada hacia su vientre—. Bueno, no tanto en estos momentos. Pero...

Nykyrian ofreció a su mujer una mirada burlona.



—Ni una sola vez te he dañado. Kyr, por el contrario, vino hacia mí y cometió el error de estar solo cuando lo hizo. No vengas ladrando a mi puerta a menos que tengas una mordida feroz.

Antes de que alguien pudiera responder, una de las damas se acercó y se aclaró la garganta.

—Ahora que la reunión ha terminado, nos sentaremos para la cena dentro de unos minutos. —Se inclinó ante Caillen y Nykyrian—. Hemos preparado sitio para sus altezas y sus esposas.

—Gracias —dijeron al unísono.

La anfitriona hizo otra reverencia y se retiró.

—¿Quién era esa? —preguntó Zarya a Maris ya que parecía conocer a todos.

Y lo más importante, sabía sus secretos.

—Era Lady Nylan.

Zarya boqueó.

—¿Cómo...

Maris asintió.

—Ya que el senador es uno de los miembros más antiguos de la ADC, ella como esposa del delegado ha sido la anfitriona de la parte social de todas sus reuniones desde hace décadas.

Mientras tanto su marido...

Zarya no quería pensar en eso. Tenía demasiado miedo de lo que podría hacerle al hombre. ¿Cómo podría cualquiera estar casado con alguien así?

Nunca entenderé a la gente.

Por encima de todo, jamás entendería su crueldad.

Todo el mundo empezó a levantar la sesión para ir al comedor.

Nykyrian, Kiara, Caillen, Desideria, y el padre de Kiara entraron primero ya que fueron considerados los dignatarios invitados. Había algo que la confundía.

—¿Por qué no eres considerado un dignatario extranjero? —le preguntó a Maris.

—No les gusto.

Ella le golpeó juguetonamente en el brazo.

—Lo digo en serio.



— Yo también.

Ella no lo creyó hasta que se disponían a entrar en el comedor. Lady Nylan los recibió en la puerta y los arrastró a un lado.

Con la mirada fría, Lady Nylan puso una sonrisa falsa.

— Debido a las visitas inesperadas, nos quedamos sin cubiertos. Como resultado, hemos montado una pequeña mesa para los dos fuera del comedor. Es decir, si no les importa.

A Zarya la enloquecía cuando la gente se expresaba así, a sabiendas de que no recibirían una respuesta negativa. Tenía ganas de protestar sólo para incordiar a la mujer por el mal comportamiento, pero lo último que quería hacer era montar una escena y avergonzar a Darling, añadiéndolo a lo que ya le habían hecho a él.

— Por supuesto, mi lady — dijo Zarya, orgullosa de sí misma por no mostrar el desprecio.

— Por favor, síganme. — Era gracioso como su tono discrepaba completamente con esa cortesía formal.

Maris puso los ojos en blanco por detrás de la anfitriona.

— No queremos sentarnos con los monos de todos modos — le susurró.

Estando de acuerdo por completo, Zarya se detuvo bruscamente al ver la pequeña mesa auxiliar que se había preparado para ellos. "Pequeña" era la palabra acertada. Debía ser una de las mesitas de la sala de conferencias. Las pequeñas sillas plegables tenían cojines con lamparones grises. Y aunque el mantel estaba limpio también tenía manchas en algunos sitios.

Fue la última bofetada. Sino no fuera por Darling, montaría un berrinche por ello.

En cambio, sonrió a la mujer y se sentó con gracia, mientras que Maris seguía su ejemplo. «*Nunca les dejes saber lo mucho que te han herido. No les des esa satisfacción*». Su padre le había inculcado esos principios y los aferraba con fuerza. Los Starska ni se acobardaban ni se quejaban.

Ellos se desquitaban.

Lady Nylan los abandonó.

Zarya cogió la servilleta y se la colocó primorosamente en el regazo.

— No tienen muy buena opinión de nosotros ¿verdad?

Maris se encogió de hombros.



—Por mí perfecto. Tampoco yo tengo muy buena opinión de ellos. —Sacó uno de los dos colines del vaso que alguien había puesto, y se lo ofreció a ella—. Es mejor que te lo comas, cariño. Estoy bastante seguro de que tampoco tendrán comida suficiente para nosotros.

—¿Estás bien?

Darling asintió con la cabeza hacia Drake, mientras caminaban por el silencioso pasillo junto a Ryn, Chayden, Hauk, y Fain.

—Me alegro haber acabado con esto.

Por primera vez que Darling recordara, Drake le miraba con respeto.

—No se han portado tan mal como pensé que harían. Y tú... has estado increíble. No puedo creer lo bien que los has manejado.

—Si, bueno, cuando te pasas toda la vida siendo el saco de boxeo verbal, aprendes a replicar eficazmente al golpe cuando lo necesitas.

Ryn se frotó las sienes.

—No sé vosotros, pero os juro que tengo migraña. Me gustaría poder saltarme la cena.

—Sabes que no podemos. —Darling permitió a Drake y Chayden tomar la delantera al comedor.

Al igual que Ryn, tenía una despiadada migraña de proporciones titánicas. Pero por lo menos Nylan no había dicho una palabra durante la sesión. Había estado esperando que el hijo de puta gritara y le bombardeara en público.

Los milagros ocurren.

En cambio, Nylan había sonreído con afectación y satisfacción todo el tiempo. Lo que estaba bien para él. Las sonrisas las podía manejar. Una palabra del hijo de puta y podría explotar.

Y que los dioses les ayudaran entonces.

Al entrar en el comedor, recorrió la multitud en busca de Zarya, o Maris.

Ninguno estaba presente.

Un mal presentimiento le traspasó. Con la esperanza de estar equivocado, se dirigió directamente a Kiara y Nykyrian que estaban a un lado con Caillen, Syn, y Desideria.



—¿Dónde están Maris y Zarya? —preguntó tan pronto como llegó a ellos.

La furia ardía en los ojos de Kiara.

—Están sentados en el pasillo cerca de la cocina.

Darling, frunció el ceño ante la noticia.

—¿Qué?

—Sí —dijo Syn amargamente—. La esposa de Nylan dijo que los imprevistos huéspedes —indicó su pequeño grupo— han provocado que la mesa principal se quede sin asientos. Así que se les ha dado asientos fuera.

Olvidando lo que acababa de pensar. Esto... *esto* lo enfurecía más que cualquier otra cosa podría hacerlo.

—Gilipolleces. Podrían haber añadido una mesa adicional mientras estábamos en la sesión.

Caillen levantó las manos en señal de rendición.

—Sólo está repitiendo lo que dijeron.

—A joder esta mierda. —Darling se lanzó por delante de ellos, listo para entrar en guerra.

Antes de que todo fuera dicho y hecho, alguien iba a perder la cabeza por esto.

Literalmente.



CAPÍTULO 20

Riéndose de la broma de Maris, Zarya sintió un escalofrío bajarle por la espalda. Se puso seria, mientras la piel en la parte posterior del cuello se le erizaba como un ser vivo.

Cuando giró la cabeza vio a un furioso Darling con el ceño fruncido mientras se acercaba hacia ellos, ahora entendía el incomodo nudo en el estómago. Ése no era el político juicioso que se había reunido con los delegados.

Ése era el soldado salvaje, Kere. E iba en busca de sangre.

Maris se levantó ante la aproximación Darling.

— ¿Qué está pasando?

Darling estalló en una furiosa diatriba en Phrixian... un día, tendría que aprender ese idioma. La irritaba no tener ni idea de lo que decían a su alrededor.

Maris trató de calmarlo, pero Darling no tenía nada de eso.

Haciendo caso omiso de Maris, se volvió hacia ella.

— Ven, Z. Nos vamos.

Vaciló antes de levantarse.

— ¿No se supone que deberías estar con los delegados?

— Sí — siseó Maris —, así es. Si no asiste a la cena, va a ser visto como una afrenta hacia ellos.

— ¿Y qué es esto — Darling señaló airadamente hacia ellos y su mesa —, si no una afrenta a *mí*?

Maris se mofó.



—No tiene nada que ver contigo. Esto es un agravio hacia mí y lo sabes.

—Discrepo totalmente. Pero digamos que tienes razón. Aun así es un agravio hacia ambos, y no voy a tolerar que os traten a los dos así. No lo haré.

Maris cruzó los brazos sobre el pecho.

—Nene, estás exagerando.

Darling empezó a protestar, pero Zarya le tomó el rostro con la mano y se alzó de puntillas para mordisquearle la mandíbula. Sí, eso provocó que los pensamientos se le dispersaran hasta el punto de que apenas podía recordar su propio nombre. Las rodillas se le debilitaron y perdido toda resistencia ante ella.

Entonces ella le susurró al oído:

—Has estado magnifico esta noche. No arruines lo que has logrado con algo que es tan trivial como su mezquindad. Además, me gusta estar aquí con Mari. Es muy entretenido.

En este instante, lo único que quería era encontrar una cama.

O un armario

Pero no era una vulgar prostituta vendiendo su cuerpo por drogas. Era una dama de alta cuna, que iba a ser su consorte. No la trataría de esa manera. Y por los dioses, que tampoco dejaría que nadie más lo hiciera.

—Han insultado a dos de las personas que más valoro y quiero en este universo. ¿De verdad me harías perdonara eso?

—Sí, lo haría. —Suavemente lo empujó un paso atrás—. Entra allí y no te preocupes por nosotros.

Se debatió sobre qué curso de acción debía tomar. Por un lado, quería machacar el culo de alguien. Por otro lado, sabía que Zarya y Maris estaban en lo cierto. Nadie recordaría el porqué salió de la reunión esa noche. Sólo recordaría que había dado la espalda a sus delegados y los había insultado.

—Estamos muy bien —dijo Maris reiterando su postura—. Nos hicieron un favor con esto. Estamos disfrutando mucho aquí.

Darling apretó los dientes, mientras una nueva ola de ira le desgarraba atravesándole.

—Todavía estoy enojado.

Zarya le guiñó un ojo.



—Confía en mí. Conozco la sensación.

—Sí, la conoce —concordó Maris—. Todos tuvimos que impedirle asaltar la sesión anterior.

El ceño fruncido de Darling se profundizó.

—¿Qué quieres decir?

Zarya le ofreció un encogimiento travieso de nariz.

—Syn pirateó el sistema de seguridad para que pudiéramos observarte. No sé cómo aguantaste tan tranquilo. Te felicito por ello. Fue muy impresionante.

En realidad no. Le sorprendió que todos estuvieran tan sorprendidos por su comportamiento. No era como si él fuera Hauk, propenso a arrancar los brazos de la gente cada vez que lo molestaban.

A pesar de su ascensión al poder, siempre había sido sensato y tranquilo.

—Sí, bueno, cuando te pasas la vida entera siendo insultado, te vuelves insensible a ellos. No creo que Arturo haya usado alguna vez mi nombre real. Después de un tiempo, se vuelve aburrido y aprendes a no prestar atención. En cuanto a los delegados, tendría que preocuparme por sus opiniones en las que estoy en cuestión a fin de hacerme daño. Pero no puede importarme menos... Déjales que se embriaguen de su propia estupidez. Tengo mejores cosas de qué preocuparme.

—Aun así estoy impresionada por tu porte y compostura. —Le dio un empujón muy ligero—. Ahora vete, antes de que provoques un escándalo.

Bajó la mirada hacia el canalillo de sus senos que sobresalían por encima de su vestido. Sí, preferiría estar desnudo con ella en su cama que tratando con un manojo de gilipollas egoístas.

—No me importaría causar uno contigo —le susurró junto a la oreja.

Ella lo besó en la mejilla.

—Vamos. Fuera de aquí.

Le dedicó una cortés reverencia antes de marcharse.

Todavía furioso, Darling volvió a entrar en el comedor principal.

Echando un vistazo a Caillen, Drake, y Nykyrian, le golpeó una idea. Se acercó a la tres con una mueca sardónica en los labios.

—¿Listos para comenzar alguna mierda?

—Depende de la mierda —dijo Drake.



Caillen sonrió maliciosamente.

—Que me señale el baño, y déjame entrar.

Nykyrian ignoró ese comentario, ya que era típico de Caillen, nada le encantaba más que montar escaramuzas con la alta aristocracia, e irritar a todos los que le rodeaba.

—¿Cuál es el plan?

Darling, dio un paso atrás.

—Seguidme. Sé una manera de rectificar el agravio que me acaban de dar, y asestar uno igual de vuelta. —Hizo un gesto a una de las sirvientas que pasaban.

—Sí, Su Majestad —dijo con respeto, haciendo una reverencia ante él.

Puso su tono más amable y regio.

—Ha llegado a mi conocimiento que faltan dos plazas esta noche en la mesa. Los príncipes Nykyrian y Caillen han ofrecido amablemente hacer sitio acercando sus asientos a sus mujeres. De la misma manera, me complacería compartir mi espacio tanto con la Gran Marleena como con Lord Maris. Le agradecería profundamente, y lo consideraría como un favor personal, si nos acomodara.

La mujer sonrió de alegría por poder ayudar al gobernador.

—Por supuesto, Su Majestad. Para mi es todo un honor. —Se apresuró a ello.

Nykyrian soltó una risa baja.

—Estás loco. Me encanta.

Desideria y Kiara se acercaron a ellos con comedimiento.

Kiara frunció el ceño a su marido.

—Positivamente me asusta siempre que te ríes en público. ¿Qué es lo que nos hemos perdido y que hacéis apiñados aquí?

Nykyrian indicó a Darling con una inclinación de cabeza.

—Nuestro muchacho acaba de lanzar una bomba incendiaria contra nuestra anfitriona.

Sus ojos brillaban de satisfacción al enfrentarse a Darling.

—Bueno. Espero que le lances todos los barriles.

El momento en que la sirvienta regresó con otras dos para empezar a mover los asientos y añadir cubiertos, la esposa de Nylan acudió rápido para detenerlas.



La sirvienta principal señaló a Darling.

La furia brilló en sus ojos al verse frustrada, pero Lady Nylan la eliminó antes de llegar hasta ellos.

—Su Majestad, os pido comprensión y tolerancia en este asunto. Pero considerando la delicada condición de la Princesa Kiara, no creo que sea prudente...

—Estoy embarazada, mi lady, no contagio —dijo Kiara, interrumpiéndola—. Ya que cuento a Lady Starska y a Lord Maris entre mis amigos más íntimos, no me importa compartir mi espacio con ellos.

—No podría estar más de acuerdo —intervino Desideria—. Zarya es una verdadera joya. Pero si le causa angustia, estaría más que feliz de unirme a ellos en el pasillo.

Nykyrian asintió con la cabeza.

—Siéntase libre de mover todos nuestros asientos allí.

La condesa inclinó la cabeza respetuosamente.

—Eso no va a ser necesario, Sus Altezas. Estoy segura de que vamos a ser capaces de encontrarles un lugar adecuado.

Darling, se aclaró la garganta para llamar su atención.

—Uno a cada lado de mí.

Ella se puso rígida por la ira.

—¿Cómo dice?

Darling se aseguró de mantener el tono plano y uniforme.

—Ya me ha oído, mi lady. Espero que mi primer asesor y mi prometida se sienten conmigo.

Ella palideció ante la noticia.

—¿Prometida?

—Sí. Lady Starska y yo vamos a casarnos. Y estoy seguro de que estará conmovida por su gentileza hacia ella.

Darling no lo habría creído posible, pero su rostro se volvió aún más blanco.

La Señora Nylan agarró a un camarero.

—Necesito que el hombre y la mujer en el pasillo sean trasladados aquí inmediatamente. No te duermas en los laureles.



Kiara hizo un guiño a Darling.

— Eres increíblemente astuto. Me encanta.

Miró a Nykyrian.

— Aprendí del mejor.

En menos de tres minutos, Maris y Zarya volvieron al comedor.

Zarya le dedicó una mirada suspicaz mientras se acercaba a ellos.

— ¿Qué hiciste?

Darling, parpadeó inocentemente.

— ¿Qué te hace pensar que hice algo?

Maris resopló.

— La forma en que el camarero se portaba, como si él temiera por su vida.

Darling, se encogió de hombros.

— No tengo ni idea por qué. Simplemente hice una solicitud.

— Claro, lo hiciste — dijo Maris con una breve carcajada —. He escuchado tus peticiones. Son positivamente agraviantes.

Zarya no estaba segura de qué pensar, mientras se le mostraba un asiento junto a la cabecera de la mesa. Maris fue colocado frente a ella.

Por favor, dime que ese asiento es de Darling.

O por lo menos de uno de sus amigos. Lo último que quería era estar al lado de uno de los repugnantes delegados que los miraban airadamente.

— ¿Mi lady?

Ella miró como un señor mayor se detuvo a su lado. Su rostro estaba tan arrugado que le recordaba a un traje que alguien había extraído del fondo de su armario. Sus ojos grises eran fríos y olía como repugnantes bolas de alcanfor.

— ¿Sí, mi lord?

— Simplemente tenía que conocer a la mujer que podría convertir a un hombre gay en heterosexual. No creía que fuera posible, sobre todo alguien tan licenciado y afeminado como nuestro gobernador. Créame, sé lo mucho que ama una buena polla dura en su culo. Felicitaciones.

Su rudeza la dejó muda. Se quedó allí sentada, con la boca abierta, tratando de pensar en una respuesta adecuada que no fuera ordinaria o profana.



Por una vez, nada, absolutamente nada le vino a la mente. Simplemente se tambaleó por ello.

—¿Oye, Nylan? Te necesitamos aquí un segundo.

Se apartó de su lado.

Así que era...

Boqueando como un pez, miró a Maris para la corroboración de la identidad del hombre.

—Sí —dijo Maris con un gruñido—, es *ese* hijo de puta.

Darling, volvió a su lado inmediatamente.

—¿Estás bien?

Iba a contarle lo que había sucedido, pero no quiso molestarle. Teniendo en cuenta el pasado, no estaba segura de que Darling no lo matara por lo que le había dicho a ella.

Forzando una sonrisa en los labios, asintió con la cabeza.

—¿Dónde estás sentado?

Indicó la silla entre ella y Maris.

Gracias a los dioses por ese favor.

Quería salir de aquí tan desesperadamente que podía intentarlo. Pero lo que más la molestaba era el conocimiento de que esa hubiera sido toda su vida si a su padre no le hubieran despojado de sus títulos.

Habría sido igual que las otras mujeres que juzgaban y se burlaban de ella y Maris. Las que ni siquiera hablaban con ellos. Frígida. Insensible.

Egoísta.

Ese pensamiento hizo que la sangre corriera fría. Por primera vez en su vida, estaba agradecida de haberse criado fuera de ese ambiente. Prefería haber comido bocadillos con su padre durante semanas que haber sido alimentada así todos los días si aguantarlos era el precio por ello.

Simplemente no valía la pena.

Una vez que Darling se sentó y comenzó la cena, realmente esto mejoró. Por lo menos el tiempo que hizo caso omiso de las miradas -la mayor parte de las cuales eran hostiles- que los delegados y sus cónyuges les dirigían.



Y mientras comía, fue sumamente consciente de cómo Darling y Maris interactuaban el uno con el otro. Por alguna razón, nunca lo había notado antes.

Pero esa noche...

Los vio a través de los ojos de un extraño. Aunque no tenía ninguna duda de que nunca habían dormido juntos y que Darling era completamente heterosexual, por fin entendía el porqué los demás no lo creían.

Él y Maris se relajaron por completo entre sí, incluso en medio de toda la animosidad que les rodea. De hecho, con la mano en el hombro de Darling, Maris se inclinaba para susurrarle al oído íntimamente mientras Darling se reía de lo que le decía Maris. Estaban casi mejilla con mejilla. Y la sonrisa en el rostro de Darling cada vez que miraba a su mejor amigo era tierna y cálida. Algunos incluso podrían decir que de adoración.

Y no había ninguna duda del amor en los ojos de Maris cada vez que miraba a Darling, lo cual era a menudo. Estaba pendiente de todo lo que decía Darling.

Del mismo modo, Darling idolatraba a Maris casi en la misma medida que a ella. Y aunque sabía que era porque les era familiar, sería fácil que los demás malinterpretaran su afecto si no conocían la verdad de su relación.

—¿Estáis celosa?

Zarya parpadeó al darse cuenta de que el delegado a su lado se dirigía a ella.

—¿Cómo dice?

Indicó a Maris y Darling con el cuchillo.

—¿Estáis celosa de ellos?

Torció la boca hacia arriba.

—Ni siquiera un poco.

—*Hmm...* Os felicito, entonces. No creo que yo pudiera compartir a mi esposa con otra mujer sin volverme completamente loco. —Tomó un sorbo de su vino—. Así que asumo que vuestra próxima boda con el gobernador tiene una motivación política. Tiene sentido. Le ayudáis a sofocar la Resistencia y él os restituye los títulos y riqueza. Los dos ganan.

Se puso lívida por su audacia.

—Eso no es por lo que nos casamos. Ni siquiera sabía que era Darling Cruel, cuando nos comprometimos la primera vez.



Sí, está bien, sonó bastante absurdo e improbable, cuando lo dijo en voz alta. Pero era la verdad.

Se rió de ella.

— ¿Sois extremadamente estúpida? ¿O pensáis que yo lo soy? ¿Cómo es que la líder de la Resistencia no conoce el rostro de su enemigo?

Las mejillas le ardieron, y la enfurecía seriamente no poder ponerle los puntos sobre las íes al hombre.

— ¿Z?

Se volvió y vio a Darling mirarla rígidamente.

Él deslizó la mirada hacia el delegado.

— ¿Está todo bien?

Forzándose a sonreír más allá del nudo en el estómago, ella asintió con la cabeza.

— Muy bien, cielo.

Darling le tomó la mano entre la suya.

— Si no te sientes bien, podemos salir en cualquier momento. Sólo di la palabra.

— Le levantó la mano y le apretó los labios contra la palma.

El fuego en su mirada era inconfundible mientras aspiraba su olor y le sujetaba la mano como un objeto sagrado.

Ella saboreó el calor de sus labios sobre la piel, e hizo que ansiara llevarlo a casa y retomar lo que habían dejado antes de ir allí. Y, por la manera en que Darling le acariciaba la palma de la mano, sabía que él sentía lo mismo.

No, no tenía ninguna duda acerca de su orientación sexual o su devoción hacia ella.

— Está todo bien.

Durante el resto de la comida, Darling la mantuvo cogida de la mano y se aseguró de que el delegado no hablara con ella de nuevo.

Tan pronto como la cena terminó él se levantó y abrió una brecha en el protocolo real, sosteniendo la silla para ella.

— *Wow* — dijo alguien cerca de ellos —. Casi se diría que él *es* heterosexual por la forma en que la trata.

— Es todo una pantomima para nosotros. No te dejes engañar. Nylan siempre ha dicho que hace muy buenas felaciones a cualquiera con el que duerme.



—Sí, he oído que gime como una perra en celo cada vez que le follan, y que él prefiere estar debajo para que le den por el culo.

Sentía tensarse a Darling ante los insultos en voz baja. Tanto como le decía que esos comentarios no le molestaban.

Iba a dirigirse a los chismosos, pero él apretó su mano sobre la suya.

—Déjalo.

—Pero...

—Está bien, Z. En serio.

Ella apretó los dientes mientras la ira le bullía por dentro.

—No para mí.

—¿Sabes la diferencia entre el gobernador y el Aris, ¿no? —Esa vez, sospechaba que el delegado quería que ella le oyera.

Sin embargo, su pregunta no tenía sentido. El Aris era una nave de la Liga que se había estropeado y estrellado contra una base de Nera V cuando ella y Darling eran niños. Había sido una de las peores tragedias en la historia de la Liga.

—¿Cuál? —preguntó otro delegado.

—El Aris cayó *sólo* sobre dos mil hombres.

Se giró hacia Hauk.

Él arqueó una ceja ante su acercamiento.

—Dame tu arma. Ahora. —Extendió la mano por ella.

Se echó a reír.

—Me encantaría, pero Darling me patearía el culo si lo hiciera.

—Voy a pateártelo yo si no lo haces.

Darling, la atrajo hacia sí.

—Está bien, Z. Siempre hacen lo mismo. Realmente estoy acostumbrado a ello.

—Eres su gobernador. Deben respetarte.

Él le dirigió una sonrisa burlona.

—¿Eso lo dice la líder de la Resistencia?

La culpa la corroía. ¿Cómo podía haber incitado alguna vez a nadie a luchar contra él? Quería golpearle el propio trasero por ello.



Mientras tanto, los chistes se repetían a su alrededor hasta que ella quiso gritar.

—Vamos —dijo Darling en voz baja—. Marchémonos. Ya hemos terminado aquí.

Aún así, la enfurecía.

Pero al final, sabía que él tenía razón. Atacarles por esos insultos sería un grave error. Si Darling se revolvía enloquecido contra ellos, podrían presentar una solicitud a la Liga para que le quitaran del poder. Lo encarcelaran.

O le ingresarán en una institución.

Lo más probable es que lo estuvieran haciendo por eso. Querían incitarle a atacar.

No dispuesta a darles ningún tipo de satisfacción, siguió a Darling y trató también de ignorarles.

Con sus amigos y familia a la zaga, la condujo por el pasillo hacia donde habían dejado su capa a su llegada.

Darling acaba de ponérsela sobre los hombros cuando otro delegado se rió a costa de ellos.

—Sí, pero tienes que envidiar *ese* culo. Ya sabes, ella tiene que ser la hostia si consigue ponerle duro para ella. Apuesto a que esa puta puede aspirar el esmalte de la porcelana.

A pesar de que Darling llevaba las gafas de sol, vio el destello de furia implacable en sus ojos. Ahora, finalmente comprendió de donde provenía su fuerza. Podía soportar los insultos a ella. No tenían importancia. Era sólo cuando estos eran contra él lo que la ponía lívida.

Zarya le tomó el rostro con las manos y lo obligó a mirarla y no al hombre que la había insultado.

—Olvídalos, Darling. No merece la pena.

Darling se obligó a escucharla y calmarse. Estaba en lo cierto. Tenía que irse. No podía permitirse el lujo de agredirlos.

Ese era su pensamiento hasta el delegado volvió a hablar.

—Entonces, asegúrate de conseguir su número. Una mujerzuela barata así, se levanta la falda y abre sus piernas para cualquier persona.

Con un gruñido de rabia, Kere se abalanzó sobre él. En un segundo, Zarya lo agarró.



En el siguiente...



CAPÍTULO 21

Darling, se lanzó al cuello del delegado tan rápido que nadie pudo detenerlo. En el momento en que se dieron cuenta de que él pasaba por delante de Zarya, tenía al hombre en el suelo, aporreando repetidas veces su cabeza contra el piso con una furia tan descomunal, que el aire alrededor de ellos crepitaba.

Zarya estaba sorprendida de que el cráneo del hombre no se abriera debido a la fuerza utilizada por Darling. Aunque había visto pelear a Darling como Kere muchas veces, sinceramente se había olvidado cuán feroz podía ser. Esa era una parte de él que nunca había visto en privado.

Y estaba a punto de matar al hombre en el suelo.

Moviéndose con una velocidad increíble, Nykyrian apartó a Darling del delegado y tiró de él hacia atrás. Pero eso no duró mucho.

Utilizando un movimiento y una fuerza que nadie se esperaba, Darling empujó a Nykyrian de él con una facilidad que rozaba lo milagroso, sobre todo teniendo en cuenta la gran envergadura de Nykyrian. El lanzamiento causó que las gafas oscuras de Darling salieran lanzadas de su rostro y se hicieran añicos en el suelo.

Aturdido por el inesperado contraataque, Nykyrian cayó contra la pared en un bulto poco ceremonioso. Cuando Hauk intentó acercarse, Darling lo agarró por un brazo y lanzó al Andarion en la dirección opuesta. Se deshizo de dos de los guardaespaldas del delegado antes de volver a golpear sin piedad al hombre que la había insultado.

—Va a matar a Giran —respiró Maris a su lado.



Por la expresión letal de Darling, ella lo creyó. Pero ¿qué podían hacer? Miró a Nykyrian que estaba otra vez de pie y tratando de asegurar a su esposa que no estaba herido.

Tres delegado se movieron para detener a Darling. Grave error por su parte. Fue sólo entonces cuando ella se dio cuenta de que había estado conteniéndose cuando golpeó a los guardaespaldas del delegado, Nykyrian y Hauk.

No hubo tal misericordia para los nobles. Obviamente, había estado esperando un pedazo de ellos durante mucho tiempo.

Darling, paró al primero con un golpe tan duro, que hizo un ruido estrepitoso en el pecho del hombre y lo envió directamente al suelo. El segundo recibió un golpe en la nariz que se hizo añicos. El delegado se tambaleó hacia atrás, gritando como una niña en un parque mientras se cubrió el rostro con ambas manos. El tercero perdió la rodilla con una rapidez instantánea.

Y mientras Darling los golpeaba con una facilidad que daba miedo, la nobleza que les rodea se asustó más.

— ¡Está loco!

— ¡Ya lo ves! No tiene derecho a gobernar.

— ¿Dónde aprendió a luchar de esa manera?

— ¿Has visto que a derribado al asesino y a su propia guardia?

— Que los dioses nos ayuden con él en el poder.

— ¡Estamos perdidos!

— No es de extrañar que Arturo le mantuviera en instituciones. Debía estar aterrorizado de él desde niño.

A medida que los comentarios y la ira contra Darling aumentaban, sabía que tenía que hacer algo.

Rápido. ¿Pero qué?

De repente se le ocurrió una idea estúpida.

Antes de meditarlo más a fondo, agarró el brazo de Darling mientras se dirigía a Giran otra vez.

Se dio la vuelta, la mano levantada para golpearla, también. Justo cuando pensaba que la lanzaría contra la pared detrás de ella, se detuvo. Con la respiración entrecortada, la miró y bajó la mano. La agonía en su bello rostro la golpeó como un



mazazo. Él le tomó la cabeza en la palma de su mano, luego con cuidado la atrajo entre sus brazos.

Ella lo abrazó mientras su corazón latía fuertemente contra su pecho. Continuó acunándole la cabeza y manteniéndola a su lado como si fuera su salvavidas.

Maris se acercó a ellos lentamente.

—¿Estás mejor? —le susurró a Darling.

Sus ojos comenzaron a sacudirse.

—No. No tuve la oportunidad de matar al hijo de puta. —Se dio la vuelta en la dirección de Giran—. Nadie insulta a mi señora. Nadie.

Nykyrian se limpió la sangre de los labios mientras se acercaba a Darling con una mirada que decía que ansiaba venganza. Por suerte, no se dejó llevar por la cólera.

—Tenemos que sacarlos a los dos de aquí. Y hagas lo que hagas —le dijo a Darling—, no digas nada más. —Esa última frase salió como un gruñido feroz.

Darling inclinó la cabeza hacia él.

Cuando comenzaron a caminar, los delegados se fijaron en los ojos de Darling.

—¿Está ciego?

—No es de extrañar que llevara gafas de sol.

—¿Cómo puede un ciego y loco gobernar un imperio tan poderoso como el nuestro?

—No confiaría en él para dirigir una manada de perros en el agua. Ni pensar en gobernarnos a nosotros.

Con la mandíbula trabada para evitar responder a sus erróneas especulaciones, Darling permitió a sus amigos que los acompañaran fuera de la sala. Mantuvo su brazo alrededor de la cintura, como si tuviera miedo de dejarla ir.

Una vez que estaban fuera del edificio, Caillen lanzó un silbido.

—Ese fue un error estratégico del tipo de los que *yo* normalmente cometo. Ya sabes, Dar... ¿de esos que por lo general *tú* me pateas el culo cuando los ejecuto?

—Sí —estuvo de acuerdo Ryn—. Esa pequeña explosión de ira sólo nos ha costado cada pulgada de terreno conseguido.

Darling miró a Ryn.

—No me importa.



Ryn se burló.

—Esperemos que te sientas de esa manera por la mañana.

—Lo haré. Confía en mí.

Hauk se tanteaba los dientes con el dedo pulgar.

—He olvidado lo duro que golpeas, pequeño bastardo. Si pierdo un diente, arrancaré los tuyos a golpes.

Kiara dedicó a Darling una funesta mueca.

—Agradece que estoy embarazada. No soy precisamente indulgente cuando veo a mi marido estampado contra la pared, sobre todo porque sólo estábamos tratando de ayudarte.

Drake suspiró.

—Entiendo por qué lo hiciste, Dar. Pero, maldita sea... esto es un lío feo.

Darling la miró.

—¿Quieres también añadir tu opinión contra mí?

Zarya negó con la cabeza.

—No, en absoluto. Entiendo completamente el porqué lo hiciste. Sólo lamento no haber podido golpear a un par de ellos por lo que dijeron de ti. Verdaderamente me duele no haberlo hecho. ¿Por favor puedo regresar y destrozarles? —Emprendió el camino de regreso al edificio.

Sonriendo, Darling la agarró contra él y le dio la vuelta para contener su avance.

Maldito sea. No era justo que él llegara a golpearles cuando ella era la única que realmente quería un trozo de sus pellejos.

—Todos entendemos porque lo hizo —dijo Syn—. No ha hecho nada que nosotros no hubiéramos hecho si nuestra preciada media naranja hubiera sido insultada. Honestamente, estoy sorprendido de que le impidieras matarlos.

Nykyrian puso su brazo alrededor de Kiara.

—Yo también.

—Pero —añadió Ryn—, no cambia el hecho de que se trató de un error político a un grado épicamente estúpido.

Y para cuando volvieron al palacio, el grado de ese error ya se sabía. Los delegados habían convocado una rueda de prensa en el instante en que habían



abandonado la ADC, y habían usado escenas de las cámaras para mostrar a Darling atacando a Giran aparentemente sin motivo alguno.

Darling se encogía cada vez que Zarya pulsaba en algún noticiario para poder verlo.

Si no soy depuesto por esto, prohibiré todos los móviles en las reuniones de aquí en adelante.

El comentarista sonreía a la cámara.

—Como todo el mundo puede ver claramente, el nuevo gobernador está fuera de control. Tenemos informes de que lanzó al Alto Comandante de la Liga fuera de la reunión y amenazó con ir a la guerra contra ellos, así como contra sus propios delegados. El senador Giran ha sido dado de alta del hospital. De acuerdo con los testigos, el gobernador le atacó al sorprenderle haciendo un comentario a un amigo que nada tenía que ver con la política. El gobernador y su personal se han negado a contestar nuestras llamadas, o comentar el asunto de alguna manera...

Zarya cambio de noticiario. No podía aguantar más su punto de vista partidista. Queridos dioses, a los periodistas no les importaba para nada la verdad. Sólo se preocupaban por perseguir a un hombre inocente.

Darling yacía en la cama con la palma de su mano apretada contra sus ojos espasmódicos. Llevaba un simple pantalón de pijama y sujetaba un paño ensangrentado con la otra mano sobre la hemorragia nasal que por fin estaba remitiendo.

Cruzó la habitación para sentarse a su lado en la cama.

—Lo siento mucho, Darling.

Apartó la mano de la cabeza para inmovilizarla con una mueca.

—¿Lo sientes por qué?

—Por causar éste horrible desastre. Debí haberme quedado aquí y dejarte ir solo.

Darling, captó el titubeo en su voz. Lo último que quería era que pensara que cualquier parte de eso era culpa de ella cuando no lo era.

O peor aún, que creyera que la culpaba cuando él era más que consciente de quién era el idiota.

Alejando la mano de los ojos, Darling se la puso sobre la mejilla.



—Cariño, no hiciste nada malo. Fui el gilipollas que permitió que su mal genio venciera cuando sabía que no debería hacerlo. Lo único que lamento es que hayas tenido que oír que te insultaban.

Y odiaba el hecho de que ella había oído hablar de la fealdad de su pasado. ¿Por qué la gente no acaba de dejarlo ir? ¿Por qué tenían que utilizar un error del pasado como un arma contra él...?

¿No es eso lo que has hecho a Zarya?

Se quedó inmóvil, cuando la comprensión le dio una palmada fuerte en la cara. Zarya había cometido un error en su relación, concedió que fue uno garrafal, pero... aún estaba juzgándola por ello y, en ocasiones, sosteniéndolo en su contra.

Por primera vez, veía las cosas a través de sus ojos. ¿Qué habría hecho *él* si hubiese sido el líder y ella la que hubiera desaparecido sin que supiera dónde buscarla? Ahora mismo, sus soldados podrían estar torturando a alguien, y no tendría ningún conocimiento de ello.

No tengo que atravesar la sala de ellos para llegar a mi despacho.

Sin embargo...

Incluso si lo tuviera que hacer, no lo sabría.

Ahora lo comprendía. Totalmente.

Soy un krikken idiota...

—¿Z? —Apartó el paño de la nariz para asegurarse de que ya no sangraba más.

Zarya se sentó junto a él con el ordenador en su regazo.

—¿Qué, cariño?

—¿Te puedo preguntar algo?

Zarya levantó la vista de inmediato ante su cambio de tono. Había una nota de tal gravedad, que se le aceleró el corazón. ¿Había hecho algo para lastimarle u ofenderle?

—Claro —dijo mientras cada parte de ella temía lo que estaba en su mente.

—¿Por qué no fuiste jamás a verme mientras me retuvieron tus hombres?

Otra vez no... La ira chasqueó a primera posición porque no permitía olvidarse de eso, pero se obligó a controlarla. No estaba acusándola esa vez. De hecho, hubo una nota de dolor en su voz y era la primera vez que había hecho esa pregunta.

Se mordió el labio, buscó las mejores palabras posibles.



Por favor, Dios, ayúdame a encontrar una manera de hacerle entender que no tuve intención de hacerle daño. Jamás.

Sabía que él no podía ver su reacción, no mientras que sus ojos se sacudieran. Así que dejó el ordenador a un lado y tomó la tela de su mano para poder limpiarle los restos de sangre de la cara.

Mientras lo hacía, bajó la mirada hacia su pecho, donde las cicatrices de la tortura gritaban su propia forma de acusarla. Las peores eran las cicatrices de quemaduras en los pezones y la ingle. Fue inhumano lo que le habían hecho. ¿Quién podría culparlo por esgrimirlo contra ella?

Las lágrimas le empañaron la visión.

—Honestamente Darling, la búsqueda de Kere me tenía tan absorbida, que tú como príncipe jamás entraste en mi mente. Ni siquiera como un pensamiento pasajero. Cada día sin noticias de Kere, el pánico aumentaba porque no te pusieras en contacto conmigo durante días y días. Toda mi atención estaba centrada en tratar de conseguir que la Sentella me dijera algo sobre el paradero de Kere. Dejé cientos de mensajes de voz en tu móvil y en la Sentella. ¿Nunca los recibiste?

—No. Syn los borró mientras estaba en el hospital. —Darling se quedó en silencio mientras trataba de conciliar lo que dijo con sus recuerdos estando prisionero de la Resistencia—. Nunca sonaste como si estuvieras buscándome.

Ella sonaba feliz todos los días. Como si no tuviera una preocupación en el mundo.

—Eso es porque oías la voz de la líder de la Resistencia, el soldado que no podía permitirse el lujo de dejar que nadie conociera sus debilidades. No importa cómo me sentía, no podía dejar que lo percibieran. Pero te juro, Darling, por dentro gritaba y lloraba ante el miedo de que estuvieras muerto, puedes preguntarle a mi hermana, si dudas de mí. O a Ture. Te dirán que no era humana. Mi estado mental era tan malo que se quedaban conmigo todos los fines de semana para que no me pudiera hacer daño.

Trazó la cicatriz en su pecho, donde Timmon le había marcado con una cadena al rojo vivo.

—Y sé que no debí haberte dejado allí sin haber comprobado cómo estabas. Me odio a mí misma cada vez que pienso en ti en aquella sala, muerto de hambre y sufriendo a manos de las personas en las que confiaba. Sé que no es lo mismo que lo que has pasado, pero te prometo, que no estás solo en éste infierno. Una parte de mí muere cada vez que te veo una cicatriz que podría haber... que yo *debería* haber detenido —se le quebró la voz—. Eres la persona más importante en mi vida. El único



en quien confío, y cuando más me necesitabas, no estuve allí para ti. Yo... —sus palabras se interrumpieron por profundos y desgarradores sollozos—. ¿Por qué no abrí aquella maldita puerta? ¿Por qué?

Darling la apretó contra él y la abrazó con fuerza.

—Todo está bien.

—No. No, no lo está. —Ahora lloraba tan fuerte que se le sacudía todo el cuerpo—. Permití que te hicieran daño. Lo hice. Y ahora...

—*Shh* cariño —dijo, odiándose a sí mismo por trastornarla de esa manera—. Juro que nunca, jamás, sacaré el tema de nuevo.

Zarya le creyó, pero eso no cambiaba el hecho de que cuando él dormía, *si* dormía, todavía tenía pesadillas horribles sobre ello.

Le fallé en el peor de los sentidos imaginables.

—Lo siento mucho, Darling.

Apretó los brazos alrededor de ella y la besó en la mejilla.

—¿Quieres saber la verdad?

No. No si fue peor.

Pero antes de que pudiera hablar, continuó:

—Volvería a sufrir todo aquello y mucho más con gusto si al final supiera que ibas a estar esperándome.

Ella lloró aún más fuerte. ¿Cómo podía sentirse así? ¿Cómo? Le habían destrozado tan salvajemente que Syn apenas había sido capaz de juntar los trozos.

—Estaba tratando de animarte, Z. No trastornarte más.

—Lo sé. —Hipo—. Sólo... ¿Cómo sobreviviste?

Echándose hacia atrás, la tomó en su regazo y la abrazó con la cabeza metida debajo de su barbilla. El calor de su cuerpo la tranquilizó más que nada.

—Al principio, pensé que me reconocerías. Después de todas las veces que la maldita cicatriz se mostraba a través de mi pelo cuando no lo quería, la única vez que podía haberme servido no se expuso para nada. Tienes que apreciar la ironía, ¿eh? De todos modos, una vez que me encadenaron, seguí pensando que entrarías y que por la cicatriz me reconocerías.

—¿Y cuando no lo hice?



—Al principio, me aferré a la ira, de la misma manera que sobreviví a las instituciones mentales. Me dije que lograría escapar y entonces me desquitaría con la garganta de todos los que me habían herido. Pero lo malo de la ira es que no es sostenible. Con el tiempo se quema y el dolor se la traga hasta que no queda nada, sino una cáscara vacía. Todo lo que quieres es morir y cuando sabes que no puedes, encuentras ese jodido lugar interior donde todo lo que haces es sobrevivir. Minuto a minuto. Segundo a segundo. Tratas de no pensar ni sentir nada. Simplemente superas un latido del corazón a la vez, tan entumecido como sea posible.

—No te lo merecías.

—Nadie, Zarya. Pero tarde o temprano, no importa quién eres, la vida usa a todo el mundo como chivo expiatorio. Tú no merecías perder a tu familia o ser entregada a la esclavitud. Es absolutamente seguro que no merecías que tu hermano muriera en tus brazos.

No, pero no era lo mismo. Si bien lo de Gerrit todavía la perseguía, nada de aquello había sido el implacable infierno de sufrimiento insoportable que él había vivido. No había tenido absolutamente ninguna tregua. Y eso era lo que la asombraba acerca de su fuerza.

—Te amo, Darling.

Él le acarició el pelo con la mejilla.

—Yo también te amo.

Zarya saboreó la sensación de sus dedos acariciándole el pelo mientras su corazón latía lento y constante por debajo de la mejilla. Y mientras inhalaba el aroma cálido de su piel, entendió lo que había querido decir. También caminaría por el mismo infierno siempre que supiera que él estaría al otro lado.

Jamás quería hacerle daño otra vez. Pero al pasar la mirada por el ordenador que había comenzado a pasar otro informativo, se encogió. Si bien no se le azotaba físicamente, eso era igual de implacable.

Y también era por su culpa.

¿Por qué tengo que causarle tanto daño?

¿No debería el amor ser fácil?

De repente, una voz quejumbrosa llenó la habitación. Era un trabajador del sector tecnológico siendo entrevistado por un reportero.

—Creo que el gobernador está loco y no debe estar en el poder. Si bien nunca fui partidario del Gran Consejero, no me asustaba. Este nuevo gobernador me aterroriza a



muerte. Con todo lo que ha sucedido esta noche, tengo miedo de que mi familia salga de casa. No podemos ir a la guerra con todo el mundo. Alguien debería decírselo al gobernador. Necesitamos un líder que no esté loco.

Darling despotrico antes de estirarse para cerrar el ordenador.

—Estoy pensando que debería hacer estallar la ADC hasta los cimientos para darles algo más en lo que centrarse.

Ella soltó un bufido.

—Lláname chiflada, pero no creo que matar a más personas vaya a aliviar sus miedos en cuanto a tu locura se refiere.

—Puedo esperar hasta que el edificio esté desocupado... o mejor aún, convocar dentro a Giran y Nylan y a continuación volarlo.

Ella se echó a reír, a pesar de las lágrimas. Con su calida mano él se las limpió de las mejillas.

—No te preocupes por esto, Z —dijo Darling, agradecido de que sus lágrimas hubieran cesado por fin y de que estuviera tranquila de nuevo—. Si he aprendido algo en mi vida, es que lograremos superarlo. —Con el tiempo.

Y comparándolo con el escándalo de Nylan y con algunos de sus otros traumas, ese era leve. Por lo menos los delegados ahora le tenían miedo. Ya no se reían en su cara.

Todavía estaban tratando de derrocarlo, pero no se reían mientras lo hacían. Eso marcaba la diferencia...

Sí, claro.

—¿Cómo podemos solucionar este problema? —preguntó.

—Infierno si lo sé. En este punto, creo que lo mejor para mí es agachar la cabeza. Por lo menos así no podré meter la pata otra vez.

—No eres gracioso.

—Realmente no trataba serlo —suspiró—. Sabía, considerando lo que Arturo me hizo a mí y a mi reputación, que esto nunca sería una transición fácil. Siempre pensé que los delegados impugnarían mi ocupación al cargo de gobernador y vilipendiado hasta el punto de que yo contemplaría el asesinato.

Pero lo que nunca había considerado era que llegaría al poder después de ejecutar a su tío... con sus propias manos. Y lo que haría psicológicamente a la gente que odiaba a su tío tanto como él, y con muchos menos motivos para hacerlo.



Había esperado tener al menos *algunos* de los delegados apoyándole, y se basó en la errónea creencia de que la gente le daría la bienvenida después de vivir bajo el ávido puño de Arturo.

Sin embargo, después de esta noche, eso no iba a suceder.

Eso en cuanto a disipar los temores de los delegados.

Ahora, todo era mucho más complicado de lo que había previsto. Si bien era consciente de que no les gustaba a los Caronese, su animosidad irracional había minado la poca confianza que le tuvieran.

Y eso en última instancia desgarraría el imperio.

Un fósforo, y los delegados ahora encenderían los fuegos de la rebelión contra él.

«*Te lo juro, papá, voy a proteger las cosas que más amas...*» Esa promesa ingenua le atormentaba.

—Tal vez debería abdicar y dejar que Drake tome el cargo. —Todo el mundo quería a su hermano...

Ella se incorporó para dedicarle un gesto de “¿eres tonto?”

—No puedes. Drake no tiene edad suficiente para gobernar, y Ryn no asumirá su tutela. El resto de los delegados... son cabrones egoístas que no se preocupan nada más que de sí mismos. No les importa cómo sus decisiones afectan a otras personas. Tú eres lo que necesita este imperio. No ellos.

Su lealtad le conmovió profundamente, sobre todo porque sabía lo que realmente pensaba sobre la familia Cruel y su largo reinado. Durante años, ella despotricó en contra de todos ellos en varias ocasiones.

«*Lo mejor que le puede pasar a este imperio sería una fuga de gas en el palacio que acabara con todos ellos a la vez*».

Sí, esas palabras habían sido difíciles de tragar. Pero había sobreentendido su malicia, y nunca se lo había tenido en cuenta.

Todavía no está seguro de lo que sería lo mejor, conectó el monitor de la pared. Inmediatamente, mostró a Giran siendo entrevistado. A través de la convulsa visión, vio los ojos de Giran ennegrecidos y el esparadrapo en su nariz. Tenía una venda blanca que le cubría toda la cabeza. Se veía horrible.

Debería haberle golpeado más duro...

Giran se lamió los labios amoratados.



—Tenemos que recordar que el gobernador Cruel descende de una larga línea de genes inestables. ¿Por qué creen que todos han sido asesinados? Nuestro último líder es el peor de ellos. He liberado su expediente médico para hacerlo público. Aquí mismo —sostuvo el lector móvil en la mano—, el psicólogo dice que el gobernador Cruel tuvo que ser encerrado por sus arrebatos violentos, y esto mientras estaba sedado...

Bajó la mirada al móvil para poder leer el informe textualmente.

—El paciente Cruel no muestra ninguna mejora ni remordimiento ninguno por su comportamiento en el pasado. Él sigue siendo beligerante, atacando al personal y lanzando maldiciones a todos nosotros. Es resistente a nuestros mejores esfuerzos para rehabilitarlo. Ayer, rompió los brazos de dos guardias. Cuando se le preguntó cómo se sentía por haberlos enviado al hospital, respondió que no sólo lo disfrutó, sino que con mucho gusto lo haría de nuevo. Y que si él pudiera, a mí también me dañaría.

Zarya miró boquiabierta a Darling.

Sus rasgos se oscurecieron mientras agarraba el mando. Los despiadados recuerdos de ese evento le recorrieron y quiso sangre por ello. Le devolvió la expresión de sorpresa con un gruñido feroz:

—Me violaban con un palo y el médico se quedaba allí mirando, incitándoles a que fueran más sádicos. Cuando me golpearon el brazo con el palo, se me aflojó las ataduras. Tan pronto como liberé el brazo, les jodí a golpes. Y sí, lo disfruté. Cada segundo, y cada grito que lanzaban mientras lo hacía. Lo único que lamento es que me sedaron antes de poder matarlos.

Zarya se sintió enferma por lo que describió, y por la vergüenza que teñía la ira en sus ojos espasmódicos. Maldito sea ese hijo de puta por sacar a relucir algo tan asqueroso.

Sin embargo, cuando uno no conocía la versión de Darling...

—Entiendo, pero suena tan mal desde el punto de vista médico.

—Por supuesto que sí. En realidad, no creo que pusiera en un informe que su tratamiento fue por castigar la brutal violación de un paciente, ¿verdad? —Maldijo en voz baja mientras el reportero volvía a preguntar a Giran sobre su capacidad mental y la incapacidad para gobernarlos.

Zarya se encogió con cada palabra. La parte más triste de todo era que Darling no podría jamás aclarar las cosas. La vergüenza y el horror corrían demasiado profundos.

Y no podía culparlo por ello. En su lugar, ella no soltaría tampoco ni una palabra.



Hizo un gesto hacia el monitor con el mando a distancia.

—Toman el contexto y lo trastocan para aniquilarme. Es... —Su voz se apagó mientras sus ojos se agrandaban y su cara se ponía completamente blanca.

Zarya se volvió para ver a un Darling adolescente desnudo con Nylan. Maris estaba en lo cierto. Darling estaba llorando y era dolorosamente obvio que él no quería saber nada de los toqueteos de Nylan. Se le hizo un nudo en el estómago hasta el punto que pensaba que vomitaría mientras cogía el mando y lo apagaba.

La horrible agonía estaba grabada profundamente en sus rasgos.

Ella se sentía como si hubiera recibido un mazazo.

—¿Darling?

Él no se movió. Su mirada en el suelo, sentado allí como si estuviera en estado comatoso.

—¿Cariño?

Sin embargo, no respondió de ninguna manera. Era como si el dolor fuera tan grande que todo lo que podía hacer para sobrevivir era retirarse de todo. Incluso de ella.

Queriendo calmarle, le pasó la mano por el pelo.

Él se apartó

—¡No me toques!

Las palabras gruñidas le provocaron lágrimas. El dolor sangraba por cada poro de su cuerpo. A él le dolía a un nivel que no podía imaginarse. Nadie debería sufrir tanto.

Darling no podía pensar en cuanto los recuerdos surgieron y le pusieron de rodillas.

Pero lo peor fue que Zarya viera...

¿Por qué los dioses le hacían esto? ¿Por qué permitieron que ella viera su vergüenza?

Necesitando apartarse de ella y del dolor del pasado, se deslizó de la cama y se dirigió al cuarto de baño. Sólo dio tres pasos antes de que la visión se le trastornara y le enviara al suelo.

Apretó los dientes mientras la furia remontaba.

Ni siquiera puedo caminar hasta el jodido baño...



Arturo tenía razón después de todo. Era un pedazo de mierda inútil, incapaz de respirar, mucho menos controlar un imperio.

De repente, Zarya estaba allí, ayudándole a ponerse de pie.

Sin otra opción, le permitió que le colocara de nuevo en la cama. Algo que no ayudó a su ego en absoluto.

Soy tan inútil...

Ella le apartó el pelo de la cara.

—Las cosas malas suceden a la gente decente, Darling. Es injusto, pero...

—¡No te atrevas a ser condescendiente conmigo! —gruñó.

—No lo soy. Créeme, no lo soy. —Hizo un gesto hacia la puerta de la habitación que conducía al pasillo—. Mi madre y hermana fueron asesinadas en este palacio. Brutalmente. ¿Por qué? Debido a que osaron pedir a un viejo amigo misericordia. Un *amigo*. Alguien que mi madre conocía de casi toda la vida. Un hombre con el que todos no sentamos a cenar. No se merecía eso más de lo que tú te merecías lo que te hicieron.

—Lo sé, Zarya. De verdad. Así como sé que el horror y la vergüenza de ese video no me matará, aún cuando lo haya deseado un millón de veces. Me he visto obligado a vivir con ello y que me lo restregarán por la cara durante años. Yo... yo sólo necesito un minuto para recuperar el aliento y lidiar con ello, ¿de acuerdo?

Zarya vaciló. ¿Realmente necesitaba que lo dejaran solo? No estaba segura. Pero jamás se lo había pedido antes. Seguramente no la despediría si la necesitara.

Decidiendo darle algo de tiempo para sí mismo, se aplacó.

—De acuerdo, cariño. Voy a ir a ver a Maris. Llámame si necesitas algo.

Él respondió con una sola inclinación de cabeza.

Con el corazón desgarrado por él, salió de la habitación. Fain y Hauk levantaron la vista desde donde ambos estaban sentados en el suelo, contra la pared opuesta.

A pesar de los deseos y las protestas de Darling, los hombres se habían quedado para vigilarlo por si alguna persona o delegado trataba de dañarle después de los acontecimientos de esa noche.

Se detuvo junto a Hauk mientras estudiaba las tres pirámides extrañas en su mano.

—¿Qué estás haciendo?

—Jugar al *Squerin*.



Lo dijo como si debiera saber exactamente lo que era.

—Nunca he oído hablar de él.

Fain se echó a reír.

—Es un antiguo juego Andarion. Por la manera en que Dancer juega, no creo que jamás haya oído hablar de él tampoco.

—Deja de llamarme así —gruñó Hauk a su hermano.

Fain se mofó de su ira.

—No estoy por llamarte Hauk. Lo siento. Es mi nombre, también, y se vuelve confuso siempre que estoy a tu alrededor. Cada vez que alguien grita llamándote, creo que me están llamando a mí. Bueno, tus padres te pusieron un estúpido nombre. Toma la dureza de Darling y asúmelo.

—Voy a tomar un testículo, vale, pero no va a ser de Darling. —Miró significativamente a su hermano.

Zarya arrugó la nariz ante su repentina hostilidad.

—Me siento muy mal. Estabais los dos jugando tranquilamente hasta que me entrometí. No tenía la intención de provocar una pelea.

Fain se extendió hacia las pirámides.

—No te lo tomes como algo personal. Somos Andarion. Lo que significa que estamos perpetuamente enojados.

—Sí —concordó Hauk—. Siempre estamos peleando por algo, incluso si eso significa montar una lucha por nada.

Ella se echó a reír.

—Muy bien, entonces. Os dejaré.

Antes de que pudiera moverse, Hauk volvió la cabeza hacia la puerta del dormitorio.

—¿Está bien?

Zarya no estaba segura de cómo responder a eso. Al igual que ellos, estaba preocupada por Darling y al cómo hacía frente a este aluvión interminable de insultos y burlas públicas.

—Depende de la definición. No sé si usar concretamente la palabra "bien". Pero él le hace frente mejor que yo.

—¿Entonces por qué te vas? —preguntó Fain.



—Quería estar solo unos minutos. Así que pensé en ir a ver en que está Maris metiendo.

Hauk rodó las pirámides en el suelo.

—Ah... tómate tu tiempo. No te preocupes querida, vamos a mantener los oídos abiertos.

Viniendo de los Andarions, que tenían increíbles habilidades auditivas, la hacía sentirse mejor. Hasta que otra idea se le ocurrió... Se encogió cuando se dio cuenta de que probablemente habían oído *todo* lo que había ocurrido entre ella y Darling.

Fain miró hacia arriba y se congeló.

—Puedo decir por tu expresión lo que estás pensando y no, no estábamos escuchando mientras estabas en la habitación con él. Pensamos que los dos haríais eso y creímos que si nos necesitabais, gritarías.

Eso la hizo sentir mucho mejor.

—Gracias. —Le lanzó un beso antes de seguir su camino.

Cuando empezó a dirigirse hacia la ornamentada ala donde vivía Maris, de repente se le ocurrió que ahora ese era también su hogar. Si se casaba con Darling, aquí era donde viviría, nacerían sus hijos y lo más probable moriría...

En un palacio.

La sola idea la congeló en el sitio.

Y no era cualquier palacio. Era el palacio de un enemigo al que había pasado toda su vida adulta tratando de arruinar y derrocar.

Una sensación extraña se apoderó de ella ante esa comprensión.

¿Qué estoy haciendo?

Durante un momento, no pudo respirar, ya que todo se estrelló contra ella con una claridad que había carecido hasta entonces.

Realmente estaba comprometida con el gobernador Caronese...

Con la persona más poderosa del imperio. Una de las personas más poderosas en el universo entero. Darling gobernaba el segundo imperio más grande de la historia.

Y *ella* sería su consorte reinante.

Eso sí que era algo que no hacías todos los días.



El corazón le latía con fuerza mientras miraba alrededor, todo el oropel y las molduras en el techo. Los retratos de los antepasados de Darling y sus miradas frías que parecían juzgarla como insuficiente.

Si se casaba con él, su retrato se colgaría allí. Para siempre. Generaciones de Cruel, el personal y los visitantes la observarían, tal como ella había hecho con todos ellos.

El estómago se le cayó al suelo mientras el frío pánico la mordía con saña.

No tienes que quedarse aquí, ya sabes. Siempre puedes irte a casa.

Volver a su antigua vida.

Por supuesto, tendría que encontrar una nueva causa en la que luchar porque era probablemente la única Caronese viva que no quería derrocar al nuevo gobernador. Pero no tenía que quedarse aquí.

Darling había mantenido su apartamento para ella. Le había dado las llaves, el dinero...

«Te quiero conmigo porque tú quieras estar aquí. Eres libre de irte en cualquier momento. No voy a detenerte».

Siempre que pensaba en esas palabras todavía la ahogaban. Le preguntó por qué había conservado el sitio después de que había sido liberado, pero se había negado a responder. En el fondo, sospechaba que era más porque le era duro deshacerse de las cosas que quería. Y aunque había estado furioso con ella, el apartamento había sido un lugar donde fueron felices juntos.

Allí es donde había asumido que viviría con Kere, una vez que se casaran.

Zarya miró el enorme anillo en el dedo. Si bien era similar, era muy diferente al primero que le había dado. El que había sido robado por el esclavista... Darling jamás le había preguntado sobre el primer anillo.

Hizo todo lo posible por no pensar que mientras él había perdido un dedo tratando de conservar su anillo, ella no había luchado nada con el esclavista para mantener el anillo de Darling.

Por favor que el anillo no signifique algo sentimental para él...

El miedo y la culpa eran lo que le impedía preguntarle al respecto.

—¿Concubina?

Saltó ante la voz profunda detrás de ella.



Girando, vio al nuevo capitán de los guardias de Darling allí –Darling había matado al anterior.

– ¿Sí?

Él se inclinó respetuosamente ante ella.

– Perdonadme, Concubina, si os he asustado. Os vi parada aquí y sólo quería asegurarme de que estabais bien.

Sonriendo, asintió con la cabeza.

– Meditaba en algunas cosas. Lo siento. Al parecer, estaba tan absorta en los pensamientos que dejé de caminar.

Él echó a andar, vaciló. Después de unos pocos latidos del corazón, se volvió para mirarla.

– ¿Os importaría que os preguntara algo?

Su pregunta despertó su curiosidad.

– No, en absoluto.

– Yo, *um*, no sé si os acordáis de mí o no, pero fui el guardia que os llevó hasta la habitación de la concubina, cuando os lastimasteis el tobillo.

Se le acaloró el rostro al recordar. ¿Cómo iba a olvidar algo así?

– Os recuerdo.

Pesar y vergüenza llenaron sus ojos.

– Teniendo en cuenta todo lo que se dice que os ha hecho el gobernador en las noticias, os quería pedir disculpas si os he herido o he provocado que os hieran de algún modo. Si alguna vez hay algo que pueda hacer para ayudaros, por favor hacédmelo saber.

La sonrisa se le fundió en un ceño fruncido.

– No entiendo.

Él se aproximó un paso para poder susurrarle.

– Si necesitáis ayuda para escapar, Concubina, yo...

– Oh, santo cielo, tú también, no.

Ahora le tocaba el turno a él de fruncir el ceño.

– ¿Qué queréis decir?

Ella se reiría si no fuera tan ridículo.



—Capitán, no soy una prisionera o una esclava o cualquier otra cosa que sea perversa. —Levantó las manos para mostrarle su piel—. ¿Ve usted algún moretón en mí?

—No, Señora.

—¿Me ve algún abuso?

—No, pero...

—No hay peros. —Le dio unas suaves palmaditas en el brazo, agradecida y ofendida por su preocupación—. ¿Cuánto tiempo lleva siendo guardia del gobernador?

—Desde hace unos cuatro años.

—Aproximadamente cuatro años —repitió ella, pensando en cuántas cosas habían cambiado en su vida en un período tan corto de tiempo. En cierto modo, parecía una eternidad, y en otro, como un parpadeo—. Capitán, ¿sabe que conozco al gobernador desde hace más tiempo que eso? De hecho, era un miembro de la Resistencia antes de que asumiera el trono.

Su mandíbula se aflojó.

—¿Qué?

—Es cierto. Os lo juro.

—No lo entiendo. Si él era miembro de la Resistencia, entonces ¿por qué se lo llevaron preso?

Se le hizo un nudo en el estómago por la pregunta.

—No se dieron cuenta quién era él. Y yo tampoco, hasta que fue demasiado tarde. Ya que era el príncipe, siempre que luchaba junto a nosotros no se atrevía a mostrar su cara. Sin embargo, estuvo a nuestro lado. Batalla tras batalla. Luchó contra su tío por todos nosotros. Muchas veces. Tanto aquí como en el palacio y en las calles. No puedo decirle la cantidad de dinero y sangre que ha gastado y derramado en defensa de su pueblo.

Él negó con la cabeza.

—No puedo creerlo. Cuando él llegó al poder, mató a muchas personas que eran inocentes.

—¿Inocentes? —preguntó incrédula—. Habéis dicho que lleváis aquí casi cuatro años. ¿No sois conscientes de lo que se le hizo bajo el reinado de su tío?

Él miró al infinito, pero no antes de que ella viera el horror en sus ojos oscuros.



—He oído algunas historias de los demás. Pero yo nunca vi nada.

—¿Historias o fanfarronadas? —le preguntó.

Su rostro se puso rojo brillante.

—Fanfarronadas en su mayoría.

Ella no quería ni siquiera contemplar lo que se habría dicho. No era frecuente dar permiso a alguien para maltratar a un miembro de la aristocracia con impunidad.

—Le prometo que las historias que haya escuchado no se ajustan a la realidad. Cuando llegó al poder, Darling sólo atacó a los que lo habían herido. Es por eso que seguís siendo un capitán y el porqué jamás fue tras de usted. Apuesto lo que sea a que ni una sola vez os hizo daño.

Su mirada le dijo que ella había adivinado correctamente.

—¿Qué pasa con los delegados, entonces? ¿Por qué se rebelan contra él?

—Están enojados con Darling porque bajó la jornada de sus empleados. Todo esto es a causa simplemente de eso. —Hizo un gesto hacia el final del pasillo que conducía a donde había dejado a Hauk y Fain—. Habéis visto a los hombres y mujeres que han entrado aquí para proteger y cuidar del gobernador Cruel. ¿Sabéis quienes son y lo que son?

—No estoy seguro. Pero creo que he oído que son la Sentella y Tavali.

—Exactamente. ¿De verdad creéis que protegerían a un monstruo?

—Sí, me he cuestionado sobre eso.

—No debéis —le aseguró—. Os juro que serían los primeros en matar a Darling, si fuera el animal que los medios de comunicación dicen que es. Por lo demás... —Se alzó el dobladillo del vestido para mostrarle el pequeño blaster enfundado en la pistolera del tobillo—. Estoy armada desde que Su Majestad fue atacado en su despacho. Me quedo despierta mientras él duerme. Si me hubiera hecho daño de algún modo o representara una amenaza para nuestra gente, os prometo, lo habría matado yo misma.

—Las noticias dicen que él os ha lavado el cerebro.

Ella se burló.

—¿De verdad os creéis eso?

—Pero os he oído gritar muchas veces desde que estáis aquí. Muchísimas veces.

Las mejillas le ardieron.



—No era de dolor. Os lo aseguro.

—¿Qué pasa con toda la sangre en vuestros aposentos y que el servicio de limpieza limpia a diario?

—No es mía, y nunca lo ha sido. Es del gobernador cuando se cambia los vendajes o tiene hemorragias nasales... Las cuales padece con frecuencia. —Dejó otro par de causas sin mencionar ya que dudaba que Darling quisiera que un extraño las conociera—. Ni una sola gota de sangre me ha pertenecido jamás. Una simple prueba de ADN podría demostrarlo.

Todavía había duda en sus ojos.

Abrió la boca para aliviar aún más sus temores, pero antes de que pudiera hablar, algo se rompió con fuerza. Al principio no sabía de dónde venía.

No fue sino hasta que Fain y Hauk se pusieron de pie, y luego dieron una patada en la puerta de Darling.

En ese instante, ella lo supo.

Darling estaba bajo ataque.



CAPÍTULO 22

En el momento en que Zarya y el guardia irrumpieron en la habitación de Darling, la lucha había terminado.

Darling estaba de pie junto a los cuerpos de los dos asesinos, mientras que Hauk maldecía en su esfuerzo para que Darling le mostrara la herida del costado.

Sosteniendo una camisa arrugada contra la herida, Darling palmoteaba la mano de Hauk.

—Estoy tratando de detener la hemorragia, gilipollas.

Imperturbable, Hauk actuaba más como una madre paciente que como un guardaespaldas.

—Quiero ver lo malo que es.

—Está bien, Hauk. Créeme, las he tenido peores. Rebotó en la costilla y no es muy profunda. —La despreocupación de Darling la dejó sin habla. La verdad es que como Kere, lo había visto soportar algunas heridas bastante desagradables sin reaccionar a ellas tampoco.

Fain negaba con la cabeza hacia Darling y Hauk, mientras continuaban discutiendo sobre la camisa.

—Joder, simplemente llama a un médico, Dancer. Deja en paz al muchacho.

—No —replicó Darling—. Nada de médicos. No confío en ellos. No voy a dejar que uno de ellos me trate, especialmente teniendo en cuenta toda la mierda que está ocurriendo en estos momentos.

Fain le hizo un gesto obsceno.



—No me refiero a uno de los tuyos, gilipollas. Tampoco yo confío en ellos. Llama a la Sentella. ¿No vi a un médico entre ellos?

Hauk negó con la cabeza.

—No lo creo.

Darling, asintió con la cabeza hacia Fain.

—Kerste llegó hace unas cuatro horas.

—¿No es un artillero? —preguntó Hauk.

Darling puso los ojos en blanco, gracias que habían dejado de sacudirse, ella no quería pensar lo que habría pasado si ellos hubieran seguido haciéndolo mientras luchaba contra sus atacantes.

—No. Es médico. ¿No te acuerdas? Es el que te cosió la pierna cuando perseguías a aquellos cazadores de recompensas que habían estado explotando a niños.

—Ah, sí. —El ceño de Hauk se profundizó—. ¿Por qué está aquí?

Darling señaló sarcásticamente la camisa que ya estaba saturada de sangre.

—Syn quería a alguien cerca de mí en caso de que algo fallara después de la operación.

—Ah. —Mientras Hauk sacaba su enlace para llamar a Kerste, Darling la ofreció una sonrisita para hacerle saber que en realidad estaba bien.

Luego miró más allá de ella a su guardia.

—¿Capitán Harren? ¿Podría por favor ponerse en contacto con los centinelas y asegurarse de que ninguno de ellos fue atacado por los asesinos? No quisiera que alguno estuviera bajo un arbusto, sangrando porque no han sido encontrados todavía.

Zarya no estaba segura de por qué la sorprendía que él conociera el nombre del guardia. Pero la expresión en el rostro de Harren fue cómica. Era una mezcla de incredulidad, conmoción y una gran dosis de miedo y temor.

—¿Cómo sabéis mi nombre, Majestad?

—Sé el nombre de todos —dijo Darling con la mayor naturalidad—. Especialmente de aquellos que como usted, son decentes y se enorgullecen de hacer bien su trabajo. —Miró a Zarya, antes de volver su atención a Harren—. También sé que os gusta mi hermana. Y si queréis hablar con ella o invitarla a salir, hacerlo. De lo contrario ella pensará que sois un depravado acosador por la manera en que la miráis cada vez que llega a casa.



La cara de Harren se puso de un rojo brillante.

—¿No os ofendería si la invitara a salir?

—Para nada, y ella tampoco lo haría. Su último novio era un mecánico de la Sentella. —Hizo un gesto con la barbilla hacia la ventana abierta, y luego regresó al tema original—. Los asesinos entraron por el lado norte. Preskitt y Xheris lo estaban patrullando. Puesto que no serán sustituidos hasta dentro de veinte minutos, es posible que desee comenzar con ellos y asegurarse de que están bien.

Por su expresión, se podría decir que Harren estaba aún más aturdido.

Antes de Harren pudiera moverse para obedecer, Darling se giró para alejarse de Hauk. En el momento en que lo hizo el tatuaje de asesino en su espalda fue claramente visible. Harren exclamó audiblemente.

Darling se enfrentó a él.

—¿Hay algo mal, Capitán?

Hizo un gesto hacia la espalda de Darling.

—¿Tenéis la marca de un soldado, Majestad?

Hauk le ofreció una sonrisa arrogante.

—De la Sentella, en realidad. Es la marca de un asesino experimentado.

—¿Sois un miembro de la Sentella? —preguntó Harren a Darling.

Fue Hauk el que contestó:

—Ha estado con nosotros casi desde el principio.

Harren boqueó hacia ella antes de encontrar la mirada de Darling.

—Comprobaré todas las patrullas de inmediato, Majestad.

—Gracias.

Harren se inclinó respetuosamente.

—No hay de qué, mi Lord. Y yo personalmente me encargaré de que haya más patrullas adicionales para asegurar sus aposentos.

—Aprecio vuestra diligencia, Capitán. —Darling señaló los cuerpos en el suelo—. Pero como puede ver, puedo cuidar de mí mismo.

Harren parecía querer discutir, pero cuando el médico Sentella pasó junto a él, le ofreció a Darling un saludo militar.

—Llámemme si necesita cualquier cosa, mi Lord.



Zarya tuvo el repentino impulso infantil de decir *"te lo dije"* a Harren, pero de alguna manera se las arregló para mantenerlo dentro.

Cuando se fue, Fain dejó escapar un silbido.

—O te lo has ganado, Dar, o se ha golpeado la cabeza. Con fuerza.

—Voto por lesión en la cabeza. —Darling dejó caer la camisa al suelo para que el médico Sentella pudiera atenderlo—. Hola, Kerste. ¿Cómo se adapta tu hija a su nueva escuela?

Kerste sonrió.

—Estupendamente. Gracias por preguntar. —Él cubrió a cada uno de ellos con una penetrante mirada—. Ahora, si pudiéramos disponer de espacio, sería mucho más fácil cerrar esto.

Fain señaló con la cabeza al más grande de los dos cuerpos tendidos en el suelo.

—Cogeré al del culo gordo —le dijo a Hauk—, si tú puedes agarrar al otro.

—*Uh-huh*, me dejas al ensangrentado mientras tú acarreas con el del cuello roto. Gracias, hermano mayor. —Refunfuñando en señal de protesta, Hauk le tomó por las piernas para arrastrarlo hacia el pasillo, mientras Fain se lanzaba sobre el hombro el otro cuerpo.

Zarya iba a solicitar que esperaran a los forenses, pero lo reconsideró. No es que ellos no supieran lo que había sucedido.

Mientras Kerste atendía a Darling, ella siguió a los Andarions fuera. Tan pronto como se había cerrado la puerta, los hermanos comenzaron a buscar en los asesinos las credenciales e información.

Hauk tomó la mano del que había sacado y puso el dedo índice del hombre muerto en la pantalla de su móvil. Después de unos segundos, maldijo.

—No es un profesional. Éste es... o mejor dicho, era un mecánico. —Tomó la mano del otro hombre y le escaneó el dedo—. Éste era un programador fuera del trabajo. —La miró por encima del hombro—. Creo que te pertenece a ti, princesa.

—¿Cómo?

Le entregó su móvil.

Zarya leyó el archivo del hombre, y luego hizo una mueca. Los dos eran combatientes de la Resistencia. De nueva contratación. Trató de utilizar el dispositivo de Hauk para acceder a los archivos de la Resistencia y poder saber más sobre ellos y su misión, pero alguien le había bloqueado el acceso.



Así que accedió a la página de recompensas. Dado que era de dominio público, no tuvo problemas para encontrar el contrato por la vida de Darling. Éste hizo que el otro de Kere pareciera un chiste.

—Esto es ridículo. —Le devolvió el móvil—. ¿Quién es Hector? —Y ahora se atrevía a dirigir a sus hombres.

Hauk deslizó el móvil en el bolsillo trasero.

—Nadie sabe nada de él. Y me refiero a nadie. Suponemos que es un alias. Pero no podemos vincularlo a nadie.

Sí, y ella tampoco. Sin embargo, había algo sobre él que le rondaba por la mente. Algo familiar.

¿Qué era?

Antes de que pudiera pensar en una respuesta, la ráfaga de un blaster sonó en el exterior, en el patio de abajo.

Las alarmas sonaron atronadoramente por todas partes.

Tengo que hacer algo para detener esto.

No importaba quien fuera Hector. *Ella* seguía siendo, técnicamente, la líder de la Resistencia. Y este Hector lo sabía tan bien como ella. ¿Por qué sino seguía utilizando su nombre para incitar al pueblo a la acción?

La mente le giraba con posibilidades y acciones que podría tomar. Pero sin importar que, seguía volviendo a un hecho simple. Si pudiera conseguir que la Resistencia luchara con Darling contra los delegados como deberían, entonces los delegados no tendrían más remedio que aceptarlo como su gobernador.

Es más fácil decirlo que hacerlo.

Ninguno de los bandos confiaba en Darling. Tampoco confiaban en ella en estos momentos.

Pero si apareciera sin Darling...

Tal vez si pudiera hablarles les haría entrar en razón.

Dejó a Hauk y Fain en su limpieza cuando se dirigió a sus aposentos. Mientras paseaba por la habitación, planificando, pudo oír las noticias desde la habitación de Darling.

—Desde que el gobernador fue sacado por su seguridad durante la reunión... —*¿Podrían acertar en algo?*—... las fuerzas de la Resistencia han estado incendiando y destrozando edificios corporativos. Mucho personal se queda dentro de sus oficinas



como si fueran presos ya que están demasiado asustados como para siquiera intentar salir bajo ésta última ronda de protestas. Como resultado, los delegados están pidiendo la intervención de la Liga para calmar a los manifestantes rebeldes y mantener en raya al gobernador Cruel. Tal vez incluso destronarlo o asesinarlo.

El corazón le latía con fuerza, trató de no escuchar nada más. Esto era un desastre.

Por desgracia, no había nada que pudiera hacer al respecto esta noche. Darling no estaría de acuerdo en dejarla acudir sola a la Resistencia, y si la acompañaba alguien de su gente, o peor, él, ellos jamás creerían que no estaba bajo su influencia.

No, esto necesitaba una cuidadosa planificación y ejecución para que funcionara.

Y el tiempo se estaba acabando...

— Aunque la Liga se niega a comentar sobre si van o no a intervenir, se ha sabido por una fuente que no quiere ser identificada que la Liga está reuniendo a sus soldados y asesinos para atentar contra el palacio.

Podía oír los segundos haciendo *tic-tac*. Si no convencía a su gente para que vieran la verdad, Darling sería alimento de lobos.

Que los Dioses le ayuden.

Para salvar su vida y su trono, ella estaba a punto de arrojarse directamente al corazón de sus enemigos.

Se colocó la mano sobre el vientre mientras consideraba lo que Nero le había dicho del bebé. Todavía no tenía ningún síntoma.

Darling me va a matar cuando se entere.

Si algo le sucedía al bebé, ella nunca se lo perdonaría.

Pero ¿qué otra opción tenía? No había manera de que pudiera permanecer al margen mientras era atacado repetidamente por su culpa.

Habían tenido suerte esta vez. Su vista había sido normal cuando los asesinos golpearon. ¿Pero si ella hubiera estado con Maris y ellos hubieran atacado hace una hora?

Darling estaría muerto.

Sus hemorragias nasales lo desorientaban. Su vista lo incapacitaba. Los dos combinados...



No pudo ir al baño solo. Mucho menos luchar contra un asesino entrenado. Si los dos hubieran sido asesinos de la Liga y no combatientes de la Resistencia, el ataque de esta noche podría haber tenido un final diferente, totalmente.

No podía mantenerse a distancia y no hacer nada mientras él estaba bajo ataque. Simplemente no estaba en ella.

La puerta que comunicaba sus habitaciones se abrió. Darling se detuvo en la puerta, observándola con una mirada de adoración que prendió fuego en todo su ser. Las sombras jugaban sobre su hermoso rostro al ver como ella lo miraba. Como siempre, portaba tanta intensidad y dominio de todo lo que le rodeaba que le provocó un escalofrío.

Era todo un fiero soldado y un regio político.

Por encima de todo, era la única persona sin la que no podría vivir. Si su captura le había enseñado algo, era que su vida era hueca y miserable sin él.

Y mientras lo miraba, recordó lo bien que sabían sus labios. ¿Cuánto le encantaba estar en sus brazos.

¿Cómo lo amaba.

Este era el padre de su hijo...

El único hombre vivo por el que mataría o moriría para proteger.

—¿Estás bien? —Se acercó a ella poco a poco, casi tímidamente. Algo tan fuera de lo normal en él que al instante la cautivó.

También le pareció extraño que le preguntara por su bienestar cuando era él el que había sido apuñalado. Bajó la mirada hacia la venda en su costado que ya estaba manchada de sangre.

—Preocupada por ti —admitió.

—No lo estés. No tengo ninguna intención de dejarte de momento.

Pero ella iba a dejarlo. Tenía que hacerlo. Si tenía suerte, y conseguía que la Resistencia cooperara, podría volver a su lado.

Si no lo hacía...

Nunca lo volvería a ver.



CAPÍTULO 23

Dos días después, Zarya hacía una pausa mientras caminaba por los restos carbonizados de un edificio que había ardido hasta los cimientos. Histórico y majestuoso, siempre había sido uno de sus favoritos. Cuando había sido una niña, su padre la había traído hasta aquí para sus queridas comidas de cumpleaños.

¡Oh! Como le gustaba la tarta que les servían con virutas de colores y conejitos de chocolate...

Se tocó el vientre, preguntándose qué recuerdos alegres como esos podría darle a su hijo. Por favor, que cada uno de ellos sea bueno.

Sobre todo, esperaba que todo saliera tal y como lo había previsto para poder volver a casa antes de que Darling comprendiera que se había ido.

Durante los últimos años, ella y Sorche habían comenzado a reunirse aquí. Ya que estaba cerca de la sede de la Resistencia y la empresa de ingeniería donde trabajó Sorche, había sido un lugar lógico para reunirse.

Ahora, como la mayoría de la gente que amaba, se había ido. Nada más que un vago recuerdo...

El corazón le dolía mientras permanecía de pie ante los restos de su mesa favorita en la que podía mantener la espalda contra la pared y ver la puerta. Había estado sentada aquí, en su silla de siempre, cuando le había hablado a Sorche sobre su compromiso con Kere.

Riendo y llorando, Sorche se había sorprendido y maravillado con el anillo, mientras le leía la cartilla.



«Sólo tú te comprometerías con un hombre y sin saber quién es realmente o que apariencia tiene. Verdaderamente, Zarya... Alguien debió dejarte caer de cabeza cuando eras un bebé. Y con esto quiero decir más de una vez».

Ella sonrió ante el recuerdo.

Hasta que vio los restos quemados de un cuadro que había colgado cerca de la caja registradora. Era la hija del propietario.

Por favor, que todo el mundo saliera de aquí con vida.

Entristecida por los restos que la rodeaban, deslizó la mirada hacia el horizonte donde aún más fuegos ardían en una docena de empresas y casas. Gracias a la Resistencia y los delegados, el Taranyse -el puesto de avanzada donde la Resistencia tenía su sede - estaba siendo sistemáticamente destrozado en una demostración de poder entre las dos facciones.

Por lo demás, la Resistencia parecía decidida a destruir todo a su paso. Personas. Edificios. Muebles. Las roedores... No importa lo que fuera. Si se cruzaba en su camino, le prendían fuego. Era como si estuvieran borrachos de destrucción.

Pero sabía que había más en ello que el caos total. En lugar de proteger a la gente como habían jurado hacer, la Resistencia esperaba o sacar a Darling para poder asesinarlo o causar tanta rabia que eso forzaría a los delegados o a la Liga a matarlo.

Mientras tanto, ya que los delegados no podían utilizar a la guardia profesional Caronese sin la aprobación y autorización de Darling, habían activado al Ejército Ciudadano para luchar contra la Resistencia. Algo que había desembocado en un baño de sangre en ambos bandos en el conflicto de la Resistencia y el EC por todo el territorio del imperio.

Y aunque Darling condenó sus acciones, él no estaba oficialmente al mando del EC. Sólo la ADC lo estaba. Podía solicitar a los civiles que depusieran las armas y volvieran a sus casas, pero al final del día, la única manera de obligarlos a abandonar era convocar a la guardia y arrestar a todos los miembros del Ejército Ciudadano. Algo que no estaba dispuesto a hacer... todavía.

Y si eso no fuera suficientemente malo, la ADC solicitaba a la Liga que interviniera y acabara con los rebeldes. Para deponer a Darling del trono y sustituirlo por uno de sus primos lejanos. Nylan, Giran, y sus seguidores había prometido a Kyr que si la Liga declaraba la ley marcial, ellos asumirían el poder e impondrían en la ADC todas las leyes y objetivos de la Liga.

Que los dioses ayudaran a todos, si la Liga se inmiscuía.



El pobre Darling había tratado de apaciguar a ambos bandos, sin la interferencia de la Liga, pero ni los delegados ni la Resistencia habían cooperado. Los únicos aliados que tenía actualmente eran los trabajadores que fueron incapaces de convencer a otros de los dos grupos de que Darling era un líder digno a seguir.

En este punto, era sólo cuestión de tiempo antes de que la Liga acudiera y los esclavizara a todos. Pero Darling sería el más herido. Una vez sacrificados todos los de la Resistencia, la siguiente acción de la Liga sería encarcelar a Darling, para el resto de su vida.

O lo ejecutarían.

Soy la única oportunidad que tiene.

—¿Z?

Se sobresaltó por el sonido de una voz familiar al irrumpir en sus cavilaciones. Dispuesta a luchar, se giró para encontrarse a Ture.

—Oh, gracias a los dioses. Me has dado un susto de muerte.

Miró el reloj.

—¿No es la hora en la que me citaste?

Tratando de calmar el corazón desbocado, se puso la mano sobre el pecho.

—Lo es. Es que durante un minuto estuve perdida en los pensamientos.

Muy contenta de volver a verlo, entró en sus brazos y le dio un fuerte abrazo.

—Es tan bueno verte, Ture. ¡Te he extrañado tanto! Gracias por venir. Te debo un gigantesco favor por esto.

Él le apretó la espalda.

—Sabes que yo haría cualquier cosa en el mundo por ti, muñeca.

Lo besó en la mejilla, y luego dio un paso atrás para asegurarse de que llevaba puesto el uniforme correctamente. Que los dioses lo bendijeran, un cocinero de profesión, no era de protocolo o uniforme militar.

Con algo más de uno ochenta de altura, Ture llevaba el pelo castaño corto, se había puesto mechas rojizas. Sus ojos grises hacían un fuerte contraste con su piel muy bronceada. Pero como siempre, era impresionante y hermoso.

Hoy sin embargo, no estaba impecablemente vestido. Enderezándole el cuello de su traje de combate y colocándole la insignia de su “rango”, ella le chasqueó la lengua.

—Te ves tan incómodo en estos momentos.



Le dio unas palmaditas al cuello que ella había colocado.

—Bueno, esto sería para ti como un espectacular traje de lentejuelas y tacones de doce centímetros. —Dio un paso hacia atrás, haciendo gala de su traje de combate con un contoneo masculino—. Pero realmente me veo sensacional con él, ¿no?

Ella sonrió por su juego.

—Sí, lo estás, cariño.

Él tiró de su bolsillo delantero.

—Tengo que decir sin embargo que sólo soñé conseguir hombres con uno de ellos. Ni una sola vez se me pasó por la cabeza llevar uno puesto. —Hizo una mueca—. Sin embargo, ahora entiendo totalmente los andares guerreros que todos ellos tienen.

—¿Cómo es eso?

Giró y se tiró de la pernera del pantalón.

—Esta tela rígida se mete en lugares oscuros que no debería... si sabes lo que quiero decir, y después de nuestra conversación mantenida hace unas semanas, sé que lo haces. Realmente terrible. No comprendo cómo pueden soportarlo y luchar. Por otra parte, es probablemente lo que les incita. Nada de este uniforme gris se siente cómodo. Yo también lucharía, si me obligaran llevarlo. Sin ningún otro motivo que sacar mi trasero de él. —Hizo un gesto hacia el blaster del costado—. Y esta cosa lo único que dispara son rayos de luz. Tuve miedo incluso de intentar hacerme con uno de verdad. Con mi suerte, me volaría una pierna. O por lo menos un dedo del pie. Probablemente el único que necesito para mantener el equilibrio. O peor aún, otra parte de mi anatomía que extrañaría aún más.

Ella se rió de nuevo ante su disertación. La llevaba a cabo de una forma que extrañamente le recordaba a Annalise. Sin embargo, en su uniforme prestado, nadie adivinaría que era gay. No es que mucha gente lo hiciera. En realidad, era bastante cómico ver a las mujeres coquetear con él en su restaurante.

—Simplemente haz lo mismo que yo y estarás estupendo... pero no toques el juguetito.

Ture puso la correa de seguridad sobre el blaster de juguete.

—Por ti lo haré lo mejor posible. Ahora, ¿qué estamos haciendo?

—Lo imposible.

—Bien. —Arrugó la nariz—. No hago eso desde hace mucho tiempo. Sin duda puedo emplear un tiempo perdido. Que considerado que pensaras en mí.



Ella le soltó un divertido "je".

—Por cierto, si sobrevivimos a esto, hay alguien que *tengo* que presentarte.

Ture levantó una ceja arrogantemente.

—Si él es tu delicioso, pero muy loco amante, creo que voy a pasar. No quiero lidiar con ese tipo de drama. Muchas gracias.

—Ni Darling. Aunque, te gustara, te lo prometo.

Hizo un ruido de un profundo desacuerdo.

Se mordió el labio, debatiendo la locura de hacer esto... otra vez. En los últimos días había estado atormentándose mientras iba de acá para allá sobre si debía incluso plantearse el intentar ponerse en contacto con sus soldados que parecían empeñados en poner fin a su mundo.

Hablando de locura... Quienquiera que fuera su nuevo líder, no estaba pensando con claridad. Y sin duda no había considerado las consecuencias de sus actos.

No puedes huir ahora, Z. Estás haciendo esto por Darling.

No podía permitirse olvidar eso.

Por favor, deja este trabajo.

No se le ocurría otra manea para dejarlo.

Inspirando en busca de coraje, condujo a Ture lejos de las ruinas del restaurante y tres bloques más allá hasta llegar a la entrada "secreta" a las oficinas de la Resistencia. Para un observador externo, parecía ser una oficina de abogados. Y en realidad eran unos abogados quienes les subarrendaban las oficinas. Pero si ibas a los ascensores traseros a nivel de la calle, y tecleabas el código correcto, te llevaban a los profundos sótanos en los que trabajaban.

Al entrar en el edificio, no tenía ni idea de lo lejos que llegarían antes de que la seguridad de la Resistencia los detuviera. Pero lo intentaría.

Por una vez, sin embargo, no había seguridad en la puerta. Qué raro...

No se detuvo hasta llegar a los ascensores. Entonces, para su sorpresa total, el panel de control aceptó su viejo código de acceso y la huella de la mano.

Esto no puede ser bueno...

¿Por qué no lo habían cambiado?

Nerviosa, bajó la mano para tocar el nuevo Tricom que Darling le había dado para mantenerla a salvo, cuando todo este infierno se desató alrededor de ellos.



Su última prueba de confianza, y con la que le hacía saber que él había querido decir lo que dijo acerca de no utilizar el pasado contra ella nunca más.

Ture se inclinó para susurrarle al oído:

—¿Deberías tener permiso para entrar?

—No —susurró, tratando de no ser demasiado grosera. Es triste cuando un civil sabía más sobre el protocolo militar que el actual líder de la Resistencia—. Quienquiera que sea Hector, es un idiota.

En primer lugar, sobre todo si realmente pensaba que estaba siendo retenida contra su voluntad y torturada, las oficinas deberían haber sido trasladadas. Esa habría sido su primera acción después de haber sido atacados por la Sentella. Por lo que deberían haberle bloqueado *todos* los códigos, no sólo el acceso a la red.

¿Quién hubiera pensado que estaría agradecida por su estupidez?

Las puertas se abrieron a un vestíbulo que le era incluso más familiar que el que tenía en su apartamento.

Una extraña sensación le cosquilleó en el estómago cuando salió y miró a su alrededor. Este edificio... este pasillo ligeramente gris había sido una vez su casa. De hecho, había pasado la mayor parte de los últimos ocho años aquí. Noche y día. *Ésta* había sido su vida.

Jamás pensó en abandonarlo.

Y mientras estaba allí, los fantasmas de su pasado la atormentaron. Oyó las voces de sus amigos muertos. Vio las imágenes de Darling vestido con el uniforme de combate completamente negro de Kere, caminando a su lado mientras discutían la mejor forma de irritar a su tío.

Fue al final de este pasillo donde le hizo la primera vez el amor...

Dioses, cómo lo echaba de menos.

Pero un recuerdo que ardía más brillante y más duro era el de Darling siendo arrastrado desde el hangar...

En este momento, se sentía como una extraña aquí. Como si ya no le perteneciera.

Ya no era la mujer que había estado tan decidida a derrocar a la familia Cruel. Sí, todavía quería salvar y proteger a su pueblo. Todavía quería liberarlos de los explotadores y los que les hacían daño.

Pero ahora sabía que la mejor manera de lograrlo consistía en que Darling fuera su gobernador.



Ture le puso la mano sobre el hombro.

—¿Estás bien?

En realidad no. Pero no quería que lo supiera.

—Sí. Estoy un poco preocupada por haber llegado hasta aquí y que nadie nos haya saludado. Tendríamos que haber sido interceptados en el momento en que entramos.

Tan pronto como las palabras salieron de sus labios sonó un grito, seguido por una ráfaga roja que por poco no le dio en la cara.

—¡Detente!

Se congeló al instante y alzó las manos para que el hombre pudiera ver que no era una amenaza. Ture siguió su ejemplo.

—¡Deja tus armas!

Zarya sonrió al fin al reconocer la voz airada que la gruñía las órdenes.

—¿Ferin? ¿Eres tú?

Él vaciló antes de responder.

—¿Zarya?

—Sí. Soy yo.

De todos modos el no salió de su escondite.

—¿Qué estás haciendo aquí? ¿Y quién está contigo?

—Es Ture. Un amigo mío. Creí que me queríais de regreso. ¿Estaba equivocada?

—No se puede confiar en ella. Nuestros enemigos le han lavado el cerebro.

No reconoció la voz del segundo hombre. Fue un profundo tono gutural, el acento nativo de la parte occidental del imperio. ¿Era él el misterioso Hector?

—Nadie me ha hecho un lavado de cerebro. —Dio un paso hacia adelante.

Otra explosión se produjo a pocos centímetros de la cara.

Se detuvo al instante, pero lo que su atacante no sabía era que sus disparos no la asustaban. La estaban cabreando.

«Dispara a matar. No adviertas». La voz de su padre era alta y clara en la cabeza. Pero hoy, no podía escucharla. En cambio, tenía un psicópata para desarmar.

—¿Es usted Hector?



—Soy el líder de la Resistencia —dijo, sin responder a su pregunta directamente—. *Tú* nos abandonaste. —El veneno en ese tono tenía que venir de una traición personal. Nada tenía sentido. Un extraño no podía ser tan hostil hacia ella.

Y, sin embargo, todavía no podía localizar su voz.

—¿Quién eres? —Intentó de nuevo, con los brazos sobre la cabeza para hacerles saber que ellos no representaban una amenaza.

Al principio no creía que obtendría una respuesta.

Entonces, de la oscuridad surgió la última persona que jamás había esperado volver a ver.

Pip.

Durante todo un minuto, sus emociones la paralizaron. Conmoción. Ira. Y un odio tan amargo, que podía saborearlo. Quería arrancarle los ojos por lo que él le había hecho a Darling.

Pero todo lo dicho, tenía la apariencia de alguien al que habían tratado de matar.

No. Más bien parecía que habían tenido éxito.

Una atroz cicatriz le pasaba por encima del pómulos izquierdo y una dentada en el cuello haciendo que su voz sonara del modo en que lo hacía. Al parecer, Darling, le había apuñalado directamente por debajo de la nuez de Adán, y luego había deslizado el cuchillo por todo el cuello. Cómo Pip había sobrevivido a un ataque tan salvaje, no podía imaginárselo.

Si no fuera porque había visto lo que le había hecho a Darling, sentiría lástima por él. Pero no sentía nada por dentro, excepto desprecio.

—¿Por qué te llamas a ti mismo Hector?

Él entrecerró los ojos en ella.

—Es mi nombre real. Pero nunca te molestaste en aprenderlo, ¿verdad? No. Yo estaba muy por debajo de ti para que te fijaras en mí.

Ahora realmente la puso furiosa. Aunque carecía de la impresionante memoria de Darling para los nombres de las personas y sus circunstancias, no quería decir que no le importara.

—Eso no es cierto. Nunca te he tratado de esa manera. Jamás.

—¿No es así? Clarion me dijo cómo le regañaste por tomar prisionero al gilipollas real. Estabas del lado de ellos desde el principio. A la primera oportunidad que tuviste, volviste corriendo a tus raíces, ¿verdad, princesa? Una vez aristócrata, siempre se es



aristócrata. Ninguno de vosotros se preocupa por nadie más que de sí mismos. —Se señaló la cara—. ¡Mira lo que el hijo de puta me hizo a mí!

Zarya tuvo que luchar para mantenerse en calma, pero no fue fácil. No cuando realmente quería destriparlo allí mismo. Bajando las manos muy despacio, se tomó un segundo para encender el Tricom... sólo en caso de que Pip estuviera tan loco como ella pensaba que lo estaba.

—Lo que te pasó fue horrible. Lo reconozco. Pero, lo que se le hizo a Darling...

—Mira el modo en que usas su nombre —se burló hacia los demás que todavía estaban ocultos—. Me pones enfermo, ¡lamentable puta del maricón!

¡Oh, era el colmo! Que una animal como él osara *juzgarla*.

—Entonces estamos a mano, Pip. Verte me pone la piel de gallina y no tiene nada que ver con tus cicatrices o tu estatus. Menosprecias el uniforme que llevas. Tú eres el que no cree en nuestra causa. En cambio, utilizas nuestros colores para poder practicar tu depravación bajo la apariencia de estar cuerdo cuando no lo estás. Ningún ser humano puede hacer a otro lo que le hiciste a Darling.

Con un grito de indignación, la apuntó con el blaster.

—Eso es todo, perra. Estás muerta. —Apretó el gatillo.

La explosión se dirigió directamente hacia ella. Por reflejo, se cubrió con las manos y se encogió a la espera de la explosión. Pero justo cuando debería haberla impactado, golpeó el campo de fuerza del Tricom. La ráfaga rebotó y se abrió por el pasillo en busca de todos los hombres ocultos.

Le dio a Pip directamente en el pecho y lo lanzó a la pared detrás de él.

Whoa...

No es de extrañar que Darling hubiera estado así de jodido después de su ataque. Parecía sumamente doloroso ser golpeado por lo que el Tricom había generado.

Sin embargo, ninguno de sus soldados se movió o gritó. Estaban absolutamente congelados.

—¿Qué les hiciste? —preguntó Ture en un tono reverente.

—Yo no lo hice. Lo hizo un dispositivo que se hizo para mí. —Que apropiado que hubiese sido utilizado contra aquellos que habían capturado a Darling con él.

Ture dejó escapar un silbido.

—Bueno, me impresionó el color, y por favor, no utilices *jamás* este dispositivo contra mí. Seré un buen chico, te lo prometo.



Ni siquiera el intento de humor de Ture pudo apaciguar la ira. Más bien remontaba con cada paso que daba más cerca de Pip y los demás. Estaban en el suelo, los ojos abiertos. La única pista que tenía de que aún estaban con vida era el leve alzamiento y caída de sus pechos mientras respiraban.

Eso le hizo pensar en Darling yaciendo así en el suelo y lo que Pip y los demás le habían hecho mientras que él había estado indefenso ante ellos...

Deseando sangre, se paró sobre Pip.

—Ahora, si yo fuera tú de pie junto a Darling, después de paralizarte, llamaría perra a *tu* querida hermana pequeña, y empezaría a presumir acerca de como disparé a esa misma joven indefensa en la espalda y la maté mientras que estaba huyendo de mí... porque disparar a una mujer que huye a la espalda es algo muy varonil. Después, disfrutaría desnudándote para poder robarte todo.

Ella apretó los dientes para detener el dolor amargo que le brotó con esas palabras de la garganta. Con cada sílaba, quería venganza por Lise y la agonía que esa pobre chica tendría que soportar durante el resto de su vida debido a Pip.

Pero sobre todo, era el sufrimiento de Darling lo que la llevó a proseguir.

—Y mientras estabas allí impotente, mirando a tu hermana, te cortarían el dedo y te lo haría tragar. A continuación, te pondría un instrumento de tortura en la boca y te tallaría mi nombre en la mejilla. —Se burló de él—. *Tú* me hablas de odio. Ni siquiera sabes el significado de esa palabra. Pero yo sí. Y no voy a disculparme por estar en el lado correcto de esta lucha. Y para dejártelo claro, el lado correcto *no* es el tuyo, Pip. En *ningún* momento la Resistencia ha sido cruel.

Miró a su alrededor a los otros sobre el suelo.

—Esta organización fue creada para detener al tirano que abusa de su poder. Ahora, permitidme reiterar eso último lentamente, de modo que *tú* puedas entenderlo. La Resistencia fue creada para detener al tirano que abusa de su poder. No se fundó para convertirse en el tirano que abusa de los demás. Al atreverte a hacer tal cosa en mi nombre. Has deshonrado a mi padre, y has despertado el lado feo de *mí*. No se debe confundir mi bondad con debilidad. Te lo aseguro, no tengo una debilidad.

Más soldados llegaron corriendo, con las armas a punto.

A medida que se acercaban a ella, desaceleraban y se detenían. La vista de sus compañeros en el suelo mientras ella y Ture estaban de pie sin armas, los confundió.

—¿Zarya? —Alguien gritó su nombre con alivio mientras otros se cuestionaban su identidad.



Prestó atención al que la conocía... Titon. Había sido uno de sus miembros más jóvenes, y por eso lo había adorado.

—Soy yo, cielo —dijo con una calma que no sentía—. Estoy aquí para detener esta locura antes de que sea demasiado tarde.

Con el rostro pálido, Titon negó con la cabeza.

—Ya es demasiado tarde.

—¿Qué quieres decir?

Antes de que alguien pudiera responder, una explosión los golpeó a todos derribándoles.

Con un suspiro de irritación, Darling se apretaba otro pedazo de tela en la nariz mientras escuchaba los informes de la rebelión de la Resistencia, ya que habían prendido fuego a más empresas. Había estado tratando de negociar con su actual líder, pero ninguno de ellos quiso hablar con él.

Esto tiene que parar.

Maris ya le había advertido que la Liga se estaba moviendo por la solicitud de la ADC.

Estúpidos hijos de puta...

Una vez que la Liga declarase la ley marcial, los Caronese estarían jodidos. Él no quería ni pensar lo que sería necesario para conseguir que Kyr les devolviera el imperio.

¿Cuan estúpidos podían ser los delegados?

Oh espera, conocía a muchos de ellos durante la mayor parte de su vida. Esa simple pregunta en sí misma era idiota.

¿Ves lo que pasa cuando te juntas con ellos? Te absorben el coeficiente intelectual y te dejan estúpido, también.

Sí, solo Giran podría reducirle la inteligencia unos treinta puntos en menos de dos minutos.

—¿Mi Lord?

Bajó la tela para ocultar que estaba saturada de sangre, Darling miró hacia la puerta del despacho en la que Gera estaba de pie e inquieta ante la entrada.

Controló la irritación en la voz y le sonrió.



—Sí, Señora. ¿Qué puedo hacer por ti?

Vaciló antes de entrar en la estancia.

—No estoy segura si debo mencionar esto, pero ¿sabe dónde puede estar la señora?

¿Dioses, qué había hecho la puta ahora? ¿Siquiera deseaba saberlo?

—Mi madre está en situación de...

—No es la viuda, mi Lord —dijo Gera, interrumpiéndolo—. Es lady Starska.

A Darling le llevó un segundo darse cuenta de quién estaba hablando Gera. ¿Cómo podía haber olvidado el título de Zarya?

Porque no pensaba en ella de esa manera. Era mucho más íntima para él de lo que el título lo hacía sonar. Pero Gera era sobre todo formal.

Darling, se limpió la nariz para asegurarse de que ya no sangraba.

—Dijo que no se sentía bien, y se fue a su habitación.

Gera tragó audiblemente.

—Me dijo lo mismo, pero cuando fui a su habitación para ver cómo se encontraba, no estaba allí.

Eso no era inusual. A Zarya no le gustaba estar sola. Sospechaba que se trataba de la misma clase de fantasmas que le rondaban a él, viejos recuerdos que se negaban a dejarlo descansar.

—Es probable que esté con Lord Maris.

—Ya le he preguntado, Majestad, y no la ha visto.

Bueno, *eso* le preocupaba. Zarya muy rara vez se alejaba de alguno de los *dos*.

—¿Has comprobado con su hermana?

—Sí, Majestad. Lady Sorche dijo que la última vez que habló con ella fue en la cena de anoche.

La garganta se le secó cuando se dio cuenta que Gera empuñaba nerviosamente algo en la mano izquierda.

—¿Qué tienes en la mano?

Mordiéndose el labio, se acercó a él lentamente.

—Fui a su habitación para ver si tal vez estaba en los baños. Una vez allí, empecé a recoger algunas cosas que había esparcidas y...



Puso la mano sobre el escritorio.

— Encontré esto en un cajón.

No entres en pánico.

Era difícil no hacerlo. Y cuando Gera retiró la mano hacia atrás y vio el anillo de compromiso de Zarya, se sintió como si alguien le hubiera pateado las pelotas directamente hasta la garganta.

No llegues a ninguna conclusión.

— Debe haber olvidado ponérselo de nuevo después del baño de esta mañana.

Sí, eso debía ser. Zarya no se olvidaba de su anillo a menudo. Sólo de vez en cuando. Eso pasaba. No era necesariamente algo malo.

Simplemente un olvido.

— Tal vez... pero aún así estoy preocupada por ella, Majestad. Teniendo en cuenta toda la locura que está pasando... no creéis que alguien la haya secuestrado, ¿verdad?

Bueno, la bestia del pánico ya no estaba al acecho. Ahora lo tenía en el suelo y lo estaba apuñalando duro. ¿Dónde estaba?

— Déjame consultar con mi hermana. Tal vez Lise...

— Ya la he llamado, mi Lord. Dijo que no había hablado con Lady Starska desde antes de ayer. Lo mismo dijeron tanto Lord Drake como sus amigos Hauk y Fain.

Y él no la había visto desde primeras horas de la mañana...

El corazón se le aceleró, Darling se levantó para ir a comprobarlo por sí mismo, pero antes de poder dar un solo paso, la puerta del despacho se abrió de golpe.

Era Giran.

Nada podría haberle sorprendido u horrorizado más que ver a ese pernicioso hijo de puta en su casa.

— ¿Qué? — preguntó secamente Darling, mientras trataba de mantener el desprecio que sentía oculto en su rostro —. ¿Se ha helado el infierno?

Eso debía ser para que el delegado estuviera aquí solo.

Ahora bien, armado con un guardia para atacarlo y destronarlo, habría tenido más sentido. Pero para que el delegado estuviera aquí como él estaba...

Sí, esto no podía ser bueno.



Giran hizo una mueca mientras entraba en la sala e ignoraba por completo a Gera.

—Esto no es divertido —le dijo a Darling con una nota histérica en su voz—. Tenemos una mala situación.

No, jodas. La mayor parte causada por *él*.

¿Qué? ¿El intelecto por fin se despertaba y comprendía que llamar a la Liga fue un error de proporciones épicas? Se clasificaba por encima de invitar a una manada de leones para que mataran al ratón en el sótano.

No es que le importara ahora mismo. Giran era la última persona con la que Darling quería tratar. El hijo de puta aún tenía suerte de estar de pie y no destripado.

Asqueado con el delegado, Darling comenzó a pasar junto a él.

—Estoy un poco ocupado con otra cosa.

Giran lo detuvo.

—Su Majestad, por favor...

Esas palabras y la súplicas sinceras por debajo de ellas le dejaron en un completo estado de conmoción.

El infierno realmente se había congelado.

—¿Qué ha pasado? —preguntó Darling, temiendo la respuesta. Tenía que ser muy malo para que Giran se dirigiera a él con respeto.

A Giran los ojos se le llenaron de lágrimas.

—La Liga... ha declarado la ley marcial sobre nosotros. Como resultado, han desplegado un gran número de tropas en el Taranyse.

Genial. Necesitaba esto como que otra parte del organismo se le convulsionara fuera de control. Apretó los dientes.

—¿Eres feliz ahora?

Una autentica lágrima cayó por la cara del hombre.

—Majestad... La Liga ha invadido la sede central de la Resistencia y luego se dirigieron al edificio de la Asamblea donde se han establecido colocando a su propia gente para gobernarnos.

No es ninguna sorpresa ya que era el procedimiento operativo estándar de la Liga. Darling, había tratado de advertirles que esto iba a pasar.



¿Su respuesta? Se habían reído en su cara e insultado públicamente a través de los medios de comunicación. Con este gilipollas en particular, siendo su cabecilla.

Se disponía a recordárselo a Giran, cuando éste volvió a hablar.

— Todos los delegados que estaban dentro de la ADC se han llevado al Taranyse arrestados y puestos bajo custodia... — Su voz se quebró de emoción. Enlazó la mirada con la de Darling —. Tienen a mi hijo, mi Lord. Y a mi hermano menor.

A pesar de que el hermano de Giran había sido uno de los peores críticos de Darling, se estremeció ante lo que muy probablemente les estaban haciendo a ambos mientras Giran estaba aquí. Un noble Caronese bajo custodia de la Liga se podía comparar con Darling Cruel en poder de la Resistencia.

— ¿Te has comunicado con la Liga? — le preguntó a Giran.

— Lo he intentado. Sin embargo, la agente con la que hablé me dijo que todos eran considerados fanáticos radicales que están siendo retenidos para asegurar la paz, y que mientras la Liga siguiera aquí, permanecerían bajo arresto. Ella también dio a entender que si persistía y protestaba, me considerarían como tal y también me apresarían.

Darling le lanzó una mirada burlona.

— ¿No lo sabías?

Giran se sorbió las lágrimas, mientras hacía caso omiso de la pregunta Darling.

— Mi hijo estaba allí sólo para ir a casa de mi hermano después de la reunión y visitar a sus primos. Apenas tiene quince años, mi Lord. Sólo es un crío.

Darling, rechinó los dientes. Un niño de esa edad no lo pasaría bien en una prisión de la Liga. En especial, no con un tío que probablemente jamás había participado en peleas a puñetazos para protegerse a sí mismo...

Que los Dioses tengan misericordia de ese chico.

— No entiendo el porqué lo hicieron. Se suponía que la Liga nos ayudaría.

Darling quiso preguntarle que alucinógeno consumía.

Por favor, dime que tomas algo.

Pensar que él estaba sobrio y haría esto...

Francamente, tenía que doler ser tan estúpido.

Giran se aclaró la garganta.



—¿Sabíais que cuando la Liga es invitada por el cuerpo dirigente de un planeta o imperio, tienen permitido asumir todas las funciones del gobierno, y poner a toda la aristocracia reinante, no sólo al gobernador, en las cárceles de la Liga?

Una vez más, no jodas...

—Sí, lo sabía. ¿Qué? ¿Te dormiste durante las clases sobre el gobierno?

Giran se pasó la mano por el pelo.

—Había tantas leyes para leer y recordar. Y estaban en constante cambio. Nunca pude aprenderme ni la mitad de todas ellas. Y, honestamente, eran tan aburridas que por lo general me saltaba las clases.

Darling dejó escapar una risa breve y amarga.

—Sí, eran extremadamente estériles y aburridas, y entre mis felaciones a miles de hombre, robar el dinero de nuestras arcas y la malversación de fondos de las escuelas de la plebe, ser ensartado y filmado todas las tardes por Nylan, todos mis ingresos en instituciones mentales, donde yo, un niño de la misma edad que tu hijo, golpeaba al personal hasta el punto que todo el mundo estaba aterrorizado conmigo, y la violación y el lavado de cerebro de la líder de la Resistencia con la que únicamente me casaré por razones políticas, Me comprometí con todas y cada una de esas leyes, nuestras leyes y el código de mi padre, memorizándolas. Y entre mis numerosas actividades extracurriculares, sobrehumano que soy, me he mantenido al día con cada cambio en cada ley que se ha hecho en mi existencia.

La vergüenza inundó los ojos de Giran por el sarcástico recordatorio de Darling de lo que su hermano y él habían alegado públicamente cada vez que una cámara de noticias se acercó a ellos.

—Siento tanto todas esas cosas que dije de usted, Majestad. Eso... Me equivoqué al hacerlo, y pido profundamente perdón.

El orgullo debía atragantarle con fuerza por admitir eso. Y el hecho de que lo hiciera, que estuviera aquí pidiendo ayuda a Darling después de haberle atacado con tanta fiereza, también le hacía saber cuán desesperado estaba Giran. No es que lo culpaba. Si alguien retuviera a *su* hijo, liberaría por completo a Kere para recuperarlo.

Que los Dioses ayudaran a quienquiera que fuera lo bastante estúpido como para tocar a alguien que amaba.

Sin embargo, Darling, no era tan indulgente como su padre hubiera sido. No después de todo lo que le habían hecho no solamente a él, sino a aquellos a los que amaba.



Las palabras de Giran y las acciones, en particular, le resonaron con fuerza en la memoria.

—Insultaste cruelmente y en público a mi prometida, y luego aireaste el momento más humillante de toda mi vida para todos los que podrían haberlo pasado por alto, todo el tiempo insultando mi integridad, inteligencia y cordura con mentiras que sabías no eran ciertas. ¿Por qué debería ayudarte *alguna vez*?

Giran desvió la mirada, pero no antes de que Darling viera la agonía y la vergüenza que estaba tratando de ocultar.

—Tenéis razón. No debería haber venido aquí pidiendo un favor. No tengo derecho a pedir nada. Lo que os hice iba más allá de la crueldad y eso estuvo mal. Y me da vergüenza el hecho de que me complacía el haceros daño.

Sí, claro. Lo único que avergonzaba a Giran era que después de humillar a Darling y meter la nariz en su pasado, ahora tenía que arrastrarse para conseguir que él liberara a su hijo.

Las lágrimas caían por las mejillas de Giran.

—Sólo espero que quien retenga a mi hijo le muestre la compasión que yo *debería* haberos mostrado a vos.

Ya está, Giran finalmente había tropezado con la frase mágica. Darling, quería que el hijo de puta no sólo lo admitiera ante él, sino ante sí mismo, lo que había hecho y cuanto mal había infligido. Y el porqué estaba mal. Era la única manera de asegurarse de que Giran no se lo haría a nadie más.

«Las cicatrices están ahí para recordarnos el precio que pagamos cuando aprendemos una lección vital. No las ocultes nunca, Darling. Delítate con el hecho de que has crecido como persona. Abraza el nuevo conocimiento que has aprendido de ti mismo».

Las palabras de su padre le resonaron en los oídos. No importaba la situación, su padre siempre sabía que decir o hacer para mejorarla. Como le gustaría tener una décima parte de lo que su padre había poseído.

En su lugar, tropezaba por la vida a ciegas, esperando estar haciendo lo correcto.

Giran comenzó a ir hacia la puerta.

—No he dicho que no te ayudaría —dijo fríamente Darling—. Sólo quería que entendieras que no tengo ninguna obligación de hacerlo, y que tengo todos los motivos para darte la espalda como me hiciste a mí cuando acudí a vosotros y a la ADC de buena fe, esperando que me ayudarais a hacer lo correcto por nuestra gente.



—Entiendo. —Giran suspiró—. Honestamente, no estoy seguro si yo estaría dispuesto a ayudar si estuviera en vuestra situación, dado lo que todo le hemos hecho. —Se encontró con la mirada de Darling con una sinceridad ardiente en los ojos—. Y éste es un favor que no olvidaré, Majestad.

Darling, inclinó la cabeza hacia él.

—Bien, porque si tengo éxito trayéndoles de vuelta, vas a dejar las cosas claras con los medios de comunicación sobre mi pasado. Quiero que te retractes de todas las mentiras que has arrojado. Más que eso, espero que apoyes y respaldes mi cargo de gobernador ante el resto de los delegados y la ADC.

A Giran le temblaban los labios.

—Si salváis a mi hijo, Su Majestad, me pasaré el resto de mi vida asegurándome de que nadie dude en cuanto a vuestra decencia, misericordia, o reinado. Dedicaré mi vida a vos.

—Bueno. Porque te necesito para que reúnas a la ADC para una sesión de emergencia tan pronto como sea posible. Los pasos que voy a tener que tomar son graves y extremos. Es un movimiento que no quiero hacer sin el pleno apoyo y el conocimiento de la ADC.

Hizo una profunda reverencia.

—Me aseguraré de que se celebre, mi Lord. Realmente sois de gran valor para la gente. Que los dioses os bendigan por vuestra misericordia y benevolencia y que os otorguen la vida más larga y feliz imaginable.

Darling, se burlaba de su servilismo zalamero. La única razón por la que Giran estaba aquí era por su hijo. Si algo salía mal o Darling fracasaba en su misión, él sería el primero en apuñalarle por la espalda.

—No me adules, Giran. Sé lo que realmente piensas de mí cuando no estás preocupado por tu hijo. Todo el mundo en el universo lo sabe ya que has sido sumamente explícito sobre ello. Prefiero tener tu sincero odio que tu pronta amistad sinuosa.

Giran se enderezó y dejó resbalar la máscara aristocrática para que Darling pudiera ver sus verdaderas emociones. Éste que tenía enfrente no era un aristócrata. Era un padre que estaba aterrorizado de perder a su hijo a causa de su propia estupidez.

—Sinceramente, Darling, te agradezco que por lo menos intentes ayudarme. Lo digo de verdad.



—Esperemos que los dioses escuchen tus oraciones. —Debido a que muy pocas veces le escuchaban a él—. Ahora, en marcha. Cada segundo perdido es uno más que la vida de tu hijo está en peligro.

Giran salió inmediatamente.

Darling se giró hacia Gera que todavía esperaba órdenes sobre Zarya. Eso era lo único que...

Dirigió la mirada más allá de Gera hacia los monitores que había tenido encendidos durante los últimos días para poder ver las noticias y estar al tanto de los ataques de la Resistencia y la Confederación de los necios delegados.

Los cuatro soportes de pared mostraban imágenes de una incursión de la Liga en su territorio. Una cosa era que Giran se lo hubiera contado. Otro verlo a todo color. Los soldados de la Liga disparaban de forma indiscriminada contra la multitud de personas inocentes, y avasallaban a los transeúntes. Hombres, mujeres y niños.

¡Cómo se atreven! Esas eran su gente.

Los destriparía por esto.

Pero esa ira se esfumó cuando vio una cosa que le dio un golpe bajo. Era un video de Zarya esposada, siendo conducida fuera del cuarte general de la Resistencia e introducida en un transporte por soldados de la Liga.

El estómago le dio un vuelco.

Agarró el mando del escritorio y subió el volumen.

—... el mando de la Liga se niega a comentar o especular. Pero de nuevo, se han encaminado a la Resistencia y han tomado a todos sus líderes en custodia.

Ellos enfocaron a uno de los altos comandantes de la Liga.

—Fuimos invitados por los miembros de la ADC, y ahora hemos tomado el control del pozo negro del Imperio Caronese. La ADC ya no es el órgano dirigente aquí y ellos están obligados a supeditarse a nuestras leyes hasta el momento en que consideremos que están a salvo.

—¿Y el gobernador Cruel? —preguntó el reportero.

—Ya que hemos sido proveídos de la prueba de su incapacidad e informado de sus lazos con la Resistencia, lo relevamos de sus obligaciones. Si se niega a rendirse a nuestra custodia, nos forzará a emitir una recompensa por él y detenerlo.

Esa realidad hizo reír a Darling.



— Adelante, rufián. Pero es mejor que te abastezcas de bolsas para cadáveres. —
No caería sin una lucha.

Contactó con la mirada de Gera.

— ¿Cómo la capturaron? — preguntó Gera.

— No lo sé. Pero no te preocupes. Voy a traerla de vuelta.

Ella le ofreció una sonrisa amable.

— Tengo fe en vos, mi Lord.

Le hubiera gustado compartir esa fe con ella. Porque una vez que apartaba la arrogancia, sabía la verdad. Enfrentarse a la Liga era un suicidio. Una cosa era defenderse de aventurados asesinos enviados para matarlo.

Otra tener un ejército superior contra ellos.

Darling apretó el mando. Recuperar a Zarya ahora requeriría del tipo de locura rimbombante sobre la que la gente escribía fabulas de advertencia.

Grandioso. Arturo tenía razón. Mi único propósito en la vida es servir como una advertencia para los demás...

Desvió la mirada a otro monitor que mostraba a Zarya desde un ángulo diferente. Su rostro no mostraba absolutamente ningún temor. Caminaba con la gracia y la dignidad de una reina.

Pero la conocía lo suficiente como para reconocer su miedo. Debajo de su gélida fachada, estaba aterrorizada y tenía todo el derecho para estarlo. Al igual que con el hijo de Giran, a una mujer bajo la custodia de la Liga no le iba bien jamás.

Tocarla y entonces juro que os mataré a todos...

— Aguanta, cariño — susurró —. Voy a por ti. — Incluso si eso le costaba la vida.

¿La parte más triste? Sería condenadamente afortunado si eso fuera todo lo que ellos conseguían.



CAPÍTULO 24

—Estamos más que muertos.

Pasando los dedos sobre las restricciones de las muñecas, Zarya respiró hondo mientras trataba de mantenerse fuerte para los hombres y mujeres que la rodeaban. A pesar de que Pip había sido el líder de la Resistencia durante casi dos años, ella había soportado esa responsabilidad mucho más tiempo. Y sin ser arrogante, bastante mejor.

Si pudiera conseguir que los miembros de la Resistencia confiaran en ella otra vez, podría ser capaz de sacarlos a todos de esa vida.

En cuanto a los aristócratas que iban en la lanzadera de la prisión con ella... estaban también aterrorizados. Alguien tenía que darles esperanza.

—No estamos muertos todavía —dijo con una convicción que no sentía—. Mantente fuerte. No dejes que nos derroten.

—Somos prisioneros de la Liga —ironizó uno de sus hombres—. ¿No sabes qué va a pasar con nosotros cuando aterricemos? ¿Lo que van a hacer con nosotros?

Esperemos que sean un poco más misericordiosos de lo que habían sido Pip y la unidad con Darling.

Como no quería pensar en eso, Zarya le dio unas palmaditas al hombre en el hombro, tratando de calmarlo. Darling, recordaría su nombre. Pero aunque reconocía su rostro de las misiones en las que participaron juntos en el pasado, no podía recordar su nombre o posición sin importar lo mucho que lo intentara.

—Lo sé. Y soy una de las primeras en las que centraran su atención... Pero también conozco a personas que han sobrevivido a su custodia, y eran mucho más jóvenes e inexpertos de lo que somos nosotros. Además, sé que es un hecho que el gobernador Cruel, no consentirá que nos maten.



Pip se mofó de ella.

—Estás a punto de aprender una dura lección, niña. Tú no eres nada para él. Sólo una puta reemplazable. —Le deslizó una mirada hostil por el cuerpo—. Probablemente ni siquiera eso. He escuchado que sus gustos discurren más en la línea de muchachos bastante jóvenes.

Ella encontró su mirada hostil con una de las suyas.

—No sabes *nada* sobre él. Y si te refieres a él de nuevo con otra cosa que no sea el máximo respeto en el tono, no tendrás que preocuparte por la cárcel o la Liga. Te joderé hasta matarte con mis propias manos.

Esas palabras tuvieron el efecto deseado. Todo el mundo contuvo el aliento. Nadie le había oído utilizar ese lenguaje antes. No estaba en su naturaleza.

Pero estaba cansada de ver a los demás insultar a Darling cuando todo lo que había hecho era tratar de ayudarlos.

Con la convicción fortalecida por esa rabia, recorrió con la vista a los soldados y los aristócratas de alrededor.

—Nosotros no somos peones. No somos víctimas. Somos Caronese, una de las razas más grande en los Sistemas Unidos. Y somos guerreros de una causa. *Todos* nosotros. He sangrado con la mayoría de vosotros y he llorado por la injusticia con todos. Sí, la Liga nos tiene por el momento, pero la lucha no termina aquí, y nosotros tampoco. Otros los han desafiado, y han vivido.

—¿Quién? —La cuestionó una de las mujeres de la aristocracia—. Nómbrame a uno al que no hayan matado.

—Nykyrian Quiakides.

Furstan, que había sido uno de sus comandantes de mayor confianza, se burló.

—No somos asesinos entrenados. Sobrevivió sólo porque era uno de ellos.

—Es cierto. Pero he coincidido con el hombre muchas veces y aunque es un gran luchador, vi a nuestro gobernador lanzarle de culo al suelo en una pelea.

La mitad de la Resistencia se rió en plan guasa, pero pudo ver la duda en sus ojos.

—Le vi hacerlo —dijo uno de los aristócratas—. Yo estaba allí y ella tiene razón. El gobernador le tumbó como si él fuera un civil.

—Yo también lo vi.

Eso tranquilizó a los disidentes.



Ella asintió con la cabeza hacia ellos.

—Eso es correcto. Darling, fue entrenado por el mismo Nykyrian para luchar. Es un buen soldado.

Uno de los hombres soltó un bufido burlón, interrumpiéndola.

—Es un maricón estúpido. No puede protegerse ni a sí mismo. Como... —Antes de que pudiera terminar la frase, Ture se levantó y le dio un puñetazo tan fuerte que el hombre cayó de bruces sobre la cubierta.

Con las fosas nasales llameando, Ture se puso sobre el hombre con los puños apretados. Jamás en la vida lo había visto así. En realidad, Ture nunca había perdido los estribos antes. Por nada. Normalmente era la persona más relajada imaginable.

—Tengo noticias para ti, *criador* —gruñó—. Sólo porque somos homosexuales no quiere decir que carezcamos de la fuerza física de los hombres. Todavía podemos luchar. La mayoría de nosotros mejor que tú, porque hemos tenido que defendernos toda la vida de idiotas que piensan que es divertido atacarnos. Hay una gran diferencia entre no querer o no gustar la lucha, y no saber hacerlo.

Zarya tiró hacia atrás de Ture y los separó. Le palmeó el hombro con simpatía y le pasó una mirada silenciosa que le dijo que no sólo lo aprobaba, sino que estaba orgullosa de él.

Sin embargo, no podían darse el lujo de luchar entre ellos. Tenían a la Liga para eso, y estaba segura de que estarían más que dispuestos a echar una mano en los golpes.

En ese momento, necesitaban estar unidos o de lo contrario morirían solos.

Cuando Ture volvió a sentarse, volvió al tema.

—Conozco al gobernador mejor que nadie. No tolerará que la Liga entre en su territorio y haga prisionera a su gente. Bajo *ningún* motivo. *Vendrá* a por nosotros.

La mujer a su derecha negó con la cabeza.

—No te ofendas, pero nos tiene que encontrar primero. ¿Tienes alguna idea de cuantas prisiones controla la Liga? Cientos o miles de planetas y puestos de avanzada. No importa cuán enojado o decidido esté el gobernador Cruel, podría llevarle años localizarnos.

Sí, de acuerdo en su plétora, había pasado por alto algunos pequeños detalles. Ese fue sin duda uno de ellos, y con la Liga, las prisiones eran inexpugnables.

Y con eso, surgió un miedo totalmente nuevo.



Instintivamente, Zarya se puso la mano sobre el vientre. También era política de la Liga que cualquier niño nacido en prisión fuera llevado para formarlos como asesinos. Si tuviera cualquier tipo de anomalía, era asesinado inmediatamente después del nacimiento.

Más que eso, su hijo tendría ADN Trisani. ¿Lo consideraría la Liga como un defecto? O peor aún, ¿venderían a su bebé para la esclavitud o experimentarían sobre él?

Y una vez que revisaran al niño y encontraran esa parte Trisani, le harían pruebas a ella. Y cuando no encontraran ningún rastro genético, ellos sabrían que Darling y su familia eran parcialmente Trisani...

El pánico se apoderó de ella. Eso significaría la muerte de todos ellos.

No deben saber nunca que estoy embarazada.

Pero eso no iba a durar. A partir de hoy, oficialmente había perdido el período. Por ahora, se mantendría lo suficientemente apartada para que no fueran capaces de detectar el embarazo, ya sea con un escáner o una prueba de sangre.

El pánico se alzó con tanta fuerza que por un momento la dejó sin aliento.

Se negó a ceder a él.

Darling, me encontrará. Lo hará.

Por improbable que pareciera, tenía que aferrarse a esa creencia. No la defraudaría...

De la manera en que ella le falló.

Los ojos se le llenaron de lágrimas mientras entendía finalmente el verdadero horror de su confinamiento a sus manos. La única persona que debería haberle estado buscando, que debería haberle salvado de la tortura, había paseado una y mil veces fuera de la sala donde fue encarcelado. Y la había oído hablar allí muchas veces.

Oh, dioses...

¿Cómo se sentiría al oírlo al otro lado de esa puerta cerrada con llave mientras languidecía aquí sin ninguna posibilidad de escapar?

Una cosa era que te contaran algo horroroso. Otra experimentarlo.

¿Cómo podría realmente perdonarme alguna vez?

El hecho de que le hubiera dirigido ni tan siquiera la palabra era un milagro. El cómo podía amarla todavía estaba más allá de su comprensión.

Lo siento mucho, Darling.



Su única esperanza era vivir lo suficiente como para recompensarle realmente.

—¿Qué quieres decir, con que no puedes encontrarla? —Darling miró a Syn—. Su ubicación tiene que estar en su sistema. Ellos hacen un registro de cada uno de los pedos que atrapan.

Frunciendo la boca por la crudeza de Darling, Syn gesticuló hacia el ordenador portátil.

—Estoy buscando, pero te digo, que no está ahí. Por alguna razón, probablemente por el espionaje, no se presentó un registro de ella. No hay nada en su sistema que permita que yo o cualquier otra persona, sepa dónde la han llevado. Han eliminado cualquier evidencia de que ella haya existido.

Y todos sabían lo que eso significaba.

La Liga tenía intención de ejecutarla y como no tenían ninguna prueba real para condenarla, no querían dejar constancia de ello. Si no la encontraban pronto, sería demasiado tarde.

Frustrado y aterrado, Darling miró a Nykyrian que se paseaba frente al escritorio de Darling.

—¿Dónde retienen normalmente a los presos políticos?

Nykyrian se encogió de hombros.

—Hay más de doscientas cincuenta cárceles para presos políticos. Pero el problema es que ella no podría estar en una de ellas. Aunque es una aristócrata, también es una criminal ante sus ojos. Con o sin pruebas.

Lo que les conducía de vuelta al punto de partida. Podría estar en cualquier prisión de cualquier planeta.

¡Malditos sean!

Ya llevaban más de dos semanas buscándola. Dos. Completas. Semanas.

Darling había pagado más de seis millones de créditos en sobornos a cualquier y a todo el que pudiera tener incluso las más mínima información de su paradero.

Nada.

Cuando Nero había oído hablar sobre ello solamente horas después de que la hubieran capturado, había tratado de encontrarla con sus poderes y casi se había achicharrado el cerebro en el proceso. Sino fuera por Syn habría muerto. El pobre diablo había entrado en un estado comatoso intentándolo y había desarrollado una



salvaje migraña que ninguna cantidad de medicamento podía curar. Quince días más tarde, todavía era incapaz de abrir los ojos ante cualquier tipo de luz.

Por lo menos lo intentó. Solo por eso, Darling se lo debía y no lo olvidaría.

Syn dio una palmada en el teclado.

— Están decididos a que nadie encuentre a cualquier preso Caronese. Parece que han borrado esa palabra de su vocabulario. Nunca he visto nada como esto.

Y Syn era un profesional de la piratería informática desde que era un niño pequeño. Si Syn no podía encontrar un rastro, nadie podría hacerlo.

¿Qué están haciendo con ella?

Esa idea nunca dejaba la mente. Si antes de todo esto no estaba loco, el temor por su vida rápidamente le robaba la poca cordura que le quedaba.

— Ella está en Brinear.

Respingó ante la voz profunda de su viejo amigo Maris mientras entraba por la puerta del despacho.

— ¿Qué?

Maris vaciló antes de hablar otra vez.

— Viene de mi fuente. Le costó unos cuantos miles de créditos, pero finalmente obtuvo la información, y la verificó. Está definitivamente allí, bajo fuertes medidas de seguridad.

Que los dioses bendijeran a Safir. Si alguna vez alguien se enteraba de que él les había ayudado, le destriparían.

— Me aseguraré de que se le reembolse.

— No quiere el dinero. Sólo quiere hacer lo correcto.

— Entonces tiene que renunciar a su cargo —dijo Nykyrian amargamente—. Confía en mí. Es un juego peligroso el que está jugando. Lo malo de la Liga, es que cada asesino se cuida de sí mismo y son muy rápidos en lanzar a los lobos si piensan que con eso subirán de rango, aún cuando solo sea una décima de punto.

Maris asintió con la cabeza.

— Lo sé. Me crié con el gilipollas de su líder.

Nykyrian le dio una palmada en la espalda.

— Y por eso lo siento infinitamente.



—Sí, casi todos los días, yo también.

Syn cerró el ordenador.

—Muy bien, entonces, amigos. Tenemos un lugar para el ataque. Dadme una hora y tendré trazado un mapa, después podemos planificar nuestro siguiente movimiento.

Darling, asintió con la cabeza.

—Trataré de reunir a mis tropas.

—Voy a preparar con urgencia a la Sentella —dijo Nykyrian.

Ryn, finalmente se agitó en el sofá en el que había estado tumbado durante tanto tiempo que Darling había asumido que se había dormido.

—Voy a motivar a la Tavali.

Agradecido por la oferta, Darling sabía que costaba algo más que la promesa de una buena acción para motivar a la brigada de los piratas.

—Diles que cualquiera que vuele con nosotros obtendrá del Imperio Caronese el indulto total de cualquier delito pasado, excepto el de asesinato, la pedofilia o la violación. Y les daré permiso para surcar nuestros territorios durante el resto de sus vidas, siempre y cuando no se aprovechen de nuestro pueblo o naves.

Ryn le ofreció una arrogante sonrisa.

—Eres con diferencia el mejor político. Eso motivará sus lamentables culos de un modo que yo sólo podría soñar. Incluso sin la Sentella y la Armada Carones, estás a punto de disponer de un infernal ejército, dispuesto a dar su vida por ti.

—Esperemos que no tengan que hacerlo. —Darling les dedicó una escueta inclinación de cabeza antes de hacer un giro militar y dirigirse hacia la puerta.

Maris se colocó a su lado.

—Va a estar bien, Darling.

Le hubiera gustado tener la fe de Maris. Pero se la habían arrancado a patadas cuando cada día se había dicho que sus amigos lo encontrarían y lo liberarían del infierno. Mientras las semanas pasaban estando colgado en una celda en una absoluta agonía.

Ahora...

Darling, no creía en casi nada, salvo en la disposición del universo para joderle.

Por favor que siga estando bien.



Los pensamientos sobre sus salvajes torturas lo atormentaban incluso más que sus propios recuerdos. Cada hora que pasaba sin que la rescataran lo tenía viviendo con el temor de que estuviera siendo violada y golpeada mientras rezaba para que él la ayudara.

Tal como paso con Lise cuando había recibido un disparo...

El pánico se elevó tan alto que por un momento, no pudo respirar.

Por favor, no dejes que mis ojos comiencen a convulsionar.

Aunque empezaba sin ton ni son, parecían ser propensos a hacerlo cada vez que se estresaba.

Miró de reojo a Maris.

—¿Safir te ha informado sobre su condición?

—No. Hizo todo lo posible por averiguarlo por ti, pero no pudo acceder a eso. Lo que sí dijo es que había advertido a Kyr contra la violación cuando la tomaron en custodia.

Darling, se aferró a ese hilo como un salvavidas.

—¿Crees que Kyr le escuchó?

—¿Francamente? No lo se. Espero y rezo por ella y los suyos que lo hiciera.

A Darling se le cerró la garganta.

—¿Sabe si ella es uno de los torturados? —La Liga se jactaba todas las noches en los medios de comunicación, desde que habían asaltado la sede central de la Resistencia, que estaban "interrogando" a los líderes de la Resistencia en un esfuerzo por encontrar al resto de sus miembros.

—No pudo responder a eso tampoco. Lo siento.

Darling, apretó los dientes mientras el dolor le desgarraba las entrañas.

—Con lo mucho que me odia Kyr... Espero que no esté soltándolo en ella.

—Sabes, él no es tan...

—No me mientas, Mari —dijo, interrumpiéndolo—, y me digas que está por encima de eso. Los dos lo sabemos bien. Tengo la cicatriz para demostrar lo malo que es su temperamento. No ha llegado a la cima de la Liga como comandante de alto rango mostrando misericordia a los que él percibe como enemigos. Se abrió camino a través de una montaña de cadáveres.

Maris se estremeció ante la verdad.



—No siempre fue así, lo sabes. También fue un niño, una vez.

—Lo sé. —Como Maris, recordaba cuando Kyr había poseído un alma que había vendido a la Liga por vanidad y gloria.

Cierto que Kyr nunca había tenido un gran sentido del humor, pero había sido justo.

Decente.

Hasta que algo había ocurrido poco después de que Kyr cumpliera los diecisiete años. En un verano, había pasado de ser un adolescente inseguro, a un soldado de sangre fría.

Supongo que el viejo adagio de mi padre estaba en lo cierto. «Cada vez que dispares, Darling, dos hombres mueren. El hombre que apuntaste y el hombre que tú solías ser. Una vez que haces correr la sangre, nunca puedes volver a ser lo que eras. Eso siempre te cambia y no para mejor».

Después de aquel verano, Kyr se había encerrado emocionalmente, y nunca había vuelto a ser el mismo. Con el tiempo Darling había sentido lástima por él.

Hasta aquel momento que se le quedó grabado para siempre en la memoria.

Incluso ahora, podía ver caminando a Maris apenas un paso por delante de él, hacia el altar donde Tamara estaba esperando el comienzo de la ceremonia.

Pero en el momento en que enlazó la mirada con la de Maris, el miedo se había grabado en su rostro.

El anciano sacerdote había suspirado de alivio.

—Ah, ahí estás, Maris. Habíamos comenzado a...

—Perdonadme, Santidad. Pero hay algo que tengo que decir. —Deteniéndose justo en frente del sacerdote, Maris había mirado a Darling en busca de apoyo.

Vestido con su uniforme Phrixian, Maris había sido el epítome de un auténtico feroz héroe de guerra. Excepto por el sudor de su frente y el labio superior, transpiración que empeoró a medida que se giraba hacia Tams. Ella estaba exquisita en su vestido azul y oro que fluía alrededor de sus exuberantes y abundantes curvas. Darling, podría decir por su expresión que ella sabía lo que se avecinaba.

Y el porqué.

Ella tocó el brazo de Maris, y le ofreció una sonrisa amable.



—Está bien, cielo. —Mordiéndose el labio, miró a Darling y luego a Maris antes de susurrarles—: Desde hace tiempo tengo la sensación de que vosotros dos sois más que amigos.

Maris le había tomado la mano en la suya y la besó.

—Realmente te quiero, Tams. Solo que no *estoy* enamorado de ti. Lo siento mucho.

Sus ojos habían brillado de amor y respeto por él.

—No te disculpes, Maris. No por esto. Y no por ser como eres. Sólo estoy agradecida de que estemos haciendo esto ahora en vez de más tarde, cuando habría sido demasiado tarde para deshacerlo. —Echó un vistazo a sus padres que estaban con el ceño fruncido taladrándoles a los tres—. Mi padre podría matarte por esto, pero por mi parte no puedo agradecerte lo suficiente que no me ates a un matrimonio en el que nunca podría tener la única cosa que más deseo.

Niños.

A diferencia de él y Maris, ella quería una casa llena de ellos.

Cuando se habían dado la vuelta hacia la multitud, el padre de Maris se puso de pie.

—¿Qué está pasando aquí? —gruñó—. ¿Por qué no estás delante del sacerdote? ¡Maris, explícate!

—No nos vamos a casar, Padre. Lo sentimos.

Eso no le había caído muy bien a su padre.

—¿Qué quieres decir con que no vas a casarte? Tienes un compromiso. Sé un hombre y hónralo.

Un *tic* se había iniciado en la mandíbula de Mari.

—*Estoy* honrando mi palabra, Padre. Le prometí hace mucho tiempo a Tamara que nunca haría nada que dañara su corazón. Es por eso que no puedo casarme con ella.

Entonces sus padres habían empezado a gritar que no había nada malo con su hija, y la multitud se había vuelto loca con las acusaciones en contra de la novia y el novio, así como a sus familias.

El rostro de su padre se había vuelto de color rojo brillante por la rabia.

—Muchacho, es mejor que te des la vuelta en este momento y...



—Soy gay, Padre. Y no puedo contraer matrimonio con Tams cuando sé que nunca podré ser el marido que ella quiere o se merece. —En el momento en que esas palabras habían salido de sus labios, el silencio rasgó por todo el edificio.

Durante un minuto nadie habló o se movió. Infiernos, Darling no creía incluso que respirasen.

A continuación, la cacofonía regresó aumentada por dos así como la violencia que había antes. De la nada, Kyr se abalanzó sobre Maris. Actuando por puro instinto, Darling había agarrado a Maris y lo apartó del alcance de su hermano.

Entonces Kyr se giró hacia él, y habían luchado durante unos minutos hasta que Kyr apuñaló en la ingle a Darling, fallando por poco. El cuchillo había entrado directamente en el muslo. Pero en vez de sacarlo y volver a intentarlo, Kyr había retorcido la hoja, luego lo hundió en el muslo una y otra vez... tres veces, haciéndole una cicatriz en forma de estrella.

Darling no podía recordar los insultos que Kyr le había gruñido mientras le apuñalaba. Pero nunca había olvidado el miedo momentáneo al pensar que Kyr le había seccionado la arteria femoral, y que estaría muerto en cuestión de segundos.

Desde aquel día, habían sido enemigos acérrimos.

Sin embargo, nada de eso cambiaba el hecho de que Kyr era el hermano mayor de Maris. Un hermano que Maris había adorado y admirado.

Ahora, mientras caminaban por el pasillo para establecer una lucha a muerte contra Kyr, Darling pasó el brazo sobre los hombros de Maris.

—Sé que todavía amas a tu hermano, Mari.

Él nunca envidiaría esos sentimientos de su amigo.

Maris tomó la mano que Darling tenía sobre su hombro y la apretó con fuerza.

—La familia es muy complicada.

Darling se rió con amargura.

—Dímelo a mí.

Maris se detuvo, luego se volvió para enfrentarse a Darling.

—Pero *tú*... tú nunca me has decepcionado ni una sola vez. Siempre has sido un mejor amigo para mí de lo que yo he sido para ti.

Darling se burló.



—No es completamente cierto. No estaría aquí si no fuera por ti. Me habría muerto hace mucho tiempo y tú lo sabes. —Se quedó en silencio por un momento al recordar todas las veces en su vida que Maris había estado ahí para él...

Como sujetándole después de que lo liberaran de la Resistencia. Visitándole en el hospital después de sus intentos de suicidio y la violencia de su tío. De Maris sentado con él durante horas después de que Darling hubiera enterrado a su padre...

Por encima de todo, recordó a Maris haciendo frente a su furia por devolver a Zarya a su vida.

Sólo por eso, debía a Mari más de lo que jamás podría pagar.

—En todos los peores momentos de mi vida, Mari, siempre estuviste ahí para mí. Siempre. —Como ahora.

Todo su mundo se desmoronaba y se escapaba fuera de control.

Y en vez de huir de la misión suicida que estaban a punto de embarcar, Maris estaba de pie a su lado. Listo para la batalla.

Mientras que la vida había hecho todo lo posible para doblegarlo y destrozarlo, Maris había sido su único apoyo que nunca vaciló ni dudó.

Maris tiró de él en un fuerte abrazo.

—Vamos a rescatar a nuestra dama, Darling. Te lo prometo.

Darling se aferró a Maris mientras todos sus miedos y emociones lo desgarraban. Era una debilidad que jamás permitiría que nadie viera. Las lágrimas le inundaron los ojos.

—No puedo vivir sin ella, Mari —susurró—. No puedo. Tiene que estar bien. La idea de cualquier otra cosa...

Maris apretó los brazos alrededor de él.

—Me siento increíblemente confuso.

Parpadeando para alejar las lágrimas, Darling se echó a reír ante la exclamación perpleja de Drake desde el fondo del pasillo. Con un movimiento de cabeza para aclararse la vista, se apoyó contra Maris y se encontró con el ceño fruncido de su hermano.

—Sí, hermanito, tengo esa confianza heterosexual que me permite abrazar a mi mejor amigo en público y no sentirme incómodo por hacerlo.



—Sí, puedo abrazar a un hombre, también. Pero no pezón a pezón. —Drake se estremeció de repulsión—. Eso es simplemente demasiado homosocial¹⁰ para mí, muchas gracias.

Riendo, Maris tendió la mano a Drake que la tomó sin vacilar. Tiró de Drake hacia él, luego lo abrazó con un brazo mientras mantenía sus manos cruzadas atrapadas entre sus cuerpos para que sus pechos no se tocaran.

—No te preocupes, Drake. Incluso pezón a pezón, no me excitas.

Con expresión de ofendido, Drake dio un paso atrás.

—No te creo ni por un segundo, Mari. Rezumo crudo magnetismo sexual.

Darling rodó los ojos ante la arrogancia de Drake.

—¿Perdona, hermanito? No es por destruir tu épico ego ni nada, pero... Mari y yo hemos atraído más mujeres como hombres homosexuales que tú con todo ese crudo magnetismo sexual que rezumas.

Maris se mostró de acuerdo, y luego dio un paso adelante para susurrar en voz alta:

—Y si rezumas, cielo, realmente deberías acudir a un médico. Me han dicho que hoy en día disponen de medicamentos para cosas como esa.

—¡Dioses queridos! ¿Qué acabo de descubrir? —Annalise se llevó las manos a las orejas y comenzó a cantar en voz alta mientras seguía su camino por el pasillo, más allá de ellos.

Maris ofreció a Darling una sonrisa torcida.

—Creo que es posible que la haya marcado de por vida.

Darling, se encogió de hombros.

—No me preocuparía por eso. Estoy bastante seguro de que yo se la marqué hace años. —Agradecido por la interrupción temporal de la melancolía que había sido su vida desde que habían apresado a Zarya, se encontró con la mirada de Drake—. ¿Necesitas algo?

—Sí. Venía a informarte que Giran por fin ha reunido a la ADC en el salón sur del consejo. Ellos te están esperando.

Maris suspiró.

¹⁰ Describe las relaciones entre el mismo sexo que no son de una naturaleza romántica o sexual, tales como la amistad, la tutoría u otros.



—¿Sabes lo que vas a decirles? —preguntó a Darling.

Si hubiera sido su padre, Darling habría tenido un discurso preparado y listo. Algo profundo, que uniera a la gente y erigiera su confianza.

Por desgracia, *él* prefería improvisar y hablar desde el corazón.

—No tengo ni idea.

—Ah, bien. —Maris le dio un codazo a Drake—. Consigue las bebidas y yo llevo los bocadillos. Esto va a ser un gran espectáculo.

A Darling no le hizo gracia. Se sentía más como si se dirigiera hacia una ejecución.

Bien podría acabar de una vez.

Además, independientemente de lo que les dijera no les importaría ni a la mitad. Iban a odiarlo a pesar de todo. No había nada que pudiera hacer o decir para inclinarles a su causa. Con una respiración profunda, Darling cambió de rumbo hacia el corredor sur. En vez de acudir a su guardia para reunirlos, ahora iba a intentarlo y...

No se intentaba asesinar a los políticos ante los medios de comunicación.

No le llevó mucho tiempo llegar a la sala sur, donde todo el mundo esperaba. Maris y Drake se quedaron a su espalda, mientras que los guardias reales le abrían las puertas para que entrara. Todavía se estaba acostumbrando a que le hicieran eso, y lo trataran con respeto y deferencia, algo que de alguna manera Harren había inducido milagrosamente. Pero era difícil de deshacer toda una vida de ridículo en tan sólo unas pocas semanas. Una parte de él esperaba la patada de su desprecio.

Tal como lo esperaba escuchar de los delegados reunidos cuando entró en el pasillo de la sala.

Permanecieron tranquilos con sólo unos pocos de ellos lanzándole beligerantes miradas. Ignorándoles, bajó el tramo de escaleras para tomar el trono que estaba delante de sus asientos. Maris se colocó de pie a la derecha, mientras que Drake lo hacía a la izquierda.

Los delegados se sentaron después de que él lo hiciera.

Y todavía ni un solo sonido se oía. Ni siquiera el roce de la tela.

Giran bajó el pasillo central que dividía la sala. Se inclinó ante Darling, luego se desplazó a un lado para no dar la espalda a Darling, un acto de suprema reverencia y respeto.

Se aclaró la garganta y se dirigió al podio para hablar a los demás.



—Quiero agradecer a todos ustedes el acudir tan rápido.

Darling, cuestionaría que dos semanas fuera rapidez, pero se mordió la lengua. No hay necesidad de ser el primero en comenzar los insultos.

¿Ves lo que pasa cuando no temen que los hagas volar?

Se toman un tiempo encantador con la asamblea. A diferencia de la primera vez que había sido capaz de reunirlos en sólo unas pocas horas...

—Como todos ustedes saben —continuó Giran—, estamos siendo invadidos por soldados extranjeros, y muchos de nosotros tenemos familia que ahora están bajo la custodia de la Liga como rehenes políticos para garantizar nuestra cooperación. El Gobernador Cruel...

—¡Él es el problema!

—¡No estarían aquí si no fuera por él!

—Yo digo que lo entreguemos a la Liga, entonces liberaran a nuestra gente.

Giran levantó las manos para acallar el aluvión encolerizado.

—¡*Nosotros* somos la razón de que la Liga esté aquí! —gritó por encima de ellos hasta que se calmaron—. El gobernador no tenía nada que ver con esto. Sabía lo que pasaría si pedíamos su intervención, y trató de detenernos. *Nosotros* somos los que les invitamos a entrar sin su consentimiento o conocimiento.

Recorrió la multitud con un feroz ceño fruncido.

—Y no conozco a nadie en esta sala que sea tan estúpido como para creer de verdad que toda la Liga quiere al Gobernador Cruel. De hecho, mi conclusión concreta es que es la única esperanza que tenemos de recuperar alguna vez a nuestras familias, algo que se ha ofrecido amablemente a hacer. Por nosotros. Y creo que debemos escuchar qué es lo que propone ahora.

Unas pocas personas hicieron ruidos de desaprobación, pero se acallaron en cuanto las puertas se abrieron para dar paso lo que parecía ser toda la guardia real Caronese.

Durante un momento, Darling esperó que lo atacaran o lo detuvieran. Nunca había visto tantos guardias a la vez, excepto en las funciones de Estado o en los desfiles militares. Y cada vez que se acercaron más de dos a él, había sido para capturarlo y arrojarlo al suelo, para luego arrastrarlo a cualquier lugar en el que su tío lo estaba esperando.

Pero no lo atacaron.



En su lugar, se acercaron para hundir una rodilla delante del trono, y respetuosamente inclinar la cabeza. Darling tuvo ganas de darse la vuelta para ver si Nykyrian o alguien más estaba detrás de él. Pero su trono estaba pegado contra la pared. No había nadie allí.

Realmente se arrodillan ante mí.

Qué alucinación mental era...

El Alto Comandante Brenton se puso en pie y se precipitó a una posición militar formal.

—Estamos aquí, Su Majestad, para apoyar cualquier acción militar que deseéis tomar. —Barrió con el brazo para indicar a los hombres y las mujeres que lo acompañaban—. Todos nosotros hemos hecho un nuevo juramento de sangre para poner nuestras vidas al servicio de usted. ¡Largo reinado para el Emperador Darling Cruel!

Los soldados con él soltaron un grito de apoyo.

Sí, el dios Kere definitivamente lleva el equipo de esquiar hoy.

Que lo llamaran emperador era el espectáculo final de respeto y apoyo. Era un título reservado sólo para un pequeño porcentaje de su familia. Y ningún Cruel en los últimos mil años había sido considerado digno de él. A diferencia del título de gobernador que era hereditario, el de emperador sólo podía ser otorgado por el voto unánime de los guardias y de cinco líderes de la ADC.

Aturdido hasta lo más profundo de su ser, Darling miró al capitán Harren. Estaba seguro de que el capitán estaba detrás de esto. Tenía que estarlo.

Desde que el capitán, bajo las órdenes de Darling, hubiera encontrado que tanto Preskitt como Xheris habían sido brutalmente heridos por los asesinos que habían atacado a Darling, su actitud había cambiado. Sino hubiera sido por las órdenes de Darling ambos hombres habrían muerto. Y ya que Xheris era su hermano menor...

Harren se había convertido en un importante promotor de Darling.

Después de que los soldados se levantaran y tomaran posiciones a lo largo del pasillo apoyándolo, Darling se puso de pie. No fue hasta aquel momento que comprendió que no llevaba el traje de gobernador. En realidad llevaba el traje de combate negro y rojo de la Sentella. Y se había olvidado ponerse las gafas oscuras. Si los ojos le comenzaran a convulsionar, todos lo sabrían.

Esa no era la cosa más inteligente que jamás había hecho.

¿Lo más triste? No era la cosa más tonta que había hecho tampoco...



Sólo podía imaginar lo que debía parecer vestido para patear el culo de la Liga con el *harone* de gobernador todavía en el cabello. Sus antepasados estarían removiéndose en sus tumbas.

Oh, bien...

Este sería su reinado... aunque pudiera resultar ser corto.

Se aclaró la garganta, se preparó para lo que estaba seguro sería una que menos estelar recepción.

No te acostumbres al título de emperador, chico. Después de este discurso, pueden decidir simplemente quitártelo por unanimidad.

A pesar de ello, Darling se mantuvo fuerte ante ellos.

—Apenas hace unos minutos, hemos averiguado la ubicación donde nuestra gente está siendo retenida. Ha tomado más tiempo del que esperábamos encontrarla, pero sin embargo, ahora podemos seguir adelante con nuestros planes.

Empezaron las conversaciones alrededor de él. Algunas de apoyo. Algunas...

No tanto.

Darling levantó la mano para hacerlos callar.

—Sé que la mayoría en esta sala realmente cree que estoy loco. La buena noticia es que lo estoy. Pero no por las razones que ustedes piensan. Un hombre cuerdo con mucho gusto sacrificaría a su pueblo a la Liga y negociaría con ellos para poder mantenerse en el poder sin importar el qué. Un hombre cuerdo ni siquiera empezaría a contemplar lo que estoy a punto de emprender.

—¿Qué vais a hacer? —gritó alguien.

Darling, miró en la dirección de esa voz desconocida.

—Recuperar a nuestra gente.

Se echaron a reír.

Hizo caso omiso de sus burlas. Estaba acostumbrado a ellas después de todo.

Una vez más, silenció sus protestas.

—No estoy pidiendo a ninguno de ustedes que lo arriesgue todo. —Prestó atención a la guardia real. Con Ryn y la Tavali y el respaldo de la Sentella, ya no los necesitaba—. Y eso incluye a mis soldados. Son libres de quedarse en casa y proteger a nuestros ciudadanos de los invasores.

Para su sorpresa, la mayoría de los guardias protestaron por la idea.



— ¡Nuestro trabajo es defenderle, Emperador!

— ¡El emperador es el corazón y el alma del pueblo Caronese! ¡No es un mártir para ser sacrificado!

Al calor de esas declaraciones impactantes, Darling continuó:

— En caso de que fallara, tengo un video que será entregado a la Liga, diciéndoles que he actuado sin el conocimiento o la aprobación de la ADC. Renunciando a mis títulos y nombrando a mi hermano Drake como mi sucesor, con Ryn que continuará como Gran Consejero hasta la mayoría de edad de Drake. Quise a todos ustedes aquí para asegurarles que el bienestar de este Imperio es mi mayor preocupación, y jamás haría nada para perjudicar a mi pueblo. Los Caronese son mi vida. Y por los dioses, no voy a tolerar que nadie entre en mi territorio y secuestre a mi pueblo de nuestros edificios gubernamentales bajo ningún motivo, para luego mantenerlos como rehenes...

Mencionaría a la Resistencia, también, pero sabía que nadie de esta sala le preocupaba que ellos hubieran sido apresados. La mayoría probablemente estaría feliz por ello. Y mencionar su captura incluso podría enajenar a algunos de la ADC.

Darling vio el dolor en los ojos de Giran mientras el delegado lo observaba. Estaba aterrorizado por su hijo y desde luego era para estarlo.

— La Liga ha emitido una orden para que entregue el cargo de gobernador. Si lo hago, intervendrán y me sustituirán.

Se alzó un grito de aprobación.

Sí, eso era lo que había esperado cuando entró en...

Darling quiso reírse de los imbéciles.

Debería renunciar.

Eso les enseñaría una lección muy valiosa.

Pero por desgracia, no podía hacerles eso.

Giran frunció el ceño hacia sus "amigos" y sus burlas, cuando ellos pidieron a los guardias que detuviera a Darling y lo entregaran a la Liga.

— ¿Delegados? — gritó —. ¿No entendéis lo que eso significaría para nosotros?

Absoluto silencio llenó la sala.

— ¡No tendríamos un maricón por líder!

— ¡Basta! — rugió Giran —. ¡No toleraré ni veré a nuestro emperador insultado! — Cubrió a varios de ellos con una mirada brutal —. Si la Liga interviene, *todos* seremos



substituidos. ¿Me entienden? La ADC será disuelta. Inmediatamente. Nuestros títulos serán confiscados y los que estamos aquí en ésta sala nos reuniremos con los ya encarcelados.

Eso finalmente consiguió su atención. Sí, a los hijos de puta no les gustaba esa idea en absoluto.

Un rugido ensordecedor estalló hasta que Giran soltó un silbido feroz.

—Vamos a oír lo que el emperador tienen planeado hacer por nosotros.

Él y el resto de la sala contemplaron a Darling.

Darling juntó las manos detrás de la espalda y los miró con frialdad.

—Mi plan es simple. Tengo la intención introducirme directamente en el corazón del territorio de la Liga, y meter su orden de rendición por sus gargantas.

La guardia real vitoreó. Sin embargo, los delegados no eran tan entusiastas.

—No lo dejen entrar y tomar a nuestra gente —se burló una mujer—. Van a venir a por nosotros.

Darling se encogió de hombros con una indiferencia que no sentía.

—Podrían. Pero no es probable. Por lo que la Liga sabrá, el ataque no será infringido por los Caronese —reiteró—. La Sentella lo conducirá.

—¿Por qué la Sentella arriesgaría sus vidas por nosotros?

Porque yo soy uno de sus miembros fundadores, imbéciles...

Pero nunca podía decir eso en voz alta.

—Es lo que hacen. Ya están todos en sus puestos. Némesis y Kere están listos para comenzar el asalto tan pronto como les dé la señal. Algo que no quería hacer sin consultar a todos ustedes primero.

Giran le dedicó un fuerte saludo militar.

—Yo estoy con vos, mi Lord. Que los dioses se apresuren y os guarden. Sobre todo, que os den fuerza para salvar a nuestro pueblo y traerlos a casa.

La Guardia Real dejó escapar un sonido rotundo de aprobación.

Sin embargo, los delegados...

Permanecieron en silencio durante tanto tiempo que Darling comenzó a preguntarse si no les habría dormido de aburrimiento.

Finalmente, Lady Tehrshin se puso de pie para dirigirse a él.



—Recuerdo que mi padre me decía cuando era una niña que la Liga nunca actuaría en contra de ninguna nación. Que lo único que querían era mantenernos en paz y con salud. Pero con los años, he visto como perdían de vista su misión. Ahora soy una de los que se ven directamente afectados por sus acciones. Retienen a mi único hijo sin razón alguna. Hoy soy la que sufre. Pero mañana, podría ser cualquiera de esta sala. No necesitan ninguna razón estos días para matar o reprimir. Os apoyo, Su Majestad, y felicito vuestra valentía. Ojala que todos los hombres la poseyeran. Que los dioses os bendigan siempre, Emperador.

—Aquí, aquí —dijo Lord Sirisk mientras él también se ponía de pie—. Largo reinado y salud para el Emperador Cruel.

De repente, uno por uno, los delegados fueron poniéndose de pie e inclinaban la cabeza formalmente en aprobación.

Asombrado por su inesperado cambio, Darling de pie delante de ellos, trataba de asimilar el hecho de que por primera vez en su vida, estaban con él.

No contra él.

Liberando el aliento reprimido, devolvió su saludo con uno de los suyos.

—Gracias por su apoyo en este asunto. Ahora me voy a terminar los preparativos.

Con estas palabras pronunciadas, dejó la estancia.

Drake y Maris se apresuraron para ponerse a su lado en el pasillo.

—Wow —susurró Maris sobrecogido—. Eso fue algo que nunca pensé que viviría para ver.

Drake asintió con la cabeza.

—Fue increíble. *Emperador* Darling. No puedo creer que estén con nosotros.

Darling no estaba tan seguro de eso. En cualquier momento, esperaba que uno de los delegados le traicionara.

Queridos dioses, me he vuelto tan cínico como Maris...

Pero estaba agradecido de que hubiera ido mejor de lo que se había atrevido a esperar.

Esperando con impaciencia traer a Zarya a casa, Darling se dirigió hacia la sala de operaciones donde habían dejado a los demás. Sólo había recorrido la mitad del camino cuando se encontraron con Nykyrian.

—Estamos listos para seguir adelante —le dijo Darling.



Nykyrian no respondió.

Un escalofrío de temor se apoderó de Darling. Aunque el príncipe Andarion era por lo general sombrío, había algo en él diferente. Algo más rígido de lo normal.

—¿Qué pasa? —preguntó Darling.

Nykyrian suspiró profundamente.

—Los medios de comunicación están desahogados otra vez.

Darling, dejó escapar un sonido total de repugnancia. Por supuesto que lo estaban.

—¿Qué hizo la Liga ahora?

—Ellos... —Tragando saliva, Nykyrian vaciló, que era algo que nunca había hecho antes.

Eso, en sí mismo, le asustó cojonudamente. Esto era malo.

Realmente malo.

Con el rostro impasible, Nykyrian presentó su móvil a Darling.

—La Liga ha informado públicamente que torturando a uno de sus prisioneros para conseguir información sobre la Resistencia y de ti, el preso murió durante el interrogatorio.

Todo el cuerpo de Darling se paralizó al escuchar esas palabras.

Por favor, por favor no dejes que sea quién pienso que es.

Quería mirar el móvil, pero no se atrevía a hacerlo.

Porque en el corazón, ya sabía lo que vería y no podía hacerle frente.

—¿A quién mataron? —preguntó Drake.

Los ojos de Nykyrian se oscurecieron.

—Siento mucho ser el que te lo diga, Darling. Pero no quise que lo averiguaras a través de otra persona.

—No —susurró, mientras perdía la visión—. No es ella.

Nykyrian se estremeció.

—Me temo que lo es. Zarya está muerta.



CAPÍTULO 25

Darling se obligó a mirar el móvil de Nykyrian. Durante un minuto, no podía respirar mientras veía el rostro de Zarya golpeado, sin vida y frío, con la nota escrita alrededor informado de sus últimas horas de total infierno.

Ella no les había dicho nada...

A pesar de la tortura, que era más que evidente por la foto, no le había traicionado ni a él ni a sus amigos. Podría haberlos destruido a todos y salvarse.

O por lo menos acelerar su muerte.

Ella no era así. Hasta el mismo final, le había sido leal a él...

El dolor lo atormentado de una manera que jamás había hecho antes. Se le tambalearon los sentidos mientras el vértigo le enturbiaba la visión. Dolía tanto y tan profundamente que no estaba seguro de cómo permanecía de pie.

La fallé.

La única persona en este mundo a la que debería haber protegido por encima de todos los demás, había sido torturada y asesinada por sus enemigos al ser incapaz de encontrarla y detenerles.

En este momento agónico que le desgarraba el alma, tuvo una revelación total sobre lo que había pasado Zarya mientras había estado buscando a Kere. No era de extrañar que no se hubiera preocupado por él como preso político bajo el cuidado de sus hombres. Ella había estado en lo cierto. El miedo y la desesperación lo consumían todo. Esa necesidad terrible de encontrar al ser que amas, mientras imaginas que le estarán haciendo...



Esa sensación horrible y agonizante de saber que estaban ahí y no puedes llegar a ellos, mientras que la vida continuaba. Todavía había que pagar facturas y atender los asuntos cotidianos que parecían tan triviales y sin importancia.

Pero se tenían que hacer. Al mundo no le importaba una mierda cuando sufres y te pierdes. Cuando la persona que necesitas y más amabas ya no está contigo, no les afecta en absoluto.

Sólo *tu* mundo era destruido sin posibilidad de reparación.

Y entonces la angustia absoluta, impotente, llegó cuando vio la confirmación de sus peores temores...

No podía apartar los ojos de su cara golpeada.

¡Malditos sean todos!

Esto era mucho peor de lo que le habían hecho a él. Preferiría estar de vuelta en aquella sala, con Pip dándole de comer mierda que estar aquí en este momento, sabiendo que no volvería a ver nunca más a Zarya.

Se ha ido.

Para siempre...

Después de haber vivido exclusivamente para ella, ¿cómo podría volver a vivir sin ella? Había sido la única luz en la oscuridad. Cuando él se había perdido en un lugar tan sombrío, ni siquiera Maris pudo sacarlo, sólo ella lo había devuelto a la cordura y le ofreció el sol de nuevo.

Y había perdido tanto tiempo valioso dejando que el dolor se interpusiera entre ellos.

Si tan sólo pudiera tener una hora de regreso...

No lo malgastaría sosteniendo errores del pasado contra ella. Más bien, se deleitaría con el milagro de tenerla totalmente. Que de alguna manera, aunque pareciese increíble, dos almas perdidas y maltratadas se hubieran encontrado el uno al otro, y que por un momento en el tiempo, hubieran logrado ser felices juntos.

¿Por qué lo malgasté?

¿Por qué?

Maris se adelantó para abrazarlo fuertemente.

—Respira, cielo. Sólo respira.

Darling no podía. No mientras el alma le gritaba en la más amarga agonía que jamás había probado. Miles de recuerdos rasgaron atravesándole todos a la vez. Vio los



ojos iluminados y felices de Zarya mientras le toma el pelo por la noche. Su cara cuando le buscaba con una adoración que nadie jamás le había ofrecido.

Ni siquiera Maris.

Cada vez que ella le miraba, con un temblor en sus hermosos labios como si tratara de no sonreír. Una alegría en su mirada que nunca había dejado de prenderle fuego.

Y ahora la última imagen de ella, la que le perseguiría para siempre, era magullada y ensangrentada. De sus ojos de color ámbar sin vida y vacíos...

La realidad se estrelló contra él y le arrancó directamente del cuerpo. Se veía como si estuviera mirando hacia el pequeño grupo de abajo. El pálido rostro de Drake estaba desencajado, pero la venganza brillaba en sus ojos. Ryn y Hauk estaban detrás de Nykyrian portando la misma expresión estoica de Nykyrian mientras ellos mismos retenían su reacción.

Maris estaba detrás de él envolviéndole la cintura con un brazo y los hombros con el otro. Tenía la frente apretada contra la parte posterior de la cabeza de Darling y sentía las lágrimas calientes de Maris en el cuello mientras su mejor amigo se estremecía y lloraba por su propio dolor. Era un abrazo protector, del tipo que Darling había utilizado con Drake y Lise cuando eran niños y quería que ellos se sintieran seguros y protegidos en medio de todo el infierno desatado.

Pero él no se sentía seguro. Y no tenía derecho a sentirse seguro. No después de que hubiera permitido que la única mujer que había amado dejara su protección y fuera torturada hasta la muerte.

El dolor y la miseria por dentro eran tan enormes que le dejó repentinamente entumecido. Era como si la mente supiera que no podía manejar toda la magnitud de su pérdida. Por lo tanto, lo protegía con un manto de apatía.

No se había sentido así desde el día que había sido enterrado su padre y se dio cuenta que nada volvería a ser lo mismo, *él* jamás sería el mismo. La primera vez que su vida se había roto en un billón de trozos irregulares que habían lacerado cada parte de él, cuerpo y alma.

Y sabía que no iba a durar. Tarde o temprano, la mente dejaría caer el escudo y todo ese dolor se abalanzaría sobre él. Aún más agudo y más profundo, hasta que no quedara nada, excepto una rabia tan brutal que desafiaría su cordura.

Zarya estaba muerta.

No parecía posible. Sin embargo, no se podía negar la foto. La había perdido.



Nunca escucharé su voz otra vez.

Nunca se despertaría con su mano enredada en el cabello.

Nunca más le pegaría los pies fríos en la espalda cada vez que se metía en la cama con él...

Incluso pasaría por el modo en que siempre le quitaba la comida del plato antes de que él tuviera oportunidad de probarla. Esas cosas le habían hecho intentar morderla. Le habían vuelto loco.

Vendería mi alma por sentir esos pies helados sobre la piel sorprendiéndome una vez más...

¿Cómo podían los dioses hacerle esto? ¿No había sufrido bastante en su miserable vida? ¿No se le permitía ni un ápice de felicidad después de todo lo que había pasado?

¡Malditos sean todos!

En este momento, odiaba a todos y especialmente a los dioses que lo habían traicionado. Ellos no eran reales. Ellos no estaban allí. O si lo estaban, no les importaba. ¿Cómo podría alguna vez adorar a seres tan insensibles?

¿Cómo?

Pero sobre todo, se odiaba por su incapacidad para localizar a Zarya a tiempo para salvar su vida. Se odiaba a sí mismo por no estar allí cuando ella había salido de esta existencia.

¿Cómo podía haberle fallado tan completamente?

No había tal cosa como la justicia. Así como no hay tal cosa como la compasión o la decencia. El universo estaba oscuro y era frío. La vida, jodía y denigraba.

Traicionaba.

Y él había tenido suficiente de eso.

Separándose de Maris, se abalanzó por el pasillo hacia el hangar de aterrizaje.

—Ha reaccionado mejor de lo que yo pensaba que lo haría —dijo Hauk a espaldas de Nykyrian.

Pero Maris sabía la verdad.

—No, no lo ha hecho. Va a su nave para poder hacer una carrera suicida contra mi hermano y la Liga.

Hauk se puso a echar imprecaciones en Andarion.



— Te pediría que me dijeras que no es tan estúpido. Pero... — Entonces miró a Syn y a Nykyrian—. Hemos pasado por esto antes y he visto el infierno al que conduce. — Dejó escapar un suspiro de disgusto—. ¿Qué pasó con el tranquilo y racional muchachito que hemos criado? ¿Lo sabéis? ¿El hombre que nunca reacciona a nada hasta después de meditarlo cuidadosamente?

— Ha sufrido jodidas patadas durante demasiado tiempo. — Un *tic* machacaba la mandíbula de Ryn—. Esto ha sido el remate.

— Todos hemos estado allí — dijo Nykyrian en voz baja.

Sin otro comentario, Maris se dirigió por el pasillo en la misma dirección que Darling. De ninguna manera iba a dejar a Darling hacer esto solo.

— ¿Adónde vas? — le gritó Drake detrás de él.

¿Realmente tenía que explicarlo?

— Él necesita un compañero de vuelo y un escolta.

— ¡Maris, espera!

Si hubiera sido alguien que no fuera Nykyrian el que hubiera ladrado la orden, lo habría ignorado. Pero Maris tenía demasiado respeto por el príncipe de Andarion como para no hacerle caso descaradamente.

— ¿Qué?

— ¿Puedes retener a Darling durante unos veinte minutos? ¿Darnos el tiempo suficiente para reagruparnos a fin de que los dos podáis tener al menos la más mínima oportunidad de sobrevivir?

Eso no era tan fácil como Nykyrian pudiera pensar. En el estado de ánimo actual de Darling, no sería fácil razonar con él. No es que criticara a Darling por ello.

La única persona que conocía que podría alejar a Darling de esta estupidez, estaba tendida en una morgue de la Liga.

Maris luchó contra sus propias lágrimas. Su amor por ella también había crecido. Ya que nunca había tenido una hermana, había empezado a considerarla como tal.

— Lo intentaré.

Nykyrian asintió con la cabeza.

— Buena suerte.

Sí, iba a necesitarla.



Maris corrió detrás de Darling con la esperanza de poder alcanzarle antes de que despegara. Tenía el corazón roto por él. Pero lo peor de esto era el hecho de saber que Darling estaría muerto antes de que el día finalizara.

De un modo u otro.

No había manera de que él volviera aquí sin Zarya. Maris podría tratar de calmarle. Pero al final, no sería suficiente. Ahora nada aliviaría la agonía que Darling soportaba dentro de sí mismo. Ninguna cantidad de palabras. Ninguna cantidad de alcohol.

Nada.

Y lo más triste era, que sabía que iba a morir con él. Entendía lo que conducía a Darling más de lo que quisiera.

Sin Darling en su vida, tampoco él tenía ninguna razón para vivir. Ya había perdido a toda su familia. Cada amigo que estúpidamente había pensado que tenía. Amigos que habían atormentado y se habían burlado de Darling por ser algo que no era mientras Maris había estado de pie allí y les dejó hacerlo.

La culpa de su pasividad lo perseguiría siempre.

Eso no va a ser mucho tiempo ahora...

Y no le importaba en absoluto. Zarya y Darling eran los únicos que nunca lo habían juzgado.

Darling, solo él, le había apoyado sin importar la jodida tormenta que lo devastaba. No podía soportar la idea de levantarse por la mañana y no verle, o al menos hablar con Darling.

—Dar —le llamó cuando finalmente lo vio en el hangar de aterrizaje.

A mitad del camino a su nave, Darling se congeló ante el sonido de la voz de Maris. Dándose la vuelta, frunció el ceño. Maris odiaba correr. Siempre lo había hecho.

Sin embargo, corría hacia él tan rápido como podía.

—¿Qué estás haciendo, Mari —le preguntó cuando finalmente Maris le alcanzó.

Maris tomó una respiración profunda para frenar los jadeos antes de responder.

—Me voy contigo.

Darling, negó con la cabeza. Ya era bastante malo haber perdido a Zarya, no iba a permitir que Maris perdiera también la vida.

—No, no lo harás. Tú te quedas aquí.



Desafiante lo fulminó con la mirada a través de esos ojos oscuros.

—Oh, infiernos no, no me quedaré. Y *tú* no me puedes detener.

Eso era discutible, pero no quería pelear con su mejor amigo. Quería guardar el veneno para los que merecían la muerte por sus acciones.

—Tú no lo entiendes, Mari.

—Sí, Darling, lo hago —dijo enfáticamente—. Lo entiendo completamente. —Con la mirada firme y dura puso las manos sobre los hombros de Darling—. Contra viento y marea, hermanos hasta el final. Y si te vas al infierno, amigo, yo conduciré el autobús.

Esas palabras sinceras le emocionaron tan profundamente, que ardieron en todo su recorrido hasta el alma. Por último, Darling sintió que las lágrimas le picaban los ojos.

—No puedo dejarte hacer esto. No te mataré, también.

—Tú no mataste a Zarya, y no tienes otra opción. —Maris separó los brazos y señaló el bordado en la manga del traje de combate de color burdeos—. ¿Hola? Condecoración héroe de guerra. Estoy tan bien entrenado como tú, y he entrenado más tiempo. Así que aparta tu culo flaco de mi camino para que pueda llegar a mi nave y mostrarte cómo se hace.

Darling no se tragó esa arrogancia ni por asomo. Y no iba a ver morir Maris. Hoy no.

—Lo digo en serio, Maris. Renuncia.

—Yo también, Darling. —La mirada de Maris se suavizó cuando cubrió la cara de Darling con las manos y lo obligaba a mirarlo—. ¿No sabes que *tú* eres para mí Zarya? Siempre lo has sido. He estado enamorado de ti desde el primer día que nos conocimos y que recibiste una paliza por mí. ¿De verdad me pides que te vea despegar de aquí, sabiendo que vas a morir y no hacer nada al respecto? ¿En serio?

Darling tragó el nudo amargo de la garganta. Siempre había sabido lo que Maris sentía por él. Así como había sabido que él era la razón de que Maris jamás hubiera estado con nadie en serio. A veces se había aprovechado de ese amor y egoístamente había conservado a Maris junto a él cuando no debería haberlo hecho. Lo mantuvo a su lado en lugar de permitir que Maris siguiera adelante y encontrara a alguien más al que dedicar su vida.

Sin embargo, Maris se había quedado. A pesar de que sabía que tan unidos como estaban, la amistad era todo lo que jamás tendrían.



Una parte de él odiaba lo que egoístamente había hecho a Maris simplemente para no estar solo en el infierno. Para así tener al menos una persona con la que contar sin que vacilara o fallara.

Y realmente amaba a Maris. Lo hacía. Pero no de *esa* manera. No de la forma en que amaba a Zarya.

Cerrando los ojos, Darling puso la mano sobre la que Maris le apoyaba en la mejilla izquierda -la mejilla que todavía ostentaba la cicatriz externa que le marcó hasta el alma.

— Los dioses nos han jodido tanto, ¿no?

Maris tomó su mano entre las suyas.

— No lo creo. Estos últimos años, he podido vivir con el único hombre al que he amado, viéndole día y noche. — Le ofreció una sonrisa burlona y ladeada —. Tener relaciones sexuales con él de vez en cuando hubiera sido infinitamente mejor, pero en realidad no me importa lo que tenemos. Eres dueño de mi corazón, pero yo soy dueño de una parte de ti que nadie más tiene. Ni siquiera Zarya.

Era cierto. Debido a que habían pasado por muchas cosas, se habían protegido el uno al otro y ha habían estado ahí cuando nadie más estuvo, tenían un vínculo más estrecho que el matrimonio y la amistad.

Y era eterno. Nunca hubo miedo a la traición o al abandono. Nunca hubo dudas acerca de hasta qué punto el otro protegería o refugiaría al otro. Una llamada y atravesarían los fuegos del infierno. Espalda contra espalda.

¿Cuántas personas podrían decir lo mismo de sus amigos y familiares?

Incluso ahora, Maris estaba con él.

Hasta el final.

Maris le guiñó un ojo.

— Ahora vamos a vengar a nuestra dama y enseñar a esos hijos de puta modales.

La realidad se le vino encima otra vez. Tan rápido y brutal que durante un minuto, ni siquiera pudo recuperar el aliento por ello.

El alma le gritó una vez más, despotricando contra los dioses que habían hecho esto. Pero no iba a llorar. No ahora. Las lágrimas eran débiles y Zarya no merecía su debilidad.

Zarya no merecía más que toda su entereza.

— Voy a matar a tu hermano, Maris.



—Lo sé. Y mientras una parte de mí todavía lo ama, él no es el mismo hermano con el que crecí. Realmente odio al asesino en que se ha convertido y siento mucho que te haya hecho daño.

Darling le apretó la mano, luego la soltó.

—Por Zarya —suspiró. Dio un paso hacia la derecha para que Maris pudiera rebasarle y caminar a su propio caza.

Pero Maris no se movió.

—Nykyrian preguntó si podías esperar veinte minutos para que puedan reunirse e ir con nosotros.

Honestamente, no quería que lo hicieran. No quería poner en peligro a nadie. Ni que pensar en sus verdaderos amigos, y sobre todo ni a Maris. Desafortunadamente, él sabía que eran tan obstinados como él. Nada los detendría.

Y si Maris no estuviera con él, jamás habría esperado.

«Uno es fácilmente superado. Dos pueden defenderse».

«Sin embargo, un grupo unido es difícil de destruir». Otro adagio de su padre que le había hecho aprender de memoria.

—Veinte minutos. Luego despego.

Inclinando la cabeza, Maris transmitió el mensaje a través del comunicador en su traje. Darling, se giró para subir bordo de su caza, mientras que Maris se dirigió al suyo.

Una vez que se sujetó al asiento, alzó la mirada y se congeló. Era tan extraño ver a Maris colocarse hábilmente los arneses del asiento en su cabina y sistemáticamente ejecutar los controles de vuelo. Aunque él y Maris habían sido amigos durante todos estos años y habían luchado juntos en un par de riñas en los bares, nunca habían ido a la guerra como un equipo.

Ni una sola vez.

En sus días de juventud, Maris había luchado en el Cuerpo de Combate Phrixian bajo el mando de Kyr.

Y Darling había combatido sólo con la Sentella y la Resistencia con Hauk como su escolta habitual.

Siempre eran imprevistos los giros de la vida. Por lo general, cuando menos te lo esperas.



Nunca había visto venir a éste. Y el hecho de que Maris peleara junto a él contra el hermano que una vez había protegido...

Sí, el destino era una perra con un gran sentido del humor.

Y hoy todos somos el colofón de un chiste.

Mientras Darling repasaba su propio panel de control, hizo todo lo posible para no pensar en la primera vez que había tocado a Zarya. Ella había estado aquí, en esta misma nave. Si cerraba los ojos, todavía podía verla con él en la oscuridad del espacio, sentir su boca sobre el cuerpo mientras ella bajaba sobre él. Había sido la primera vez en su vida que el sexo con otra persona le había dado placer. La primera vez que alguien había hecho el amor con él...

Te echo tanto de menos...

¿Cómo he podido dejarte morir?

Si hubiera sido el hombre que se merecía, ella nunca se habría encontrado en esta situación. Debería haber huido con ella cuando tuvo la oportunidad.

Y al infierno con Arturo, el imperio y sus deberes.

Ella era la única cosa que había importado realmente. ¿Por qué no la había cuidado mejor?

Debería haberla agarrado y salir corriendo para vivir en alguna colonia en otra parte. A la mierda el deber. A la mierda el honor. Los dioses lo sabían, tenía el dinero suficiente, incluso sin su herencia, para poder haber tenido una vida muy cómoda juntos.

Por esa ciega estupidez, ahora sangraba internamente.

— ¿Estás bien?

La voz de Maris y su preocupación le trajo de vuelta a lo que estaba haciendo.

Darling, se colocó el casco para poder responder.

— Muy bien sería una exageración. Pero estoy operativo.

Y quería la sangre de la Liga. La suficiente para bañarse en ella hasta que lo viera todo rojo...

Encendiendo los motores, curso la solicitud de despegue.

Vamos a iniciar la masacre...



zarya silbó cuando Ture le apartó el pelo empapado en sangre de la cara y sus dedos le rozaron las contusiones en la frente. Después de que la hubieran arrojado de vuelta en la celda con él, la había acunado entre sus brazos como si fuera una niña pequeña.

Odiaba que estuviera aquí por su culpa. Ture no era un soldado. No era un luchador. Era un cocinero inocente que no tenía que estar aquí. Sólo la acompañaba para que la Resistencia confiara otra vez en ella.

Y aunque no lo interrogaban todos los días como hacían con ella, no le habían respetado tampoco. Su hermoso rostro estaba amoratado e hinchado por sus golpes, y ella sospechaba que su nariz estaba rota.

Sin embargo, continuaba velando por ella y protegiéndola lo mejor que podía.

—¿Qué es lo que te han hecho, esta vez? —preguntó, con la voz quebrada.

Demasiado débil para moverse, escuchó su corazón que latía debajo de la oreja.

—Me mataron.

Los brazos que la rodeaban se pusieron rígidos.

—¿Qué? —preguntó con incredulidad.

Gimió cuando un dolor repentino le apuñaló el cuerpo.

—Obviamente me trajeron de vuelta para poder seguir torturándome. Creo que sólo estuve muerta unos minutos.

Y sentía que la máquina que habían utilizado para resucitarla le había roto todas las costillas del pecho.

Pero al menos estaba viva. Pip no había sido tan afortunado. Había muerto por la tortura aproximadamente una hora antes de que ella lo hiciera, y cuando le habían reanimando, su cuerpo se había incendiado.

El pánico se apoderó de ella ante el recuerdo. Su muerte había sido a la vez horrible y atroz. Sus gritos la perseguirían para siempre.

No pienses en ello...

Dioses, ¿cómo había soportado Darling esto durante meses? Cada parte de ella le dolía más de lo que hubiera creído posible. ¿Cómo podría alguien aguantar este enorme dolor y no morir?

Pero al menos no había sido violada. Gracias a Safir que les había recordado que a pesar de que fue capturada como proscrita en la sede de la Resistencia, todavía era



una aristócrata. Como tal, según sus propias leyes, no podían violarla mientras la tuvieran en custodia.

Qué triste que tuvieran que hacer una ley de lo que debería ser de decencia común. Y más triste aún es que esta ley les hacía mejores que sus hermanos de la Resistencia que no habían sido tan amable con Darling.

¿Cuándo pararía la crueldad?

Ture se estremeció mientras con cuidado le giraba la cara para inspeccionar las últimas heridas.

—Tienes que pensar en tu bebé, cariño. Dales algo, cualquier cosa, para detenerles antes de que sea demasiado tarde.

Las lágrimas le picaban los ojos. Temía haber perdido ya a su bebé. Había estado manchando antes, antes de que se la hubieran llevado para interrogarla de nuevo. Pero no había nada que pudiera hacer ahora, no a menos que les dijera que estaba embarazada y era un riesgo demasiado grande, demasiado.

—No puedo.

—Quieres decir que no lo harás.

No discutiría sobre esto. Costase lo que costase jamás perjudicaría a Darling. No importaba lo que le hicieran. No lo iba a traicionar.

—Pronto vendrá a por mí. Sé que lo hará —lo dijo con toda la convicción que pudo reunir.

—Eres muy tonta, Zarya. ¿Cómo puedes estar tan ciega después de todo lo que has visto? La gente simplemente no es tan decente y fiable. No lo son. Todos queremos creer en el héroe mágico que vuela en su nave con un ejército y nos salva de nuestros enemigos. Pero eso no sucede en la vida real. Jamás. La gente te lastima y te decepciona, y no hay nada que puedas hacer al respecto. Primero tienes que cuidar de ti mismo, y darte cuenta de que cuando viene el chaparrón, estás de pie solo.

Negó con la cabeza, y luego silbó por el dolor que le causó.

—Te equivocas, Ture. Cuando alguien te ama de verdad, no desiste. Nunca. — Nunca se rendiría con Darling, ni había dejado de buscar a Kere, no hasta que lo encontró.

Ture apoyó la mejilla contra su pelo de una manera que le recordaba a cómo Darling la abrazaba.



— Yo solía ser como tú. Y cuando mi vida se vino abajo vi la horrible verdad de la gente. Ellos no se preocupan por nadie más que de sí mismos. No hay tal cosa como la amistad. La gente sólo se cuelga a tu alrededor cuando pueden sacar algo de ti.

Ella frunció el ceño ante la amargura en su tono.

— ¿Qué estás recibiendo de mi amistad? ¿Aparte de una molienda de golpes y morirte de hambre o enfermedad?

Le acarició el pelo.

— Cuando no estamos presos, me haces reír. Y echaba de menos no tener un amigo. Evitas que esté solo.

Sin embargo, ella no creía su argumento.

— Y cuando te llamé, viniste conmigo para hacer algo peligroso. ¿Por qué?

— Porque soy estúpido y leal, incluso cuando sé que otras personas no son así conmigo. Aprendí hace mucho tiempo que no salgo de una relación con lo que puse en ella.

Hizo una mueca cuando le rozó un hematoma en el cuero cabelludo.

— Tú no eres el único que es leal y digno, Ture. Es por eso que no voy a traicionar a Darling. Él no se va a rendir y lo sé. Cuando alguien te ama de verdad, encuentra la manera de llegar a ti, incluso en la noche más oscura, contra todo pronóstico. A través de las peores pesadillas, está ahí, sosteniendo tu mano. Está ahí para acompañarte hasta el final. No sólo lo creo. Lo sé.

Ture se burló.

— Cuando yo era niño, yo también creía eso. Lo hacía. Pero mi héroe me escupió y se marchó. Espero por tu bien que el tuyo no lo haga.

— No lo hará.

Ture suspiró.

— Pero él no está aquí ahora...

— Él va a venir...

Ture la besó en la frente.

— Espero que sí, cariño. Tan sólo por una vez en mi vida, me gustaría estar equivocado.



—Entonces, ¿cuál es nuestro plan? —preguntó Hauk mientras Darling ajustaba la configuración de la trayectoria.

El enlace crepitó antes de que Nykyrian respondiera:

—Mantener a Darling con vida.

Darling, puso lo ojos en blanco ante el tono jocoso de Nykyrian.

—Vosotros dos sois conscientes de que estoy en esta frecuencia, también, ¿cierto?

—Por supuesto que lo sabemos, cielo —dijo Jayne—. No sería nada divertido hablar de ti si tú no nos oyeras. Así que, ¿alguien tiene alguna cosa jugosa de Darling para compartir? Si lo empujamos, es probable que su piel haga juego con su pelo... Vamos, Mari, sé que tienes que tener buena basura.

—Sí, pero... prefiero guardármela. Nunca se sabe cuando vas a necesitar material de chantaje.

Jayne se echó a reír a través del enlace.

—Cabrón.

Darling no les hizo caso y volvió a la pregunta original de Hauk.

—El plan es conseguir sacar a los prisioneros y volver al territorio Caronese antes de que nos maten.

Syn se aclaró la garganta.

—No es por tocar los huevos, pero realmente sabes que esto habría sido más fácil si hubiéramos dispuesto de tiempo suficiente para deliberar y formular un plan de ataque.

Probablemente, pero Darling no había estado dispuesto a esperar.

—Para entonces, podrían haber matado a otro rehén. O a todos ellos.

Nadie discutió eso.

Así que Darling continuó:

—Tenemos planos del diseño de la prisión. Hauk y yo iremos a distraer a la peor parte de sus fuerzas, mientras que el resto de vosotros liberáis a mi pueblo.

—Uh, no vas a explotar algo, ¿verdad? —preguntó Hauk.

Darling soltó un bufido.

—Uno de estos días, tenemos que conseguir hacerte superar tu miedo a los explosivos.



Salvo que no habría un futuro para él. No después de esto. Darling, no tenía ninguna intención de volver...

Esta sería su última batalla con sus amigos.

No quería pensar en ellos afligidos. No podía permitirse eso.

No ahora. Esto no era sobre el amor o la familia. Se trataba de venganza. Hacer que las personas que lastimaron a Zarya lo pagaran... Una vida por una vida.

Nada más importaba.

Ninguno de ellos habló mucho mientras volaban bajo la barrera de la Liga, cortesía de los conocimientos de Nykyrian sobre sus procedimientos de seguridad y equipo, de las habilidades como pirata informático de Syn -junto con que él, Jayne, Ryn, y Nero eran cuatro de los pocos que habían escapado de las cárceles de la Liga y vivían-, y las actualizaciones que Saf les había enviado. Darling no tenía ni idea de por qué el hermano pequeño de Maris arriesgaba el cuello por ellos, pero estaba agradecido de que cualquier locura que había infectado a Kyr no hubiera contagiado a Safir.

Sin embargo.

Una vez que estuvieron a salvo al otro lado de la barrera, atracaron en una zona donde las patrullas de la Liga no serían capaces de verles o sentirles. Algo que ayudaba era el hecho de que sólo siete de ellos volarían. Destruirían el sistema de escaneo y las alarmas de modo que la prisión no sería capaz de pedir ayuda.

Por lo menos no hasta que la Sentella tuviera suficiente poder de fuego y respaldo para que el Alto Mando de la Liga se lo pensara dos veces antes de atacarlos.

La belleza de la mayoría de las cárceles de la Liga, y ésta en particular, era que eran puestos muy alejados del grueso del ejército de la Liga o de cualquier planeta poblado. Debido a que si los reclusos se volvían muy fogosos y tomaban el control de la misma, la Liga podría detonar la roca en la que estaba la cárcel y sacar a todos los prisioneros. Sí, también perdían unos pocos miembros del personal, pero la Liga no se preocupaba mucho por los daños colaterales de su propia gente ya que los soldados que custodiaban sus prisiones eran los más problemáticos o más asesinos que estaban demasiado locos como para ser de confianza con las asignaciones regulares y normales de las poblaciones sensibles.

El inconveniente para ellos en esta misión era que los miembros del personal estaban mucho más locos y sedientos de sangre que los internos.



La Liga también mantenía sus cárceles situadas a distancia para desalentar la fuga. Si, por algún milagro, un preso escapaba, en teoría, sus centinelas serían capaces de capturarlos antes de que los fugitivos pudieran desaparecer en una zona poblada.

Caillen se metió las manos en los bolsillos mientras se unía a Darling, en su nave.

—Para tu información, esta es una prisión mucho más bonita que la mía.

Darling negó con la cabeza hacia Caillen.

—La tuya no era una prisión de la Liga.

—Es cierto. Si alguna vez me encierran de nuevo, cursaré una solicitud de traslado. Para que envíen mi culo aquí.

—Sí, es oficial, Cai —dijo Syn que se unió a ellos—. Estás loco. Confía en mí, Estarías mejor en tu cárcel infantil que en este lugar.

Ryn asintió con la cabeza.

—Definitivamente concuerdo. No quiero volver a estar en una prisión de la Liga de nuevo. Recuerdos malos atacan con un efecto similar al estroboscópico. Me está dando urticaria sólo de ver la red de seguridad.

Darling trató de no pensar en el hecho de que él era la razón de que Ryn tuviera esas pesadillas.

La vida era todo acerca de asumir los errores cometidos. Aprender a vivir con ellos, incluso cuando te desgarran el alma profundamente.

Syn le chasqueó la lengua a Ryn.

—Agradece que te dejaron salir. Nero, Jayne y yo tuvimos que encontrar nuestra propia puerta. Créeme, me gustaría mucho más explotar dentro que explotar fuera.

—Oh sí —se rió Caillen—. Se dan cuenta que estás aquí y te hacen responsable. Pensándolo bien... ¿Qué demonios estás haciendo aquí, Syn? Te encierran y tengo que hacer frente a la brutal hermana. Ya sabes, no pega como una chica y como yo soy su hermano pequeño, no tiene reparos en golpearme el culo. Y sé que *tú* sabes eso, ella golpea por debajo del cinturón cuando lucha. Me gustaría tener un hijo algún día, y por una vez al menos igualar si no superar en número al ejército de estrógeno en mi casa.

Syn arqueó una ceja ante su diatriba.

—¿Has terminado? ¿O tengo que sedarte?

—Temporalmente he terminado. Sin embargo, si te cogen, matadme. No quiero hacer frente a Shahara.



Darling tomaría la palabra a Caillen, pero entendía bien esos sentimientos. Shahara podría ser una arpía cuando algo la hacía saltar. Definitivamente, no envidiaba a su hermano esas peleas.

Nykyrian, Maris y Hauk se unió a ellos y completaron el número.

A pesar de que Nero tenía todavía una agónica migraña, él, Chayden, Drake, Fain, Jayne, y los demás estaban a la espera para entrar y transportar a su gente a casa tan pronto como destruyeran la red de la prisión.

Al igual que el resto del grupo, Darling no se quitó el casco y mantuvo la distorsión de voz mientras rápidamente se preparaban para sus funciones asignadas. Sólo un puñado muy pequeño estaba al tanto de sus identidades. El resto de la Tavali y la Sentella sabía que Darling luchaba con ellos, y hacía armas para ellos, pero no era necesario que supieran que él era realmente Kere.

No hasta que estuviera muerto.

Syn era el único de ellos que nunca había ocultado su verdadera identidad. Al ser hijo de uno de los asesinos en serie más notorios de la historia y fuera de la ley, no le importaba que se conociera su nombre o su cara. No antes de que él se casara con Shahara y tuviera una familia que proteger.

Mientras Syn trabajaba pirateando los retransmisores y la red de la prisión, observaban desde sus naves a la espera de asegurarse de que estuvieran listos para aterrizar tan pronto como los escudos estuvieran bajados.

—Así que Nero —dijo Hauk en su enlace—, vamos a salir de esto, ¿verdad?

—No soy vidente. Os puedo decir lo que es, pero no el resultado. ¿Por qué no podéis meteros eso en la cabeza, gente?

—No gente, humano. Soy Andarion. ¿Por qué no puedes meterte eso *tú* en la cabeza, humano?

Darling se aclaró la garganta para llamar su atención.

—Una vez que Syn tenga sus transmisiones anuladas, voy a entrar, las explosiones resonaran. Bucearé por la cubierta. Avisadme cuando tengáis a los prisioneros seguros y protegeré vuestra salida.

Nyk inclinó la cabeza hacia él.

—No hay problema.

Hauk agarró blasters adicionales y los guardó en las pistoleras de fácil alcance.



—Estoy listo para cubrirte. Simplemente no me lances unos de tus juguetitos por error.

Darling le dio una palmada en la espalda.

—No te preocupes, Dancer. En el momento en que lo veas venir, será demasiado tarde.

—Genial... Simplemente genial. Adoro tu sentido del humor. —Hauk miró a Nykyrian por encima del hombro—. ¿Por qué uno de nosotros no le entrenó en el uso de los blaster?

—A él le gustaban más los explosivos —murmuró Syn mientras tecleaba con furia.

Maris tomó un rifle suplementario.

—Te cubriré la espalda.

Darling, negó con la cabeza.

—Quiero que te quedes atrás. Hauk y yo somos un equipo. Hemos hecho esto miles de veces.

—Y yo conozco cada pensamiento que tienes tres segundos antes de que lo tengas. Un artillero extra no hace daño.

Discutiría, pero lo sabía bien. Maris siempre ganaba sus peleas.

—Muy bien —dijo Syn—. La red ha caído. Sentella y Tavalí, aterrizar las naves y Kere... ahora es tu espectáculo. Ejecuta.

—Gracias. —Darling dedicó un guiño a Maris y a Hauk—. Vamos a pintar algunas paredes con entrañas.

Pero antes de Darling pudiera marcharse, Nykyrian tiró de él en un abrazo masculino.

—Que los dioses caminen a tu lado en cada paso del camino, hermanito.

Significaba mucho para él viniendo del príncipe Andarion. Nyk había sido un ateo que no creía en nada hasta que Kiara había entrado en su vida. Que susurrara un rezo por Darling...

Era verdaderamente especial.

Uno por uno, los demás hicieron lo mismo, y le desearon lo mejor. Era algo que nunca habían hecho antes. Lo que hizo pensar a Darling, si lo hicieron para tratar de



evitar que se suicidara o si habían aceptado el hecho de que no iba a volver y que querían dedicarle la última despedida.

Lo retuvieron tanto tiempo, que dio tiempo a que Nero y Jayne aterrizaran y se unieran a ellos.

Mientras Darling se giró para dirigirse a la entrada trasera de la prisión, se congeló. Había un uniforme del Cuerpo Kimmerian en el equipo de Nero. Destacaba tanto como el traje de combate Phrixian de Maris.

Frunció el ceño hacia el soldado desconocido. ¿Qué demonios hacía un Kimmerian aquí? Eran una raza feroz de asesinos independientes. Personal altamente capacitado, que eran conocidos por sus brutales matanzas y naturaleza despiadada. Sus uniformes eran de color negro azabache, y como el de la Sentella con rojo semejante a la sangre para camuflarla si alguna vez eran heridos.

Éste era solo rojo sangre.

—¿Podemos ayudarte? —le preguntó Darling.

—Estoy aquí por ti, hermano. Hasta el final y más allá.

La mandíbula Darling se aflojó al reconocer una voz que conocía tan bien como la suya.

—¿Drakari? —Que...

—No eres el único que alberga secretos, Kere. Una paliza en la vida fue suficiente para mí. Yo jamás pasaré por eso de nuevo, y por los dioses, no vas a caer hoy. Yo no te dejaré.

Darling quería tanto abrazarlo como meter el sentido a golpes a su hermano. Simultáneamente.

—Los dos no podemos entrar ahí. Ya lo sabes. —Si los dos morían, dejarían a Caron sin gobernador.

Pero Drake no se dejó llevar por la lógica.

—Entonces es mejor que salgamos con vida. Quiero decir, vamos, ¿*realmente* piensas que yo podría guiar a alguien en cualquier sitio aparte de en una taberna?

Tenía un punto con eso.

Conmovido por la lealtad de su hermano, Darling se acercó y tomó la parte posterior del casco de Drake con la mano. Él tiró de él y lo abrazó. Pezón a pezón, sólo para joderle.



—Te quiero, hermanito. Muere delante de mí hoy, y te juro que pasaré la eternidad dándote patadas en el culo.

—Lo mismo.

Darling, le soltó y miró a Maris.

—Mantenlo a salvo.

—Tengo la intención de mantenerlos a ambos a salvo.

Y Darling estaba decidido a ver a su gente liberada y luego destruir este lugar al estilo del verdadero Kere. Después de eso, mientras sus amigos, familia, aliados, y la gente regresaban a Caron, iba a volar la sede central de la Liga y hundir el cuchillo de asesino directamente en el pecho de Kyr donde estaría su corazón si tuviera uno.

Pero él no les dijo eso. Lo averiguarían en los informativos más tarde.

Darling agarró su mochila y se dirigió hacia la entrada trasera, donde habría menos guardias. Gracias a la magia de Syn, todos sus sensores y alarmas estaban desactivados. Ninguno de ellos detectó nada.

No antes de que Darling llegara a la entrada y provocara una explosión tan descomunal, que esta derribó todo el muro trasero y dos torres de vigilancia.

Hauk hizo un sonido de "je" mientras la explosión hacía eco en los alrededores. Sino fuera por los amortiguadores de sus cascos, estarían parcialmente sordos por ella.

—Creo que has dado el campanazo, Kere. Pero por si acaso alguno de ellos tiene el sueño profundo, ¿los despierto? —Abrió una andanada de fuego de cobertura.

Darling se adelantó para colocar otro explosivo en la puerta interior que también estaba cerrada.

De repente, algo salió volando por delante de la cabeza para aterrizar junto a la entrada de la prisión. Sonó un pitido y luego hizo volar la puerta totalmente.

Maldiciendo, Darling se volvió de golpe para ver a Drake sacando una nueva tanda de un bolsillo en la pierna y cargarlo en el lanzador que estaba conectado a su muñeca derecha.

—Realmente no pensarías que tenías el monopolio de *toda* la química y la ingeniería en los genes, ¿verdad? —Guardó su arma y bajó el brazo—. Me las arreglé para recoger algunas cosas de esos diagramas que dejaste dibujados en casa.

Darling tenía un nuevo respeto por las habilidades de su hermano. Drake estaba en lo cierto. Él ya no era un bebé, era hora de que Darling reconociera ese hecho.



—Está bien. Tú ganas. Eres un adulto que puede patear el culo solito. Ahora ve detrás de mí y cubre a Maris.

Maris se echó a reír.

—Acéptalo, cariño, siempre vas a tener cinco años para tu hermano. Ahora vuelve aquí conmigo antes de que yo te azote.

Drake regresó al lado de Maris.

—No me da miedo esa amenaza, Mari. Mi temor es que lo harías y disfrutarías de ello.

—Lo haría, pero no por las razones que piensas... Y solo por darte una buena azotaina es un momento largamente esperado.

—¡Vienen! —gruñó Darling, como un cohete llegó a ellos desde algún lugar dentro de la prisión.

Mientras Maris y Drake se zambullían por la cubierta, Darling devolvió el ataque con uno de los suyos.

Hauk se colocó delante de Darling para que pudiera conducir, y ambos hicieron con ellos lo que mejor sabían hacer.

Patearon culos, tomaron nombres y clavaron esa lista en las frentes de sus enemigos.

Avanzando como una unidad, abrieron un agujero en la prisión lo suficientemente grande como para conducir un transbordador a través de él. Nykyrian y el resto no deberían tener ningún problema para entrar y sacar a los prisioneros.

El humo ondeaba alrededor de ellos mientras examinaban la prisión sistemáticamente para eliminar cualquier amenaza para los demás. Soldados, asesinos, androides, modelo no tripulado... todo.

Debido al calor extremo, interfirió la imagen realzada en el visor. Darling, cambió la óptica mientras la voz de Syn lo guiaba a través de los pasillos, hacia las celdas en las que probablemente retenían a su pueblo.

—Estamos justo detrás de ti —dijo Nykyrian.

Los soldados de la Liga se desplegaron por los pasillos mientras las alarmas sonaban por todas partes. Uno de sus técnicos debía haber reparado parte de su sistema de red.

Haciendo caso omiso del sonido intenso y penetrante, Darling se concentró en confundir a sus enemigos tanto como pudo.



Él recibió algunos disparos de sus blasters directamente en el cuerpo, pero hasta ahora nada había penetrado la armadura. Aunque los disparos magullaban y dolían, no herían. Y mientras esos disparos no hirieran, él podría provocar más daño.

Un asesino apareció entre el humo por la derecha. Darling lanzó el explosivo que tenía en la mano en la dirección opuesta, luego se abalanzó contra el asesino. Fueron el uno hacia el otro, con todo lo que tenían.

Darling tiró del brazo del hombre y lo envió al suelo al mismo tiempo, Maris entró detrás de otro asesino y le cortó la garganta antes de que el asesino pudiera disparar Darling.

Cuando Maris le dejó caer, Darling se dio cuenta de que su amigo estaba solo.

—¿Dónde está Drake?

—Con Nero.

Bien. Nero se aseguraría de que nada le sucediera a su hermano.

A medida que reventaban las primeras puertas a las celdas de detención, Chayden maldijo a través del enlace en el oído de Darling.

—Han dividido a los prisioneros. Hay más en el sótano y en el primer, quinto y octavo piso.

—Nos dirigimos al sótano —dijo Darling. Ese sería el mayor recinto fortificado donde lo más probable es que retuvieran a los delegados y a los líderes de la Resistencia. Y desde allí, los explosivos podrían hacer más daño estructural.

Sería fácil configurar las cargas que derribarían todo el maldito lugar.

Esto es por ti, Zarya.

—Hacer salir a todos —les dijo Darling.

—Lo intentamos. Te prometo que no me estoy rascando el culo—. Las palabras de Chayden fueron remarcadas por el fuego de blaster.

Darling no hizo ningún comentario, ya que llegó a la escalera y reventaron las bisagras de la puerta. Escuchó a los demás que estaban haciendo un buen progreso sacando a su pueblo y conduciéndolo a los transportadores.

Todos estaban recibiendo fuego intenso, pero hasta ahora sin víctimas mortales y muy pocas bajas que no pudieran regresar.

Completamente tranquilo, lanzó tres cargas más por las escaleras que tenían delante para eliminar cualquier cosa que pudiera estar esperando darles una sorpresa.



Eran bio-cargas que no detonan nada inorgánico, tal como las escaleras que estaban usando.

Sin embargo, si tenías carne en el cuerpo...

No querías estar cerca de ellos cuando se liberaban.

En la parte inferior de las escaleras, pasó por encima de los restos de varios guardias.

Darling, paró en seco cuando vio el área de celdas y se dio cuenta de lo malo que era esto para los presos. Cualquiera que se retuviera en estas celdas era extremadamente importante para la Liga. Todos los asesinos se habían replegado a esta zona para protegerla.

Probablemente es aquí donde a muerto Zarya.

Ese conocimiento casi lo puso de rodillas.

Suprimiendo la agonía, Darling empezó a avanzar, pero Maris lo atrapó y lo hizo girar, y luego lo inmovilizó contra la pared.

Ráfagas perforantes de armaduras llamearon y lo habrían hecho pedazos de no haber actuado Maris.

Pero hasta que Darling no se movió no comprendió que Maris había sido herido.

Gravemente. Al menos una docena de ráfagas lo habían golpeado. La mayoría no penetró en su armadura, pero tres definitivamente se habían incrustado en su cuerpo.

—Estoy bien —le aseguró Maris en un tono tenso—. No ha penetrado nada importante... Excepto... mi traje de combate. —Dio un paso atrás para mirar hacia abajo y dejó escapar un sonido de ira extrema—. ¿Has visto lo que hicieron esos hijos de puta? ¡Lo han arruinado! De seda Phrixian, hecho a mano. ¿Sabes lo difícil que es conseguirla? Y la sangre es imposible eliminarla de ella, sobre todo después de empaparse. —Se enderezó y Darling estaba seguro de que le miraba airadamente desde debajo del visor que ocultaba todos sus rasgos—. Y te preguntas el porqué odio tanto las luchas. —Hizo un gesto hacia su destrozada armadura de batalla—. ¡Ya lo ves!

Darling, se echó a reír, a pesar del peligro.

—Estás loco, Mari.

—¡Ja! No importa cómo te sientes, siempre y cuando te veas bien te sientes bien.

—Tenemos que sacarte de aquí.

Maris empuñó la tela en el hombro de Darling y lo mantuvo a su lado.



—No sin ti.

Darling, le gruñó.

—Eres un bastardo testarudo. Realmente te odio.

—Yo también te odio...

Queriendo estrangularlo, Darling avanzó por el pasillo con los blasters preparados de modo que Maris pudiera comprobar las puertas detrás de él. Pero justo cuando se acercaban el final, se dio cuenta del error que había cometido...

—¿Has oído eso?

Zarya apenas podía entender las palabras de Ture. Algo zumbaba y no se detendría.

—Oír, ¿el qué?

Una explosión golpeó su puerta. Al principio ella pensó que lo había imaginado. Hasta que volvió a golpear.

Y una vez más.

¿Podría ser...?

Estás soñando. No es real. Sólo una alucinación provocada por la fiebre y el dolor.

En la mente, se imaginaba a Darling sacándola de esta pesadilla como lo había hecho cuando sufrió un esguince en el tobillo en la cocina.

Te lo juro, si salgo de ésta viva, nunca abandonaré el palacio de nuevo.

Un instante después, la puerta se abrió. El humo entró en la sala, llenándola al instante. Se atragantó y tosió, tratando de respirar.

Ture apretó los brazos alrededor de ella, apretándola mientras dos soldados de la Liga irrumpían en la habitación. Preocupados por todo lo que estaba sucediendo en el pasillo, ninguno de ellos se volvió hacia ellos.

—¡Coge a la mujer! —gritó alguien desde el exterior de la celda—. Tenemos que retenerla o no podremos salir.

Los dos soldados se dieron la vuelta.

A Zarya el corazón le latía con fuerza mientras trataba de entender lo que estaba sucediendo. El porqué querían llevársela de nuevo. Dolorida hasta el punto que dolía respirar, no se movió hasta que se acercaron a ella, en su prisa habían olvidado esposarla.



Su error.

Volvió a su estricto entrenamiento. Agarró el blaster del primero y lo usó para matar a su pareja. Con un grito, el soldado cayó al suelo.

Antes de que ella pudiera moverse, el que tenía cogido le dio un puñetazo en la cara. La sala giró, nauseabundamente.

Ture se abalanzó sobre él y lo golpeó contra la pared a medida que más soldados entraban en la habitación.

Zarya luchaba tan duro como podía, pero estaba herida y en inferioridad numérica. Sin embargo, no dejó que eso la intimidara.

Había más batalla sonando en el pasillo.

Un nuevo grupo de soldados se apresuraron hacia Ture y ella. Apuntó el blaster y apretó el gatillo, sólo para descubrir que estaba descargado.

Girándolo en la mano, tenía toda la intención de usarlo como un objeto contundente contra sus cabezas.

Pero los hombres no llegaron. Antes de que pudieran alcanzar a Ture y a ella, una explosión los hirió y los derribó.

Un segundo después, el humo se disipó lo suficiente como para mostrar a otro soldado que entraba para comprobar a los soldados de la Liga que habían caído.

Apenas había pisado el interior antes de que fuera atacado por tres soldados más de la Liga. Con unas habilidades indescriptibles, se volvió y cogió al primero con un golpe tan duro que rompió la nariz de su atacante. El siguiente, él se dio la vuelta y le apuñaló y cuando el tercero vio lo que le esperaba en los cuerpos que estaban esparcidos por toda la habitación, se dio la vuelta y huyó.

El recién llegado se volvió hacia ellos.

Él no estaba con la Sentella. El corazón le dio un vuelco al ver la armadura de batalla de color burdeos con unas marcas extrañas que no pudo identificar.

Incapaz de enfrentarse a él, rezó para que fuera un aliado y no otro enemigo que les hiciera más daño a Ture y a ella.

Sangrando profusamente de varias heridas, se congeló el instante cuando la vio. Luego habló en un idioma que ella no conocía.

Aunque... había algo vagamente familiar al respecto.

¿Dónde lo he oído antes?



Más ráfagas rebotaron en el pasillo detrás de él.

En un movimiento suave e impresionante, el soldado cayó al suelo, se deslizó sobre sus rodillas y se dio la vuelta para disparar a los tres guardias de la Liga que corrían detrás de él. Se dio la vuelta y se detuvo a su lado.

—¿Zarya?

Los ojos se le llenaron de lágrimas al reconocer esa voz profunda.

—¿Maris?

Él asintió con la cabeza.

—¿Puedes caminar?

Antes de que pudiera responder, la habitación fue invadida por aún más soldados de la Liga.

Darling escuchó la señal de socorro de Maris, pero no podía llegar a la sala donde habían inmovilizado a Maris. Ahora había soldados de la Liga por todas partes. Todos ellos disparando.

¿Clonaban a los hijos de puta en algún cuarto trasero?

En lugar de disminuir su número, parecían multiplicarse con cada latido de corazón. Al igual que una bestia mítica. Mata a uno y dos aparecían para ocupar su lugar.

—¿Mari? —Llamó, necesitaba saber que su amigo no había caído.

Sin respuesta.

Darling comprobó los signos vitales de Maris a través del bio-lector.

No había ninguno. No registraba nada en absoluto. Su corazón dejó de latir cuando un frío pánico lo consumió. Y su ira fue a un lugar tan feroz y sucio que le nubló la vista aún más que las convulsiones.

Dejando escapar el grito de guerra, cargó contra los soldados que le habían separado de Maris. En todo lo que Darling podía pensar era en llegar a Mari antes de que fuera demasiado tarde.

Agarró a un asesino que se le acercó por la espalda y le cortó la garganta. Se volvió y derribó a otro y luego disparó a un tercero y a un cuarto.

Cuando Darling tomaba la esquina, dejó caer una cuenta en el siguiente objetivo que se encontraba en la habitación donde había desaparecido Maris.

Luego se quedó inmóvil en su lugar.



No.

No puede ser.

Parpadeando, trató de dar sentido a lo que veía. Entender algo que no podía ser. Maris estaba en la habitación con una mujer en sus brazos. Una mujer que se suponía no debía estar aquí...

—¿Zarya? —susurró Darling mientras las rodilla se le debilitaban.

Maris asintió con la cabeza.

—¿Darling?

El sonido de su voz le hizo llorar.

Sin embargo, no podía entender lo que veía. No hasta que Maris se la entregó. El calor de su piel...

Su aroma...

Estaba viva.

No era un sueño. Era real y ella estaba aquí. Con él. No estaba muerta. Ni desaparecida...

Viva.

Su cara estaba gravemente herida y sus rasgos pálidos, pero no le importaba. Jamás la había visto más hermosa que en estos momentos.

Las lágrimas le caían por las mejillas mientras la aferraba con fuerza.

—Sabía que vendrías a por mí —susurró, poniéndole la mano en el casco—. Lo sabía.

—Jamás perdió la fe en ti.

Darling, apartó la mirada de ella para ver a Maris ayudando a un hombre a ponerse de pie. Al igual que Zarya, estaba muy sucio y magullado por las repetidas palizas.

El hombre se humedeció los labios agrietados antes de hablar otra vez.

—Le dije que no era posible. Que nunca nos encontraría, pero ella tenía razón. Dijo que le habías prometido que reventarías el mismo infierno para llegar a ella. Y que nunca mentías. —Sus piernas se doblaron.

Maris lo atrapó antes de que cayera, y luego lo cogió en brazos.



—No te preocupes. Te llevaré a los médicos tan pronto como me sea posible —le aseguró Maris.

Darling comenzó a quitarse el casco para poder besarla, pero Zarya se lo impidió.

—No deben saber quién eres, mi amor —susurró—. Sería un acto de guerra del gobernador Caronese al atacar una instalación de la Liga.

Tenía razón en eso.

De todos modos, con ella en brazos, viva y respirando, nada más importaba. Nada en absoluto. Todo a su alrededor se desvaneció hasta que apenas fueron ellos dos.

Estaba tan centrado en absorber cada parte de ella que se olvidó en donde estaba y lo qué estaba haciendo.

Algo le hizo regresar un instante después, cuando ella bajó la mano, le cogía el blaster y disparaba por encima del hombro. Se volvió para ver a un soldado de la Liga que había tenido una oportunidad clara sobre él. Sino fuera por ella, probablemente estaría muerto en este instante.

Maris hizo un gruñido desde lo profundo de su garganta antes de salir de la sala.

—Vienen rápido y furiosos. —Bajó al hombre que llevaba en brazos.

Darling odiaba soltar a Zarya, sobre todo porque la tenía de nuevo. Pero no tenía otra opción. No, si querían salir de aquí.

Y no tenía ninguna intención de morir hoy.

La dejó en el suelo, luego se dio media vuelta.

—Que vengan. ¿Estás listo, Mari?

—Sabes que odio la lucha. Pero por una vez, creo que una pequeña venganza por mi traje de combate en realidad podría hacerme sentir mejor.

—Sé que me están pasando cosas grandiosas. —Darling sacó un blaster completamente cargado de la funda y se lo cambió por el que había disparado—. Mantente detrás de nosotros.

Maris le entregó una al hombre.

—¿Sabes cómo disparar?

—No soy muy masculino en eso... en más de un sentido. Pero si a punto a sus pies con suerte puedo herirlos hasta que uno de vosotros los rematéis. Y de esa manera si realmente fallo, no mataré a un aliado. Simplemente cojeareis.



Maris se echó a reír.

—Gracias por la consideración. Por cierto, soy Maris, y yo probablemente debería advertirte que no le ha ido muy bien al último tipo que me ha herido.

—Soy Ture.

Darling se tocó el enlace para llamar a los demás.

—¿Hauk? ¿Todavía evacuáis a la población?

—Sí. ¿Te cubro?

—No. Estamos saliendo de la última celda. Simplemente no quiero que nos dispares por error. Sé como te enredas en una lucha.

Hauk siseó.

—¿Por qué te quejas de eso otra vez? Sólo te disparé una vez y fue un accidente causado por tu prematura explosión del problema. Si no me hubieras sorprendido mientras cambiábamos posiciones, no habría pasado.

—De todos modos —dijo Darling haciendo caso omiso de su arrebató—, somos cuatro. No dispares. —Entonces se volvió para ver la cara de Zarya antes de ir al pasillo y avanzar en el fragor de la batalla.

Zarya hizo una pausa mientras miraba a Maris y a Darling abrir una brecha en el grueso enemigo. Sin miedo y ágilmente, se movían en una total sincronía.

Si bien ya sabía que Darling era excepcional, ahora se daba cuenta el porqué Maris se ofendía cada vez que cuestionaba sus habilidades. Era un luchador increíble por propio derecho. No era de extrañar que fuera condecorado.

Ture y ella se quedaron en la retaguardia con fuego de cobertura mientras Maris y Darling avanzaban por el pasillo y luego subían por las escaleras. El hedor de cable quemado le revolvió el estómago. Pero era mucho mejor que el aire viciado de la celda.

Apenas habían llegado al descansillo superior, cuando todo el edificio quedó a oscuras. Darling y Maris retrocedieron para cubrir a Ture y a ella.

—Han restablecido su sistema —les advirtió Syn a través de los auriculares—. Tenemos que salir cagando leches, gente, o vamos a perder nuestros traseros.

Darling, repuso los cargadores antes de quedarse sin munición.

—Estamos en camino.



Al doblar una esquina, un grupo de asesinos abrió fuego. Darling la cubrió mientras Maris protegía a Ture. Asegurándose de mantenerse entre ella y las ráfagas, Darling devolvió el ataque.

— Realmente podría utilizar el Tricom ahora mismo.

— Lo siento. Se rompió cuando me cogieron prisionera.

— Me lo figuro. — Darling eliminó a los asesinos, y luego cabeceó hacia Maris.

Empezaron a moverse de nuevo.

Poco a poco, se abrieron camino por el pasillo hasta que se encontraron con Némesis que estaba ayudando a un grupo grande de prisioneros a ponerse a salvo.

El pánico inundó a Zarya al recordar lo que había sucedido la última vez que Némesis había estado en una sala con ella.

La había arrojado a Jayne.

— ¿Está todo el mundo? — preguntó Darling al legendario asesino.

Némesis asintió con la cabeza.

— El último grupo está bajando detrás de ti.

Zarya boqueó de incredulidad. A pesar del distorsionador para disfrazar su voz, reconoció la sintaxis y el tono de Nykyrian.

En estos momentos había mil millones de créditos por esa información. La suya era la identidad más guardada de todos los miembros de la Sentella.

Ahora comprendía el porqué.

Justo cuando un grupo se unía al suyo y vio unos cuantos de los que habían sido apresados con ella, las paredes que les rodeaban parpadearon.

El rostro de Kyr destelló, luego se amplió al tamaño de los muros que funcionaron como monitores.

Hablando sobre lo espeluznante. Se sentía como si hubiera caído en un relato de terror.

Y Kyr estaba furioso por el ataque.

— ¿Sabéis quién soy yo?

Nykyrian resopló con sorna.

— Lo sabemos. Simplemente nos importa una mierda.

Frunciendo el labio, Kyr lo rastrilló con una mirada repugnante.



—Habéis violado la santidad de una de nuestras prisiones. ¿Tenéis alguna idea de la sentencia que os caerá encima?

Ahora era el turno de Darling para burlarse.

—Añádela a las otras doce sentencias de muerte que tenemos.

Un *tic* comenzó en la mandíbula de Kyr.

—No creo que entendáis realmente la magnitud de lo que habéis hecho. Devolver a mis prisioneros a sus celdas o...

—Qué. Te. Jodan —gruñó Darling, acentuando cada palabra.

Las fosas nasales de Kyr llamearon mientras hacía un trabajo asombroso por mantener su temperamento bajo control.

—Los presos no os pertenecen. Son propiedad de la Liga. No tenéis absolutamente ningún derecho sobre ellos.

Antes de que nadie se diera cuenta de lo que estaba haciendo, Darling se arrancó el casco y lo arrojó al suelo con tanta fuerza que rebotó tres metros de altura.

Kyr tenía la misma expresión sorprendida que Zarya, que estaba bastante segura mantenían todos los que ocupaban el sitio. Todos los delegados y miembros de la Resistencia estaban mudos y embelesados por la verdadera identidad de Kere.

Sin miedo, Darling fue directamente a la pared de la derecha y fijó una mirada letal en Kyr.

—¡Que demonios dices! Ellos son *mi* pueblo, no el tuyo. Tú enviaste a tu ejército a *mi* territorio y te llevaste no sólo a mis ciudadanos, sino a *mi* consorte. ¡Cómo *te* atreves!

Kyr echó una mirada a Zarya de una manera que decía que no se había bañado en un mes o más.

—*No* es tu consorte.

Darling negó con la cabeza.

—Lleva mi anillo y oficialmente fuimos prometidos cuando éramos niños, algo santificado y aprobado por *su* progenitor.

Zarya quedó sin aliento ante su inesperada revelación. ¿Era cierto? Estaba desesperada por saberlo, pero no se atrevió a interrumpirles.

—Según todas las leyes —continuó Darling—, es mi consorte. Y cinco minutos después de volver a casa, oficialmente será mi esposa.



Kyr arqueó una ceja con audacia.

— Así que entonces nos estás declarando la guerra.

Zarya se estremeció por dentro al darse cuenta de lo que Darling había hecho.

Por ella.

En el momento en que se había arrancado el casco y permitido que Kyr conociera su identidad como Kere, legalmente había declarado la guerra a la Liga.

Ahora, no había vuelta atrás.

Pero Darling no era otra cosa que un político brillante.

— Un concepto interesante. Yo diría que *tú* nos declaraste la guerra cuando invadiste nuestro imperio, destruiste nuestras propiedades y luego secuestraste a nuestros ciudadanos. Y ahora respondemos. Nadie se apodera de mi pueblo. No me importa quien te *crees* que eres.

— Fuimos invitados por tu propia asamblea que quería apartarte del poder.

— ¿Estabas tú? — preguntó Darling, con un toque de guasa en la voz —. Eso no es lo que he oído. De hecho, tengo a toda la ADC que jurará que nunca te pidió que intervinieras. Que fue decisión tuya atacarnos.

— ¿De verdad crees que van a respaldarte a ti antes que a mí?

Darling sonrió maliciosamente.

— Desde que me declararon Emperador, sí, lo creo.

— No tienes ni idea de lo que estás desatando en estos momentos, *verikon*.

Zarya no estaba segura de lo que significaba esa palabra, o al idioma al que pertenecía, pero por la reacción de Darling, era obvio que él lo sabía bien.

— Y tú tampoco, *ciratile*. Intenta *otra vez* joderme a mí o a los míos, y yo invadiré y saquearé el complejo, y lo quemaré hasta los cimientos gilipollas... — Miró los cuerpos esparcidos en el suelo —. Y como hemos visto hoy aquí, no hay nada que tus putas pueden hacer para detenerme. Hablar es barato. El dolor es gratis. Y yo vendo de esa mierda. Así que date prisa y llévate algo.

Kyr se reía como si le encantara la idea.

— Es la guerra. Buena suerte, *Emperador*. — Se burló del título —. Nadie te va a apoyar en esto. Estás a punto de averiguar lo que sucede a las naciones que luchan solas.

Nykyrian se quitó el casco y se colocó al lado de Darling.



— Ahí cometes un error, Zemen. No sólo tienen el pleno respaldo de Némesis y la Sentella, también tiene el de mi pueblo. *Ambos. Humano y Andarion.*

— Y también puedes añadir a los míos — dijo Caillen mientras exponía el rostro — . Los Exeterians no temen a nada, y estoy bastante seguro de que también los Qillaqs nos apoyarán. Después de todo, les encanta una buena batalla. Cuanto más grande y más sangrienta, mejor.

Fain, Ryn, y Chayden no descubrieron sus rostros, pero estaban hombro con hombro detrás de Darling.

— La Tavalí siempre lucha y apoya a la Sentella, especialmente contra la Liga.

Kyr se tomó un minuto antes de volver a hablar.

— Todos os arrepentiréis de esto.

Darling sonrió.

— La guerra está en marcha. No puedo esperar para nuestro primer baile.

Un instante después, las pantallas se apagaron.

— ¡Qué grosero! — Jayne chasqueó la lengua — . Es una buena cosa que esté al otro lado del universo, de lo contrario, tendría que perseguirle y educarle.

Syn dejó escapar una maliciosa risa.

— Sí, pero no fue grosería por su parte. — Mostró su ordenador de muñeca — . Desconecte la conexión. Cinco segundos más viéndole y me habría lanzado. — Dirigió su atención a Darling — . Recuérdame más tarde que realmente necesitamos enviarte a terapia para controlar la ira.

Darling abrió mucho los ojos inocentemente hacia Syn mientras atraía a Zarya en su contra.

— No tengo ni idea de qué estás hablando, Rit. Estoy totalmente bien.

— Sí, pero nosotros no lo estamos — dijo Hauk — . Simplemente estamos jodidos.

Fain le puso a Houk un brazo sobre los hombros.

— *Nosotros* no estamos jodidos, hermanito. Sólo los imbéciles que mostraron sus rostros. — Él pasó una aguda mirada por Nykyrian, Darling, Syn, y Caillen.

Caillen se encogió de hombros.

— ¿Qué demonios? De todos modos, nunca me gustó la sensación de seguridad. Eso es para las ancianitas.

Jayne bajó las escaleras, sujetando a Nero contra ella.



Darling, se abalanzó sobre ellos.

—¿Qué pasó?

—Me protegió y recibió un disparo.

—Voy a estar bien —dijo Nero con una mueca.

—Pensé que no eras vidente —le recordó Darling.

—No lo soy. Pero conozco mi cuerpo y en este momento, mi cabeza realmente te odia, Dar. —Nero hizo una mueca de dolor cuando se encontró con la mirada de Zarya—. No te preocupes. Ambos estáis bien.

Ella se echó a llorar, y luego corrió a abrazarlo de una forma que puso celoso a Darling.

—¡Gracias! Tenía tanto miedo.

¿Por qué estaba abrazando a Nero por el hecho de que ella y él estuvieran a salvo?

Nero le dio unas palmaditas en la espalda, y luego se apartó.

—¿Darling? Realmente deberías mostrarle a ella los papeles que encontraste.

Darling, suspiró.

—Odio cuando haces eso.

—Lo sé. Ahora tengo que descansar durante unas pocas décadas.

Hauk sustituyó a Jayme y se colgó el brazo de Nero alrededor de los hombros.

—Vamos, salgamos todos de aquí antes de que vengan los refuerzos. Puede que Kyr esté al otro lado del universo, pero no todo su ejército está con él.

Darling, estuvo de acuerdo. Tenían que proteger a un montón de civiles. Lo último que necesitaban era luchar con más soldados de la Liga con ellos en medio.

Mientras los demás se iban, Darling caminó lentamente hacia Zarya. Se veía tan cansada y pálida. Pero incluso con esos feos golpes que estropeaban su cara, seguía siendo la mujer más hermosa que jamás había visto.

—¿Estás bien, bebé?

Se mordió el labio.

—Es curioso que uses esa palabra... De acuerdo con Nero, estoy embarazada.

Durante un total de diez segundos no pudo respirar, mientras esas palabras le calaban. Y estúpidamente había pensado que Nero estaba hablando de ellos dos.



—¿Estás segura?

—Nero jura que no se equivoca.

Y no lo hacía...

Zarya estaba embarazada.

De repente indistintas emociones le atravesaron. Terror. Pánico. Pero sobre todo una alegría tan profunda que lo dejó tambaleando.

Iba a ser padre...

Tener un bebé.

Y ese pensamiento trajo una ola de dolor que cayó sobre él.

—Vi una foto de ti muerta, Zarya. Pensé que te había perdido. —No pudo impedir que la voz se le quebrara—. Vine aquí para vengar tu muerte y morir. Ahora... —Puso la mano temblorosa sobre su vientre, donde su hijo estaba creciendo en su interior—. Ahora me dices que estás embarazada... ¿Por qué en el nombre de los dioses dejaste el palacio en esta condición?

Ella le apretó la mano plana con las suyas, deseando que pudieran sentir los movimientos del bebé. Pero más que nada, quería que él entendiera lo mucho que significaba para ella.

—Debido a que estabas en peligro. No quiero perderte. No después de lo que pasé cuando no pude encontrarte. Pensé que si iba a la Resistencia, lograría hacerles entrar en razón. No tenía ni idea de que estaban bajo la vigilancia de la liga, o que la Liga estaba planeando un ataque contra ellos.

Quería estrangularla por eso. Pero más que nada, quería besarla y hacerle el amor hasta que ninguno de los dos pudiera caminar.

—Yo sabía que ellos estaban bajo vigilancia, y que la Liga iba a atacarlos. Si sólo me hubieras dicho que...

—Sabía que habrías insistido en ir conmigo. Y eso no lo hubieran aceptado muy bien. Tenía que ir sola. Lo siento.

—Odio cuando tienes razón. —Pero estaba muy agradecido de tenerle de vuelta. Viva. Nada más importaba. Le pasó la mano por la mejilla magullada—. ¿Quién te golpeó?

—Lo mataste en el pasillo.

—Lamento no haber sabido quién era. Le habría hecho sufrir bastante más.



Zarya le besó en los labios mientras la alegría la atravesaba.

—Estás tan razonable con todo esto que me da miedo.

—Prometo, que enloqueceré más tarde. En este momento, estoy tan aliviado de tenerte conmigo que tienes permiso para hacer lo que quieras.

Le apretó contra ella e inhaló el aroma cálido y masculino de su piel.

—Gracias.

—¿Por qué?

—Por venir a buscarme. Y siento increíblemente tanto todo lo que se te hizo mientras te retuvimos. Ya sé que te lo he dicho, pero jamás será suficiente. Y ahora, después de todo esto... entiendo totalmente que nunca puedas confiar en mí. Pero te juro por todo lo que en la vida es sagrado, que nunca, nunca, nunca, nunca te abandonaré de nuevo. Ni siquiera si tú me lo pides.

Ella le besó jadeante.

—No tienes nada de qué disculparse, Zarya.

No era tonta.

—Es el alivio el que habla —le besó la punta de la nariz—. Pero vale. Aún así te amo.

—Te amo. —La cogió en brazos, y comenzó a recorrer el pasillo.

—¿Qué estás haciendo?

—Intentando desequilibrarte. ¿Está funcionando?

Ella le sonrió.

—Cariño, lo hiciste en el instante que te vi en mi celda.

—Bueno. Porque me robaste el corazón la primera vez que me miraste.

—¿Te lo robé?

Él esbozó una sonrisa maliciosa.

—Buen punto. Te lo di a ti. Sólo espero que sepas cuidarlo mejor que los anillos que te compro.



EPÍLOGO

Tres meses después

zarya tenía los ojos cerrados mientras estaba sentada en el frío suelo de mármol con su largo vestido marrón de encaje abierto en abanico a su alrededor mientras se recostaba en Darling. Acunándola entre sus brazos, le sostenía un paño frío en la frente.

Gimió sonoramente con una desdicha absoluta.

—No puedo creer que sea así como voy a pasar mi boda... enferma en el suelo del baño.

Hociqueándole la mejilla, él se rió suavemente junto a la oreja.

—Bueno, al menos lo tengo todo en video. El sacerdote preguntándote la confirmación de tus votos hacia mí y el elegante instante en que vomitaste. En realidad algo apropiado, dada *nuestra* relación amorosa. Estoy muy contento de saber que el concepto de estar casada conmigo, te revuelva el estómago.

—No tienes gracia.

Él posó un tierno beso en el hombro desnudo.

—Claro que la tengo. Te reirías también, si no hubieras vomitados uno o dos órganos vitales.

Sonriendo a pesar del mareo, le ahuecó la perfecta mejilla. Él como podía ser tan amable y encontrar humor en este insulto que sin pretenderlo le había propinado, le era incomprensible. Pero desde luego era por eso que le amaba tanto.

—Lo siento mucho, Darling.



—No. —Le dio otro beso en el hombro—. Soy muy feliz en este momento. Dispongo de la mejor vista del palacio, y estoy dispuesto a quedarme aquí sentado todo el día, abrazándote si lo deseas.

Alzó la mirada para verle mirando hacia abajo al escote. El hambre en sus ojos y la sensación repentina de su abultamiento en la cadera prendieron fuego a su propia sangre.

—Eres tan malo —bromeó.

—No puedo evitarlo. Te encuentro completamente irresistible.

Un ligero golpe sonó en la puerta.

—Adelante —dijo Darling.

Eran Gera, Shahara, Desideria, Jayne, Maris, Ture, Sorche, y Lise. Entraron en la sala para formar un semicírculo a su alrededor.

¿Podría ser más embarazoso este día?

Maris posó una mirada de suficiencia en Ture.

—Te dije que no se enojaría con ella.

Ture cruzó los brazos sobre el pecho.

—Estoy impresionado de que por lo menos no la haya ahogado. No creo que yo pudiera ser tan amable si me hubieras hecho eso, Mari. Así que toma nota. No tolero que me vomiten en medio de un acto público, especialmente cuando está siendo grabado en video.

—Entonces siempre procuraré limitar todo el desastre al baño.

Zarya se reiría de su comentario, si no tuviera miedo de que se le revolviera el estómago otra vez.

Arrodillándose a su lado, Ture le puso una mano gentilmente en la frente.

—¿Cómo estás, cariño?

Ella inclinó la cabeza hacia atrás para ver la preocupación en el rostro de Darling mientras que seguía abrazándola.

—Darling necesita un nuevo par de zapatos, y necesito recuperar mi dignidad. Aparte de eso, me siento totalmente miserable. No puedo creer que hiciera esto en mi boda. Estoy tan humillada.

Volviéndose a poner de pie junto a ella, Ture se mordió el labio.



—Mira el lado bueno, en realidad no es *tu* dignidad la que ha sido golpeada, cielín. Darling, es el que fue abandonado ante el altar mientras te precipitabas fuera dando arcadas... Muy oportuno, por cierto. Los medios de comunicación están haciendo su agosto con eso.

Con una risa ligera, Maris envolvió los brazos alrededor de la cintura de Ture y apoyó la barbilla sobre su hombro.

—Gracias a los dioses, si nos casamos no tengo que preocuparme de que tengas náuseas matutinas en medio de la ceremonia.

Ture puso su mano sobre la mejilla de Maris.

—Exactamente. Si enfermo, sabrás sin dudas que eres la causa de ello.

Shahara se echó a reír.

—Sí, ambos deberéis tener cuidado con lo que coméis antes.

Zarya todavía estaba sorprendida de lo unidos que estaban Ture y Maris en tan corto espacio de tiempo. Dado que ambos habían sido gravemente heridos por otros en el pasado y dada la profundidad de los sentimientos de Maris por Darling, habían comenzado muy despacio después de haber vuelto a casa, simplemente como amigos que se juntaban. Pero a partir de la semana pasada cuando el hermano de Ture había perseguido a Maris por la recompensa sobre su cabeza y Ture había elegido el bienestar de Maris sobre el de su hermano, se habían convertido en inseparables.

Estaba tan contenta de ver a los dos felices. Se merecían que alguien los amara, que los tratara con respeto y deferencia.

Gera trajo un paño fresco y cambió el que Darling le sujetaba sobre la frente.

—¿Os gustaría que os trajera al sacerdote aquí para terminar, mi Lady?

—¡Ay Dioses! No. —Nada sería peor que hacer los votos sentada en el suelo del baño, emitidos por todo el universo.

No es que necesitaran hacer los votos. Técnicamente, ya estaban casados. Como Darling había prometido, la había hecho su esposa nada más regresar al palacio.

Ni siquiera la había dado tiempo a asearse. El sacerdote les había, literalmente, salido al encuentro en la puerta, preparado y les había casado nada más entrar en el vestíbulo.

Primer apunte para su primer hijo: Cuando él hacía una promesa, la mantenía.



Pero para que fuera aceptada como consorte legal de Darling y su hijo fuera reconocido como el legítimo heredero Caronese, necesitaban una ceremonia pública ante los delegados y la gente.

Cogió aliento.

—Creo que estaré bien. Vamos a intentarlo otra vez.

—¿Estás segura? —La voz de Darling estaba repleta de una calida preocupación.

Ella asintió con la cabeza.

Con cuidado, la ayudó a levantarse.

Desideria le entregó un pequeño paquete que estaba envuelto en un pañuelo de encaje.

—Es raíz de *lerín*. Colócate un trozo pequeño debajo de la lengua y te ayudará con las náuseas.

—¿Estás segura? —Jamás había oído hablar de ella.

—Por supuesto. Mi pueblo ha estado utilizándola durante cientos de años, y con excepción de algún que otro daño cerebral, en realidad no ha sido demostrado que tengan relación, nadie ha muerto por usarla. Y estoy bastante segura de que el daño cerebral se produce después de que nace el niño así como durante su educación. —Le guiñó un ojo a Zarya.

Riendo, Zarya lo probó, mientras que Desideria también se ponía un poco en su propia lengua.

Ella arqueó una ceja inquisitiva que causó que Desideria se ruborizara.

—Sí, solo hay una razón por la que tomo un poco.

Zarya se dirigió a ella y Caillen.

—¡Felicitaciones! Me alegro mucho por vosotros.

—Muchas gracias, y ruego que éste sea un niño. No estoy segura que el pobre Caillen pudiera aguantar estar rodeado de más mujeres en las comidas durante las vacaciones.

Zarya se colocó la mano sobre el estómago cuando se dio cuenta de que los síntomas habían desaparecido. Aturdida, abrió mucho los ojos.

—Esto realmente funciona. Gracias.



—No hay de qué. Me aseguraré de que Chayden te traiga más. Soy una de esas mujeres que tiene malestar matutino desde el momento de la concepción hasta el nacimiento. Espero que a ti no te pase.

Ella, también. De hecho, había tenido suerte. Éste fue su primer ataque.

Pero, que oportuno...

Sorche le devolvió el pequeño ramo de flores.

—¿Estás segura de esto?

Zarya miró a Darling y sonrió.

—Absolutamente.

Maris se quitó los zapatos, y luego los deslizó hacia Darling con el pie.

—Cámbiatelos por los míos, cielo. Yo no soy el que está siendo retransmitido a todo el universo.

Darling se apartó de ella para cambiarse los zapatos con los de Maris.

—Gracias.

—Te diría que cuando quieras, pero espero no tener jamás que hacer esto de nuevo. —Maris sonrió hacia ella—. Te amo, cariño, pero no quiero llevar tu ADN.

—Lo siento mucho.

Maris arrugó la nariz hacia ella.

—No lo sientas. Todos estamos esperando al pequeño para poder malcriarle sin piedad. Siempre he querido ser una tía muy indulgente.

—No te sientas mal —dijo Jayne gentilmente—. Te prometo, esto no ha sido tan malo como en mi último embarazo. Vomité sobre el sofá favorito de mi suegra que lleva en su familia tres generaciones. Todavía tengo prohibido ir a su casa, y mi bebé está a punto de comenzar la escuela.

Zarya se echó a reír.

Aunque ella y Jayne había tenido un mal comienzo, ahora contaba con la asesina entre los amigos más queridos.

Batiendo palmas para llamar la atención, Gera se hizo cargo.

—Emperador, es necesario que salgáis ahora, y haré que las damas y los caballeros retomen sus lugares.



Zarya vio la duda en la expresión de Darling. Le puso la mano en la mejilla otra vez. Dios mío, estaba tan impresionante, con su uniforme real, con esos ojos azules brillando sobre ella. Esperaba que su bebé los tuviera del mismo color que su padre.

—Estoy bien, de verdad. La raíz de Desideria obra milagros.

—Sabes que no dejaremos que nada le pase —le aseguró Maris.

Asintiendo con la cabeza, Darling le tomó la mano y la besó.

—Estaré esperándote. —Hizo una reverencia formal y después de mala gana le soltó la mano y se marchó.

Maris extendió el brazo hacia ella. Puesto que no tenía parientes masculinos que la entregaran, él le hacía el honor de presentarla a Darling en la boda.

Ture, Shahara, Lise, Desideria, y Sorche componían el cortejo de bodas. Kiara hubiera estado aquí, si no se hubiera puesto de parto hacía unos días. Así que tanto ella como Nykyrian, y toda su prole, asistirían a través de la emisión por video.

Ture se volvió y le frunció el ceño.

—Oh, nos dais un minuto, por favor, Gera. Tengo que reparar su maquillaje. No podemos permitir que salga ahí con él corrido.

Gera jadeó mientras la miraba.

—No puedo creer que no me diera cuenta.

Cuando Gera se dispuso a ayudar, Ture le puso una mano en el brazo.

—Yo me encargo, cariño. Prepara a los demás y nosotros lo arreglamos. ¿Mari? ¿Puedes traer mi neceser de nuestra habitación? Tengo fijador que debería impedir que su delineador de ojos se corra de nuevo.

Tan pronto como se habían ido, Ture se sacó un pañuelo de la manga y se lo colocó bajo el ojo derecho.

—Mira hacia arriba.

Ella lo hizo.

Ture rápidamente le limpió la cara, luego le alisó el pelo, y ajustó el pequeño tocado a juego con su vestido marrón. Sonriendo con satisfacción, le enderezó el collar oficial de estado alrededor del cuello.

—Eres todo un sueño.

No se creía ni una palabra. Ni por un minuto, pero estaba agradecida por su amabilidad.



—Eres el mejor, cariño. —Recolocó las cintas del ramo—. Ture, ¿te importa si te hago una pregunta personal?

—No, en absoluto.

—¿Eres realmente feliz aquí? —Nunca había sido el tipo de persona que aguantaba la pompa o las ceremonias muy bien. Y Maris al parecer adoraba y disfrutaba de ellas.

Sus ojos se iluminaron con exuberancia.

—Oh, cariño, ¿cómo puedes dudarlo ni por un segundo? Nunca pensé enamorarme así. Pero Mari...

Él esbozó una sonrisa que iluminó su rostro.

—Es tan divertido y dulce. Considerado. Y cuando suelta toda la dureza militar sobre mí... —Se estremeció—. Ahora entiendo perfectamente lo que me querías decir cuando hablabas de Darling. Por primera vez en mi vida, creo realmente que Maris caminaría por el infierno para mantenerme a salvo. Nunca he tenido esto antes, ni una sola vez.

Era cierto. Al igual que Maris, Ture había sido abandonado por todos a los que había amado.

Sus labios temblaban.

—No puedo agradecerte lo suficiente que nos presentaras.

¿Era un eufemismo, o qué?

—No puedo creer que me estés dando las gracias por conseguir que te encarcelaran y torturaran.

Se encogió de hombros con indiferencia.

—Créeme cuando digo que por Maris mereció todo la pena.

—Me alegro mucho de que te sientas así. —Devolviéndole la sonrisa, le permitió que la condujera fuera con los demás que esperaban.

Tomó el aerosol de la mano de Maris y rápidamente se lo aplicó por la cara, luego se apartó.

Se detuvo un segundo para echar un vistazo a todos los miembros del pequeño grupo que la rodeaba. Ésta era su familia ahora... Un extraño grupo heterogéneo de cazadores de recompensas, piratas, aristocráticos, y asesinos. Sin embargo, eran los seres más dignos en el universo y siempre dispuestos a ayudarla si los necesitaba.



Lo mejor de todo, que se preocupaban. Por Darling y ella, de verdad y profundamente. En toda su vida, jamás había imaginado que tal realidad fuera para ella.

Y no tendría ninguna otra.

Justo cuando Gera comenzó a organizar la procesión, se abrieron las puertas.

Zarya se quedó anonadada cuando la madre de Darling irrumpió en la habitación con una gran floritura. Sin prestar atención a cualquier otra persona en la habitación, ni siquiera a Lise, se plantó frente a Zarya.

Con expresión indescifrable, Natale aferraba una pequeña caja de madera en sus manos.

Por favor, dime que no es un artefacto explosivo de algún tipo...

Con la familia Darling, uno nunca sabía.

— ¿Me he perdido la ceremonia?

— No, Madre — respondió en un tono cauteloso Lise por detrás de ella —. Se ha interrumpido.

Natale no preguntó ni cómo ni por qué, simplemente hizo un gesto brusco.

— Bueno. Tenía miedo de no llegar a tiempo. Ahora dejadnos.

Sin dudarlo, Gera inmediatamente condujo fuera a los demás. A excepción de a Lise que se trasladó junto a su madre.

— No le estropees esto a Darling, te lo ruego. Se merece tener un recuerdo normal y feliz. Por favor, concédeselo.

Le dedicó a su hija una mirada abrasadora.

— Sal.

Lise suspiró antes de obedecer.

Zarya se debatía entre el deseo de abofetear a la madre de Darling por todas las cosas por las que le había hecho pasar y el deseo de algunas respuestas sobre su pasado y por qué su madre le había maltratado cuando no había hecho nada para merecerlo.

Lady Natale la miró de arriba abajo con esa misma mirada impasible.

Zarya esperaba que Natale la menospreciara.

Y cuando su madre por fin habló, Zarya no estaba segura de si caer sentada o...

— Todavía no se te nota. Estoy segura de que es un alivio para ti.



—En realidad no. No puedo esperar a que mi vientre crezca y poder sentir al bebé moverse.

Una luz oscureció sus ojos tristes.

—Es una de las experiencias más milagrosas. Ese momento cuando sabes que tu hijo está seguro y que nadie puede hacerle daño. Cuando estáis juntos los dos, noche y día. Yo solía hablar con mis hijos todo el tiempo cuando estaba embarazada. Soñando en como serían una vez que nacieran.

Sus labios se curvaron en una sonrisa agri dulce.

—Nunca son lo que crees que van a ser. Pero eso no es una mala cosa. Cada día que crecen, te sorprenden.

Aclarándose la garganta, Natale abrió la pequeña caja y se quedó mirando su contenido.

—Sé que no debería estar aquí. Que ni tú ni Darling queréis que esté presente, y entiendo el porqué. Estuve a punto de no venir, pero... —Sus ojos se nublaron como si se hubiera perdido en algún recuerdo lejano.

—Pero, ¿qué? —la incitó Zarya cuando no terminó.

Las lágrimas brillaron en los ojos de Natale, mientras coloca la caja en la mano de Zarya.

—Esto pertenece a Darling y quiero que lo tengas tú. No le digas que estuve aquí, por favor. Tal y como Lise dijo, se merece un recuerdo feliz, impoluto, y no quiero que mi presencia empañe eso.

Ésta no era la perra egoísta que había imaginado que era Natale. Por el contrario, era una mujer con un supremo sufrimiento. Una que parecía preocuparse por sus hijos.

Así que, ¿por qué había dicho cosas tan terribles a Darling?

—Mi Lady, ¿puedo preguntarte algo?

Natale conectó con la mirada de Zarya con ecuanimidad y sinceridad.

—Sé lo que vas a preguntarme. Quiero a mi hijo. Igual que quiero a todos mis hijos. Pero amar a alguien no significa que uno siempre quiere estar cerca de ellos. Cuando Darling, me mira, veo su odio hacia mí y no puedo soportarlo. Él siempre ha sido frío, incluso cuando era un bebé. No quería que yo le cogiera, ni siquiera para darle de comer. Traté de no dejar que me afectara, pero era difícil. Era mi primer hijo y yo había hecho todos esos planes sobre lo unidos que estaríamos. Darling, no quiso saber nada de eso. Y cuando su padre murió, se volvió peor. Cuando lo trajeron a casa de la escuela para los preparativos del funeral, ni siquiera quiso hablar conmigo.



Cuando lo recibí en la puerta, me miró como si deseara que yo fuera la que hubiera muerto, y eso mató algo dentro de mí. Algo que me ha hecho querer hacerle el mismo daño que él me hizo a mí.

—Mi Lady, creo que en gran medida lo has malinterpretado. Cuando Darling está profundamente herido por algo, se refugia en sí mismo. No es odio. Se trata de cómo asumirlo. Pero si no lo dejas solo, si continuas a su lado, te abrazará. No es inmediato. Pero te prometo, que te ama más de lo que puedas pensar.

Natale le apretó la mano.

—Me alegro de que te tenga a ti.

Sin estar segura de que responder, Zarya miró la caja para encontrar dentro un sello masculino de boda.

—No lo entiendo. ¿Qué es esto?

—Es el sello matrimonial que todos los gobernadores portan ante sus mujeres en su boda. Se lo quité a Drux de la mano antes de que Arturo pudiera robarlo, y... lo he mantenido escondido para este día. —Con la mano visiblemente temblorosa, se limpió los ojos—. Teniendo en cuenta la homosexualidad declarada de Darling, pensé que sería Drake quien lo llevaría. Pero me alegro de ver que lo hará Darling.

Aclarándose la garganta, Natale lo cogió para enseñárselo a Zarya.

—Cuando Darling era pequeño, su padre se lo quitaba y se lo colocaba en el diminuto dedo antes de que hiciera a Darling recitar sus reglas de conducta. Yo siempre esperaba que Darling protestara por tener que hacerlo, pero era tan hombrecito sobre ello. Lo único que quería era complacer a su padre y hacerle sentir orgulloso. Cerraba la mano.

Natale se lo demostró con su propio puño.

—Y de pie, a continuación, repetía al completo los Veinte Códigos sin problemas. Cuando terminaba, se quitaba el sello y lo miraba con reverencia. Y cada vez que se lo devolvía a su padre, le prometía que un día sería el mejor gobernador que Caron alguna vez tendría.

Sus ojos se llenaron de angustia, Natale se cubrió la boca con la mano.

—A diferencia de Drake y Lise, él verdaderamente recuerda a su padre. Los dos estaban muy unidos. Darling, besaba el suelo que él pisaba. —Tragó saliva y bajó la mano—. Es igual que su padre, ¿sabes? A veces es muy difícil mirarle, cuando todo lo que veo es todo lo que he perdido. Él tiene la voz Drux, su porte y sus modales. —Casi



rompió a llorar de nuevo, pero de alguna manera se contuvo—. De todos modos, ahora debo apartarme y abandonarle.

Zarya puso la mano sobre su brazo.

—Por favor, no lo hagas.

—No lo entiendes.

—Creo que sí. Mis dos padres han muerto, y Darling solo te tiene a ti. Por favor, hónrale asistiendo a la ceremonia. Sé que significaría mucho tenerte aquí. Te ama, mi Lady. Siempre lo ha hecho.

—Y yo le amo... simplemente esto es muy difícil a veces. Pero si estás segura...

—Lo estoy.

Asintiendo con la cabeza, Natale le apretó la mano, luego se marchó.

Zarya no estaba segura de si su madre se quedaría realmente a la ceremonia o no, hasta que se abrieron las puertas de la capilla. Natale estaba a escasos metros de distancia de Darling.

El momento en que sus miradas se encontraron, Zarya sintió una oleada de calor atravesándola. A pesar de que estaban ya casados, todavía temblaba cuando el peso de su status la golpeaba. Después de esto, oficialmente sería la gran emperatriz de Caron. Un día, su hijo... el hijo de ellos gobernaría este imperio.

Era aterrador pensar en toda esa responsabilidad. Era lo suficientemente duro cuidar a un niño. Educarlo. Criar al que estaba destinado a dirigir un vasto imperio...

Darling tenía suerte de que no corriera hacia la puerta.

Pero a medida que Maris la conducía por el pasillo y vio a Nero entre la multitud, se relajó. Nero había tenido razón al decirle a Darling que le mostrara los papeles que había encontrado.

Incluso ahora, después de haber visto y leído los documentos, todavía no se lo creía.

La razón por la cual el padre de Darling lo había llevado a su casa en la primera visita fue para que su padre pudiera conocer al muchacho a la que le había prometido.

Habían estado destinados el uno al otro desde el momento de su nacimiento. Le daba escalofríos cada vez que pensaba en eso.

Las palabras de Nero la perseguían.

«En todas las encarnaciones, excepto en una, siempre se casa contigo».



Y en esa única excepción, Darling había muerto cuando era un adolescente.

«Tú eres con la única mujer que se casa siempre, Zarya. Nunca dudes de su lealtad o su amor por ti».

Maris le hizo una reverencia antes de entregarla a Darling.

Darling le hizo una reverencia formal y la besó en la parte interna de la muñeca. Fue una acción tan escandalosa que varios delegados jadearon. Pero a ella no le importaba. Entrelazando sus dedos con los de ella, Darling le metió la mano en el hueco de su codo y la mantuvo allí mientras la gente los aclamaba.

Desde su regreso, los Caronese y los delegados, la guardia real y sobre todo la Resistencia habían abrazado a su emperador. Lo habían aclamado con orgullo. Y se referían a ella como el corazón de la gente.

Se le hizo un nudo en la garganta, estaba tan agradecida de que ahora los únicos con los que tendrían que luchar fuera la Liga. No sería una guerra fácil, pero era mucho mejor que tener que luchar solos.

Y cuando le colocó el sello de su padre en la mano, Darling se estremeció.

—¿De dónde lo sacaste? —susurró, cerrando el puño de la manera que su madre le había demostrado.

Indicó a Natale con una inclinación de cabeza.

—Tu madre te lo trajo. Quería asegurarse de que lo llevaras durante tu boda.

Una sonrisa sorprendida jugaba en las comisuras de su boca mientras se giraba en la dirección de su madre y le ofrecía una reverencia formal.

Natale se secó los ojos con el pañuelo mientras lloraba en silencio.

Darling tomó la mano de Zarya y le devolvió el anillo poniéndoselo en el dedo.

—Espero que se quede ahí, en esta ocasión.

—Nunca más volveré a quitártelo. Te lo prometo.

Entonces para su total sorpresa, le tomó la otra mano y le deslizó la alianza original de su madre, la que su padre se había visto obligado a vender por comida.

Aturdida, se quedó anonadada ante algo que nunca había esperado volver a ver.

—¿Dónde la encontraste?

—Hice a Syn rastrear el otro que Pip vendió. Todavía tiene sus iniciales y la fecha de la boda grabados dentro del anillo... —Le besó los dedos—. Siento haber perdido el que me diste. Sé lo mucho que el anillo significaba para ti.



Las lágrimas le corrían por las mejillas. Había perdido el dedo tratando de conservarlo.

Antes de pensárselo mejor, le rodeo con los brazos y lo apretó contra ella mientras lloraba sobre su hombro.

— *Um*, Su Majestad —dijo el sacerdote aclarándose la garganta—, no estamos en esa parte de la ceremonia todavía.

Sin embargo, Darling se aferró a ella y le susurró al oído con esa voz profunda y dañada que le provocaba escalofríos por todo el cuerpo.

— En toda mi vida, sólo he tenido un paraíso que me protegía de mi infierno. Una mujer cuya sonrisa me hizo despegar incluso después de haber caído tan bajo que creí que no volvería a levantarme. No hay nada en este universo que puede destruirme, excepto tú, Zarya. Distes con un monstruo y lo convertiste en humano. Mi alma herida sanó por tu sonrisa. Así que mientras yo viva, e incluso más allá de esta vida, soy y siempre seré tuyo.

Sus lágrimas cayeron aún con más fuerza cuando oyó la sinceridad detrás de esas palabras.

— Siempre tuyo. —Era lo que había grabado en la banda de su alianza...

Ella trató de detener el aluvión, pero era imposible.

— Gera y Ture me van a matar por destruir todo su duro trabajo.

Con suavidad, le secó las lágrimas bajo los ojos.

— Incluso con el maquillaje corrido, sigues siendo la mujer más bella que he visto nunca.

— Y tú eres el hombre más sexy que ha tratado. Perfecto en todos los sentidos.

Su sonrisa se ensanchó.

— Te lo recordaré cuando comiences a quejarte de todos mis molestos hábitos.

El sacerdote se aclaró la garganta otra vez.

— ¿Majestades? ¿Podemos terminar?

Darling, le guiñó un ojo.

— ¿Qué dices, mi Lady? ¿Estás lista para llegar al final de este matrimonio?

— Absolutamente, mi Lord. Y espero con impaciencia durante muchos, muchos años más escandalizar a tus delegados.

~~~~~